PSEUDO CALÍSTENES

# VIDA Y HAZAÑAS DE ALEJANDRO DE MACEDONIA

Texto griego-español



# VIDA Y HAZAÑAS
# DE
# ALEJANDRO DE MACEDONIA

TRADUCCIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS
DE
CARLOS GARCÍA GUAL

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL

Según las normas de la B. C. G., la traducción de esta obra ha sido revisada por EDUARDO ACOSTA MÉNDEZ .



Sánchez Pacheco, 81, Madrid, España. 1977

Depósito Legal: M. 17831-1977.

ISBN 84-249-3481-4.

Gráficas Condor, S . A-, Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1977.-4663

Texto griego: Van Thiel,H., Leben und Taten Alexanders von Makedonien. Der griechische Alexanderroman nach der Handschrift L, Darmstadt 1974

I

# PRÓLOGO

### *«Vida de Alejandro»: historia, novela y epopeya*

La *Vida de Alejandro* no es, en lo fundamental, un texto histórico. Se trata, más bien, de un relato de aventuras extraordinarias en torno a la figura heroica del gran conquistador macedonio, progresivamente mitificada por la fantasía popular a lo largo de varias centurias. Este texto, al que se suele denominar como la *Novela de Alejandro,* no es, desde el punto de vista formal, una novela; su esquema narrativo corresponde a las pautas de la biografía helenística. Pero sí que resulta un producto novelesco, en el sentido amplio de esta calificación, atendiendo a otras razones. En torno a un núcleo histórico originario se ha formado una biografía fabulosa, en la que las peripecias dramáticas y los escenarios admirables deben tanto, por lo menos, a la ficción como a la realidad. La victoriosa expedición de Alejandro a países lejanos, con toda su carga legendaria, viene a concluir aquí en una saga de aventuras y maravillas, con todos los prestigios de lo heroico y lo exótico que la literatura épica griega supo combinar tantas veces. En este sentido debe advertirse la intención poética de esta fabulación biográfica, en dependencia con una tradición historiográfica, pero en dependencia también con una tradición épica que se remonta, en cuanto a las motivaciones psicológicas de sus episodios, muy atrás, a un fondo mágico y mítico que aparece ya en la vieja *Odisea.*

## II

Compuesta en el siglo III de nuestra era, a más de cinco siglos de distancia de la gesta que nos narra, la *Vida de Alejandro* incorpora materiales diversos y de autenticidad varia, y reelabora el conjunto de datos tradicionales con un significativo ímpetu novelesco. Su lejanía frente a la historiografía veraz y respetable no está motivada por esa distancia de más de quinientos años, sino por su carácter popular, por ese gusto por lo fabuloso y lo mítico, que la distingue, inequívocamente, de una biografía como la *Vida de Alejandro,* que compusiera Plutarco en el siglo anterior, utilizando algunas fuentes comunes, o de la latina de Quinto Curcio.

El asombroso éxito de esta *Novela de Alejandro* demuestra que su autor, a pesar de su escaso alcance intelectual, de su estilo mediocre y de sus numerosos errores históricos y geográficos —y en parte también gracias a esa vulgaridad e ignorancia—, supo acertar con los intereses de un amplio público de esta época final del mundo antiguo, y luego de la Edad Media, que prefirió su Alejandro fabuloso a la figura más histórica de otros autores. Los dos atractivos principales de esta narración fueron: la transfiguración de Alejandro en un personaje mítico, en un héroe casi mitológico (como el aventurero Ulises redivivo, sagaz y curioso; o como esos otros héroes a los que él invocaba, Heracles, viajero vencedor de monstruos, o Aquiles, de glorioso y trágico destino, su antepasado mítico), y la evocación de exóticos parajes, poblados por extrañas criaturas quiméricas. La ficción tenía más colorido que la realidad histórica. El rasgo más significativo de este Alejandro es su afán por transgredir los límites humanos: por llegar en sus exploraciones al confín del mundo, por ascender a los cielos, por sobrepasar las hazañas de los dioses, por alcanzar la inmortalidad. Es el rasgo típico del héroe griego, su desmesura magnífica y su trágico error. Una y otra vez un ángel o un demonio advertirá a Alejandro que no trate de franquear la barrera de lo humano. Como símbolo de ese anhelo por lo imposible, como prototipo heroico, la figura novelesca de Alejandro desborda sus propias hazañas históricas. Por eso, la inexactitud en los detalles históricos y geográficos se compensa

# III

con episodios fantasiosos en que el joven monarca actúa con la libertad temeraria de un protagonista novelesco. La novela era un género floreciente en la época en que se compuso este relato. Los siglos II y III d. C. marcan el momento de madurez de esta forma literaria, que fue, en la sucesión cronológica de géneros, la última inventada por la cultura griega. La *Vida de Alejandro* tiene en común con otras novelas griegas el afán por evocar escenarios lejanos y desmesurados. Contrasta con ellas por la estatura heroica de Alejandro frente a esos protagonistas bellos, pacientes y sentimentales de los fingidos relatos de amor y aventuras viajeras.

Pero conviene recordar la tesis —desarrollada con brillantez por Hegel y, luego, por Lukács— de que la novela es una épica decadente, un epígono degenerado y prosaico de la epopeya antigua. Como eslabón intermedio entre la épica y la novela (la novela de tema histórico), esta *Vida de Alejandro* es un ejemplo incomparable para advertir ese proceso histórico y social de los diversos géneros literarios. (Y lo es en dos ámbitos históricos: en la Antigüedad Tardía, en su creación, y de nuevo en la Alta Edad Media, en su traducción y readaptación cortés en lenguas romances.)

J. Ludvikovsky, en un libro ya añejo sobre las novelas griegas, calificó a la *Novela de Alejandro* como «la épica del último día», de modo certero y sugestivo. Esta narración, con su ingenuidad y su torpeza estilística, se caracteriza como una de las últimas creaciones literarias de la tradición griega, tal vez la última con una vitalidad propia, en un momento crepuscular. Quedará como una preciosa herencia cultural para siglos oscuros, sobreviviendo, merced a ese irónico destino de los libros, a muchos otros relatos históricos de Alejandro, más exactos, más eruditos, más profundos y mejor escritos, por el prestigio de su aureola historiográfica y el atractivo de su novelería.

*Difusión y fama*

## IV

La difusión de la *Vida de Alejandro* fue asombrosa. Se tradujo al armenio, al georgiano, al persa, al sirio, al árabe, al turco, al etíope, al copto y al hebreo. (Las versiones siria y armenia se han conservado bien en su conjunto, y han sido de nuevo traducidas modernamente al inglés, siendo de gran interés por su fidelidad al texto original. Asimismo, también se ha traducido, y es muy interesante por su mayor distanciamiento, la etíope.) En su extensión por Oriente llegó a la India, Java y las Célebes. La representación de Alejandro que se refleja en los poetas persas Firdusi y Nizami, así como la de la mayoría de los cronistas bizantinos, dependen, en lo fundamental, de nuestro texto. En Bizancio se recompuso en verso. Las versiones en griego medieval y en griego moderno se leyeron como libros populares hasta tiempos muy recientes. (Todavía en el siglo XIX se encuentran estas ediciones populares, impresas en Venecia.) En 1529 se publicó la versión también versificada de Demetrios Zenos en griego moderno. Aparecieron luego las traducciones al serbio, búlgaro, ruso y rumano.

En conjunto, se calcula que la influencia de esta *Vida de Alejandro* está reflejada en unos treinta idiomas, siendo así el texto más traducido, después de la Biblia, hasta los comienzos del Renacimiento.

Al latín se tradujo en dos ocasiones, con versiones notablemente distintas: la de Julio Valerio, muy próxima al original, en el siglo IV , y la del Arcipreste Leo, un clérigo napolitano del siglo X . Esta última versión, un tanto libre y acrecentada con algunos añadidos y digresiones, titulada *Historia de Proeliis,* fue reelaborada —a partir del siglo XII — en diversos idiomas europeos: francés, alemán, español, italiano, inglés, sueco, danés, checo, polaco y húngaro.

Las versiones medievales —versificadas y adaptadas a la moda del tiempo con una pátina cortés— en francés, alemán y castellano fueron de una enorme influencia literaria en el comienzo de sus respectivas literaturas en lengua vulgar. (Otra versión de la historia de Alejandro en hexámetros latinos y con un latín culto, la epopeya *Alexandreis* de Gautier de Chátillón

(siglo XII ), una de las obras maestras del humanismo medieval, que se basa esencialmente en Quinto Curcio, mezcló su influencia con la más novelesca del Pseudo Calístenes.)

El texto romanceado y germanizado de las versiones medievales ofrece una versión libre de las latinas, con algunos agregados novelescos de corte fantástico. Entre éstos, el más significativo y sorprendente es el *Viaje de Alejandro al Paraíso,* que encontramos ya en las versiones al alemán medieval y que parece remontarse a un texto latino: *Iter Alexandri Magni ad Paradisum,* de comienzos del siglo XII , compuesto probablemente por un judío sobre fuentes orientales. (En él se describe cómo Alejandro llega a las puertas del Paraíso y las encuentra cerradas. A través de una ventana del portal, un anciano le ofrece una preciosa piedra, cuyo peso es maravilloso: todo el oro del mundo enfrentado a ella en el otro platillo de una balanza no logra elevarla, pero si uno le echa un poco de tierra encima basta una ligera pluma para hacerla remontarse. Esta maravillosa piedra del Paraíso, *lapis ex coelis,* influirá en la imagen del Grial, *Wunsch von Paradies,* en el famoso *Parzival* de Wolfram von Eschenbach, compuesto hacia 1210.) Como hemos dicho, este añadido resulta «significativo» en el sentido de que la tradición —con un decorado cristiano decidido— prolonga esa imagen heroica de Alejandro, como el audaz peregrino hacia lo imposible, en la búsqueda de algo más allá de lo humano.

La imagen que de Alejandro ofrece nuestra ingenua y exitosa biografía simplificaba, en su afán mitificador, la personalidad histórica de su modelo real, personalidad tan ambigua, que ni aun en los modernos historiadores, es fácil encontrar el consenso al tratar de explicárnosla. ¿Era un visionario intelectual, como sugieren Tarn, Kolbe y Robinson? ¿Un místico en busca de su apoteosis, como dice G. Radet? ¿Un hábil y decidido político, como quiere U. Wilcken? ¿Un genio militar afortunado y sin entendimiento real de su mundo, como opina A. R. Burn? ¿Un conquistador ególatra y sin escrúpulos, como cree F. Schachermeyr? ¿Un pragmático ambicioso que se transformó en un déspota oriental, como supone E. Badian? ¿Acaso lo era todo —y algo más— a la vez?

De cualquier forma, es indudable que la personalidad histórica de Alejandro es insondablemente más compleja que la de su imagen novelesca. Ésta transmitió a la posteridad un prototipo mítico del gran conquistador, del que diferentes épocas supieron destacar y extraer las valencias simbólicas que les interesaban más directamente. Era el joven e invencible Conquistador del Mundo, el fundador de ciudades y reinos, el aventurero que se lanzaba al misterio, ascendía a los cielos y exploraba el fondo del mar, por un mundo exótico, maravilloso y juliovernesco; el espejo ideal de monarcas justos y caballerescos, el inquieto y sagaz discípulo del sabio Aristóteles, el rechazador de los bárbaros apocalípticos, la personificación de la gloria terrestre, de la soberbia y de la vanidad, etc.

*Composición y fuentes de la obra*

Desde la primera edición de la obra por Karl Müller en 1846, los filólogos clásicos se plantearon la cuestión del origen, composición y cronología del texto atribuido al Pseudo Calístenes. Recordaremos muy sumariamente los nombres, todos ellos alemanes, de los principales estudiosos del tema. Julius Zacher, en su libro *Pseudo-Kallisthenes* (Halle, 1867), consideraba que la obra dependía de una saga popular sobre Alejandro y fechaba la redacción escrita de esa legendaria y secular composición hacia el 200 d. C. Erwin Rohde, al tratar de ella en su voluminoso estudio sobre las novelas griegas *(Der griechische Roman und sein Vorläufer,* 1876, 4.ª reed., Darmstadt, 1960), consideraba que el núcleo más antiguo de la misma eran las cartas largas de Alejandro a Aristóteles y a Olimpíade, cuya composición fechaba en época de los últimos Tolomeos, es decir, en el siglo II o I a. C. Th. Nöldeke, en sus *Beiträge zur Geschichte des Alexanderromans* (Viena, 1890), insistía en que el texto no era de elaboración popular, sino que, en lo esencial, dependía de fuentes literarias. A. Ausfeld, ya en su disertación crítica de 1894 y en otros estudios posteriores

recogidos en su libro *Der griechische Alexanderroman* (Leipzig, 1907, edición póstuma a cargo de W. Kroll), pretendía demostrar que el núcleo original de la obra era una breve narración de corte biográfico que —sin los añadidos posteriores, como las varias cartas— habría de fecharse en la época de los últimos Tolomeos. Contra esta teoría de un texto originario, engrosado con adiciones marginales, emitió sus críticas W. Kroll desde 1901. Kroll asignaba la auténtica paternidad de la obra a un escritor del siglo III d. C., autor del conjunto en el que había utilizado materiales antiguos. Ésta es la tesis que mantiene en su artículo, en Pauly-Wissowa, *Realencyclopädie* (*RE,* 10, 2, 1707-1726), en 1919. Por entonces, uno de sus discípulos, W. Deimann, había rebatido los argumentos de Ausfeld en un libro publicado en 1914: *Abfassungszeit und Verfasser des griechischen Alexanderromans,* en el que además se subrayan las concomitancias de la obra con la literatura novelesca de los ss. II y III d. C. La edición crítica del texto, publicada por W. Kroll en Berlín, 1926 (reimpresa en Berlín, 1958), va precedida de un excelente y breve prólogo, donde se resumen claramente las principales noticias acerca de la historia del texto y su composición, según su teoría. De aquí podemos pasar al libro de R. Merkelbach, *Die Quellen des griechischen Alexanderromans,* Munich, 1954. (Está anunciada una segunda edición como ya en prensa.) Este estudio de Merkelbach, admirable por su rigor filológico y por el estilo claro de su exposición, conserva hoy plena vigencia, por lo que de modo muy general vamos a resumir lo esencial de sus conclusiones. (De modo parecido a como lo hace Van Thiel en el prólogo de su reciente edición, 1974.)

El autor de nuestra *Historia* o *Novela de Alejandro,* al que Merkelbach califica como «un hombre indudablemente muy indocto e ignorante» (*o. c.,* pág. 56), compuso su obra en el siglo III d. C. Su época puede delimitarse por la citación de Favorino en I 13 (cita que se encuentra en la versión latina de Valerio y en la traducción armenia) y, por otro lado, por la traducción de Julio Valerio (entre 270 y 330; y más probablemente, entre 310 y 330). Es muy verosímil que, como ya señalaba Deimann (*o. c.,*

pág. 48), el autor de la novela se sintiese incitado por el renacimiento del culto, un tanto romántico, a la figura de Alejandro en tiempos de los Severos. Reintroducido por Septimio Severo (193-211), este culto fue fervorosamente fomentado por Caracalla (211-217), que intentó sentirse un segundo Alejandro, imitándole en varios gestos, como el de acudir a Troya a rendir culto a Aquiles, etc. (cf. Herodiano, IV 8, 1-2; 9, 3-4), y alcanzó su auge en tiempos de Alejandro Severo (222-235), según refiere Elio Lampridio (*Alex. Severus,* caps. 5, 30, 31, 35).

La obra debió de circular desde un principio anónima o, en todo caso, su autor era tan desconocido que su nombre se olvidó pronto. La denominación de Pseudo Calístenes se debe a que algunos manuscritos (de la familia *B* ) y algún erudito bizantino (Tzetzes) atribuyeron la obra al joven sobrino de Aristóteles que acompañó a Alejandro como historiador de sus campañas. (Otros manuscritos asignan tal paternidad al propio Aristóteles o a Onesícrito.) Nuestro escritor logró componer su texto a base de reunir sobre el esquema de la biografía, aderezada con varios episodios nuevos y numerosos disparates históricos de su propia cosecha, algunos textos literarios previos. Entre éstos conviene distinguir las dos fuentes capitales de su obra, que son: 1) un relato histórico helenístico, probablemente una biografía de Alejandro, y 2) una colección de cartas en forma de novela epistolar. Además ha utilizado, insertándolos como episodios dentro del esquema general, otros relatos independientes de menor extensión, como eran, verosímilmente: 3) las cartas (a Aristóteles y a Olimpíade) sobre las maravillas y aventuras del viaje a la India (en II, 23 y sigs., III, 17, 27, 28); 4) las leyendas sobre Nectanebo y Candace; 5) el coloquio con los gimnosofistas, y 6) un escrito histórico sobre los últimos días de Alejandro, su testamento y muerte.

1) *El relato histórico* que utiliza el Pseudo Calístenes le provee de los datos principales de la historia de Alejandro: de sus marchas, de sus victorias y de sus fundaciones, datos que la versión final del Pseudo Calístenes a menudo confunde y cita erróneamente, con su crasa ignorancia de la geografía real.

Por otra parte, es evidente que el historiador utilizado, de época helenística, era un buen ejemplo de las tendencias retóricas de la historiografía de la época, más atenta a los efectismos dramáticos y al patetismo que a la austera narración de hechos. Más que la verdad les interesaba a tales historiadores emocionar a su público con la descripción teatral de ciertos momentos, como si pretendiera la historiografía novelesca suplantar a la tragedia. Así, p. ej., en escenas patéticas como la destrucción de Tebas y el encuentro con Darío moribundo; o en pasajes como la carrera en Olimpia, la discusión de los oradores atenienses en II 2-5, y el festín para celebrar el matrimonio de Filipo y Cleopatra, pueden verse las huellas de ese gusto por el efectismo, con episodios inventados o embellecidos para insistir en tópicos como el poder de la *Tyche* y la *fortuna* del héroe. Incluso es probable que se remonte a él una invención como el viaje de Alejandro a Roma y Cartago, con el fin de subrayar la grandeza de su héroe, al que se someten los futuros conquistadores del Oriente. Es muy difícil precisar la época de este historiador alejandrino. Merkelbach sigue a Tarn al inclinarse por el siglo I a. C.

2) *La colección de cartas* que hallamos insertadas en el relato, en ocasiones de modo superfluo, pertenecía a una colección previa, una especie de novela epistolar sobre Alejandro, en la que la historia de sus campañas venía referida por medio de cartas de los principales personajes de la misma. Este género de la novela epistolar tuvo su origen en las escuelas de retórica, donde la confección de tales cartas, atribuidas a famosos personajes históricos, constituía un ejercicio predilecto. En ellas se intentaba reflejar la prosopopeya de los supuestos autores en una determinada circunstancia vital. Como ejemplos de este tipo de literatura, que floreció especialmente entre la época de Cicerón y la de Adriano, conservamos novelas epistolares sobre Temístocles y sobre Quión, los intercambios de cartas entre los Siete Sabios y las *Cartas de heteras,* en las que el retórico Alcifrón intenta pintar la vida ateniense de tiempos de Menandro. La antigüedad de la novela epistolar sobre Alejandro está confirmada por el

descubrimiento de dos papiros que contienen varias de estas fingidas muestras de la correspondencia entre Alejandro y Darío. Son el *Papiro de la Sociedad Italiana 1285,* conservado en Florencia, y el *Papiro de Hamburgo 129.* El *Pap. Soc. It. 1285* (ed. por Dino Pieraccioni en 1951) es del siglo II d. C.; el *Pap. Hamburgo 129* es del siglo I a. C. Las seis cartas que figuran en él no presentan la secuencia normal del relato; son más bien, como indica Merkelbach, una antología de la colección novelada, que le era por tanto anterior, aunque quizás no mucho.

Pseudo Calístenes, tan despreocupado respecto al texto del relato histórico, demuestra un gran respeto por las cartas, que probablemente consideraba como documentos auténticos. Esa es la razón para que las integre en su texto, a veces con notable desacierto, y a veces con torpe desorden. R. Merkelbach ha reconstruido la secuencia lógica de la colección (*o. c.,* páginas 193 y sigs.)

La colección de cartas es una muestra del gusto por la ficción declamatoria de las escuelas de retórica. Pero este género era a la vez lectura de diversión, en que se reflejaban cierto interés por la caracterización psicológica y un cierto sentido del humor. En nuestro caso, contrasta la pompa y altanería con que se expresa el rey persa, con todas sus fórmulas y títulos, y la sencillez y naturalidad de Alejandro. El carácter de Darío se esboza progresivamente a través de diversos momentos, mientras su fortuna declina ante el acoso de Alejandro (a quien primero trata de bandido y de niño alocado, enviándole dados para jugar y un látigo para su educación, y más tarde como a su igual). Un estilo peculiar presenta la carta de Alejandro a los persas (II, 21), que es una especie de proclama real, con notables semejanzas con las proclamas de los soberanos egipcios.

3) Es dudoso si *las cartas sobre las maravillas y aventuras en la India* se agregaron a la colección ya antes de la novela del Pseudo Calístenes. El encuentro de Alejandro con el mundo de los monstruos, su viaje al fin del mundo, al País de los Bienaventurados, sus excursiones a los cielos y al fondo del mar, pertenecen a otro tipo de literatura. Ese fondo teratológico y

fabuloso que aparece ya en las antiguas historias jónicas y en las descripciones de países lejanos, como las atribuidas a Ctesias, o más tarde en el utópico Yambulo, revive en estas cartas. Es un tipo de relatos como el parodiado por Luciano en su *Verdadera Historia* , y cuyos ecos encontramos muy lejos, p. ej. en episodios de los viajes de Sindbad el Marino de *Las mil y una noches.* Las fieras exóticas, y los árboles parlantes del Sol y la Luna, la Fuente de la Vida, y la isla sumergible, y el País de la Noche Eterna, pertenecen a un *folktale* muy infrahistórico; pero sobre él se ha reflejado la saga viviente de Alejandro, una saga que suscitó su audaz expedición (por ejemplo, la realización de hazañas tan tremendas como atravesar el desierto de Gedrosia) y su arrolladora personalidad.

Un eco de narraciones orales, progresivamente fabulosas, se ha incorporado en estos relatos fantásticos. La forma tradicional del relato fantástico es la narración en primera persona. El protagonista narra sus propias increíbles aventuras y suscita en su público esa asombrosa vacilación característica, según Todorov, de la literatura fantástica. Por eso —como Sinuhé, Ulises, Luciano, Sindbad, Cyrano o el barón de Münchhausen—, el protagonista, Alejandro, es quien nos cuenta, en carta, sus experiencias en los límites de lo increíble. Estas cartas fabulosas —a Olimpíade y a Aristóteles (II 23-24, y III 17, con su mejor versión conservada en la traducción latina *Epistola ad Aristotelem)* — tuvieron un gran éxito y son uno de los mayores atractivos de nuestro texto.

Un eslabón intermedio entre ambos tipos de cartas lo forman las cartas entre Alejandro y los gimnosofistas (III 5), entre Alejandro y Candace (III 18), y las intercambiadas con las amazonas (III 25-26), que probablemente pertenecían a la colección escolar.

En todas ellas se refleja, sin embargo, esa misma curiosidad insaciable de Alejandro, su ansia de recorrer lo desconocido y de arriesgarse a explorar lo insólito. Pseudo Calístenes incurre en pintorescos errores histórico-geográficos al ubicar a la fabulosa reina Candace en una prestigiosa y extraña Etiopía y al suscitar la presencia de las amazonas de

mitológico abolengo; pero lo hace con su desenvoltura y rapidez habitual, en gracia a la mayor gloria de nuestro héroe.

4) No podemos precisar si nuestro novelista contaba con un previo relato del episodio entre Candace y Alejandro y hasta qué punto es una invención suya. Pero la *historia de Nectanebo* procede claramente de una vieja leyenda popular egipcia, convertida en una breve novela de tipo milesio. El motivo central de la leyenda: el rey exiliado que se disfraza de dios para acceder al lecho de la princesa amada y engendrar en ella al futuro héroe, se encuentra muy extendido en la literatura universal (lo estudió O. Weinreich en su libro *Der Trug des Nektanebos,* Leipzig, 1911). El curioso personaje de Nectanebo era el protagonista de una popular leyenda egipcia, que los griegos tradujeron como una breve novela ya en el siglo II a. C. Todo el colorido pintoresco del episodio: el aspecto de mago y astrólogo, etc., está bien conseguido en conjunto. Algún rasgo, como p. ej. el de su muerte al caer en un pozo por mirar al cielo, procede de una conocida anécdota griega aderezada con una pincelada fatalista menos corriente. La leyenda del origen egipcio de Alejandro debió de ser, sin duda, bien acogida por el público alejandrino al que, en primer lugar, se dirigía la historia. El origen bastardo de Alejandro, como el de tantos héroes míticos, podía servir a varias explicaciones. Así se fundamentaba el derecho de Alejandro al trono egipcio, no como un conquistador extranjero, sino como pretendiente legítimo al ser hijo del último faraón. A la vez su relación con el dios Amón quedaba explicada, a la manera evemerística. Las difíciles relaciones con su padre «adoptivo» Filipo se hacían más verosímiles, sin desprestigiar a Olimpíade, que —en contra de los testimonios de varios historiadores— está vista con luz favorable en nuestra novela. (Es curioso que, como en las novelas griegas, las reinas y princesas estén tratadas con halagadora cortesía; aunque haya poco lugar en nuestra historia para el amor.)

5) *El coloquio de Alejandro con los gimnosofistas* es un texto breve de un tipo de literatura sapiencial. Sobre un conocido tópico, el del enfrentamiento entre el poder del rey y la agudeza

y la ascética del sabio (recordemos el encuentro de Alejandro con Diógenes el Cínico), se añade una tonalidad oriental en la pintura de estos brahmanes naturistas. Las respuestas de los gimnosofistas difieren algo según los diferentes manuscritos y traducciones, pero el corte general de la escena es el mismo. En el siglo III , en parte debido a influencias cínicas y neopitagóricas, ese tipo de santones gozaba de gran popularidad, y el Pseudo Calístenes ha recogido la escena de alguna obra literaria popular. (Véase nuestra nota *ad. loc.* )

6) Por último, en contraste con las otras inserciones, la narración sobre los *últimos días de Alejandro* ofrece datos históricos concretos como un documento antiguo, próximo a la época inmediata a la muerte de Alejandro. Según Merkelbach, que ha hecho un excelente análisis de este texto (*o. c.,* páginas 54 y sigs., y 121-151), procede de un panfleto partidista de la época del enfrentamiento por la sucesión de Alejandro entre Antípatro y Perdicas, es decir, de los años 322-21 a. C. (Para su consideración detallada remitimos al libro de Merkelbach.) Un breve fragmento de este escrito independiente ha aparecido en un papiro del siglo I a. C. (*Pap. Vindob. 31954,* identificado por M. Segre en 1933). La redacción más completa del mismo está en traducción latina en el llamado *Epitome Metzer* (Códice del siglo X ).

El autor de la *Novela de Alejandro,* un anónimo escritor alejandrino (a juzgar por su conocimiento de la topografía y las tradiciones de esa zona de Egipto), a quien apodamos Pseudo Calístenes, elaboró en el siglo III , con todos esos materiales literarios, algunas narraciones populares y cierta fantasía, su pintoresco y variopinto relato. Era un escritor un tanto ignorante y se embarulló con el itinerario geográfico y los datos históricos. Seguramente no le preocupaba demasiado la exactitud respecto a los datos concretos, y se agenció lo mejor que supo para ensamblar el relato histórico con la novela epistolar, con los episodios fabulosos, y para colocar al comienzo la leyenda popular egipcia del nacimiento de Alejandro (que ningún historiador citaba) y concluir con el relato dramático del envenenamiento y el testamento de

Alejandro. Nos ha dejado una muestra de su inventiva un tanto ingenua en escenas como la visita de Alejandro, disfrazado de mensajero, a la corte de Darío, con novelesca fuga (II 15-20), en el duelo cuerpo a cuerpo entre Alejandro y Poro (III 4) y el encuentro con Candace en la corte etíope (III 19-24). Intentó subrayar la audacia y la astucia de Alejandro en estos episodios tan personales e inverosímiles. Pero más que en eso, creemos que se esforzó en transmitir esa imagen de Alejandro que se desliza de la historia a la mitología.

«Otros rasgos elevan a Alejandro por encima de las medidas humanas. Ya su exterior revela un influjo demónico-mágico: su apariencia leonina, sus dientes aguzados y los ojos de distinto color, y por otra parte el desacuerdo entre su pequeña estatura y sus cualidades interiores (II 15; III 4). La magia opera en su concepción y su nacimiento; la magia y la astrología lo destinan a ser dueño del universo; su nacimiento y muerte conmueven, con acompañamiento de signos maravillosos, el orbe. Su vida entera está acompañada por oráculos y apariciones de dioses y héroes. Avanza por el Oriente más allá que los dioses Dioniso y Heracles; él es también hijo de un dios (I 30) y será inmortal como fundador y patronímico de la “muy amada” Alejandría (III 24; I 33)» (H. van Thiel, páginas XXXI-XXXII).

Una antigua y conocida anécdota refiere cómo Alejandro deseaba encontrar a un literato que magnificara el recuerdo de sus hazañas, tal como hizo Homero con las de Aquiles. Al cabo de seis siglos vino a encontrar su más exitoso biógrafo en este mediocre autor alejandrino, que compuso, con escasa exactitud histórica y desmañado estilo, la *Vida y Hazañas de Alejandro.* ¡Qué espléndida ironía!

Y sin embargo, tal vez este tardío prosista acertó al descubrir en Alejandro el paradigma de un héroe mítico, como ya lo había sido en vida para sus propios soldados. Como señala Merkelbach (*o. c.,* página 60): «A la imagen auténtica del Alejandro histórico pertenece también este elemento mítico, y en este sentido las tradiciones fabulosas de la novela de

Alejandro contienen, desde luego, una verdad más profunda que las representaciones pragmáticas de los historiadores.»

Junto a los numerosos estudios modernos sobre la biografía y la proyección histórica de Alejandro, existen algunas novelas históricas, como p. ej., la de M. Druon *Alexandre le Grand,* o la de M. Renault *Fire from Heaven* (cuya segunda parte, *El muchacho persa,* se tradujo y publicó, como un *best-seller,* en Barcelona, 1976), que tratan de evocar la figura del gran conquistador. El prestigio fascinante de ésta reside en el constante halo mítico, en ese aura misteriosa que el Pseudo Calístenes quiso recoger, a pesar de sus escasas luces. En esta línea merece un primer lugar entre los escritores novelescos. El prestigio mítico de Alejandro subsiste en la reciente evocación fantasmagórica que traza Malraux en el capítulo 2 de *La corde et la souris* (1976), en unas magníficas líneas en las que se interpreta a Alejandro como el héroe cuyo único antagonista digno fue la Muerte, cuyo único fracaso fue el de no llegar a ser un dios.

### *La transmisión del texto*

La transmisión del texto de la *Vida de Alejandro* presenta un carácter peculiar. La obra, entendida como literatura de diversión, de estilo poco elevado y autor anónimo, sufrió en su texto correcciones, interpolaciones y abreviaciones sin tasa. Es —junto a la *Vita Aesopi* estudiada por B. E. Perry— el mejor ejemplo de la transmisión de un texto considerado popular, cuyo destino era muy diferente al de los textos considerados clásicos. Aquí los copistas no sentían obligación ni veneración por la literalidad a un original canónico, sino que modificaban a su gusto el texto para mejorar su sentido o añadían glosas que acababan insertándose en él. Ya C. Müller lo anotaba en el prólogo a su edición: *«Nihil impediebat, quominus nostrorum codices exaratores coniungerent scribae munera et auctoris» (o. c., praef,* IX a). Y como dice Merkelbach (*o. c.,* pág. 171): «Cada

escriba acortaba u omitía lo que le parecía aburrido y añadía lo que le gustaba.»

A esa libertad de los copistas hay que añadir la de los traductores, en una época en que la fidelidad no era el mérito más buscado en una versión, para captar la imposibilidad de reconstruir el texto original.

Los testimonios más próximos a él son los siguientes:

La *recensión* griega *A,* la traducción armenia, las latinas de Valerio y Leo, y la siria.

El manuscrito fundamental de la versión *A,* utilizado por Müller y por Kroll para la base de sus ediciones, está escrito en el siglo XI , y está catalogado como el *Parisinus graecus 1711.* Presenta algunos pasajes corruptos, y en el libro III (7-16) se encuentra intercalado un opúsculo de Paladio sobre los brahmanes. Es interesante el hecho de que conserva algunos versos coliámbicos, sin duda procedentes del texto original. (Rasgo interesante para mostrar el carácter popular del original, ya que esa mezcla de verso y prosa, o *prosimetrum,* es típico de cierta literatura novelesca.)

La traducción armenia se remonta al siglo V y está hecha sobre un excelente original griego, emparentado con *A.*

La versión latina de Julio Valerio Polemio, que fue cónsul en el 338, está hecha con un estilo retórico, a la manera arcaizante de Apuleyo, y es más interesante para averiguar el sentido, que no la letra, de su original. En la Edad Media se difundió más un epítome de la misma versión que el texto completo.

Por el contrario, la versión del arcipreste Leo de Nápoles, compuesta en el siglo X en latín medieval, es bastante literal, aunque su texto presenta numerosas lagunas y corrupciones. La *Historia de proeliis,* de la que parten la mayoría de las versiones medievales sobre la *Novela de Alejandro,* es una reelaboración de este texto.

El texto de la redacción siria está muy próximo al utilizado por Leo, aunque el autor sirio ha utilizado para su versión una previa traducción al persa.

La *recensión B* nos es conocida por manuscritos más recientes que los anteriores. Su redactor, que ha partido de un testimonio antiguo mejor que el de *A,* ha redactado su copia con notable libertad, y nos ha procurado un texto muy claro en general, prescindiendo de algunos pasajes de su original, bien porque estuvieran corruptos o porque no le interesaban. Así, p. ej., ha prosificado todos los versos coliambos del mismo (atestiguados, en parte, en *A).* Ha abreviado, evitando una larga serie de detalles concretos y nombres propios, el relato de la fundación de Alejandría y ha suprimido toda la campaña de Alejandro en Grecia (I 45-II 6). Además ha deslavazado el colorido mitológico de algunas escenas (p. ej., en la curiosísima del parto de Alejandro, donde acentúa el aspecto dramático). Probablemente fue redactada en Bizancio, en el siglo V , a lo más tardar, ya que la ha utilizado el traductor armenio.

A su vez esta *recensión B* se nos presenta con breves añadidos o modificaciones en otras *subrecensiones,* como la designada como *subrecensión E* (que añade, en II 24, la visita de Alejandro a Jerusalén), la *subrecensión λ* (que presenta otros añadidos en el libro III ) y la *subrecensión γ* , que combina el texto de *B* y *E.*

El manuscrito *L (Leidensis Vulcanianus 93)* procede del siglo XV . Entre sus añadidos al texto de *B,* el fundamental es el final de la carta sobre las maravillosas aventuras (en II 38-41), la referencia (en I 46) a la conquista de Tebas, y la carta de consolación a Olimpíade. (Una descripción más detallada de las cacaracterísticas de *L* y de las demás *recensiones* puede verse en el prólogo de H. van Thiel a su edición.)

### *El texto de nuestra versión*

Nuestra traducción está hecha sobre la versión del manuscrito *L* (es decir, la *recensión B,* con breves añadidos), editada por H. van Thiel. Al intentar presentar la *Vida de Alejandro* en un idioma moderno caben tres posibilidades: *A)*

Intentar reconstruir, a base de los testimonios más antiguos (la *recensión A,* la traducción latina de Valerio y el texto de la versión armenia), un texto lo más próximo posible al original, como hizo Ausfeld (*o. c.,* págs. 29-122), en una paráfrasis un tanto arriesgada. (La tentativa de reconstruir el texto griego total sería quimérica.) *B)* Optar por la *recensión A,* sin ninguna duda la más antigua, y partir del texto editado por W. Kroll, donde el editor ha procurado corregir y suplir muchas de las deficiencias del original con la ayuda de los otros manuscritos y versiones (como hizo E. H. Haight en su trad. inglesa, Nueva York, 1955), o bien *C* ) preferir la versión mejor conservada y más interesante, aunque no sea la más antigua. Es decir, optar por la *recensión B* (de la que tenemos dos excelentes ediciones: la de L. Bergson, Upsala, 1965, y la de H. van Thiel, Darmstadt, 1974).

Me parecen muy convenientes las razones que da Van Thiel en favor de esta solución. En la tradición de un texto como el nuestro, difícilmente puede sostenerse que la antigüedad de una versión sea una garantía de su calidad, ya que cada escriba ha preferido una cierta interpretación del mismo. En la comparación de las varias *recensiones,* resulta a favor de este redactor de la *recensión B* la claridad de muchos pasajes y la mejor conservación de su texto. (Por otra parte, hay que advertir que algunas de sus correcciones pretenden «modernizar» el texto. Así, p. ej., ha disminuido las citas mitológicas del original, en parte como renuncia a una erudición algo superflua, y en parte para adaptarlo mejor a la concepción cristiana de su época, a la que podía convenir mejor el papel constante que desempeña «la Providencia de lo Alto», un tanto abstracta, que no la mención más concreta de algunos viejos dioses paganos.) Hemos optado, pues, por esta solución.

Por otra parte, hemos querido en nuestra traducción suplir algunas de sus omisiones, recordando en las notas las discrepancias con *A* que nos han parecido más interesantes. De estas omisiones, la más notoria es la de toda la campaña griega de Alejandro (es decir, el salto desde I 45 a II 6). Sólo en este caso reintroducimos en nuestra traducción el texto de *A.* Esta

larga omisión, a primera vista sorprendente, tiene tal vez su explicación en el poco interés que para el copista y su público tenía el destino de las antiguas ciudades de Grecia. (El redactor de *B* evitaba así unos párrafos que requerían cierta erudición arqueológica. Por otro lado, esa erudición se acompañaba de ciertos errores, como la anacrónica existencia de Platea, la discusión entre los oradores atenienses, con Demóstenes en el partido promacedonio, o la consideración de Esparta como un pueblo de marinos (!).)

Evidentemente, al redactor bizantino le interesaban más los capítulos novelescos de la trama que las referencias a la historia helénica. Pero estos capítulos, que él se ha saltado, resultan importantes, imprescindibles, para advertir la complejidad de la obra que presentamos y, por eso, los hemos reincorporado en nuestra traducción, aunque advirtiendo su procedencia de *A.* Pensamos, pues, que su ausencia en *B* no es involuntaria, sino significativa. (Algunos estudiosos han pensado, por el contrario, que estos capítulos podían ser un añadido ajeno al original. Para la discusión del tema remitimos al libro de Merkelbach.)

Hemos añadido, finalmente, como apéndice, la traducción de la *Epistola Alexandri Macedonis ad Aristotelem magistrum suum de itinere suo et situ Indiae,* cuyo texto es el editado por Van Thiel en su *Appendix I (o. c.,* págs. 198-232, con algunas notas del comentario en págs. 233-240). Esta epístola latina es la versión más completa de ciertos episodios que la novela griega conserva en forma más abreviada (en III 17). En nuestra *recensión B* el relato no se presenta en forma de carta; sin embargo, ésta es su forma más antigua, y el paso de la narración en primera persona a la narración impersonal supone una desviación de la forma canónica de esos relatos fantásticos. La epístola latina se conserva en numerosos manuscritos (113, según la lista más reciente, de D. J. A. Ross, *Scriptorium* 10 [1956], 127 y sigs.), de los cuales los más antiguos son del siglo IX . A riesgo de aburrir al lector con ciertas repeticiones, hemos pensado que valía la pena presentar aquí esta redacción más completa, retóricamente más elaborada, de la archiconocida

carta sobre las maravillas de la India, texto que, si bien tuvo una existencia independiente, aporta y recibe del conjunto de la novela un sentido más claro.

Creemos que nuestra traducción al castellano de esta *Vida de Alejandro* es la primera que se hace en nuestra lengua directamente del original griego. (De las traducciones a otros idiomas tan sólo hemos consultado la alemana de Van Thiel, que nos parece excelente.) En general se trata de un texto hoy poco conocido, y muy poco leído, en contraste con su divulgación en otras épocas y con su influencia histórica en tantas literaturas. Esperamos que esta versión directa contribuya a recordar los méritos de esta obra novelesca, como pionera en la literatura fantástica y como muestra de la literatura popular de finales del mundo antiguo.

Madrid, octubre de 1975.

# NOTA BIBLIOGRÁFICA

I. *Ediciones y traducciones:*

TEXTO GRIEGO : *Recensión A: Historia Alexandri Magni,* ed. W. KROLL , Berlín, 1926. (Reed. 1958.) Traducción inglesa de E. H. HAIGHT , en *The Life of Alexander of Macedon by Pseudo-Callisthenes,* Nueva York, 1955.

*Recensión B: Der griechische Alexanderroman. Rezension* β, ed. L. BERGSON , Upsala, 1965.

*Recensión B, Manuscrito L:* Edición con traducción alemana, introducción y notas de H. VAN THIEL , *Leben und Taten Alexanders von Makedonien,* Darmstadt, 1974.

*Recensión γ* : Edición por separado de los libros I, II y III, por U. VON LAUENSTEIN , H. ENGELMAN y F. PARTHE , en *Der griechische Alexanderroman. Rezension γ* , Meisenheim, 1962, 1963, 1969.

TEXTO ARMENIO : Traducido de nuevo al griego por R. RAABE , *Historía Alexandrou,* Leipzig, 1894.

Traducido al inglés por A. M. WOLOHOJIAN , *The Romance of Alexander the Great by Pseudo Callisthenes,* Nueva York-Londres, 1969.

TEXTO LATINO DE VALERIO , en *Iulius Valerius Polemius,* ed. por B. KÜBLER , Leipzig, 1888. En su versión abreviada, editado por J. ZACHER , *Iulii Valerii Epitome,* Halle, 1867.

TEXTO LATINO DE LEO : *Der Alexanderroman des Archipresbyters Leo,* Heidelberg, 1913, editado por F. PFISTER . Con variantes por D. J . A. ROSS , en «A New Manuscript of Archiprest Leo of Naples», en *Classica et Medievalia* 20 (1959), 98-158.

La *Historia de Proeliis* está editada por H.-J. BERGMEISTER , Meisenheim, 1975, y por K. STEFFENS (Rec. J), id., 1975.

TEXTO SIRIO : Traducción inglesa de W. BUDGE , *The History of Alexander the Great,* Cambridge, 1889.

Traducción alemana de V. RYSSEL , en *Archiv f. d. Studium der neueren Sprachen* 90 (1893), 83 y sigs.

TEXTO ÁRABE : Edición con traducción castellana e interesante introducción de E. GARCÍA GÓMEZ , *Un texto árabe*

*occidental de la leyenda de Alejandro,* Madrid, 1929. (Versión de un texto indirecto y muy fragmentario, reelaborado al uso islámico.)

Para la versión etíope, cf. A. WALLIS BUDGE , *The Alexander Book in Ethiopia,* Oxford, 1933.

TEXTO BIZANTINO versificado: *Das byzantinische Alexandergedicht,* ed. S. REICHMANN , Meisenheim, 1963.

(Para otros textos, cf. la bibliografía de H. VAN THIEL , en su obra ya citada. El de la *Carta a Aristóteles* puede verse ahora en M. FELDBUSCH , *Der Brief Alexanders an Aristoteles über die Wunder Indiens,* Meisenheim, 1976.)

II. *Estudios sobre Alejandro en la historia y la leyenda:*

A. AUSFELD , *Der griechische Alexanderroman,* Leipzig, 1907.

M. BRÖCKER , *Aristoteles als Alexanders Lehrer in der Legende,* Bonn, 1966. (Disertación académica.)

W. DEIMANN , *Abfassungszeit und Verfasser des griech. Alexanderromans,* Münster, 1914.

P. M. FRASER , *Ptolemaic Alexandria,* Oxford, 1972 (3 vols.).

G. T. GRIFFITH (ed.), *Alexander the Great. The main Problems,* Cambridge, 1966.

J. R. HAMILTON , *Alexander the Great,* Londres, 1973.

W. KROLL , «Kallisthenes», PAULY -WISSOWA , *RE,* 10, 2, 1919, cols. 1707-1726.

R. MERKELBACH , *Die Quellen des griechischen Alexanderromans,* Munich, 1954. (Contiene una edición reordenada de las cartas de la novela en págs. 195-219.)

L. PEARSON , *The Lost Histories of Alexander the Great,* Nueva York-Londres, 1960.

F. PFISTER , *Kleine Schriften zum Alexanderroman.* (Recopilación de artículos, ed. por R. MERKEIBACH , en prensa.)

D. J. A. ROSS , *Alexander Historiatus,* Warburg Inst. Surveys 1, 1963.

J. SEIBERT , *Alexander der Grosse,* Darmstadt, 1972. (Crítica de la bibliografía sobre el Alejandro histórico.)

O. WEINREICH , *Der Trug des Nektanebos,* Leipzig, 1911.

K. WYSS , *Untersuchungen zur Sprache des Alexanderromans von Pseudo-Kallisthenes,* Berna, 1942. (Tesis doctoral.)

El vol. colectivo de la Fond. Hardt, *Alexandre le Grand. Image et realité* (Entretiens sur l'Ant. Class. XXII), Vandoeuvre-Ginebra, 1976, ofrece la más reciente perspectiva crítica sobre el Alejandro histórico.

III. *Sobre la influencia del texto en la literatura medieval:*

G. CARY , *The Medieval Alexander,* Cambridge, 1956.

C. GARCÍA GUAL , *Primeras novelas europeas,* Madrid, 1974, páginas 108 y sigs.

M. R. LIDA , «La leyenda de Alejandro en la literatura medieval» (1962), recogido en su libro *La tradición clásica en España,* Barcelona, 1975, págs. 165-197.

D. J. A. ROSS , *Illustrated Medieval Alexanders-Books in Germany and Netherlands,* Cambridge, 1971.

G. VELOUDIS , *Der neugriechische Alexander,* Munich, 1968.

IV. Sobre su influencia en la literatura castellana puede verse el libro de J. MICHAEL , *The Treatment of Classical Material in the Libro de Alexandre,* Manchester, 1970. (Con la bibliografía allí citada, especialmente los trabajos de E. ALARCOS LLORACH y R. S. WILLIS , el editor del texto castellano.)

V. Para la relación de la *Vida de Alejandro* con las novelas griegas, remitimos al libro de C. GARCÍA GUAL *Los orígenes de la novela,* Madrid, 1972. Para contrastar los datos del Ps. Calístenes con la biografía de Plutarco, puede consultarse el de J. R. HAMILTON , *Plutarch, Alexander: A Commentary,* Oxford, 1968; y la reciente edición de *Plutarque, Vies,* t. IX, por R. FLACELIÈRE E. CHAMBRY , en «Les Belles Lettres», París, 1975.

# ΒΙΟΣ ΑΛΕΞΑΝΔΡΟΥ ΤΟΥ ΜΑΚΕΔΟΝΟΣ ΚΑΙ ΠΡΑΞΕΙΣ

[1] Ἄριστος δοκεῖ γενέσθαι καὶ γενναιότατος Ἀλέξανδρος ὁ τῶν Μακεδόνων βασιλεύς ἰδίως πάντα ποιησάμενος, συνεργοῦσαν αὐτῷ εὑρὼν ⟨ἀεὶ⟩ ταῖς ἀρεταῖς τὴν πρόνοιαν. τοσοῦτον γὰρ ἐν ἑκάστῳ τῶν ἐθνῶν πολεμῶν καὶ μαχόμενος διήγαγε χρόνον ὅσον οὐκ ἤρκει τοῖς βουλομένοις τὰς πόλεις ἀκριβῶς ἱστορῆσαι. τὰς δὲ Ἀλεξάνδρου πράξεις καὶ τὰς ἀρετὰς τοῦ σώματος αὐτοῦ καὶ τῆς ψυχῆς καὶ τὴν ⟨ἐν⟩ τοῖς ἔργοις εὐτυχίαν καὶ τὴν ἀνδρείαν ἤδη λέγομεν, τὴν ἀρχὴν ἀπὸ τοῦ γένους αὐτοῦ ποιούμενοι, καὶ τίνος ἦν πατρὸς υἱός. ἀπατῶνται γὰρ οἱ πολλοὶ λέγοντες αὐτὸν εἶναι υἱὸν Φιλίππου τοῦ βασιλέως. οὐκ ἀληθὲς οὖν τοῦτο· οὐκ ἐκείνου παῖς ἦν, ἀλλὰ τοῦ Νεκτεναβῶ λέγουσι τοῦτον εἶναι οἱ σοφώτατοι τῶν Αἰγυπτίων, ὅτε τῆς βασιλικῆς τιμῆς ἐξέπεσεν.

Οὗτος ὁ Νεκτεναβὼ τῇ μαγικῇ τέχνῃ ἔμπειρος ἦν, καὶ τῇ δυνάμει ταύτῃ χρώμενος πάντων τῶν ἐθνῶν τῇ μαγείᾳ περιγενόμενος εἰρηνικῶς διῆγεν. εἰ γάρ ποτε δύναμις τούτῳ ἐπέβη πολέμου, στρατόπεδα οὐκ ηὐτρέπιζε, μηχανήματα πολεμικὰ οὐ κατεσκεύαζε, σιδηροφόρον οὐκ ἡτοίμαζεν, ὑπερασπιστὰς οὐκ ἔσκυλλεν εἰς παρατάξεις πολεμικάς, ἀλλὰ θεὶς λεκάνην ἐποίει λεκανομαντείαν· καὶ ἔβαλλεν ὕδωρ πηγιμαῖον εἰς τὴν λεκάνην καὶ ταῖς χερσὶν αὐτοῦ ἔπλαττε ἐκ κηρίου πλοιάρια καὶ ἀνθρωπάρια κήρινα, καὶ ἐτίθει εἰς τὴν λεκάνην. καὶ ἐστόλιζεν ⟨ἑ⟩αυτὸν στολὴν προφήτου κατέχων ἐν τῇ χειρὶ αὐτοῦ ῥάβδον ἐβενίνην. καὶ στὰς ἐπεκαλεῖτο τοὺς ὡσανεὶ θεοὺς τῶν ἐπῳδῶν καὶ ἀέρια πνεύματα καὶ τοὺς καταχθονίους δαίμονας, καὶ τῇ ἐπῳδῇ ἔμπνοα ἐγίνοντο τὰ ἀνθρωπάρια. καὶ οὕτως ἐβάπτιζε τὰ πλοιάρια ἐν τῇ λεκάνῃ καὶ εὐθέως βαπτιζομένων ἐκείνων τὰ ἐν τῷ πελάγει πλοῖα τῶν ἐπερχομένων αὐτῷ πολεμίων ἀπώλοντο διὰ τὸ πολύπειρον εἶναι τὸν ἄνδρα ⟨τῇ⟩ μαγικῇ δυνάμει. ἐν εἰρήνῃ οὖν διετέλει τὸ βασίλειον αὐτοῦ.

[2] Χρόνου δὲ ἱκανοῦ διαγενομένου ἐξπλωράτορές τινες καλούμενοι οὕτω παρὰ Ῥωμαίοις, παρὰ δὲ Ἕλλησι κατάσκοποι, παρῆσαν τῷ Νεκτεναβῷ νέφος πολὺ πολέμου ἀπαγγέλλοντες αὐτῷ, ἀναριθμήτων

*Titulum praebet L* : Καλλισθένης ἱστοριογράφος ὁ τὰ περὶ τῶν Ἑλλήνων συγγραψάμενος· οὗτος ἱστορεῖ Ἀλεξάνδρου πράξεις *B, sim. VK* *verba usque ad p. 14, 16* (φοβερόν) *ex V* 10—14 *verba* Νεκτεναβῶ — διῆγεν *ex B, V turbatum* 16 ἔσκυλεν *BKγ* : ἐσκεύασεν

# LIBRO I

1. El más extraordinario y más valeroso de los hombres fue, al parecer, Alejandro, rey de los macedonios, que realizó todas sus obras de manera singular y halló siempre la colaboración de la Providencia con sus virtudes. Pues en guerrear y batallar contra cada uno de los pueblos gastó menos tiempo del que necesitarían quienes quisieran describir con exactitud las ciudades de aquellos países. Las hazañas de Alejandro, sus excelencias de cuerpo y de alma, el éxito de sus empresas y su valor ahora contaremos, comenzando por su linaje y por decir quién fue su padre. Que se engañan los muchos que afirman que fue hijo del rey Filipo; pues eso no es verdad. No era hijo de aquél sino de Nectanebo, como dicen los más sabios de los egipcios, quien lo engendró después de haber perdido su dignidad regia [1] .

Este Nectanebo era un experto en el arte mágica, y, valiéndose de ese poder para someter a todos los pueblos por la magia, vivía en paz. Ya que si en alguna ocasión se lanzaba contra él cualquier potencia en son de guerra, no se apresuraba a equipar sus ejércitos, ni a montar sus ingenios bélicos, ni a disponer el armamento, ni a ejercitar a sus oficiales contra las formaciones enemigas, sino que tomaba un lebrillo y practicaba la lecanomancía [2] . Echaba en el lebrillo agua de una fuente y con sus propias manos modelaba con cera barquitos y figurillas humanas y los ponía en el barreño. Él se revestía con una túnica de profeta y conservaba en la mano su báculo de ébano. Y puesto de pie invocaba a los supuestos [3] dioses de los encantamientos, a los espíritus del aire y a las divinidades subterráneas, y a efectos de su conjuro cobraban vida las estatuillas humanas. De modo que entonces sumergía los barquitos en el lebrillo y, al momento de sumergirse éstos, los barcos de los enemigos que le atacaban por mar eran destruidos, gracias a lo muy hábil que era aquel hombre en los poderes mágicos. Así transcurría en paz su reinado.

2. Pero, al pasar cierto tiempo, algunos de los llamados «exploradores» [4] en la denominación de los romanos, y «espías» según los griegos, acudieron a presencia de Nectanebo anunciándole que gran nube de enemigos, una

ἀνδρῶν μαχητῶν στρατόπεδα τῇ Αἰγύπτῳ ἐπερχόμενα. καὶ προσελθὼν τῷ Νεκτεναβῷ ὁ στρατάρχης αὐτοῦ εἶπε πρὸς αὐτόν· „ζῆθι βασιλεῦ, παραπεμψάμενος νῦν τοὺς εἰρηνικοὺς πάντας τρόπους ἐπὶ τὰς ἐν πολέμοις παρατάξεις γενοῦ ἕτοιμος. μέγα γὰρ νέφος βαρβάρων ἐπίκειται ἡμῖν· οὐ γὰρ ἔθνος ἓν ἡμῖν ἐπέρχεται, ἀλλὰ μυριάδες λαοῦ. εἰσὶ γὰρ οἱ ἐπερχόμενοι ἡμῖν Ἰνδοί, Νοκιμαῖοι, Ὀξύδορκες, Ἴβηρες, Καύχωνες, Λέλαπες, Βόσποροι, Βαστρανοί, Ἀζανοί, Χάλυβες καὶ ὅσα ἄλλα ἐπὶ τῆς ἀνατολῆς παράκεινται ἔθνη μεγάλα, ἀναριθμήτων ἀνδρῶν μαχητῶν στρατόπεδα ἐπὶ τὴν Αἴγυπτον ἐπερχόμενα. ὑπέρθου οὖν τὰ πολλὰ καὶ σεαυτὸν ἐπισκέπτου."

Τοῦ οὖν στρατάρχου ταῦτα εἰπόντος τῷ Νεκτεναβῷ ⟨ἐπὶ πολὺ γελάσας ὁ βασιλεὺς Νεκτεναβὼ⟩ ἔφη πρὸς αὐτόν· „σὺ μὲν καλῶς καὶ ἐπιεικῶς ἣν ἐπιστεύθης φρουρὰν ταύτην φυλάττων λέγεις, δειλῶς δὲ καὶ οὐ στρατιωτικῶς ἐφθέγξω. οὐ γὰρ ἐν ὄχλῳ ἡ δύναμις, ἀλλ' ἐν προθυμίᾳ ὁ πόλεμος. καὶ γὰρ εἷς λέων πολλὰς ἐλάφους ἐχειρώσατο, καὶ εἷς λύκος πολλὰς ἀγέλας ποιμνίων ἐσκύλευσεν. ὥστε οὖν σὺ πορευθεὶς ἅμα τοῖς ὑπὸ χεῖρα σὴν οὖσι στρατοπέδοις τὴν ἰδίαν παράταξιν φύλαττε. λόγῳ γὰρ ἑνὶ τῶν βαρβάρων ἀναρίθμητον πλῆθος πελάγει ἐπικαλύψω." καὶ ταῦτα εἰπὼν Νεκτεναβὼν ἀπέπεμψε τὸν στρατάρχην ἀπ' αὐτοῦ.

**[3]** Αὐτὸς δὲ ἀναστὰς εἰσῆλθεν εἰς τὸ παλάτιον αὐτοῦ, καὶ μόνος γενόμενος ⟨πάλιν τῇ αὐτῇ ἀγωγῇ χρησάμενος⟩ ἠτένισεν εἰς τὴν λεκάνην. καὶ ὁρᾷ τοὺς τῶν Αἰγυπτίων θεοὺς κυβερνοῦντας τὰ πλοῖα τῶν πολεμίων βαρβάρων καὶ τὰ στρατόπεδα αὐτῶν ὑπ' αὐτῶν τῶν θεῶν ὁδηγούμενα. ὁ δὲ Νεκτεναβὼν τῇ μαγείᾳ πολύπειρος ὢν ἄνθρωπος καὶ εἰθισμένος τοῖς θεοῖς αὐτοῦ ὁμιλεῖν, μαθὼν παρ' αὐτῶν ὅτι τὰ ἔσχατα τῆς Αἰγύπτου βασιλείας ἤγγισεν, ἐγκολπωσάμενος χρυσίον πολὺν καὶ ξυρησάμενος τὴν κεφαλὴν καὶ τὸν πώγωνα αὐτοῦ καὶ μεταμορφώσας ἑαυτὸν ἑτέρῳ σχήματι ἔφυγε διὰ τοῦ Πηλουσίου. καὶ ἀποπλεύσας παραγίνεται εἰς Πέλλην τῆς Μακεδονίας καὶ ἐκαθέζετο ἐκεῖ ἐφ' ἑνὶ τόπῳ [ὡς ἰατρὸς σοφιστὴς] πολλοῖς ἀστρολογούμενος ὡς προφήτης Αἰγύπτιος.

Οἱ οὖν Αἰγύπτιοι ἠξίουν τοὺς ὡσανεὶ θεοὺς αὐτῶν, τί ἄρα γέγονεν ὁ βασιλεὺς Αἰγύπτου· ἦν γὰρ πᾶσα ἡ Αἴγυπτος ὑπὸ τῶν βαρβάρων πορθηθεῖσα. ὁ δὲ ἐν τῷ ἀδύτῳ τοῦ Σεραπείου θεὸς αὐτῶν λεγόμενος ἐχρησμοδότησεν αὐτοῖς εἰπών· „οὗτος ὁ φυγὼν βασιλεὺς ἥξει πάλιν ἐν Αἰγύπτῳ οὐ γηράσκων ἀλλὰ νεάζων, καὶ τοὺς ἐχθροὺς ἡμῶν Πέρσας ὑποτάξει." καὶ συνεζήτουν τί ἄρα θέλει [εἶναι] τὸ εἰρημένον αὐτοῖς.

**26** εἰσίν *VB* : *C* **29** Πέλλην *AL* : πόλιν *β* **30** *om. AL* **34** Σεραπίωνος *V*, Σινωπίου *L Arm* : *β* **36** ὑμῶν *B*

hueste innumerable de guerreros iba a atacar Egipto. Cuando se presentó ante Nectanebo el jefe de su ejército, le dijo:

—¡Salve, rey! ¡Deja ahora a un lado todos tus hábitos pacíficos y disponte a tomar los preparativos de guerra! Porque una gran nube de bárbaros cae sobre nosotros. Pues no nos ataca un único pueblo, sino millares de tropas; que los que nos atacan son los indios, nocimeos, oxidorces, iberos, caucones, lélapes, bósporos, bástranos, azanos, cálibes [5] y todas las demás grandes tribus que se extienden al Oriente. ¡Huestes de guerreros incontables avanzan sobre Egipto! ¡Prescinde de lo demás y preocúpate sólo de ti mismo!

Cuando el jefe del ejército le hubo dicho esto, el rey Nectanebo rióse ampliamente y le contestó: —Tú dices bien y atiendes de modo adecuado a esa vigilancia a la que fuiste destinado y desempeñas; pero has hablado cobardemente y de manera indigna de un soldado. Porque no depende el poder de la muchedumbre, sino que en la guerra decide el ánimo valeroso. Así un solo león destroza muchos ciervos y un solo lobo despelleja numerosos rebaños de corderos. De modo que tú ponte en camino con las tropas que están bajo tu mando y guarda la posición encomendada. Que con una sola palabra sepultaré en el mar la muchedumbre incontable de los bárbaros. Y con estas órdenes despidió Nectanebo al general.

3. Levantóse él, penetró en su palacio y, cuando estuvo solo, utilizando de nuevo la misma técnica, examinó la situación en el lebrillo. Allí ve que los dioses de Egipto dirigen el timón de los barcos de los hostiles bárbaros y que sus ejércitos marchan guiados por los mismos dioses. Nectanebo, que era hombre muy experto en la magia y acostumbrado a conversar con sus dioses, enteróse por ellos de que se aproximaban los momentos últimos del reino de Egipto; y, embolsándose encima una gran cantidad de oro, afeitándose la cabeza y la barba y disfrazándose con otra vestimenta, huyó desde el puerto de Pelusio [6] . Zarpó de allí para arribar a Pela de Macedonia. Allí se estableció, dedicándose en aquel lugar a la astrología como profeta egipcio.

Entretanto, los egipcios interrogaban a sus supuestos dioses qué le había sucedido al rey de Egipto. Andaba entonces todo Egipto devastado por los bárbaros. El que llamaban su dios en el santuario del Serapeo les dio el oráculo con estas palabras: —Ese rey que ha huido regresará de nuevo a Egipto no más viejo, sino rejuvenecido, y someterá a nuestros enemigos los persas [7]

Entonces se preguntaban entre sí qué significado tenía la

καὶ μὴ εὑρόντες γράφουσι τὸν δοθέντα αὐτοῖς χρησμὸν ἐπὶ τῇ βάσει τοῦ Νεκτεναβῶ ἀνδριάντος.

[4] Ὁ δὲ Νεκτεναβὼν ἐλθὼν εἰς Μακεδονίαν ἐμφανὴς ἐγένετο πᾶσιν. ἀκριβῶς δὲ ἐσκέπτετο, ὥστε καὶ τὴν βασίλισσαν Ὀλυμπιάδα ἀκούσασαν περὶ αὐτοῦ νυκτὸς ἐλθεῖν πρὸς αὐτόν, ἀποδήμου ὄντος Φιλίππου τοῦ ἀνδρὸς αὐτῆς εἰς πόλεμον. καὶ μαθοῦσα παρ' αὐτοῦ ὃ ἐζήτει ἀνεχώρησε. καὶ μεθ' ἡμέρας ὀλίγας μετεστείλατο αὐτὸν καὶ ἐκέλευσεν αὐτὸν εἰσελθεῖν πρὸς αὐτήν. ὁ δὲ Νεκτεναβὼν θεασάμενος αὐτὴν πάνυ εὔοπτον ἐπιθυμίαν ἔσχε τοῦ κάλλους αὐτῆς, καὶ προτείνας τὴν χεῖρα αὐτοῦ ἔφη· „χαίροις Μακεδόνων βασίλισσα." ἡ δὲ εἶπε· „χαίροις καὶ αὐτός, ἀγαθώτατε προφῆτα, διαβὰς καθέσθητι." καὶ εἶπεν αὐτῷ· „σὺ εἶ ὁ Αἰγύπτιος καθηγητής, εἰς ὃν οἱ δοκιμάσαντες εὗρον πᾶσαν ἀλήθειαν· κἀγὼ δὲ ἐπείσθην παρὰ σοῦ. ποίᾳ ⟨οὖν⟩ σκέψει χρώμενος τὰ ἀληθῆ ἐπαγγέλλεις;" ὁ δὲ εἶπε· „πολυσχεδὴς μέν ἐστιν ἡ τῆς σκέψεως αἵρεσις, ὦ βασίλισσα. εἰσὶ γὰρ ὡροσκόποι, σημειολύται, ὀνειροπόλοι, ἐγγαστρίμυθοι, ἀρνιομάντεις, γενεθλιολόγοι, οἱ καλούμενοι μάγοι, οἷς τὰ μαντεῖα ἐπέστρωται." καὶ ταῦτα εἰπὼν ἀνέβλεψε δριμὺ τῇ Ὀλυμπιάδι. εἶπε δὲ αὐτῷ ἡ Ὀλυμπιάς· „προφῆτα, πέπηγας ἰδών με;" ὁ δὲ ἔφη· „ναὶ κυρία· ὑπεμνήσθην γὰρ χρησμοῦ δοθέντος μοι ὑπὸ τῶν ἰδίων θεῶν ὅτι ‛δεῖ σε βασιλίδι σκέψασθαι', καὶ ἰδοὺ τὸ ἀληθὲς ἐγένετο. ὥστε λοιπὸν λέγε μοι ὃ βούλει."

Καὶ βαλὼν τὴν χεῖρα αὐτοῦ ⟨ἔνδον τοῦ κόλπου αὐτοῦ⟩ ἐξέβαλε πινακίδιον, ὅπερ λόγος ἑρμηνεῦσαι οὐ δύναται, χρυσίῳ μὲν καὶ ἐλεφαντίνῳ διακείμενον, ἔχον ἀστέρας ἑπτὰ καὶ ὡροσκόπον [ἥλιόν τε καὶ σελήνην]. καὶ ὁ μὲν ἥλιος ἦν κρυστάλλινος, ἡ δε σελήνη ἀδαμαντίνη, ὁ δὲ λεγόμενος Ζεὺς ἀέριος, ⟨ὁ δὲ Ἄρης αἱματίτης, ὁ δὲ Κρόνος⟩ ὀφίτης, ἡ δὲ Ἀφροδίτη σαπφείρινος, ὁ δὲ Ἑρμῆς σμαράγδινος, ὁ δὲ ὡροσκόπος λύγδινος. θαυμάσασα δὲ ἡ Ὀλυμπιὰς τὴν τοῦ πίνακος πολυτέλειαν παρακάθηται τῷ Νεκτεναβῷ, καὶ κελεύσασα πάντας ἀποστῆναι λέγει αὐτῷ· „προφῆτα, σκέψαι περὶ ἐμοῦ καὶ Φιλίππου τὴν γέννησιν." ἐφημίζετο γὰρ περὶ αὐτῆς ὅτι „ἐὰν παραγένηται Φίλιππος ἀπὸ τοῦ πολέμου, ταύτην ἀποβάλλεται καὶ ἑτέραν γαμεῖ". ὁ δὲ Νεκτεναβὼν ἔφη πρὸς αὐτήν· „θὲς τὴν σὴν γέννησιν, θὲς καὶ τοῦ Φιλίππου." καὶ τί λοιπόν ποιεῖ ὁ Νεκτεναβών; τίθησι καὶ τὴν ἑαυτοῦ γέννησιν πρὸς τὴν τῆς Ὀλυμπιάδος. καὶ σκεψάμενος εἶπε πρὸς αὐτήν· „οὐκ ἔστι ψεῦδος ἣν ἤκουσας φήμην περὶ σοῦ. δύναμαι δέ σοι βοηθῆσαι ὡς Αἰγύπτιος προφήτης τοῦ μὴ ἀπόβλητον γενέσθαι ὑπὸ Φιλίππου."

9 ἐπιθυμίας : *B*  13 ὅτι ποίᾳ  14 εὕρεσις  17 ἐπιτέτραπται *Müller*  19 μου  22 *add. Cλγ*  24 *om. Val Arm*  26 *add. A*  35 ψευσάμενος *VBλγ* : *KC Arm*  36 σοι *λγA* : σε

respuesta que les había dado, y, como no lo encontraran, escriben el oráculo emitido en la base de la estatua de Nectanebo.

4. Tras su llegada a Macedonia, Nectanebo se hizo famoso entre todos. Vaticinaba con tanta exactitud que incluso la reina Olimpíade, al oír de su fama, acudió una noche a consultarle, mientras Filipo, su esposo, se encontraba lejos de su país en una campaña guerrera. Y se enteró de lo que deseaba y se retiró. Después de unos pocos días lo envió a buscar con órdenes de presentarse ante ella. Cuando Nectanebo vio todo lo hermosa que era, se apasionó por su belleza y, extendiendo el brazo, la saludó:—¡Salud, reina de los macedonios! Ella contestó:—¡Salud tú también, excelentísimo profeta! Acércate y siéntate. Y añadió:—Tú eres el maestro egipcio en quien todos los consultantes han encontrado la verdad entera. También yo he depositado en ti mi confianza. ¿Qué clase de adivinación practicas para revelar la verdad? Él contestó:—La profesión del arte adivinatoria está dividida en muchas especialidades, soberana. Hay observadores de horóscopos, augures, intérpretes de sueños, ventrílocuos-adivinos, escrutadores de copos de lana, astrólogos y los llamados magos [8] . A todos ésos abarca el dominio de la magia. Después de decir esto clavó su mirada fijamente en Olimpíade. Preguntóle la reina:—¿Profeta, es que te has helado al verme? Él le contestó: —Sí, señora. Es que acabo de acordarme de un oráculo que me dieron mis propios dioses de que «¡Has de profetizar para una reina!» y, mira, resultó verdad. De modo que ahora dime lo que quieres.

Y metiéndose la mano en un pliegue de su ropaje sacó una tablilla, que no puede describir el lenguaje, hecha de oro y de marfil, en la que figuraban los siete astros y el horóscopo. El sol era de cristal, la luna de diamante, el llamado Zeus de pumita, Ares de hematites, Cronos de ofita, Afrodita de zafiro, Hermes de esmeralda y el horóscopo de mármol blanco [9] . Admirada Olimpíade de la suntuosidad de la tablilla, se sienta junto a Nectanebo y, después de ordenar a los demás que se aparten, le dice: —¡Profeta, revélame a mí y a Filipo nuestro sino! Se había difundido entonces el rumor en torno a ella de que «si Filipo regresa de la guerra, despedirá a su mujer y desposará a otra». Nectanebo le dijo: —Indícame tu estrella e indícame también la de Filipo. ¿Y qué más hizo entonces Nectanebo? Sitúa también su propia estrella natal frente a la de Olimpíade, y haciendo su vaticinio, le dijo: —No es falso el rumor que has oído acerca de ti. Pero puedo ayudarte en mi condición de profeta egipcio para que no seas rechazada por Filipo.

ἡ δὲ εἶπε· „πῶς δύνασαι;“ ὁ δὲ ἔφη· „δεῖ σε θεῷ ἐπιγείῳ συνελθεῖν καὶ ἐκ τούτου συλλαβεῖν καὶ τεκεῖν υἱὸν καὶ ἀναθρέψαι, τοῦτον δὲ ἔκδικόν σου ἔχειν τῶν ὑπὸ Φιλίππου γενομένων πρός σε ἁμαρτημάτων.“ καὶ λέγει αὐτῷ ἡ Ὀλυμπιάς·⟨„ποίῳ θεῷ;“ ὁ δὲ εἶπε· „τῷ τῆς Λιβύης Ἄμμωνι.“ καὶ λέγει αὐτῷ ἡ Ὀλυμπιάς·⟩ „καὶ ποταπὸς ἄρα ἐστὶν ὁ θεὸς οὗτος;“ ὁ δὲ εἶπε· „μεσῆλιξ, χρυσόκομος τὴν χαίτην καὶ τὸ γένειον, κέρατα ἔχων ἐκ τοῦ μετώπου πεφυκότα, καὶ ταῦτα χρυσῷ παραπλήσια. ἑτοιμασθῆναί σε δεῖ ⟨οὖν⟩ ὡς βασίλισσαν περὶ αὐτοῦ. σήμερον γὰρ ἐν ὀνείρῳ θεωρήσεις τὸν θεὸν τοῦτον συγγινόμενόν σοι.“ ἡ δὲ λέγει αὐτῷ· „ἐὰν ἴδω τὸ ὄνειρον τοῦτο, οὐχ ὡς μάγον ἀλλ’ ὡς θεόν σε προσκυνήσω.“

[5] Ἐξέρχεται οὖν ἀπὸ τῆς βασιλίσσης ὁ Νεκτεναβὼν καὶ λαμβάνει βοτάνας ἀπὸ τῆς ἐρήμου, ἃς ἠπίστατο πρὸς ὀνειροπολίαν. καὶ ταύτας χυλώσας ἐπεπίασε κηρίον θηλυκόσωμον καὶ ἐπέγραψεν ἐπ’ αὐτῷ τὸ ὄνομα τῆς Ὀλυμπιάδος. καὶ ἅψας λύχνους ⟨καὶ ἐπιβαλὼν τὸν χυλὸν τὸν⟩ ἀπὸ τῶν βοτανῶν ἐπεκαλεῖτο ὅρκοις τοὺς πρὸς τοῦτο πεποιημένους δαίμονας, ὥστε φαντασιοῦσθαι τὴν Ὀλυμπιάδα. καὶ θεωρεῖ περιπεπλεγμένον ⟨αὐτῇ⟩ τὸν θεὸν Ἄμμωνα ἐν τῇ νυκτὶ ἐκείνῃ καὶ ἀναστάντα ἀπ’ αὐτῆς εἰπεῖν αὐτῇ· „γύναι, κατὰ γαστρὸς ἔχεις παῖδα ἄρρενα τὸν ἔκδικόν σου γενόμενον.“

[6] Ἀναστᾶσα δὲ ἡ Ὀλυμπιὰς ἐκ τοῦ ὕπνου ἐθαύμασε, καὶ ταχὺ πέμψασα ἤγαγε τὸν Νεκτεναβὼν καὶ λέγει αὐτῷ· „εἶδον τὸν ὄνειρον καὶ ὃν εἶπάς μοι θεὸν Ἄμμωνα. ἀλλ’ αἰτοῦμαί σε, προφῆτα, πάλιν συναναμιγνύναι αὐτῷ, καὶ μελησάτω σοι, πότε μέλλει συνελθεῖν μοι, ἵνα κἀγὼ ἑτοιμοτέρα τῷ νυμφίῳ φανῶ.“ ὁ δὲ εἶπε· „πρῶτον μέν, δέσποινα, ὃ εἶδες ὄνειρος ἦν. ὅτε δὲ αὐτὸς ἐπ’ ὄψει ἔλθῃ σοι, χρείαν σοι ποιήσει. ἀλλ’ εἰ κελεύει τὸ κράτος σου, χώρημά μοι δὸς τοῦ κοιμηθῆναί με, ὅπως αὐτὸν ἐξιλεώσομαι περὶ σοῦ.“ ἡ δὲ εἶπεν· „ἰδοὺ ἐν τῷ κοιτῶνί μου δέξαι χώρημα. καὶ ἐὰν ἐπιτύχω τῆς συλλήψεως τοῦ θεοῦ τούτου, μεγάλως σε τιμήσω ὡς βασίλισσα, καὶ χρήσομαί σοι ὡς πατέρα τοῦ παιδίου τυγχάνοντα.“ λέγει αὐτῇ ὁ Νεκτεναβών· „πρὸς τὸ γινώσκειν σε, δέσποινα· πρὸ τοῦ εἰσέρχεσθαι τὸν θεὸν ἐστὶ τὸ σημεῖον τοῦτο· ἐὰν καθεζομένη τῇ ἑσπέρᾳ ἐπὶ τοῦ κοιτῶνός σου ἴδῃς δράκοντα ἑρπύζοντα ἐπὶ σέ, κέλευσον πάντας ἐξελθεῖν. σὺ δὲ μὴ ἀποσβέσῃς τὰ φῶτα τῶν λύχνων, ὧν ἐγὼ νῦν σκευάσας εἰς τιμὴν τοῦ θεοῦ ἅπτειν καθὼς ἐπίσταμαι δίδω σοι, ἀλλὰ ἀνελθοῦσα ἐπὶ τὴν βασιλικήν σου

8 *add. Bλ* 14 ἔπλασε *cett.* 15 *add. Bergson coll. Arm* 17 περὶ αὐτὴν περιπεπλεγμένην 26 ἐπ’ ὄψει : αὐθεντί *Kγ* 27 μὴ ποιήσῃ : *Müller* 32 πρό : πρόδρομος *BK Val*

Dijo ella:—¿Cómo puedes? Él contestó: —Es preciso que te unas a un dios morador de la tierra y que de éste concibas y des a luz un hijo, y que lo críes, y tendrás en él un vengador de los ultrajes que te haga Filipo. Entonces le dice Olimpíade: —¿A qué dios? Respondió Nectanebo: —A Amón, de Libia [10] . Y le preguntó Olimpíade: —¿Y qué aspecto tiene el dios ese? Contestó él: —Es de mediana edad, con cabellera y barba doradas, con cuernos crecidos en la frente, y éstos son semejantes al oro. Así que es preciso que te dispongas como una reina en su honor. Pero hoy en sueños verás al dios ese acudir a ti. Le dice ella: —Si veo tal sueño, me postraré ante ti, no como un mago, sino como ante un dios.

5. Luego se despide de la reina Nectanebo y recoge unas plantas de un lugar solitario, de las que conocía por su aplicación a la producción de sueños. Y después de exprimirles el jugo, modeló una figurilla femenina de cera y le inscribió encima el nombre de Olimpíade. Luego encendió unas lamparillas, y, mientras derramaba sobre ellas el jugo de las plantas, invocaba con conjuros a los dioses dedicados a tal oficio, para que Olimpíade recibiera la aparición. Y en aquella noche ella contempla al dios Amón que la tiene abrazada y que, al ponerse en pie para retirarse, le dice: —Mujer, en tu vientre guardas un hijo varón que ha de ser tu vengador.

6. Al despertar Olimpíade quedóse admirada de su sueño y, enviando en seguida por él, mandó venir a Nectanebo. Y le dice: — Vi el sueño y al dios Amón que me predijiste. Ahora te ruego, profeta, que de nuevo venga a unirse conmigo; y cuídate tú de cuándo ha de acudir a mí para que yo me muestre mejor preparada a recibir a mi reciente esposo. Contestó el adivino: —Esta primera vez, señora, fue un sueño lo que viste. Cuando el dios en persona se te presente, tendrá trato real contigo. Pero si se digna vuestra alteza dadme una cámara donde yo duerma cerca para que lo congracie en favor tuyo. Ella dijo: —De acuerdo; recibirás una cámara junto a mi dormitorio. Y si quedo embarazada de este dios, te honraré magníficamente, como reina, y te trataré como si fueras el padre de la criatura. Le contesta Nectanebo: —Para que tú lo sepas, señora, antes de presentarse el dios te dará el signo siguiente: Cuando, sentada al anochecer en tu dormitorio, veas una serpiente deslizarse hacia ti, ordena a todos que salgan. Y no apagues las luces de las lamparillas que yo te doy ahora y que he preparado para arder en honor del dios según mi ciencia; sino échate sobre tu lecho regio

κλίνην ἕτοιμος γενοῦ καὶ συγκάλυψόν σου τὸ πρόσωπον καὶ παρόρα τὸν θεόν, ὃν εἶδες ἐν ὀνείροις ἐρχόμενον πρός σε.“ καὶ ταῦτα εἰπὼν Νεκτεναβὼν ἐξέρχεται. καὶ τῇ ἐπαύριον δίδωσιν αὐτῷ ἡ Ὀλυμπιὰς ἔγγιστα τοῦ κοιτῶνος αὐτῆς κοιτῶνα.

[7] Ὁ δὲ Νεκτεναβὼν ἑτοίμασεν αὐτῷ πόκον κριοῦ ἁπαλώτατον σὺν τοῖς κέρασι τῶν κροτάφων αὐτοῦ, καὶ ταῦτα χρυσῷ παραπλήσια, καὶ σκῆπτρον ἐβέλινον καὶ ἱμάτιον λευκὸν καὶ τρίβωνα καθαρώτατον δρακοντιοῦντα. καὶ εἰσέρχεται εἰς τὸν κοιτῶνα, ἔνθα ἦν ἐπὶ κλίνης ἡ Ὀλυμπιὰς κατεσκεπασμένη. ἄκρῳ δὲ τῶν ὀφθαλμῶν ἔβλεπε· καὶ ὁρᾷ αὐτὸν εἰσερχόμενον καὶ οὐκ ἐδειλίασεν· αὐτὸν γὰρ προσεδόκει καθὼς καὶ ἐν ὀνείρῳ εἶδεν. οἱ δὲ λύχνοι ἧπτον, καὶ συνεκάλυψεν ἡ Ὀλυμπιὰς τὸ πρόσωπον αὐτῆς. ὁ δὲ Νεκτεναβὼς ἀποθέμενος τὸ σκῆπτρον ἀναβαίνει ἐπὶ τὴν κλίνην αὐτῆς καὶ συγγίνεται αὐτῇ. καί φησι πρὸς αὐτήν· „διάμεινε γύναι, κατὰ γαστρὸς ἔχεις παῖδα ἄρρενα τὸν ἔκδικόν σου γενόμενον καὶ πάσης οἰκουμένης βασιλέα κοσμοκράτορα.“ καὶ ἐξῆλθε Νεκτεναβὼν ἀπὸ τοῦ κοιτῶνος ἄρας τὸ σκῆπτρον, καὶ ἀποκρύπτει πάντα ἃ εἶχε πλανικά.

Πρωίας δὲ γενομένης ἐγείρεται ἡ Ὀλυμπιὰς καὶ εἰσέρχεται εἰς τὸ οἴκημα, ἔνθα ἦν Νεκτεναβών, καὶ διυπνίζει αὐτόν. ὁ δὲ ἀναστὰς εἶπε· „χαίροις βασίλισσα, τί μοι ἀναγγέλλεις;“ ἡ δὲ εἶπε· „πῶς σε λανθάνει ταῦτα, προφῆτα, θαυμάζω. ἆρα παραγίνεται πάλιν ὁ θεὸς οὗτος πρὸς ἐμέ; ὅτι ἡδέως αὐτὸν ἔσχον.“ ὁ δὲ εἶπε πρὸς αὐτήν· „ἄκουσον βασίλισσα, ἐγὼ προφήτης εἰμὶ τοῦ θεοῦ τούτου. ὅταν οὖν βούλει, παράσχου μοι τὸν τόπον τοῦτον εἰς τὸ κοιμᾶσθαί με ἀπαρενόχλητον, ἵνα τὸν συνήθη αὐτῷ καθαρμὸν ποιήσω, καὶ ἐλεύσεται πρός σε.“ ἡ δὲ εἶπεν· „ἔχε τὸν τόπον τοῦτον ἀπάρτι.“ καὶ ἐκέλευσε δοθῆναι αὐτῷ τὰς κλεῖδας τοῦ [τοιούτου] κοιτῶνος. ὁ δὲ ἐν ἀποκρύφῳ τόπῳ ἀπέθετο τὰ πλανικὰ ἃ εἶχε, καὶ εἰσήρχετο πρὸς αὐτὴν ὁσάκις ἠβούλετο ἡ Ὀλυμπιάς, ὑπονοούμενος παρ' αὐτῇ θεὸς εἶναι Ἄμμων.

Ἡμέρᾳ δὲ καὶ ἡμέρᾳ ὠγκοῦτο ἡ γαστὴρ αὐτῆς, καὶ λέγει ἡ Ὀλυμπιὰς τῷ Νεκτεναβῷ· „ἐὰν παραγενόμενος Φίλιππος εὕρῃ με ἔγκυον, τί εἴπω;“ καὶ λέγει αὐτῇ Νεκτεναβών· „μὴ φοβηθῇς, δέσποινα. ἐν τούτῳ γὰρ βοηθήσει σοι ὁ θεὸς Ἄμμων, ἐπιστὰς Φιλίππῳ δι' ὀνείρων καὶ μηνύων αὐτῷ τὰ γινόμενα, ὥστε ἀνέγκλητόν σε ποιῆσαι ἀπὸ

1 παρόρα *Κλγ* : γὰρ ὁρᾷς *VB*  3 ἐπὶ τὴν αὔριον  7 efficit scientia draconem sibi veluti mansuetum et innoxie gradientem vesperaque adventantem eum facit ut praecursorem *Val Arm*  9 κατεσκευασμένη  14 γυναῖκα  22 αὐτοῦ  26 ἔσχε  29 ὑπονοουμένη  30 καί[1] *Κγ* : τῇ *V*

dispuesta a recibir al dios. Cúbrete el rostro y observa sólo a través del velo al dios que ya viste en sueños acudir a ti. Después de decir esto, Nectanebo se retira. A la mañana siguiente, Olimpíade le da una cámara inmediata a su dormitorio.

7. Nectanebo se revistió un vellocino muy suave de carnero junto con los cuernos de este animal sobre las sienes, éstos como si fueran de oro, y un cetro de ébano, una túnica blanca y un manto reluciente de color de serpiente [11] . Y penetró así en el dormitorio, donde estaba echada sobre el lecho Olimpíade. Ella le miraba de reojo. Y le ve avanzar sin temor; pues le parecía haberlo visto ya en su sueño. Las lamparillas ardían y Olimpíade cubrióse el rostro. Nectanebo deja a un lado el cetro y sube a la cama y se une a ella. Luego le dice: —Queda segura, mujer. En tu vientre guardas un hijo varón que ha de ser tu vengador, y rey, emperador de todo el universo habitado. Y salió Nectanebo del dormitorio recogiendo su cetro. Luego esconde todo lo que había utilizado para su treta.

A la mañana siguiente se despierta Olimpíade y se va a la cámara donde estaba Nectanebo y le saca del sueño. Levantóse él y dijo: —¡Salve, reina! ¿Qué me anuncias de nuevo? Contesta ella: —Me sorprende el que desconozcas, profeta, lo sucedido. ¿Es que de nuevo ese dios acudirá a mi lado? Porque lo tuve conmigo muy a gusto. Respondióle Nectanebo: —Escúchame, reina. Yo soy profeta de ese dios. Así que, cuando quieras, déjame disponer de este lugar para dormir en él sin ser molestado, para que haga el encantamiento de rigor, y él acudirá a ti. Contestó la reina: —Conserva el lugar desde ahora. Y ordenó que le entregaran la llave de la cámara. Nectanebo depositó en un escondrijo los trastos del disfraz, y se presentaba a la reina todas las veces que Olimpíade se lo pedía, fingiendo ante ella que era el dios Amón.

Día a día aumentaba la hinchazón del vientre de la reina, y le dice Olimpíade a Nectanebo: —Cuando Filipo regrese y me encuentre preñada, ¿qué voy a decirle? Nectanebo le contesta: —No sientas temor, señora. Pues entonces ya te socorrerá el dios Amón, presentándose a Filipo en sueños y notificándole lo sucedido, de modo que tú quedes irreprochable

Φιλίππου.“ οὕτως μὲν ἡ Ὀλυμπιὰς ἐπλανᾶτο ὑπὸ τοῦ Νεκτεναβῶ διὰ τῆς μαγικῆς αὐτοῦ δυνάμεως.

[8] Καὶ δὴ λαβὼν ὁ Νεκτεναβὼν ἱέρακα θαλάσσιον τοῦτον ἐμάγευσε, καὶ ὅσα ἐβούλετο εἰπεῖν ἐν ὀνείρῳ τῷ Φιλίππῳ [ὁ ἱέραξ] ἔλεγεν αὐτῷ μαγικαῖς κακοτεχνίαις παρασκευάσας αὐτὸν [ἵπτασθαι]. ὁ δὲ θαλάσσιος ἱέραξ ἀποσταλεὶς ὑπὸ τοῦ Νεκτεναβῶ ἦλθε διὰ τῆς νυκτὸς ἔνθα ἦν Φίλιππος, καὶ ἐλάλησεν αὐτῷ ἐν ὀνείρῳ. ὁ δὲ Φίλιππος θεωρήσας τὸν ἱέρακα λαλοῦντα αὐτῷ, διυπνισθεὶς ἐν πολλῇ ταραχῇ ἦν. εὐθέως οὖν ἀποστείλας ἤγαγεν ὀνειροπόλον τινὰ Βαβυλώνιον ἐπίσημον ὄντα καὶ διηγεῖται τὸν χρησμὸν καὶ λέγει αὐτῷ· „εἶδον κατ’ ὄναρ τινὰ θεὸν εὔμορφον πάνυ, πολιὸν δὲ τὴν χαίτην καὶ τὸ γένειον, ἔχοντα ⟨κέρατα πρὸς τοῖς κροτάφοις αὐτοῦ⟩, ἀμφότερα χρυσῷ παραπλήσια, καὶ ἐν τῇ χειρὶ σκῆπτρον κατέχοντα, νυκτὸς ὑπεισερχόμενον τῇ γυναικί μου Ὀλυμπιάδι καὶ ἀνακλιθέντα καὶ συγγινόμενον αὐτῇ. καὶ ἀναστὰς εἶπεν αὐτῇ· „γύναι, συνέλαβες παῖδα ἄρρενα, ὅς σε καρπίσεται καὶ τὸν θάνατον τοῦ πατρὸς αὐτοῦ ἐκδικήσει. ὑπενόησα δὲ κἀγὼ καταράπτειν βίβλον [Νειλῷαν] καὶ τήνδε σφραγίζειν τῷ ἐμῷ σφραγιστῆρι. ἦν δὲ ὁ δακτύλιος χρυσός, ἔχων λίθον καὶ ἐν τῷ λίθῳ ἐκτύπωμα, ἥλιον καὶ κεφαλὴν λέοντος καὶ δοράτιον. καὶ ταῦτα ὑπονοοῦντός μου ἔδοξα ἰδεῖν ἱέρακα ἐπιστάντα, ὃς καὶ ταῖς πτέρυξιν αὐτοῦ ἐξήγειρέ με τοῦ ὕπνου. τί δηλοῖ μοι τοῦτο;“

Λέγει οὖν αὐτῷ ὁ ὀνειροπόλος· „Φίλιππε βασιλεῦ, ζῆθι. ἀληθές ἐστιν ὅπερ εἶδας ἐν ὀνείρῳ. τὸ γὰρ σφραγίζειν τὴν φύσιν τῆς γυναικός σου πίστεώς ἐστι δηλωτικόν, ὅτι καὶ συνέλαβεν ἡ γυνή σου· οὐδεὶς κενὸν ἀγγεῖον σφραγίζει, ἀλλὰ μεστόν. περὶ δὲ τὸ καταράπτειν σε βίβλον· οὐδαμοῦ βίβλος γεννᾶται εἰ μὴ ἐν Αἰγύπτῳ. Αἰγυπτία οὖν σπορὰ τυγχάνει, οὐ ταπεινὴ ἀλλὰ λαμπρὰ καὶ ἔνδοξος διὰ τὸ χρυσοῦν δακτύλιον. τί γὰρ χρυσοῦ ἐνδοξότερον, δι’ οὗ καὶ θεοὶ προσκυνοῦνται; ἡ δὲ σφραγὶς ἡ τὸν ἥλιον ἔχουσα καὶ ὑποκάτω κεφαλὴν λέοντος καὶ δοράτιον· οὗτος ὁ μέλλων γεννᾶσθαι παῖς μέχρι τῆς ἀνατολῆς φθάσει πάντας πολεμῶν ⟨ὥσπερ λέων⟩ καὶ δορυαλώτους ποιῶν τὰς πόλεις διὰ τὸ ὑποκείμενον δοράτιον. τὸ δὲ ἑωρακέναι σε θεὸν καὶ κριοῦ κέρατα καὶ πολιὰν τὴν χαίτην ἔχοντα· οὗτός ἐστιν ὁ τῆς Λιβύης θεὸς Ἄμμων.“ οὕτως δὲ κρίναντος τοῦ ὀνειροπόλου οὐχ ἡδέως αὐτοῦ ἤκουσεν ὁ Φίλιππος.

[9] Ἠγωνία οὖν ἡ Ὀλυμπιὰς οὐ θαρροῦσα τῷ Νεκτεναβῷ ἐπὶ τὸ γενόμενον δι’ αὐτοῦ περὶ Φιλίππου. ἐλθὼν δὲ Φίλιππος ἀπὸ τοῦ πολέμου εἶδε τὴν γυναῖκα αὐτοῦ τεταραγμένην καὶ λέγει αὐτῇ· „γύναι, τί

4 *del. Bergson* 5 *delevi* 11 *add. B* 17 *om. Kγ* 27 διὰ τό *B* : τὸ δέ *V* 31 *add. KλγA*

ante Filipo. Así engañaba a Olimpíade Nectanebo con ayuda de su arte mágica.

8. Luego atrapó Nectanebo un halcón marino y lo hechizó y le inculcó con sus artilugios de magia todo lo que quería que dijera en sueños a Filipo, adoctrinándolo para ello. El halcón marino, enviado por Nectanebo, llegó por la noche adonde se encontraba Filipo, y le habló en medio de su sueño. Filipo, que vio que el halcón le hablaba, al despertar del sueño quedóse sumido en la mayor agitación. De modo que al punto envió a buscar y traer a un intérprete de sueños babilonio, que era muy famoso. Luego le cuenta el presagio con estas palabras: —Vi en un sueño que un dios muy hermoso, de cabellera y barba canosa, que tenía cuernos en las sienes, que parecían de oro ambos, y en la mano sostenía un cetro, se deslizaba por la noche hasta mi esposa. Se echaba a su lado y se unía con ella. Y al levantarse le dijo: «Mujer, has concebido un hijo varón, que te liberará y vengará la muerte de su padre.» Parecióme que yo le envolvía el vientre con una hoja de papiro, la cosía y que la sellaba con mi sello. El anillo era de oro, con una piedra, y en la piedra había grabado un emblema, con el sol y una cabeza de león y una pequeña lanza. Mientras tenía esta visión me pareció que un halcón planeaba sobre mí, el cual con sus alas me hizo despertar del sueño. ¿Qué significa esto para mí? [12] .

Le dice entonces el intérprete de sueños: —¡Salve, rey Filipo! Verdad es lo que viste en tu sueño. El sellar el vientre de tu mujer es una garantía de su fidelidad hacia ti, y de que tu esposa ha con cebido. Nadie sella un recipiente vacío, sino lleno. Acerca de por qué tú la envolviste en una hoja de papiro, verás. En ningún lugar se produce el papiro a no ser en Egipto. Por tanto, la simiente es egipcia, y no vulgar, sino ilustre y famosa, por el anillo de oro. ¿Qué hay, pues, más famoso que el oro, al que incluso los mismos dioses rinden adoración? En cuanto al sello que tenía el sol y bajo él una cabeza de león y una pequeña lanza, significa que el niño que va a nacer alcanzará pronto hasta la salida del sol, guerreando como un león y dejará sometidas a su lanza a las ciudades, por la lanza allí dibujada. En cuanto a que tú has visto a un dios con cuernos de carnero y con cabellera canosa, ése es el dios de Libia, Amón. Cuando el intérprete de sueños se lo hubo descifrado así, no le agradó a Filipo lo que había escuchado.

9. Se angustiaba por entonces Olimpíade, que no tenía confianza en lo que, según Nectanebo, había experimentado Filipo. Pero cuando regresó Filipo de la guerra vio que su mujer se hallaba confusa, y le dice: — Mujer, ¿por qué estás

τεταραγμένη σὺ εἶ ἐπὶ τὸ συμβάν; ἀλλότριον γὰρ τὸ ἁμάρτημα, καθώς μοι ἐδηλώθη κατ' ὄναρ, ἵνα σὺ ἀνέγκλητος ἔσῃ. πρὸς πάντας γὰρ ἡμεῖς δυνάμεθα οἱ βασιλεῖς, πρὸς δὲ τοὺς θεοὺς οὐ δυνάμεθα. οὐ γὰρ τοῦ δήμου τινὸς ἠράσθης, ἀλλά τινος τῶν εὐπρεπεστάτων χαρακτήρων." καὶ ταῦτα εἰπὼν Φίλιππος εὔθυμον τὴν Ὀλυμπιάδα κατέστησεν. ἡ δὲ Ὀλυμπιὰς ηὐχαρίστει τῷ προμηνύσαντι [αὐτῇ] προφήτῃ τὰ γενόμενα τῷ Φιλίππῳ.

[10] Καὶ μεθ' ἡμέρας ὀλίγας συνὼν τῇ Ὀλυμπιάδι Φίλιππος λέγει πρὸς αὐτήν· „ἐπλάνησάς με, γύναι, οὐχ ὑπὸ θεοῦ συλλαβοῦσα ἀλλ' ὑπό τινος ἑτέρου, καὶ ἐμπεσεῖται εἰς τὰς χεῖράς μου." ἀκούσας δὲ ταῦτα Νεκτεναβών, δείπνου ὄντος μεγάλου ἐν τῷ παλατίῳ καὶ πάντων εὐωχουμένων σὺν τῷ βασιλεῖ Φιλίππῳ διὰ τὴν τοῦ βασιλέως ἐπιδημίαν, μόνου δέ τοῦ βασιλέως Φιλίππου κατηφοῦς ὄντος διὰ τὸ ἔγκυον εἶναι Ὀλυμπιάδα τὴν γυναῖκα αὐτοῦ, ἐπὶ πάντων ὁ Νεκτεναβὼν μεταβαλὼν ἑαυτὸν εἰς δράκοντα μείζονα τοῦ πρώτου εἰσῆλθε μέσον τοῦ τρικλίνου καὶ ἐσύρισε φοβερόν, ὥστε τὰ θεμέλια σεισθῆναι τοῦ παλατίου. οἱ δὲ συνεσθίοντες τῷ βασιλεῖ θεωρήσαντες τὸν δράκοντα ἐπήδησαν φόβῳ συνεχόμενοι, ἡ δὲ Ὀλυμπιὰς ἐπιγνοῦσα τὸν ἴδιον νυμφίον προέτεινε τὴν δεξιὰν αὐτῆς χεῖρα. καὶ ἐξεγείρας ἑαυτὸν ὁ δράκων ἐπέθηκε τὸ γένειον καὶ ἐκύκλωσε [πάντας] καὶ ἦλθεν ἐπὶ τὰ γόνατα Ὀλυμπιάδος, καὶ προβαλὼν τὴν δίχηλον αὐτοῦ γλῶσσαν κατεφίλησεν αὐτήν, τεκμήριον στοργῆς ὁ δράκων πρὸς τοὺς θεωροῦντας ποιούμενος. καὶ τοῦ μὲν Φιλίππου ἅμα μεμφομένου ἅμα δὲ καὶ θαυμάζοντος καὶ ἀκορέστως προσέχοντος [καὶ ταῦτα πράξας Νεκταναβὼ πρὸς ἔνδειξιν ἀφανὴς ἐγένετο] μεταβάλλει ἑαυτὸν ὁ δράκων εἰς ἀετόν, καὶ τὸ ποῦ ἐχώρησε περιττὸν τὸ λέγειν. ὁ δὲ Φίλιππος ἐκ τοῦ φόβου νοήσας εἶπεν· „γύναι, τεκμήριον τοῦ περὶ σὲ ἀγῶνος ἐθεασάμην τὸν θεόν σοι βοηθοῦντα ἐν τῷ κινδύνῳ· τίς δὲ θεός, νῦν οὐκ οἶδα. ἔδειξε γὰρ ἐμοὶ θεοῦ Ἄμμωνος μορφὴν καὶ Ἀπόλλωνος καὶ Ἀσκληπιοῦ." ἡ δὲ Ὀλυμπιὰς ⟨εἶπεν αὐτῷ· „καθώς μοι ἐδήλωσεν αὐτὸς ὅτε μοι συνῆλθεν, ἁπάσης Λιβύης θεὸς Ἄμμων ἐστίν." ὁ δὲ Φίλιππος⟩ ἰδὼν ταῦτα ἐμακάριζεν ἑαυτόν, θεοῦ σπορὰν μέλλοντα καλεῖσθαι τὸ τικτόμενον ὑπὸ τῆς ἰδίας γυναικός.

[11] Μετὰ δὲ ἡμέρας τινὰς καθεζομένου τοῦ Φιλίππου ἔν τινι τῶν βασιλικῶν τόπων συμφύτῳ ὀρνέων διαφόρων πλήθη ἐνέμοντο ἐπὶ τῷ τόπῳ. καὶ αἰφνιδίως ὄρνις ἁλλομένη εἰς τὸν κόλπον Φιλίππου τοῦ βασιλέως ἔτεκεν ᾠόν· καὶ ἀποκυλισθὲν ἀπὸ τοῦ κόλπου αὐτοῦ πεσὸν

3 οὔτε γὰρ ... ἀλλ' οὔτε τινός *β* : *Val* 6 *om. BK* 7 τὸν Φίλιππον 14 ἐπὶ πάντων *om. A* 16 *inde ab* ὥστε *verba codicis L* 20 *delevi,* πάντως *Müller,* πᾶν τὸ σῶμα *Bergson coll. A Val* 23 ἅμα μὲν φοβουμένου *C (VBK)* 24 *om. BKλ* 26 ἀνανήψας *Drexler*

tan azorada por lo pasado? Ajena fue la falta, según se me ha mostrado claramente en sueños, para que tú quedes sin reproche. Pues contra todos tenemos poder los reyes, pero no podemos nada contra los dioses. Que no has amado a uno cualquiera de la plebe, sino a uno de los seres más divinos. Al decir tales palabras Filipo devolvió el buen humor a Olimpíade. La reina estaba llena de agradecimiento hacia el profeta que le había anunciado de antemano lo sucedido a Filipo.

10. Pero, algunos días después, en un encuentro con Olimpíade, le dice Filipo: —¡Me engañaste, mujer, y no has concebido por obra de un dios, sino de algún otro! ¡Ya caerá en mis manos! Y esto lo oyó Nectanebo. Se celebraba un gran banquete en el palacio; todos se regocijaban en el festín en honor del rey Filipo y su victoriosa expedición, mientras el rey Filipo era el único allí apesadumbrado por lo del embarazo de su esposa Olimpíade. Ante toda la concurrencia, Nectanebo, que se había transformado en una serpiente mucho mayor que la anterior, penetró en medio de la sala del triclinio y dio un tremendo silbido, que estremeció hasta los cimientos del palacio. Los demás comensales, al ver la serpiente, dieron un brinco dominados por el terror, pero Olimpíade reconoció a su nuevo esposo y le tendió su mano derecha. Y la serpiente se irguió y depositó en ella su cabeza, se enroscó y se puso sobre las rodillas de la reina, al tiempo que sacaba su bífida lengua y le daba un beso, ofreciendo ante todos los espectadores un testimonio de su amor. Mientras Filipo, que se debatía entre los escrúpulos y el asombro, le prestaba una insaciable atención, la serpiente se transformó en un águila, y sería imposible decir hacia dónde desapareció. Cuando Filipo se repuso del susto, dijo: —Mujer, he visto una prueba de que, en la disputa de tu caso, el dios acude a prestarte socorro en el peligro. Qué dios, no lo sé. Porque su figura me pareció propia de Amón, o de Apolo o Asclepio. Olimpíade le replicó: —Según me reveló él mismo cuando se me presentó, es el dios de toda Libia, Amón. A la vista de esto, Filipo se felicitaba de que el nacido de su mujer sería llamado hijo de un dios.

11. Algunos días más tarde, estando Filipo en uno de los jardines reales, donde bandadas de aves diferentes venían a alimentarse, de pronto revoloteó un pájaro hasta su regazo y puso en él un huevo. Éste se deslizó rodando y al caer en tierra desde

εἰς τὴν γῆν ἀπερράγη. ἀφ' οὗ ἐξεπήδησε μικρὸν δρακόντιον, ὅπερ κυκλεῦσαν τὰ ἔξωθεν τοῦ ᾠοῦ πάλιν ἐζήτει εἰσελθεῖν ὅθεν ἐξῆλθε· καὶ βαλὸν ἔσωθεν τὴν κεφαλὴν ἐτελεύτησεν. ταραχθεὶς δὲ ὁ βασιλεὺς Φίλιππος μετεστείλατό τινα σημειολύτην καὶ ὑφηγήσατο αὐτῷ τὸ γενόμενον. ὁ δὲ σημειολύτης εἶπεν αὐτῷ ἐμπνευσθεὶς ἐκ θεοῦ· „βασιλεῦ, ἔσται σοι υἱός, ὃς περιελεύσεται ὅλον τὸν κόσμον πάντας τῇ ἰδίᾳ δυνάμει ὑποτάσσων, ὑποστρέφων δὲ εἰς τὰ ἴδια βασίλεια ὀλιγοχρόνιος τελευτήσει. ὁ γὰρ δράκων βασιλικὸν ζῷόν ἐστιν, τὸ δὲ ᾠὸν παραπλήσιον τῷ κόσμῳ, ὅθεν ὁ δράκων ἐξῆλθε. κυκλεύσας οὖν τὸν κόσμον καὶ βουλόμενος ὅθεν ἐξῆλθεν εἰσελθεῖν οὐκ ἔφθασεν ἀλλ' ἐτελεύτησεν." ὁ μὲν οὖν σημειολύτης ἐπιλύσας τὸ σημεῖον καὶ δοματισθεὶς παρὰ τοῦ βασιλέως Φιλίππου ἐξῆλθεν.

[12] Καὶ τελεσθέντος τοῦ χρόνου τοῦ τεκεῖν τὴν Ὀλυμπιάδα, καθίσασα ἐπὶ τὸν κυοφόρον δίφρον ὠδίνει. παρεστὼς δὲ Νεκταναβὼ καταμετρήσας τοὺς οὐρανίους δρόμους ἐψυχαγώγει αὐτὴν τοῦ μὴ σπεῦσαι ἐπὶ τῷ τοκετῷ, καὶ συγκλονήσας τὰ κοσμικὰ στοιχεῖα τῇ μαγικῇ δυνάμει χρώμενος ἐμάνθανε τὰ ἐνεστῶτα καὶ λέγει αὐτῇ· „γύναι, ἔπεχε σεαυτὴν καὶ νίκησον τὰ ἐνεστῶτα τῇ φύσει. ἐὰν γὰρ νῦν ἀποκυήσῃς, ὑπόδουλον αἰχμάλωτον ἢ μέγα τέρας γεννήσεις." πάλιν οὖν τῆς γυναικὸς ὑπὸ τῶν ὠδίνων ὀχλουμένης καὶ μηκέτι κατασχεῖν δυναμένης πλείστων τῶν πόνων ὁ Νεκταναβὼς ἔφη· „καρτέρησον ὀλίγον, γύναι· ἐὰν γὰρ νῦν ἀποκυήσεις, γάλλος ἔσται ἀπρόκοπος ὁ γεννώμενος." τισὶ δὲ καὶ παρηγορίαις καὶ χρηστοῖς λόγοις ὁ Νεκταναβὼ τὰς χεῖρας τοῖς φυσικοῖς πόροις ἐδίδασκεν ἐπέχειν τὴν Ὀλυμπιάδα· αὐτὸς δὲ τῇ ἰδίᾳ μαγείᾳ χρώμενος κατεῖχε τῆς γυναικὸς τὸν τοκετόν. πάλιν οὖν κατανοήσας τοὺς οὐρανίους δρόμους τῶν κοσμικῶν στοιχείων ἐπέγνω τὸν σύμπαντα κόσμον μεσουρανοῦντα, καὶ λαμπηδόνα τινὰ ἀπὸ οὐρανοῦ ἐθεάσατο ὡς τοῦ ἡλίου μεσουρανοῦντος, καὶ ἔφη πρὸς τὴν Ὀλυμπιάδα· „δίδου νῦν τὴν πρὸς γέννησιν φωνήν." καὶ αὐτὸς δὲ ἐπένευσεν αὐτῆς τὸν τοκετὸν καὶ εἶπεν αὐτῇ· „βασιλέα ἄρτι τέξῃ κοσμοκράτορα." ἡ δὲ Ὀλυμπιὰς μεῖζον βοὸς μυκησαμένη ἀπεκύησε παῖδα ἄρρενα σὺν ἀγαθῇ τύχῃ. τοῦ δὲ παιδὸς πεσόντος εἰς τὴν γῆν ἐγένοντο βροντῶν κτύποι ἀλλεπάλληλοι καὶ ἀστραπῶν φωτισμοί, ὥστε τὸν σύμπαντα κόσμον κινεῖσθαι.

[13] Πρωίας δὲ γενομένης ἰδὼν Φίλιππος τὸ τεχθὲν παιδίον ὑπὸ Ὀλυμπιάδος ἔφη· „ἐβουλόμην μὲν αὐτὸ μὴ ἀναθρέψαι διὰ τὸ γέννημα ἐμὸν μὴ εἶναι, ἀλλ' ἐπειδὴ ὁρῶ τὴν μὲν σπορὰν θεοῦ οὖσαν, τὸν δὲ τοκετὸν ἐπίσημον κοσμικόν, τρεφέσθω εἰς μνήμην τοῦ τελευτήσαντός μου παιδὸς γεναμένου μοι ἐκ προτέρας γυναικός· καλείσθω δὲ

13 τελευθέντος    23 τισί *Bergson* : τινά *β*    39 μοι *cett.* : μου

sus ropas se quebró. De él surgió una pequeña serpiente, que dio la vuelta alrededor de la cáscara del huevo y luego intentaba volver a entrar por donde había salido. Y al meter dentro la cabeza murió. El rey Filipo, lleno de confusión, mandó buscar a un intérprete, y le relató lo sucedido. Y éste, inspirado por un dios, le explicó: —Rey, tendrás un hijo que ha de dar la vuelta al universo entero sometiendo a todos a su propio poder, pero al regresar a su reino, al cabo de pocos años, perecerá. El ofidio es un animal regio, y es una imagen del universo el huevo, de donde había surgido la serpiente. Ya ves que, después de dar la vuelta al universo y queriendo regresar allí de donde había salido, murió antes de lograrlo [13] . De tal modo el adivino aclaró el presagio y se retiró bien pagado por el rey Filipo.

12. Y al cumplirse el tiempo del embarazo de Olimpíade, la reina se colocó sobre la silla de partos con sus dolores. Pero Nectanebo, que se hallaba a su lado, después de medir los cursos de los astros celestes, la mentalizaba para que no apresurara el momento del parto, y mientras barajaba los elementos cósmicos con ayuda de sus poderes mágicos, la instruía sobre las contingencias con estas palabras: —¡Mujer, contente y domina las contingencias de la naturaleza! ¡Si ahora das a luz, producirás un esclavo, cautivo de guerra, o un tremendo monstruo! De nuevo la mujer era asaltada por los dolores y ya no podía contenerse a causa de los muchísimos sufrimientos, pero Nectanebo le dijo: —¡Domínate un poco más, mujer! Porque si das a luz ahora, el que nazca será un eunuco infeliz. A la vez que le daba sus exhortaciones y consejos al caso, le enseñaba Nectanebo a Olimpíade a contener con las manos encima las puertas naturales de la vida. Y él, con la ayuda de su propia magia, detuvo el parto de la mujer. Cuando de nuevo escrutó los cursos celestes de los elementos cósmicos, advirtió que el cosmos entero alcanzaba su plenitud y observó un resplandor en el cielo, como si el sol cruzara el cenit. Entonces dijo a Olimpíade: —¡Da ahora el chillido de parto! Le dio un signo de asentimiento y le confirmó: —¡En seguida darás a luz un rey que será emperador del universo! Olimpíade, con un grito más fuerte que el mugido de una vaca, dio a luz un hijo varón, con feliz fortuna. Al caer el niño al suelo hubo un acordado retumbar de truenos y relampaguear de rayos capaces de agitar el universo entero [14] .

13. A la mañana siguiente, cuando Filipo vio al niño nacido de Olimpíade, dijo: —No quería darle crianza porque no es de mi estirpe; pero ya que veo que es de simiente divina y que su alumbramiento está señalado por prodigios cósmicos, ordenaré que se le críe en memoria de mi hijo muerto, el que tuve de mi anterior esposa, y que se llame

Ἀλέξανδρος. καὶ οὕτως εἰπόντος τοῦ Φιλίππου πᾶσαν ἐπιμέλειαν ἐλάμβανε τὸ παιδίον. στεφανηφορία δὲ καθ' ὅλης τῆς Μακεδονίας ἐγένετο καὶ τῆς Πέλλης καὶ τῆς Θρᾴκης [καὶ ταῖς ἑτέραις χώραις].

Ἵν' οὖν μὴ ἐπὶ πολὺ βραδύνω τὸν λόγον περὶ τῆς ἀνατροφῆς Ἀλεξάνδρου, ἀπεγαλακτίσθη καὶ ἀναβιβάζεται τῇ ἡλικίᾳ. ἀνδρυνθέντος δὲ Ἀλεξάνδρου τὸν χαρακτῆρα οὐχ ὅμοιον εἶχε Φιλίππῳ ἀλλ' οὐδὲ Ὀλυμπιάδι τῇ μητρὶ οὐδὲ τῷ σπείραντι, ἀλλ' ἰδίῳ τύπῳ κεκοσμημένος μορφὴν μὲν εἶχεν ἀνθρώπου, τὴν δὲ χαίτην λέοντος, τοὺς δὲ ὀφθαλμοὺς ἑτερογλαύκους — τὸν μὲν δεξιὸν †κατωφερῆ ἔχων, τὸν δὲ εὐώνυμον γλαυκόν —, ὀξεῖς δὲ τοὺς ὀδόντας [ὡς πασσαλίσκους] ὡς δράκοντος, ὁρμὴν δὲ ἐνεφάνη λέοντος † ὀξὺς πρόδηλος δὲ ἦν †. [[κατὰ χρόνους δὲ αὐξήσας εἰς τὰ μαθήματα ἐμελέτα.]] ἐγένετο δὲ αὐτοῦ τροφὸς Λεκάνη ἡ Μέλαντος ἀδελφή, παιδαγωγὸς δὲ καὶ ἀνατροφεὺς Κλεονίδης, διδάσκαλος γραμμάτων Πολυνείκης, μουσικῆς δὲ Λεύκιππος Λιμναῖος, γεωμετρίας δὲ Μέλεμνος Πελοποννήσιος, ῥητορικῶν δὲ λόγων ⟨Ἀν⟩αξιμένης Ἀριστοκλέους ὁ Λαμψακηνός, φιλοσοφίας δὲ Ἀριστοτέλης Νικομάχου, Σταγειρίτης.

Ἀλέξανδρος δὲ πᾶσαν παιδείαν καὶ ἀστρονομίαν μελετήσας καὶ ἀπολυόμενος ἐκ τῶν μαθημάτων τοὺς συμμαθητὰς αὐτοῦ ἐδίδασκε κατὰ μέρος καὶ εἰς πόλεμον αὐτοὺς ἤθροιζε καὶ †μόνος συνῆπτε τὴν μάχην· ὁπότε δὲ ἑωράκει μέρος ἡττώμενον ὑπὸ τοῦ ἑτέρου, εἰς τὸ ἡττώμενον μέρος μετέβαινε καὶ ἐβοήθει καὶ πάλιν ἐνίκα, ὡς φανερὸν ἦν ὅτι αὐτὸς ἦν ἡ νίκη. οὕτως μὲν ὁ Ἀλέξανδρος ἀνετρέφετο. [[καὶ μετὰ τῶν στρατευμάτων ἐπὶ τὸ καμπικὸν ἔτρεχε μελέτημα, καὶ τοῖς ἵπποις ἐνηλόμενος ἵππευεν.]]

Ἐν μιᾷ οὖν τῶν ἡμερῶν κομίζουσιν οἱ τοῦ Φιλίππου ἱπποφόροι ἐκ τῶν ἱπποφορβίων αὐτοῦ πῶλον ὑπερμεγεθέστατον καὶ παρέστησαν αὐτὸν τῷ βασιλεῖ Φιλίππῳ λέγοντες· „δέσποτα βασιλεῦ, τοῦτον τὸν ἵππον ἐν τοῖς βασιλικοῖς ἱπποφορβίοις εὕρομεν γεννηθέντα, κάλλει διαφέροντα τοῦ Πηγάσου· ὃν κομίζομέν σοι, δέσποτα.“ θεασάμενος δὲ αὐτοῦ τὸ μέγεθος καὶ τὸ κάλλος Φίλιππος ὁ βασιλεὺς ἐθαύμασεν. βίᾳ δὲ φρουρούμενος ὑπὸ πάντων κατείχετο. οἱ δὲ ἱπποφόροι εἶπον· „δέσποτα βασιλεῦ, ἀνθρωποφάγος ἐστίν.“ ὁ δὲ βασιλεὺς Φίλιππος εἶπεν· „ἀληθῶς ἐν τούτῳ πληροῦται τὸ ἐν τοῖς Ἕλλησι παροίμιον, ὅτι ἐγγὺς ἀγαθοῦ

2 στεφανηφόρος 3 *om. BKA* 9 δνοφερόν *Merkelbach*, μέλαν *A* 10 *om. BKC* 11 πρόδηλον εἶχε τὴν φύσιν ὁποῖος ἀποβήσεται *A* 12—13 *inscriptionem narrationis subsequentis delevi* 14 Λεωνίδης *cett.* 15 Λήμνιος *A* 16 Λαψηκινός 19 διέσχιζε *A* 20 αὐτὸς μόνος ἑστὼς *A* 22 πάλιν *om. A* 22 αὐτοῦ *λ* 23—25 *inscriptionem capitis I 14 delevi* 26 ἱπποφορβοί *C* 34 προοίμιον *β* : *Berger*

Alejandro [15] . Después de pronunciar tales palabras, Filipo aceptó al niño con todos los cuidados. Y en toda Macedonia y en Pela y en Tracia la gente portó coronas en son de fiesta [y en otros lugares].

Para no alargar demasiado el relato sobre la infancia de Alejandro, diremos que dejó atrás la niñez y progresaba en edad. Al hacerse hombre no tenía Alejandro un aspecto parecido a Filipo ni a su madre Olimpíade ni a su verdadero progenitor, sino que estaba configurado con un tipo peculiar. La figura tenía de hombre y la cabellera de león; los ojos, de distinto color: el derecho, de tonos oscuros, y el izquierdo, glauco; los dientes, aguzados, como de serpiente, y en su marcha se reflejaba el coraje de un león. (Evidenciaba en su apariencia natural cómo había de revelarse luego) [16] . Al crecer en años se ejercitaba en diversas enseñanzas. Su nodriza fue Lécana, la hermana de Melante; su pedagogo y tutor infantil, Cleónidas; su maestro de gramática, Polinices; el de música, Leucipo el Limneo; el de geometría, Melemno el Peloponesio; el de retórica, Anaxímenes, hijo de Aristóteles de Lámpsaco, y el de filosofía, Aristóteles, hijo de Nicómaco de Estagira [17] .

Después de cursar una educación completa y de estudiar astronomía [18] , en las vacaciones de los estudios enseñaba a sus condiscípulos por su cuenta y los reunía a todos para prácticas de guerra. Les hacía trabar combate, y cuando veía que uno de los dos grupos contendientes era derrotado por el otro, acudía en ayuda del vencido y de nuevo le hacía vencer, de modo que dejaba claro y manifiesto que él llevaba consigo la victoria. Así se educaba Alejandro.

En uno de aquellos días, los palafreneros de las caballerizas reales llevaron a Filipo un gran potro lleno de vigor y se lo presentaron al rey diciendo: —Soberano rey, hemos encontrado este caballo, nacido en los establos reales, que por su bella estampa aventaja al propio Pegaso. Te lo traemos a ti, señor. Al contemplar su estatura y su arrogancia quedó Filipo admirado. Pero el caballo estaba retenido con fuerza por todos los criados, y le explicaron los caballerizos: —¡Soberano rey, se alimenta de carne humana! [19] . Contestó el rey Filipo: —En verdad se cumple en eso el proverbio de los griegos de que: «cerca del bien

πέφυκε κακόν. ἀλλ' ἐπειδὴ ἔφθητε αὐτὸν ἐνηνοχέναι, λήψομαι αὐτόν." καὶ ἐκέλευσε τοῖς προπόλοις αὐτοῦ ποιῆσαι σιδηρὸν κάγγελον καὶ τοῦτον ἐγκλεῖσαι ἀχαλίνωτον, „καὶ τοὺς μὴ ὄντας ὑπηκόους τῆς ἐμῆς βασιλείας ἀλλ' ὑποπίπτοντας ἢ τῷ νόμῳ ἀπειθοῦντας ἢ ἐπὶ ληστείᾳ ληφθέντας αὐτῷ παραβάλλετε." καὶ ἐγένετο καθὼς ἐκέλευσεν ὁ βασιλεύς.

[14] Ὁ δὲ Ἀλέξανδρος προέκοπτε τῇ ἡλικίᾳ, καὶ γενόμενος ἐτῶν ιβ' μετὰ τοῦ πατρὸς εἰς τὰς τάξεις τῶν στρατευμάτων παρεγένετο, καὶ καθόπλιζεν ἑαυτὸν καὶ συνόρμα τοῖς στρατεύμασιν καὶ τοῖς ἵπποις ἐφήλλετο, ὥστε ὁρῶντα τὸν Φίλιππον εἰπεῖν· „τέκνον Ἀλέξανδρε, φιλῶ σου τοὺς τρόπους καὶ τὸ γενναῖον, οὐ τὸν χαρακτῆρα, ὅτι οὐχ ὅμοιός μοι τυγχάνει."

Λυπηρὰ δὲ ταῦτα πάντα τῇ Ὀλυμπιάδι ἐτύγχανον. καλεῖ οὖν τὸν Νεκταναβῶν πρὸς ἑαυτὴν ἡ Ὀλυμπιὰς καὶ λέγει αὐτῷ· „σκέψαι τί βούλεται περὶ ἐμοῦ Φίλιππος." θεὶς δὲ τὸν πίνακα καὶ τοὺς ἀστέρας σκέπτεται περὶ αὐτῆς παρακαθημένου αὐτοῖς τοῦ Ἀλεξάνδρου. καὶ εἶπε πρὸς αὐτὸν Ἀλέξανδρος· „πάτερ, οὐ τοίνυν οὓς λέγεις ὧδε ἀστέρας ἐν τῷ οὐρανῷ φαίνονται;" — „καὶ μάλα" ἔφη, „τέκνον." καὶ λέγει αὐτῷ Ἀλέξανδρος· „οὐ δύναμαι αὐτοὺς εἰδέναι;" ὁ δὲ εἶπε· „ναὶ τέκνον, δύνασαι ἑσπέρας γινομένης."

Καὶ τῇ ἑσπέρᾳ παραλαβὼν Νεκταναβὼ τὸν Ἀλέξανδρον φέρει αὐτὸν ἔξω τῆς πόλεως εἰς ἔρημον τόπον, καὶ ἀναβλέπων εἰς τὸν οὐρανὸν ἐδείκνυεν τῷ Ἀλεξάνδρῳ τοὺς οὐρανίους ἀστέρας. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος κατέχων αὐτοῦ τὴν χεῖρα φέρει αὐτὸν εἰς [τὸν] βόθυνον καὶ ἀπολύει αὐτόν. καταπεσὼν δὲ Νεκταναβὼ λαμβάνει φοβερῶς κατὰ τῶν ἰνίων αὐτοῦ. καὶ εἶπεν· „οἴμοι, τέκνον Ἀλέξανδρε, τί σοι ἔδοξε τοῦτο ποιῆσαι;" ὁ δὲ Ἀλέξανδρος εἶπεν· „ἑαυτὸν μέμφου, μαθηματικέ." ὁ δὲ ἔφη· „διὰ τί, τέκνον;" ὁ δὲ Ἀλέξανδρός φησιν· „ὅτι τὰ ἐπὶ γῆς μὴ ἐπιστάμενος τὰ ἐν οὐρανῷ ἐκζητεῖς." καὶ λέγει αὐτῷ ὁ Νεκταναβώ· „τέκνον, φοβερῶς εἴληφα τὸ πρᾶγμα. ἀλλ' οὐκ ἔστιν οὐδένα θνητῶν κατανικῆσαι τὴν εἱμαρμένην." ὁ δὲ Ἀλέξανδρος εἶπε· „διὰ τί;" λέγει αὐτῷ Νεκτανεβώ· „ὅτι ἐμοιρολόγησα ἑαυτόν, ὅτι ὑπὸ τοῦ ἰδίου τέκνου ἀναιρεθῆναί με δεῖ. καὶ οὐκ ἐξέφυγον τὴν μοῖραν, ἀλλ' ὑπὸ σοῦ ἀνῃρέθην." ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἔφη· „ἐγὼ οὖν υἱός σού εἰμι;" τότε διηγήσατο αὐτῷ ὁ Νεκτανεβὼ τὴν ἐν Αἰγύπτῳ βασιλείαν αὐτοῦ καὶ τὴν ἀπ' Αἰγύπτου φυγήν, τὴν εἰς Πέλλην αὐτοῦ ἐπιδημίαν καὶ τὴν πρὸς Ὀλυμπιάδα εἴσοδον αὐτοῦ, καὶ τὴν σκέψιν αὐτῆς, καὶ τὸ πῶς εἰσῆλθεν πρὸς αὐτὴν

1 ἔφητε : *A*  4 ἢ[1] *om. A*  9 ἐφήλετο *β*  9 Ἀλέξανδρε ⟨σταγῶ (= στυγῶ) δὲ σοῦ τὸν χαρακτῆρα ὅμοιόν μοι τυγχάνοντα⟩ *L, cf. A*  18 ἰδεῖν *A*  25 ποιήσας  29 τὸ τραῦμα *BKγ* : *LA*  35 Ὀλυμπιάδαν

está naturalmente el mal». Pero ya que habéis conseguido traérmelo, lo aceptaré. Luego dio órdenes a sus servidores de construirle una jaula de hierro y encerrarlo en ella sin freno. —¡Y a los rebeldes contra mi reinado y sentenciados por ello y a los que hayan sido condenados por desobedecer la ley o por bandidaje, echádselos! Y así se hizo como mandó el rey.

14. Alejandro avanzaba en edad, y cuando tuvo doce años [20] se presentó en compañía de su padre en los ejercicios tácticos de sus tropas. Y se armaba y marchaba con las tropas y montaba sobre los caballos, de tal modo que Filipo al verle dijo: —¡Hijo, Alejandro, siento estima por tu modo de comportarte y por tu nobleza, pero no por tu aspecto, que no se parece al mío!

Todo eso resultaba penoso para Olimpíade. Así que llama a Nectanebo a su presencia y le dice: —Investiga qué planea Filipo sobre mí. Y éste, consultando su tablilla y las estrellas, se pone a investigar acerca del futuro de la reina, mientras Alejandro estaba junto a ellos. Y Alejandro le dice: —Padre [21] , no aparecen en el cielo esos astros que tú ahora nombras. —¡Desde luego que sí, hijo! —dijo Nectanebo. Y contesta Alejadro: —No soy capaz de verlos. Y él replicó: —Sí, hijo, serás capaz cuando se haga de noche.

Y por la noche toma Nectanebo de la mano a Alejandro y le conduce fuera de la ciudad a un terreno solitario, y, levantando la mirada al cielo, le iba indicando a Alejandro las estrellas del cielo. Pero Alejandro, que le agarraba de la mano, le lleva hasta un hoyo y allí le suelta. Al caer, Nectanebo se dio un golpe terrible en la nuca, y le dijo: —¡Ay de mí! ¿Hijo Alejandro, qué te decidió a hacer esto? Contestó Alejandro: —¡Repróchatelo a ti mismo, sabio teórico! Preguntó él:—¿Por qué, hijo? Dice Alejandro: —Porque sin saber lo que hay en la tierra, investigas lo del cielo. Le dice Nectanebo: —Hijo, el accidente me ha causado una tremenda herida. Desde luego no es posible a ninguno de los mortales cambiar su destino. Alejandro dijo: —¿Por qué lo dices? Le explica Nectanebo: —Porque pronostiqué mi destino, que había de ser muerto por mi propio hijo. Y no he escapado al hado, sino que he muerto por tu causa. Contestó Alejandro: —Pero yo no soy hijo tuyo. Entonces le contó Nectanebo su reinado en Egipto, su fuga del país, el viaje a Pela y la presentación de Olimpíade y la consulta de ésta, y cómo luego se introdujo hasta ella disfrazado

ὡς θεὸς Ἄμμων καὶ τὸ πῶς συνεμίγη αὐτῇ. λέγων δὲ ταῦτα ἐξέπνευσεν τὸ πνεῦμα αὐτοῦ.

Ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἀκούσας ταῦτα παρ' αὐτοῦ καὶ πεισθεὶς ὑπ' αὐτοῦ τὸν ἴδιον πατέρα τελευτήσαντα κατενύγη. καὶ φοβηθεὶς οὐκ εἴασεν αὐτὸν ἐν τῷ βόθρῳ, μήπως θηριόβρωτος γένηται· νὺξ γὰρ ἦν καὶ ἔρημος ὁ τόπος. καὶ στοργὴν λαβὼν πρὸς τὸν σπείραντα διεζώσατο καὶ ἐπιτίθεται αὐτὸν ἐπὶ τῶν ὤμων αὐτοῦ γενναίως καὶ ἀπάγει πρὸς Ὀλυμπιάδα τὴν μητέρα αὐτοῦ. καὶ θεασαμένη ἡ Ὀλυμπιὰς εἶπε πρὸς Ἀλέξανδρον· „τί τοῦτο, τέκνον;" ὁ δὲ εἶπε· „νέος Αἰνείας τὸν Ἀγχίσην βαστάζω." καὶ διηγήσατο αὐτῇ πάντα λεπτομερῶς, ἃ ἤκουσε παρὰ τοῦ Νεκτανεβῶ. ἡ δὲ θαυμάσασα κατέγνω ἑαυτῆς, ὡς πλανηθεῖσα ὑπ' αὐτοῦ μαγικαῖς κακοτεχνίαις ἐμοιχεύθη. στοργὴν δὲ λαβοῦσα ἔθαψεν αὐτὸν πρεπόντως ὡς πατέρα Ἀλεξάνδρου. καὶ τάφον ποιησαμένη ἐκεῖ αὐτὸν ἔθετο. θαῦμα τῆς προνοίας ἐστὶ δόκιμον, τὸν Νεκτανεβὼ Αἰγύπτιον τυγχάνοντα εἰς τὴν Μακεδονίαν Ἑλλαδικῇ ταφῇ κηδευθῆναι, ⟨τὸν δὲ Ἀλέξανδρον Μακεδόνα τυγχάνοντα Αἰγυπτιακῇ ταφῇ κηδευθῆναι⟩.

[15] Ἐπανελθὼν δὲ Φίλιππος ἀπὸ τῆς ἀποδημίας ἀπῆλθεν εἰς Δελφοὺς χρησμοδοτηθῆναι, τίς ἄρα μετ' αὐτὸν βασιλεύσει. ἡ δὲ ἐν Δελφοῖς Πυθία γευσαμένη τοῦ Κασταλίου νάματος διὰ χθονίου χρησμοῦ οὕτως εἶπεν· „Φίλιππε, ἐκεῖνος ὅλης τῆς οἰκουμένης βασιλεύσει καὶ δόρατι πάντας ὑποτάξει, ὅστις τὸν Βουκέφαλον ἵππον ἀλλόμενος διὰ μέσης τῆς Πέλλης διοδεύσει." ἐκλήθη δὲ Βουκέφαλος, ἐπειδὴ ἐν τῷ μηρῷ εἶχεν ἔγκαυμα βοὸς [φαίνοντα] κεφαλήν. ὁ δὲ Φίλιππος ἀκούσας τὸν χρησμὸν προσεδόκα νέον Ἡρακλῆν.

[16] Ἀλέξανδρος δὲ Ἀριστοτέλει τῷ καθηγητῇ μόνῳ ἐχρήσατο. καὶ ἱκανῶν ὄντων ἄλλων παίδων τῷ Ἀριστοτέλει εἰς μάθησιν παιδείας, ὄντων δὲ ὑπ' αὐτῷ βασιλέων υἱῶν, εἶπεν ἐν μιᾷ πρὸς ἕνα αὐτῶν Ἀριστοτέλης· „ἐὰν κληρονομήσῃς τοῦ πατρός σου τὸ βασίλειον, τί μοι χαρίζῃ τῷ καθηγητῇ σου;" ὁ δὲ εἶπεν· „ἔσο παρ' ἐμοῦ συνδίαιτος μονοκράτωρ, καὶ ἔνδοξόν σε παρὰ πάντας ποιήσω." ἑτέρου δὲ ἐπύθετο· „εἰ δὲ σύ, τέκνον, παραλάβῃς τὸ βασίλειον τοῦ πατρός σου, πῶς μοι χρήσῃ τῷ καθηγητῇ σου;" ὁ δὲ εἶπεν· „διοικητήν σε ποιήσω καὶ τῶν ὑπ' ἐμοῦ κρινομένων πάντων σύμβουλον καταστήσω." εἶπε δὲ καὶ πρὸς Ἀλέξανδρον· „εἰ δὲ σύ, τέκνον Ἀλέξανδρε, παραλάβῃς τὸ βασίλειον τοῦ πατρός σου Φιλίππου, πῶς μοι χρήσει τῷ καθηγητῇ σου;" ὁ δὲ Ἀλέξανδρος εἶπεν· „περὶ μελλόντων πραγμάτων ἄρτι μοι πυνθάνῃ τῆς

1 αὐτήν  9 τὸν Ἀγχίσην *cett.* : τυμβεύσων *Ly*  16 *add.* *λγ(BK)*  20 παθεῖα  24 ἐκ καύματος  24 *om.* *B*  24 κεφαλῆς  26 μόνος οὐκ  28 νἱούς *LK*  31 μηνοκράτωρ  37 μοι : μή *Kγ*

como dios Amón, y cómo se unió con la reina. Tras estas palabras exhaló su espíritu.

Alejandro, después de oír el relato, quedó convencido de haber matado a su padre y muy afligido. Con que, temeroso de que en el pozo fuera pasto de los animales salvajes, no lo dejó allí. Era, pues, de noche y solitario el lugar. Lleno de amor por el que lo había engendrado, lo envolvió en su manto y se lo coloca sobre los hombros de modo digno y lo lleva hasta la presencia de su madre, Olimpíade. Al verlo, ella le preguntó:—¿Qué pasa, hijo? Contestó él:—Como nuevo Eneas traigo sobre mis hombros a Anquises [22] . Y le contó a ella con todo detalle lo que había escuchado de Nectanebo. En medio de su asombro, Olimpíade se dio cuenta de cómo, engañada por los artilugios de la magia del mago, había cometido adulterio. Pero, por el afecto que le tenía, hizo que le enterraran con todo honor como padre de Alejandro que era. Mandó construirle una tumba y depositarlo allí. Es un estupendo milagro [23] de la providencia que Nectanebo, siendo egipcio, recibiera honras fúnebres en Macedonia en una tumba griega, mientras que Alejandro, que era macedonio, había de recibir honras fúnebres en una tumba egipcia.

15. Al regresar Filipo de un viaje se desvió hasta Delfos para preguntar al oráculo quién reinaría después de él. La pitonisa de Delfos, probando el agua de la fuente Castalia en su oráculo subterráneo, le dijo de este modo: —Filipo, será rey de todo el mundo habitado y someterá a todos por la lanza aquel que monte el caballo Bucéfalo y sobre su lomo cruce a través de Pela. El caballo recibió el nombre de Bucéfalo porque tenía en su grupa la marca de una cabeza de toro [24] . Y Filipo, después de haber oído al oráculo, quedó a la espera de un nuevo Heracles.

16. Alejandro trató a Aristóteles como a su maestro único. Como tenía muchos otros jóvenes Aristóteles como discípulos para su educación, que también eran hijos de reyes a su cuidado, le preguntó en una ocasión a uno de ellos: —Si heredaras el reino de tu padre, ¿qué me regalarías a mí, tu maestro? Contestó éste: —Serás a mi lado un compañero de mesa con la mayor dignidad y te haré ilustre ante todos. Preguntóle a otro: —Y si tú, hijo mío, recibes el reino de tu padre, ¿cómo vas a tratarme por ser tu maestro? Contestó él: —Te haré mi ministro y te elevaré a consejero de todo lo que yo resuelva. Dijo a Alejandro luego: —Y si tú, joven Alejandro, recibes el reino de tu padre Filipo, ¿cómo me tratarás a mí, tu maestro? Alejandro contestó: —¿Sobre los hechos del futuro me preguntas ahora,

αὔριον ἐνέχυρον μὴ ἔχων; τότε δώσω σοι τοῦ καιροῦ καὶ τῆς ὥρας ἐλευσομένης.“ καὶ λέγει αὐτῷ ὁ Ἀριστοτέλης· „χαίροις Ἀλέξανδρε κοσμοκράτωρ· σὺ γὰρ μέγιστος βασιλεὺς ἔσῃ.“

Ὑπὸ πάντων δὲ Ἀλέξανδρος ἐφιλεῖτο ὡς φρενήρης καὶ πολεμιστής, ὑπὸ δὲ Φιλίππου ἐν ἀμφιβολίᾳ ⟨ἦν⟩· ἔχαιρε γὰρ ὁρῶν τοιοῦτον ἀρειμάνιον πνεῦμα τοῦ παιδός, ἐλυπεῖτο δὲ μὴ ὅμοιον αὐτὸν ὁρῶν τῷ ἑαυτοῦ χαρακτῆρι.

[17] Ἐγένετο δὲ Ἀλέξανδρος ἐτῶν ιε΄, καὶ ἐν μιᾷ τῶν ἡμερῶν ἔτυχε διέρχεσθαι αὐτὸν ἐν τῷ τόπῳ, ἔνθα ἦν ὁ Βουκέφαλος ἵππος ἐγκεκλησμένος, καὶ ἤκουσε χρεμετισμοῦ φοβεροῦ. καὶ ἐπιστραφεὶς πρὸς τοὺς προπόλους εἶπεν· „τίς οὗτος ὁ χρεμετισμός τοῦ ἵππου;“ ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Πτολεμαῖος ὁ στρατάρχης εἶπεν· „δέσποτα, οὗτός ἐστιν ὁ Βουκέφαλος ἵππος, ὃν ὁ πατήρ σου ἐνέκλεισε διὰ τὸ ἀνθρωποφάγον αὐτὸν εἶναι.“ ἀκούσας δὲ ὁ ἵππος τῆς Ἀλεξάνδρου λαλιᾶς ἐχρεμέτισεν ἐκ δευτέρου, οὐχ ὡς πάντοτε φοβερὸν ἀλλὰ μελιχρὸν καὶ λιγυρὸν ὡς ὑπὸ θεοῦ ὑποτασσόμενος. ὡς οὖν ἤγγισε τῷ καγγέλλῳ Ἀλέξανδρος, εὐθέως ὁ ἵππος προέτεινε τοὺς ἐμπροσθίους πόδας τῷ Ἀλεξάνδρῳ, καὶ τὴν γλῶτταν αὐτοῦ προσχὼν [ἐν] αὐτῷ ὑποφαίνων τὸν ἴδιον δεσπότην. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος θεασάμενος τὴν θαυμαστὴν τοῦ ἵππου πρόσοψιν καὶ λείψανα πολλῶν ἀνθρώπων βιοθανάτων ὑποκείμενα αὐτῷ, παραγκωνισάμενος τοὺς φύλακας τοῦ ἵππου ἤνοιξε τὸ κάγγελλον καὶ δραξάμενος τοῦ τένοντος αὐτοῦ [ὑπετάγη αὐτῷ καὶ] ἥλατο ἀχαλίνωτον καὶ διῆγε διὰ μέσης τῆς πόλεως Πέλλης. δραμὼν δέ τις τῶν ἱπποφορβῶν ἀπήγγειλεν τῷ βασιλεῖ Φιλίππῳ ἔξω ὄντι τῆς πόλεως Πέλλης. ὁ δὲ Φίλιππος ὑπομνησθεὶς τοῦ χρησμοῦ εὐθέως ὑπήντησε τῷ Ἀλεξάνδρῳ καὶ ἠσπάσατο αὐτὸν εἰπών· „χαίροις Ἀλέξανδρε κοσμοκράτωρ.“ καὶ ἀπὸ τότε ἱλαρὸς ἦν Φίλιππος ἐπὶ τοῦ τέκνου ἐλπίδι.

[18] Μιᾷ οὖν τῶν ἡμερῶν εὗρεν εὐκαιροῦντα τὸν πατέρα αὐτοῦ Ἀλέξανδρος καὶ καταφιλήσας αὐτὸν εἶπεν· „πάτερ, δέομαί σου ἐπιτρέψαι μοι εἰς Πίσσας πλεῦσαι ἐπὶ τὸν ἀγῶνα τῶν Ὀλυμπίων, ἐπειδὴ ἀγωνίσασθαι βούλομαι.“ ὁ δὲ Φίλιππος εἶπε πρὸς αὐτόν· „καὶ ποῖον ἄσκημα ἀσκήσας τοῦτο ἐπιθυμεῖς;“ ὁ δὲ Ἀλέξανδρος εἶπεν· „ἁρμελατῆσαι βούλομαι.“ ὁ δέ φησιν· „τέκνον, ἐγὼ νῦν προνοήσομαί σοι ἵππους ἐκ τῶν ἐμῶν ἱπποστασίων ἐπιτηδείους· καὶ οὗτοι μὲν ἐπιμεληθήσονται, σὺ δέ, τέκνον, γύμναζε σεαυτὸν ἐπιμελέστερον. ὁ γὰρ ἀγὼν ἔνδοξός ἐστιν.“ ὁ δὲ Ἀλέξανδρος εἶπεν· „πάτερ, σὺ ἐπίτρεψόν μοι ἀπελθεῖν ἐν τῷ ἀγῶνι· ἔχω γὰρ ἵππους ἐκ νέας ἡλικίας, οὓς ἐγὼ ἐμαυτῷ ἀνέθρεψα.“ καταφιλήσας δὲ αὐτὸν τὸν Ἀλέξανδρον Φίλιππος καὶ θαυμάσας αὐτοῦ

18 προσχαλῶν *VK*  18 ὑποσαίνων *Anderson*  22 del. *Müller*  33 σου

cuando no estás seguro del día de mañana? Entonces te daré la respuesta, cuando llegue la ocasión y el momento oportuno. Y le contestó Aristóteles: —¡Vivas enhorabuena, Alejandro, emperador del universo! ¡Pues tú serás un gran rey!

Por todos era bien apreciado Alejandro como dotado de inteligencia y dispuesto para la guerra, pero por parte de Filipo se mantenía un ambiguo recelo. El caso es que se alegraba al ver el espíritu valeroso del muchacho, pero le amargaba ver que no se le parecía de aspecto.

17. Alejandro llegó a los quince años. Y uno de aquellos días sucedióle que paseaba cerca del lugar donde se hallaba Bucéfalo enjaulado, y oyó su terrible relincho. Y dirigióse a sus servidores y les preguntó: —¿Qué es ese relincho del caballo? Le respondió el general Tolomeo así: —Soberano, ése es el caballo Bucéfalo, al que tu padre enjauló porque es antropófago. El caballo, que oyó la voz de Alejandro, relinchó por segunda vez, no como siempre, de modo terrible, sino suave y claramente, como impulsado por la divinidad. Entonces, al acercarse Alejandro a la jaula, el caballo tendió hacia él sus patas delanteras y le sacaba la lengua como si quisiera mostrarle que era su auténtico dueño. Alejandro observó la admirable estampa del caballo y los restos de muchos hombres condenados a muerte esparcidos a su alrededor, y, dejando que se resguardaran sus guardianes, ordenó abrir la jaula. Apoyándose en su lomo, saltó sobre él sin riendas, y lo guiaba a través de la ciudad de Pela [25] . Uno de los caballerizos salió corriendo a anunciar el hecho al rey Filipo, que se encontraba fuera de la ciudad. Y Filipo rememoróse del oráculo y salió en seguida al encuentro de Alejandro y le abrazó diciendo: —¡Salve, Alejandro, emperador del universo! Y desde entonces estaba contento Filipo, con plena esperanza en su hijo.

18. Con que, en uno de aquellos días, encontró Alejandro a su padre en buen momento y le dijo al darle el beso de saludo: —Padre, te ruego que me permitas navegar hasta Pisa para el certamen de los juegos olímpicos, porque quiero competir en ellos [26] . Filipo le contestó: —¿Y en qué deporte te has ejercitado y deseas participar? Alejandro dijo: —Quiero hacerlo en la carrera de carros. Dice Filipo: —Hijo, ahora yo te procuraré caballos dispuestos de mis establos. Éstos te prestarán buen servicio; pero, tú, hijo, entrénate con el mejor cuidado. Que la competición es famosa. Alejandro contestó: —Padre, tú permíteme ir a la competición. Pues tengo mis propios caballos que yo he criado desde mi infancia. Filipo besó a Alejandro y, lleno de admiración

τὴν προθυμίαν φησὶν πρὸς αὐτόν· „τέκνον, τοῦτο βούλει· βάδιζε ὑγιαίνων."

Ἀπελθὼν δὲ ἐπὶ τὸν λιμένα ἐκέλευσεν νῆαν καινὴν κατασκευασθῆναι καὶ τοὺς ἵππους ἅμα καὶ ἅρμασιν ἐμβληθῆναι. ἐπέβη δὲ Ἀλέξανδρος ἅμα τῷ φίλῳ αὐτοῦ Ἡφαιστίωνι, καὶ ἀποπλεύσας παρεγένετο εἰς Πίσσας. ἐξελθὼν δὲ καὶ λαβὼν ξένια πολλὰ ἐκέλευσε τοῖς παισὶ [εἰς] τὴν τῶν ἵππων ἄλειψιν ποιεῖσθαι, καὶ αὐτὸς ἅμα τῷ φίλῳ αὐτοῦ Ἡφαιστίωνι ἐπὶ περίπατον ἐξῄει. καὶ ὑπήντησεν αὐτῷ Νικόλαος υἱὸς Ἀνδρέου βασιλέως Ἀκαρνάνων, πλούτῳ καὶ τύχῃ, δυσὶ θεοῖς ⟨ἀστάτοις⟩, φρυαττόμενος καὶ τῇ τοῦ σώματος δυνάμει πεποιθώς. καὶ προσελθὼν ἠσπάσατο τὸν Ἀλέξανδρον εἰπών· „χαίροις μειράκιον." ὁ δὲ ἔφη· „χαίροις καὶ σύ, ὅς δ' ἂν τις εἶ καὶ ὅθεν τυγχάνεις." ὁ δὲ Νικόλαος εἶπε τῷ Ἀλεξάνδρῳ· „ἐγώ εἰμι Νικόλαος ὁ βασιλεὺς Ἀκαρνάνων." ὁ δὲ Ἀλέξανδρος εἶπε πρὸς αὐτόν· „μὴ οὕτω γαυριῶ, Νικόλαε βασιλεῦ, καὶ φρυάττου ὡς τὸ ἱκανὸν ἔχων τῆς αὔριον ζωῆς· τύχη γὰρ οὐκ ἕστηκεν ἐφ' ἑνὸς τόπου, ῥοπὴ δὲ τοὺς ἀλαζόνας κατευτελίζει." ὁ δὲ Νικόλαος ἔφη· „λέγεις μὲν ὀρθῶς, ὑπονοεῖς δὲ οὐχ οὕτως· τί δὲ παρεγένου ἐνταῦθα, θεατὴς ἢ ἀγωνιστής; ἔμαθον γὰρ ὅτι Φιλίππου εἶ τοῦ Μακεδόνος υἱός." Ἀλέξανδρος εἶπεν· „ἐγὼ πάρειμι ἀγωνίσασθαί σοι τὸν ἱππαστικὸν ἀγῶνα μικρὸς ὢν τῇ ἡλικίᾳ." Νικόλαος ⟨εἶπε⟩· „μᾶλλον παλαιστὴς ἢ παγκρατιῶν ἢ ἱμαντομάχος ἧκας." ὁ δὲ Ἀλέξανδρος πάλιν ἔφη· „ἁρμελατῆσαι βούλομαι." ὑπερζέσας δὲ τῇ χολῇ ὁ Νικόλαος καὶ καταφρονήσας Ἀλεξάνδρου, θεωρήσας τὸ νέον τῆς ἡλικίας αὐτοῦ, οὐ μαθὼν τὸ τῆς ψυχῆς ἔκχυμα, ἐνέπτυσεν αὐτῷ εἰπών· „μή σοι καλῶς γένοιτο. ὁρᾶτε εἰς τίνα ἐλήλυθεν τὸ Πισσαῖον στάδιον." ὁ δὲ Ἀλέξανδρος δεδιδαγμένος ὑπὸ τῆς φύσεως ἐγκρατεύεσθαι ἀπομαξάμενος τὸν ἐν ὕβρει σίελον καὶ μειδιάσας θανάσιμόν φησι· „Νικόλαε, ἄρτι σε νικήσω καὶ ἐν τῇ πατρίδι σου Ἀκαρνάνων δόρατί σε λήψομαι." καὶ ἀπέστησαν ἀπ' ἀλλήλων διαμαχόμενοι.

[19] Μετὰ δὲ ἡμέρας ὀλίγας ἐπέστη ἡ τοῦ ἀγῶνος προθεσμία. καὶ εἰσῆλθον ἁρμελατῆσαι ἐννέα, οἱ μὲν [εἰσῆλθον] δ' υἱοὶ βασιλέων τυγχάνοντες· αὐτὸς ὁ Νικόλαος ὁ Ἀκαρναῖος καὶ Ξανθίας Βοιώτιος καὶ Κίμων Κορίνθιος καὶ Ἀλέξανδρος ὁ Μακεδών, οἱ δὲ λοιποὶ σατραπῶν καὶ στρατηγῶν υἱοί. ἐτέθησαν λοιπὸν τὰ τοῦ ἀγῶνος πάντα καὶ ἡ κάλπη ⟨καὶ⟩ ἐκληρώθη. ἔλαχε πρῶτος Νικόλαος, δεύτερος Ξανθίας, τρίτος Κίμων, τέταρτος Κλειτόμαχος, πέμπτος Ἀρίστιππος Ὀλύνθιος, ἕκτος Πιήριος Φωκαεύς, ἕβδομος Κίμων Λίνδιος, ὄγδοος Ἀλέξανδρος ὁ Μακεδών, ἔννατος Κριτόμαχος Λοκρός. ἔστησαν λοιπὸν ἐπὶ τὴν ἱπ-

1 εἰ τοῦτο *BλΑ*  10 φυλαττόμενος  24 ἔγκυμον *Kroll*, γενναῖον *γ*  26 δεδεμένος  26 ὑπό *om. A*  35 *add. A*  36 Κητομάχος  38 Λοκίος

por su coraje, le dijo: —Hijo, tú lo quieres. ¡Marcha con buen ánimo!

Dirigiéndose hacia el puerto, Alejandro ordenó que construyeran una nueva nave y que en ella embarcaran a sus caballos junto con los carros. Marchó en compañía de su amigo Hefestión, y al final del viaje se presentó en Pisa. Al arribar, después de recibir muchos regalos de hospitalidad, ordenó a los esclavos que se ocuparan de cuidar los caballos, mientras él, en compañía de su amigo Hefestión, salía a dar un paseo. Allí se encontró con Nicolao, hijo de Andreas, el rey de los acarnanios, ensoberbecido por la riqueza y la fortuna, dos divinidades inestables, y confiado en su fuerza corporal. Acercóse a Alejandro y le saludó con las palabras: — ¡Hola, muchacho! Él le contestó: —¡Hola también tú, quienquiera que seas y de dondequiera que procedas! Nicolao contestó a Alejandro: —¡Yo soy Nicolao, hijo del rey de las acarnanios! Alejandro le replicó: —No te jactes tanto, rey Nicolao, ni te envanezcas como si estuvieras seguro de vivir mañana. Porque la fortuna no se mantiene estable en ningún sitio, y un revés puede abatir a los soberbios. Nicolao le dijo: —Hablas razonablemente, pero no lo pienses. ¿A qué has venido acá, como espectador o como participante? Ya me he enterado de que eres hijo de Filipo el macedonio. Contestó Alejandro: —Estoy aquí para competir contigo en la carrera de caballos, aunque soy pequeño por la edad. Nicolao dijo: —Mejor habrías venido como luchador de palestra, del pancracio o del boxeo. Alejandro dijo: —Quiero hacer correr mi carro. Hirviendo de cólera Nicolao, y lleno de desprecio hacia Alejandro, porque veía lo joven de su edad y no conocía el temple de su alma, le escupió mientras decía: —¡Que te vaya mal! ¡Mirad hasta quién se ha rebajado el estadio de Pisa! Alejandro, enseñado por la naturaleza a dominarse, se enjugó con la mano el escupitajo ultrajante y luego, dirigiéndole una sonrisa mortal, dijo: —¡Nicolao, dentro de poco te venceré [27] , e incluso a tu patria de Acarnania subyugaré bajo mi lanza! Y se apartaron uno de otro enemistados.

19. Unos pocos días después tuvo lugar la celebración del concurso. Y a la carrera de carros acudieron nueve participantes, de los que cuatro eran hijos de reyes: aquel Nicolao de Acarnania, Jantias de Beocia, Cimón de Corinto y Alejandro de Macedonia; los demás eran hijos de sátrapas y de generales. Se dispusieron todos los requisitos del certamen y trajeron la urna y se hizo el sorteo de los puestos. Le tocó ser el primero a Nicolao, segundo a Jantias, tercero a Cimón, cuarto a Clitómaco, quinto a Aristipo de Olinto, sexto a Pierio el Focense, séptimo a Cimón de Lindos, octavo a Alejandro de Macedonia y noveno a Critómaco el Locrio. Se

πασίαν· ἠλάλαξεν ἡ σάλπιγξ τὸ ἐναγώνιον μέλος· [ἐξῆλθον αἱ ταβλώσεις τῶν ἵππων·] ἠνοίχθησαν αἱ ἀφετηρίαι τῶν καγγέλλων· προεπήδησαν πάντες ὀξεῖ ὁρμήματι χρησάμενοι· πρῶτον καμπτῆρα, δεύτερον καὶ τρίτον καὶ τέταρτον. οἱ μὲν οὖν ὑστεροῦντες ἠτόνησαν τῶν ἵππων λιποψυχησάντων· τέταρτος δὲ ἦν Ἀλέξανδρος ἐλαύνων, ὄπισθεν δὲ αὐτοῦ ἦν ὁ Νικόλαος οὐχ οὕτως ἔχων τὸ νικῆσαι ὡς τὸ ἀναιρῆσαι τὸν Ἀλέξανδρον. ἦν γὰρ ὁ πατὴρ Νικολάου ἐν πολέμῳ ὑπὸ Φιλίππου ἀναιρεθείς. τοῦτο δὲ γνοὺς ὁ φρενήρης Ἀλέξανδρος πεσόντων τῶν πρώτων τῶν ἐλαυνόντων ὑπ' ἀλλήλων συνεχώρησεν τὸν Νικόλαον παρελθεῖν. ὁ δὲ Νικόλαος ἀγνοῶν τὴν ἐνέδραν διέβη ἔχων τὴν δόξαν τοῦ στεφανωθῆναι. λοιπὸν ἤλαυνεν πρῶτος, μετὰ δὲ δύο καμπτῆρας [[κονδυλίζει ὁ δεξιὸς ἵππος τοῦ Νικολάου ἐπὶ τῷ ἅρματι τῷ πρώτῳ καὶ συμπεσόντων τῶν πρώτων ἵππων καταπίπτει ὁ Νικόλαος. ῥοίζῳ δὴ]] ὁ Ἀλέξανδρος ἐπιβαίνει τῇ ὁρμῇ τῶν ἵππων τῶν ἑαυτοῦ, καὶ παρερχόμενος ἐπιλαμβάνεται τῷ ἀξόνι τῶν ὀπισθίων τοῦ Νικολάου, καὶ καταπίπτει ὅλον τὸ ἅρμα τοῦ Νικολάου σὺν τῷ ἡνιόχῳ καὶ τελευτᾷ ὁ Νικόλαος. διαμένει λοιπὸν ὁ Ἀλέξανδρος μονώτατος· καὶ γίνεται τῷ τελευτήσαντι ἡ παροιμία ἡ λέγουσα· „ὃς ἄλλῳ κακὰ τεύχει, ἑαυτῷ τεύχει."

Στεφανοῦται λοιπὸν ὁ Ἀλέξανδρος, καὶ ἀναβαίνει τὸν νικητικὸν ἐστεμμένος [στεφανοῖ γὰρ αὐτὸν Ὀλυμπίων τὸν] κότινον [στέφανον] παρὰ τῷ Ὀλυμπίῳ Διί. καὶ λέγει αὐτῷ ὁ τοῦ Διὸς μάντις· „Ἀλέξανδρε, προμηνύει σοι ὁ Ὀλύμπιος Ζεὺς ταῦτα· θάρσει· ὥσπερ Νικόλαον ἐνίκησας, οὕτως πολλοὺς νικήσεις ἐν πολέμοις."

[20] Ὁ δὲ Ἀλέξανδρος λαβὼν τὴν κληδόνα ταύτην, νικηφόρος ἀναστραφεὶς εἰς Μακεδονίαν εὑρίσκει τὴν μητέρα αὐτοῦ Ὀλυμπιάδα ἀπόβλητον γεναμένην ὑπὸ Φιλίππου τοῦ βασιλέως, τὸν δὲ Φίλιππον γήμαντα τὴν ἀδελφὴν Λυσίου, Κλεοπάτραν τοὔνομα. αὐτῇ δὲ τῇ ἡμέρᾳ ἀγομένων τῶν γάμων Φιλίππου, ἔχων τὸν νικητικὸν στέφανον Ἀλέξανδρος τὸν Ὀλυμπιακὸν εἰσῆλθεν εἰς τὸν δεῖπνον καὶ λέγει τῷ βασιλεῖ Φιλίππῳ· „πάτερ, δέξαι μου τῶν πρώτων ἱδρώτων τὸν νικητικὸν στέφανον. καὶ ὅταν μέντοι κἀγὼ δίδωμι τὴν ἐμαυτοῦ μητέρα Ὀλυμπιάδα βασιλεῖ ἑτέρῳ πρὸς γάμον, καλέσω σε εἰς τὸν γάμον Ὀλυμπιάδος." καὶ ταῦτα εἰπὼν Ἀλέξανδρος ἀνεκλίθη ἐναντίον Φιλίππου τοῦ πατρὸς αὐτοῦ γελωτοποιός, Φίλιππος δὲ ἐπὶ τοῖς λεγομένοις παρὰ Ἀλεξάνδρου ἐτρύχετο.

1 *glossam ad verba proxima pertinentem delevi* 12—13 *versionem alteram narrationis delevi (v. comm.)* 16 σὺν τῷ ἡνιόχῳ *fort. delenda* 20 *om.* λ*A* 22 σου 34 γελωτοποιός *del. Müller, cf. A* (ἦν δέ τις γελωτοποιὸς ὀνόματι Λυσίας)

colocaron luego en la línea de salida. Tarareó la corneta el toque de partida. Se abrieron las cancelas de las celdas y partieron todos echándose a un raudo galope. ¡Primera vuelta, y segunda, y tercera, y cuarta! Alejandro iba el cuarto en la carrera, y detrás de él estaba Nicolao, que no ansiaba tanto el vencer como el aniquilar a Alejandro. Porque su padre había sido muerto en la guerra por Filipo. Al darse cuenta de esto el sagaz Alejandro, cuando los que iban delante cayeron al chocar unos con otros, dejó que Nicolao le pasara. Y Nicolao, sin advertir la trampa, se adelantó con la esperanza de recibir la corona. Entonces marchaba el primero, pero después de dos vueltas Alejandro ataca a todo galope de sus caballos y, al adelantarle, engancha con su eje la trasera del carro de Nicolao, y vuelca todo el carro junto con su auriga, y así perece Nicolao. Entonces queda Alejandro totalmente solo. Bien se aplica al caído el refrán que dice: «Quien a otro males amaña, a sí mismo se los prepara» [28] .

Luego recibe Alejandro la corona y avanza coronado con el acebuche de la victoria hasta el templo de Zeus Olímpico. Así le habló el sacerdote adivino de Zeus: —Alejandro, Zeus Olímpico te predice esto: ¡Conserva tu ánimo! Como has vencido a Nicolao, así vencerás a muchos en las guerras.

20. Después de recibir esta predicción, Alejandro, al regresar victorioso a Macedonia, se encuentra con que su madre Olimpíade había sido repudiada por el rey Filipo, y que Filipo desposaba a una hermana de Lisias [29] , Cleopatra de nombre. En el mismo día en que se celebraban las bodas de Filipo, entró Alejandro con su corona de victoria en la sala del banquete y le increpa al rey Filipo: —Padre, acepta la corona de victoria obtenida con mis primeros esfuerzos. Y cuando yo entregue a mi madre Olimpíade a otro rey en matrimonio, ya te invitaré a la boda. Y después de estas palabras se reclinó enfrente de su padre, en son de burla, mientras Filipo se reconcomía de lo dicho por Alejandro.

[21] Ὁ δὲ Λυσίας ἀνακείμενος ἔλεγε τῷ Φιλίππῳ· „Φίλιππε βασιλεῦ, πάσης πόλεως δυνάστα, νῦν γάμον σοι τελοῦμεν Κλεοπάτρας τῆς ⟨αἰ⟩δεσίμης, ἐξ ἧς παιδοποιήσεις γνησίους παῖδας ἀμοιχεύτους, ὁμοίους ὄντας τῷ σῷ προσώπῳ." ἀκούσας δὲ ταῦτα ὁ Ἀλέξανδρος παρὰ Λυσίου ὀργίζεται, καὶ ὡς εἶχε τὴν κύλικα ἐνέτεινε τῷ Λυσίᾳ καὶ δίδωσιν αὐτῷ κατὰ τοῦ κροτάφου αὐτοῦ καὶ ἀναιρεῖ αὐτόν. ἰδὼν δὲ ὁ Φίλιππος τὸ γενόμενον ἀνίσταται ξιφήρης, μανικὸν ἔχων ξίφος κατὰ Ἀλεξάνδρου, καὶ πίπτει σκελισθεὶς ἀπὸ τῆς κρηπῖδος τοῦ ἀκουβίτου. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος γελάσας εἶπε πρὸς Φίλιππον· „ὁ τὴν Ἀσίαν ὅλην σπεύδων παραλαβεῖν καὶ τὴν Εὐρώπην ἐκ βάθρων καταστρέψαι οὐκ εὐτόνησας βῆμα ἕνα ἐλθεῖν." καὶ ταῦτα εἰπὼν Ἀλέξανδρος ἥρπασε τὸ ξίφος ἀπὸ Φιλίππου τοῦ πατρὸς αὐτοῦ καὶ πάντας τοὺς κεκλημένους ἡμισφαγεῖς ἐποίησεν. ἦν δὲ ἰδεῖν Κενταύρων ἱστορίαν· οἱ μὲν γὰρ αὐτῶν ὑπὸ τοὺς κλιντῆρας ἔφυγον, οἱ δὲ ταῖς τραπέζαις ὡς ὅπλοις ἐχρήσαντο, ἄλλοι δὲ ὑπὸ σκοτεινοὺς τόπους ὑπεχώρουν, ὥστε θεωρεῖν νέον ἄλλον Ὀδυσσέα τὸν Ἀλέξανδρον τοὺς ἐπὶ τῇ Πηνελόπῃ μνηστῆρας ἀναιροῦντα.

Ἐξέρχεται οὖν Ἀλέξανδρος καὶ φέρει τὴν μητέρα αὐτοῦ Ὀλυμπιάδα εἰς τὸ παλάτιον, ἔκδικος τῶν αὐτῆς γάμων γενόμενος. τὴν δὲ ἀδελφὴν Λυσίου Κλεοπάτραν φυγάδα ἐποίησεν. βαστάσαντες δὲ οἱ δορυφόροι Φίλιππον τὸν βασιλέα κατέκλιναν αὐτὸν ἐπὶ τοῦ κλιντῆρος ἐσχάτως ἔχοντα.

[22] Καὶ μετὰ ἡμέρας ι' εἰσέρχεται ὁ Ἀλέξανδρος πρὸς τὸν Φίλιππον καὶ παρακαθεσθεὶς αὐτῷ εἶπε πρὸς αὐτόν· „Φίλιππε βασιλεῦ — τῷ ὀνόματί σε καλέσω, μήποτε ἀνηδέως ἔχῃς τοῦ ὑπ' ἐμοῦ πατέρα σε φωνεῖσθαι — εἰσῆλθον πρός σε οὐχ ὡς υἱός σου ἀλλ' ὡς φίλος σου μεσίτης ὢν τῶν ὑπὸ σοῦ ἀδίκως πρὸς τὴν γυναῖκα πραχθέντων." λέγει αὐτῷ Φίλιππος· „κακῶς ἐποίησας, Ἀλέξανδρε, ἀνελὼν τὸν Λυσίαν ἐπὶ τοῖς αὐτοῦ εἰρημένοις ἀπρεπέσι ῥήμασιν." ὁ δὲ Ἀλέξανδρος εἶπεν· „σὺ δὲ καλῶς ἔπραξας ἀναστὰς ξιφήρης ἐπὶ τῷ σῷ τέκνῳ θέλων ἀναλῶσαί με, γαμεῖν βουλόμενος ἑτέραν μηδὲν ἀδικηθεὶς ὑπὸ τῆς προτέρας γυναικὸς Ὀλυμπιάδος; ἐξανάστα οὖν καὶ περὶ σεαυτὸν γενοῦ — οἶδα γὰρ διὰ τί νωθρεύει σου τὸ σῶμα — καὶ λήθην δῶμεν ἐπὶ τοῖς ἡμαρτημένοις. κἀγὼ νῦν παρακαλέσω Ὀλυμπιάδα τὴν μητέρα μου διαλλαγῆναί σοι· πεισθήσεται γὰρ τῷ υἱῷ αὐτῆς, κἂν σὺ οὐ θέλῃς καλεῖσθαι ⟨πατήρ μου⟩."

καὶ ταῦτα εἰπὼν Ἀλέξανδρος ἐξέρχεται καὶ ἐλθὼν πρὸς Ὀλυμπιάδα τὴν μητέρα αὐτοῦ λέγει αὐτῇ· „μῆτερ, μὴ ἀγανάκτει ἐπὶ τοῖς γινομένοις ὑπὸ τοῦ σοῦ ἀνδρός. ἐκεῖνον λανθάνει τὸ ὑπὸ σοῦ γενόμενον ἁμάρτημα, ἐγὼ δὲ ἔλεγχός σου τυγχάνω, Αἰγυπτίου πατρὸς ὢν υἱός· ὥστε οὖν ἐλθὲ

7 μανικὸν ἔχων ξίφος *om. λA* 18 κατ' αὐτῆς *A*

21. Lisias, que estaba tendido a su lado, dijo a Filipo: —Rey Filipo, soberano de todo el país, ahora vamos a celebrar tu boda con la virtuosa Cleopatra, de la que engendrarás hijos legítimos y no nacidos de adúltera, que sean semejantes a ti en su rostro. Al oírle, Alejandro se enfurece contra Lisias y con la copa que tenía a mano arremetió contra él; y le da en la sien y lo deja exánime. Filipo, que vio lo sucedido, se alza empuñando su espada, dirigiéndose lleno de furia contra Alejandro, y cae al tropezar con la pata de su lecho de comensal. Alejandro, al verlo, dijo a Filipo: —Tú, que pretendes apoderarte de Asia entera y revolucionar a Europa desde sus cimientos, no has tenido buen tino para dar siquiera un paso. Al tiempo que lo decía, Alejandro arrebatóle la espada a su padre Filipo, y dejó casi muertos de espanto a los invitados. Ya podía verse representada allí la famosa pintura de los Centauros. De los asistentes, unos escapaban arrastrándose bajo los lechos, otros utilizaban las mesas como escudos, otros se retiraban a los rincones oscuros, de modo que en la escena parecía Alejandro un nuevo Ulises, que fuera a aniquilar a los pretendientes de Penélope [30] .

Así que Alejandro abandona la sala e introduce a su madre Olimpíade en el palacio, después de hacer de vengador de su matrimonio. En cuanto a la hermana de Lisias, la convirtió en una fugitiva. Los guardias de su corte recogieron al rey Filipo y lo acostaron sobre su lecho, ya que se sentía en las últimas.

22. Diez días más tarde acude Alejandro a la cámara de Filipo, y sentándose a su lado le dice: —Rey Filipo, te llamaré con este nombre, no sea que tengas a disgusto que te trate de padre; he venido a verte no como hijo, sino como amigo tuyo, que ha presenciado las injusticias que cometiste contra tu mujer. Le contesta Filipo: —Obraste mal, Alejandro, al matar a Lisias por las palabras inconvenientes que dijo. Dijo Alejandro: —¿Es que tú hiciste bien al levantarte espada en mano contra tu hijo, queriendo matarme, porque pretendías desposar a otra mujer, cuando en nada fuiste ofendido por tu anterior esposa Olimpíade? Levántate, pues, y vuelve en ti, ahora ya sé que te traiciona tu cuerpo, y demos al olvido los errores cometidos. También yo ahora voy a llamar a mi madre Olimpíade para que haga las paces contigo. Se dejará convencer por su hijo, aunque no quieras tú ser llamado mi padre.

Después de decirle esto, Alejandro se retira y va al encuentro de su madre y le dice: —Madre, no te irrites por los actos de tu esposo. Él desconoce la falta que cometiste, pero yo soy la prueba de un desliz tuyo, por ser hijo de un padre egipcio. De modo que

παρακαλοῦσα αὐτὸν διαλλαγῆναί σοι. πρέπον γάρ ἐστι γυναικὶ τῷ ἰδίῳ ἀνδρὶ ὑποτάσσεσθαι.“ καὶ ἤγαγε τὴν μητέρα αὐτοῦ πρὸς Φίλιππον βασιλέα τὸν πατέρα αὐτοῦ καὶ εἶπεν· „πάτερ, ἐπιστράφηθι πρὸς τὴν γυναῖκάν σου· νῦν πατέρα σε φωνήσω, ὅτι καὶ σὺ τῷ τέκνῳ σου πεισθείς. παρέστη σοι ἡ μήτηρ μου πολλὰ παρακληθεῖσα παρ' ἐμοῦ τοῦ εἰσελθεῖν πρός σε καὶ ἀμνήμων γενέσθαι τῶν πραχθέντων. λοιπὸν περιπλακεῖτε ἀλλήλοις· αἰσχρὸν γὰρ οὐκ ἔστιν ὑμῖν ἐπὶ ἐμοῦ, ἐξ ὑμῶν γὰρ ἔφυν.“ καὶ ταῦτα εἰπὼν διήλλαξε τοὺς γονεῖς, ὥστε αὐτὸν ὑπὸ πάντων θαυμάζεσθαι τῶν Μακεδόνων. τὸ δὲ ὄνομα τοῦ Λυσίου ἔκτοτε παρῃτοῦντο οἱ γαμοῦντες ὀνομάζειν, μήποτε αὐτοῦ ὀνομασθέντος διάλυσιν λάβωσιν.

[23] ἦν δὲ ἡ πόλις Μαθώνη ἀντάρασα τῷ Φιλίππῳ. πέμπει οὖν Φίλιππος τὸν Ἀλέξανδρον μετὰ πολλῆς στρατιᾶς τοῦ πολεμῆσαι. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος παραγενόμενος ἐπὶ τὴν Μαθώνην λόγοις συνετοῖς ἔπεισε τούτους ὑπηκόους γενέσθαι.

Ἐπανελθὼν δὲ ἀπὸ Μαθώνης ὁ Ἀλέξανδρος καὶ εἰσελθὼν πρὸς τὸν πατέρα αὐτοῦ Φίλιππον ἔστη καὶ ὁρᾷ ἐπάνω αὐτοῦ ἑστῶτας ἄνδρας βαρβαρικῷ στολισμῷ ἠμφιεσμένους. καὶ ἐξέτασε περὶ αὐτῶν λέγων· „τίνες εἰσὶν οὗτοι;“ οἱ δὲ εἶπον αὐτῷ· „σατράπαι Δαρείου τοῦ Περσῶν βασιλέως.“ ὁ δὲ Ἀλέξανδρός φησιν πρὸς αὐτούς· „τί ὧδε παραγεγόνατε;“ οἱ δὲ ἀπεκρίθησαν πρὸς αὐτόν· „τοὺς συνήθεις φόρους ἀπαιτῆσαι τὸν πατέρα σου.“ λέγει αὐτοῖς ὁ Ἀλέξανδρος· „ὑπὲρ τίνος ὑμεῖς φόρους ἀπαιτεῖτε;“ ἀπεκρίθησαν αὐτῷ οἱ σατράπαι Δαρείου· „ὑπὲρ τῆς γῆς Δαρείου τοῦ βασιλέως.“ λέγει αὐτοῖς ὁ Ἀλέξανδρος· „εἰ ταύτην οἱ θεοὶ τοῖς ἀνθρώποις δέδωκαν δωρεὰν εἰς διατροφάς, Δαρεῖος τὴν τῶν θεῶν δωρεὰν ἐρανίζεται;“ εἶτα λέγει αὐτοῖς πειράζων· „τί γὰρ ἂν λαμβάνετε;“ λέγουσιν αὐτῷ· „ὠὰ χρύσεα ρ' ἀπὸ λιτρῶν εἴκοσι χρυσίου.“ ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Ἀλέξανδρος εἶπεν αὐτοῖς· „οὐ δίκαιόν ἐστιν Φίλιππον τὸν Μακεδόνων βασιλέα τοῖς βαρβάροις φόρους παρέχειν· οὐ γὰρ ὁ θέλων τοὺς Ἕλληνας ὑποτάσσει.“ λέγει οὖν Ἀλέξανδρος τοῖς σατράπαις Δαρείου· „πορεύεσθε καὶ εἴπατε Δαρείῳ ὅτι· Ἀλέξανδρος ὁ Φιλίππου παῖς δηλοῖ σοι· ὅταν ἦν αὐτὸς Φίλιππος μόνος, φόρους ὑμῖν ἐτέλει, ὅτε δὲ ἐγέννησεν υἱὸν Ἀλέξανδρον, φόρους ὑμῖν οὐ δίδωσιν, ἀλλὰ καὶ οὓς ἔλαβες παρ' αὐτοῦ ἐγὼ παρὼν πρός σε λήψομαι.“ καὶ ταῦτα εἰπὼν ἐξαπέστειλεν τοὺς πρέσβεις, μήτε γραμμάτων ἀξιώσας τὸν πέμψαντα αὐτοὺς βασιλέα. ἔχαιρε δὲ ἐπὶ τούτοις Φίλιππος ὁ βασιλεὺς τῶν Ἑλλήνων, ὁρῶν τοιαῦτα τολμῶντα τὸν Ἀλέξανδρον.

Οἱ δὲ πρέσβεις λαβόντες ἀργύριον δέδωκάν τινι Ἕλληνι φίλῳ αὐτῶν

5 ἐπείσθης *A*   35 μηδὲ *Müller*   37 τῶν Ἑλλήνων *om. Κλ*

ahora ve y anímale a reconciliarse contigo. Pues es conveniente que la mujer se someta a su marido. Y condujo a su madre junto al rey Filipo, su padre, y le dijo: —¡Padre, vuélvete a tu mujer! Ahora te llamaré padre, puesto que atiendes a tu hijo. Mi madre ha accedido, a mis ruegos, a presentarse ante ti y a dejar en olvido lo pasado. Ahora abrazaos. No tengáis vergüenza de hacerlo ante mí, que de vosotros he nacido. Con estas palabras reconcilió a sus padres, de tal modo que se ganó la admiración de todos los macedonios. A partir de entonces evitan los que contraen matrimonio pronunciar el nombre de Lisias, no sea que al evocar tal nombre causen su separación [31] .

23. Estaba la ciudad de Matona sublevada contra Filipo. Entonces envía Filipo a Alejandro con un gran ejército para guerrear contra ella. Pero Alejandro presentóse en Matona y convenció con sus sensatos razonamientos a los habitantes a que volvieran a hacerse súbditos suyos [32] .

Al volver de Matona y acudir a presencia de su padre Filipo, Alejandro se detuvo cuando vio allí ante él a unos individuos que aguardaban audiencia revestidos de ropajes bárbaros. Y se informó de ellos: — ¿Quiénes son ésos? Le contestaron: — Sátrapas de Darío, rey de los persas [33] . Alejandro se dirige a ellos: —¿A qué habéis venido acá? Le respondieron: —A exigir a tu padre los acostumbrados tributos. Alejandro les dice: —¿Por qué razón exigís vosotros tributos? Le contestaron los sátrapas de Darío: —Por la tierra del rey Darío. Les dice Alejandro: —Si ésa la han dado los dioses a los hombres como regalo para su sustento, ¿cómo Darío exige pago por un regalo de los dioses? Luego les dice para informarse: —¿Qué aceptaríais? Le contestan: —Cien bolas de oro de veinte libras de peso [34] . En respuesta les dijo Alejandro:

—No es justo que el rey Filipo ofrezca tributo a los bárbaros. Porque no va a sojuzgar a los griegos cualquiera. Dirige, pues, Alejandro estas palabras a los sátrapas de Darío: —Marchaos y decid a Darío que Alejandro, el hijo de Filipo, os da este informe. Mientras Filipo estaba solo os pagaba tributos, pero después de engendrar a Alejandro, ya no os los da. Sino que, incluso por los que recibisteis de él, ha de acudir Alejandro ante Darío a recuperarlos. Y con estas palabras despidió a los embajadores, sin ni siquiera considerar al rey que los había enviado digno de una carta. De estos hechos se alegraba Filipo, rey de los griegos, por ver hasta dónde llegaba la osadía de Alejandro.

Los embajadores dieron una cantidad de plata a un pintor

ζωγράφῳ, καὶ κατεσκεύασεν αὐτοῖς εἰκονίδιον πρὸς τὸ ἐκτύπωμα τῆς μορφῆς Ἀλεξάνδρου. ⟨καὶ ἀπήγαγον αὐτὴν Δαρείῳ ἐν Βαβυλῶνι ἀπαγγέλλοντες αὐτῷ πάντα τὰ λεχθέντα αὐτοῖς παρὰ Ἀλεξάνδρου.⟩

Πάλιν οὖν ἑτέρας πόλεως ἀτακτούσης τῶν Θρᾳκῴων τῷ Φιλίππῳ, πέμπει τὸν Ἀλέξανδρον μετὰ πλήθους στρατιωτῶν πολεμῆσαι αὐτήν.

[24] Ἦν δέ τις ἐκεῖ Παυσανίας ὀνόματι, ἀνὴρ μέγας καὶ πλούσιος σφόδρα καὶ ἐξάρχων πάντων Θεσσαλονικέων. οὗτος οὖν εἰς ἐπιθυμίαν ἐλθὼν Ὀλυμπιάδος τῆς μητρὸς Ἀλεξάνδρου ἔπεμψε πρὸς αὐτήν τινας τοὺς δυναμένους πεῖσαι αὐτὴν καταλεῖψαι Φίλιππον τὸν ἄνδρα αὐτῆς καὶ γαμηθῆναι αὐτῷ, πέμψας αὐτῇ χρήματα πολλά. τῆς δὲ Ὀλυμπιάδος μὴ κατανευσάσης ἐλθὼν Παυσανίας, ἔνθα ἦν Φίλιππος, γνοὺς τὸν Ἀλέξανδρον ἐν πολέμῳ πορευθέντα, εἰσῆλθεν ἀγῶνος τελουμένου θυμελικοῦ. καὶ τοῦ Φιλίππου ἐν τῷ Ὀλυμπίῳ θεάτρῳ ἀγωνοθετοῦντος ἐπεισέρχεται ξιφήρης ὁ Παυσανίας ἐν τῷ θεάτρῳ μετὰ καὶ ἑτέρων ἀνδρῶν γενναίων ἀνελεῖν βουλόμενος τὸν Φίλιππον, ἵνα τὴν Ὀλυμπιάδα ἁρπάσῃ. καὶ ἐπιβὰς αὐτῷ ἔπληξεν αὐτὸν ξίφει κατὰ τῆς πλευρᾶς, οὐκ ἀναίρησε δὲ αὐτόν. γίνεται οὖν θρύλλος μέγας ἐν τῷ θεάτρῳ. ὁ οὖν Παυσανίας ἔσπευσεν εἰς τὸ παλάτιον ἁρπάσαι τὴν Ὀλυμπιάδα.

Συνέβη οὖν νικηφόρον ἐπανελθεῖν τὸν Ἀλέξανδρον αὐτῇ τῇ ἡμέρᾳ ἐκ τοῦ πολέμου, καὶ ὁρᾷ μεγίστην ταραχὴν ἐν τῇ πόλει καὶ ἠρώτησεν τί τὸ γεγονός. καὶ λέγουσιν αὐτῷ ὅτι „Παυσανίας εἰς τὸ παλάτιόν ἐστιν θέλων ἁρπάσαι Ὀλυμπιάδα τὴν μητέρα σου.“ καὶ εὐθέως εἰσέρχεται μεθ' ὧν ἐτύγχανεν ὑπερασπιστῶν αὐτοῦ, καὶ συλλαμβάνει τὸν Παυσανίαν κατέχοντα τὴν Ὀλυμπιάδα μετὰ βίας μεγάλης, κραυγαζούσης τῆς Ὀλυμπιάδος. καὶ ἐβουλήθη Ἀλέξανδρος μετὰ λόγχης δοῦναι αὐτῷ, καὶ δέδοικε μήπως καὶ τὴν μητέρα ἑαυτοῦ πατάξει· κατεῖχεν γὰρ αὐτὴν βίᾳ πολλῇ. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἀποσπάσας τὸν Παυσανίαν ἀπὸ τῆς μητρὸς αὐτοῦ ἔπληξεν αὐτὸν λόγχῃ ᾗ κατεῖχεν. μαθὼν δὲ τὸν Φίλιππον ἔτι ἔμπνουν ὄντα, προσελθὼν αὐτῷ λέγει· „πάτερ, τί βούλει περὶ Παυσανίου;“ ὁ δὲ εἶπεν· „ἐνέγκατέ μοι αὐτὸν ὧδε.“ καὶ ἀγαγόντες αὐτόν, λαβὼν ὁ Ἀλέξανδρος μάχαιραν ἐνέθηκεν εἰς τὴν χεῖρα Φιλίππου τοῦ πατρὸς αὐτοῦ καὶ προσήνεγκεν αὐτῷ τὸν Παυσανίαν. καὶ κρατήσας αὐτὸν Φίλιππος ἔσφαξεν αὐτόν. καὶ λέγει Φίλιππος τῷ Ἀλεξάνδρῳ· „τέκνον Ἀλέξανδρε, οὐ λυποῦμαι ὅτι τελευτῶ· ἐξεδικήθην γὰρ ἐγὼ οὕτως ἀνελὼν τὸν ἐχθρόν μου. καλῶς οὖν εἶπε Ἄμμων ὁ Λιβύης θεὸς Ὀλυμπιάδι τῇ μητρί σου· ἕξεις [γὰρ] κατὰ γαστρὸς ἄρρενα παῖδα, ὃς ἐκδικήσει τὸν πατρὸς αὐτοῦ θάνατον.“ καὶ οὕτως εἰπὼν Φίλιππος ἀπέπνευσεν. θάπτεται δὲ βασιλικῶς ὅλης τῆς Μακεδονίας συνελθούσης.

15 γενναίως 28 ἔπληξεν . . . κατεῖχεν *del. Müller* 32 αὐτόν²
37 τὸν πατέρα αὐτοῦ θανάτου

griego amigo suyo, y él les hizo un pequeño retrato de la figura de Alejandro. Y se lo llevaron a Darío a Babilonia, al tiempo que iban a comunicarle lo dicho por Alejandro [35] .

Por entonces se rebeló otra ciudad de los tracios contra Filipo y éste envía a Alejandro con un montón de soldados para someterla.

24. Había allá un cierto individuo, de nombre Pausanias, hombre poderoso y muy rico, jefe de toda la Tesalónica. A éste, pues, le entró una gran pasión por Olimpíade, la madre de Alejandro, y envió hasta ella a algunos de sus principales para persuadirla a que abandonara a su esposo Filipo y se casara con él, ofreciéndole el envío de muchas riquezas. Como Olimpíade no accediera, acudió Pausanias a donde estaba Filipo, al enterarse de que Alejandro se había ausentado en su expedición guerrera, y llegó mientras se celebraba un espectáculo teatral [36] . En el momento en que Filipo estaba presidiendo la representación teatral, penetra Pausanias con la espada en la mano en el teatro, acompañado de algunos otros nobles, con la intención de matar a Filipo y raptar luego a Olimpíade, y lanzándose contra él, le hirió con la espada en el costado, pero no lo mató. Originóse entonces un gran tumulto en el teatro. Y Pausanias se apresuró a marchar hacia el palacio para raptar a Olimpíade.

Pero ocurrió que Alejandro llegaba de regreso victorioso en aquel mismo día, y ve una gran confusión en la ciudad. Así que preguntó qué era lo sucedido. Y le contestan: —¡Pausanias está en palacio y quiere raptar a tu madre Olimpíade! Sin dilación, Alejandro penetra allá con los oficiales que en ese momento se encontraban con él, y se encuentra a Pausanias que ya tenía en su poder, con gran violencia, a Olimpíade, que gritaba. Aunque deseó Alejandro atacarle con su lanza, temió a la vez alcanzar con el golpe a su madre, pues el otro la sujetaba con gran fuerza. Pero después de separar a Pausanias de su madre, Alejandro le hirió con la lanza que llevaba. Luego se enteró de que su padre aún estaba vivo, y acudió a él y le preguntó: —Padre, ¿qué decides sobre Pausanias? Dijo aquél: —Traédmelo aquí. Luego que se lo trajeron, Alejandro desenvainó su espada y la depositó en la mano de su padre Filipo y le aproximó a Pausanias. Filipo lo hizo humillarse y lo degolló. Luego dice Filipo a Alejandro: —Hijo Alejandro, no me entristezco por morir. Pues me he vengado al matar así a mi enemigo. Bien lo predijo el dios Amón de Libia a tu madre Olimpíade: «Llevarás en tu vientre un hijo varón, que vengará la muerte de su padre» [37] . Y, tras decir estas palabras, Filipo expiró. Fue enterrado con honores reales con el concurso de toda Macedonia.

[25] Ἐλθούσης δὲ τῆς πόλεως Πέλλης εἰς εὐστάθειαν ἀνέρχεται ὁ Ἀλέξανδρος ἐπὶ τὸν τοῦ πατρὸς αὐτοῦ Φιλίππου ἀνδριάντα καὶ βοήσας μέγα εἶπεν· „ὦ παῖδες Πελλαίων καὶ Μακεδόνων καὶ Ἑλλήνων καὶ Ἀμφικτυόνων ⟨καὶ Λακεδαιμονίων καὶ Κορινθίων⟩ [καὶ Θηβαίων καὶ Ἀθηναίων], συνέλθετέ μοι τῷ συστρατιώτῃ ὑμῶν καὶ ἐμπιστεύσατέ μοι ἑαυτούς, ὅπως καταστρατευσώμεθα τοῖς βαρβάροις καὶ ἑαυτοὺς ἐλευθερώσωμεν τῆς τῶν Περσῶν δουλείας, ἵνα μὴ Ἕλληνες ὄντες βαρβάροις δουλεύωμεν.“ καὶ ταῦτα εἰπόντος τοῦ Ἀλεξάνδρου ἐκτίθεται κατὰ πᾶσαν πόλιν διατάγματα βασιλικά. συναθροισθέντες οὖν ἐκ πάντων τῶν χωρῶν παρεγένοντο εἰς Μακεδονίαν αὐθαίρετοι πάντες ὡς ὑπὸ θεοπέμπτου φωνῆς μετακληθέντες καὶ ἐστρατεύοντο. ἀνοίξας δὲ ὁ Ἀλέξανδρος τὴν τοῦ πατρὸς ὁπλοθήκην μετέδωκε τοῖς νέοις τὴν πανοπλίαν· ἤγαγε δὲ καὶ πάντας τοὺς τοῦ πατρὸς αὐτοῦ Φιλίππου ὑπερασπιστάς, γηραιοὺς τυγχάνοντας ἤδη, καὶ λέγει αὐτοῖς· „πρεσβῦται καὶ ἄλκιμοι συστρατιῶται, καταξιώσατε κοσμῆσαι τὴν Μακεδόνων στρατείαν καὶ συστρατεύσασθε ἡμῖν εἰς τὸν πόλεμον.“ οἱ δὲ εἶπον· „Ἀλέξανδρε βασιλεῦ, ἡμεῖς προέβημεν τῇ ἡλικίᾳ συστρατευόμενοι τῷ πατρί σου Φιλίππῳ τῷ βασιλεῖ, καὶ οὐκέτι ἡμῖν ἔστιν σθεναρὸν τὸ σῶμα πρὸς ἀντιπάλους· διὸ παραιτούμεθα τὴν ἐπὶ σοῦ στρατείαν.“ ὁ δὲ Ἀλέξανδρος εἶπεν πρὸς αὐτούς· „ἀλλ' ἐγὼ μᾶλλον συστρατεύομαι ὑμῖν, εἰ καὶ γηραλέοι τυγχάνετε· πολὺ γὰρ τὸ γῆρας ἰσχυρότερον τῆς νεότητος ἔφυ· ἡ γὰρ πολλάκις ἡ ἡλικία νεάζουσα πεποιθυῖα τῇ τοῦ σώματος ὁλκῇ ἐκτραπεῖσα εἰς ἀβουλίαν ἕλκεται καὶ ἐξάπινα κινδυνεύει· ὁ δὲ πρεσβύτης πρότερον λογισάμενος ἐπὶ τὸ ὁρμᾶν καθυστερεῖ τῇ γνώμῃ μεταλλαγῆναι τοῦ κινδύνου. ὑμεῖς οὖν, πατέρες, συστρατεύσασθε ἡμῖν οὐχ ὡς ἀντιτασσόμενοι τοῖς πολεμίοις, ἀλλὰ προτρεπόμενοι τοὺς νέους γενναίως. ἀμφοτέρων γὰρ ἡ βοήθεια ⟨⟨ἀναγκαία. ὥστε⟩⟩ συνεπισχύσατε ταῖς φρεσὶ τὸ στρατόπεδον· καὶ γὰρ τὸ πολεμεῖν τοῦ νοεῖν χρείαν ἔχει. πρόδηλον γάρ ἐστι [πρὸς τὴν μάχην γινώσκοντας], ὅτι καὶ αὐτῶν ἡ σωτηρία τῆς περὶ τῆς πατρίδος ἐστὶν νίκης. οἱ γὰρ πολέμιοι ⟨ἡττηθέντων⟩ ἡμῶν ἐπὶ τὴν ἄχρηστον ἡλικίαν ἐπελεύσονται, νικησάντων δὲ ἡ νίκη ἐπὶ τὴν τῶν συμβουλευτῶν ἀνακάμπτει γνώμην.“ καὶ τοῦτο εἰπὼν Ἀλέξανδρος πάντας τοὺς ὑπεργηράσαντας ⟨ἔπεισε διὰ⟩ τῶν αὐτοῦ λόγων ἀκολουθεῖν αὐτῷ.

[26] Παραλαμβάνει τοίνυν Ἀλέξανδρος τὴν βασιλείαν Φιλίππου τοῦ πατρὸς αὐτοῦ ὀκτὼ καὶ δέκα γεγονὼς ἐτῶν. τὸν δὲ θόρυβον τὸν γενόμενον ἐν τῷ τοῦ Φιλίππου θανάτῳ Ἀντίπατρος κατέπαυσεν, συνετὸς καὶ ἀγχίνους ὢν ἄνθρωπος. προσήγαγεν ⟨γὰρ⟩ τὸν Ἀλέξανδρον ἐν

23 ὁλκῇ *LVλ*, ἀλκῇ *BKγ* 25 ἀπαλλαγῆναι *C* 27 *add. Kroll, vThiel*
28 συνεπισχύσει *β* : *A* 29 *del. Müller* 31 *add. A*

25. Una vez que la ciudad de Pela recobró la normalidad, subió Alejandro sobre el monumento a su padre Filipo y a grandes voces dijo: —¡Hijos de los peleos y de los macedonios, de los griegos y de los anfictiones, acudid a reuniros conmigo, como camaradas de armas, y confiad en mí, para realizar nuestra expedición contra los bárbaros! ¡Vamos a liberarnos de la esclavitud de los persas, a fin de que no seamos esclavos de los bárbaros, siendo griegos nosotros! Tras haber pronunciado su discurso, distribuyó Alejandro por todo el país sus decretos reales. Entonces, reuniéndose gentes de todas las regiones, acudieron a Macedonia todos por propia voluntad, como si hubieran sido convocados por una voz emitida por los dioses, para alistarse en el ejército. Alejandro abrió el arsenal de armas de su padre y regaló a los jóvenes el equipo completo. Reunió a todos los oficiales de su padre Filipo, que ya eran viejos, y les dijo: —¡Veteranos, nobles camaradas de armas, dignaos ordenar la expedición de los macedonios y colaborad con nosotros en la campaña de guerra! Le contestaron: —Rey Alejandro, nosotros hemos llegado a esta edad avanzada colaborando en las campañas de tu padre Filipo; pero ya no tenemos vigor en nuestro cuerpo para el combate cuerpo a cuerpo. Por eso rehusamos la campaña a tus órdenes. Alejandro les replicó: —Sin embargo, yo quiero llevaros conmigo; tanto más si ya sois de avanzada edad. Porque la veteranía es mucho más firme apoyo que la juventud. ¡Cuan a menudo la juventud, confiada en el empuje de su cuerpo, se deja arrebatar por él y actúa con insensatez y de pronto se encuentra con el peligro! Pero el viejo, que ha reflexionado antes, se demora en la actuación para evitar con su cálculo el peligro. Así que vosotros, veteranos, haced campaña con nosotros, no para oponeros a los enemigos, sino para dirigir a los jóvenes dignamente. De los unos y los otros es necesario el apoyo. De tal modo, reforzad el campamento con vuestros consejos; ya que también el guerrear tiene necesidad de la inteligencia. Es evidente que también a vosotros os compete la salvación de la patria con la victoria. Como que si somos derrotados, los enemigos os empujarán a una inútil vejez, pero si vencemos, la victoria se atribuirá a la prudencia de nuestros consejeros. Con estas palabras, Alejandro convenció a todos los veteranos a que le siguieran.

26. Así, pues, recibe Alejandro el reino de Filipo, su padre, a los dieciocho años. El tumulto que sucedió a la muerte de su padre, lo hizo cesar Antípatro, que era hombre sagaz y de agudo

θώρακι εἰς τὸ θέατρον, καὶ πολλοὺς διεξῆλθε λόγους εἰς εὔνοιαν Ἀλεξάνδρου τοὺς Μακεδόνας προσκαλούμενος. ἦν δὲ ὡς ἔοικε τοῦ πατρὸς αὐτοῦ Φιλίππου Ἀλέξανδρος εὐτυχέστερος, καὶ μεγάλων εὐθέως ἠμφιάσατο πραγμάτων.

Καὶ συναγαγὼν πάντας τοὺς στρατιώτας τοῦ πατρὸς ἠρίθμησεν αὐτοὺς καὶ εὗρεν ἄνδρας μυριάδας δύο, ἱππικοὺς καὶ θώραξιν ὁπλισμένους χιλιάδας ὀκτώ, καὶ πεζοὺς χιλιάδας ιε′, καὶ Θράκους χιλιάδας πέντε, Ἀμφικτυόνων καὶ Λακεδαιμονίων ⟨καὶ⟩ Κορινθίων καὶ Θεσσαλονικέων εὗρεν μυριάδας γ′. συναριθμήσας δὲ πάντας τοὺς παρόντας αὐτοῦ εὗρεν χιλιάδας ο′, καὶ τοξότας χιλιάδας ⟨ς′⟩ πεντακοσίους ἐνενήκοντα.

Ἰλλυρικῶν δὲ καὶ Παιόνων καὶ Τριβαλλῶν τῆς ἀρχῆς ἀποστάντων κατ᾽ αὐτῶν ἐστρατεύσατο. πολεμούντων δὲ τοῖς ἔθνεσι τούτοις, ἐνεωτέρισεν ἡ Ἑλλάς. [27] φήμης δὲ γενομένης, ὅτι τέθνηκεν ⟨ἐν τῷ πολέμῳ Ἀλέξανδρος ὁ Μακεδόνων βασιλεύς, λέγεται ὅτι Δημοσθένης τραυματίαν τινὰ εἰσήγαγεν εἰς τὴν τῶν Ἀθηναίων ἐκκλησίαν αὐτὸν ἑωρακέναι λέγοντα κείμενον Ἀλέξανδρον. τοῦτο πυνθανόμενοι Θηβαῖοι τὴν φρουρὰν ἐξέκοψαν, ἣν μετὰ τὴν Χαιρωνείαν εἰς τὴν Καδμείαν Φίλιππος εἰσήγαγε. φασὶ δὲ ὅτι τοῦτο αὐτοὺς ἔπεισε Δημοσθένης.⟩ καὶ ἀγανακτήσας ⟨Ἀλέξανδρος⟩ ἐπέβη τοῖς Θηβαίοις. ⟨σημεῖα δὲ τοῖς Θηβαίοις⟩ τῶν μελλόντων κακῶν ἐγένετο· τὸ γὰρ τῆς Δήμητρας ἱερὸν ἀράχνη περιεκάλυψεν, τό τε τῆς Δίρκης καλούμενον ὕδωρ αἱματῶδες ἐγένετο. λαβὼν δὲ ὁ βασιλεὺς κατέσκαψεν τὴν πόλιν πᾶσαν τηρήσας μόνην οἰκίαν τὴν Πινδάρου. φασὶ δὲ ὅτι καὶ τὸν αὐλητὴν Ἰσμηνίαν ἐπηνάγκασεν ἐπαυλῆσαι τῇ πόλει κατασκαπτομένῃ. φοβηθέντες οὖν οἱ Ἕλληνες ἡγεμόνα χειροτονοῦσιν Ἀλέξανδρον, καὶ τὴν ἀρχὴν αὐτῷ παρέδωκαν τῆς Ἑλλάδος.

[28] Ὁ δὲ παραγενόμενος εἰς τὴν Μακεδονίαν τὰ πρὸς τὴν ἀνάβασιν τὴν πρὸς τὴν Ἀσίαν ἑτοιμάζετο ναυπηγήσας λιβέρνους καὶ τριήρεις καὶ ναῦς μαχίμας πλείστας. καὶ ἐποίησεν ἐπιβῆναι ἐν αὐταῖς πάντα τὰ στρατεύματα καὶ τὰ ἅρματα αὐτῶν σὺν τεύχεσι παντοδαποῖς. καὶ λαβὼν χρυσίου τάλαντα μυριάδας ⟨πέντε⟩ κελεύει καὶ ἔρχεται ἐπὶ τὰ Θρᾳκῷα μέρη, καὶ ἐκεῖθεν παραλαβὼν ἄνδρας ἐπιλέκτους πεντακισχιλίους καὶ χρυσίου τάλαντα πεντακόσια. πᾶσαι δὲ αἱ πόλεις ὑπεδέχοντο αὐτὸν στεφανοῦσαι.

Γενόμενος δὲ περὶ τὸν Ἑλλήσποντον ἀφίκετο τῶν νεῶν ⟨ἐπιβὰς⟩ ἐκ τῆς Εὐρώπης εἰς τὴν Ἀσίαν· καὶ πήξας τὸ δόρυ δορύκτητον ἔφη ἔχειν τὴν Ἀσίαν. ἔνθεν οὖν ἧκεν Ἀλέξανδρος ἐπὶ τὸν καλούμενον

6 ἄνδρας : Μακεδόνων *KFγ*  11 Τριβόλων  13 τέθνηκεν Φίλιππος  17 τὸν Καδμόν *V* : *Müller*  21 Δόρκης  29 ἐν αὐτάς  31 κελεύει καὶ *om. VCλ*  35 *addidi*

ingenio. Condujo a Alejandro revestido de la coraza al teatro y expuso numerosas consideraciones para exhortar a los macedonios al afecto de Alejandro. Fue, según parece, más afortunado Alejandro que su padre Filipo; y en seguida se dedicó a ambiciosas empresas.

Después de reunir a todos los soldados de su padre, los contó y enumeró: 20.000 hombres, 8.000 jinetes armados con corazas, 15.000 de a pie, 5.000 tracios, y entre los anfictiones, lacedemonios, corintios y tesalonicenses contó 30.000. Sumando a todos los presentes contó 70.000 y 6.590 arqueros [38] .

Como los ilirios, peonios y tríbalos se sublevaron contra su poder, hizo una expedición contra ellos. Mientras guerreaba contra esos pueblos, se revolucionó Grecia.

27. Se hizo correr el rumor de que había muerto en la guerra Alejandro, el rey de Macedonia. Se dice que Demóstenes introdujo en la asamblea de Atenas a un herido que afirmaba haber visto personalmente a Alejandro caído en tierra. Creyéndolo, los tebanos aniquilaron a la guarnición que, después de la batalla de Queronea, había dejado Filipo en la ciudad de Cadmo. Dicen que a esto les persuadió Demóstenes. Lleno de irritación, Alejandro marchó contra los tebanos. Hubo en Tebas presagios de sus futuras desgracias: una araña envolvió en su tela el templo de Deméter, y la fuente llamada de Dirce manó agua sangrienta. El rey, tras conquistarla, arrasó toda la ciudad, dejando sólo a salvo la casa de Píndaro. Afirman que obligó al flautista Ismenias a tocar la flauta como acompañamiento, mientras arrasaba la ciudad. Atemorizados entonces, los griegos le aclamaron general en jefe y entregaron a Alejandro el mando de Grecia [39] .

28. A su regreso a Macedonia se dedicaba a preparar lo necesario para el avance sobre Asia, haciendo construir muchísimas naves ligeras y trirremes y barcos de guerra. Hizo embarcarse en ellos todas sus tropas junto con sus carros, bagajes y armamentos de toda clase. Toma consigo 50.000 talentos de oro [40] , da sus órdenes y marcha hacia las regiones de Tracia, recogiendo allí 5.000 hombres escogidos y otros 5.000 talentos de oro. Todas las ciudades le recibieron y ofrecieron coronas.

Al llegar al Helesponto alcanzó su flota de naves y cruzó de Europa a Asia. Allí hincó en el suelo su lanza y dijo que conquistaría Asia como cautiva de guerra [41].

Desde allí, luego llegó Alejandro hasta el llamado

Γρανικὸν ποταμόν. τοῦτον γὰρ ἐφύλαττον σατράπαι Δαρείου. γενναίας δὲ μάχης γενομένης ἐκράτησεν Ἀλέξανδρος, καὶ λάφυρα λαβὼν ἐξ αὐτῶν ἔπεμψε τοῖς ⟨ἐν⟩ Ἀθήναις καὶ τῇ μητρὶ αὐτοῦ Ὀλυμπιάδι δῶρον. δόξαν δὲ αὐτῷ τὰ παραθαλάσσια πρῶτα ὑποτάξαι τὴν Ἰωνίαν ἐκτήσατο καὶ μετὰ ταῦτα τὴν Καρίαν, μεθ' ἣν Λυδίαν καὶ τοὺς ἐν Σάρδεσι θησαυροὺς ἔλαβεν. εἷλεν δὲ Φρυγίαν καὶ Λυκίαν τήν τε Παμφυλίαν, ἐν ᾗ παράδοξον ἐγένετο· ναῦς γὰρ οὐκ ἔχων Ἀλέξανδρος, μέρος τι τῆς θαλάσσης ὑπεχώρησεν, ἵνα ἡ πεζὴ δύναμις διέλθοι.

[29] Καὶ διελθὼν ἦλθεν ἐν ᾧ ἦσαν αἱ τῶν πλοΐμων αὐτοῦ δυνάμεις. καὶ διεπέρασεν καὶ ἦλθεν εἰς Σικελίαν. καί τινας ἀντιτιθοῦντας αὐτῷ ὑποτάξας διεπέρασεν καὶ ἦλθεν εἰς τὴν Ἰταλικὴν χώραν. οἱ δὲ τῶν Ῥωμαίων στρατηγοὶ πέμπουσιν διὰ Μάρκου στρατηγοῦ αὐτῶν στέφανον διὰ μαργαριτῶν καὶ ἕτερον διὰ τιμίων λίθων λέγοντες αὐτῷ· „προσεπιστεφανοῦμέν σε, Ἀλέξανδρε βασιλεῦ Ῥωμαίων καὶ πάσης γῆς", προσάγοντες αὐτῷ καὶ χρυσίου λίτρας πεντακοσίας. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος δεξάμενος αὐτῶν τὴν εὐχαριστίαν ἐπηγγείλατο μεγάλους αὐτοὺς ποιεῖν τῇ δυνάμει καὶ λαμβάνει παρ' αὐτῶν στρατιώτας τοξότας δισχιλίους καὶ τάλαντα τετρακόσια.

[30] Κἀκεῖθεν διαπερᾷ καὶ παραγίνεται εἰς Ἀφρικόν. οἱ δὲ τῶν Ἀφρικῶν στρατηγοὶ ὑπήντησαν αὐτῷ καὶ ἱκέτευον ἀποστῆναι ἀπὸ τῆς πόλεως αὐτῶν Καρταγένης. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος τῆς ἀδρανείας αὐτῶν καταγνοὺς εἶπε πρὸς αὐτούς· „ἢ κρείττονες γίνεσθε ἢ τοῖς κρείττοσιν ὑμῶν φόρους τελεῖτε."

Κἀκεῖθεν ἀναζεύξας πᾶσαν τὴν Λιβύην ὑπερθέμενος εἰς τὸν Ἀμμωνιακὸν παρεγένετο. καὶ ἐμβαλόμενος τὰ πλεῖστα πλήθη τῶν στρατοπέδων εἰς τὰς ναῦς κελεύει αὐτοὺς ἀποπλεῖν καὶ περιμένειν εἰς τὴν Πρωτηίδα νῆσον. αὐτὸς δὲ θῦσαι τῷ Ἄμμωνι ἀπῆλθεν, ὡς ἐξ Ἄμμωνος ὄντα αὐτὸν γεγεννημένον. καὶ προσευχόμενος εἶπεν· „πάτερ Ἄμμων, εἰ ἀληθεύει ἡ τεκοῦσά με ὡς ἐκ σοῦ γεγεννῆσθαι, χρησμῴδησόν μοι." καὶ θεωρεῖ Ἀλέξανδρος τὸν Ἄμμωνα τῇ μητρὶ αὐτοῦ Ὀλυμπιάδι περιπλακέντα καὶ λέγοντα αὐτῷ· „τέκνον Ἀλέξανδρε, ἐμὴ σπορὰ πέφυκας." μαθὼν δὲ τὴν ἐνέργειαν τοῦ Ἄμμωνος Ἀλέξανδρος ἐπισκευάζει αὐτοῦ τὸ τέμενος καὶ τὸ ξόανον αὐτοῦ περιεχρύσωσε, καὶ ἐπιγράψας τῇ αὐτοῦ ἐπιγραφῇ ἀνιέρωσε· „πατρὶ θεῷ Ἄμμωνι Ἀλέξανδρος ἀνέθετο." ἠξίου δὲ καὶ χρησμὸν λαβεῖν παρ' αὐτοῦ, ποῦ κτίσει πόλιν κατὰ τὸ ὄνομα [τῆς ὀνομασίας] αὐτοῦ, ὅπως ἀειμνημόνευτος μείνῃ ἡ

3 *add. Meusel* 5 μεθ' ὧν 9 ἦλθεν εἰς Ἀναποῦσαν *Kλ(B)* 10 *post* αὐτῷ *scriba ad viginti lineas plane ineptas inseruit (p. 792s. Meusel)* 12 Μάρκου Αἰμιλίου *A* 16 εὐπείθειαν *A* 20 ἀποστῆσαι Ῥωμαίους *(A Val)* 27 αὐτόν 31 ἐμοὶ σποράν : *(γ)* 32 ἐπισκιάζει *LVγ* : *F* 36 *om.* λγ

río Gránico, donde le aguardaban los sátrapas de Darío. Hubo una espléndida batalla y venció Alejandro; el botín que obtuvo, lo envió como regalo a los atenienses y a su madre Olimpíade. Como su opinión era someter primero las regiones costeras, conquistó la Jonia y después la Caria, y tras ésta, Lidia, donde se apoderó de los tesoros de Sardes. Conquistó Frigia, Licia y Panfilia, en la que ocurrió un portento. Como Alejandro no tenía naves, una parte del mar se retiró para que su infantería pudiera cruzar a pie [42] .

29. Después de este recorrido llegó al lugar en que estaban sus efectivos navales. Con ellos hizo una travesía hasta Sicilia. Después de someter allí a algunos que se le oponían, cruzó el mar hasta la tierra de Italia. Los jefes de los romanos le envían, a través del general Marco, una corona de perlas y otra de piedras preciosas con este mensaje: «Nos sumamos a coronarte, Alejandro, rey de los romanos y de toda la tierra.» Además le mandan 500 libras de oro. Alejandro aceptó el obsequio y les prometió hacerlos grandes en poder, y aceptó de ellos, como soldados, 2.000 arqueros y 400 talentos.

30. Desde allí cruza el mar para arribar a África. Los generales de los africanos le salieron al encuentro y le suplicaron que se apartara de su metrópolis, Cartago. Alejandro, al advertir su debilidad, les dijo: —¡O bien os hacéis más fuertes, o pagáis tributos a los más fuertes que vosotros! [43] .

En su regreso, al atravesar toda Libia, llegó al santuario de Amón [44] . Ya había hecho subir al grueso de sus tropas en las naves con órdenes de zarpar y aguardarle en la isla de Proteo. Pero él se marchó a sacrificar al dios Amón, en la convicción de que había sido engendrado por él. Al elevarle sus oraciones, dijo: —¡Padre Amón, si dice verdad mi madre en que yo he nacido de ti, dame tu oráculo! Entonces Alejandro ve en visiones cómo el dios Amón tiene abrazada a su madre Olimpíade y le dice: —¡Hijo Alejandro, eres, por tu nacimiento, de mi estirpe! Después de comprobar la actividad de Amón, Alejandro hace restaurar su santuario y recubrir de oro la estatua del dios, y la consagró con esta inscripción: «A su padre, el dios Amón, la dedicó Alejandro.» Deseaba además recibir del dios un oráculo acerca de dónde fundar una ciudad con su nombre, para que la ciudad conservara

πόλις. καὶ εἶδεν αὐτὸν τὸν Ἄμμωνα γηραιόν, χρυσοχαίτην, κέρατα κριοῦ ἔχοντα κατὰ τῶν κροτάφων λέγοντα αὐτῷ·

Ὦ βασιλεῦ, σοὶ Φοῖβος ὁ μηλόκερως ἀγορεύει·
εἴγε θέλεις αἰῶσιν ἀκηράτοισ⟨ι⟩ νεάζειν,
κτίζε πόλιν περίφημον ὑπὲρ Πρωτηίδα νῆσον,
ἧς προκάθητ' Αἰὼν Πλουτώνιος αὐτὸς ἀνάσσων
⟨πενταλόφοις κορυφαῖσιν ἀτέρμονα κόσμον ἑλίσσων⟩.

Τοῦτον δὲ τὸν χρησμὸν λαβὼν Ἀλέξανδρος ἀνεζήτει ποίαν νῆσον δηλοῖ τὴν Πρωτηίδα, τίς δέ ἐστιν ὁ προκαθεζόμενος θεός. ὡς δὲ ἀνεζήτει Ἀλέξανδρος, θύσας πάλιν Ἄμμωνι τὴν ὁδοιπορίαν ἐποιεῖτο ἐπί τινα κώμην τῆς Λιβύης, ἐν ᾗ τὰ στρατεύματα ἀνέπαυσεν.

[31] Καὶ δὴ περιπατοῦντος τοῦ Ἀλεξάνδρου ἔλαφος μεγίστη παρελθοῦσα εἴς τινα φωλεὸν ἔδυσεν. φωνήσας δὲ Ἀλέξανδρος ⟨τοξότην ἐκέλευσε τοξευθῆναι τὸ ζῶον. ὁ δὲ τοξότης τείνας τὸ τόξον οὐκ ἐπέτυχε τῆς ἐλάφου· ὁ δὲ Ἀλέξανδρος⟩ εἶπεν αὐτῷ· „ἄνθρωπε, παράτονόν σοι γέγονεν." ἔνθεν οὖν ὁ τόπος ἐκεῖνος ἐκλήθη Παρατονὴ διὰ τὴν τοῦ Ἀλεξάνδρου ἐκβόησιν. κτίσας οὖν ἐκεῖ πόλιν μικράν, καλέσας ἐκ τῶν ἐγχωρίων τινὰς λαμπροὺς ἄνδρας κατῴκισεν αὐτοὺς ἐκεῖσε καλέσας αὐτὴν Παρατονήν.

Ἐκεῖθεν δὲ ὁδεύσας ἦλθε εἰς τὸ Ταφοσίριον. ἐπυνθάνετο οὖν παρὰ τῶν ἐγχωρίων, διὰ τί τὸ ὄνομα τοῦτο. οἱ δὲ ἔφησαν τάφον Ὀσίριος εἶναι τὸ ἱερόν. καὶ θύσας κἀκεῖ τὴν ἄφιξιν ἐποιεῖτο τῆς ὁδοιπορίας καὶ παραγίνεται ἐπὶ τοῦ ἐδάφους τοῦ νῦν, καὶ ὁρᾷ χώρημα μέγα εἰς ἄπειρον ἐκτεῖνον δώδεκα κώμαις συνεχόμενον. ἀπὸ οὖν τῆς καλουμένης Πανδυσίας μέχρι τοῦ καλουμένου Ἡρακλεωτικοῦ στόματος τὸ μῆκος τῆς πόλεως Ἀλέξανδρος ἐχωρογράφησεν, τὸ δὲ πλάτος ἀπὸ τοῦ Βενδιδείου μέχρι τῆς μικρᾶς Ὁρμουπόλεως· οὐ καλεῖται δὲ Ἑρμούπολις ἀλλὰ Ὁρμούπολις, ὅτι πᾶς ὁ κατερχόμενος ἐκεῖ προσορμεῖ. μέχρι οὖν ἐκείνου τοῦ τόπου ἐχωρογράφησεν τὴν πόλιν Ἀλέξανδρος ὁ βασιλεύς, ὅθεν μέχρι τῆς δεῦρο ›ἡ Ἀλεξανδρέων χώρα‹ ἀναγράφεται.

Συνεβούλευσε δὲ τῷ βασιλεῖ Ἀλεξάνδρῳ Κλεομένης ὁ Ναυκρατίτης καὶ Νομοκράτης Ῥόδιος, μὴ τῷ μεγέθει τούτῳ κτίσαι πόλιν· „οὐ γὰρ δυνήσῃ γεμίσαι αὐτὴν ὄχλον. ἐὰν δὲ καὶ πληρώσῃς, οὐ δυνήσονται οἱ ὑπηρέται τὴν χρείαν αὐτῇ τῶν ἐπιτηδείων παρασχεῖν. πολεμήσουσιν δ' ἑαυτοὺς οἱ ἐν τῇ πόλει κατοικοῦντες, ὡς τοιαύτης ὑπερμεγέθους

1 κέρατα κριοῦ *Meusel* : κηρύκιον *LBF, cf. p. 10, 6 et 82, 4* 3—7 *cf. I 33* 3 ὁ βασιλεὺς ὁ Φοῖβος 3 ἀγορεύω 6 προκαθέζεται *LBF* : *V* 10 Ἄμμωνα 14 τείνας *A* : γεμίσας *β* 22 φθάσας ἐκεῖ 23 ἐπὶ τούτου τοῦ ἐδάφους *A* 26 Βενδιλέου 34 ἐπιδήμων *LVKγ* : *BF*

su memoria eternamente. Y tuvo la visión de que Amón, anciano, de áurea cabellera, con cuernos de carnero en sus sienes, le decía:

*Oh rey, a ti Febo, el de cuernos de carnero, te anuncia:*
*si quieres rejuvenecerte en inholladas edades,*
*funda una ciudad ilustre en la isla de Proteo,*
*sobre la que se establezca como soberano el propio Eón Plutonio,*
*<que hará voltear en torno a sus cinco colinas el universo infinito>* [45] .

Después de recibir este oráculo, se preguntaba Alejandro cuál isla era llamada la de Proteo y quién sería el dios establecido allá. Mientras Alejandro proseguía esta búsqueda, sacrificó de nuevo a Amón, y realizaba su marcha hacia cierta aldea de Libia, en la que dejó reposar a sus tropas.

31. Mientras Alejandro daba un paseo, cruzó ante él un enorme ciervo que penetró en la enramada. Alejandro gritó y dio orden a un arquero de asaetear al ciervo. Y Alejandro le gritó: —¡Hombre, te ha salido desviada! Por eso, pues, el lugar aquel recibió el nombre de Desvío *(Paratoné),* a causa de la exclamación de Alejandro. Así que fundó allí una pequeña ciudad, tras convocar a algunos notables de los indígenas y establecerlos allí, dándole este nombre de Parátona [46] .

En marcha, desde allí, llegó a Tafosirio. Preguntó los indígenas por la razón de este nombre. Le dijeron que su santuario era la tumba de Osiris *(Taphos Osirios).* Después de hacer sacrificios también allí, alcanzaba el término de su marcha al llegar al terreno donde ahora está la ciudad. Allí contempla una vasta comarca que se extiende hasta lo infinito y que albergaba doce aldeas. Pues desde la llamada Pandisia hasta la desembocadura del Nilo llamado Heracleota, delimitó Alejandro la extensión de la ciudad, y su amplitud, desde Bendidion hasta la pequeña Hormúpolis. No se llama Hermúpolis, sino Hormúpolis, porque todo el que llega por el río allí atraca [47] . Así que hasta ese lugar delimitó el rey Alejandro la ciudad. Por lo cual hasta la actualidad se denomina «la región de los alejandrinos» [48] .

Le aconsejaron, al rey Alejandro, Cleómenes de Náucratis y Nomócrates de Rodas que no fundara una ciudad con tamaña extensión [49] , «porque no podrás llenarla de gente. Y aun si la llenas, no podrán los servidores cubrir la demanda de los víveres necesarios. Y se pelearán entre sí los pobladores de la ciudad, al ser tan supergrande e ilimitada. Ya que las

τυγχανούσης καὶ ἀπείρου. αἱ γὰρ μικραὶ πόλεις εὐσύμβουλοί εἰσι καὶ πρὸς τὰ συμφέροντα τῇ πόλει συμβουλεύουσι· ἐὰν δὲ οὕτως ὡς διεγράψω μεγίστην αὐτὴν κτίσῃς, οἱ κατοικοῦντες ἐν αὐτῇ διχοστατήσουσιν εἰς ἀλλήλους διαφερόμενοι, ἀπείρου ὄχλου τυγχάνοντος." πεισθεὶς δὲ Ἀλέξανδρος ἐπέτρεψε τοῖς ἀρχιτέκτοσιν οἷς βούλονται μέτροις τὴν πόλιν κτίζειν. οἱ δὲ κελευσθέντες ὑπὸ τοῦ βασιλέως Ἀλεξάνδρου χωρογραφοῦσι τὸ μῆκος τῆς πόλεως ἀπὸ τοῦ Δράκοντος τοῦ κατὰ τὴν Ταφοσιριακὴν ταινίαν μέχρι τοῦ Ἀγαθοδαίμονος ποταμοῦ τοῦ κατὰ ⟨Κά⟩νωβον καὶ ἀπὸ τοῦ Βενδιδείου μέχρι τοῦ †Εὐρόφου καὶ Μελανθίου τὸ πλάτος. καὶ κελεύει Ἀλέξανδρος μεταβῆναι τοὺς κατοικοῦντας ἐν τοῖς τόποις τούτοις καὶ εἰς τὰς κώμας [καὶ] ἀπιέναι πρὸ τριάκοντα μιλίων τῆς πόλεως ἔξω, χωρήματα αὐτοῖς χαρισάμενος προσαγορεύσας αὐτοὺς Ἀλεξανδρεῖς. ἦσαν δὲ ἀρχέφοδοι τῶν κωμῶν Εὐρύλιχος καὶ Μέλανθος, ὅθεν καὶ ἡ ὀνομασία ἔμεινεν.

Σκέπτεται δὲ Ἀλέξανδρος καὶ ἑτέρους ἀρχιτέκτονας τῆς πόλεως, ἐν οἷς ἦν Νουμήνιος [ὑδατικὸς] λατόμος καὶ Κλεομένης μηχανικὸς Ναυκρατίτης καὶ Καρτερὸς Ὀλύνθιος. εἶχε δὲ ἀδελφὸν ὁ Νουμήνιος ὀνόματι Ὑπόνομον. οὗτος συνεβούλευσεν τῷ Ἀλεξάνδρῳ τὴν πόλιν ἐκ θεμελίων κτίσαι, ἐν αὐτῇ δὲ καὶ ὑδρηγοὺς πόρους καὶ ὀχετηγοὺς ἐπιρρέοντας εἰς τὴν θάλασσαν. καλεῖται δὲ ὑπόνομος διὰ τὸ ὑποδεῖξαι ⟨αὐτὸν⟩ ταῦτα.

[32] ⟨⟨Ἀπὸ δὲ τῆς γῆς ἐπὶ τῆς θαλάσσης νῆσόν τινα ἐθεάσατο καὶ πυνθάνεται, τίς καλεῖται ἡ νῆσος. οἱ δὲ ἐγχώριοι εἶπον· „Φάρος· Πρωτεὺς δὲ αὐτόθι κατῴκησεν, οὗ καὶ τὸ μνῆμα τοῦ Πρωτέως ἐστὶ τὸ παρ' ἡμῖν θρησκευόμενον [ἐπί τινος ὑψηλοτάτου ὄρους]." ἤνεγκαν αὐτὸν εἰς τὸ [νῦν καλούμενον] ἡρῷον καὶ ἐπέδειξαν τὴν λάρνακα. θύσας δὲ τῷ ἥρωι Πρωτεῖ καὶ ἰδὼν ἀπὸ τοῦ χρόνου καταπεπτωκὸς τὸ μνῆμα ἐκέλευσεν αὐτὸ ταχέως ἀνορθῶσαι.⟩⟩

Κελεύει οὖν Ἀλέξανδρος χωρογραφηθῆναι τὸ περίμετρον τῆς πόλεως πρὸς τὸ θεάσασθαι αὐτόν. οἱ οὖν τεχνῖται ἄλευρον πύρινον λαβόντες ἐχωρογράφησαν τὴν πόλιν, καταπτάντα δὲ ὄρνεα παντοδαπὰ κατεβοσκήθησαν τὰ ἄλευρα καὶ ἀνέπτησαν. συμφοραζόμενος δὲ Ἀλέξανδρος περὶ τούτου, τί ἄρα δηλοῖ τὸ σημεῖον, μετεπέμψατο σημειολύτας καὶ εἶπεν αὐτοῖς τὸ γεγονός. οἱ δὲ ἔφησαν ὅτι „ἡ πόλις ἣν ἐκέλευσας κτισθῆναι, βασιλεῦ, ὅλην τὴν οἰκουμένην θρέψει, καὶ πανταχοῦ ἔσονται οἱ ἐν αὐτῇ γεννηθέντες ἄνθρωποι· τὰ γὰρ πετεινὰ πᾶσαν τὴν οἰκουμένην περικυκλοῦσιν."

1 καὶ ... συμβουλεύουσι *delenda puto* 13 ἀρχέποδες *β* : *A* 16 *del. Müller* 18 πρὸ τοῦ ὀρύξαι τὴν πόλιν *(A)* 21 *add. KC* 22—28 *add. A (corr. Kroll,* 25—26 *delevi)*

ciudades pequeñas son más fáciles de administrar y deciden en sus consejos sobre lo conveniente para la población. Pero si fundas una ciudad tan enorme como la que has descrito, sus habitantes se sublevarán unos contra otros en sus disensiones, ya que la muchedumbre será incontable». Alejandro se dejó convencer y ordenó a los arquitectos fundar la ciudad con las proporciones que ellos querían. Siguiendo los mandatos del rey Alejandro, delimitan la longitud de la ciudad desde el río Serpiente *(Dracon),* frente a la barra de Tafosirio, hasta el río de Buena Fortuna *(Agathodaímon),* junto a Canopo, y su anchura, desde Bendidion hasta Eúforo y Melantio. Y Alejandro ordena a los habitantes de aquellos lugares cambiar su residencia, y a los de un contorno de 30 millas fuera de la ciudad, concentrarse en torno a los distritos ciudadanos, obsequiándoles con terrenos y dándoles el apelativo de alejandrinos. Los superintendentes de la planificación de estos barrios fueron Eurílico y Melanto, por lo que han quedado estas denominaciones.

Alejandro cuida también de la aportación de otros arquitectos de la ciudad; entre ellos estaba el jefe de canteros, Numenio, y el ingeniero Cleómenes de Náucratis y Cártero de Olinto. Numenio tenía un hermano llamado Hipónomo. Éste aconsejó a Alejandro fundar la ciudad sobre cimientos pétreos y construir en la misma conducciones del agua y canales que la vertieran en el mar. El sistema de canalización se llama «Hipónomo», porque fue él quien lo aconsejó [50] .

32. Desde la tierra se veía una isla sobre el mar, y Alejandro preguntó cuál es el nombre de la isla. Le responden los indígenas: —Faro. Allí se estableció Proteo, y allí está su tumba, que es honrada religiosamente entre nosotros. Le condujeron luego hacia su santuario y le mostraron su ataúd. Al ofrecer sus sacrificios al héroe Proteo y ver que su tumba estaba en ruinas por el paso del tiempo, Alejandro ordenó reconstruirla rápidamente [51] .

Luego da orden Alejandro de señalar el perímetro de la ciudad para captarlo con la vista. Los trabajadores tomaron harina de trigo y marcaron con el rastro los límites de la ciudad. Pero pájaros de todas clases acudieron volando y devoraron la harina y remontaron su vuelo. Alejandro observó la escena y, reflexionando qué significaría el suceso, mandó a buscar intérpretes de prodigios y les expuso el caso. Le contestaron: —La ciudad que has ordenado construir alimentará al mundo civilizado y por doquier habrá hombres nacidos en ella. Pues las aves recorren todo el mundo habitado [52] .

Ἐκέλευσεν οὖν κτίζεσθαι τὴν πόλιν. θεμελιώσας δὲ τὸ πλεῖστον μέρος τῆς πόλεως Ἀλέξανδρος καὶ χωρογραφήσας ἐπέγραψε γράμματα πέντε· Α Β Γ Δ Ε· τὸ μὲν Α Ἀλέξανδρος, τὸ δὲ βῆτα βασιλεύς, τὸ δὲ γάμμα γένος, τὸ δὲ δέλτα Διός, τὸ δὲ Ε ἔκτισεν πόλιν ἀμίμητον. ὑποζύγια δὲ καὶ ἡμίονοι εἰργάζοντο. ἱδρυμένου δὲ τοῦ πυλῶνος τοῦ ἱεροῦ ἐξαίφνης δὲ πλὰξ μεγίστη ἐξέπεσεν ἀρχαιοτάτη πλήρης γραμμάτων, ἐξ ἧς καὶ ἐξῆλθον ὄφεις πολλοί, καὶ ἑρπύζοντες εἰσῆλθον εἰς τὰς ὁδοὺς τῶν ἤδη τεθεμελιωμένων οἰκιῶν. [[τὴν πόλιν γὰρ ἔτι παρὼν ὁ Ἀλέξανδρος καθίδρυσεν Τῦβι ἤτοι Ἰαννουαρίῳ νεομηνίᾳ, καὶ αὐτὸ τὸ ἱερόν.]] ὅθεν τούτους τοὺς ὄφεις σέβονται οἱ θυρωροὶ ὡς ἀγαθοὺς δαίμονας εἰσιόντας εἰς τὰς οἰκίας — οὐ γάρ εἰσι ἰοβόλα ζῷα — στεφανοῦσι δὲ καὶ τὰ κτήνη ἀνάπαυσιν αὐτοῖς παρεχόμενοι. ὅθεν ⟨μέχρι⟩ τοῦ δεῦρο τὸν νόμον φυλάττουσιν οἱ Ἀλεξανδρεῖς ⟨Τῦβι⟩ πέμπτῃ καὶ εἰκάδι τὴν ἑορτὴν ἐκτελοῦντες.

[33] Εὗρεν δὲ Ἀλέξανδρος ἐν τοῖς ὑψηλοῖς λόφοις ⟨εἰδω⟩λεῖον ἱδρυμένον, καὶ τοὺς †ήλωνας στύλους καὶ τὸ Ἡρῷον. ἐζήτει δὲ καὶ τὸ Σαραπεῖον κατὰ τὸν δοθέντα αὐτῷ χρησμὸν παρὰ τοῦ Ἄμμωνος εἰπόντος αὐτῷ διὰ τοῦ χρησμοῦ οὕτως·

Ὦ βασιλεῦ [Ἀλέξανδρε], σοὶ Φοῖβος ⟨ὁ⟩ μηλόκερως ἀγορεύει·
εἴγε θέλεις αἰῶσιν ἀκηράτοισ⟨ι⟩ νεάζειν,
κτίζε πόλιν περίφημον ὑπὲρ Πρωτηίδα νῆσον,
ἧς προκάθητ᾽ Αἰὼν Πλουτώνιος αὐτὸς ἀνάσσων
πενταλόφοις κορυφαῖσιν ἀτέρμονα κόσμον ἑλίσσων.

Ἐζήτει οὖν Ἀλέξανδρος τὸν πάντα δερκόμενον καὶ ἐποίησεν ἀπέναντι τοῦ Ἡρῴου βωμὸν μέγαν, ὃς νῦν καλεῖται βωμὸς Ἀλεξάνδρου πολυτελής, ἐν ᾧ θυσίαν ἐθέσπισεν. καὶ προσευξάμενος εἶπεν· „ὅτι μὲν οὖν τυγχάνει⟨ς⟩ θεὸς προνοούμενος ταύτης τῆς χθονὸς καὶ τὸν ἀτέρμονα κόσμον ἐπιδέρκει, φανερὸν τοῦτο. αὐτὸς οὖν πρόσδεξαί μου τὴν θυσίαν καὶ βοηθός μου γενοῦ εἰς τοὺς πολέμους.“ καὶ ταῦτα εἰπὼν ἐπέθηκε τὰ ἱερεῖα ἐπὶ τοῦ βωμοῦ. αἰφνίδιον δὲ μέγιστος ἀετὸς καταπτὰς ἥρπασε τὰ σπλάγχνα τοῦ θύματος καὶ διὰ τοῦ ἀέρος ἐφέρετο καὶ ἀφῆκεν αὐτὰ ἐν ἑτέρῳ βωμῷ. κατασκοπήσας δὲ ὁ Ἀλέξανδρος τὸν τόπον παραγενόμενος ἐν τάχει εἶδε τὰ σπλάγχνα ἐπὶ τοῦ βωμοῦ κείμενα, τὸν δὲ βωμὸν ὑπὸ ἀρχαίων καθιδρυνθέντα, καὶ σηκὸν καὶ ξόανον ἔνδον

2 ⟨ἵδρυσε τὸ κατὰ σάρκα (= Σαραπεῖον?) πυλῶνα τῇ πόλει⟩, ἐχάραξε δὲ γράμματα τῷ πυλῶνι τῆς πόλεως *λ* 6 ἠρῴου *FA* 6 δέ *om. VFCA* 8—10 *del. Meusel, in finem capitis transp. Müller* 9 τῦβι κε' *A* 13 *add. A, cf. lin. 9 et app. crit.* 16 Ἡλίωνος *A Arm* 19—23 *cf. I 30* 24 δεχόμενον *β : Arm, cf. lin. 28* 25 πολυτελῆ θυσίαν *A* 27 *add. A* 33 τό

Así que ordenó fundar la ciudad. Al poner los cimientos en la mayor parte de la ciudad y delimitar su terreno, Alejandro hizo inscribir en ellos cinco letras: Α Β Γ Δ Ε. La A por «Alejandro», la B por «rey» *(basileús),* la Γ por «linaje» *(génos),* la Δ por «de Zeus» *(Diós),* la E por «fundó *(éktisen)* una ciudad inigualable» [53] . Bestias de carga y mulas eran utilizadas en las faenas. Al edificar el portón del templo se desplomó un enorme y antiquísimo entablamiento recubierto de letras. Bajo él salieron muchas serpientes que se deslizaron reptando por las entradas de los edificios ya en construcción. Por eso los porteros veneran a esos ofidios que penetran en las casas como a buenos espíritus, ya que no son animales venenosos. Y coronan también a las bestias de carga cuando les dan descanso. Alejandro, aún presente, inauguró la ciudad y el templo en la luna nueva de Tybi, es decir, en enero. Por eso, hasta hoy los alejandrinos observan la costumbre de celebrar la fiesta de Tybi el 25 de enero [54] .

33. Encontró también Alejandro en lo alto de las colinas una estatuilla venerada y las columnas helónicas y el Heroon. Buscaba también el Serapeo, según el oráculo que le había sido dado por Amón, que decía así:

*Oh rey, a ti Febo, el de cuernos de carnero, te anuncia:*
*si quieres rejuvenecerte en inholladas edades,*
*funda una ciudad ilustre en la isla de Proteo,*
*sobre la que se establezca como soberano el propio Eón Plutonio,*
*que hará voltear en torno a sus cinco colinas el universo infinito.*

Buscaba, pues, Alejandro al Omnividente. E hizo construir enfrente del Heroon un gran altar, que ahora llaman el altar espléndido de Alejandro, sobre el que celebró un sacrificio ritual. Y en su oración dijo: —Que eres el dios providencial de esta tierra y velas también en el universo ilimitado, esto es evidente. Acepta, pues, tú mi sacrificio y sé mi socorro en las guerras. Y tras haber pronunciado estas palabras, depositó las ofrendas sobre el altar. Al instante una enorme águila precipitóse sobre él y arrebató las vísceras de la víctima sacrificada; y a través del espacio las transportaba para dejarlas en otro altar. Alejandro, que lo advirtió, se presentó a toda prisa en aquel lugar y vio las vísceras colocadas sobre el altar, y el altar que había sido construido por los antiguos, y un templo, y dentro una estatua sedente que con su mano derecha amansaba a un multiforme animal y que en la izquierda sostenía un cetro. Y junto a él la imagen de una doncella en pie, una estatua grandísima. Preguntó entonces a los que allí habitaban quién era el dios del lugar. Contestaron que no lo sabían. Pero que habían aceptado tradicionalmente desde sus antepasados que el templo era de Zeus y de Hera [55] .

προκαθεζόμενον καὶ τῇ δεξιᾷ χειρὶ κο⟨ι⟩μίζοντα θηρίον πολύμορφον, τῇ δὲ εὐωνύμῳ σκῆπτρον κατέχοντα, καὶ παρεστηκυῖαν τῷ ξοάνῳ κόρην, ἄγαλμα μέγιστον. ἐπυνθάνετο οὖν τῶν ἐκεῖ κατοικούντων, τίς ἄρα ὁ ἐνταῦθα θεὸς τυγχάνει. οἱ δὲ ἔφησαν μὴ εἰδέναι· παρειληφέναι δὲ ὑπὸ τῶν προπατέρων Διὸς καὶ Ἥρας ἱερὸν εἶναι.

Ἐν ᾧ καὶ τοὺς ὀβελίσκους ἐθεάσατο τοὺς μέχρι νῦν κειμένους ἐν τῷ Σαραπείῳ, ἔξω τοῦ περιβόλου τοῦ νῦν κειμένου. ἐν οἷς ἦν γράμματα κεχαραγμένα ἱερογλυφικὰ περιέχοντα οὕτως· „τὸ μὲν γέρας αὐτῆς τῆς πόλεως· καλλίναος, ὑπερφέρουσα πλήθει ὄχλων πολλῶν, ἀέρων εὐκρασίαις ὑπερβάλλουσα. ἐγὼ δὲ προστάτης ταύτης γενήσομαι, ὅπως μὴ τὰ χαλεπὰ τελέως ἐπιμείνῃ, ἢ λιμὸς ἢ σεισμός, ἀλλ' ὡς ὄνειρος διαδραμοῦνται τὴν πόλιν. πολλοὶ δὲ βασιλεῖς ἥξουσιν εἰς αὐτὴν οὐ πολεμήσοντες ἀλλὰ προσκυνῆσαι φερόμενοι. σὺ δὲ ἀποθεωθεὶς προσκυνηθήσῃ νεκρὸς καὶ δῶρα λήψῃ ἐκ πολλῶν βασιλέων πάντοτε, οἰκήσεις δὲ αὐτὴν καὶ θανὼν καὶ μὴ θανών· τάφον γὰρ ἕξεις αὐτὴν ἣν κτίζεις πόλιν. πείρασαι δέ, Ἀλέξανδρε, τίς πέφυκα, συντόμως· δὶς ρʹ καὶ αʹ ψῆφον συνθείς, εἶτα ⟨ἑκατὸν ἄλλας καὶ μίαν⟩ καὶ τετράκις κʹ καὶ ιʹ, τὸ πρῶτον δὲ λαβὼν γράμμα [καὶ τετράκις κʹ καὶ δέκα] ποίησον εἰς ἔσχατον, καὶ τότε νοήσεις τίς ἐφάνθην.“ ταῦτα οὖν χρηματισθεὶς εἰς ἑαυτὸν ἀνεχώρησεν. Ἀλέξανδρος ⟨δὲ⟩ ὑπομνησθεὶς τὸν χρησμὸν ἐπέγνω „Σάραπις“. τὰ μὲν τῆς διαταγῆς τῆς πόλεως οὕτως ἔχει καθὼς διέταξεν Ἀλέξανδρος, ἐκτίζετο ⟨δὲ⟩ ἡ πόλις ἡμέρᾳ καὶ ἡμέρᾳ κρατυνομένη.

[34] Ὁ δὲ Ἀλέξανδρος παραλαβὼν τὰ στρατεύματα ἐπείγετο εἰς τὴν Αἴγυπτον ἀπελθεῖν. καὶ ἐλθόντος αὐτοῦ εἰς Μέμφην τὴν πόλιν ἐνεθρονίασαν αὐτὸν οἱ Αἰγύπτιοι εἰς τὸ τοῦ Ἡφαίστου θρονιστήριον ὡς Αἰγύπτιον βασιλέα. ἰδὼν δὲ Ἀλέξανδρος ἐν τῇ Μέμφῃ ὑψηλὸν ἀνδριάντα ἀνιερωμένον ἐκ μέλανος λίθου ἔχοντα ἐπιγραφὴν εἰς τὴν ἰδίαν αὐτοῦ βάσιν· „οὗτος ὁ φυγὼν βασιλεὺς ἥξει πάλιν ἐν Αἰγύπτῳ οὐ γηράσκων ἀλλὰ νεάζων, καὶ τοὺς ἐχθροὺς ἡμῶν Πέρσας ὑποτάξει ἡμῖν.“ ἐπύθετο οὖν ὁ Ἀλέξανδρος, τίνος ἄρα ἐστὶν ὁ ἀνδριὰς οὗτος. οἱ δὲ προφῆται εἶπον αὐτῷ· „οὗτος ὁ ἀνδριὰς ὁ ἔσχατος τῆς Αἰγύπτου βασιλεὺς Νεκτανεβώ. καὶ ἐλθόντων τῶν Περσῶν τὴν Αἴγυπτον πορθῆσαι

1 *add. Petersen* 2 κόρης 9 πλήθους 11 διαμαρμοῦνται 16 πειρῶσε δέ *L*, πείραζε *B* : γ 17 *add. A* 18 *del. Müller* 19 τίς ἔφυν θεός *VB* 21 τῆς κατασκευῆς *A* 21—22 καθὼς ... κρατυνομένη *om. A*

En aquel lugar vio también los obeliscos que hasta ahora están en el Serapeo, fuera del recinto que ahora existe. Sobre ellos había una inscripción en caracteres jeroglíficos que contenía este texto [56] :… … …«Éste será el privilegio de la ciudad: urbe de hermosos templos, que ha de superar con su población a las mayores multitudes y que será excelente por la buena composición de su clima. Yo seré su protector para que las calamidades no se afiancen hasta el fin, sea un hambre o um terremoto, sino que como un sueño crucen a la carrera por la ciudad. Muchos reyes acudirán a ella, no para guerrear, sino invitados a rendirle sumisión. Tú, convertido en dios, serás adorado después de muerto y recibirás presentes de numerosos reyes siempre, y habitarás la ciudad muerto y no muerto. Porque tendrás como tumba la ciudad que fundaste. Aprende, Alejandro, quién soy, en breve: suma dos veces 100 y 1, luego otros 100 y 1, y cuatro veces 20 y 10, y tomando la primera letra ponla al final, y entonces verás quién se te ha aparecido» [57] . Después de haberse expresado así desapareció. Alejandro comprendió el acertijo oracular y lo resolvió: «Sérapis» [58] . La disposición de la ciudad es tal como la estableció Alejandro; y la ciudad se extendía poderosamente día a día.

34. Alejandro, después de recoger sus tropas, se apresuraba a marchar hacia el interior de Egipto. A su llegada a la ciudad de Menfis, los egipcios lo entronizaron en el templo real de Hefesto como rey de Egipto [59] . Alejandro vio en Menfis una elevada estatua consagrada religiosamente, hecha de piedra negra, que tenía una inscripción en su base: «Este rey que se exilió regresará de nuevo a Egipto no más viejo, sino rejuvenecido, y someterá a nuestros enemigos los persas.» Preguntó entonces Alejandro de quién era la estatua aquella. Los sacerdotes le contestaron: —Esa imagen es la del último rey de Egipto: Nectanebo. Cuando vinieron los persas a saquear Egipto

εἶδε διὰ τῆς μαγικῆς δυνάμεως τοὺς θεοὺς τῶν Αἰγυπτίων τὰ στρατόπεδα τῶν ἐναντίων προσοδηγοῦντας, καὶ τὴν Αἴγυπτον ὑπ' αὐτῶν πορθουμένην· καὶ γνοὺς τὴν μέλλουσαν ἔσεσθαι ὑπ' αὐτῶν προδοσίαν ἔφυγε. ζητούντων δὲ ἡμῶν αὐτὸν καὶ ἀξιούντων τοὺς θεούς, ποῦ ἄρα ἔφυγεν ὁ βασιλεὺς ἡμῶν Νεκτανεβώ, ἐχρησμοδότησαν ἡμῖν ὅτι· οὗτος ὁ φυγὼν βασιλεὺς ἥξει πάλιν ἐν Αἰγύπτῳ οὐ γηράσκων ἀλλὰ νεάζων, καὶ τοὺς ἐχθροὺς ὑμῶν Πέρσας ὑποτάξει ὑμῖν."

'Ακούσας δὲ ταῦτα ὁ 'Αλέξανδρος ἐμπηδήσας εἰς τὸν ἀνδριάντα περιπλέκεται αὐτῷ λέγων· „οὗτος ὁ πατήρ μού ἐστιν, τούτου ἐγὼ υἱός εἰμι. οὐκ ἐψεύσατο ὑμᾶς ὁ τοῦ χρησμοῦ λόγος. καὶ θαυμάζω πῶς παρελήφθητε ὑπὸ τῶν βαρβάρων τείχη ἔχοντες ἀκαταμάχητα, μὴ δυνάμενα ὑπὸ τῶν πολεμίων καταβληθῆναι. ἀλλὰ τοῦτο τῆς ἄνω προνοίας ἐστὶ καὶ τῆς τῶν θεῶν δικαιότητος, ἵνα ὑμεῖς ἔχοντες εὔφορον ⟨γῆν⟩ καὶ γόνιμον ποταμὸν ἀχειροποίητον ὑποτεταγμένοι ἐστὲ τοῖς μὴ ἔχουσι ταῦτα καὶ βασιλεύεσθε· ἔθνησκον γὰρ οἱ βάρβαροι ταῦτα μὴ ἔχοντες." καὶ ταῦτα εἰπὼν ᾔτησεν παρ' αὐτῶν φόρους, οὓς τῷ Δαρείῳ παρεῖχον, εἰπὼν αὐτοῖς οὕτως· „οὐχ ἵνα εἰς τὸ ἴδιον ταμεῖον ἀπενέγκωμαι, ἀλλ' ἵνα δαπανήσω εἰς τὴν πόλιν ὑμῶν 'Αλεξάνδρειαν τὴν πρὸς Αἴγυπτον, μητρόπολιν δὲ οὖσαν ὅλης τῆς οἰκουμένης." καὶ οὕτως αὐτοῦ εἰπόντος ἀσμένως οἱ Αἰγύπτιοι δέδωκαν χρήματα πολλά, καὶ μετὰ φόβου καὶ τιμῆς μεγάλης ἐξέπεμψαν αὐτὸν διὰ τοῦ Πηλουσίου.

**[35]** Καὶ παραλαβὼν τὰ στρατόπεδα αὐτοῦ τὴν ὁδοιπορίαν ἐποιεῖτο εἰς Συρίαν, κἀκεῖθεν στρατολογήσας δισχιλίους ἄνδρας καταφράκτους παραγίνεται εἰς Τύρον. καὶ ἀντιτάσσονται αὐτῷ οἱ Τύριοι οὐκ ἐῶντες αὐτὸν διὰ τῆς πόλεως αὐτῶν διελθεῖν διὰ χρησμόν τινα ἀρχαῖον δοθέντα αὐτοῖς τοιοῦτον· „ὅταν ἐπέλθῃ ὑμῖν, Τύριοι, βασιλεύς, ἐπ' ἔδαφος ἡ πόλις ὑμῶν γενήσεται." ὅθεν καὶ ἀντέστησαν αὐτῷ τοῦ μὴ εἰσελθεῖν ἐν τῇ πόλει αὐτῶν. ἀντιτάσσονται οὖν αὐτῷ περιτειχίσαντες ὅλην τὴν πόλιν, καὶ κραταιᾶς μάχης γενομένης μεταξὺ αὐτῶν πολλοὺς ἀνεῖλον οἱ Τύριοι τῶν Μακεδόνων. καὶ ἡττηθεὶς ὁ 'Αλέξανδρος ὑποστρέφει εἰς Γάζαν, καὶ ἀνακτησάμενος ἑαυτὸν ἐζήτει τὴν Τύρον ἐκπορθῆσαι. ὁρᾷ δὲ καθ' ὕπνους τινὰ 'Αλέξανδρος λέγοντα ἑαυτῷ· „'Αλέξανδρε, μὴ δόξῃ σοι γενέσθαι ἄγγελον ἑαυτὸν εἰς Τύρον." ἀναστὰς δὲ τοῦ ὕπνου ἔπεμψεν ἐν Τύρῳ πρέσβεις μετὰ γραμμάτων αὐτοῦ περιέχοντα οὕτως·

Βασιλεὺς 'Αλέξανδρος υἱὸς Ἄμμωνος καὶ Φιλίππου βασιλέως, ἐγὼ δὲ βασιλεὺς μέγιστος Εὐρώπης τε καὶ πάσης 'Ασίας, Αἰγύπτου καὶ Λιβύης, Τυρίοις τοῖς μηκέτι οὖσιν. ἐγὼ μὴν τὴν πορείαν ποιούμενος

10 καί *β* : καίτοι *A* 15 ταῦτα *A* : δέρεα *β* 26 διέλθῃ *A* 32 λέγων 33 ἑαυτοῦ *cett.* 37 Λιβύας Τύροις 37 *(cf. p. 52, 3)* πορείαν *λ* : ἀρχὴν *βA*

vio, gracias a su fuerza mágica, que los dioses de los egipcios guiaban en su marcha a los ejércitos de los enemigos, y que Egipto era arrasado por ellos. Y, al advertir que los dioses le iban a hacer traición, escapó. Cuando nosotros le buscamos e interrogamos a los dioses sobre dónde había huido nuestro rey Nectanebo, nos respondieron en oráculo: «Este rey que se exilió regresará de nuevo a Egipto no más viejo, sino rejuvenecido, y someterá a nuestros enemigos los persas.»

Cuando Alejandro lo hubo oído, subióse a la estatua de un salto y la abrazó diciéndole: —Éste es mi padre, y yo soy hijo suyo. No os mintió la respuesta del oráculo. Pero me admiro de cómo fuisteis conquistados por los bárbaros cuando teníais muros inexpugnables, que no podían ser derribados por los enemigos [60] . Sin embargo eso depende de la providencia de lo alto y de la justicia de los dioses, a fin de que vosotros, que poseéis una fértil tierra y un río que produce cosechas sin trabajos manuales, quedéis sometidos a los que no lo poseen y seáis regidos por sus reyes. Pues los bárbaros habrían perecido de no tener estas cosas a su alcance. Después de este parlamento les reclamó los tributos que presentaban a Darío, diciéndoles: —No es para llevármelos en mi propio tesoro, sino para gastarlos en vuestra ciudad, Alejandría de Egipto, que será la metrópoli de todo el universo civilizado. Después de tales palabras los egipcios entregaron de buen grado muchas riquezas, y con gran temor y veneración las enviaron a través del puerto de Pelusio.

35. Recogiendo sus tropas, continuaba Alejandro su marcha hacia Siria, y desde allí, eligiendo un destacamento de dos mil jinetes con armadura *(«κatafractos»)* [61] , se presenta ante Tiro [62] . Allí se le oponen los tirios, que le niegan el paso a través de su ciudad, a causa de un antiguo oráculo que habían recibido con este texto: «Cuando os ataque, tirios, un rey, vuestra ciudad será reducida a ras de suelo.» Por eso se le enfrentaron para que no penetrara en su ciudad. Se le opusieron, después de amurallar en círculo toda su ciudad. Hubo una fiera batalla en cuyo transcurso los tirios mataron a muchos de los macedonios. Alejandro se retira derrotado a Gaza, y recobrándose allí pensaba cómo arrasar Tiro. Y vio en sueños Alejandro que alguien le advertía: «Alejandro, no pienses en acudir tú mismo a Tiro como mensajero» [63] . Al despertarse, envió a Tiro embajadores con unos mensajes que decían así: «Yo, Alejandro, rey, hijo de Amón y del rey Filipo, el más grande rey de Europa y de toda Asia, de Egipto y de Libia, a los tirios, que ya no sois nada. Al hacer yo mi marcha por

ἐπὶ τὰ μέρη Συρίας μετὰ εἰρήνης καὶ εὐνομίας ἐβουλόμην εἴσοδον πρὸς ὑμᾶς ποιήσασθαι. εἰ δὲ ὑμεῖς οἱ Τύριοι πρῶτοι τυγχάνοντες ἀντιτάσσεσθε τῇ εἰσόδῳ ἡμῶν πορείαν ποιουμένων, καὶ μόνον δι' ὑμῶν μαθόντες καὶ οἱ λοιποί, πόσον σθένουσιν Μακεδόνες πρὸς τὴν ὑμῶν ἀπόνοιαν, πτήξουσιν ὑποτασσόμενοι ἡμῖν. ἔστι δὲ ὑμῖν καὶ ὁ δοθεὶς χρησμὸς ἀσφαλής· διελεύσομαι γὰρ ὑμῶν τὴν πόλιν. ἔρρωσθε σωφρονοῦντες, εἰ δὲ ⟨μή⟩, ἔρρωσθε δυστυχοῦντες.

Ἀναγνόντες δὲ τὰ γράμματα τοῦ βασιλέως οἱ πρωτόβουλοι αὐτῶν ἐπιτρέπουσιν εὐθέως τοὺς ἀποσταλέντας ἀγγέλους παρὰ Ἀλεξάνδρου τοῦ βασιλέως ἀναρτίζεσθαι λέγοντες αὐτοῖς· „ποῖος ὑμῶν ἐστιν Ἀλέξανδρος;" τῶν δὲ λεγόντων μηδένα εἶναι ἀνεσταύρωσαν αὐτούς.

Ἐζήτει οὖν ὁ Ἀλέξανδρος ποίας ὁδοῦ εἰσελθεῖν καὶ καταβαλεῖν τοὺς Τυρίους· ἄλογον γὰρ ἡγεῖτο αὐτῶν τὴν ἧτταν. καὶ ὁρᾷ κατὰ τοὺς ὕπνους ἕνα τῶν τοῦ Διονύσου προπόλων σάτυρον, ἐπιδιδοῦντα αὐτῷ τυρὸν ἀπὸ γάλακτος· τοῦ δὲ λαβόντος τοῖς ποσὶν αὐτοῦ κατεπάτησεν αὐτόν. ἀναστὰς δὲ τοῦ ὕπνου Ἀλέξανδρος διηγήσατο τὸ ὄνειρον ὀνειροπόλῳ· ὁ δὲ εἶπεν αὐτῷ· „βασιλεύσεις Τύρου ὅλης καὶ ὑποχείριός σοι γενήσεται διὰ τὸ τὸν σάτυρόν σοι δεδωκέναι τυρόν, σὺ δὲ τοῖς ποσί σου αὐτὸν καταπατῆσαι." καὶ μεθ' ἡμέρας τρεῖς συλλαβὼν τὰ στρατόπεδα αὐτοῦ μετὰ καὶ τριῶν κωμῶν τῶν ἔγγιστα τῶν καὶ συμμαχησαμένων τῷ Ἀλεξάνδρῳ γενναίως, νυκτὸς ἀνοίξαντες τὰς πόρτας τῶν τειχέων εἰσῆλθον καὶ τοὺς παραφύλακας ἀνεῖλον. καὶ ἐξεπόρθησεν Ἀλέξανδρος πᾶσαν τὴν Τύρον, καὶ ἐπ' ἔδαφος αὐτὴν κατήνεγκεν. καὶ μέχρι τῆς σήμερον λέγεται· „τὰ ἐν Τύρῳ κακά." τὰς δὲ τρεῖς κώμας τὰς συμμαχησάσας αὐτῷ εἰς μέτρον πόλεως μιᾶς ἀνεγράψατο καὶ Τρίπολιν αὐτὴν ὀνόμασεν.

[36] Καταστήσας εἰς Τύρον σατράπην τῆς Φοινίκης καὶ ἀναζεύξας Ἀλέξανδρος παρὰ τὴν Συρίαν ὥδευσεν. καὶ ὑπήντησαν αὐτῷ Δαρείου πρεσβευταὶ γράμματα κομίζοντες αὐτῷ καὶ σκῦτον καὶ σφαῖραν καὶ κιβώτιον χρυσίου. δεξάμενος δὲ Ἀλέξανδρος τὰ γράμματα Δαρείου τοῦ Περσῶν βασιλέως καὶ ἀναγνοὺς εὗρε περιέχοντα οὕτως·

Βασιλεὺς βασιλέων καὶ θεῶν συγγενὴς καὶ συνανατέλλων τῷ ἡλίῳ, ἐγὼ αὐτὸς θεὸς Δαρεῖος Ἀλεξάνδρῳ τῷ ἐμῷ θεράποντι τάδε προστάττω καὶ κελεύω σοι ἐπαναστρέφειν σε πρὸς τοὺς γονεῖς σου, ἐμοὶ δὲ δουλεύειν καὶ κοιτάζειν εἰς τοὺς κόλπους τῆς μητρός σου Ὀλυμπιάδος. ἔστι γὰρ ἡ σὴ ἡλικία· παιδεύεσθαι θέλεις καὶ τιθηνεῖσθαι. διὸ ἔπεμψά σοι σκῦτον καὶ σφαῖραν καὶ κιβώτιον χρυσίου, ἵνα αἱρήσῃ

4 οἱ πολλοί 10 μαστίζεσθαι *A* 14 Διός *β* : *A* 35 ἐμοὶ δὲ δουλεύειν : τοὺς ἐμοὺς δούλους ὄντας *A* 36 ἔτι ... θέλει *BKVγ*, ὀφείλει *FλA*

las regiones de Siria deseaba realizar mi incursión en paz y concordia con vosotros. Pero vosotros, los habitantes de Tiro, habéis sido los primeros en enfrentaros a nosotros, al emprender nuestra marcha. Así que sólo con vuestro ejemplo van los demás a aprender cómo someten los macedonios con fuerza vuestro desvarío, y temblarán de oponerse a nosotros. Ya es seguro el oráculo que se os dio. Invadiré vuestra ciudad. ¡Que os vaya bien de acuerdo con vuestra sensatez, o si no, que os vaya bien en vuestro infortunio!» [64] . Después de leer la carta del rey, los primeros magistrados de la ciudad ordenaron torturar a los mensajeros enviados por Alejandro, preguntándoles: —¿Quién de vosotros es Alejandro? Como ellos respondieron que ninguno lo era, los crucificaron. Reflexionaba Alejandro por qué camino penetraría en la ciudad y aplastaría a los tirios, porque consideraba imposible la derrota. Y ve en sus sueños a un sátiro, uno de los servidores de Dioniso, que le ofrece un queso. Y él lo aceptó y lo pisoteó con sus pies. Al levantarse de dormir, Alejandro relató la visión a un intérprete de sueños, y éste le contestó: —Reinarás en toda Tiro y la ciudad quedará en tus manos, ya que el sátiro te ha dado un queso, y tú lo has pisoteado bajo tus pies [65] . Al cabo de tres días congregó Alejandro sus tropas junto con los aliados de tres aldeas vecinas que se le habían unido valerosamente. Entraron por la noche y abrieron las puertas de la ciudad, eliminando a los centinelas. Luego Alejandro arrasó toda Tiro y la redujo a sus cimientos. Y hasta hoy se dice: «¡Las desgracias de Tiro!» En cuanto a las tres aldeas que se le aliaron, las inscribió en una sola ciudad y a ésta le dio el nombre de Trípolis.

36. Tras establecer en Tiro a un sátrapa de Fenicia, Alejandro levantó el campo y marchó a lo largo de Siria. Le salieron al encuentro unos embajadores de Darío que le traían una carta de aquél [66] , un látigo, una pelota y un cofrecillo lleno de oro [67] . Recibió Alejandro la carta de Darío, el rey de los persas, y al leerla halló que decía así:

«El Rey de Reyes y pariente de los dioses, el que comparte el ascenso celeste con el sol, yo, dios en persona, Darío, a Alejandro mi siervo. Esto te ordeno y a esto te conmino: a que vuelvas de regreso a casa de tus padres, a ser mi esclavo y reposar en el regazo de tu madre Olimpíade. Como lo reclama tu edad, mereces ser criado y educado. Por eso te he enviado un látigo, una pelota y un cofrecillo de oro, para que escojas

τί βούλει πρότερον· τὸν μὲν σκῦτον, μηνύων σοι ὅτι ἔτι παιδεύεσθαι ὀφείλεις, τὴν δὲ σφαῖραν, ἵνα μετὰ τῶν συνηλικιωτῶν σου παίζῃς καὶ μὴ ἀγέρωχον ἡλικίαν τοσούτων νέων ἐκπείθῃς ὥσπερ ἀρχιληστὴς μετὰ σεαυτοῦ φέρων, τὰς πόλεις ταράσσων· οὔτε γὰρ αὕτη ἡ σύμπασα οἰκουμένη ἀνδρὸς ὑφ' ἓν συνελθοῦσα δυνήσεται καθελεῖν τὴν Περσῶν βασιλείαν. τοσαῦτα γάρ μοί ἐστι πλήθη στρατοπέδων ὅσα οὔτε ψάμμον ἐξαριθμῆσαί τις δύναται, χρυσὸς δὲ καὶ ἄργυρος πολύς, ὥστε πᾶσαν τὴν γῆν πληρῶσαι. ἔπεμψά σοι δὲ καὶ κιβώτιον χρυσίου μεστόν, ἵνα εἰ μὴ ἔχῃς τροφὰς δοῦναι τοῖς συλλησταῖς σου, δώσεις αὐτοῖς τὴν χρείαν, ὅπως ἕκαστος αὐτῶν δυνηθῇ εἰς τὴν ἰδίαν πατρίδα ἐπανακάμψαι. εἰ ⟨δὲ⟩ μὴ πεισθῇς τοῖς κελευομένοις ὑπ' ἐμοῦ, ἐκπέμψω κατὰ σοῦ διῶξαι, ὥστε συλληφθῆναί σε ὑπὸ τῶν ἐμῶν στρατιωτῶν. καὶ οὐχ ὡς Φιλίππου υἱὸς παιδευθήσῃ, ἀλλ' ὡς ἀποστάτης ἀνασταυρωθήσῃ.

[37] Καὶ ταῦτα τοῦ Ἀλεξάνδρου ἀναγινώσκοντος ἐπὶ πάντων τῶν στρατοπέδων ἐδειλίασαν πάντες. καὶ νοήσας Ἀλέξανδρος τὴν δειλίαν αὐτῶν εἶπε πρὸς αὐτούς· „ἄνδρες Μακεδόνες καὶ συστρατιῶται, τί ἐταράχθητε ἐπὶ τοῖς γεγραμμένοις ὑπὸ Δαρείου ὡς ἀληθῆ ἐχόντων τὴν δύναμιν τῶν κομπηγόρων αὐτοῦ γραμμάτων; καὶ γάρ τινες τῶν κυνῶν ἀδυνατοῦντες τῇ ὁλκῇ τοῦ σώματος μέγα ὑλακτοῦσιν ὡς δυνάμενοι διὰ τοῦ ὑλαγμοῦ ἔμφασιν δυνάμεως ποιεῖν. τοιοῦτος καὶ ὁ Δαρεῖος· ἐν τοῖς ἔργοις μηδὲν δυνάμενος ἐν τοῖς γεγραμμένοις δοκεῖ τι εἶναι, ὥσπερ οἱ κύνες τοῖς ὑλαγμοῖς. συνθώμεθα δὲ καὶ ἀληθῆ εἶναι τὰ γεγραμμένα· ἐφωταγωγήθημεν δι' αὐτῶν, ἵνα ἴδωμεν πρὸς τίνα ἔχομεν γενναίως πολεμεῖν περὶ νίκης, ἵνα μὴ ἡττηθέντες αἰσχυνθῶμεν."

Καὶ ταῦτα εἰπὼν ἐκέλευσεν ἐξαγκωνίζεσθαι τοὺς γραμματοφόρους Δαρείου καὶ ἀπενεχθῆναι εἰς τὸ σταυρωθῆναι. τῶν δὲ λεγόντων· „τί ἡμεῖς σοι κακὸν ἐπράξαμεν, βασιλεῦ Ἀλέξανδρε; ἄγγελοί ἐσμεν· τί κελεύεις κακῶς ἡμᾶς ἀναιρεθῆναι;" εἶπε δὲ αὐτοῖς Ἀλέξανδρος· „μέμψασθε τὸν βασιλέα Δαρεῖον καὶ μὴ ἐμέ· ἔπεμψε γὰρ ὑμᾶς Δαρεῖος μετὰ γραμμάτων τοιούτων οὐχ ὡς πρὸς βασιλέα, ἀλλ' ὡς πρὸς ἀρχιληστήν. ἀναιρῶ τοίνυν ὑμᾶς ὡς ἐλθόντας πρὸς αὐθάδη ἄνθρωπον καὶ οὐ βασιλέα." οἱ δὲ εἶπον· „καὶ ὁ Δαρεῖος μηδὲν ἰδὼν ἔγραψέν σοι τοιαῦτα, ἀλλ' ἡμεῖς ὁρῶμεν τοιαύτην παράταξιν καὶ νοοῦμεν μέγιστον καὶ φρενήρη βασιλέα εἶναι υἱὸν βασιλέως Φιλίππου· δεόμεθά σου, δέσποτα βασιλεῦ μέγιστε, ἀποχάρισαι ἡμῖν τὸ ζῆν." ὁ δὲ Ἀλέξανδρος εἶπε πρὸς αὐτούς· „νῦν ἐδειλιάσετε τὴν κόλασιν ὑμῶν καὶ ἱκετεύετε τοῦ μὴ ἀποθανεῖν, διὰ τοῦτο ὑμᾶς ἀπολύω. οὐ γὰρ προαιρέσεώς εἰμι ἀναιρῆσαι ὑμᾶς, ἀλλ' ἐνδείξασθαι τὴν διαφορὰν Ἕλληνος βασιλέως

4 οὐδέ *A* 6 οὐδέ *VA* 19—20 ὡς . . . ποιεῖν *V* : *L turbatum* 21 τις *PA* 32 ὁ δὲ εἶπεν

qué prefieres. El látigo, indicándote que aún debes ser educado; la pelota, para que juegues con tus compañeros de infancia y para que no eches a perder la arrogante juventud de tantos muchachos llevándolos contigo como jefe de bandidos, revolucionando las ciudades. Pues ni aunque todo el orbe habitado se congregara a las órdenes de un hombre, podría derribar el imperio de los persas. Porque tengo tan gran número de tropas que, como la arena, nadie puede contarlas, y tanto oro y plata que podría cubrir toda la tierra. Te he enviado además un cofrecillo lleno de oro, para que si no puedes dar sustento a tus compañeros de rapiña, les des lo necesario para que cada uno de ellos pueda regresar a su patria. Pero si no obedeces mis órdenes, enviaré en tu persecución, de modo que serás apresado por mis generales, y no vas a ser criado como hijo de Filipo, sino crucificado por renegado.»

37. Al leer Alejandro estas líneas ante las tropas reunidas, todos se atemorizaron. Y al darse cuenta de su temor, Alejandro les dijo: —Hombres de Macedonia y compañeros de guerra, ¿por qué os amedrentáis ante las cartas de Darío, rebosantes de vanidad? Así también algunos perros que no tienen fuerza en su cuerpo para al ataque ladran mucho, como si pudieran con su ladrido aumentar su vigor. Así es Darío. Como nada puede en los hechos reales, aparenta ser mucho en sus escritos, como los perros con los ladridos. Pero supongamos, incluso, que es verdad lo dicho en la carta. Estamos iluminados por esos datos, para que sepamos contra quién vamos a luchar noblemente por la victoria y a fin de que no suframos vergüenza en caso de ser vencidos.

Tras decir estas palabras mandó atar codo con codo a los portadores de la misiva y subirlos a la crucifixión. Ellos dijeron: —¿En qué te hemos hecho mal nosotros a ti, rey Alejandro? Somos mensajeros. ¿Por qué ordenas quitarnos la vida? Contestóles Alejandro: —Reprochádselo al rey Darío y no a mí. Porque Darío os envió con carta tal no como para un rey, sino para un jefe de bandidos. Por tanto, os doy muerte como si hubierais acudido a un individuo feroz y no a un rey. Replicaron ellos: —Es que Darío escribió tales palabras sin atención ninguna, pero nosotros vemos tu admirable ejército y comprendemos que eres un rey magnífico e inteligente, hijo del rey Filipo. ¡Te suplicamos, soberano gran rey, concédenos la gracia de vivir! Alejandro les contestó: —Ahora habéis sentido miedo de vuestro castigo y suplicáis no morir, por eso os voy a liberar. Pues no tengo la intención de mataros, sino sólo de mostraros la diferencia entre un rey griego

καὶ βαρβάρου. ὥστε μηδὲν κακὸν προσδοκᾶτε ὑπ' ἐμοῦ παθεῖν· βασιλεὺς γὰρ ἄγγελον οὐ κτείνει."

Καὶ οὕτως αὐτοῖς εἰπὼν 'Αλέξανδρος ἐκέλευσεν αὐτοῖς δείπνου γενομένου συνανακλιθῆναι αὐτῷ. τῶν δὲ γραμματοφόρων βουλομένων λέγειν τῷ 'Αλεξάνδρῳ τὸ πῶς ἐνέδρᾳ λαβεῖν τὸν Δαρεῖον ποιήσας πρὸς αὐτὸν πόλεμον, εἶπεν αὐτοῖς· „μηδέν μοι εἴπητε· εἰ μὴ γὰρ ἀπήρχεσθε πρὸς αὐτόν, ἐμάνθανον παρ' ὑμῶν. ἐπειδὴ δὲ πορεύεσθε πρὸς αὐτόν, οὐ θέλω, ἵνα μή τις ἐξ ὑμῶν διαβάλῃ Δαρείῳ τὰ εἰρημένα καὶ εὑρεθῶ παραίτιος ὑμῖν κολάσεως. σιωπήσατε οὖν ⟨ἵνα ἡσυχῇ παρέλθωμεν." ἐτίμησαν οὖν⟩ αὐτὸν οἱ γραμματοφόροι Δαρείου φωναῖς πολλαῖς, καὶ πᾶν τὸ πλῆθος τῶν στρατευμάτων ἐπευφήμουν αὐτόν.

[38] Μετὰ δὲ ἡμέρας τρεῖς γράφει 'Αλέξανδρος Δαρείῳ γράμματα, ἅπερ καὶ ὑπανέγνω τοῖς ἰδίοις στρατεύμασιν λάθρα τῶν γραμματοφόρων Δαρείου, περιέχοντα οὕτως·

Βασιλεὺς 'Αλέξανδρος υἱὸς βασιλέως Φιλίππου καὶ μητρὸς 'Ολυμπιάδος βασιλεῖ βασιλέων καὶ συνθρόνῳ θεῶν καὶ συνανατέλλοντι τῷ ἡλίῳ μεγάλῳ θεῷ Περσῶν βασιλεῖ χαίρειν. αἰσχρόν ἐστι τὸν τηλικαύτῃ δυνάμει ἐπαιρόμενον καὶ συνανατέλλοντα τῷ ἡλίῳ ὑπὸ ταπεινὴν δουλείαν πεσεῖν ἀνθρώπῳ ποτέ τινι 'Αλεξάνδρῳ. αἱ γὰρ τῶν θεῶν ὀνομασίαι εἰς ἀνθρώπους χωροῦσαι μεγάλην δύναμιν αὐτοῖς παρέχουσιν ἢ φρόνησιν. πῶς γὰρ τῶν ἀθανάτων θεῶν ὀνόματα εἰς φθαρτὰ σώματα κατοικοῦσιν; ἰδοὺ δὴ καὶ ἐν τούτῳ κατεγνώσθης παρ' ⟨ἡμῶν ὡς μηδὲν δυνάμενος παρ'⟩ ἡμῖν ἀλλ' ὡς τὰς τῶν θεῶν ὀνομασίας συγχρώμενος καὶ τὰς ἐκείνων δυνάμεις ἐπὶ τῆς γῆς ἑαυτῷ περιτιθῶν. ἐγὼ γὰρ ἔρχομαι πρός σε πολεμήσων ὡς θνητὸν ὑπάρχοντα, ἡ δὲ ῥοπὴ τῆς νίκης ἐκ τῆς ἄνω προνοίας ἐστίν. τί δὲ καὶ ἔγραψας ἡμῖν τοιοῦτον καὶ τοσοῦτον χρυσὸν καὶ ἄργυρον κεκτῆσθαι; ἵνα μαθόντες γενναιοτέρως πολεμήσωμεν, ὅπως ταῦτα ληψώμεθα; καὶ ἐγὼ μὲν γὰρ ἐπάν σε νικήσω, περίφημος ἔσομαι καὶ μέγας βασιλεὺς παρὰ τοῖς Ἕλλησι καὶ βαρβάροις, ὅτι τὸν τηλικοῦτον βασιλέα δυνάστην Δαρεῖον ἀνεῖλον. σὺ δὲ ἐμὲ ἐὰν ἡττήσῃς, οὐδὲν γενναῖον ἔπραξας· λῃστὴν γὰρ ἥττησας, καθὼς σὺ ἔγραψας ἡμῖν· ἐγὼ δὲ βασιλέα βασιλέων μέγαν θεὸν Δαρεῖον ἥττησα. ἀλλὰ καὶ σκῦτον καὶ σφαῖραν καὶ κιβώτιον χρυσίου ἐξέπεμψάς μοι ἐγγελῶν μοι· ἐγὼ δὲ ταῦτα ἀγαθὰς ἀγγελίας ἐδεξάμην. τὸν μὲν σκῦτον ἔλαβον, ἵνα ταῖς ἐμαῖς λόγχαις καὶ ὅπλοις δέρων τοὺς βαρβάρους ταῖς ἐμαῖς χερσὶν εἰς δουλείαν καθυποτάξω, τὴν δὲ σφαῖραν· ἐσήμανάς μοι ὡς τοῦ κόσμου ἐπικρατήσω· σφαιροειδὴς γὰρ καὶ στρογγύλος ὁ κόσμος τυγχάνει. τὸ

8 εὑρεθῇ *LVKγ* : *BF*    33 ἀγγελῶν : *VK*

y un bárbaro. Así que no temáis sufrir ningún daño de mí. Que un rey no mata a un mensajero.

Y después de hablarles así, Alejandro les invitó a recostarse a su lado cuando llegó el momento de la comida. Comó los portadores de la misiva quisieran decirle a Alejandro cómo podía capturar en una emboscada a Darío, en una acción de la guerra, les replicó: —¡No me digáis nada! Si no fuerais a volver a sus dominios, os aceptaría el consejo. Pero, ya que marcháis junto a él, no quiero hacerlo para que nadie os denuncie a Darío por lo dicho y me considere yo culpable por vuestro castigo. Callad, pues, para que nos presentemos ante él con serenidad. Los portadores de la carta elogiaron entonces a Alejandro con grandes exclamaciones, y todo el ejército lo aprobó con admiración.

38. Tres días más tarde escribe Alejandro a Darío una carta, que leyó ante sus propios soldados, sin enterar a los embajadores, y decía así:

«El rey Alejandro, hijo del rey Filipo y de Olimpíade, al Rey de Reyes y asociado en el trono de los dioses y compañero de ascenso celeste del sol, al gran dios, al rey de los persas. ¡Salve! Vergonzoso es que quien con tal poder se enaltece y acompaña en su ascenso al sol, vaya a caer en una miserable esclavitud ante un hombre ahora, un cierto Alejandro, ya que los calificativos de los dioses al aplicarse a los hombres parecen prestarles gran poder e inteligencia. Mas, ¿cómo los nombres de los dioses inmortales van a residir en cuerpos perecederos? Mira, ya en esto dejaste manifiesto ante Nos que nada podíais contra nosotros, por más que te apropiases de las denominaciones de los dioses y te atribuyeras los poderes de aquéllos sobre la tierra. Así que voy a pelear contra ti considerando que eres un mortal y que la decisión de la victoria depende de la providencia de lo alto. ¿Para qué nos escribiste que poseías tanto y tan excelente oro y plata? ¿Para que sabiéndolo peleáramos más noblemente a fin de apoderarnos de él? Además, que yo, si te venzo, seré famoso y un gran rey sobre los griegos y los bárbaros, por haber derribado a un soberano tan excelso como el rey Darío. Pero tú, si me vencieras, no habrías realizado nada de valor. Porque habrías vencido a un bandido, según tú nos escribiste. Pero yo habría vencido al Rey de Reyes, al gran dios Darío. E incluso me has enviado un látigo, una pelota y un cofrecillo de oro, por burlarte de mí. Pero yo los he aceptado como buenos presentes. He tomado el látigo, para golpear a los bárbaros con mis propias manos cuando con mis lanzas y armas los someta a esclavitud. Con la pelota me has dado un signo de cómo dominaré el universo, pues que el mundo es redondo y

δὲ κιβώτιον τοῦ χρυσίου μέγα σημεῖον ἔπεμψάς μοι· νικηθεὶς ὑπ' ἐμοῦ φόρους μοι τελέσεις.

[39] Ταῦτα οὖν ἀναγνοὺς ὁ Ἀλέξανδρος ὁ βασιλεὺς τοῖς ἑαυτοῦ στρατεύμασιν καὶ βουλλώσας δέδωκε τοῖς γραμματοφόροις Δαρείου. καὶ τὸ χρυσίον ὅπερ ἤγαγον ἐχαρίσατο αὐτοῖς. οἱ δὲ ἀποδεξάμενοι τὴν μεγαλοφροσύνην Ἀλεξάνδρου ἀνεχώρησαν καὶ ἦλθον πρὸς Δαρεῖον. ὁ δὲ Δαρεῖος ἀναγνοὺς τὰ γράμματα Ἀλεξάνδρου ἐπέγνω τὴν ἐν αὐτοῖς δύναμιν. καὶ ἐξετάσας ἀκριβῶς τὰ περὶ τῆς συνέσεως Ἀλεξάνδρου καὶ τῆς πρὸς πόλεμον παρασκευῆς αὐτοῦ καὶ [ὅτι] ἐπὶ τούτοις κινηθεὶς γράφει τοῖς ἑαυτοῦ σατράπαις ἐπιστολὴν περιέχουσαν οὕτως·

Βασιλεὺς Δαρεῖος τοῖς ἐπέκεινα τοῦ Ταύρου στρατηγοῖς χαίρειν. ἐπιστέλλουσί μοι ἐπαναστάντα Ἀλέξανδρον παῖδα Φιλίππου. τοῦτον οὖν συλλαβόντες ἀγάγετέ μοι μηδὲν κακὸν ἐργασάμενοι τῷ σώματι αὐτοῦ, ὅπως ἐγὼ ἐκδύσας αὐτὸν τὴν πορφυρέαν στολὴν καὶ πληγὰς ἐπιθήσας αὐτῷ ἀποστελῶ ἐν Μακεδονίᾳ τῇ πατρίδι αὐτοῦ πρὸς τὴν μητέρα αὐτοῦ Ὀλυμπιάδα, δώσας αὐτῷ κροτάλην καὶ στραγάλους, ὡς οἱ Μακεδόνων ⟨παῖδες⟩ τελοῦσι παίγνιον. καὶ συναποστελῶ αὐτῷ ἄνδρας πάσης σωφροσύνης διδασκάλους. τὰς δὲ ναῦς αὐτοῦ εἰς βυθὸν θαλάσσης καταποντίσατε, στρατηγοὺς δὲ τοὺς συνακολουθήσαντας αὐτῷ σιδηρώσαντες ἀναπέμψατε ἡμῖν, τοὺς δὲ λοιποὺς στρατιώτας ἐκπέμψατε εἰς τὴν Ἐρυθρὰν θάλασσαν οἰκῆσαι. ἵππους δὲ καὶ σκευηφόρα πάντα ὑμῖν δωροῦμαι. ἔρρωσθε.

Ἔγραψαν δὲ καὶ οἱ σατράπαι Δαρείῳ οὕτως· Θεῷ μεγάλῳ βασιλεῖ Δαρείῳ χαίρειν. τοσούτου ἔθνους ἐπελθόντος ἡμῖν θαυμάζομεν πῶς σε λανθάνει μέχρι τοῦ δεῦρο. ἐπέμψαμέν σοι δὲ ἐξ αὐτῶν οὓς εὕραμεν ῥεμβομένους, τούτους μὴ τολμήσαντες ἐξετάσαι πρότερόν σου. ἐν τάχει οὖν παραγενοῦ μετὰ δυνάμεως πολλῆς, ἵνα μὴ λάφυρα γενώμεθα.

Ταῦτα οὖν τὰ γράμματα δεξάμενος Δαρεῖος ἐν Βαβυλῶνι τῆς Περσίδος καὶ ἀναγνοὺς ἀντέγραψεν αὐτοῖς τάδε· Βασιλεὺς βασιλέων μέγας θεὸς Δαρεῖος πᾶσι τοῖς σατράπαις καὶ στρατηγοῖς χαίρειν. παρ' ἐμοῦ μηδέποτε ἐλπίδα ἔχοντες τὸ ἐπίσημον τῆς ἀνδρείας ὑμῶν ἐνδείξασθε. ποταμὸς γοῦν ἐπεδήμησεν εἰς ὑμᾶς καὶ [οὐκ] ἐθορύβησεν ὑμᾶς τοὺ⟨ς δυναμένους⟩ κατασβέσαι κεραυνούς, καὶ ἀνδρὸς ἀγεννοῦς βρόμον οὐχ ὑπηνέγκατε. ⟨τί ἔχετε⟩ ἀποδεῖξαι; τέθνηκέν τις ὑμῶν ἐν παρατάξει; τί βουλεύσωμαι περὶ ὑμῶν, οἳ τὴν ἐμὴν βασιλείαν κατέχοντες πρόφασιν δίδοτε ἀνδρὶ ληστῇ, μὴ βουλόμενοι αὐτὸν συλληφθῆναι; νῦν οὖν ὡς ἔφητε ἐγὼ παραγενόμενος συλλήψομαι αὐτόν.

9 ὅτι ... ἐκινήθη *β* : *A*  16—17 οἷς Μακεδόνων παῖδες παίζουσι *A*  32 ποταπὸς ἐπεπήδησε θὴρ *A*  33 ἀγνώστου τόπον : *A*  34 *add. A*  34 ἀποδιώξατε : *BK*

esférico. En cuanto al cofrecillo del oro, también me lo enviaste como un presagio: Vencido por mí, me pagarás tributos.»

39. Después de leer la carta a sus propios soldados, el rey Alejandro la selló y se la entregó a los emisarios de Darío. Y el oro que habían traído se lo dio de regalo. Éstos se retiraron después de comprobar la magnanimidad de Alejandro, y llegaron a presencia de Darío. Darío, al leer la carta de Alejandro, reconoció su valentía. Y después de informarse con toda precisión sobre el carácter de Alejandro y sobre sus preparativos de guerra, movido por estos datos, escribe a sus sátrapas una misiva que decía así:

«El rey Darío saluda a sus generales de más allá del Tauro. Me comunican que se ha rebelado Alejandro, el hijo de Filipo. Capturadlo y traédmelo sin hacerle ningún daño en su cuerpo para que yo, después de quitarle su manto de púrpura y de aplicarle unos azotes, lo remita a Macedonia, su patria, junto a su madre Olimpíade, dándole unas castañuelas y unos astrágalos, como usan para jugar los niños de los macedonios. Y lo haré acompañar por hombres de completa sabiduría como maestros. Sumergid sus naves en lo profundo del mar y cargad de cadenas a los generales que le escoltan y traédmelos, y enviad a los restantes soldados hacia el Mar Rojo para que vivan allá. Los caballos y bestias de carga os los regalo todos. ¡Adiós!»

Le escribieron los sátrapas al rey Darío del modo siguiente: «¡Al divino gran rey Darío, salud! Nos admiramos de que te haya pasado inadvertido hasta ahora el avance de ejército tan importante. Te hemos enviado a algunos de ellos que encontramos errantes, sin atrevernos a interrogarles antes que tú. Así que preséntate a toda prisa con una fuerza numerosa, para que no seamos piezas de su botín.»

Recibió estas cartas Darío en Babilonia de Persia, las leyó y les respondió por escrito así: «El Rey de Reyes, el gran dios Darío, saluda a todos sus sátrapas y generales. Teniendo vuestra esperanza en mí, jamás habéis demostrado la excelencia de vuestro valor. ¡Con que un río se desbordó contra vosotros y os llenó de pavor, a vosotros que podíais apagar rayos, y no podéis soportar el retumbar de un hombre innoble! ¿Qué podéis demostrar? ¿Ha muerto alguno de vosotros en formación de combate? ¿Qué he de decidir sobre vosotros que, teniendo a vuestro cargo mi reino, dais oportunidades a un bandolero, negándoos a capturarlo? Ahora, sin embargo, como me instáis, yo en persona acudiré a apresarlo.»

[40] Πυνθανόμενος οὖν ὁ Δαρεῖος πλησίον ὄντα τὸν Ἀλέξανδρον κατεστρατοπέδευσε πρὸς τῷ Πιναρίῳ ποταμῷ. καὶ γράψας ἀπέστειλεν Ἀλεξάνδρῳ οὕτως·

Βασιλεὺς βασιλέων μέγας θεὸς Δαρεῖος καὶ ἐθνῶν κύριος Ἀλεξάνδρῳ τὰς πόλεις λεηλατοῦντι. δοκεῖς λανθάνειν τὸ Δαρείου ὄνομα, ὅπερ καὶ θεοὶ τετιμήκασι καὶ σύνθρονον εἶναι ⟨ἑαυτῶν ἔκριναν⟩. καὶ οὐ μακάριον ἡγήσω τὸ λανθάνειν βασιλεύειν τῆς Μακεδονίας χώρας χωρὶς τῆς ἐμῆς κελεύσεως, ἀλλὰ διῆλθες χώρας ἀδήλους καὶ πόλεις ἀλλοτρίας, ἐν αἷς ἑαυτὸν ἀνηγόρευσας βασιλέα, συλλέξας ἄνδρας ὁμοίους σου ἀνελπίστους, καὶ πολεμεῖς πόλεις ἀπείρους, ἃς ἐγὼ ἀεὶ εὐλαβηθεὶς δεσπόζεσθαι περισσὰς ἡγούμην ὡς ἀπορεριμμένας, καὶ σὺ ἐπεζήτησας φόρους παρ' αὐτῶν λήψεσθαι ὡς ἐρανιζόμενος. πείθῃ οὖν καὶ ἡμᾶς τοιούτους εἶναι ὁποῖος εἶ; καὶ τόπους δὲ οὓς [οὐκ] εἴληφας οὐ καυχήσῃ ἔχειν. κάκιστα οὖν πεφρόνηκας περὶ τούτων· πρῶτον μὲν γὰρ τὴν ἄγνοιάν σου ὤφειλες διορθώσασθαι καὶ πρὸς ἐμὲ τὸν κύριόν σου Δαρεῖον ἐλθεῖν καὶ μὴ ἐπισωρεύειν λῃστρικὰς δυνάμεις. ἔγραψά σοι ἐλθεῖν καὶ προσκυνεῖν Δαρείῳ βασιλεῖ· ⟨⟨ὄμνυμι δέ σοι Δία θεὸν τὸν μέγιστον καὶ ἐμὸν πατέρα μὴ μνησικακῆσαί σοι ἐφ' οἷς ἔπραξας.⟩⟩ σὺ δὲ τῆς ἄλλης ἀνοίας ἀντέχῃ. κολάσομαί ⟨σε⟩ οὖν θανάτῳ ἀνεκλαλήτῳ. χείρονα δέ σου καὶ οἱ σὺν σοὶ παθοῦνται οἱ μὴ περιτιθέντες σοι σωφροσύνην. [[ὄμνυμι δέ σοι Δία θεὸν τὸν μέγιστον καὶ ἐμὸν πατέρα μὴ μνησικακῆσαι σοι ἐφ' οἷς ἔπραξας.]]

[41] Τοῦ δὲ Ἀλεξάνδρου δεξαμένου τὰ γράμματα Δαρείου καὶ ἐντυχόντος οὐκ ἐπυροῦτο ἐπὶ τοῖς κομπηγόροις λόγοις Δαρείου. ὁ δὲ Δαρεῖος συναθροίσας δύναμιν πολλὴν κατέβαινε μετὰ τῶν παίδων αὐτοῦ καὶ τῆς γυναικὸς αὐτοῦ καὶ τῆς μητρὸς αὐτοῦ. περὶ δὲ αὐτὸν ἦσαν οἱ ἀθάνατοι καλούμενοι μύριοι. ἐκαλοῦντο δὲ ἀθάνατοι διὰ τὸ φυλάττεσθαι τὸν ἀριθμὸν αὐτῶν ⟨καὶ εἰσάγεσθαι ἄλλους⟩ ἀντὶ τῶν τελευτώντων. Ἀλέξανδρος δὲ διοδεύσας τὸν Κιλίκιον Ταῦρον ἧκεν εἰς Ταρσὸν τῆς Κιλικίας μητρόπολιν, καὶ θεασάμενος τὸν ὑπ' αὐτὴν ῥέοντα ποταμὸν Κύδνον, ῥεόμενος τῷ κατὰ τὴν ὁδοιπορίαν ἱδρῶτι, ἀποθεὶς τὸν θώρακα ἐν τῷ ποταμῷ διενίψατο. καὶ ψυγεὶς εἰς ἔσχατον ἦλθεν κίνδυνον καὶ μόλις θεραπεύεται. ὁ δὲ θεραπεύσας αὐτὸν ἦν Φίλιππος τῶν ἐνδόξων ἰατρῶν. ῥωσθεὶς δὲ προσῆγεν ἐπὶ Δαρεῖον. Δαρεῖος δὲ ἐπὶ τὸν καλούμενον Ἰσσὸν τῆς Κιλικίας ἐστρατοπεδεύετο.

Παροξυνθεὶς δὲ ὁ Ἀλέξανδρος ὥρμησεν ἐπὶ τὸν πόλεμον εἰς τὸ πεδίον καὶ παρετάξατο Δαρείῳ. οἱ δὲ περὶ τὸν Δαρεῖον ὁρῶντες τὸν

6 *add. A (λγ)*  7 λανθάνοντα *A*  13 καὶ⟨τοι⟩ *Kroll*  14 ἄνοιαν *F*  17—18 *(cf. l. 20—22) transp. Merkelbach*  24 ἐπτύρη *A*  28 *add. Meusel*  37 πεδίον *Müller* : πεσσόν *LKγ*, μέσον *F*

40. Al enterarse Darío de que Alejandro estaba cerca, fijó su campamento junto al río Pinario y le envió el siguiente escrito:

«El Rey de Reyes, gran dios y señor de pueblos, Darío, a Alejandro, saqueador de ciudades. Parece que has olvidado el nombre de Darío, que incluso los dioses tienen en honor y que elevaron a compartir su trono. No consideraste suficiente dicha el pasar inadvertido reinando en la región de Macedonia sin mandato mío, sino que has recorrido inciertos países y ciudades ajenas, en las que te has proclamado rey, reuniendo hombres desesperados como tú para guerrear contra ciudades desapercibidas, que yo, siempre precavido, estimaba como superfluas y como desgajadas de mi soberanía; y tú trataste de conseguir tributos de ellas como si pidieras limosnas. ¿Crees acaso que Nos somos semejante a ti? Sin embargo, no te ufanes de dominar los territorios que conquistaste. Hiciste tus planes sobre ellos de la peor manera. En primer lugar hubieras debido corregir tu ignorancia y acudir a mí, tu señor, Darío, y no concitar partidas de bandidos. Te escribí que vinieras y te postraras ante el rey Darío. Te juro por Zeus, dios máximo y padre mío, que no te guardaba rencor por los daños que hiciste. Pero tú replicas con tu misma locura anterior. Voy a castigarte con una muerte inenarrable. Y peor que el tuyo será el tormento de los que te acompañan, que no te han inculcado sensatez.»

41. Cuando Alejandro recibió y leyó la carta de Darío, no se dejó inflamar por sus arrogantes palabras. Entretanto, Darío había congregado una fuerza numerosa y avanzaba llevando consigo a sus hijos, su esposa y su madre. En su escolta estaban los llamados «los diez mil inmortales». Les llamaban «los inmortales» porque siempre conservaban su número, ya que incorporaban a otros en sustitución de los muertos. Alejandro cruzó en su marcha el Tauro de Cilicia y llegó a Tarso, la capital de Cilicia. Al divisar allí el río Cindo de clara corriente, él, que estaba sudando a mares por la fatigosa marcha, se despojó de su coraza y se dio un baño en sus aguas. Con tal enfriamiento se puso en extremo peligro y a duras penas pudo curarse. El que le curó fue Filipo, uno de sus reputados médicos. Una vez curado, continuaba su avance hacia Darío [68] . Darío había acampado en el lugar llamado Isso de Cilicia.

Lleno de excitación avanzó Alejandro para combatir en el llano y ordenó sus formaciones frente a Darío. Los comandantes de Darío, al ver que Alejandro aproximaba el grueso de su ejército

Ἀλέξανδρον ἐπάγοντα αὐτοῖς τὴν δύναμιν τῆς στρατείας αὐτοῦ καθ' ὃ μέρος ἤκουε Δαρεῖον, ἔστησαν τὰ ἅρματα καὶ ὅλην τὴν πολεμικὴν τάξιν. καὶ δὴ σταθέντων ἐπὶ συμβολῇ τοῦ πολέμου ἀμφοτέρων τῶν μερῶν οὐ συνεχώρησε Ἀλέξανδρος οὔτε ἐντὸς τῆς φάλαγγος διακόψαι αὐτοὺς οὔτε διιππεῦσαι οὔτε ὑποστρέψαι αὐτούς, ἀλλὰ τὸ πολὺ μὲν τῶν ἁρμάτων τὸ πάντοθεν ἐξαγκωνιζόμενον διεφθείρετο καὶ διεσκεδάσθη. καὶ ἀναβὰς ἔφιππος Ἀλέξανδρος ἐκέλευσε σαλπίσαι τοὺς σαλπιστὰς τὸ πολεμικὸν μέλος. καὶ κραυγῆς μεγάλης γενομένης τῶν στρατοπέδων γίνεται πολλὴ μάχη. ἐπὶ πολὺ ἄκροις τοῖς κέρασι βάλλοντες καὶ τοῖς δόρασιν ὑπ' ἀλλήλων [τύπτοντες καὶ] τυπτόμενοι διεβιάζοντο ἐνταῦθα ⟨καὶ ἐνταῦθα⟩. ἑκάτεροι οὖν τὸ νῖκος ποιησάμενοι ἐχωρίζοντο. οἱ δὲ περὶ τὸν Ἀλέξανδρον ἐξώθουν τοὺς περὶ τὸν Δαρεῖον καὶ κατὰ κράτους ἔθραυον αὐτοὺς πλησσομένους καὶ περιπίπτοντας ἀλλήλοις διὰ τὸ πλῆθος τῶν στρατευμάτων. οὐδὲν δὲ ἦν ὁρᾶν ἐκεῖ εἰ μὴ ἵππους χαμαὶ κειμένους καὶ ἄνδρας ἀνῃρημένους. οὐκ ἦν δὲ διακρῖναι οὐδὲ Πέρσην οὐδὲ Μακεδόνα, οὔτε συμμάχους οὔτε σατράπας, οὔτε πεζὸν οὔτε ἱππέα ὑπὸ τοῦ πολλοῦ κονιορτοῦ. οὔτε γὰρ ὁ ἀὴρ ἐφαίνετο οὔτε ἡ γῆ ἐθεωρεῖτο ὑπὸ τῶν πολλῶν λύθρων. καὶ αὐτὸς δὲ ὁ ἥλιος συμπαθήσας τοῖς γινομένοις καὶ μὴ κρίνας θεωρεῖν τοσαῦτα μιάσματα συννεφὴς ἐγένετο. τροπῆς δὲ ἰσχυρᾶς γενομένης τῶν Περσῶν εἰς φυγὴν ὥρμησαν οἱ Πέρσαι. ἦν δὲ μετ' αὐτῶν Ἀμύντας ὁ Ἀντιοχεύς, ὃς ἐπεφεύγει πρὸς Δαρεῖον τοῖς πρόσθεν χρόνοις Μακεδόνων ὢν τύραννος. ἐπειδὰν δὲ τὸ πρὸς ὀψὲ ἐγένετο, Δαρεῖος †ἐργωδῶς φοβηθεὶς ἀεὶ ἔμπροσθεν ἀπήει. εὐεπίγνωστον δὲ ἦν τὸ ἡγεμονικὸν ἅρμα· καταλείψας οὖν τὸ ἑαυτοῦ ⟨ἅρμα⟩ εἰς ἵππον ἐπέβη καὶ ἔφυγεν. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος φιλοτιμώμενος Δαρεῖον καταλαβεῖν ἐδίωκε προφθάσαι τοῦ μὴ ὑπό τινος αὐτὸν ἀναιρεθῆναι. τὸ μὲν οὖν ἅρμα καὶ τὰ τόξα καὶ τὴν γυναῖκα καὶ τὰς θυγατέρας καὶ τὴν μητέρα Δαρείου ἐπὶ σταδίων ξ' διώξας Ἀλέξανδρος κατέλαβεν, αὐτὸν δὲ τὸν Δαρεῖον ἡ νὺξ διέσωσεν καὶ πρὸς τοῦτο ἵππον ἔχων νέον ἐκ διαδοχῆς ἔφυγεν.

Ἀλέξανδρος δὲ καταλαβὼν τὴν Δαρείου σκηνὴν ἐσκήνωσεν ἐν αὐτῇ. κρατήσας δὲ τῶν ἐναντίων καὶ τοῦ τηλικούτου ἀξιώματος καταξιωθεὶς οὐδὲν ἔπραξεν ὑπερήφανον, ἀλλὰ τοὺς ἀνδρωδεστάτους καὶ εὐγενεῖς τῶν Περσῶν ⟨τε⟩τελευτηκότας ἐκέλευσε θάπτεσθαι, τὴν δὲ μητέρα Δαρείου καὶ τὴν γυναῖκα καὶ τὰ τέκνα μεθ' ἑαυτοῦ ἤγαγεν ἐντίμως. ὡσαύτως δὲ καὶ τοὺς λοιποὺς τῶν αἰχμαλώτων παραινέσας ἀνέψυξε. τῶν δὲ πεσόντων Περσῶν ἦν τὸ πλῆθος πολὺ σφόδρα, τῶν δὲ Μακεδόνων

**5** ἐπιστρατεῦσαι *β* : *A* **6** ἐξακοντιζομένων τῶν ἐπιβατῶν *A* **10** *om. A* **18** θρύλλων **21** Ἀμυττάς *LB* : *CA* **21** ἐπεφύκει **23** ὀρροδῶν [φοβηθεὶς] *tentavi* **24** ἡττώμενον *β* : *Müller* **25** ἐπέφυγεν

hacia aquella parte en la que había oído que se encontraba Darío, situaron delante los carros y toda su impedimenta bélica. No obstante, al disponerse para el encuentro en la batalla unos y otros, no permitió Alejandro que tales armatostes quedaran en medio de sus falanges para escindirlas o abrir en ellas camino a la caballería ni para envolverlas, sino que la mayoría de los carros, levantados en vilo por todos lados, fueron destruidos y despedazados. Luego Alejandro subió a caballo y ordenó a los trompetas que tocaran el toque de combate. Y en medio de un enorme estruendo se entabla la tremenda batalla. Disparando largo trecho con sus agudos arcos y golpeándose unos a otros con sus lanzas se enfrentaban por acá y por allá. Unos y otros atribuyéndose la victoria se retiraban. Pero la tropa que rodeaba a Alejandro hacía ceder a los del entorno de Darío y con violencia quebraban su formación, haciéndoles chocar y caer unos sobre otros por la gran fuerza de combatientes. Nada se podía allí ver sino caballos derribados por tierra y hombres muertos. No se podía discernir al persa ni al macedonio, ni a los aliados ni a los sátrapas, ni al infante ni al caballero en medio de la densa nube de polvo. Ni siquiera se distinguía el aire de la tierra entre los muchos manchones de sangre. Hasta el mismo sol, compadeciéndose de los desastres y sin querer ver el espectáculo tan sangriento, se cubrió de nubes. Al afianzarse el revés de los persas, éstos emprendieron la fuga. Estaba entre ellos Amiantes de Antioquía, que había huido a la corte de Darío después de ser en tiempos anteriores tirano de Macedonia. Cuando se avecinaba el anochecer, Darío, lleno de terror, se retiraba por delante de sus hombres. Pero su carro de general en jefe era muy fácil de reconocer; así que, abandonándolo, montó a caballo y escapó. Alejandro, que ansiaba el honor de apresar a Darío, salió a perseguirlo con toda premura para que no fuera muerto por algún otro. Después de una persecución de 60 estadios, Alejandro apresó el carro real, el arco, la esposa, las hijas y la madre de Darío; pero a Darío le salvó la noche y además el tener un caballo de refresco en el relevo.

Alejandro se apoderó de la tienda de campaña de Darío y se albergó en ella. Sin embargo, después de vencer a sus contrarios y de haberse cubierto de tamaño honor, no hizo nada soberbio, sino que ordenó enterrar a los más valientes y nobles que habían muerto. Del mismo modo confortó con elogios a los restantes prisioneros. La multitud de caídos entre los persas era muy grande. De los macedonios,

οἱ πεσόντες εὑρέθησαν πεζοὶ πεντακόσιοι, ἱππεῖς δὲ ρξ', τραυματισθέντες δὲ τη', τῶν δὲ βαρβάρων ⟨ἐτελεύτησαν⟩ μυριάδες δύο, καὶ ἐλαφυραγωγήθησαν ὡς χιλιάδες ἀνδρῶν δ'.

[42] Ὁ δὲ Δαρεῖος φυγὼν καὶ ἀνασωθεὶς ἐπεστράτευε πλείω[ν] δυνάμεις. καὶ γράφει τοῖς ὑπ' αὐτὸν ἔθνεσιν, ὅπως μετὰ μεγάλης δυνάμεως παραγένωνται πρὸς αὐτόν. μαθὼν δέ τις κατάσκοπος Ἀλεξάνδρου συναθροίζοντα στρατεύματα τὸν Δαρεῖον ἔγραψεν Ἀλεξάνδρῳ περὶ τῶν ἐνεστώτων. καὶ ἀκούσας ταῦτα Ἀλέξανδρος γράφει Σκαμάνδρῳ τῷ στρατηγῷ αὐτοῦ οὕτως·

Ἀλέξανδρος ὁ βασιλεὺς Σκαμάνδρῳ στρατηγῷ ἡμῶν χαίρειν. τὰς ὑπὸ σοῦ φάλαγγας καὶ πᾶσαν δύναμιν ἔχων τάχιον παραγενέσθαι [ταχὺ] πρὸς ἡμᾶς [σὺν τοῖς λοιποῖς αὐτοῦ δυνάμεσιν]· οὐ γὰρ μακρὰν λέγονται εἶναι οἱ βάρβαροι.

Καὶ αὐτὸς δὲ ὁ Ἀλέξανδρος ἀναλαβὼν ἥνπερ εἶχε δύναμιν τὴν ὁδοιπορίαν ἐποιεῖτο. καὶ ὑπερπεράσας τὸν καλούμενον Ταῦρον καταπήξας δόρυ μέγιστον εἰς τὴν γῆν εἶπεν· „εἴ τις σθεναρὸς τῶν Ἑλλήνων ἢ τῶν βαρβάρων ἢ τῶν ἄλλων βασιλέων βαστάσει τοῦτο τὸ δόρυ, ἑαυτῷ χαλεπὸν σημεῖον ἕξει· ἡ γὰρ πόλις αὐτοῦ ἐκ βάθρων βασταχθήσεται."

Παραγίνεται οὖν εἰς τὴν Ἱππερίαν πόλιν τῆς Βεβρυκίας, ἔνθα ἦν ναὸς καὶ ἄγαλμα τοῦ Ὀρφέως καὶ αἱ Πιερίδες Μοῦσαι καὶ τὰ θηρία αὐτῷ παρεστῶτα τῷ ξοάνῳ. βλέποντος δὲ τοῦ Ἀλεξάνδρου ⟨εἰς τὸ ἄγαλμα τοῦ Ὀρφέως ἵδρωσεν οὖν τὸ ξόανον τοῦ Ὀρφέως ὅλον. τοῦ δὲ Ἀλεξάνδρου⟩ ζητοῦντος τί τὸ σημεῖον τοῦτο, λέγει αὐτῷ Μελάμπους ὁ σημειολύτης· „καμεῖν ἔχεις, Ἀλέξανδρε βασιλεῦ, μετὰ ἱδρώτων καὶ κόπων τὰ τῶν βαρβάρων ἔθνη καὶ Ἑλλήνων πόλεις καθυποτάσσων. ὥσπερ καὶ Ὀρφεὺς λυρίζων καὶ ᾄδων Ἕλληνας ἔπεισε, βαρβάρους ἔτρεψε, τοὺς θῆρας ἡμέρωσεν, οὕτως καὶ σὺ κοπιάσας δόρατι πάντας ὑποχειρίους σου ποιήσεις." ταῦτα ἀκούσας Ἀλέξανδρος τιμήσας μεγάλως τὸν σημειολύτην ἀπέλυσεν.

Καὶ παραγίνεται εἰς Φρυγίαν· καὶ ἐλθὼν εἰς τὸν Σκάμανδρον ποταμόν, ὅπου ἥλατο Ἀχιλλεύς, ἐνήλατο καὶ αὐτός. θεασάμενος δὲ τὸ ἑπταβόειον ὁ Ἀλέξανδρος οὐ πάνυ μέγα οὐδὲ οὕτως θαυμαστόν καθὼς συνέγραψεν Ὅμηρος, καὶ εἶπεν· „μακάριοι ὑμεῖς οἱ ἐντυχηκότες τοιούτου κήρυκος Ὁμήρου, οἵτινες ἐν μὲν τοῖς ἐκείνου ποιήμασιν μεγάλοι γεγόνατε, ἐν δὲ τοῖς δρωμένοις οὐκ ἄξιοι τῶν ὑπ' ἐκείνου γεγραμμένων." καὶ προσελθὼν ποιητής τις εἶπεν· „Ἀλέξανδρε βασιλεῦ, κρεῖττον ἡμεῖς γράψομεν τὰς πράξεις τοῦ Ὁμήρου." ⟨ὁ δὲ Ἀλέξανδρος εἶπε· „βούλομαι παρ' Ὁμήρῳ Θερσίτης εἶναι ἢ παρὰ σοὶ Ἀγαμέμνων."⟩

2 *add. Arm Val* 11 ἔχοντα *β* 20 αἱ Πιερίδες *C Arm Val* : ἀσπίδες περιδες 21 αὐτῶν

las pérdidas se cifraron en 500 soldados de a pie, 160 jinetes y 308 heridos. Los bárbaros tuvieron 20.000 muertos y 4.000 formaron el botín para vender como esclavos.

42. Darío, que había escapado y estaba a salvo, reclutaba efectivos muy superiores. Redactaba proclamas a los pueblos súbditos suyos, para que se le presentaran con grandes fuerzas. Al enterarse un espía de Alejandro de que Darío andaba reuniendo tropas, le escribió a Alejandro sobre estos sucesos. Al recibir la noticia, Alejandro le escribe al general Escamandro en estos términos:

«El rey Alejandro saluda al general Escamandro [69] . Con las falanges a tus órdenes y toda tu hueste preséntate a mí lo más pronto posible. Pues se dice que no están lejos los bárbaros.»

Y Alejandro en persona recogió las tropas que tenía y continuaba su marcha. Al trasponer las alturas del llamado Tauro, hincando una enorme lanza en el suelo, dijo: —Si algún poderoso de los griegos o los bárbaros o alguno de los otros reyes remueve esta lanza, se dará a sí mismo un adverso presagio: que así será removido su reino desde sus fundamentos [70] .

Llega entonces a Hiperia, ciudad de Bebricia, donde había un templo y una estatua de Orfeo y de la Musas de Pieria, con animales salvajes rodeando su imagen. Al mirarla Alejandro, la madera de toda la estatua de Orfeo se echó a sudar. Al indagar Alejandro a qué apuntaba tal prodigio, le dice el intérprete de presagios Melampo: —Has de fatigarte, rey Alejandro, con muchos sudores y esfuerzos, al someter a las naciones de los bárbaros y las ciudades de los griegos. Del mismo modo que Orfeo, tocando la lira y cantando, persuadió a los griegos, ahuyentó a los bárbaros y amansó las fieras, así también tú, esforzándote con la lanza, los harás a todos tus súbditos [71] . Al oír tal explicación, Alejandro despidió, después de recompensarlo espléndidamente, al intérprete de prodigios.

Llegó luego a Frigia. Al pasar por el río Escamandro, allí por donde saltó Aquiles, allí también penetró él de un salto. Al contemplar el escudo de siete pieles de buey (de Áyax), Alejandro vio que no era muy grande ni tan admirable como lo describió Homero, y exclamó: —¡Bienaventurados vosotros los que tuvisteis un heraldo tal como Homero, que en sus poemas os habéis hecho magníficos, aunque por los testimonios visibles no fuerais dignos de sus versos! Avanzó entonces un poeta, que dijo: —¡Rey Alejandro, nosotros escribiremos tus hazañas mejor que Homero! <Alejandro contestó: —¡Prefiero ser el Tersites de Homero que el Agamenón de tu obra! [72] .>

[43] Ἐλθὼν δὲ ἐκεῖθεν εἰς τὴν Πύλην καὶ συνάξας τὴν Μακεδόνων στρατείαν σὺν οἷς αἰχμαλώτευσεν ἐν τῷ πολέμῳ Δαρείου, τὴν ὁδοιπορίαν ἐποιεῖτο εἰς Ἄβδηραν. οἱ δὲ Ἀβδηρῖται ἀπέκλεισαν τὰς πύλας τῆς πόλεως αὐτῶν. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἐπὶ τοῦτο ὀργισθεὶς ἐκέλευσε τῷ στρατηγῷ αὐτοῦ ἐμπρῆσαι τὴν πόλιν. οἱ δὲ πέμπουσιν αὐτῷ πρέσβεις λέγοντες· „ἡμεῖς ἀπεκλείσαμεν τὰς πύλας οὐχ ὡς ἀντιτασσόμενοι τῷ κράτει τῷ σῷ, ἀλλὰ δεδοικότες τὴν τῶν Περσῶν βασιλείαν, μήπως Δαρεῖος ἐπιμείνας τῇ τυραννίδι πορθήσῃ ἡμῶν τὴν πόλιν ὡς παραδεξαμένων σε. ὥστε σὺ ⟨νενικηκὼς Δαρεῖον⟩ παρελθὼν ἄνοιξον τῆς πόλεως τὰς πύλας· τῷ γὰρ ἰσχυροτέρῳ βασιλεῖ ὑποτασσόμεθα.“ ταῦτα ἀκούσας ὁ Ἀλέξανδρος ἐμειδίασεν καὶ εἶπεν πρὸς τοὺς ἀποσταλέντας παρ' αὐτῶν πρέσβεις· „δεδοίκατε τὴν Δαρείου βασιλείαν, μήπως ὕστερον ὑμᾶς ἐκπορθήσῃ ἐπιμένων τῇ βασιλείᾳ; πορεύεσθε καὶ ἀνοίξατε καὶ κοσμίως πολιτεύεσθε. οὐ γὰρ εἰσελεύσομαι εἰς τὴν πόλιν ὑμῶν ἕως ἡττήσω Δαρεῖον ὃν δεδοίκατε βασιλέα, καὶ τότε ὑμᾶς ὑποχειρίους λήψομαι.“ καὶ ταῦτα εἰπὼν τοῖς πρέσβεισι τὴν ὁδοιπορίαν ἑαυτοῦ ἐποιεῖτο.

[44] Καὶ παρεγένετο ἐν δυσὶν ἡμέραις εἰς τὴν Βοττίαν καὶ τὴν Ὄλυνθον, καὶ ἐξεπόρθησεν ὅλην τὴν χώραν τῶν Χαλδαίων καὶ τοὺς σύνεγγυς ἀνεῖλεν. κἀκεῖθεν ἦλθε παρὰ τὸν Εὔξεινον πόντον καὶ πάσας τὰς πόλεις τὰς ἔγγιστα ἔσχεν ὑπηκόους. ἔλειψε δὲ τοῖς Μακεδόσι τὰ ἐπιτήδεια τῶν τροφῶν, ὥστε λιμῷ πάντας τελευτᾶν. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἔργον ἐπινοίας μέγιστον ταῖς φρεσὶν ἐποιήσατο. ἐρευνήσας δὲ πάντας τοὺς ἵππους τῶν ἱππέων ἀπέσφαξε, καὶ τὰ σώματα αὐτῶν ἐκδείρας ἐκέλευσεν ὀπτᾶν καὶ ἐσθίειν. καὶ ἐκορέσθησαν καὶ τοῦ λιμοῦ ἀνένηψαν. καὶ τῶν μὲν λεγόντων· „τί ἔδοξεν Ἀλεξάνδρῳ τοὺς ἵππους ἡμῶν ἀναιρῆσαι; ἰδοὺ μὲν πρὸς τὸ παρὸν ἐκορέσθημεν τροφῆς, ἄνοπλοι δέ ἐσμεν πρὸς μάχην τῶν ἱππέων.“ ἀκούσας δὲ ταῦτα Ἀλέξανδρος εἰσῆλθεν εἰς τὸ στρατόπεδον καὶ εἶπεν· „ἄνδρες συστρατιῶται, τοὺς μὲν ἵππους ἀπεσφάξαμεν καίτοι ἀναγκαιοτάτους ὄντας πρὸς πόλεμον, ὅπως ἡμεῖς τροφῆς κορεσθῶμεν. τὸ γὰρ κακὸν μετριωτέρῳ κακῷ ἀντισηκούμενον μετρίαν ἔχει τὴν λύπην. ἑτέραν δὲ γῆν ἐπιβάντων ἡμῶν ἑτέρους ἵππους ῥαδίως εὑρήσομεν· ἡμῶν δὲ ἀπολλυμένων ἐκ τοῦ λιμοῦ ἑτέρους Μακεδόνας τὸ παρὸν οὐχ εὑρήσομεν.“

Οὕτως πραΰνας τὰ στρατόπεδα τὴν ὁδοιπορίαν ἐποιεῖτο εἰς ἑτέραν πόλιν.

[46] Καὶ ἐκεῖθεν τὴν ὁδοιπορίαν ἐποιεῖτο πρὸς τοὺς Θηβαίους. καὶ

2 οἷς : αὐτῷ *L* 9 *add. Merkelbach coll. Val* 19 Χαλκιδέων *Müller* 20 ποταμόν : *BKC* 23 μεστόν *A* 33 ὑμῶν *cett.* *37ss. I 46 non habent Bγ*

43. Marchó desde allí a Pyla, donde reunió su ejército y, junto con los prisioneros hechos en la guerra contra Darío, continuó su avance hasta Abdera [73] . Los abderitas le cerraron las puertas de su ciudad, y Alejandro, preso de la irritación, mandó a su general pegarle fuego a ésta. Entonces le envían unos embajadores con este mensaje: «Nosotros cerramos las puertas de nuestra ciudad, no para oponernos a tu poder, sino temerosos del imperio de los persas, no fuera que si Darío se mantiene en su tiranía, destruyera nuestra ciudad por haberte acogido. De modo que tú, cuando ya hayas vencido a Darío, ven y tendrás abiertas las puertas de la ciudad. Nos sometemos al rey más poderoso.» Después de escuchar tal mensaje, Alejandro sonrió y les contestó a los embajadores enviados: —¿Teméis el imperio de Darío, por si luego os destruye en caso de perdurar en su monarquía? Marchad, abrid vuestras puertas y habitad en orden. No voy a entrar en vuestra ciudad hasta que derrote a Darío, al que teméis como rey, y entonces os conquistaré como a súbditos. Tras contestar así a los enviados siguió su marcha.

44. Y en dos jornadas se presentó en Bottia y Olinto, y arrasó completamente toda la comarca de los caldeos [74] y mató a sus pobladores. Desde allí llegó hasta el Mar Negro (Ponto Euxino) y sometió a todas las ciudades de las cercanías. Les faltron a los macedonios los víveres más necesarios, de modo que todos se morían de hambre. Pero Alejandro puso en práctica una magnífica decisión de su inteligencia. Mandó reunir todos los caballos de la caballería y degollarlos, y después de degollarlos, asar sus carnes y comerlas. Así se saciaron y apagaron su hambre. Pero después decían algunos: —¿Por qué tomó Alejandro la decisión de matar nuestros caballos? El caso es que de momento nos hemos saciado de comida, pero estamos desarmados para una batalla ecuestre. Al enterarse Alejandro se presentó en el campamento y dijo: —Camaradas de guerra, hemos degollado nuestros caballos aunque eran muy necesarios para el combate, a fin de saciarnos de comida. Pues un mal que se compensa con otro más moderado motiva una limitada pena. Cuando invadamos otro país, encontraremos fácilmente otros caballos. Pero si nosotros morimos ahora de hambre, no encontraremos otros macedonios [75] .

Después de apaciguar así a sus tropas, proseguía su marcha hacia otra ciudad [76] .

46. Desde allí continuaba su marcha hacia los tebanos. Al

ζητήσας παρ' αὐτῶν ἄνδρας στρατεῦσαι, ἀπέκλεισαν τὰς πύλας τῶν τειχέων καὶ οὐδὲ πρέσβεις ἔπεμψαν πρὸς αὐτόν, ἀλλὰ καὶ παραταξάμενοι καθοπλίζοντο πολεμεῖν Ἀλεξάνδρῳ. καὶ πέμπουσιν πρὸς αὐτὸν φ' ἄνδρας κηρύξαι αὐτῷ· „ἢ πολέμει ἢ ἄπεχε τῆς πόλεως ἡμῶν." Ἀλέξανδρος δὲ μειδιάσας εἶπε πρὸς αὐτούς· „ὦ γενναῖοι Θηβαῖοι, τί ἀποκλείσαντες ἑαυτοὺς ἐν ταῖς τῶν τειχέων πύλαις παρακελεύεσθε πολεμεῖν βασιλεῖ Ἀλεξάνδρῳ; ἐγὼ οὖν μαχήσομαι, οὐχ ὡς πρὸς γενναίους τινὰς καὶ ἐμπείρους πολέμου, ἀλλὰ πρὸς ἰδιωτικὰς καὶ δειλίας πεπληρωμένας γυναῖκας. ἑαυτοὺς ⟨γὰρ⟩ ὡς γυναικάρια ἀποκλείσαντες ἐντὸς τῶν τειχέων τοῖς ἔξω προσφωνεῖτε."

Καὶ ταῦτα εἰπὼν ἐκέλευσε χιλίους ἱππεῖς διατρέχειν ἔξω τῶν τειχέων καὶ τοξεύειν τοὺς ἐφεστῶτας εἰς τὰ τείχη, καὶ ἑτέρους χιλίους ἀξίναις διστόμοις καὶ μακροτόμοις μοχλοῖς ὀρύσσειν τὰ θεμέλια τοῦ τείχους, πῦρ δὲ ταῖς πύλαις προσάπτειν καὶ τοὺς καλουμένους κριοὺς μετὰ βίας ἐρεί⟨δε⟩σθαι πρὸς τῶν τειχέων διάλυσιν. ἔστι δὲ ταῦτα ὄργανα διὰ τροχῶν ὑπὸ στρατιωτῶν βίᾳ συνωθούμενα· μακρόθεν ἐξαφίεται πρὸς τὰ τείχη καὶ τοὺς πάνυ ἁρμολογηθέντας τοίχους διαλύουσιν. Ἀλέξανδρος δὲ μετὰ ἑτέρων χιλίων σφενδονιστῶν καὶ λογχοβόλων διέτρεχε. περιήρχετο δὲ πάντη πῦρ, καὶ λίθοι καὶ βέλη καὶ δόρατα ἠκοντίζοντο. ἀπὸ δὲ τῶν τειχέων οἱ Θηβαῖοι κατέπιπτον τιτρωσκόμενοι μὴ δυνάμενοι ἀντιπαρατάξασθαι τῷ Ἀλεξάνδρῳ.

Διὰ δὲ τριῶν ἡμερῶν πᾶσα ἡ Θηβαίων πόλις ἐπολιορκεῖτο. πρώτη οὖν διαρρήσσεται ἡ καλουμένη †Παλμία πύλη, ἔνθα ἦν Ἀλέξανδρος ἐφεστώς, καὶ εὐθέως εἰσῆλθεν Ἀλέξανδρος πρῶτος τοὺς μὲν τιτρώσκων, τοὺς δὲ ἐκφοβῶν καὶ συνταράσσων. ἐπεισέρχονται γοῦν καὶ διὰ τῶν ἄλλων πυλῶν πλήθη στρατιωτῶν. ἦν δὲ πᾶν τὸ πλῆθος ὡσεὶ τετρακισχίλιοι ἄνδρες. καὶ πάντας ἀναιροῦσι, τὰ δὲ τείχη διέλυον· ὀξυτάτως γὰρ τὸ Μακεδονικὸν στράτευμα τὰ ὑπὸ Ἀλεξάνδρου κελευόμενα πάντα ἐξετέλουν. πολλῶν οὖν λύθρων ἀνθρωπ⟨ίν⟩ων κατεβρέχετο ἡ γῆ, πολλοὶ δὲ Θηβαῖοι συνέπιπτον εἰς τὸ ἔδαφος μετὰ τῶν πύργων. λάβρως δὲ κατακαιομένης πυρὶ τῆς τῶν Θηβαίων πόλεως χειρὶ Μακεδονικῇ ἀπώλλοντο.

[46a] Καὶ τότε τις τῶν Θηβαίων αὐλῶν μελῶν ἔμπειρος ἄνθρωπος καὶ σοφὸς τῇ γνώμῃ τυγχάνων, ἰδὼν τὰς Θήβας καταριπτομένας καὶ πᾶσαν ἡλικίαν ἀναιρουμένην, στενάξας ὑπὲρ τῆς πατρίδος αὐτοῦ καὶ δόξας διὰ τῆς τῶν αὐλῶν ἐμπειρίας ἀριστεύειν, ἤρξατο προσπίπτειν καὶ ἱκετεύειν τὸν Ἀλέξανδρον καὶ ἔρχεται παρὰ τοὺς πόδας αὐτοῦ

8 ἰδιώτας *λA* 13 μακροτόμοις ὄνυξί τε ⟨καὶ⟩ σιδηρέοις μοχλοῖς *A* 18 περιεχεῖτο *Fλ* 22 ἐπυρπολεῖτο *FC* 30 λάμψεως 33 Ἰσμηνίας τις *A*

reclamar de ellos hombres para la expedición militar, le cerraron las puertas de las murallas y ni siquiera le enviaron embajadores, sino que se formaron en orden de batalla y se armaron para combatir a Alejandro. Y le envían 500 hombres con una proclama: «¡O combates, o apártate de nuestra ciudad!» Alejandro sonrió y les contestó: —¡Oh valientes tebanos! ¿Cómo encerrándoos tras vuestras puertas y murallas incitáis a pelear al rey Alejandro? Voy a daros batalla, pero no como a guerreros dignos y expertos en la lucha, sino como a mujeres asustadas y cobardes, ya que, como mujerucas, encerrados dentro de vuestras paredes chilláis a los de afuera.

Tras haberles respondido así, ordenó a mil jinetes que cabalgaran en torno a las murallas y asaetearan a los que se apostaban sobre el muro, y a otros mil, armados con hachas de doble filo y con largas picas, que excavaran los fundamentos de la muralla, para aplicar fuego a los portones e impulsar con fuerza los llamados arietes para derribar los muros. Éstos son unos aparatos movidos sobre ruedas por los soldados con fuerte impulso. Desde muy lejos se lanzan sobre los muros y destrozan incluso las paredes más compactas. Alejandro, con otros mil honderos y lanzadores de venablos, rodeaba a la carrera la ciudad. Por todas partes se incitaba el incendio, mientras se disparaban lanzas y flechas. Desde lo alto de los muros caían los tebanos heridos sin poder resistir a Alejandro.

Durante tres días la ciudad de los tebanos estuvo asediada por todas partes. Luego, la primera puerta que se derrumbó fue la llamada Palmia, ante la cual estaba apostado Alejandro. Rápidamente penetró por ella Alejandro el primero, hiriendo a unos, aterrorizando y confundiendo a los demás. Luego, por las demás puertas se introducen pelotones de sus tropas. La población total era de unos cuatro mil hombres. Dan muerte a todos, al tiempo que derriban los muros. Rapidísimamente el ejército macedonio llevó a cabo todas las disposiciones ordenadas por Alejandro. Así queda toda la tierra empapada de la sangre humana derramada, mientras muchos tebanos se precipitaban contra el suelo desde lo alto de las torres. Presa de un incendio voraz, la ciudad de los tebanos fue destruida por el fuego bajo el puño macedonio.

46 A. En aquel momento uno de los tebanos, que era a la vez experto en tocar la flauta y de inteligencia sagaz, al ver la destrucción de Tebas y el aniquilamiento de toda su juventud, gimiendo por su patria y pensando en su excelencia como flautista, comenzó a arrastrarse y suplicar a Alejandro [77]. Y llega

*γονυκλινὴς γενόμενος καὶ οἰκτρόν τι καὶ καταδεὲς καὶ ἐλεημονικὸν μέλος ἀναμελψάμενος. οὕτως διὰ τῆς τῶν αὐλῶν δεήσεως καὶ θρήνου μελῳδῶν ἠδυνήθη ἐξιλεώσασθαι τὸν Ἀλέξανδρον μετὰ πολλῶν δακρύων. καὶ ἄρχεται λέγειν τοιάδε· "Ἀλέξανδρε βασιλεῦ μέγιστε, νῦν πείρᾳ μαθόντες τὸ σὸν ἰσόθεον κράτος σεβόμεθα."*

[CAPÍTULOS DE LA RECENSIÓN «α» (I, 46 A-I, 47) SEGÚN EL TEXTO EDITADO POR W. KROLL .]

ἐπίσχες τὰς ἀνικήτους χεῖρας ἀπὸ Θηβαίων *** ἐπιδοξότατοι θεοὶ καὶ προγονικῆς μίξεως ἀρχέγονον βλάστημα. Διός τε καὶ Σεμέλης πυριλοχευτὸς Διόνυσος ἐν Θήβαις ⟨ἐτέχθη⟩, Ἡρακλῆς ⟨παρὰ⟩ Διός τε καὶ Ἀλκμήνης κατεσπάρη· οὗτοι πᾶσιν ἀνθρώποις βοηθοὶ καὶ εἰρηνικοὶ σωτηρίας φύλακες ἐφάνησαν, σοῦ δὲ τυγχάνουσιν, Ἀλέξανδρε, προπάτορες ὄντες, τούτους σε χρὴ μιμήσασθαι καὶ εὐεργετεῖν. ὥσπερ ἐκ θεῶν γενόμενος μὴ ὑπερίδῃς τὰς Διονύσου καὶ Ἡρακλέους τροφοὺς Θήβας ἀπολλυμένας, μηδὲ τὸ βοόκτιστον ἄστυ κατασκάψῃς· ὄνειδος γὰρ ὕστερον Μακεδόσι γενήσεται. ἀγνοεῖς, Ἀλέξανδρε, Θηβαῖος ⟨ὢν⟩ καὶ οὐχὶ Πελλαῖος; ὅλη σε Θηβαίων χώρα λιτανεύει διὰ τῆς ἐμῆς φωνῆς, τοὺς σοὺς προπάτορας κομίζουσα θεούς, Λυαῖον εὐφροσύνης καὶ χορείης θιασώτην, Ἡρακλέα δίκαιον ἔργοις καὶ βοηθὸν ἀνθρώποις. ἤδη καὶ μιμητὴς τῶν σῶν προγόνων ⟨γενόμενος⟩, καλῶν καὶ ἀγαθῶν ὄντων τὸ πλεῖον, εἰς εὐεργεσίαν μετάτρεπε τὰ τῆς ὀργῆς. [τὸ] προχειρότατον πρὸ τοῦ κολάζειν τὸ ἐλεεῖν ἔχε.

μὴ θῇς ἐρήμους τούς σε σπείραντας θεούς,
τῶν σῶν γενεαρχῶν μὴ καθαιρήσῃς πόλιν.
ἰδίαν σοῦ πατρίδα μὴ ἀγνοῶν κατασκάψῃς.
ὁρᾷς τὰ τείχη ταῦθ', ἅπερ δεδώμηνται

---

3 ἰσόθεον κράτος cett.: σθενοκράτος A σεβόμεθα des. L′ (pergens κ. εὐθέως παραλαβὼν Ἀλ. τὰ στρατεύματα ὥρμησεν = p. 72, 10) 4 quae exciderunt verba sunt in Arm.: μήπως ἀγνοῶν δόξῃς πρὸς τοὺς οἰκείους καὶ συγγενεῖς σου ἀσεβεῖν. Διόνυσος γὰρ καὶ Ἡρακλῆς Θηβαῖοι καὶ ἔνδοξοι καὶ. Byz. ad sensum eadem praebet. ἔνδοξοι Arm. μέγιστοι Byz. ἐπιδοξοτάτοις θεοῖς A 6 ἐτέχθη Byz. om. A ἐγεννήθη Arm. ἡρακλεῖς A παρὰ Byz.: om. A (ὑπὸ Arm.) 7 ἐσπάρη Byz. (Arm.): κατέσπειραν A οὗτω A βοηθοὶ καὶ εἰρηνικοὶ Arm.: κληθῆι καὶ ἐν εἰρηνικῶι A παρακλητικοὶ Rad. βοηθεῖν ἐφάνησαν . . . ὡς σωτηρίας φύλακες εἰρηνικῆς Byz. 8 τούτους Byz. Arm.: τούτωι A 10 ἀπολλυμένας etiam Byz.: διαφθείρων Arm. 11 κατασκάψῃς Arm. προσκατασκάψῃς Byz. κατασκάψαι A 12 θηβαῖον A Πελλαῖον; ὅλη σε Arm. Πελλαῖος. ὅλη σε Byz. πελλ^ε· πόλις σε A 13 διὰ . . . φωνῆς om. Arm. Byz. κομίζ. etiam Arm. Λυαίου Byz. Ληναῖον Arm. λῦσαι οὓς A 14 χορίης θιασώτας A Ἡρακλέα δίκαιον Arm.: Ἡρακλῆς δίκαιος A βοηθείᾳ aut βοηθὸν Arm. βοηθῆ A βοηθεῖν ἐφάνη Byz. 15 γενόμενος Arm.: ἂν φαίνῃ Byz. 16 an (τὸ) λοιπὸν? εἰς πολλὴν εὐεργ. τράπηθι Arm. πλείονα τὸν οἶκτον ἐκ τῆς ὀργ. μετατραπεὶς δῴης εὐεργ. Byz. εὐεργεσίαν Byz. Arm.: ἐργασίαν A μετατραπεὶς ἐκ τῆς ὀργῆς Byz. μετατρέπει τὰ τῆς ὀργῆς A τράπηθι ἀπὸ τῆς ὀργῆς Arm. πρὸς τὸ προχειρότατον τοῦ κολάζειν A πρόχειρον πρὸ τοῦ Arm. om. Byz. 18 Usque ad v. 23 contraxit, cetera om. Val. versus 1 et 2 om. Byz. 21 ταῦτα δεδομημένα A, corr. Sitzler. In Arm. legimus μηδὲ ἀγνοῶν κατασκάψῃς τοιαῦτα τείχη δεδομημένα ὑπὸ Ζήθου καὶ Ἀμφίονος. τῇ γὰρ ᾠδῇ καὶ μέλει λύρας οἱ Ζηνὸς

hasta sus pies, avanzando de rodillas y entonando una melodía lastimera, suplicante y conmovedora. Aun así, con la queja de sus flautas y de su melodía plañidera, era incapaz con sus muchas lágrimas de conseguir la conmiseración de Alejandro. Empieza a decirle así: —Rey magnífico, Alejandro, ahora hemos aprendido con la experiencia a honrar tu poder como igual al de los dioses [78] .

[CAPÍTULOS DE LA RECENSIÓN «A» (I, 46 A-II, 47) SEGÚN EL TEXTO EDITADO POR W. KROLL .]

I, 46 A. —¡Contén tus invencibles manos lejos de los tebanos! A nuestra ciudad vinieron los dioses más gloriosos, y de su fecunda unión amorosa aquí surgió una estirpe soberana. De Zeus y de Sémele nació en Tebas Dioniso, alumbrado en su parto por el fuego del rayo, y de Zeus y de Alcmena aquí fue engendrado Heracles. Ellos se han mostrado como auxiliadores y pacíficos guardianes de la salvación para todos los hombres. Además, son, precisamente, tus antepasados, Alejandro. Debes imitarlos y practicar la beneficencia. Así que, ya que has nacido de dioses, no desprecies a Tebas, la nodriza de Dioniso y Heracles, en trance de muerte, ni arrases la ciudad fundada por la vaca. Pues en el futuro sería un baldón para los macedonios. ¿Ignoras acaso, Alejandro, que eres tebano y no de Pela? Todo el país de Tebas te implora a través de mi voz; él, que vio criarse a los dioses antepasados tuyos, a Dioniso, el liberador, primer cofrade de la fiesta y la danza; a Heracles, justiciero en sus hazañas y socorredor de los hombres. ¡Hazte ahora de nuevo imitador de tus antepasados, que tan nobles y generosos fueron en general, y vuelve en beneficencia los motivos de tu cólera! ¡Ten mucho más a mano la compasión que el castigo!

No dejes en soledad a los dioses que te engendraron,
no destruyas la ciudad de los fundadores de tu linaje,
no arrases con inconsciencia tu propia patria.
¿Ves estos muros, que edificaron

*Ζῆθός ⟨θ'⟩ ὁ ποιμὴν καὶ ὁ λυρῳδὸς Ἀμφίων,*
*οἱ Ζηνὸς υἱοί, οὓς λάθρᾳ ἔτεκεν νύμφη,*
*ἡ Νύκτεως ⟨παῖς⟩ ἐν χοροῖς πλανηθεῖσα;*
*τὰ θεμέλια ταῦτα καὶ τὸ πλούσιον δῶμα*
*πύργωσε Κάδμος. ὧδε λαμβάνει νύμφη⟨ν⟩*
*⟨τὴν⟩ Ἁρμονίαν, ἣν ἔτεκεν ἀφρογενὴς Κύπρις*
*τῷ κλεψικοίτῃ Θρηκίῳ συνελθοῦσα.*
*τὴν σὴν ἄρουραν ἀκρίτως μὴ ἐρημώσῃς·*
*μηδὲ καταφλέξῃς πάντα Θηβαίων τείχη,*
*† πλαγίου τέ ἐστιν ἄδωμα. ὁ δὲ τί δὲ δυσδαίμων*
*πατρὸς φονευτὴν Οἰδίπουν λυγρὰ μήτηρ.*
*τοῦ⟨θ'⟩ Ἡρακλῆος τέμενος ἦν, τὸ μὲν πρῶτον*
*Ἀμφιτρύωνος οἶκος· ὧδ' ἐκοιμήθη*
*τρεῖς νύκτας ὁ Ζεὺς εἰς μίαν ἀριθμήσας.*
*ὁρᾷς ἐκείνους τοὺς πεφλεγμένους οἴκους*
*ἀκμὴν ἔτ' ἐκστάζοντας οὐρανοῦ μῆνιν;*
*ἐκεῖ κεραυνῷ τὴν ποθουμένην βάλλει*
*Σεμέλην ποθ' ὁ Ζεύς· ὧδε μέσσον τοῦ πυρός*
*τὸν Εἰραφιώτην ἀπεκύησε Ληναῖον.*
*ὧδ' Ἡρακλῆς μέμηνεν· ἔνθεν οἰστρηθείς*
*Μεγάραν ἀνεῖλε τὴν γυναῖκα τοξεύσας.*
*ὁ βωμὸς οὗτός ἐστιν ὃν βλέπεις Ἥρας.*

---

*υἱοί . . .*, in Byz. *πόλιν, τὴν παρὰ Ζήθου μετ' αὐλῶν Ἀμφίωνος κτισθεῖσαν. καὶ γὰρ καὶ μέλη σὺν αὐλοῖς μετὰ κιθάρας ηὔλουν*

1 *θ'* add. Kroll. *λυρῳδὸς* Müll.: *λοίδορος* A 2 *Ζηνὸς* Müll.: *Ζήνωνος* A nempe *υἷες* *ἔτεμεν* A 3 *παῖς* Arm. *ποτ'* add. Müll. *χοροῖς* Byz. Arm.: *χρόνωι* A 4 *δῶμα* Byz. Arm.: *δόγμα* A 5 *προσεπύργωσε* Byz. *πύργος καὶ* A *ὧδε* Arm.: *ὅδε* A 7 *κλεψικοίτῃ Θρηκίῳ* Müll. Arm.: *κλεψοκύτει θρησκείωι* A 10—11 *πλαγίου τέ ἐστιν ἄδωμά. ὁ δὲ τί δὲ δυσδαίμων πατρὸς ψόγον τὴν ἡδύπνουν* A *βασιλέως Λαβδάκου ἐστὶ δῶμα τοῦτο. ὧδε ἔλαβε γυναῖκα ὁ δυσδαίμων, καὶ τὸν . . . πατροκτόνον . . . Οἰδίπουν ἔτεκεν ἡ λυγρὰ μήτηρ* Arm. *ὑπάρχουσι γὰρ δώματα Λαβδάκου βασιλέως· ἐν ταύτῃ δὲ προσέδειμε δυσδαίμων πατροφόνον Οἰδίπουν μήτηρ ἡ λυγρά* Byz. possis *Λάβδάκου 'στι δῶμα· ἐνταῦθ' ἀτίταλλε* vel potius *ἔτειλε* cum Sitzl. Licetne *τὸ Λαβδάκου δῶμ' — ὧδ' ἔτειλε?* (nisi versus Labdaci mentionem continens excidit) 11 *φονευτὴν* corr. Maas 12 *τοῦθ'* Arm.: *τοῦ* A *Ἡρακλέος* A 13 *Ἀμφιτρύωνος* Arm.: *Ἀμφικτύονος* A Byz. *ὅδε* A Arm. 14 *ἀριθμήσας* Arm.: *ἠρίθμησεν* Byz. *ἀθροίσας* A *⟨συν⟩αθροίσας* Müll. *συναρθμήσας* Sitzl. 16 *ἔτ' ἐκστάζοντας* Kroll: *ἐτεκτάξοντες* A *ἐπιστάζοντας* Byz. *μῆνιν* Byz. Arm.: *μήνην* A 17 *ἐκεῖ* Kroll: *ἐκ* A *ἐνθάδε* Arm. *κεραυνοῦ* A 18 *ὁ δὲ μέσον* A 19 *τὸν Εἰραφιώτην . . . Ληναῖον* Arm. Byz.: *τὴν ἠριφαότην . . . λινεόχην* A 20 *ὧδ'* Arm.: *ὅδε* A 21 *Μεγάραν* Byz. Arm.: *μεγερὰν* A *παῖδας καταιοξεύσας* Byz. *καὶ παῖδας ἐτόξευσεν* Arm. 22ss. in Byz. sunt tales: *Ὃν βλέπεις πάλιν δὲ βωμόν, Ἀλέξανδρε φρενήρη, Ἡρασιλόφου τέτμηται βῶλος ἀρχαῖος οὗτος, χιτὼν τοῦ Ἡρακλέος ὢν καὶ σάρκα Φιλοκτήτου*

el pastor Zeto y Anfión, el tocador de la lira;
los hijos de Zeus, a los que dio a luz en secreto una ninfa,
la hija de Nicteo, en su vagar entre danzas festivas?
Estos cimientos y el rico palacio
los amuralló Cadmo. Aquí tomó por esposa
a Harmonía, a la que había dado a luz la diosa Cipria, nacida de la espuma marina],
en su unión con el dios tracio (Ares) de furtivos amoríos.
¡No dejes yermo el suelo de sus campos sin ningún reparo,
no incendies todos los muros de Tebas!
Aquí habitaba la triste madre del desgraciado Edipo, matador de su padre.]
Aquí estaba el recinto sagrado de Heracles, que antes fuera
la casa de Anfitrión. Aquí durmió
Zeus en aquellas tres noches que hizo contar una sola.
¿Ves aquellas moradas reducidas a llamas,
que todavía exhalan la muestra de la cólera del cielo?
Ahí con su rayo hirió, en tiempos,
Zeus a la ansiosa Sémele. Allá, en medio del fuego,
ella parió al Liberador Irafiota (Dioniso).
Aquí enloqueció Heracles. Desde aquí, aguijoneado por el delirio, ]
mató a su esposa Mégara a flechazos.
El altar que ves ahí es de Hera.

ὑψηλὰ * * κέκμηκε βωμὸν ἀρχαῖον.
ἔνθ' Ἡρακλῆς χιτῶνι σάρκα δαρδάπτων
κατηθαλώθη χερσὶ ταῖς Φιλοκτήτου.
* * *
ταῦτ' ἐστὶ Φοίβου λόγια, Τειρεσίου δῶμα.
ὁ τρισγέρων ⟨ἐνταῦθα⟩ γίνεται μάντις,
ὃν εἰς γυναῖκα μετετύπωσε Τριτωνίς.
Ἀθάμας μανεὶς ἐνταῦθα παῖδα Λέαρχον
τόξοις ἀνεῖλεν εἰς νεβρὸν τυπωθέντα.
ἐνθένδε Ἰνὼ ἧλατ' εἰς βυθοῦ κῦμα
σὺν τῷ Μελικέρτῃ τῷ νεογνῷ λυσσώδης.
ἐνθένδε πηρὸς Οἰδίπους ἀπηλάσθη
ταγαῖς Κρέοντος· οὗ τὸ βάκτρον Ἰσμήνη.
οὗτος δ' ὁ ποταμὸς ἐκ μέσου Κιθαιρῶνος
Ἰσμηνός ἐστι Βάκχιον φέρων ὕδωρ.
ἐλάτην ὁρᾷς εἰς ὕψος ἀρθεῖσα⟨ν⟩ κλάδοις;
ἐν τῇδε Πενθεὺς τοὺς χοροὺς κατοπτεύων
πρὸς τῆς τεκούσης δυστυχὴς διεσπάσθη.
πηγὴν ὁρᾷς βρύουσαν αἱμόχρουν ὕδωρ,
ἐξ ἧς βοὸς μύκημα δεινὸν ἠχεῖται;
τοῦτ' ἐστὶν αἷμα τῆς σεσυρμένης Δίρκης.
ὁρᾷς ἐκείνην ⟨ὑ⟩στάτην ἀκρώρειαν

---

καὶ τοῦ Ἀρείου δράκοντος ταῦτα φοιβολογία· δώματα γενεσίου ... In Arm.: οὗτος ὁ βωμός, ὃν βλέπεις, Ἥρας ὑψίβατος ᾠκοδωμημένος διωρισμένος ἐστὶ βωμὸς ἀρχαῖος, ἐν ᾧ Ἡρακλῆς ⟨ἐνδὺς⟩ χιτῶνα σάρκα δαρδάπτοντα κατεβρώθη ⟨θεὶς ἐν⟩ χερσὶ Φιλοκτήτου ⟨τὰ βέλη⟩ ἐν αἵματι δράκοντος ⟨βεβαμμένα⟩.

1 ὑψηλά (χ supra α) κέκμηκεν ὁ βωμὸν ἀρχαῖον A ὑψηλὸν ὃν κ. δῆμος ἀρχαῖος Sitzl. 2 κιθῶνα A, et possis κιθῶνι δαρδάπτειν A, corr. Maas 3 καθηλώθη δὲ χ. τῆς φιλ. A, corr. Diels et Maas 5 ταῦτ' ἐστὶ Arm.: ταύταις τῆι A Φοίβου λόγια A Arm. φοιβολογία Byz. Fuitne Φοιβολάμπτου? 6 ὁ τρεῖς γέρων ... μάνδης A ἐνταῦθα add. Kroll. ἐν οἷς ὁ τρισγενναῖος γίνεται μάντις Byz. 7 μετετύπωσα τρίτωνα A, corr. ex Arm. μάντις ἐκεῖνος ὁ Τριτώνης Byz. (qui horum mythorum nihil fere intellexit) 8—18 om. Byz. 8 ἀθάμα A Λέαρχον Arm.: δὲ ἄρχον A, an Λείαρχον? 9 νεβρὸν Arm. νεῦρον A 10 ἔνθεν δ' ἐκεῖνο A ἐνταῦθα Ἰνὼ Raabe, an καθῆλατ'? 11 λυσσώδης Arm. λυσσότην A 12 ἀπηλάσθη Arm. ἀπελάσθην A 13 sic Arm. τάγες κρίοντος οὕτω β. εἰσμήνην A (ὑσμίνην ἔπνει Arm.) 14 οὕτω ἀπότομος εἰς μέσον κιθαρῶν· ὡς A ἐκ μέσου Müll. De Ismeno et Dirce cf. Wilam. Herm. 26, 198 15 Ἰσμηνός Arm.: ἐσμίνου A βαχχέον φέρον A 17 ἐντὶ δὲ πενθεῦσιν A 18 τῇ τεκούσῃ A, corr. ex Arm. δυστυχὴς Arm. δυστύχοις aut δυστόχοις A δυστυχῶς Müll. δυστόκου Rad. 19 πηγὴν ὁρᾷς Arm.: τὴν ἀγήνορος A κρήνην ὁρᾷς Byz. αἱμόχρουν Kroll: ἔμοχθον A αἷμα χρυσοῦ ἐκχέουσαν ὡς ὕδωρ Byz., αἱματόεν ὕδωρ Arm. 21 αἵματι σεσ. A 22—58, 4 om. Byz. 22 ⟨ὑ⟩στάτην Müll. λείαν Arm.

He ahí otro altar antiguo y elevado.
Ahí Heracles, con la carne abrasada por la túnica,
fue reducido a cenizas con la cooperación de Filoctetes
*******
Éste es el centro oracular de Febo, la mansión de Tiresias.
Acá vivió el viejísimo adivino,
al que Atenea Tritónide metamorfoseó en mujer.
Ahí Atamante, presa de locura, a su hijo Learco
mató con sus flechas, transformado en corzo.
Desde allí Ino saltó a lo profundo del mar,
delirante, con su hijo Melicertes, recién nacido, en brazos.
Desde aquí Edipo, ciego, fue expulsado
por mandato de Creonte. Ismene era su báculo.
Ese río que baja por el medio del Citerón
es el Ismeno, que trae el agua báquica.
¿Ves ese abeto que con sus ramas se eleva a lo más alto?
Sobre él espiaba Penteo a los coros de las ménades,
cuando el infeliz fue descuartizado por su madre.
¿Ves esa fuente que mana un agua sanguinolenta,
de la que con eco resuena un mugido tremendo de vaca?
Ésa es la sangre de la sepultada Dirce.
¿Ves aquella atalaya al fondo,

τὴν ἐξέχουσαν αὖθι τῆς ἀταρπιτοῦ;
ἡ Σφίγξ ἐπ' αὐτῆς ἕζεθ' ἡ τεραστία
πρόσταγμα προστάττουσα δημόταις πᾶσιν,
ἣν Οἰδίπους ἀνεῖλε πολλὰ μερμήρας.
αὕτη θεῶν πηγή 'στι καὶ ἱερὰ κρήνη,
ἐξ ἧς ἀναβλύζουσιν ἀργυραῖ νύμφαι.
εἰς τάσδε λιβάδας Ἄρτεμις κατελθοῦσα
φαίδρυνε χρῶτας· ὁ δὲ δύσαγνος Ἀκταίων,
ἃ μὴ θέμις, κατεῖδε λουτρὰ Λητῴας.
⟨μετ⟩αλλαγεὶς ⟨δ' ἐς⟩ ἔλαφον ἀκλεῶς σῶμα
κυσὶν ὠμοδαίτοις διὰ τὸ λουτρὸν ἠγρεύθη.
† ἐν πᾶσιν †Ἄρης ἐπολέμησε τὰς Θήβας.
ἔνθα Πολυνείκης ἦρξεν Ἀργείου λεώ
στράπτων λοχαγὸς ἑπτὰ φρουρίων λόγχης.
ἐνταῦθα Καπανεὺς παρὰ τὸ χεῖλος ἐφλέχθη.
τὰς μὲν πύλας καλοῦσι ⟨ταύ⟩τας Ἠλέκτρας.
†† πύλαις δὲ ταύταις προστεθείσαις ἡμῖν ἀρρήκτες

---

1 ἐξέχουσαν Arm.: ἐξηχοῦσαν A  αὖθι Kroll: αὐτῆς A αὐτοῦ Arm.  τῆς ἀταρπιτοῦ Arm.: τῆι σατάρπηι· τοῦ A τῆς ἀ. ταύτης Sitzl.  2 ἡ Σφίγξ Arm.: εἰσφὴξ A  3 δημῶταις A  4 οἰδίπουσαν ἀνεῖλεν A  μερμηίνας A ὁ πολλὰ μερμήρας Arm.  5 πηγὴ θεῶν ἐστιν A, transpos. Müll. Fons aut rivus, in quo Dianam conspexit Actaeon, a ceteris prope ipsas Thebas fuisse non dicitur 6 ἀναβλύζουσα A  7 εἰς τάσδε λιβάδας ... κατελθοῦσα Kroll: αὐτὰς δὲ τὰς λιβάδας ἐν αἷς χρόαν ἐφαίδρυνεν Ἄ. κατ. Byz. εἰς τὰ λιβάδια Ἄ. κατελθοῦσαι A 8 φαιδρύναι A Inde ab ὁ δὲ δύσαγνος om. Byz. (cf. ad v. 15)  9 Λητῴας Arm.: δίστωας A  10 sic fere Arm.: ἀλλαγῆς ἔλαφος A  11 κυρινομοδιαίτοις A, corr. Rad. 12 sic A παῖδες δὲ ἐπολ. Arm. πολλοὶ κατεπολέμησαν ἄνδρες Byz. An ἑπτάδυμος Ἄρης? Septem portarum (et ducum) notitiam ex Eur. Phoen. hausit  13 λεὼ Müll.: λεῶς A  14 ἔνθα θυρίων λόγχην A ἑπταφρούριον Byz. στρατιὰν λογχοφόρος τὸ ἑπτάπυρον (ἑπτάπυργον?) ῥεῦμα Arm. Non displicet θούριον λόγχην 15 Καπανεὺς Byz.: Καμπανεύς A  χεῖλος (sc. muri, cf. Eur. Phoen. 1180) A: τεῖχος Arm. πρὸς τὸ τεῖχος Ἄδραστος προσεξέφυγεν· ἕβδομαι πύλαι δ' αὗται Byz. (om. ceteris usque ad v. 74)  16 καλ. τὰς δὲ ὑλοκύρας A Ἠλεκτραίας Arm. 17—59, 8 sic A. Corruptissimorum versuum sensus ex Arm. potest intellegi: πύλαις δὲ παρὰ Προιτίσιν (in codd. διὰ πυλῶν προΐασιν ἀνεῳγμένων καὶ διὰ τῶν ἀρρήκτων) ἀνεῳγμέναις ἄρρηκτον Ἀμφιάραον χαίνουσα κατέπιεν ἡ γῆ. Ὠγυγίαις τρίταις ἐγκλεισθέντα παρὰ πύλαις Ἱππομέδοντα Ἱπποσθένους (in codd. τὸν Ἱπποσθένους) υἱὸς ἀναιρεῖ. ἔπεσε Νηίσταισι (in codd. πεσὼν εἰς χεῖρας λῃστῶν) πρὸς πύλαις ταύταις Παρθενοπαῖος ὅτε εἰς τὴν γῆν ἦλθεν εἰς πύλας ταύτας ὀλετὴρ μυρίων ἐκλήθη [?]. Θαῤῥῶν Τυδεὺς ὁ Καλυδώνιος Ὁμολωίσι (in codd. μολὼν) παρέστη [πύλαις]. Ἐνταῦθα Πολυνείκης καὶ Ἐτεοκλῆς δι' ἀλλήλων ἐπλήγησαν. Ἐνταῦθα Ἄδραστος ἔφυγε καὶ ἀπέθανε [?]. Αὗται αἱ πύλαι ... καὶ ἡ πόλις τῶν Θηβαίων ἔθαψε (= 74) Arm. ἕβδομαι πύλαι δ' αὗται. Ἀργεῖον δὲ τὸν

que se levanta a este lado del camino?
Sobre ella se aposentaba la Esfinge monstruosa,
proponiendo su enigma a todos los moradores del país;
la mató Edipo después de mucho cavilar.
Ésa es la fuente de los dioses y el manantial sagrado,
del que emergen las ninfas argénteas.
A sus corrientes descendía Ártemis
para bañar su cuerpo. Y el impuro Acteón
aquí contempló lo prohibido: el baño de la hija de Leto.
Transformado en ciervo, lo devoraron de modo infame
sus perros carniceros como presa de caza, por ver
aquel baño.]
Ares trajo la guerra a Tebas.
Entonces acaudilló Polinices el ejército de Argos,
como flameante paladín de siete fortines de lanza.
Ahí junto a la orilla fue fulminado Capaneo.
Ésas de ahí son las llamadas Puertas Electras.
††

*Ἀμφιάραον χαίρουσα δεχοιοῖτε γαῖα.*
*Ὠγυγίαις πύλεσιν ἐν τρίταις κλῆθρε*
*⟨Ἱπ⟩πομέδοντα τὸν μέγαν εὐσθενεῖτ' ***
*εἶπεν τὸ κεδίστεσὶν παρὰ πύλαις Παρθενοποιός*
*ὅτε ἦν μόλην γαίης πύλαις*
*ὀλώλης μυριέσιν ἐκλήθη. ††*
* * *
* * *
*θανόντα ἔθαψε τὸν λοχαγὸν Ἀργεῖον.*
*ἐλέησον, ἁγνὰ λίσσεταί σε Καδμεία.*
*† αὗται Λυέου τοῦ φιλέα υἱὸς ὡς οὗ Θῆβαι †*
*† αὗται πέφυκαν ἃς ἐπὶ σέσωπω βακχίους, †*
*ἃς σὺ κελεύεις ἐκ βάθρων καθαιρεῖσθαι.*
*ὁρᾷς σὺ σηκὸν Ἡρακλέους πυρούμενον*
*τοῦ σοῦ γενεάρχου καὶ πατρός ⟨σου⟩ Φιλίππου;*
*σεαυτοῦ τεμένη ἀγνοῶν θέλεις φλέξαι;*
*τί τοὺς γονῆας τοὺς τεκόντας ὑβρίζεις,*
*γένος Ἡρακλῆος ⟨ὧν τε⟩ καὶ κλυτοῦ Βάκχου;'*

*Τοσαῦτα μὲν ἱκετεύσας Ἰσμηνίας ἔπεσεν παρὰ ποσὶν Ἀλεξάνδρου βασιλέως.* 9

*ὁ δὲ Μακεδὼν ὄμμα πρὸς αὐτὸν μηκύνας*
*καὶ τοὺς ὀδόντας τοῖς ὀδοῦσι συντρίζων*
*ὀργὴν ἀναπνέων τοῖον εἶπε τὸν μῦθον·*
*'ὦ παγκάκιστον ἐκλόχευμα Καδμείων,*
*ὦ παγκάκιστον ζῷον καὶ θεοῖς μῖσος,*
*ὦ δήμιον βλάστημα βαρβάρου ῥίζης,*
*ὦ τῆς ἐπ' Ἰσμήνῃ σὺ λείψανον λύπης.*

---

*λ. ἑθ. Θηβῶν πόλις* Byz., et *ἑβδ. π. δ' αὗται* verba genuina esse possunt; cf. Wilam. 218. 17 *Πύλαις δὲ ταύταις Προιτίσιν παρ' ἀρρήκτοις* Kroll

1 *ἀμφιάαραον* A *Ἀμφιάρεων χαίνουσα δέχνυται γαῖα* Kroll 2 *κλῃστόν* Sitzl. 3 in fine *θείνει* Sitzl. 4 *ἔπεσεν δὲ Νηΐσταισι παρὰ πύλαις ταύταις* Sitzl. De forma *Νηΐσται* Wilam. 214. 9 *θανόντα . . . λοχαγὸν* Kroll: *θανέντα . . . λαύαγον* A (*λιχανὸν* Byz.) *Ἀργεῖον* Byz.: *Ἀργεῖος* A *θανόντας λοχαγοὺς Ἀργείων* Arm. 10—18 om. Byz. et Arm. 10 sic Kroll: *ἡ διῶσα ἁγνὰ λῖσε τεῦσαι καδμέαν* A 11 possis *Λυαίου τοῦ φιλευίου* 12 an *αὗται πέφυκαν ἐπὶ σὲ* (usque ad tuum adventum) *ἔδωλα Βακχείου? ἐπέσπε Βάκχιος* Rad. 13 facile *ἃς νῦν* 15 *τοῦ σοῦ γενεάρχου* Müll.: *τοὺς ευγενεάρχου* A 16 possis *τεμένη σεαυτοῦ ⟨μὴ⟩ ἀγν. θ. φλ.*; 17 *γονέας* A 18 *γένους Ἡρακλέους . . . Βακχοῦτος. αὐτὸς μὲν ἱκ. μηνίας* A 21 an *πρὸς αὐτὸν ὄμμα?* 23 *ἀναπτέων* A *θυμοῦ πνέων* Byz. 24 *παγκάκιστον* Arm.: *κάκιστον* Byz. *παγκάκιστε* A *καδμέων* A 26 *δημίων* A, corr. Deutschm. Nolui *δείλαιον βαρβάρων* A, corr. Müll. 27 *σὺ*: *σΐ* ex *σε* (*ἐπισμήνησι*) A Ismenam a Tydeo interfectam dicere videtur

Por allí se abrió la tierra para acoger a Anfiarao,
junto a esas puertas.
En las Puertas Ogigias murió Hipomedonte.
Y junto a esas otras cayó Partenopeo.
(Y más allá se mataron uno a otro Polinices y Eteocles.
Luego Antígona fue condenada a muerte por haber
sepultado a su hermano muerto, al caudillo de los Argivos.)
¡Ten piedad, te lo suplica la tierra Cadmea!
Esta Tebas donde nació el liberador Baco,
amigo del evohé ritual, y en la que estableció sus fiestas báquicas,
es la ciudad que tú ordenas arrasar desde sus cimientos.
¿Ves tú arder el recinto sagrado de Heracles,
el fundador de tu linaje y del de tu padre Filipo?
Ignorando que es tu propio santuario, ¿quieres reducirlo a llamas? ]
¿Por qué ultrajas a los progenitores de tus padres,
tú, que eres de la familia de Heracles y del ilustre Baco?

Después de tantas súplicas, Ismenias se postró en tierra ante los pies del rey Alejandro.

El macedonio fijó en él su mirada
y, rechinando los dientes
y exhalando ira, le dijo estas frases:
—¡Perversísima descendencia de los cadmeos,
perversísimo animal, execración de los dioses,
villano vástago de raigambre bárbara,
tú, reliquia de criminales pesadumbres!

σοφιστικούς μοι καὶ πεπλασμένους μύθους
εἰπὼν ὑπέλαβες, ὅτι πλανᾷς Ἀλέξανδρον;
εἰ γὰρ πρόπασαν τὴν πόλιν καθαιρήσω
καὶ πυρὶ τεφρώσω * * *
καὶ πάντας ὑμᾶς μετὰ πάτρας κατασκάψω
τὴν τῶν γονέων * * *
εἰ γὰρ σὺ γινώσκεις μου τὴν σπορὰν πᾶσαν
καὶ πόθεν ἔφυσα καὶ τίνες λοχεύσαντες,
οὐκ ἦν σε Θηβαίοισ⟨ι⟩ ταῦτα κηρύττειν;
'ὅτι ἐστὶν ἡμῖν συγγενὴς Ἀλέξανδρος,
μὴ πρὸς πολίτην ἀποκαταστῶμεν, δῶμεν
στρατηγίαν ⟨καὶ⟩ σύμμαχοι γενηθῶμεν.
ἡμεῖς πολῖται συγγενεῖς Ἀλεξάνδρου,
δόξα 'στὶν ἡμῖν τῆς γεραιτάτης ῥίζης,
ἐὰν οἱ Μακεδόνες ἐπιπλακῶσι Θηβαίοις.'
ὅτε δ' εἰς ἄμυναν οὐδὲν ηὐτονήσατε
καὶ τὸ θράσος ὑμῶν τῆς μάχης κατῃσχύνθη,
τότε ⟨δὴ⟩ μεταβολὴ καὶ δέησις ἀγνώμων
μὴ δυναμένη † συνεχόντων † ἀναιρῆσαι,
ὅτι οὐ δύνασθε πρὸς μάχην Ἀλεξάνδρου.
ἀλλ' οὐδὲ Θηβαίοισιν οὐδὲ σοὶ πρώτῳ
** κάκιστα τοῦ τέλους ⟨ἐπ⟩ελθόντος.
Θήβας δὲ * αὐτὸς * καταφλέξω.
καὶ Ἰσμηνίαν σε τὸν κράτιστον αὐλητὴν

---

3 εἰ γὰρ προπᾶσαν (ἦ γὰρ Raabe): ἐν γὰρ πρὸς πᾶσαν A ἐὰν οὖν πᾶσαν Byz. εἰ γὰρ π. Arm. 4 πυρὶ κατατεφρώσω τε, πάτρας δ' ἐξολοθρεύσω Byz. καὶ πυρὶ λικμήσω (κοσκινίσω) ⟨καὶ⟩ τὰς τῶν πατριαρχῶν τεφρώσω ῥίζας (deinde v. 14) Arm. 5 πέτρας A 6 τῶν γενεαρχῶν ἐξέκοψα τὴν ῥίζαν Byz., in ipso cod. A est lacuna duodeviginti fere litterarum, quam scriba non explevit (possis τὴν τῶν γεναρχῶν [cf. p. 55, 19] . . ῥίζαν ἐκκόψω) 7 ἡ γὰρ A 8 poterat ἔφυν τίνες εἰσί θ' οἱ λοχ. 11 nempe ἀντικαταστῶμεν (παραταχθῶμεν Byz.) 12 στρατιὰν Byz. καὶ add. Müll. 13 συγγενεῖ A 14 δόξα ἔστιν A γεραιοτάτης A 16 ὅτε Arm.: ὅτι A ἠτονήσατε A, corr. Arm. 18 et 19 om. Byz. 18 δὴ Müll. 19 ἀναρήσηι A ἢ μὴ δυνάμενοι σωφρονοῦντες αἱρεῖσθαι Arm. Ergo ⟨τι⟩ (vel μηδὲν δυν.) νουνεχόντως αἱρεῖσθαι 20 idem legisse vid. Arm. Byz. An προσβαλεῖν Ἀλεξάνδρῳ? 21 ἀλλὰ οὐδὲ Θηβαῖοι εἰσὶν οὐδὲ σὺ πρωτο A nempe οὔτε . . . οὔτε 22 συμφέρει τοῦτο add. Arm., similia sane exciderunt verba velut ὄφελος (om. Byz.) κράτιστα τ. τ. αὐθέντος A 22—23 ἐλθόντος τοίνυν ἐφ' ὑμᾶς, ὡς ἔοικε τοῦ τέλους, καὶ Θήβας μὲν ἐκ τῶν ῥιζῶν κακίστως κατασκάψω Byz., τοῦ γὰρ τέλους ἐπιφανέντος αὐτὰς τὰς Θήβας ἐν ταύτῃ τῇ ὥρᾳ τάχιστα καταφλέξω Arm. Possis Θήβας μὲν αὐτὰς ⟨αὐτόθεν⟩ κ. 24 Ἰσμηνίαν Byz. Arm.: εἰς μανίαν A κράτιστον Arm.: κάκιστον A κρατιστότατον Byz.

¿Con tus parlamentos sofísticos y amañados,
al decirme, pensabas engañar a Alejandro?
Arrasaré toda la ciudad
y la reduciré a cenizas por el fuego,
y os destruiré a todos vosotros después de asolar vuestra
patria. ]
Porque si tú conoces ahora toda mi estirpe
y de dónde procedo y quiénes me engendraron,
¿no te era posible proclamarlo a los tebanos?
¡Que Alejandro es nuestro pariente!
¡No nos sublevemos contra nuestro conciudadano, démosle
el mando militar y seamos aliados suyos nosotros,
conciudadanos y parientes de Alejandro!
¡Es una gloria para nosotros, desde nuestra más remota
raigambre, ]
que los macedonios se unan a los tebanos!
Pero cuando ya no tenéis nada firme en vuestra defensa
y vuestra fuerza ha sido aplastada en la batalla,
entonces viene el cambio y la súplica insensata,
que no puede borrar el hecho
de vuestra impotencia en el combate contra Alejandro.
Pero no os ha de librar ni a Tebas ni a ti del castigo.
Yo incendiaré Tebas.
En cuanto a ti, Ismenias, el famoso flautista,

τῶν ἡμιφλέκτων δωμάτων ἐφεστῶτα
οὕτως κελεύω δίδυμον ὀργάνων ἦχος
διὰ τὴν ⟨Βοιωτίας⟩ ἅλωσιν αὐλῆσαι.'
οὕτως [εἰπὼν] ἐκέλευσε τοῖς στρατοῖς κατασκάπτειν
ἑπτάπυλα τείχη καὶ πόλισμα Θηβαίων.
πάλιν Κιθαιρὼν ἐπεχόρευε Θηβαίοις,
Ἰσμηνὸς αὐτὸς αἱμόφυρτος ⟨ἦν⟩ ῥεύσας.
βέβλητο τείχη καὶ πόλισμα Θηβαίων.
καὶ πᾶσα γαῖα ταῖς σφαγαῖς κοπωθεῖσα
καταρριφέντων δωμάτων πολυκλαύστων
βαρὺ στένουσα † ἀπελθὼν ἐμυκᾶτο.
Ἰσμηνίας δὲ δίδυμον ὀργάνων ἦχος
ἦν ἁρμοσάμενος τῶν ἐρειπίων εἴσω,
ὅπερ ἐκέλευσεν ὁ Μακεδὼν Ἀλέξανδρος.
ἐπεὶ δὲ τείχη πάντ' ἔπιπτε Καδμείων
καὶ μέλαθρα Λύκου καὶ τὸ Λαβδάκου δῶμα,
εἰς εὐσέβειαν τῆς πάροιθε παιδείας
† τὴν Πινδάρου κάτανα τύμβον,
† ἐν ᾧ ἦλθε παῖς ὢν καὶ μετέσχε ταῖς Μούσαις
πρὸς τὸν λυρῳδὸν τὸν γέροντα φοιτήσας.
πολλοὺς μὲν ἄνδρας περὶ πάτραν κατασφάξας
ὀλίγους κατέλιπε παντελῶς ἔτι ζῶντας,
καὶ τοὔνομ' αὐτῶν τοῦ γένους ἀπήλειψεν.
Θήβας γὰρ εἶπε μηκέτι λαλεῖν Θήβας,
ἀλλ' ἄπολιν αὐτῶν τὴν πόλιν γενηθῆναι,
ὡς ἄνομον εἶναι τὸν τοιοῦτον ἄνθρωπον.

---

1 τὴν ἡμιφλέκτιν A, corr. Müll. 2 οὕτω σε, corr. Maas δίδυμον Byz.: διδύμων A Arm. 3 add. e Byz. Arm. Δύο τί ἀνάλωσιν A 4 οὕτως εἰπὼν Byz.: αὐτὸν εἰπὼν A τότε Arm. 6 Κιθαιρών Byz.: ἐκεῖ χαίρων A [ἐν] Κιθαιρῶνι χορεύειν Arm. quod ex voce ἐκέλευσε pendet 7 ἰσμήνιος A καὶ αὐτὸς ὁ Ἰσμηνὸς αἱμόρρυτος ῥεύσας ἀφ' ἑαυτοῦ Arm. Nolui αὖθις 9—26 om. Byz. 10 om. Arm. καταῤιφέντων δομάτων πολυκαύστων A 11 βαρὺς γένους A πολὺς κλαυθμὸς καὶ βαρὺς στόνος καὶ στεναγμὸς καὶ ὀδυρμὸς ἐμυκῶντο Arm. An ἐκ βένθεων? 12 τῆς μηνίας A, corr. Müll. Arm. διδύμων A 13 τὸν ἠρίπιον ἑστὼς A ἐπὶ δώματος εἱστήκει Arm. 14 nempe ὥσπερ 15 ἔπιπτον Καδμέων A 16 sic Arm.: μελοθρολύκου καὶ τὸ βδακοῦ A Certe debebat Λύκου τε μέλ. 18 τὴν Πινδάρου ἐπῆρεν καὶ κατέλιπεν ἀβλαβῆ τὸν πύργον Arm. In B' est I 27 τηρήσας μόνην οἰκίαν τὴν Πινδάρου 19 ἐν ᾧι ἦλθεν πεσὼν A ἐφ' ὃν ἦλθε παῖς ὢν Arm. Possis ὅθ' ἦλθε et τῶν Μουσῶν 20 λυροδὸν A 23 τοὔνου' Arm.: τοῦ νοῦ A 24 θῆβα A εἶπε Arm.: εἶπω A 25 γεννηθῆναι A 26 ἄνομον Arm.: ἔννομον A, voluit certe ἀνώνυμον. μηδ' ὄνομα μεῖναι τῶν τοιούτων d. Rad.

que de pie sobre los restos del incendio
te ordeno que resuene el son de tu doble instrumento
y que toques tu flauta en honor de la toma de Beocia.
Después de decir esto, ordenó a sus tropas arrasar
los muros de siete puertas y la fortaleza de Tebas.
De nuevo el Citerón vio correr por él coros de tebanos
y el mismo Ismeno llevaba su curso teñido de sangre.
Cayeron derribados los muros y la ciudad de Tebas.
Y toda la tierra, abrumada por los cadáveres
y por las casas derrumbadas entre muchos llantos,
con hondos gemidos mugía.
Ismenias iba tocando el son doble de su instrumento
por entre las ruinas,
como se lo había mandado el macedonio Alejandro.
Después de que cayeron los muros todos de los cadmeos
y el palacio de Lico y la mansión de Lábdaco,
como piadoso recuerdo de la educación antigua,
quedó sólo en pie la casa de Píndaro,
en la que había vivido de niño y gozó el don de las Musas,
como asiduo discípulo de su viejo maestro de lira.
Después de degollar a muchos hombres en la ciudad,
dejó Alejandro vivos a unos pocos y en libertad,
y borró el nombre de sus familias.
Dijo, pues, que Tebas ya no se llamaría Tebas,
sino que la ciudad de aquéllos ya no sería ciudad,
y quedaría como una sombra anónima para el futuro.

Συνέβη δὲ ταῖς Θήβαις † ὑπὸ γενναίως· πρώην γὰρ κατασκευαζομένων 11
τῶν τειχῶν καὶ τελουμένων ἡ Ἀμφίονος λύρα μελῳδοῦσα ἐτέλεσε τὰ τείχη,
κατασκαπτομένων δὲ αὐτῶν ὁ Ἰσμηνίας ἐπηκολούθει. τὰ οὖν ὑπὸ μουσικῆς
μελῳδίας κατασκευασθέντα ὑπὸ μουσικῆς μελῳδίας πάλιν κατέπεσεν.

Ἅπαντες οὖν ⟨οἱ⟩ Θηβαῖοι σὺν τῇ πόλει ἀπώλοντο. ὀλίγων δὲ κατα- 12
λειφθέντων ἐκήρυξεν ὁ Ἀλέξανδρος, ὅπου ἐὰν ἐπιβῶσι πόλεως Θηβαῖοι,
ἀπόλεις αὐτοὺς εἶναι. κἀκεῖθεν ὥδευσεν ἐπὶ τὰς ἄλλας πόλεις.

Οἱ δὲ καταλειφθέντες Θηβαῖοι ἔπεμψαν εἰς Δελφοὺς χρησμὸν λαβεῖν, 47
εἰ ὅλως ποτὲ ἀνακτήσονται Θήβας. ὁ δὲ Ἀπόλλων ἐχρησμῴδησεν αὐτοῖς
οὕτως·

Ἑρμῆς καὶ Ἀλκείδης καὶ ἱμαντομάχος Πολυδεύκης
οἱ τρεῖς ἀθλήσαντες ἀνακτίσουσί σε Θήβη.

Οὕτως τοῦ χρησμοῦ δοθέντος ἐξεδέχοντο Θηβαῖοι τὸ ἀποβησόμενον.

Ὁ δὲ Ἀλέξανδρος παραγίνεται εἰς Κόρινθον καὶ καταλαμβάνει ἐκεῖ 2
τῶν Ἰσθμίων τὸν ἀγῶνα ἀγόμενον. παρακαλοῦσι δὲ αὐτὸν οἱ Κορίνθιοι
ἄξαι τὸν ἀγῶνα· ὁ δὲ πεισθεὶς ἐκάθισε. καὶ εἰσελθόντων τότε τῶν ἀγω- 3
νιστῶν καὶ στεφανουμένων τῶν νικώντων ὑπὸ Ἀλεξάνδρου, ἔτι δὲ καὶ δωρεὰς
αὐτοῦ διδόντος τοῖς καλῶς ἀθλήσασιν, εἷς τῶν ἀθλητῶν, παράδοξος ἀνήρ,
Θηβαῖος τῷ γένει, Κλειτόμαχος ὀνόματι, ἀπεγράψατο πάλην, παγκράτιον
⟨καὶ πυγμὴν⟩, τὰ τρία· καὶ ἐν μὲν τῷ σταδίῳ ⟨κατὰ⟩ τὴν πάλην πολυ-
ποικίλοις παλαίσμασι χρησάμενος ἔρρηξεν τοὺς ἀνταγωνιστάς, ὥστε ἔπαινον
αὐτὸν λαβεῖν παρὰ Ἀλεξάνδρου. ἐπελθόντος δὲ αὐτοῦ στεφανωθῆναι τὸν 4
τῆς πάλης στέφανον εἶπεν αὐτῷ ὁ Ἀλέξανδρος· ‘Ἐὰν καὶ τὰ ἄλλα δύο
νικήσῃς ἅπερ ἀπεγράψω, στεφανώσω σε τοὺς τρεῖς στεφάνους καὶ αἴτημά
σοι δίδωμι, ὅπερ ἐὰν αἰτήσῃ.’ Νικήσαντος οὖν αὐτοῦ καὶ τὴν πυγμὴν καὶ
τὸ παγκράτιον, ἔτι μὴν καὶ τὴν πάλην, ἦλθε πρὸς τὸν Ἀλέξανδρον στεφα-
νωθῆναι τοὺς τρεῖς στεφάνους. τοῦ δὲ κήρυκος πυθομένου αὐτοῦ· ‘Τίς 5

---

1 συν. δέ τι τῇ τῶν Θηβῶν γεννήσει Arm. (ὅμοιον add. Raabe) καὶ γέγονε παράδοξον ἐπὶ τῇ πόλει ταύτῃ Byz. Quid lateat nescio; τοῦτο pro ὑπὸ Rad. ποτὲ Byz. πρῶτον Arm. 3 ὡσμηνίας A exp. ἐπηύλει (ηὔλησεν Byz.) 4 κατέπεσον A 6 ὅτου Müll. ἧς Byz. (Arm.) 7 ἄπολις A 9 Θηβαῖοι A ἀνακτίσονται et ἀνακτήσονται auctor non discrevit (ὅπου καὶ πόλις τῶν Θηβῶν ἀνάκτισιν εὑρήσῃ Byz.) ἀπολλὼσ A 11 ἑρμῆς τὲ ἀλίδης A ἱμαντομαχῶν A 12 ἀνακτήσωσί σε A ἀναστήσουσι Arm. ἀνακτίσουσιν Byz.
ἀγώνων A, corr. e Byz. Arm. 16 dicere volebat ἀγωνοθετῆσαι (τελέσαι Byz.) *uti adesset atque illi certamini praesideret* Val. 17 στεφανωμένων τ. νικούντων A τὲ A 18 αὐτοῖς A διδόντας A ἔχων ἰσχὺν παράδοξον Byz. *magnus vir et gloriosus* Leo 19 Κλητόμ. A (item p. 63, l. 5); cf. RE XI 659 πάλιν π. τὰ τρίτων A ἐνὶ σταδίῳ τρία Byz. bis (v. 2415. 2433) τρία γένη τοῦ ἀγῶνος Arm. 20 an τῇ σταδίᾳ πάλῃ? 21 ἔτυψε τὸν ἀνταγωνιστήν Arm., nolui κατήραξε 22 δὲ αὐτοὺς A 26 ἔτι — πάλην melius abessent, et om. Val. Arm.

Así ocurrió en Tebas. Como antaño, al edificarse y completarse las murallas, la lira de Anfión con sus melodiosos sones acompañó la ejecución de los muros, su demolición la acompañó la flauta de Ismenias. Lo que fuera edificado al son de una melodía, de nuevo se derrumbó al son de una música melodiosa.

Casi todos los tebanos perecieron con su ciudad. A los pocos que quedaron con vida les dio la proclama Alejandro de que, a cualquier ciudad que llegaran, ellos fueran gente sin ciudadanía. Y desde allí se encaminó a otras regiones.

47. Los tebanos supervivientes enviaron a Delfos a consultar al oráculo sobre si alguna vez resurgiría Tebas del todo. Apolo les dio esta profecía oracular:

«Hermes, Alcides y el boxeador Polideuces, los tres en competición atlética, te fundarán de nuevo, Tebas.»

De acuerdo con el oráculo dado, los tebanos aguardaban el futuro.

Alejandro acude a Corinto y allí toma parte en el certamen que se celebraba por los Juegos Ístmicos. Los corintios le invitan a dirigir el certamen. Acudió él y ocupó la presidencia. A él se presentaban entonces los participantes y los vencedores eran coronados por Alejandro. E incluso él daba las recompensas a los que habían competido victoriosamente. Entre los atletas había uno, un hombre extraordinario, tebano por su familia, llamado Clitómaco, que se había inscrito para la palestra, el pancracio y el boxeo, en las tres pruebas. Ya en el estadio, en los combates de palestra, por medio de muy hábiles y variadas presas de lucha, derribó a sus adversarios, de tal modo que obtuvo el elogio de Alejandro. Al presentarse a recibir la corona de la palestra, le dijo Alejandro: —Si vences también en los otros dos concursos en los que te inscribiste, te impondré las tres coronas y te concederé cualquier petición que me hagas. Como resultó vencedor también en el boxeo y el pancracio, además de la palestra, llegó ante Alejandro para recibir las tres coronas. El heraldo le preguntó:

καλεῖ καὶ ποίας πόλεως τυγχάνεις, ἵνα σε ἀναγορεύσω;' εἶπεν· 'Κλειτό-
μαχος μὲν καλοῦμαι, πόλιν δὲ οὐκ ἔχω.' Ὁ βασιλεὺς εἶπεν· 'Ὦ γενναῖε,
τοιοῦτος τυγχάνων ἔνδοξος ἀθλητής, ἐφ' ἑνὸς σταδίου τὰ τρία νικήσας,
πάλην πυγμὴν παγκράτιον, στεφανωθεὶς δὲ ὑπ' ἐμοῦ κοτίνους στεφάνους,
πόλιν οὐκ ἔχεις;' Εἶπεν ὁ Κλειτόμαχος· 'Εἶχον πρὶν γένηται Ἀλέξανδρος 6
βασιλεύς, γεναμένου δὲ Ἀλεξάνδρου βασιλέως ἀπώλεσά μου τὴν πατρίδα.'
Νοήσας ὁ Ἀλέξανδρος, τί λέγει καὶ τί μέλλει αἰτεῖσθαι, εἶπεν· 'Ἀνακτι- 7
ζέσθωσαν Θῆβαι εἰς τιμὴν θεῶν τριῶν, Ἑρμοῦ Ἡρακλέους Πολυδεύκους,
ἵνα ἐξ ἐμοῦ γένηται δωρεὰ καὶ μὴ σοῦ αἴτησις.' Καὶ οὕτως ἀπέβη ὁ χρη- 8
σμὸς τοῦ Ἀπόλλωνος·

Ἑρμῆς καὶ Ἀλκείδης καὶ ἱμαντόμαχος Πολυδεύκης
οἱ τρεῖς ἀθλήσαντες ἀνακτίσουσί σε Θῆβαι.

---

1 καλεῖται A τίς λέγῃ Byz. 3 ἔπαινος σταδίου A, corr. ex Arm. Byz. 4 κοκκίνους A, corr. Müll. κοτίνους Byz. 6 Ἀλ. βασ. abundat 8 ἡρακλέως A 9 δωρεᾶς καὶ μίσου A, corr. ex Arm. Byz. 11 ἑ. τὲ ἀλκίδης A 12 ἀνακτίσωσί σε A Subscr. A ἀλεξάνδρου πράξεων μέρος ᾱ: —

—¿Cómo te llamas y de qué ciudad eres, para proclamar tu nombre? Contestó: —Me llamo Clitómaco, y no tengo ciudad patria. El rey exclamó: —¡Ah, valiente! Tú, que en esa situación eres un atleta famoso, vencedor en el mismo estadio de las tres competiciones: de la palestra, el boxeo y el pancracio, ¿tras de ser coronado por mí con las coronas de acebuche, careces de una ciudad patria? Respondió Clitómaco: —La tenía antes de ser rey Alejandro, pero por la acción del rey Alejandro perdí mi patria. Comprendiendo Alejandro lo que quería decir y lo que iba a pedirle, le dijo: —¡Que de nuevo se funde Tebas para honor de los tres dioses, Hermes, Heracles y Polideuces, para que sea por mi propio don y no por tu petición! Y así se cumplió el oráculo de Apolo:

«Hermes, Alcides y el boxeador Polideuces, los tres en competición atlética, te fundarán de nuevo, Tebas.»

B′

῾Ο δὲ ᾽Αλέξανδρος ἀπὸ Κορίνθου διοδεύσας εἰς Πλαταιάς, πόλιν ᾽Αθη- 1
ναίων, ὅπου τὴν Κόρην σέβονται, καὶ εἰσβὰς εἰς τὸ τέμενος τῆς θεοῦ,
ὑφαινομένου ἱματίου ἱερατικοῦ † αὐτῆς τῆς τοῦ θεοῦ καὶ θεασάμενος κατέ-
μαθεν †. ἡ δὲ ἱέρεια εἶπε· ῾Καλαῖς ὥραις εἰσῆλθες, μέγιστε βασιλεῦ, 2
διάσημος ἔσῃ κατὰ πᾶσαν πόλιν καὶ διαλάμψεις.᾽ ῾Ο δὲ ᾽Αλέξανδρος ἐτί-
μησεν αὐτὴν χρυσῷ. μεθ᾽ ἡμέρας δὲ Στασαγόρας ὁ τῶν Πλαταιέων στρα- 3
τηγὸς εἰσέρχεται εἰς τὸ τῆς θεοῦ τέμενος, καὶ εἶπεν ἡ ἱέρεια· ῾Στασαγόρα,
καθαιρεθῆναι ἔχεις.᾽ ῾Ο δὲ ἐν ὀργῇ γενόμενος εἶπεν· ῾῏Ω ἀναξία τῆς
προφητείας, ᾽Αλεξάνδρῳ εἰσελθόντι προσηύξω, ἐμὲ δὲ καθαιρεθῆναι εἶπες.᾽
῾Η δὲ εἶπε· ῾Μὴ χαλέπαινε ἐν τούτῳ· πάντα γὰρ οἱ θεοὶ διὰ σημείων 4
δεικνύουσι τοῖς ἀνθρώποις, μάλιστα τοῖς διασήμοις· ὅτε γὰρ ᾽Αλέξανδρος
ἐνταῦθα εἰσῆλθεν, ἔτυχεν πορφύραν εἰς τὸν χιτῶνα τῆς θεοῦ βάλλεσθαι·
ὅθεν ἀπεφηνάμην αὐτῷ οὕτως. σὺ δὲ τετελεσμένου τοῦ χιτῶνος καὶ καθαι-
ρουμένου τοῦ ἱστοῦ εἰσέβης· χρὴ οὖν φανερόν σοι εἶναι ⟨ὅτι⟩ καθαιρεθήσῃ.᾽
Καὶ ὁ μὲν ἐκέλευσε καθαιρεθῆναι αὐτὴν τῆς ἱερωσύνης εἰπών· ῾Σὺ σεαυτῇ 5

---

14 παλαταιὰς πόλεις A
15 Κόριν A 16 αὐτῇ τῇ θεῷ Müll. ὕφασμα ἱματίων ἱερατικῶν ὑφαίνετο τῇ θεῷ Arm. εὗρε τὴν ἱέρειαν .. προσεπυφαίνουσαν ἱστὸν Byz. *erat ibi prophetissa quae faciebat sacerdotalem vestem* Leo τοῦτο πυθόμενος κατέμ. Arm. καὶ μετὰ θάμβους ἵσταται Byz. An ὑφαινόμενον ἱμάτιον ὑπὸ τῆς ἱερείας τῇ θεῷ θεασ. κατεθάμβησεν? 17 ἱερὰ A καλὲσ ὥραις A ὥρᾳ καλῇ Byz. Arm. 18 διαλάμψηι A 19 αὐτηῖ A πολλῷ χρυσίῳ Byz. (Leo) πλαταίων A 21 ἀπειλήσας Byz. Arm. 22 καθαιρέσειν A, corr. e Byz. 26 σοῦ δὲ A καθαιρομένου A, corr. ex Arm. 27 ἠσέβεις A add. Müll.

# LIBRO II

1. Alejandro, en su camino de regreso, cruzó por Platea, una ciudad poblada por atenienses, donde se rinde culto a Core (Perséfone). Y entró en el santuario de la diosa, mientras estaban tejiendo su manto sagrado. La sacedotisa le saludó:

—¡En buen momento entraste, rey magnífico; serás ilustre en todo el país y derramarás el esplendor de tu gloria!

Y Alejandro la agasajó con oro.

Pero unos días después penetra, en el santuario de la diosa, Estaságoras, el general de los plateenses, y la sacerdotisa le saluda así:

—¡Estaságoras, vas a ser eliminado!

Él se puso furioso y le dijo: —¡Oh, indigna de tu sacerdocio, que cuando acudió Alejandro le adoraste y a mí me dices que seré eliminado!

Ella respondió: — No te enfurezcas por eso. Pues los dioses lo indican todo por signos a los hombres, sobre todo respecto a los ilustres. Cuando Alejandro se presentó aquí, nos halló en el momento de cubrir de púrpura el vestido de la diosa. Por eso me expresé así con él. Pero tú has llegado cuando el vestido está concluido y se eliminaban los restos de la tela. Así que es evidente que tú serás eliminado como ella. Entonces el general mandó que la sacerdotisa fuera privada de su sacerdocio con estas palabras: Tú te has emitido para ti misma

ἐπέλυσας τὸ σημεῖον.' Ἀκούσας ὁ Ἀλέξανδρος παραυτὰ μετέστησεν αὐτὸν
τῆς στρατηγίας, τὴν δὲ ἱέρειαν εἰς τὸν ἴδιον τόπον ἀπεκατέστησεν.
Ὁ δὲ Στασαγόρας λαθὼν τὸν Ἀλέξανδρον ἀπέρχεται εἰς τὰς Ἀθήνας 6
(ἦν γὰρ ⟨ὑπ'⟩ αὐτῶν κατασταθεὶς ⟨ἐν⟩ τῇ στρατηγίᾳ) καὶ διηγεῖται αὐτοῖς
μετὰ δακρύων τὴν καθαίρεσιν. οὐκ ὀλίγον δὲ ἀγανακτήσαντες ὑβρίζουσι 7
τὸν Ἀλέξανδρον· ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ταῦτα μαθὼν ἔπεμψεν αὐτοῖς ἐπιστολὴν
περιέχουσαν οὕτως· [Ἐπιστολὴ Ἀλεξάνδρου Ἀθηναίοις.]
'Βασιλεὺς Ἀλέξανδρος Ἀθηναίοις λέγει· ἐγὼ μετὰ τὴν τοῦ πατρὸς 8
τελευτὴν λαβὼν τὴν βασιλείαν καὶ καταστείλας τὰς πρὸς τῇ δύσει πόλεις
καὶ πλείονας χώρας ἐπιστολαῖς, καίτοι ὄντων μοι ἑτοίμων εἰς συμμαχίαν,
τούτους μὲν ἀποδεξάμενος παρῄνουν μεῖναι ἐπ' αὐτοῖς τοῖς καθεστῶσι . . .
καὶ τούτων με προθύμως ἀναγορευσάντων βασιλέα τῇ ἀνδρείᾳ τούτων 9
κατέστειλα τὰ τῆς Εὐρώπης κλίματα καὶ Θηβαίους μὲν κακῶς πράξαντας
ἀπώλεσα, ἐκ βάθρων ἄρας τὴν τούτων πόλιν. νῦν δὲ ἀναβὰς εἰς τὴν 10
Ἀσίαν ἔλεγον Ἀθηναίοις δεξιοῦσθαί με, καὶ αὐτὸς πρῶτος ἤδη γράφω ὑμῖν
οὐ πολλῶν λόγων οὐδὲ γραμμάτων πλήθη, ὡς ὑμεῖς ἠτακτήσατε, ἀλλὰ τὰ
κεφάλαια· οὐ καθήκει τοῖς κρατουμένοις †, ἀλλὰ τοῖς κρατοῦσι ταῦτα πρέπει 11
καὶ ἐπιτάττειν καὶ ποιεῖν, τουτέστιν ἐμοὶ Ἀλεξάνδρῳ † ὑπακούεσθαι· ἀρτίως
μὲν ἢ κρείττονες γίνεσθε ἢ τοῖς κρείττοσιν ὑποτάσσεσθε, καὶ δώσετε φόρους
κατ' ἔτος τάλαντα χίλια.'

---

1 ἐπέλυσας Arm.: ἀπελεύσηι A σὸν τὸ σημεῖον, οὐκ ἐμόν Byz. σὺ μετεστάθης, οὐκ ἐγώ add. Byz. (Arm.) 2 ἱερὰν A 3 λαβὼν A[a] Leo 4 αὐτῶι A, corr. ex Arm. 5 ὀλίγοις A 8 τάδε λέγω Byz. Leo τάδε λέγει Arm. 9 δύσει χώρας Arm. πλείονας χώρας Byz. 10 ἐπιστολαῖς etiam Val. Arm. Leo: ἐπ' ἐπιτολαῖς Ausf. καίτοι — συμμαχίαν A: ἔπεισα πάσας τὴν ἀρχήν Arm. *et ad auxilium mei commilitio copulatis* Val. 11 ἀποδ. = laudans ob benevolentiam (*gratiam reliquis eius studii fecisse* Val. *receperunt veniam* [*bene* cod.] *et honorem a nobis* Leo) μὴ pro μὲν Ausf. εἶναι A, corr. Ausf. καθεστόσι scripsi: μακεδόσι A quorum mentionem in lac. excidisse puto (v. c. μόνοις δ' ἐπεποίθειν τοῖς πατρίοις μου φίλοις Μακεδόσι). μένειν ἐν τοῖς ἰδίοις τόποις· τῶν δὲ πατρίων φίλων μου Μακεδόνων Arm. τοὺς ἄλλους κατέλιπον ὡς πατρικούς μου φίλους μένειν εἰς τὰς αὐτῶν πόλεις, τῷ πλήθει γοῦν τῶν Μακεδ. θαρρήσας πάντων βαρβάρων βούλομαι γενέσθαι καθαιρέτης Byz. *contentum his modo, qui mecum a Macedonia inierant hunc laborem* Val. ἐφ' αὐτοῖς, ⟨ἀγαπῶν⟩ τοῖς Μακεδ. Ausf. 12 καὶ τῶν μὲν προθύμου ἀνηγορευθῶσι A possis etiam καὶ ὑφ' ὧν μὲν πρ. ἀνηγορεύθην βασιλεύς, τῇ 13 κλήματα A πράγματα Arm. 14 διαβὰς Arm. ἀναβησόμενος Ausf.; facile Ἀττικήν et sim., quibus ipsum emendes auctorem 15 ἔλεγον A: λέγω Arm. Byz. *spes mihi erat* Val. ἀθηναίους A ἀξιοῦσθαι A: δέχεσθαι Arm. *dextros mihi satis et obsequentes futuros* Val. 16 ὡς etiam Arm., qui om. ἠτακτ. 17 item Arm. Debebat fere (cf. Ausf. Raabe) κρ. ἐπιτάττειν, ἀλλὰ τοῖς κρ. τοῦτο πρέπει ποιεῖν. ἀρτ. οὖν . . . κρείττ. τουτέστιν ἐμοὶ Ἀλ. ὑποτάσσεσθε 18 τοῦτο· ἐστὶν A ὑπακ.: *et me habeatis seniorem* Leo 19 γίνεσθαι et ὑποτάσσεσθαι A cf. p. 27, 7 τοῖς κρ. φόρους δότε τάλ. ,α' Arm.

la explicación al signo.

Apenas se enteró Alejandro, le depuso a él de su cargo de general y restableció a la sacerdotisa en su puesto.

Estaságoras se marcha, a escondidas de Alejandro, a Atenas —ya que había sido nombrado allí para su cargo de general— y les relata a los atenienses, con muchos sollozos, su deposición. Ellos se encolerizan no poco y llenan de injurias a Alejandro. Alejandro, que se enteró, les envió una carta que decía así:

«El rey Alejandro advierte a los atenienses. Desde que yo he recibido el reino después de la muerte de mi padre, he puesto en orden a las ciudades del Oeste y a muy amplias regiones con mis mandatos. A todos cuantos me han saludado como rey y consentido en ser mis aliados los he tratado bien, y destruí a los tebanos por portarse mal, arrasando su ciudad desde los cimientos. Ahora que voy a internarme en Asia os exhorto, atenienses, a que me despidáis lealmente, y yo os escribo el primero, porque estáis en rebelión, no un montón de palabras ni de letras, sino sólo lo fundamental. No toca mandar a los súbditos, sino a los dominadores. Con llana expresión: o os hacéis más fuertes o os sometéis a los más fuertes, y pagaréis un tributo anual de mil talentos.»

Οἱ δὲ Ἀθηναῖοι ἀναγνόντες ἀντιγράφουσιν αὐτῷ· 'Ἀθηναίων ἡ πόλις 2
καὶ οἱ ἄριστοι δέκα ῥήτορες Ἀλεξάνδρῳ λέγομεν· ἡμεῖς καὶ τοῦ πατρός
σου ζῶντος μεγάλως ἐλυπούμεθα καὶ ἀποθανόντος μεγάλως ἐχάρημεν,
Φιλίππου τρισκάκου μεμνημένοι. ταῦτα καὶ ἐπὶ σοῦ νενομίκαμεν, παῖ 2
Φιλίππου τολμηρότατε. φόρους ἀπαιτεῖς Ἀθηναίους ἐνιαύσια τάλαντα
χίλια, τουτέστιν πολεμεῖν βουλόμενος ἀνδρεῖον φρόνημα ἔχεις. εἰ γοῦν
φρονεῖς τι, παραγενοῦ· ἕτοιμοί ἐσμεν.'

Ἀντέγραψε καὶ ὁ βασιλεὺς Ἀλέξανδρος Ἀθηναίοις· 'Πέπομφα πρότερον 3
τὸν ἡμέτερον ἐν τάχει Λέοντα, ἵνα τὰς γλώσσας ὑμῶν ἀποτεμὼν κομίσῃ,
ἵνα τοὺς ἄφρονας παρ' ὑμῖν ῥήτορας ἀπάξῃ, † οὓς οἱ περὶ φόρους † . . . καὶ
πειράσομαι ὑμᾶς καὶ τὴν σύμμαχον Ἀθηνᾶν πυριφλεγῆ ποιῆσαι, ὅτι τὰ
ἐπιταττόμενα οὐ ποιεῖτε. παράδοτε οὖν τοὺς πρωτεύοντας δέκα ῥήτορας, 4
ἵνα βουλευσάμενος περὶ τῶν ὑμῖν διαφερόντων ἐλεήσω ὑμῶν τὴν πατρίδα.'
Οἱ δὲ ἀντέγραψαν· 'Οὐ ποιοῦμεν.' Καὶ μεθ' ἡμέρας ἐκκλησίαν ποιοῦσι 5
βουλευόμενοι, τί πρακτέον αὐτοῖς. αὐτῶν δὲ βουλευομένων ἀνίσταται Αἰσχί-
νης ῥήτωρ καὶ εἶπεν·

'Ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τί τὸ βράδος τῆς βουλῆς; εἰ προαιρεῖσθε πέμπειν 6
ἡμᾶς, θαρροῦντες πορευόμεθα. Ἀλέξανδρος γὰρ † ἐστι Φιλίππου· Φίλιππος
δὲ ἐνετράφη ταῖς τῶν πολέμων αὐθαδείαις, ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ταῖς Ἀριστο-
τέλους παιδείαις καὶ προέτεινε τὰς χεῖρας παιδευόμενος. ὅθεν ἐντραπήσεται 7

---

1 ἀναγνόντες A, om. cett. praeter Byz. (προσαναγνόντες) ἀντιγράφωσιν A 2 λέγωμεν A 3 μεγάλω ut vid. A 4 σὺ νενομικέναι παῖς A νενομικέναι ⟨δεῖ⟩ Ausf. ex Arm. 6 ἔχων A et Arm. qui om. εἰ γοῦν φρονεῖς τι (cum ironia dicta puto) ἀ. φ. ἔχων ἐλθὲ τάχιον καὶ παραγ. πρὸς ἡμᾶς Arm. (Byz.) *cum ... dependenda mille talenta scripseris, uti scilicet inter nos principia bellandi parares. quod si tibi tanta est confidentia bellandi, paratioribus occursabis* Val. Fort. lac. est post βουλόμενος ἤγουν φθονεῖς τί παρὰ γένους A *aber wenn du jetzt Kampf willst* Syr. 8 πέπεμφε πρότερος A 9 ἐν τάχει cum κομίσῃ iungit Arm. *Leontam* Val. (Λεόννατον Ausf.): λόγον A Πρωτέαν Arm. Πρωτέα Byz. (uterque om. πρότερον, ubi *pridem* Val.). *ich habe den Prodis dorthin gesandt* Syr. Latetne Πρωτέαν τὸν ἡμ. ταχυδρόμον? 10 ἀπάξει A οὓς ... φόρους A: ἵνα μὴ δύνωνται ἐξαπατᾶν Arm. δεινὸν αὐτοῖς μὴ πρᾶξαι, ἀλλὰ λαβέσθαι συμβουλὴν παρὰ τούτων Byz. An τοὺς ὑπέρφρονας? (ὑπερηφάνους Rad.) exciditne ἐλεύσομαι οὖν? *enim consultius visum est pisum me ad evertendas Athenas protinus militare* Val. 11 περιφλεγῆ ποιήσει A 13 βουλεύσωνται τὰ περὶ A, corr. ex Arm. At τοῦ συμβουλεύσασθαί με Byz., unde possis συμβουλευσάντων (sc. αὐτῶν) *daß wir auf euer Bestes denken* Syr. συμφερόντων Arm. Müll. (cf. v. g. Syll.$^3$ IV 284 b) 14 μεθήμ$^{ε}$´ A (i. e. μεθ.' ἡμέρας, ut Arm.) μετὰ τρεῖς ἡμ. Byz. 15 τὲ A 16 ὁ ῥήτωρ Müll. 17 προώρισθαι A, corr. e Byz. 18 nempe πορευώμεθα (πορευθῶμεν Byz., cf. Arm.) οὐκ ἔστι Arm., unde Φίλιππος recte Raabe; pergere debebat Φίλ. μὲν γὰρ ἐνετρ. (et γὰρ Arm.) 19 ἀνετράφη A ἀπεστράφη Byz. ἐγεννήθη Arm. πολεμίων A Byz. Arm. 20 ⟨ἡμῖν⟩ τὰς Müll. et πρὸς ἡμᾶς Arm. Cf. Iuv. 1, 15 et Friedl.

2. Los atenienses leyeron su mensaje y le contestaron:

«La ciudad de los atenienses y los diez mejores oradores decimos a Alejandro: Nosotros ya en vida de tu padre nos vimos muy afligidos por él y nos alegramos mucho cuando murió, acordándonos del muy dañino Filipo. Lo mismo sentimos contra ti, hijo audacísimo de Filipo. Reclamas a los atenienses un tributo anual de mil talentos, es decir que tienes un pretexto audaz para tu deseo de guerra. Si lo decides, preséntate acá. Estamos preparados.»

Les contestó por escrito el rey Alejandro:

«He enviado por delante a nuestro general León a toda prisa, para que os corte las lenguas y me las traiga, para que saque de entre vosotros a esos insensatos oradores, y luego voy a pegar fuego a Atenas si no cumplís lo ordenado. Entregadnos a los diez oradores que os dirigen, a fin de que, después de deliberar sobre nuestras disensiones, tenga piedad de vuestra patria.»

Le replicaron por escrito:

«No lo haremos.»

Y unos días después celebran una asamblea para decidir lo que han de hacer. En la deliberación se levanta el orador Esquines y dice:

—Atenienses, ¿a qué esta tardanza en la decisión? Si preferís enviarnos, marcharemos con ánimo valiente. Alejandro es hijo de Filipo. El padre se crió en el ambiente brutal de las guerras, pero Alejandro está educado por las enseñanzas de Aristóteles y nos había solicitado esa educación. Por lo tanto, se arrepentirá

ἰδὼν τοὺς διδασκάλους, ἐρυθριάσει ὁρῶν τοὺς καθηγουμένους αὐτὸν περὶ
τῆς βασιλείας, μεταβαλεῖ τὴν γνώμην ⟨ἣν⟩ ἔχει πρὸς ἡμᾶς εἰς εὐμένειαν.'

Λέγοντος τοῦ Αἰσχίνου ἀνίσταται Δημάδης, γενναῖος ῥήτωρ, καὶ 8
ἀνακόπτει τὸν Αἰσχίνην εἰπών· 'Μέχρι πότε, Αἰσχίνη, μεμαλθακευμένους
καὶ δειλιῶντας ἡμῖν εἰσφέρεις λόγους, ὥστε μὴ ἀντιτάξασθαι αὐτῷ πρὸς
πόλεμον; τίς παρεισελήλυθε δαίμων ὡς τοιαῦτα φθέγξασθαι; ὁ τηλικαύτας 9
συνηγορίας ποιησάμενος, ὁ προτρεψάμενος Ἀθηναίους πολεμεῖν πρὸς τὸν
τῶν Περσῶν βασιλέα νῦν εἰς δειλίαν Ἀθηναίους ἐμβάλλεις καὶ τρέμειν
ποιεῖς μειράκιον τύραννον αὐθάδη, τὴν τοῦ πατρὸς ἀναλαβόντα τόλμην;
τί δὲ καὶ δειλιῶμεν αὐτῷ συμβαλεῖν; οἱ Πέρσας διώξαντες καὶ Λακεδαι- 10
μονίους ἡττήσαντες καὶ Κορινθίους νικήσαντες, ἔτι δὲ Μεγαρεῖς φυγαδεύ-
σαντες καὶ Φωκεῖς πολεμήσαντες καὶ Ζακυνθίους πορθήσαντες δεδοίκαμεν
πολεμεῖν Ἀλεξάνδρῳ; — ἀλλὰ λέγει Αἰσχίνης· μνησθήσεται, φησίν, ἡμῶν 11
τῶν καθηγητῶν καὶ αἰδεσθήσεται ἡμῶν τὰς ὄψεις· γελοίως. ἅπαντας
ἡμᾶς ὕβρισε καὶ μετέστησε Στασαγόραν τῆς στρατηγίας, ὃν ἡμεῖς ἀπεκα-
τεστήσαμεν, καὶ † Κιθόωντα τὸν ἐμὸν ἐχθρὸν ἀπεκατέστησεν ἀρχιστρατηγόν,
ἡμῶν οὔσης τῆς πόλεως. ἤδη δὲ αὐτῷ ἐξεδίκησε Πλαταιάς· καὶ σὺ λέγεις, 12
ὅτι θεασάμενος ἡμῶν τὰς ὄψεις αἰδεσθήσεται; μᾶλλον γυμνοὺς ἡμᾶς λαβὼν
κολάσεται. ὥστε πολεμήσωμεν ἀγνώμονι Ἀλεξάνδρῳ καὶ μὴ πιστεύσωμεν,
εἰ περίκειται ἡλικία· καὶ γὰρ ἄπιστος ἡ ἡλικία· δύναται γὰρ γενναίως
πολεμεῖν, οὐ δικαίως σωφρονεῖν. — Τυρίους, φησίν, ἐξεπόρθησεν· ἀδύναμοι 13
γὰρ ἦσαν. Θηβαίους κατέσκαψεν οὐκ ὄντας οὕτως ἀδυνάμους, ἀλλὰ ἀπὸ
πολλῶν πολέμων καμόντας· Πελοποννησίους ἐξηχμαλώτισεν — οὐκ αὐτός,
ἀλλὰ λοιμὸς καὶ λιμὸς αὐτοὺς διέφθειρεν. εἶτα δὲ Ξέρξης ἐξήρτησε τὴν 14
θάλασσαν ναυσὶ καὶ κατέσπειρε τὴν ὅλην γῆν στρατεύμασι καὶ ἐσκέπασε

---

1 nempe αὐτοῦ vel αὐτῷ 2 μεταβάλλετε A, corr. e Byz. Arm. add. Müll. 3 debebat (ταῦτα) εἰπόντος 4 αἰσχῖνον A 6 τί παρ. δαιμόνιος τ. φέγξασθαι A τίς σοι π. δαίμων .. τοῦ τὰ τ. φθ. Byz. (Arm.) δαίμων δειλίας Arm. Byz. Syr. 7 ἀθηναίου A 8 ἀθηναῖοις ἐμβάλεις A 9 αὐθάδες et ἀναλαβὼν A 11 ἔτη τὲ μὲν γὰρ εἰς A 12 φῶκας A: hi in solo A ζακυθίους A 13 αἰσχύνης ἠν· ἠισθήσεται A 14 ὑμῶν A, corr. ex Arm. Byz. γελοίως scripsi: τελύων A βλέπων Müll. *o rem ridiculam* Val. ἅπαντας: *absentes* Val. 15 ἡμᾶς: εἰ μὲν ut vid. A ὕβρισε μεταστήσας Müll. καὶ etiam Arm.; copula est epexegetica Στ. τὸν τῶν Πλαταιέων στρατηγόν Arm. Byz. Val. κατεστήσαμεν Arm. recte Ἱππόθοον Arm. om. cett. Ἱπποθόωντα Ausf. (nomen mythicum) 16 nempe ἀντεκατ. 17 αὐτῶι A; ('αὐτῷ = solus' Rad.); melius esset εἰ δὴ .. Πλαταιάς, σὺ λ. Om. haec Arm. Syr. 20 τῇ ἡλ., ἣν ἔχει ἐκεῖνος Arm., et tradita fort. toleranda (= τῇ περικειμένῃ αὐτῷ ἡλικίᾳ) εἰ ⟨καὶ⟩ περ. Ausf. ἄπ. ἡ διάνοια τῶν νέων Arm. 21 κυρίους A ἐξεπορεύθησαν A 22 κατέσκαψαν A οὕτως scripsi: αὐτωῖ A Arm. 23 καμόντες A ἐξαιχμ. A 24 εἰ δὲ Ausf. (quod si verum, δὲ abesse debet a p. 67, 4 ut in Arm.). εἶτα δὲ ὅτε (om. καὶ ὅμως p. 67, 1) Arm. ἐξήρτησε non aptum (aptum *coartavit*); ἐπλήρωσε Byz. ἐξετείχισε Arm. Cf. p. 68, 25

al ver a nuestros maestros y tendrá rubor en presencia de los que le educaron para la monarquía, y variará la decisión que alberga contra nosotros, optando por la benevolencia.

Mientras hablaba Esquines se levanta Démades, un orador valeroso, y le interrumpe con estas palabras:

—¿Hasta cuándo, Esquines, vas a proferir tus consejos afeminados y cobardes ante nosotros, para que no nos enfrentemos contra aquél en guerra? ¿Qué demonio te ha inspirado para pronunciarlos? Tú, que habías hecho tamañas arengas, que habías incitado a los atenienses a guerrear contra el rey de Persia..., ¿ahora exhortas a los atenienses a la cobardía y les haces temer a un tirano, que es sólo un muchacho osado, que hereda la audacia de su padre? ¿Por qué vamos a temer entablar combate con él? Los perseguidores de los persas, los que derrotamos a los lacedemonios, los que vencimos a los corintios y además expulsamos a los megarenses, batallamos contra los focenses y destruimos Zacinto, ¿vamos a temer guerrear contra Alejandro? Eso que dice Esquines: «Se acordará de nosotros sus maestros, y sentirá vergüenza ante nuestra presencia», es ridículo. A todos nosotros nos ha afrentado al deponer a Estaságoras de su cargo de general, en el que nosotros lo colocamos. Ya por su cuenta ultrajó la justicia en Platea. ¡Y dices tú que, al vernos, sentirá vergüenza ante nuestra presencia! Antes bien nos apresará desnudos y nos castigará. De modo que vamos a guerrear contra el necio de Alejandro y no hagamos caso de si tiene a su favor la juventud. Porque la juventud no es garantía. Pues tiene capacidad para pelear con valor, pero no para meditar con justicia. A los tirios, dice, ha arrasado. Porque eran impotentes. Asoló la ciudad de los tebanos, que no eran tan impotentes, pero que estaban fatigados por sus numerosas guerras. Hizo cautivos de guerra a los peloponesios... No fue él, sino la peste y el hambre lo que acabó con ellos. En otra ocasión Jerjes ocupó el mar con sus naves, sembró la tierra con sus ejércitos, cubrió

τοῖς ὅπλοις τὸν ἀέρα ⟨καὶ⟩ ἐπλήρωσε τὴν Περσίδα τῶν αἰχμαλώτων· καὶ
ὅμως ἡμεῖς αὐτὸν ἀπεδιώξαμεν καὶ τὰς ναῦς ἐπρήσαμεν, Κυναιγείρου καὶ
Ἀντιφῶντος καὶ Μνησοχάρους καὶ τῶν ἄλλων ἀριστέων μαχησαμένων. ⟨νῦν 15
δὲ δεδοίκαμεν⟩ Ἀλεξάνδρῳ πολεμῆσαι παιδὶ τολμηρῷ καὶ τοῖς περὶ αὐτὸν
οὖσι σατράπαις καὶ παρασπισταῖς τοῖς ἀφρονεστέροις αὐτοῦ; εἶτα πέμπειν 16
ἡμᾶς βούλεσθε οὓς ᾐτήσατο δέκα ῥήτορας; εἰ συμφέρει, λογίσασθε. τοῦτο
μέντοιγε ὑμῖν προμηνύω, ἄνδρες Ἀθηναῖοι, ὅτι πολλάκις δέκα κύνες γενναίως
ὑλακτοῦντες ὅλας [τὰς] ἀγέλας [τῶν] ποιμνίων δειλῶς φερομένας πρὸς τοὺς
λύκους οὗτοι ἔσωσαν.

Οὕτως τοῦ Δημάδου ἐκκλησιάσαντος παρεκάλουν οἱ Ἀθηναῖοι τὸν 3
Δημοσθένην ἀναστάντα συμβουλεύειν περὶ τῆς κοινῆς σωτηρίας. ὁ δὲ ἀναστὰς
εἶπεν· "Ἄνδρες πολῖται — οὐ γὰρ ἐρῶ Ἀθηναῖοι· εἰ γὰρ ἤμην ὑμῶν ξένος, 2
ἔλεγον ⟨ἂν⟩ Ἀθηναῖοι· νῦν δὲ . . . κοινὴ μὲν ἡμῶν ἐστι πάντων σωτηρία
. . . περὶ τοῦ πολεμεῖν ἢ ὑπείκειν Ἀλεξάνδρῳ. Αἰσχίνης γὰρ ἐχρήσατο κεκρα- 3
μένῳ λόγῳ πρὸς ὑμᾶς, μήτε προτρεπόμενος πολεμεῖν ἡμᾶς μήτε † ἀντιδικεῖν,
ἄνθρωπος γέρων καὶ πολλαῖς ἐκκλησίαις συνηγορήσας. Δημάδης δὲ νέος 4
τυγχάνων κατὰ τὸ τῆς ἡλικίας φρόνημα οὕτως εἶπεν· 'Ἀπεδιώξαμεν Ξέρξην,
Κυναιγείρου καὶ τῶν ἄλλων ἀριστευόντων.' ἀλλά, ὦ Δημάδη, δὸς ἡμῖν
τούτους καὶ νῦν, καὶ πολεμοῦμεν πάλιν· πιστεύσωμεν αὐτοὺς τῷ σθένει 5
τῶν ὀνομασθέντων. εἰ δὲ μὴ ἔχομεν ἐκείνους πάλιν, μηδαμῶς πολεμοῦμεν,
ἕκαστος γὰρ καιρὸς ἰδίαν δύναμιν καὶ ἐπιταγὴν ἔχει· δυνάμεθα γὰρ δημη-
γοροῦντες οἱ ῥήτορες, ὅπλα δὲ λαβεῖν ἐσμεν ἀδύνατοι. καίτοι Ξέρξης τὸ 6
μὲν πλῆθος μέγας ἦν, ἀλλὰ βάρβαρος, καὶ ὑπὸ τῆς τῶν Ἑλλήνων φρονή-

---

1 καί add. Müll. in lac. cod. A  2 ὁμοίως A  ἀπεδ. ἐκ τοῦ Πειραιέως Byz. Arm.  ἐπρ. καὶ ἐκ τῆς γῆς τὰ στρατεύματα ἀπεδιώξαμεν Arm. (Byz.) κυναίγειρας κ. ἀντιφῶντας A  3 ut A Syr.: Ὀνησιχαρέα Byz. Μνησιχόρους (vel Νησ-) Arm. *Mnesicharmo* Val. (Μνησιχάρης nomen Atticum)  μαχησάμενοι A add. ex cett. Ausf.  5 παρ. καὶ σωφρονεστέροις A  οἳ οὐκ ἐπίστανται αὐτοῦ τὴν τόλμαν σωφρονίζειν Arm. (Val.)  6 εἰ Müll.: ἢ A  συμφ. ὑμῖν ἄνευ πανοπλίας πορεύεσθαι Arm. (Byz.)  7 δέκα cett.: οἱ A cf. ad p. 2, 10  8 ἀγ. τὴν ποίμνην [et possis ποιμνῶν] A  coniunge δειλῶς φερ. 'ignave se gerentes' *die furchtsam sind* Syr. ὑφ' ἓν συνισταμένας Byz. (Arm.) = συμφερ.?  9 possis οὕτως 11 ἀναστ. καὶ ταραχὴν τὴν τούτων κατασιγάσας ἅπασαν τῇ τῆς χειρὸς ἐκτάσει Byz. (Arm. Val. Syr.) *annuit manu, imperavit populis silentium* Leo  13 supple λέγω· ἄνδρες πολῖται et deinde τὸ ἀκριβῶς βουλεύεσθαι ex Arm.  14 περι an παρα A inc.  αἰσχύνης A  15 κεκραμμένωι A  ἀφιέναι τοῦ μάχεσθαι Arm. (i. e. ἀποδειλιᾶν?). προσαφαιρούμενος ἔρχεσθαι πρὸς τὴν μάχην Byz. (Syr.), unde ἀντιδικῶν Ausf. An ἀντιδοξῶν?  16 γέρων Arm. Syr.: λέγω A  ἐν π. ἐ. Arm. Byz.  18 Κυναιγ.: plures nominant Arm. Syr. Byz., praeter Ἀντιφῶντα et Κλεοχάρη (Κλέαρχον) etiam Βοηδρόμιον Ἐρεχθέα Ἀντίμαχον  δός Müll.: μος A 19 τὸ σθενίτην ὀνομασθέντα A  20 ἔχωμεν ἐκεῖνοις π. μὴ δημάεις A  debebat πολεμῶμεν  22 μὲν δὲ λαβ. A (unde μὲν οἱ ῥ. Müll.)  23 ὑπὲρ A

el aire con sus venablos y llenó Persia de cautivos. Y, sin embargo, nosotros le pusimos en fuga, incendiamos sus naves, combatiendo con Cinegiro, Antifonte, Mnesócares y los demás caudillos. ¿Y ahora vamos a temer guerrear contra Alejandro, un muchacho atrevido, y contra los sátrapas y capitanes que le rodean, todavía más insensatos que él? ¿Es que queréis enviarnos, a los diez oradores que ha reclamado? Si os conviene, haced vuestros cálculos. No obstante, quiero advertiros esto previamente, atenienses, que muchas veces diez perros con sus valientes ladridos salvaron por sí solos el rebaño entero de las ovejas que se hallaban atemorizadas ante los lobos.

3. Después de la arenga de Démades, los atenienses animaban a Demóstenes a levantarse y aconsejarles acerca de la salvación común. Él tomó la palabra y dijo:

—¡Conciudadanos! Y no voy a decir atenienses. Lo haría si fuera extranjero. Pero ahora se trata de la salvación común de todos, cuando se trata de combatir o ceder ante Alejandro. El caso es que Esquines ha usado un discurso moderado frente a vosotros, sin incitaros a combatir, como hombre viejo y experimentado en hablar en muchas asambleas. Démades, en cambio, como joven que es, con la audacia propia de la edad, ha hablado así: «Pusimos en fuga a Jerjes, cuando Cinegiro y los demás nos acaudillaban.» Sin embargo, Démades, devuélvenoslos aquí ahora, y lucharemos de nuevo. Confiaremos en ellos por la fuerza de su renombre. Pero si no los tenemos de nuevo, de ningún modo combatiremos, pues cada momento histórico tiene su propia capacidad y su exigencia.

Los oradores somos capaces de hablar en público, pero somos ineptos para tomar las armas. Aunque Jerjes era grande por su inmensa hueste, sin embargo era un bárbaro, y fue derrotado por la inteligencia superior de los griegos.

σεως ἡττήθη. Ἀλέξανδρος δέ ἐστιν Ἕλλην καὶ ἤδη τρισκαίδεκα πολέμους
συμβαλὼν οὐδαμοῦ ἡττήθη, ἀλλὰ καὶ αἱ πλείονες πόλεις χωρὶς μάχης
αὐτὸν παρεδέξαντο. ἀλλά φησιν εἶναι ἀσθενεῖς ⟨Τυρίους· ἀλλ'⟩ οἱ Τύριοι 7
πρὸς Ξέρξην ναυμαχήσαντες καὶ νικήσαντες τὰς τούτου νῆας ἐνέπρησαν.
πῶς δὲ καὶ Θηβαῖοι ἀδύναμοι; οἵτινες ἀφ' οὗ ἐκτίσθησαν πολεμοῦσι καὶ
οὐδέποτε ἡττήθησαν, νῦν δὲ Ἀλεξάνδρῳ ἐδουλώθησαν. Πελοποννήσιοι, 8
⟨φησίν⟩, οὐχ ὑπ' αὐτοῦ, ἀλλὰ λιμῷ ἡττήθησαν. ⟨καίτοι⟩ τότε ἔπεμψεν
αὐτοῖς ἀπὸ Μακεδονίας σῖτον Ἀλέξανδρος. Ἀντιγόνου δὲ τοῦ σατράπου
εἰπόντος· ‘Οἷς μέλλεις πολεμεῖν σῖτον πέμπεις;’ εἶπεν ὁ Μακεδών· ‘καὶ
μάλα, ἵνα ἐγὼ μαχομένους νικήσω αὐτοὺς καὶ μὴ λιμῷ ἀναιρεθῶσιν.’ καὶ 9
νῦν ἀγανακτεῖτε, ὅτι Στασαγόρας μετετέθη ὑπ' αὐτοῦ. ὁ δὲ πρῶτος αὐτὸς
ἐστασίακε· καὶ γὰρ τῇ ἱερείᾳ εἶπε· ‘διὰ τὸ σημεῖον, ἰδέ, ἐγώ σε μεθιστάνω
τῆς προφητείας.’ ὁ δὲ γνοὺς αὐτὸν ἀφρονήσαντα μετέστησε τῆς στρατηγίας.
οὐκ ἦν γὰρ δίκαιον ἀγανακτεῖν τὸν βασιλέα; — ἀλλ' ἐναντίος, φησί, Στασα- 10
γόρας τῷ βασιλεῖ ἐγίνετο· καὶ γὰρ ἐν ἴσῳ βασιλεὺς καὶ στρατηγός. — τί
δὲ μέμφεσθε τὸν Ἀλέξανδρον, ὅτι καθεῖλε Στασαγόραν; — ἀλλὰ Ἀθηναῖος
ἦν, φησίν. — ἡ γὰρ προφῆτις ἡ ὑπὸ Στασαγόρου καθαιρεθεῖσα μήτι οὐκ
ἦν Ἀθηναία; καίτοι ἡμᾶς ἐκδικῶν Ἀλέξανδρος τοῦτο ἔπραξε· τῇ γὰρ ἡμετέρᾳ
προφήτιδι ἀπέδωκε τὴν προφητείαν.’

Οὕτως Δημοσθένους εἰπόντος πολὺς ἔπαινος παρ' Ἀθηναίοις ἐγένετο 4
καὶ θροῦς ἀκατάλληλος· καὶ ὁ μὲν Δημάδης ἐσιώπα, Αἰσχίνης δὲ ἐπῄνει
καὶ Λυσίας ἐμαρτύρει καὶ Πλάτων συνετίθετο καὶ οἱ Ἀμφικτύονες ἐψηφί-
σαντο καὶ οἱ † ἡρακλίες οὐκ ἀντέλεγον, τῷ δὲ ὅλῳ δήμῳ συνευδόκει τοῖς
ὑπὸ Δημοσθένους εἰρημένοις. ὁ δὲ Δημοσθένης λέγει· Ἔτι τοῦτο ἀπο- 2
λογήσομαι. λέγει Δημάδης, ὅτι Ξέρξης ἐτείχισε τὴν θάλασσαν ταῖς ναυσί,
κατέσπειρε δὲ τὴν γῆν στρατοπέδοις καὶ τοῖς ὅπλοις τὸν ἀέρα ἐσκέπασε,
τὴν δὲ Περσίδα αἰχμαλώτων Ἑλλήνων ⟨ἐπλήρωσε⟩· καὶ νῦν δικαίως ἐπαι- 3

---

1 ἡττηθέν (τ supra) A  δέ: μέν A  2 πλεῖον A  3 παρεδ. ταύτην ὁδὸν εὑροῦσαι τῆς αὐτῶν σωτηρίας Arm.  add. ex Arm. Byz.  οἱ: εἰ A  7 add. ex Byz. 8 μακεδονίαν A  9 μέλλειν A  11 ὅτι: ὅστις A  σταταγόρας (ex σταγ-) A ὁ δὲ Müll.: ὅτε A  12 ἱερᾶι A  ἰδέ: εἶδε A  13 πρωτίας A  ἀναφρον. A 14 volebatne ἀντάξιος τοῦ βασ.?  15 ἐν ἴσῳ Arm. (Byz.): ἔννης ὁ A  τί δὴ Müll. 18 καίτοι: aptum τοιγαροῦν (κᾆτα Rad.)  ἡμέραι A  19 πολίτιδι Arm.  ἀπέδοτο A 20 Ἀθηναίοις: Amphictyonas commemorant Val. Arm. Syr., eosdem Atheniensibus addit Byz.  21 ἀκατάληκτος Müll. *incongruus* Val. ἄδηλος Arm.  ἐπαίνει A[a] 22 πλάτιων A  post Platonem Τιμοκράτης (vel Δημ-) συνεβούλευσε, Διόγνητος ἔπεισε Arm., post Lysiam ἠγόρευε Δημόκριτος, ἔστεργε Διογένης Byz. Hinc *Democritus* in Exc. Barb. 271 Fr.  23 ὁ Περικλῆς οὐκ ἀντέλεγεν Rad.  ἡρακλίες solus A Ἡράκλειτος Syr.  συνευδ. potius quam συνεδ. A συνηυδόκει Byz. Debebat ὁ δὲ ὅλος δῆμος 24 τούτωι A  25 ταῖς: τὴν A  26 ἐσκέπασε Müll. (p. 66, 24) ut Arm. (Val.?): ἐπλήρωσεν A Byz.  27 add. ex Arm.  καὶ νῦν — 69, 2 Ἑλλ. ὧν om. Arm.  ὑπαίνει A

Pero Alejandro es griego y ya ha trabado trece guerras sin ser vencido en ninguna, sino que la mayoría de las ciudades lo han acogido sin entablar batalla. Es que, dice, eran débiles los tirios. No obstante, los tirios se enfrentaron con Jerjes en combate naval y pegaron fuego a sus naves. ¿Cómo que los tebanos estaban debilitados? Ellos, que desde la fundación de su ciudad guerrearon y jamás fueron vencidos, ahora fueron esclavizados por Alejandro. Los peloponesios, dice, fueron derrotados no por él, sino por el hambre. Con todo, Alejandro les envió en esa ocasión trigo desde Macedonia. Su sátrapa Antígono le preguntó: «¿Envías trigo a los que vas a combatir?» Y contestó el macedonio: «Precisamente por eso, para así vencerlos yo en la batalla y que no sean destruidos por hambre.»

Y ahora os irritáis porque él ha despedido a Estaságoras. Pero éste fue el primero en provocar la revuelta, al decir a la sacerdotisa: «Por ese oráculo, ya ves, yo te expulso de tu cargo sacerdotal.» Y Alejandro, al comprender que procedía con insensatez, lo expulsó de su mando de general. ¿Es que no era motivo para indignarse contra el rey? Se enfrentó, dice, Estaságoras con el rey, y están en pie de igualdad un rey y un general. ¿Qué reprocháis a Alejandro, que depuso a Estaságoras? Es que Estaságoras, dice, era un general ateniense. Sin embargo, Alejandro os trató injustamente por hacer sólo esto: ¡devolver a nuestra sacerdotisa su cargo profético!

4. Este discurso de Demóstenes fue acogido por los atenienses con grandes elogios y con un tumulto contradictorio. Entonces Démades callaba, Esquines lo aprobaba, Lisias aducía testimonios, Platón lo meditaba y los anfictiones lo sometían a votación; pero a todo el pueblo le pareció bien lo que había dicho Demóstenes. Y éste añade:

—Aún diré en mi apoyo lo siguiente: Dice Démades que Jerjes formó un muro en el mar con sus naves, que sembró la tierra con sus tropas, que cubrió el aire con sus flechas y llenó Persia de cautivos de guerra. Y ahora los atenienses van a elogiar

νεῖται ὁ βάρβαρος ὑπὸ Ἀθηναίων, ὅτι τοὺς Ἕλληνας ᾐχμαλώτισεν, ὁ Ἀλέξ-
ανδρος δὲ Ἕλλην ὢν καὶ Ἕλληνας συλλαμβανόμενος τοὺς ἀντιταξαμένους
αὐτῷ οὐκ ᾐχμαλώτευσεν, ἀλλ' ἐστράτευσε καὶ τοὺς αὐτῷ γενομένους πολε-
μίους συμμαχῆσαι ἠξίωσεν, οὕτως δημοσίᾳ εἰπών· 'Τοῦ παντὸς ἔσομαι
περικρατὴς τοὺς μὲν φίλους εὐεργετῶν, τοὺς δὲ ἐχθροὺς φίλους ποιῶν.'
καὶ νῦν, Ἀθηναῖοι, φίλοι τυγχάνοντες καὶ καθηγηταὶ Ἀλεξάνδρου ἐχθροὶ 4
καλεῖσθαι Ἀλεξάνδρου οὐ δύνασθε. αἰσχρὸν γὰρ ὑμᾶς τοὺς διδασκάλους
ἀμαθεῖς φανῆναι καὶ τὸν ὑμῖν μαθητεύσαντα ὑμῶν τῶν διδασκάλων σωφρο-
νέστερον φανῆναι.

Οὐδεὶς τῶν Ἑλλήνων βασιλέων ἐπέβη τῇ Αἰγύπτῳ εἰ μὴ μόνος Ἀλέξ- 5
ανδρος, καὶ ταῦτα οὐ πολεμήσων, ἀλλὰ χρησμὸν αἰτησόμενος, ποῦ τῆς
ὀνομασίας ἑαυτοῦ ἀείμνηστον πόλιν κτίσει· καὶ ἔλαβε, καὶ ἤδη ἐθεμελίωσε
καὶ ἀνήγειρε· παντὸς γὰρ ἔργου σπουδαίως γενομένης τῆς ἀρχῆς πρόδηλόν
ἐστι ταχέως καὶ τὸ τέλος ἥξειν. ἐπέβη τῇ Αἰγύπτῳ βασιλευομένῃ ὑπὸ 6
Περσῶν, καὶ ἀξιούντων τῶν Αἰγυπτίων συστρατεύσασθαι αὐτῷ πρὸς τοὺς
Πέρσας ἀπεκρίνατο ὁ φρενήρης παῖς· 'Ἀμεινότερόν ἐστιν ὑμᾶς Αἰγυπτίους
ὄντας τὴν τοῦ Νείλου πλημμυρίαν καὶ τὴν τῆς γῆς γεωργίαν ἀπεργάζεσθαι
ἢ τὴν τοῦ Ἄρεως τόλμην καθοπλίζεσθαι.' καὶ λόγῳ ὑπέταξεν ἑαυτῷ τὴν
Αἴγυπτον . . . οὐδὲν γάρ ἐστι βασιλεύς, εἰ μὴ πρόσφορον γῆν ἔχοι. πρῶτος 7
οὖν Ἑλλήνων Ἀλέξανδρος ἔλαβε τὴν Αἴγυπτον, ὥστε καὶ πρῶτον αὐτὸν
γενηθῆναι Ἑλλήνων καὶ βαρβάρων. πόσα στρατόπεδα θρέψει ἐκείνη ἡ 8
χώρα; οὐ μόνον τοὺς ἐγγὺς καθεζομένους, ἀλλὰ καὶ τοὺς ἐν πολέμῳ μαχο-
μένους. πόσας πόλεις κενὰς ἀναπληρώσει ἀνδρῶν εἰς κατοίκησιν; ὥσπερ
γὰρ πολύπυρός ἐστιν, τοσοῦτον καὶ πολύανδρος· ὃ ἐὰν γὰρ αἰτῇ ὁ βασιλεύς, 9
εὐκταίως διαδώσει . . . καὶ ὑμεῖς βούλεσθε Ἀθηναῖοι πολεμεῖν Ἀλεξάνδρῳ

---

2 *συλλαβόμενος* Byz. *ὑποχειρίους ποιησάμενος* Arm. Fuitne *—σι συμμαχόμενος*? facile hoc verbo careas 3 *αἰχμαλ.* A 4 *συμμάχους* A *προσποιεῖσθαι* add. Müll. 7 *λαληθήσεσθαι; ἀλλ' οὐ δύνεσθαι* A *οὐκ εἶναι βούλονται (φίλοι), ἵνα ὡς ἐχθροὶ λαληθήσονται* Arm. *ἡμᾶς* et *ἡμῖν* et *ἡμῶν* Val. 10 *ἀπεστή* A *πρὸς Αἴγ. ἀπῄει* Byz. *ingressus est Aegyptum* Leo Arm. *Aegyptum adgredi* Val. 11 *αἰτησάμενος* A cf. p. 27, 17 13 *γενομένην ἀρχήν· πρόδηλοσ* A 15 *αὐτοῖς* A (et poterat *—εῦσαι αὐτοὺς*) 16 *ἡμᾶσ* A 18 *αὐτῶν* A 19 add. *καὶ γῆν τὴν ἅπασαν καλῶς ἐπικρατήσει* Byz. *οὐ τῆς ὅλης οἰκουμένης κρατήσει καὶ ὑπεράνω γενήσεται;* Arm. *πρόσφορος* A 21 *γεννηθῆναι* A *πόσας τὰς μυριάδας τῶν στρ.* Byz. Arm. *quot enim exercitus milia* Val. 22 *ἐγγὺς: ἐν αὐτῇ* Byz. cett. Possis *ἐντὸς* 23 *κενὰς* Byz. Arm.: *καὶ ναύσους* A 24 *πολύπειρος* A *καὶ ὃ ἂν* Arm. *αἰτεῖ* A 25 add. *εἰ στράτευμα βούλεται, δίδωσιν· εἰ σῖτον ἀπαιτεῖ, ἔχει διδόναι πρὸς πλησμονήν· χρυσὸν βούλεται, εἰς φόρους παραλαμβάνει* Arm. *alimoniam petit: protinus parent; auro indiget: sunt vectigalia ditia; militem quaerit: animis volentibus praesto sunt* Val. (cf. Byz.) *καὶ ὑμεῖς δὲ* A verba *πολ.* — 70, 1 *στρατοπ.* in A redeunt post *εὐκταῖον* p. 70, 2 (*πόλεων — ἔχων τὲ τὴν*)

justamente a un bárbaro por haber hecho cautivos a los griegos, cuando Alejandro, que es griego y que tomó consigo a griegos, no hizo cautivos a sus adversarios, sino que hizo su campaña militar y permitió a los que fueron sus enemigos combatir como aliados suyos, diciendo así en público: «Seré el amo del mundo, beneficiando a mis amigos y haciendo amigos a mis enemigos.»

Y ahora, atenienses, ya que sois amigos y maestros de Alejandro, no podéis llamaros enemigos suyos. Pues sería vergonzoso que vosotros, sus maestros, aparecierais como necios y que vuestro discípulo se mostrara más sensato que sus educadores.

Ninguno de los reyes griegos fue a Egipto a no ser Alejandro, que lo hizo no con intención de guerrear, sino para obtener un oráculo: dónde fundaría una ciudad de eterno recuerdo con su nombre. Lo recibió, plantó sus cimientos y la creó. Puesto que desde el principio toda esa construcción avanza con diligencia, está claro que pronto llegará a concluirse. Sucedió que Egipto estaba regido por los persas, y como los egipcios pensaron en combatir al lado de Alejandro contra ellos, les respondió el inteligente muchacho: «Es mejor para vosotros los egipcios que cuidéis de las crecidas del Nilo y trabajéis la tierra que el armaros de la furia de Ares.» Y con su palabra sometió a Egipto. Pues nada es un rey, si no tiene una tierra productiva. Así, pues, Alejandro fue el primero de los griegos que se adueñó de Egipto, y de este modo fue el primero en ser rey de griegos y bárbaros. ¿A cuántos ejércitos nutrirá aquella comarca? No sólo a los que se asientan cerca de ella, sino también a los que combaten en otra guerra. ¿Cuántas ciudades vacías abastecerá de hombres para su poblamiento? Del mismo modo que es fértil en trigo, tanto es abundante en hombres. Lo que le pida su rey, lo ofrecerá de buen grado…. ¿ Y vosotros, atenienses, queréis guerrear contra Alejandro,

τοσαύτην ἔχοντι τὴν χορηγίαν πρὸς πᾶσαν χρείαν τῷ στρατοπέδῳ; εἰ γὰρ καὶ ὑμῖν ἥδιστον καὶ εὐκταῖον, ἀλλ' ὁ καιρὸς οὐκ ἀπαιτεῖ.'

Οὕτως εἰπόντος Δημοσθένους ἐξ ὁμονοίας πάντες ἐπείσθησαν πέμπειν 5
Ἀλεξάνδρῳ νικητικὸν στέφανον λιτρῶν πεντήκοντα μετὰ ψηφισμάτων εὐχαριστικῶν καὶ ἑτέρων πρέσβεων ἐνδόξων· οὐ γὰρ ἔπεμψαν αὐτῷ τοὺς ῥήτορας. οἱ δὲ πρέσβεις παρῆσαν εἰς Πλαταιὰς καὶ ἀναδιδόασι τὰ ψηφί- 2
σματα τῷ βασιλεῖ. ὁ δὲ ἀναγνοὺς καὶ μαθὼν τὴν Αἰσχίνου συνηγορίαν καὶ τὴν Δημοσθένους ἐκκλησίαν καὶ τὴν τῶν Ἀμφικτυόνων συμβουλίαν ἔγραψεν αὐτοῖς ἐπιστολὴν οὕτως·

'Ἀλέξανδρος υἱὸς Φιλίππου καὶ Ὀλυμπιάδος μητρός — οὔπω γὰρ ἐρῶ 3
βασιλεύς, μέχρις οὗ πάντας τοὺς βαρβάρους τοῖς Ἕλλησιν ὑποτάξω. ἐγὼ μὲν ἔπεμψα πρὸς ὑμᾶς πεμφθῆναί μοι ⟨τοὺς δέκα⟩ ῥήτορας, οὐχ ἵνα αὐτοὺς κολάσωμαι, ἀλλ' ἵνα ὡς καθηγητὰς ἀσπάσωμαι. οὐκ ἐπέτρεψα γὰρ 4
ἐμαυτῷ μετὰ στρατιᾶς ἀνελθεῖν, ὅπως μὴ πολέμιόν με ὑπολάβητε, ἀλλὰ μετὰ τῶν ῥητόρων ἀντὶ τοῦ στρατοῦ, ἵνα παντὸς δέους ὑμᾶς ἀπαλλάξω. ὑμεῖς δὲ ἄλλως ἠνέχθητε πρὸς ἐμέ, ἐλεγχόμενοι ὑπὸ τῆς ἰδίας ἑαυτῶν ἀβουλίας, ὅσα καιροῦ λαβόμενοι διέθεσθε Μακεδόνας. πολεμοῦντος γὰρ 5
τοῦ πατρός μου Φιλίππου πρὸς Ζακυνθίους ὑμεῖς σύμμαχοι Ζακυνθίων γεγένησθε, ὑμῶν δὲ πολεμουμένων ὑπὸ Κορινθίων Μακεδόνες σύμμαχοι ὑμῶν γενόμενοι ἀπήλασαν Κορινθίους. καὶ τὸ ἄγαλμα τῆς Ἀθηνᾶς . . . 6
καθηρήσατε. δίκαια τὰ ἀντιμίσθια ἀπελάβομεν παρ' ὑμῶν, ἀνθ' ὧν ἡμεῖς ὑμῖν ἐποιήσαμεν. ὅθεν μὴ θαρροῦντες τῇ ⟨ἐμῇ⟩ γνώμῃ ἐφ' οἷς ἡμαρτήσατε

---

1 ἔχοντες A  χωρικίαν A  εἰ Arm.: ἢν A Byz.  2 ἥδιστος κ. εὐκταίων A ἐπιτρέπει Byz. Arm.  4 στέφ. χρυσοῦν Arm. Byz. Syr. Val.  λ̅ῆ N̅ A  5 ἑτέρων (etiam Arm.) sc. aliis atque Al. postulaverat  6 ἀναδίδωσι A  8 post ἐκκλ. add. *und die Beherztheit des Demades* Syr.. pro κ. τ. Δημοσθ. ἐκκλ. habet καὶ τὴν Δημάδους κατηγορίαν Arm.  ante Amphictyones δήμου τὴν εὐπείθειαν Byz. (Arm.) *und das Einverständnis ihrer Landsleute* Syr.  11 post ὑποτ. add. Byz. τοῖς Ἀθηναίοις προσφωνῶ τοῖς ἔμφροσι τὸ χαίρειν (cf. Arm.)  12 add. ex cett. 13 οὐκ κτλ.: *non cogitavi introire vestram civitatem cum militibus meis* Leo 14 πολεμεῖν A, corr. ex Byz. Arm. Syr.  ὑπολάβετε A  16 ἠνέγκατε A ἠνέγκ. ἐν ὑμῖν τὰ πρὸς ἐμέ Arm. *et vos contrarium cogitastis de me* Leo *ihr aber faßt es anders auf* Syr. ἠγανακτεῖτε Ausf.  17 ὅσα καὶ εὐλαβούμενοι διέδεσθε A ὅσα ἐν τῷ χρόνῳ ἐν νῷ ἔθεσθε ποιεῖν Arm. *explorantes idoneum tempus quo meos Macedonas infestaretis* Val. ὁσάκις καιρὸν εὐλ. δυσεθετεῖτε Ausf. An διέθ. ⟨ἂν⟩? 20 ἡμῶν A  ἀγ. χαλκοῦν Ἀθ. ἐγειράντων ἡμῶν ἐν Μακεδονίᾳ ὑμεῖς τοὺς ἀνδριάντας τοῦ πατρός μου ἐκ τῶν ἱερῶν Ἀθηνῶν καθ. Arm. *ein Standbild der Ath. haben wir in Mak. aufgestellt, ihr aber habt das Bild meiner Mutter, das in eurer Stadt im Tempel der Ath. stand, herabgestürzt* Syr. *nobis Minervae simulacrum ritu vestro erigentibus in Macedonia vos simulacra et imagines patris mei e templis ac sacris vestris deponendas esse duxistis* Val. (corrupit Byz.)  21 ἀπέλαβεν A ἐλάβομεν Byz.  22 add. e Val. (*memoria iniquitatis vestrae . . non sinens utique animo nostro benignitatique confidere*)  ἐν οἷς A, corr. Müll.

que tiene un dominio tan grande para cubrir todas las necesidades de su ejército? Tal vez sería muy de vuestro agrado y vuestra ilusión, pero la ocasión no lo reclama.

5. Cuando así hubo hablado Demóstenes, de común acuerdo todos decidieron enviar a Alejandro una corona de victoria de cincuenta libras de oro, junto con unos decretos de gratulación y con algunos ilustres embajadores. Pero no le enviaron a los diez oradores. Los embajadores se presentaron en Platea y entregaron los decretos al rey. Éste los leyó y, al enterarse de los discursos de Esquines y de Demóstenes a la asamblea y de la votación de los anfictiones, les escribió esta carta:

«¡Alejandro, el hijo de Filipo y de Olimpíade (no voy a llamarme aún rey, hasta que haya sometido todos los bárbaros a los griegos), os saluda! Yo os mandé a pedir que me enviarais a los diez oradores, no para castigarlos, sino para abrazarlos como a mis maestros. Pues no me decidí a llegarme ahí con mi ejército, para que no sospecharais de mí como un enemigo, sino que prefería ir con los diez oradores en lugar de con mi ejército, para apartaros de cualquier temor. Pero vosotros os habéis portado de modo diferente conmigo, probando de nuevo por vuestra propia irreflexión cómo os habéis conducido tantas veces con los macedonios, aprovechando la ocasión. Así, cuando mi padre Filipo guerreaba contra los zacintios, os hicisteis aliados de éstos; en cambio, cuando vosotros combatíais contra los corintios, los macedonios acudieron como aliados vuestros y derrotaron a los corintios. Es justo que hayamos recibido una compensación económica de vosotros, por lo que hicimos en vuestro favor. Por lo tanto, no guardéis temor por todos vuestros errores pasados,

δειλῶς ἔχετε, μὴ τῇ βασιλικῇ δυνάμει ἐπαρθεὶς ἐμαυτὸν ἐξ ὑμῶν ἀμύνωμαι.
μόλις δὲ τοῦτο ἠβουλήθεν ποιῆσαι, εἰ μὴ ἤμην καὶ αὐτὸς Ἀθηναῖος. ... πότε 7
γάρ τι καλῶς ἐβουλεύσασθε περὶ τῶν παρ' ὑμῖν εὐδοξησάντων; Εὐκλείδην 8
ἐν φυλακῇ ἀπεκλείσατε ἄριστα ὑμῖν συμβουλεύσαντα· Δημοσθένην ἐφυγα-
δεύσατε πρεσβεύσαντα ὑμῖν τὰ συμφέροντα πρὸς Κῦρον· Ἀλκιβιάδην ἐξυ-
βρίσατε ἀγαθὸν ὑμῶν γενόμενον στρατηγόν· Σωκράτην ἀνείλατε, τὸ παι-
δευτήριον τῆς Ἑλλάδος· Φιλίππῳ ἠχαριστήσατε τῷ ἐν τρισὶ πολέμοις
συμμαχήσαντι ὑμῖν· Ἀλέξανδρον μέμφεσθε ἕνεκα Στασαγόρα στρατηγοῦ
ἀδικήσαντός με καὶ ὑμᾶς. αὐτὸς γὰρ τὴν ἱέρειαν τῆς θεοῦ οὖσαν Ἀθηναίαν 9
καθεῖλεν, ἐγὼ δὲ αὐτῇ ἐδωρησάμην τὴν προφητείαν. ἀποδεχόμεθα δὲ τὴν 10
τῶν ῥητόρων πρὸς ὑμᾶς συνηγορίαν, Αἰσχίνην μὲν εἰκότως ὑμῖν συμβουλεύ-
σαντα, Δημάδην ⟨δὲ⟩ γενναίως ἐκκλησιάσαντα, Δημοσθένην δὲ πρὸς τὰ
συμφέροντα ὑμῖν συμβουλεύσαντα. ἔσεσθε οὖν πάλιν Ἀθηναῖοι καὶ μηδὲν 11
ὑπ' ἐμοῦ εὐλαβεῖσθε παθεῖν κακόν· ἄτοπον γάρ μοι δοκεῖ εἶναι ἐμὲ περὶ
ἐλευθερίας μαχόμενον πρὸς τοὺς βαρβάρους τὸ τῆς ἐλευθερίας θέατρον
Ἀθήνας καθαιρῆσαι.'

Ταῦτα διαπεμψάμενος καὶ τὰ στρατεύματα παραλαβὼν εἰς Λακεδαί- 6
μονα παραγίνεται. οἱ δὲ Λακεδαιμόνιοι θέλοντες αὐτῶν ἐνδείξασθαι τὸ 2
γενναῖον καὶ καταισχῦναι τοὺς Ἀθηναίους, ὅτι ἐφοβήθησαν αὐτόν, ἀπέκλεισαν
τὰς πύλας καὶ τὰς ναῦς ἔπλησαν· μᾶλλον γὰρ ναύμαχοι ἦσαν ἢ ἐπὶ γῆς
πολεμισταί. μαθὼν ⟨δὲ⟩ αὐτῶν τὴν παράταξιν πέμπει ἐπιστολὴν πρῶτον·

'Ἀλέξανδρος Λακεδαιμονίοις γράφει· πρῶτον συμβουλεύω ἣν εἴχετε 3
ἀπὸ προγόνων φήμην φυλάσσειν· τὸ γὰρ χαίρειν ἐν ὑστέρῳ ἔστω, ἄνπερ
ἦτε ἄξιοι . . . καὶ πολεμισταὶ καὶ ἀήττητοι, ὁρᾶτε μὴ νῦν καθαιρεθῆτε 4
τῆς δόξης μηδὲ ἐνδείξασθαι βουλόμενοι τὸ σθεναρὸν Ἀθηναίοις ὑπὸ αὐτῶν
καταγελασθῆτε ἡττηθέντες ὑπὸ Ἀλεξάνδρου. ὥστε ἀπόβητε τῶν νηῶν
ἑκόντες, ἵνα μὴ τὸ πῦρ ὑμᾶς καταφλέξῃ.'

---

1 βασ. διεπαρθῆισ A, corr. ex Arm. (qui tamen pro ἐπαρθείς: ἐφ' ὑμᾶς ἐπέλθω καὶ) Val. (*maiestate hac regia sublimatus*) ἀμυνόμενος A 2 ὅτι κἀγὼ Ἀθ. ἦν Arm. *neque civica religio permittit, cum me quoque . . . Atheniensem esse malueritis* Val. Aut sic ut Arm. aut scr. μάλα pro μόλις *enim intelligo vobis naturale esse sic sapere* Val. (cf. Syr). Lac. etiam in Arm. 3 δοξάντων A *gloriosissimis* Leo Arm. (et possis ἐνδόξων) εὐκλείδης A Θουκυδίδην Byz. 4 ἀπεκλ.: *necavistis* Val. ἡμῖν A ἱπποσθένην A Leo, om. Arm., corr. e Val. Syr. Byz. 5 πρεσβεύσατε ἡμῖν A (πρεσβ. — Κῦρον ad Alcib. refert Val.) 6 σακράτην ἀνήλατε A 7 Φίλιππον A 8 συμμαχήσοντι A 9 ἀθηναῖοις A 10 τῆι προφητείαι A τῆι ... συνηγορίαι A 11 ἡμᾶς A αἰσχίνηι A εἴκοντος A εἰκότα Müll. προσηκόντως Byz. 13 πάλλιν ἀθῆναι A 16 καθαιρήσατε A 17 c. 6—13 om. Syr. 18 αὐτὸν A αὐτῶν Byz. αὐτῷ Müll. 20 ἔπρησαν A Arm. καταφλέγουσι Byz., corr. e Val. 21 πολεμῆσαι A, corr. ex Arm. πρώτην A 24 ἄξιοι τὸν τοῦ χαίρειν ἀσπασμὸν παραλαμβάνειν. ὥστε οὖν, ὦ γενναῖοι πολ. Arm. 26 καταγελασθῆναι A ἀλεξάνδρωι A ἀποβῆναι A

confiando en mi palabra de que no voy a vengarme de vosotros, ensoberbecido de mi regio poder. Aunque a duras penas hubiera desistido de hacerlo, de no ser también yo ateniense... ¿Cuándo favorecisteis en las deliberaciones a las personas de mejor fama entre nosotros? Desterrasteis a Demóstenes, al enviarlo de embajador vuestro a la corte de Ciro, de acuerdo con vuestra conveniencia. Ultrajasteis a Alcibíades, que fue un excelente general vuestro. Matasteis a Sócrates, el educador de Grecia. Fuisteis desagradecidos con Filipo, que en tres guerras os socorrió como aliado. Hacéis reproches a Alejandro por culpa de Estaságoras, un general que os ha injuriado a vosotros y a mí. Pues él depuso a la sacerdotisa de la diosa (Perséfone), que era una ateniense, y yo la devolví a su cargo de profetisa. Nos hemos enterado de la discusión pública de los oradores ante vosotros, de que Esquines os aconsejó razonablemente, que Démades os arengó valerosamente y que Demóstenes os ayudó a decidir lo conveniente. Con que seguid de nuevo, atenienses, sin temer sufrir ningún daño de mí. Porque me parece que sería absurdo que yo guerree contra los bárbaros por la libertad y que destruyera Atenas, el teatro de la libertad.»

6. Después de enviar estos mensajes, Alejandro recoge su ejército y llega a Lacedemonia. Los lacedemonios, que querían demostrarle su gallardía y avergonzar a los atenienses por haberse atemorizado ante él, cerraron los portones de su ciudad y se apelotonaron en sus naves. Pues eran marinos de guerra más que combatientes de tierra. Cuando él se enteró de esta preparación, les envía esta carta:

«Alejandro escribe a los lacedemonios:

En primer lugar apruebo que conservéis el renombre que de vuestros antepasados habéis recibido... Ellos fueron guerreros invictos... Pero ved que ahora no seáis derribados de vuestra fama y que, por querer demostrar vuestro coraje ante los atenienses, no quedéis en ridículo ante ellos al ser derrotados por Alejandro. De modo que bajad de las naves por vuestra propia voluntad, para que el fuego no os reduzca a cenizas.»

*Οὕτως ἀναγνωσθείσης τῆς ἐπιστολῆς οὐκ ἐπείσθησαν, ἀλλ' ὥρμησαν* 5
*εἰς μάχην, ὥστε καὶ τοὺς ἐκ τῶν τειχῶν μαχομένους τοῖς ὅπλοις καταπεσεῖν, τοὺς δὲ ἐν ταῖς ναυσὶ καταφλεχθῆναι. οἱ δὲ περιλειφθέντες ἦλθον ἱκέται καὶ δεόμενοι τοῦ ⟨μὴ⟩ αἰχμαλωτισθῆναι. ὁ δὲ εἶπεν· "Ὅτε ἐγὼ πειθήνιος* 6
*ὑμῖν προσῆλθον, οὐκ ἐπείσθητέ μοι· ὅτε ⟨δὲ⟩ ναῦς ἄνθραξ ἐγένετο, τότε πάρεστε δεόμενοί μου. ἀλλ' οὐ μέμφομαι ὑμᾶς· ἔχοντες γὰρ κατὰ γνώμην, ὅτι Ξέρξην ἀπηλάσατε, ὑπενοεῖτε καὶ Ἀλέξανδρον τοῦτο ποιεῖν· ἀλλ' οὐχ ὑπεμείνατε τὰ ὅπλα τὰ ἡμέτερα χωρῆσαι."*

*Οὕτως ἀποφηνάμενος καὶ συνθύσας τοῖς στρατηγοῖς, Λακεδαιμονίοις* 7
*τὴν πόλιν ἀπολέμητον κατέλιπε καὶ ἀφορολόγιστον.*

---

2 post *μάχην* add. Byz. *τοσαύτη δὲ παράταξις γέγονε τοῦ πολέμου,* Val. *coepto tamen atque exercito per biduum proelio,* Leo *impetumque fecit super eos Al. cum suis militibus*   *μαχομένοις* A   *τοῖς βέλεσι* Byz., om. Arm. Val.   3 *τοῖς δὲ* A   4 *ὁ δὲ* — 10 *ἀφορ.* om. Arm.   *πειθήνιος* hic activum; *πείθειν* Müll.   5 debebat *αἱ νῆες κτλ.*   7 *ἠπειλήσατε* A, corr. Müll. *propelli* Val.   9 *οὗτος ἀποφην.* A *συνθήσας* A   10 exp. *ἀπόρθητον*   *ἀφορολόγιστος* A

Aunque leyeron su carta, no se dejaron persuadir, sino que salieron a presentar batalla, de modo que unos cayeron con sus armas combatiendo sobre sus muros, y otros ardieron en sus naves.

Los supervivientes vinieron ante él como suplicantes y le imploraron que no los esclavizara. Contestó:

—Cuando yo vine para persuadiros, no me hicisteis caso. Ahora qúe la nave se transformó en carbón, venís a suplicarme. Pero no os lo reprocho. Por manteneros en vuestro prestigio, por haber rechazado a Jerjes, pensasteis hacer lo mismo con Alejandro, y no consentisteis en el avance de nuestras armas.

Después de darles esta respuesta y celebrar un sacrificio conjunto con sus generales, dejó a los lacedemonios su ciudad sin destruir y sin fijarles tributos de guerra [78a] .

[II 6] καὶ εὐθέως παραλαβὼν ὁ Ἀλέξανδρος τὰ στρατόπεδα αὐτοῦ ὥρμησεν ἐπὶ τὰ μέρη τῶν βαρβάρων διὰ τῆς Κιλικίας.

[7] Δαρεῖος δὲ συνήθροιζε τοὺς ἡγεμόνας Περσῶν, καὶ συνεβουλεύοντο τί δέον αὐτοὺς πρᾶξαι. ἔλεγε δὲ Δαρεῖος· „ὡς ὁρῶ κατὰ προσθήκην ὁ πόλεμος εἰς δύναμιν ἐπιβαίνει. κἀγὼ μὲν Ἀλέξανδρον ληστρικὸν φρονεῖν ὑπενόουν, αὐτὸς δὲ βασιλικὰ ἔργα ἐπιχειρεῖ. καὶ καθὼς οὖν ἡμεῖς μεγάλοι δοκοῦμεν εἶναι Πέρσαι, μείζων δὲ Ἀλέξανδρος τῇ πολλῇ φρενὶ τυγχάνει. ἡμεῖς δὲ ἐπέμψαμεν αὐτῷ σκῦτον καὶ σφαῖραν ἐπὶ τὸ παίζειν καὶ παιδεύεσθαι. ὥστε σκεψώμεθα τὰ συμφέροντα εἰς ἐπανόρθωσιν τῶν πραγμάτων, μὴ ἐξουθενοῦντες ὡς μηδὲν ὄντα τὸν Ἀλέξανδρον καὶ ἐπαιρόμενοι τῇ τηλικαύτῃ τῶν Περσῶν βασιλείᾳ καὶ καθ' ὅλης τῆς γῆς καταληφθῶμεν. καὶ δέδοικα μὴ ⟨τὸ μεῖζον⟩ τοῦ ἐλάττονος ταπεινότερον εὑρεθῇ, [παρὰ] τοῦ καιροῦ καὶ [ἡ] τῆς προνοίας μεταβολὴ⟨ν⟩ τοῦ διαδήματος παραχωρούσης. καὶ νῦν συμφέρον ἡμῖν ἐστιν, ἵνα τῶν ἰδίων βαρβάρων ἄρχωμεν καὶ μὴ ζητοῦντες τὴν Ἑλλάδα λυτρώσασθαι ἀπολέσωμεν καὶ τὴν Περσίδα."

Ὀξυδέλκυς ⟨δὲ⟩ ὁ ἀδελφὸς Δαρείου λέγει πρὸς αὐτόν· „ἤδη μέγα ποιεῖς τὸν Ἀλέξανδρον καὶ θάρσος αὐτῷ παρέχεις ἐπιβῆναι τῇ Περσίδι παραχωρήσας αὐτῷ τὴν Ἑλλάδα. μίμησαι οὖν καὶ αὐτὸς τὸν Ἀλέξανδρον καὶ οὕτως κατακρατήσεις τῆς βασιλείας. ἐκεῖνος γὰρ οὔτε στρατηγοῖς οὔτε σατράπαις [ἐπίστασθαι] ἐπίστευσεν τὸν πόλεμον ὥσπερ σύ, ἀλλὰ πρῶτος ὁρμῶν εἰς τοὺς πολέμους καὶ προμαχῶν τῶν στρατοπέδων αὐτοῦ καὶ μαχόμενος ἀποτίθεται τὴν βασιλείαν, νικήσας δὲ ἀναλαμβάνει τὸ βασίλειον." ὁ δὲ Δαρεῖος αὐτῷ εἶπεν· „τί οὖν αὐτῷ μιμήσομαι;" καὶ εἶπεν αὐτῷ ἕτερος στρατηγός· „τοῦτο αὐτό· πάντα γὰρ περιγενάμενος Ἀλέξανδρος καὶ μηδὲν ὑπερτιθέμενος, ἀλλὰ πάντα γενναίως ποιῶν κατὰ τὴν γενναίαν αὐτοῦ τόλμαν. καὶ ἡ μορφὴ αὐτοῦ ἅπαντα ὡς λέοντος τυγχάνει." ὁ δὲ Δαρεῖος εἶπεν αὐτῷ· „πόθεν σὺ οἶδας ταῦτα;" ὁ δὲ εἶπεν· „ὅταν ἐπέμφθην ὑπὸ σοῦ, βασιλεῦ, πρὸς Φίλιππον, ἔβλεπον τοὺς φόβους Ἀλεξάνδρου ἐν Μακεδονίᾳ καὶ τὴν μορφὴν αὐτοῦ καὶ τὴν φρόνησιν καὶ τὸν χαρακτῆρα. ὥστε οὖν καὶ σύ, βασιλεῦ, ⟨μετάπεμψαι⟩

1 γονυκλινός  2—3 ὅπως . . . δυνηθείη *A*  3 ἠδυνήθην  4—5 καὶ ἄρχεται . . . σεβόμεθα *melius abessent*  13 ἡμᾶς δὲ πέμψαι *β* : *C*  17 *add. Kroll (A)*  28 ἀπετίθετο : *FγA*  31 μηδένα  35 τρόπους *λ*  36 add. *A*

(SE RETOMA EL TEXTO DE B)

De modo que pronto levantó Alejandro su campamento y partió a través de Cilicia hacia las regiones de los bárbaros.

7. Darío había congregado a los jefes de los persas y deliberaban conjuntamente qué debían hacer. Decía Darío:

—Según veo, a medida que avanza la guerra, aumenta en proporción. Antes, incluso yo sospechaba que Alejandro planeaba como un bandido. Pero él actúa con proyectos regios. Y en la medida en que nosotros los persas nos consideramos grandes, resulta mayor Alejandro por su ambicioso designio. ¡Y nosotros le enviamos un látigo y una pelota, para que jugara y recibiera educación! Así que, apercibamos lo conveniente para corregir el rumbo de los acontecimientos; no sea que, por menospreciar a Alejandro como algo insignificante y enalteciéndonos del grandioso imperio de los persas, nos encontremos conquistados en toda nuestra tierra. Que temo que lo mayor se encuentre por debajo de lo más pequeño, en caso de que el azar y la providencia consientan una transferencia de la corona. Ahora es conveniente para nosotros, a fin de conservar nuestro mando sobre los bárbaros y no arriesgarnos a perder también Persia, que no intentemos rescatar Grecia.

Pero Oxidelcis, el hermano de Darío, le replica:

—¡Ahora enalteces a Alejandro y le permites la audacia de avanzar contra Persia, después de cederle la Grecia! Imítale, más bien, tú y así conservarás, con poder, tu reino. Pues él no ha confiado a generales ni a sátrapas la guerra, como hiciste tú, sino que es el primero en avanzar contra sus enemigos y combate en la vanguardia de sus tropas, y al combatir se despoja de su pompa real, y recobra, después de la victoria, su majestad.

Darío le dijo:

—¿En qué voy a imitarle?

Le contestó entonces otro general:

—En este carácter: Alejandro lo supera todo sin demorarse en nada, sino que lo hace todo con decisión, de acuerdo con su audacia natural. Hasta su propia figura resulta en todo como la de un león.

Darío le dijo:

—¿Cómo lo sabes tú?

Contestó aquél:

—Cuando me enviaste, rey, a la corte de Filipo, observé los temores que suscitaba Alejandro en Macedonia, su aspecto, su inteligencia y su carácter. De modo que ahora tú, rey, manda a

τοὺς σοὺς σατράπας καὶ ὅσα ἔθνη σοί ἐστι Περσῶν καὶ Πάρθων καὶ Μήδων καὶ Ἐλυμαίων καὶ Βαβυλωνίων ὄντων κατὰ τὴν Μεσοποταμίαν καὶ Ὠδυνῶν χώραν, ἵνα μή σοι ⟨λέγω⟩ τὰ Βακτρῶν καὶ τὰ Ἰνδῶν ὀνόματα — ἔστι σοι γὰρ ἔθνη πολλά — καὶ στράτευσον ἐξ αὐτῶν. εἰ δυνατόν ἐστίν σοι τοὺς θεοὺς ἔχειν εἰς συμμαχίαν καὶ ἡττῆσαι τοὺς Ἕλληνας, μέντοιγε τῷ πλήθει τῶν ὄχλων θαμβήσομεν τοὺς πολεμίους ἡμῶν." ἀκούσας δὲ ταῦτα ὁ Δαρεῖος εἶπεν· „καλῶς συνεβούλευσας, ⟨ἀλλ' ἀνάξια⟩· μία γὰρ ἐνθύμησις Ἑλλήνων κατανικᾷ τοὺς ὄχλους τῶν βαρβάρων, ὥσπερ καὶ εἷς λύκος βαρὺς ἀγέλην ποιμνίων ἀποδιώκει." καὶ οὕτως εἰπὼν Δαρεῖος κελεύει συναθροίζεσθαι τὰ πλήθη.

[8] Ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ὁδεύσας διὰ Κιλικίας ἦλθεν ἐπὶ τὸν ποταμὸν τὸν λεγόμενον Ὠκεανόν. κατάρρουν δὲ τὸ ὕδωρ ἦν, καὶ ἰδὼν Ἀλέξανδρος ἐπεθύμησε λούσασθαι ἐν τῷ ποταμῷ. καὶ ἀποδυσάμενος ἐνήλατο ἐν αὐτῷ ψυχροῦ ὄντος σφόδρα τοῦ ὕδατος. καὶ οὐκ ἐγένετο αὐτῷ σωτηρία· ψυγεὶς γὰρ ἤλγησε τὴν κεφαλὴν καὶ πάντα τὰ ἐντὸς αὐτοῦ καὶ χαλεπῶς ἔκειτο. οἱ δὲ Μακεδόνες κατακειμένου τοῦ Ἀλεξάνδρου καὶ ὀδυνοπαθοῦντος αὐτοῦ αὐτοὶ ἐνόσουν τὰς ψυχάς, μήπως ἐπιγνοὺς Δαρεῖος τὴν νόσον Ἀλεξάνδρου ἐπέλθῃ αὐτοῖς. οὕτως μία ψυχὴ Ἀλεξάνδρου τὰς τοσαύτας ψυχὰς τῶν στρατοπέδων ἔθραυσε.

Καὶ ἤδη τις Φίλιππος ὀνόματι ἰατρὸς τυγχάνων ἐνετέλλετο τῷ Ἀλεξάνδρῳ δοῦναι καταπότιον καὶ ἀπαλλάξαι αὐτὸν τῆς νόσου. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος πρόθυμος ἐγένετο τοῦ δέξασθαι· ὁ δὲ Φίλιππος ηὐτρέπιζε τὸ φάρμακον. ἐπιστολὴ δὲ ἐδόθη τῷ Ἀλεξάνδρῳ ἐκπεμφθεῖσα ὑπὸ ⟨Π⟩αρμενίου τινὸς στρατηγοῦ τυγχάνοντος Ἀλεξάνδρου τοῦ βασιλέως ὅτι „Δαρεῖος εἶπε πρὸς τὸν Φίλιππον τὸν ἰατρόν, ἵνα σχὼν εὐκαιρίας φαρμάκῳ ἀνέλῃ σε, ἐπαγγειλάμενος δοῦναι αὐτῷ τὴν ἰδίαν ἀδελφὴν πρὸς γάμον καὶ κοινωνὸν ποιῆσαι αὐτὸν τῆς βασιλείας αὐτοῦ· καὶ ὑπέσχετο Φίλιππος τοῦτο ποιεῖν. φύλασσε οὖν σεαυτόν, βασιλεῦ, ἀπὸ Φιλίππου." ὁ δὲ Ἀλέξανδρος λαβὼν τὴν ἐπιστολὴν καὶ ἀναγνοὺς οὐκ ἐταράχθη· ᾔδει γὰρ τὴν γνώμην τοῦ Φιλίππου οἵα ἐστὶν πρὸς αὐτόν. ἔθετο οὖν τὴν ἐπιστολὴν πρὸς τὴν κεφαλὴν αὐτοῦ. προσελθὼν δὲ Φίλιππος ὁ ἰατρὸς ἐπέδωκεν τῷ Ἀλεξάνδρῳ βασιλεῖ πιεῖν τὴν κύλικα τοῦ φαρμάκου εἰπών· „πίε, δέσποτα βασιλεῦ, καὶ ἀπαλλάσσῃς τῆς νόσου." λαβὼν δὲ Ἀλέξανδρος εἶπεν· „ἰδοὺ πίνω." καὶ εὐθέως ἔπιεν. καὶ μετὰ τὸ πιεῖν τότε ἐπέδωκεν αὐτῷ τὴν ἐπιστολήν. ὁ δὲ Φίλιππος ἀναγνοὺς

1 τοὺς σούς *Bergson* : τοιούτους *β* 2 Ἐλυμηνῶν : *FA* 2 ὄντων : καὶ τῶν *cett.* 3 Ὠδυνῶν : Ἰλλύρων *V(A)* 3 ἵνα μέσον τὰ βακτῶν καὶ ταειρῶν τὸ ὄνομά σου ἐστιν *L* : *V* (Ἰνδῶν *A* : ἡρώων *V*) 5 ἔχεις 6 ὅπλων *LBK* : *V Arm* 7 *add. A* 12 καθαρόν (λ) *Arm* 14 σφοδροτάτου : *Bγ* 19 ἐθάρσυνεν *A* 20 ἐπηγγείλατο *A* 22 ὑπεύθυνος *β* : *CP* 30 οἷα ἦν *BVλ*

buscar a tus sátrapas y a todas las gentes bajo tu poder, de los persas y los partos y los medos, los elimeos y los babilonios, que habitan en Mesopotamia y la región de Odinas, por no citar también los nombres de los de Bactria y de la India —pues quedan allí muchos pueblos a tu mando— y forma con ellos un ejército. Tal vez te sea posible atraer a los dioses a nuestra alianza y derrotar a los griegos; o, por lo menos, espantar a nuestros enemigos con el número de tales masas de guerreros.

Después de escucharlo, contestó Darío:

—Has dado un buen consejo, pero que no valdrá. Porque un solo ataque impetuoso de los griegos pone en fuga a los bárbaros, del mismo modo que un solo lobo tiene fuerza para acosar a un rebaño de ovejas.

Después de hablar así, Darío ordena que se congreguen sus multitudinarias huestes.

8. Alejandro, que hacía su camino a través de Cilicia, llegó al río denominado Océano [79] . Su agua era de curso torrencial, y, al verlo, Alejandro deseó bañarse en el río. Desvistióse luego y se zambulló en el agua, que estaba muy fría. Y le resultó dañino. Del enfriamiento que cogió le dolía la cabeza y todo el cuerpo y quedó postrado en muy mal estado.

Los macedonios, ante la postración de Alejandro y sus graves dolores, se debilitaron en sus ánimos, temiendo que Darío se enterara de la enfermedad de Alejandro y les atacara. Así el alma sola de Alejandro conmovía las tan numerosas almas de sus tropas.

Y entonces un médico, de nombre Filipo, se ofreció para dar a Alejandro un brebaje que le librara de la enfermedad. Alejandro se mostró dispuesto a aceptarlo. Filipo preparaba la medicina, cuando le entregaron a Alejandro una carta enviada por Parmenio, uno de sus generales, que decía: «Darío comunicó a tu médico Filipo que, en cuanto tuviera oportunidad, te eliminara con un veneno, con la promesa de darle en matrimonio a su propia hermana y asociarlo a su monarquía. Y Filipo se comprometió a hacerlo. Guárdate, pues, rey, de Filipo. » Alejandro, después de recibir y leer la carta, no se alteró. Porque conocía cuál era la disposición de Filipo para con él. Puso entonces la carta junto a su cabecera. Acercóse el médico Filipo y dio al rey Alejandro a beber la copa de su medicina con estas palabras: —¡Bebe, soberano rey, y te liberarás de tu enfermedad! Alejandro la tomó y dijo: —Bien, ya bebo. Y se la bebió en seguida. Después de haber bebido, entonces le ofreció la carta. Tras leer Filipo

[τὴν ἐπιστολὴν] καθ' ἑαυτὸν τὰ γεγραμμένα εἶπεν. „Ἀλέξανδρε βασιλεῦ, οὐχ ὅμοιόν με εὑρήσεις τοῖς γεγραμμένοις."

Ἀνασωθεὶς δὲ Ἀλέξανδρος τῆς νόσου περιεπλάκη τῷ Φιλίππῳ καὶ εἶπεν αὐτῷ· „ἔμαθες ποίαν γνώμην ἔχω πρός σε, Φίλιππε. πρότερον γὰρ τὴν ἐπιστολὴν εἴληφα τοῦ φαρμάκου, καὶ τότε ἔπιον τὸ φάρμακον πιστεύσας ἐμαυτὸν τῷ ὀνόματί σου. ᾔδειν γὰρ ὅτι Φίλιππος κατὰ Ἀλεξάνδρου οὐδὲν χαλεπὸν ἐβουλεύσατο." ὁ δὲ Φίλιππος εἶπεν· „δέσποτα βασιλεῦ, νῦν κόλαζε τὸν πέμψαντά σοι τὴν ἐπιστολὴν Παρμένιον ἀξίως. αὐτὸς γὰρ πολλάκις με πεῖσαι ἐζήτησε φαρμάκῳ σε ἀναιρῆσαι, ἐφ' οἷς λάβοιμι τὴν ἀδελφὴν Δαρείου τὴν Δαδιφάρταν πρὸς γάμον. καὶ ἀρνησαμένου μου ἴδε οἵῳ χαλεπῷ με παρέθετο [παρὰ σοὶ θανάτῳ]." καὶ ταῦτα ἐξετάσας ὁ Ἀλέξανδρος καὶ εὑρὼν ἀναίτιον τὸν Φίλιππον τὸν Παρμένιον διαδέχεται.

[9] Ἐκεῖθεν οὖν παραλαβὼν τὰ στρατόπεδα αὐτοῦ ὁ Ἀλέξανδρος παραγίνεται εἰς τὴν τῶν Μήδων χώραν. ἐπείγετο δὲ καταλαβεῖν τὴν μεγάλην Ἀρμενίαν. καὶ ταύτην δουλωσάμενος ὥδευσεν ἱκανὰς ἡμέρας εἰς ἀνύδρους τόπους καὶ φαραγγώδεις, καὶ διὰ τῆς Ἀριανῆς παραγίνεται εἰς τὸν Εὐφράτην ποταμόν. καὶ τοῦτον γεφυρώσας ψαλίσι καὶ σιδηραῖς κνήμεσιν ἐκέλευσε τὰ στρατόπεδα περᾶσαι. ὡς δὲ εἶδεν αὐτοὺς δειλιῶντας, κελεύει τὰ κτήνη καὶ τὰ κάρνα καὶ τὰς τροφάς πάντων πρῶτον διαπερᾶσαι, καὶ τότε τὰ στρατόπεδα. οἱ δὲ δειλῶς εἶχον ὁρῶντες τὴν ἐπίρροιαν τοῦ ποταμοῦ, μήπως λυθῶσιν αἱ ψαλίδες. μὴ τολμώντων δὲ αὐτῶν [α]περᾶσαι, λαβὼν μεθ' ἑαυτοῦ Ἀλέξανδρος τοὺς ὑπερασπιστὰς πρῶτος διέβη. διῆλθεν οὖν καὶ ἡ παράταξις αὐτοῦ πᾶσα.

Καὶ εὐθέως ἐκέλευσε τὰ ζεύγματα διαλυθῆναι τοῦ ποταμοῦ τοῦ Εὐφράτου. ὁ δὲ στρατὸς ἅπας ἐδυσχέραινεν ἐπὶ τοῦτο, καὶ πλεῖον ἐδειλίων λέγοντες· „Ἀλέξανδρε βασιλεῦ, εἰ γένοιτο ἡμᾶς πολεμοῦντας ἀνατραπῆναι ὑπὸ τῶν βαρβάρων, πῶς ἔχωμεν τὴν σωτηρίαν ἡμῶν εὑρεῖν τοῦ διαπερᾶσαι;" ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἰδὼν τὴν δειλίαν αὐτῶν καὶ ἀκούσας τὸν εἰς αὐτοὺς γενόμενον θρύλλον, συνάξας ἅπαντα τὰ στρατεύματα ἀπεφήνατο αὐτοῖς οὕτως· „ἄνδρες συστρατιῶται, καλὰς ἐλπίδας δίδοτε τῆς νίκης, τοῦτο ἔχοντες κατὰ γνώμην ἡττημένοι ὑποστραφῆναι. διὰ τοῦτο οὖν ἐκέλευσα ἐκκοπῆναι τὴν γέφυραν, ἵνα πολεμοῦντες νικήσητε καὶ ἡττηθέντες μὴ φύγητε· οὐ γάρ ἐστιν ὁ πόλεμος φευγόντων ἀλλὰ διωκόντων. ὁμοῦ γὰρ τὴν ἐπάνοδον εἰς Μακεδονίαν ποιήσαντες νικηφόροι ὑποστρέψωμεν· ἡ γὰρ συμβολὴ τοῦ πολέμου παίγνιον ἡμῖν ἐστιν." καὶ οὕτως ἀποφηναμένου Ἀλεξάνδρου τιμὰς ἐδίδου τὰ στρατεύ-

1 τὰ κατ' αὐτοῦ γραφέντα *A* 8 σε *LVK* 11 delevi *(A)* 20 κενα 21 δειλίας : *B* 23 ἑαυτόν 36 συμβουλή 37 τοῖς στρατεύμασιν

para sí [80] la acusación escrita, dijo: —Rey Alejandro, no me hallarás acorde con estos informes. Cuando Alejandro se repuso de su enfermedad, abrazó a Filipo y le dijo: —Ya viste qué idea tengo de ti, Filipo. Pues recibí la carta antes de tomar tu medicina, y luego bebí el fármaco confiándome a tu buen nombre. Sabía, pues, que Filipo no había tramado traición contra Alejandro. Le respondió Filipo: —Soberano rey, castiga al que te envió la carta, a Parmenio, de manera adecuada. Porque él muchas veces intentó persuadirme de que te matara con un veneno, en pago de lo cual yo recibiría a la hermana de Darío, Dadifarta, en matrimonio. ¡Y por haberme negado yo, mira a qué cruel muerte me expuso!

Tras haber comprobado esto y encontrado inocente a Filipo, Alejandro depone y traslada a Parmenio.

9. Desde allí, al mando de su ejército llegó Alejandro a la región de los medos [81] . Se aprestaba a conquistar la Gran Armenia. Después de esclavizarla marchó durante varios días por unos terrenos desérticos y entre desfiladeros, hasta que a través de Ariana se presenta ante el río Eufrates. Allí hizo construir un puente con ligera armazón y planchas de hierro y dio orden al ejército de cruzar por él. Como vio que sus soldados se atemorizaban, manda que las bestias de carga y los carros de la impedimenta y los víveres de todos crucen primero, y después las tropas. Los soldados estaban temerosos, al contemplar la corriente del río, de que se desligaran las planchas de hierro. Como no se atrevieran a pasar aún, tomó Alejandro consigo a los jefes de su guardia y fue el primero en cruzar. Luego ya toda la formación pasó al otro lado.

Luego, al punto, ordenó Alejandro que la construcción sobre el río Eufrates fuera destruida. Todo el ejército se indignaba por ello y muy amedrentados murmuraban los soldados: —Rey Alejandro, si ocurriera que en la guerra tuviéramos que retirarnos ante los bárbaros, ¿cómo podemos entonces encontrar nuestra salvación de vadear el río?

Alejandro, al ver su temor y al percibir el tumulto que movían, reunió a todos sus batallones y les explicó ante ellos esto:

—¡Compañeros de guerra, buenas esperanzas de victoria me dais, meditando en retirarnos vencidos! Por eso precisamente he ordenado destrozar el puente, para que venzáis en el combate y no os retiréis vencidos. La guerra no consiste en huir, sino en perseguir. De cualquier modo emprenderemos nuestra marcha de regreso a Macedonia una vez que volvamos victoriosos. Porque el encuentro en la batalla es como un juego para nosotros. Al expresarse así, Alejandro levantaba la admiración de sus soldados,

ματα καὶ εὐθύμως τῷ πολέμῳ ἐπέβαινον καὶ σκηνοποιούμενοι ἐκαθέζοντο.

Ὁμοίως δὲ καὶ τὸ Δαρείου στρατόπεδον ἐκαθέζετο ἐπάνω τοῦ Τίγριδος ποταμοῦ. συνέβαλον δὲ ἀλλήλοις εἰς πόλεμον, καὶ ἀμφότερα τὰ τάγματα γενναίως ἐπολέμουν πρὸς ἀλλήλους. καί τις τῶν Περσῶν ὄπισθεν Ἀλεξάνδρου ἐλθὼν ἀναλαβὼν Μακεδονικὸν ὅπλον καὶ ὡς σύμμαχος Μακεδόνων γενάμενος κατήνεγκε κατὰ τῆς κεφαλῆς Ἀλεξάνδρου καὶ ἔθραυσε τὴν κορυφὴν Ἀλεξάνδρου. καὶ εὐθέως δὲ συλληφθεὶς ὑπὸ τῶν στρατοπέδων Ἀλεξάνδρου παρίσταται αὐτῷ δέσμιος. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος νομίσας αὐτὸν Μακεδόνα εἶναι λέγει αὐτῷ· „ὦ γενναῖε, τί σοι ἔδοξε τοῦτο ποιῆσαι;" ὁ δὲ εἶπεν αὐτῷ· „βασιλεῦ Ἀλέξανδρε, μὴ πλανήσῃ σε τὰ Μακεδονικὰ ὅπλα μου. ἐγὼ γὰρ Πέρσης εἰμί, Δαρείου σατράπης, καὶ προσελθὼν Δαρείῳ εἶπον αὐτῷ· ‚ἐάν σοι κομίσω τὴν κεφαλὴν Ἀλεξάνδρου, τί μοι χαρίζῃ;' αὐτὸς δὲ ἐπηγγείλατό μοι χώραν βασιλείας καὶ τὴν θυγατέρα αὐτοῦ πρὸς γάμον. ἐγὼ οὖν παραγενόμενος πρός σε ἀνέλαβον σχῆμα Μακεδονικόν, ⟨καὶ⟩ μὴ ἐπιτυχὼν ⟨τοῦ σκοποῦ ἵσταμαι δέσμιος ἐνώπιόν σου⟩." ἀκούσας δὲ ταῦτα Ἀλέξανδρος μεταπεμψάμενος ὅλον τὸ στρατόπεδον αὐτοῦ θεωρούντων πάντων τοῦτον ἀπέλυσεν. εἶπε δὲ πρὸς τὸν ἴδιον στρατόν· „ἄνδρες Μακεδόνες, τοιούτους ἔδει τοὺς στρατιώτας εἶναι τολμηροὺς πρὸς πόλεμον."

[10] Λειφθέντες δὲ οἱ βάρβαροι τὴν ἐπιχρείαν τῶν σιτίων συστροφὴν ἐποίουν εἰς τὴν Βακτ[η]ριανὴν χώραν. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἐπέμενεν ἐκεῖ καὶ κατεκράτησεν ὅλον τὸν τόπον. ἕτερος δὲ σατράπης Δαρείου προσελθὼν Ἀλεξάνδρῳ εἶπεν· „ἐγὼ σατράπης Δαρείου εἰμὶ καὶ μεγάλα αὐτῷ κατόρθωσα πράγματα ἐν πολέμοις καὶ οὐκ εὐχαριστήθην παρ' αὐτοῦ· δός μοι οὖν μυρίους ἐνόπλους στρατιώτας καὶ δίδωμί σοι τὸν ἐμαυτοῦ βασιλέα Δαρεῖον." εἶπε δὲ αὐτῷ Ἀλέξανδρος· „πορεύου καὶ βοήθει τῷ σεαυτοῦ βασιλεῖ Δαρείῳ· οὐ γὰρ πιστεύσω σοι τοὺς ἀλλοτρίους τῷ τοὺς ἰδίους προδιδόντι."

Ἔγραψαν οὖν οἱ ἐπ' ἐκείνων τῶν τόπων σατράπαι περὶ Ἀλεξάνδρου οὕτως· Δαρείῳ μεγάλῳ βασιλεῖ χαίρειν. καὶ πρότερον ἐν σπουδῇ φανεράν σοι ἐποιήσαμεν τὴν Ἀλεξάνδρου ἐπίβασιν τὴν γενομένην ἡμῶν ἐν τῷ ἔθνει, καὶ νῦν σοι πάλιν φανερὸν ποιοῦμεν πεφθακέναι αὐτόν. καὶ πολιορκεῖ τὴν χώραν ἡμῶν καὶ ἀνεῖλεν ἐξ ἡμῶν πλείστους Πέρσας· καὶ ἡμεῖς δὲ αὐτοὶ κινδυνεύομεν τοῦ ἀπολέσθαι. τάχυνον οὖν μετὰ δυνάμεως πολλῆς τοῦ προφθάσαι αὐτὸν καὶ μὴ συγχωρῆσαι αὐτῷ ἐπελθεῖν σοι. δυναμικὸν γὰρ καὶ πλεῖστόν ἐστι τὸ Μακεδονικὸν στράτευμα καὶ κατισχύει ἡμῶν. ἔρρωσον.

1 συνέβαινον    8 κόρυθα *Kroll*    13 σε    15 θυγατέραν    17 *add. VC*

que animosamente se preparaban al combate. Y luego montaron sus tiendas de campaña para acampar allí.

De igual modo, el ejército de Darío acampaba más arriba, junto al río Tigris. Encontráronse frente a frente y ambas formaciones combatían con valor unas contra otras. Sucedió que uno de los persas que se había puesto una armadura macedonia llegó hasta las espaldas de Alejandro como si fuera un aliado de los macedonios, y le hendió el casco de un golpe. Al instante fue capturado por la escolta y le llevaron ante Alejandro bien atado. Alejandro, que creyó que era un macedonio, le preguntó: —Ah, valiente, ¿qué te indujo a hacer eso?

El otro contestó: —Rey Alejandro, que no te despisten mis armas macedonias. Soy un persa, un sátrapa de Darío, que acudí a Darío y le dije: «Si te ofrezco la cabeza de Alejandro, ¿qué me darás en pago?» Él me prometió una región de su reino y su hija en matrimonio. Entonces yo, para llegar hasta ti, me puse este uniforme macedonio, y por no conseguir mi objetivo estoy ahora encadenado ante ti.

Después de oírle, Alejandro hizo desfilar a todo el ejército para que todos le vieran y luego le liberó. Dijo ante su ejército:

—¡Hombres de Macedonia, de tal audacia deberían ser los soldados en la batalla!

10. Al faltarles a los bárbaros los alimentos necesarios, se retiraron hacia la región de Bactria. Alejandro permaneció allí y estableció su dominio en todo aquel territorio.

Otro sátrapa de Darío se presentó a Alejandro y le dijo:

—Yo soy sátrapa de Darío. He dirigido grandes empresas suyas en la guerra y no he obtenido su agradecimiento por mis servicios. Dame, pues, diez mil soldados con armas y te entrego a mi rey Darío.

Le contestó Alejandro:

—¡Márchate y socorre a tu soberano Darío! Que no voy a confiarte extranjeros a ti, que traicionas a los propios.

Entonces los sátrapas de aquellos territorios le escribieron a Darío acerca de Alejandro de este modo:

«¡Salud a Darío, el Gran Rey! Ya antes a toda prisa te dimos noticia del avance de Alejandro, acometido contra nuestro pueblo. Ahora de nuevo te notificamos que él ya está cerca. Incluso asedia nuestra región y ha aniquilado a muchísimos persas de los nuestros. Incluso nosotros mismos corremos el riesgo de perecer. Apresúrate, pues, con grandes efectivos, para anticiparte a él y no le permitas que avance sobre ti. Porque el ejército macedonio es potente y muy numeroso y a nosotros nos puede. ¡Mantente firme!»

Λαβὼν ὁ Δαρεῖος καὶ ἀναγνοὺς τὰ γράμματα αὐτῶν πέμπει ἐπιστολὴν πρὸς Ἀλέξανδρον ἔχουσαν οὕτως· Μαρτύρομαί σοι ⟨τὸν μέγαν θεὸν Δία⟩ ἐφ' οἷς μοι εἰργάσω. τὴν μητέρα μου εἰς θεοὺς πορεύεσθαι ἡγοῦμαι, γυναῖκα δὲ μὴ ἐσχηκέναι, τὰ δὲ τέκνα μου μὴ ⟨γε⟩γεννῆσθαι. ἐγὼ δὲ οὐ παύσομαι τὴν ὕβριν μου ἐπιζητῶν. ἐγράφη γάρ μοι ὅτι δικαίως διετέθης καὶ εὐσεβῶς πρὸς τοὺς ἐμούς. εἰ ἄρα δὲ καὶ δικαίως ἐποίεις, τὰ πρὸς ἐμὲ δίκαια ἔπραξας. ἔξεστι δέ σοι τῶν ἐμῶν μὴ φείδεσθαι· κακούχει δὲ αὐτὰς τιμωρίαις, πολεμίων γὰρ τέκνα τυγχάνουσιν. οὔτε γὰρ εὐεργετῶν αὐτὰς ἕξεις με φίλον οὔτε κακοποιῶν αὐτὰς ἐχθρόν.

Δεξάμενος δὲ Ἀλέξανδρος καὶ ἀναγνοὺς τὰ γράμματα Δαρείου ἐμειδίασε καὶ ἀντέγραψεν αὐτῷ ταῦτα· Ἀλέξανδρος βασιλεὺς Δαρείῳ χαίρειν. τὰς κενάς σου ἀπονοίας καὶ φλυάρους καὶ ματαίας ὁμιλίας οἱ θεοὶ ἐμίσησαν ἕως τέλους. καὶ οὐ δυσωπῇ βλασφημῶν καὶ κενὰ ὑπονοῶν; οὐ γὰρ φοβούμενός σε τετίμηκα τούς ποτε σοὺς οὔτε ἐλπίζων ἐλθεῖν εἰς διαλλαγὴν πρός σε, ἵνα παραγενόμενος εὐχαριστήσῃς ἡμῖν. μὴ παραγίνου οὖν πρὸς ἡμᾶς. οὐ γὰρ ἄξιόν σοι τὸ ἐμὸν διάδημα τοῦ σοῦ διαδήματος. οὐ μὴν κωλύσεις τὴν πρὸς ἅπαντάς μου εὐσέβειαν, ἀλλὰ καὶ περισσοτέραν πρὸς τούς ποτε σοὺς ἐνδείξομαι ἀγαθὴν γνώμην. ἐσχάτην οὖν σοι ἐπιστολὴν γράφω † μᾶλλον.

[11] Καὶ ταῦτα γράψας Δαρείῳ Ἀλέξανδρος ἕτοιμος γέγονε πρὸς πόλεμον καὶ ἔγραψε πᾶσι τοῖς σατράπαις ⟨αὐτοῦ οὕτως· Βασιλεὺς Ἀλέξανδρος σατράπαις⟩ [καὶ] πᾶσι τοῖς ὑποτεταγμένοις αὐτῷ Φρυγίας, Καππαδοκίας, Παφλαγονίας, Ἀραβίας καὶ πᾶσι τοῖς ἑτέροις χαίρειν. βούλομαι ὑμᾶς χιτῶνας κατασκευάσαι πλήθους πολλοῦ καὶ στεῖλαι ἡμῖν ἐν Ἀντιοχείᾳ τῆς Συρίας. τὰς δὲ ὁπλοθήκας ἃς ἐσκευάσατε ἀποστείλατε ἡμῖν. διατεταγμένοι γάρ εἰσιν κάμηλοι τρισχίλιοι ἀπὸ τοῦ Εὐφράτου ποταμοῦ μέχρι Ἀντιοχείας τῆς πρὸς Συρίαν πρὸς τὸ διακονεῖν καθὼς προσετάξαμεν, ἵνα ἀκαθυστέρητον τὴν ὑπουργίαν εὕρωμεν. ἐν σπουδῇ οὖν παραγίνεσθε εἰς ἡμᾶς.

Ἔγραψαν δὲ καὶ οἱ σατράπαι Δαρείου οὕτως· Δαρείῳ μεγάλῳ βασιλεῖ· εὐλαβῶς ἔχομεν τοιαῦτα γράφειν σοι, ἀναγκαζόμεθα δὲ ὑπὸ τῶν πραγμάτων. γίνωσκε βασιλεῦ, ὅτι ὁ ἡγούμενος Μακεδόνων Ἀλέξανδρος δύο ἡμῶν τῶν μεγιστάνων πεφόνευκε, τινὲς δὲ τῶν μεγιστάνων διέβησαν πρὸς Ἀλέξανδρον σὺν ταῖς παλλακίσιν.

Γνοὺς δὲ Δαρεῖος ταῦτα γράφει τοῖς ἔγγιστα στρατηγοῖς καὶ τοῖς σατράπαις αὐτοῦ τοῦ γενέσθαι ἑτοίμους καὶ παρεμβολὴν τιθέναι. ἔγραψε δὲ καὶ τοῖς ἔγγιστα αὐτοῦ βασιλεῦσιν οὕτως· Δαρεῖος βασιλεὺς βασιλέων

2 ἔχοντα 2 μαρτυροῦμαι 2 *add.* λ 5 ἐκζητῶν *BFλ* 11 ⟨βασιλεῖ⟩ Δαρείῳ *A Pap* 19 εὐκοπώτερον ἦν ἄλλως με πολεμεῖν σοι ἢ πλησίον ἐλθεῖν πρός σε A (corr. Kroll)

Darío recibió la carta y la leyó; luego envía a Alejandro otra misiva en estos términos: «Invoco al gran Zeus como testigo de lo que tú has hecho contra mí. Considero que mi madre ha partido ya hacia los dioses, que ya no tengo esposa y que mis hijos no nacieron jamás. Yo no he de cesar en la venganza de las injurias que has cometido. Me han escrito que te comportaste de modo justo y piadoso con los míos. Si hubieras actuado justamente, habrías recibido un pago justo de mí. Pero ahora está en tu poder no perdonar a los míos. Aplícales duros tratos de castigo, ya que son la familia de tus enemigos. Pues que ni por tratarlos bien me vas a tener por amigo, ni por hacerles daño me volverás enemigo tuyo.»

Al recibir y leer la carta, Alejandro sonrió y le contestó esto:

«¡Alejandro rey, a Darío, salud! Tus vanas estupideces y tus cargantes y tontas cháchara han merecido hasta el colmo el odio de los dioses. ¿Y no te avergüenzas de tus torpes palabras y necias intenciones? He honrado a los tuyos no por temor a ti, ni porque confiara en llegar a un arreglo contigo, a fin de que vinieras a darnos las gracias. ¡No acudas a nuestra presencia! Ya que no es digna nuestra corona de la corona tuya. Sin embargo, no vas a impedirme la piedad para con todos, sino que incluso voy a mostrar mi buena disposición más extrema hacia los tuyos esta vez. Es la última carta que te escribo» [82] .

11. Después de escribir esto a Darío, Alejandro quedó preparado para la batalla. Y escribió a todos los sátrapas a sus órdenes del modo siguiente:

«¡El rey Alejandro saluda a todos los sátrapas a sus órdenes, de Frigia, Capadocia, Paflagonia, Arabia y todos los demás! Quiero que preparéis cotas de malla en gran cantidad y nos las enviéis a Antioquía, en Siria. Remitidnos los armamentos que habéis preparado. Pues están preparados tres mil camellos desde el río Eufrates hasta Antioquía de Siria [83] para el transporte, según habíamos ordenado, de modo que así obtengamos el servicio sin demoras. Luego incorporaos a nosotros con toda premura.»

Escribieron también a Darío sus sátrapas de este modo: «Tenemos reparos de escribirte cosas como éstas, pero nos vemos obligados por los acontecimientos. Has de conocer, rey, que el caudillo de los macedonios, Alejandro, ha dado muerte a dos de nosotros, los príncipes de tu reino, y que algunos de tus príncipes se han pasado a Alejandro con todo su harén.» Al leerlo, Darío escribe a los generales de su círculo próximo y a sus sátrapas que se dispongan y apresten en orden de combate. Escribió también a los reyes de las proximidades así: «Darío, Rey de Reyes,

χαίρειν. ὡς μελλόντων ἡμῶν ἱδρῶτα ἀπομάξασθαι ἀγωνίσασθαι μέλλομεν πρὸς ταλαίπωρόν τι ἔθνος Μακεδόνων [πολεμεῖν].

Προσέταξε δὲ καὶ τῷ Περσικῷ στρατοπέδῳ ⟨ἕτοιμον εἶναι⟩. ἔγραψε δὲ καὶ Πώρῳ βασιλεῖ τῶν Ἰνδῶν δεόμενος βοηθείας τυχεῖν παρ' αὐτοῦ.

[12] Δεξάμενος δὲ Πῶρος βασιλεὺς τὰ γράμματα Δαρείου καὶ ἀναγνοὺς τὰς συμφορὰς τὰς γινομένας αὐτῷ ἐλυπήθη. καὶ ἀντιγράφει αὐτῷ οὕτως· Πῶρος βασιλεὺς Ἰνδῶν βασιλεῖ Περσῶν Δαρείῳ χαίρειν. ἀναγνοὺς τὰ γραφόμενα ἡμῖν ὑπὸ σοῦ ἐλυπήθην σφόδρα καὶ ἀπορῶ θέλω⟨ν⟩ σοι συντυχεῖν καὶ βουλεύσασθαι περὶ τῶν συμφερόντων, κωλυόμενος ὑπὸ τῆς συνεχούσης με σωματικῆς νόσου. εὐθύμως οὖν δίαγε ὡς ἡμῶν συμπαρόντων σοι καὶ μὴ δυναμένων στέγειν τὴν ὕβριν ταύτην. πρὸς ὃ οὖν βούλει γράψον ἡμῖν· σοὶ γὰρ παράκεινται αἱ ὑπ' ἐμοῦ οὖσαι δυνάμεις, καὶ τὰ πορρωτέρω τε ὄντα ὑπακούσονταί μου ἔθνη.

Μαθοῦσα δὲ ταῦτα ἡ μήτηρ Δαρείου διεπέμψατο Δαρείῳ, κρύφα γράψασα αὐτῷ οὕτως· Δαρείῳ τῷ ἐμῷ τέκνῳ χαίρειν. ἀκούω σε συναθροίζοντα ἔθνη καὶ βουλόμενον ἕτερον πόλεμον συνάψαι πρὸς Ἀλέξανδρον. μὴ οὖν ταράξῃς τὴν οἰκουμένην, τέκνον. τὸ γὰρ μέλλον ἄδηλόν ἐστιν. ἔασον οὖν ἐλπίδας ἐπὶ κρεῖσσον καὶ μὴ ἀποτομῇ χρησάμενος ⟨ἐν⟩ ἀμφιβόλῳ τοῦ ζῆν στερηθῇς. ἡμεῖς γάρ ἐσμεν ἐν μεγίστῃ τιμῇ παρὰ Ἀλεξάνδρῳ βασιλεῖ, καὶ οὐχ ὡς πολεμίου μητέρα ἔσχε με, ἀλλ' ἐν μεγάλῃ δορυφορίᾳ, ὅθεν ἐλπίζω συνθήκας καλὰς ἐλεύσεσθαι.

Ἀναγνοὺς δὲ Δαρεῖος ἐδάκρυσεν ἀναμιμνησκόμενος τῆς ἑαυτοῦ συγγενείας, ἅμα δὲ ἐταράσσετο καὶ ἔνευε πρὸς πόλεμον.

[13] Ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἔχων δύναμιν πολλὴν παραγίνεται ἐν τῇ Περσικῇ χώρᾳ. τὰ οὖν τείχη τῆς πόλεως ὑψηλὰ τυγχάνοντα τοῖς Μακεδόσι διάδηλα ἐγένετο. ἐπινοεῖ τι οὖν ὁ φρενήρης Ἀλέξανδρος καὶ τὰ ἐκεῖ νεμόμενα ποίμνια τῶν νομῶν ἀποσπάσας καὶ ἐκ τῶν δένδρων κλάδους ἀποσπάσας ἐπέδησεν εἰς τὰ νῶτα αὐτῶν, καὶ ὄπισθεν τῶν στρατοπέδων ἐβάδιζον τὰ ποίμνια. συρόμενοι δὲ ἐπὶ τῆς γῆς οἱ κλάδοι ἀπωθοῦσαν τὴν κόνιν ἣν ἐσάλευον, καὶ ἀνήρχετο ὁ κονιορτὸς ἕως Ὀλύμπου, ὥστε τοὺς Πέρσας ἀπὸ τῶν τειχέων ὁρῶντας ὑπονοεῖν πλῆθος ἄμετρον στρατοπέδων τυγχάνειν. ἑσπέρας δὲ γενομένης ἐκέλευσε δεθῆναι εἰς τὰ κέρατα τῶν ποιμνίων δᾷδας καὶ κηρία καὶ ταῦτα ἀναφθῆναι καὶ καίειν. ἦσαν γὰρ πεδινοὶ οἱ τόποι· καὶ ἦν θεωρούμενον ὅλον τὸ πεδίον ὡς πῦρ καιόμενον. καὶ ἐδειλίασαν οἱ Πέρσαι.

Ἦλθον οὖν πλησίον τῆς πόλεως Περσίδος ὡς ἀπὸ σημείων [ἡμερῶν]

2 *om. A* 3 *add. V* 11 σε 15 γράψας 18 ἀποτομίᾳ *A* 19 ἀμφιβάλλων *β*, ἀναμφιβόλως Radermacher : *conieci* 27 τῶν ἐκεῖ νεμομένων ποιμνίων τὰς νομάς *β* : *Müller* 28 ἀποκόψας *cett.* 36 *om. V*

os saluda. Como quienes van a enjugarse el sudor, vamos nosotros a establecer la lucha definitiva con el desgraciado pueblo de los macedonios.»

Ordenó también al ejército persa estar preparado. Escribió luego a Poro, el rey de los indios, pidiéndole su auxilio [84] .

12. Al recibir el rey Poro la carta de Darío y leer en ella las desgracias que le acaecían, se entristeció. Y le responde así por escrito: «Poro, rey de los indios, a Darío, rey de los persas. Te saludo. Al leer lo que nos escribiste me he apenado mucho y estoy lleno de preocupación, queriendo acompañarte y deliberar contigo sobre lo conveniente, pero hallándome impedido por la enfermedad de mi cuerpo que me retiene. Pórtate, pues, con ánimo valeroso en la idea de que nosotros estamos a tu lado, y no podemos soportar esa insolente ofensiva. Sobre lo que desees, escríbenos. Tienes, pues, a tu disposición las fuerzas que están bajo mi mando, y aun las tribus más lejanas atenderán mis órdenes.» Al enterarse de los acontecimientos la madre de Darío, le envió un mensaje que había escrito en estos términos, en secreto: «Saludo a mi hijo Darío. He oído que congregas gentes con la intención de entablar otra guerra contra Alejandro. No revoluciones el universo, hijo. Pues el futuro es incierto. Deja entonces tus esperanzas para mejor ocasión y no te arriesgues a perder la vida al forzar bruscamente la ambigua situación. Por lo que a nosotros respecta, estamos rodeados de la máxima honra en poder del rey Alejandro. Y no me apresó como madre de un enemigo, sino que me ha dado una amplia escolta personal. Por eso confío que podéis llegar a un buen pacto.»

Al leer esta carta, Darío lloró, acordándose de su familia. Pero al tiempo que se hallaba angustiado, accedía a la guerra.

13. Alejandro, con un numeroso ejército, se presenta en país persa. Los muros altos de la ciudad [85] aparecieron a la vista de los macedonios. Traza entonces un plan sagaz Alejandro. Hizo apartar de sus praderas a los ganados que pastaban por allí, y mandó desgajar ramos de los árboles y atarlos a sus lomos, y que los rebaños marcharan detrás de sus tropas. Al arrastrarse sobre el suelo, los ramos levantaban el polvo que removían, y la nube de polvo amenazaba llegar al cielo, de modo que los persas sospecharon, al observar desde los muros, que se acercaba una inmensa muchedumbre de soldados. Y al hacerse de noche ordenó atar a los cuernos de los carneros del rebaño antorchas y velas y prender las llamas de éstas. Los terrenos por allí eran llanos. Y se podía contemplar toda la llanura como una hoguera encendida. Y los persas se atemorizaron.

Llegaron, pues, cerca de la ciudad de Persia, a una distancia

ε', καὶ ἐζήτει Ἀλέξανδρός τινα πέμψαι πρὸς Δαρεῖον μηνύοντα αὐτῷ, πότε τὴν συμβολὴν τοῦ πολέμου ποιήσουσιν. κοιμᾶται οὖν Ἀλέξανδρος ἐν τῇ νυκτὶ ἐκείνῃ καὶ ὁρᾷ καθ' ὕπνου τὸν Ἄμμωνα ἐν σχήματι Ἑρμοῦ παρεστῶτα αὐτῷ, ἔχοντα κηρύκιον καὶ χλαμύδα καὶ ῥάβδον καὶ Μακεδονικὸν πιλίον ἐπὶ τῆς κεφαλῆς αὐτοῦ, λέγοντα αὐτῷ· „τέκνον Ἀλέξανδρε, ὅτε καιρός ἐστι βοηθείας, συμπάρειμί σοι· σὺ οὖν ἐὰν πέμψῃς ἄγγελον πρὸς Δαρεῖον, προδώσει σε· σὺ δὲ αὐτοῦ ἄγγελος γενοῦ καὶ πορεύου ἀναλαβὼν τὸ σχῆμα ὅπερ ὁρᾷς με ἔχειν.“ ὁ δὲ Ἀλέξανδρος εἶπεν αὐτῷ· „ἐπικίνδυνόν με βασιλέα ὄντα δι' ἑαυτοῦ ἄγγελον γενέσθαι.“ λέγει Ἄμμων· „ἀλλὰ θεὸν ἔχων βοηθὸν τυγχάνοντα, οὐδὲν βλαβερὸν ἐπακολουθήσει σοι.“ λαβὼν δὲ ὁ Ἀλέξανδρος τοῦτον τὸν χρησμὸν ἀνίσταται χαίρων καὶ μεταδίδωσι τοῖς σατράπαις αὐτοῦ. οἱ δὲ συνεβούλευον αὐτῷ τοῦτο μὴ ποιῆσαι.

[14] Παραλαβὼν δὲ μεθ' ἑαυτοῦ Εὔμηλον τοὔνομα σατράπην, ἄρας μεθ' ἑαυτοῦ τρεῖς ἵππους εὐθέως ὥδευσε καὶ παραγίνεται εἰς τὸν καλούμενον Στράγγαν ποταμόν. οὗτος δὲ ὁ ποταμὸς πήγνυται ταῖς χιόσιν, ὥστε ἐδαφοῦσθαι αὐτὸν καὶ πετρώδη γίνεσθαι καὶ διαπερᾶσθαι ἐπάνω αὐτοῦ τὰ κτήνη καὶ ἁμάξας. εἶτα μεθ' ἡμέρας λύεται καὶ γίνεται βαθύρρους, ὥστε κατασύρειν τοὺς ληφθέντας τῷ ῥεύματι διαπερῶντας. εὗρεν οὖν παγέντα τὸν ποταμὸν Ἀλέξανδρος, καὶ ἀναλαβὼν τὸ σχῆμα ὅπερ εἶδε δι' ὀνείρου φοροῦντα τὸν Ἄμμωνα καθίσας εἰς τὸν [Βουκέφαλον] ἵππον διαπερᾷ μόνος. τοῦ δὲ Εὐμήλου παρακαλοῦντος αὐτὸν σὺν αὐτῷ διαπερᾶσαι, μὴ γένηται αὐτῷ τις ἀνάγκη βοηθείας, Ἀλέξανδρος λέγει αὐτῷ· „ὧδε μεῖνον μετὰ τῶν δύο πώλων· ἔχω γὰρ βοηθὸν τὸν χρησμοδοτήσαντά μοι τοῦτο τὸ σχῆμα ἀναλαβεῖν καὶ μόνον με πορευθῆναι.“ εἶχε δὲ ὁ ποταμὸς τὸ πλάτος μέτρον σταδίου ἑνός. καὶ ἀποβὰς Ἀλέξανδρος ὥδευσε καὶ ἦλθεν ἔγγιστα τῶν πυλῶν Περσίδος. καὶ οἱ ἐκεῖ φρούραρχοι θεασάμενοι αὐτὸν ἐν τοιούτῳ σχήματι ὑπενόουν αὐτὸν θεὸν εἶναι [τὸν Ἀλέξανδρον]. κατασχόντες δὲ αὐτὸν ἐπυνθάνοντο παρ' αὐτοῦ τίς ἂν εἴη. εἶπε δὲ αὐτοῖς Ἀλέξανδρος· „βασιλεῖ Δαρείῳ παραστήσατέ με· αὐτῷ γὰρ ἀπαγγελῶ τίς ἂν εἰμι.“

Ἔξω δ' ἐπὶ λόφον ἦν Δαρεῖος στράτας ὀρύσσων καὶ φάλαγγας συντάσσων ὡς †ἡρώων ὄντων τῶν Μακεδόνων. συναθροίσας δὲ Ἀλέξανδρος τῇ θεωρίᾳ τῇ ξένῃ πάντας παρ' ὀλίγον δὲ προσεκύνησεν αὐτῷ Δαρεῖος θεὸν νομίσας αὐτὸν ἐξ Ὀλύμπου κατελθόντα καὶ βαρβάρων στολαῖς κεκοσμεῖσθαι. ὁ δὲ Δαρεῖος ἐκαθέζετο, διάδημα φορῶν λίθοις πολυτίμοις, ἐσθῆτα δὲ σηρικὴν Βαβυλωνίοις ὑφάσμασιν χρυσονήμασι

3 ὕπνους *VBF* 5 παλλίον *β* : *A* 16 ταῖς χιόσιν *melius abessent* 21 *om. VKA* 24 αὐτῷ *cett.* : οὕτω 32 τάφρους *V (λ)* 33 πλησίον *V*

como de cinco millas. Allí pensaba Alejandro mandar a alguno a presencia de Darío para preguntarle dónde harían el encuentro de la batalla. Se echa a dormir Alejandro en aquella noche y ve en sueños a Amón que se le presenta en figura de Hermes, con el cetro de heraldo, la túnica corta, con el bastón y el sombrero de viaje macedonio en su cabeza, diciéndole: —Hijo Alejandro, ya que es momento de socorrerte, acudo a tu lado. El caso es que si tú envías un mensajero a Darío, te traicionará. Hazte tú tu propio mensajero y ve con la vestimenta que me ves llevar.

Alejandro le dijo: —Es muy peligroso que yo, que soy rey, me haga mi propio mensajero.

Contesta Amón: —Pero como tienes a un Dios en tu socorro, nada malo te sobrevendrá.

Aceptó Alejandro este oráculo, se levanta alegre y lo comunica a sus sátrapas. Ellos le aconsejaban que no hiciera tal cosa.

14. Haciéndose acompañar por un sátrapa, Eumelo de nombre, y llevando consigo tres caballos, se puso en camino en seguida y llega hasta el río llamado Estranga [86] . Este río se hiela con los fríos, hasta el punto de solidificarse y hacerse tan pétreo que sobre él pueden cruzar incluso las bestias de carga y los carros. Luego, al cabo de días, se disuelve el hielo y se hace torrencial, de modo que arrastra y engulle a los que captura cruzando su corriente. Entonces encontró Alejandro helado el río. Revistiendo la indumentaria que en su sueño había visto llevar al dios Amón, montado sobre su caballo Bucéfalo, cruza solo. Aunque Eumelo solicitaba pasar con él al otro lado, por si era necesaria su ayuda en algún momento, Alejandro le dice:

—Quédate aquí con los dos caballos. Ya tengo, como auxiliador, al que me dio el aviso de tomar esta indumentaria y de ir solo.

El río tenía de anchura el largo de un estadio [87] . Después de alcanzar la otra orilla, Alejandro prosiguió su camino hasta llegar muy cerca de las puertas de Persia. Los centinelas de allá, al verle con semejante indumentaria, creyeron que era un dios. Le detuvieron y le preguntaron quién era. Les dijo Alejandro: —Llevadme ante el rey Darío. A él ya le anunciaré quién soy.

En los alrededores, sobre una colina, estaba Darío. Allí hacía construir carreteras y ejercitaba a sus falanges como contra los macedonios. Con su extraño aspecto, Alejandro atrajo la atención de todos y por poco no se arrodilló ante él Darío, creyendo que era un dios bajado del Olimpo y vestido con ropajes bárbaros. Darío sentóse, llevando su diadema de piedras preciosas, un vestido de seda con tejido babilonio de hilos de oro,

καὶ πορφύραν βασιλικήν, χρύσεά τε ὑποδήματα διὰ λίθων †κειμένων μέχρι τοῖς κνήμεσιν αὐτοῦ. σκῆπτρα δὲ ἑκατέρωθεν, στίφη δὲ μυριάδων πέριξ αὐτοῦ. ὁ δὲ Δαρεῖος ἐπυνθάνετο αὐτοῦ τίς ἂν ἐτύγχανεν, θεωρήσας φοροῦντα αὐτὸν σχῆμα ὃ μηδέποτε εἶδεν. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος εἶπεν αὐτῷ· „ἄγγελός εἰμι Ἀλεξάνδρου τοῦ βασιλέως." καὶ λέγει αὐτῷ Δαρεῖος ὁ βασιλεύς· „καὶ τί πάρει πρὸς ἡμᾶς;" ὁ δὲ Ἀλέξανδρος εἶπεν· „ἐγώ σοι μηνύω, ὡς παρόντος Ἀλεξάνδρου, πότε τὸν πόλεμον συνάπτεις; γίνωσκε οὖν, βασιλεῦ Δαρεῖε, ὅτι βραδύνων εἰς μάχην βασιλεὺς ἤδη πρόδηλός ἐστι τῷ ἀντιδίκῳ ἀσθενῆ ἔχων τὴν ψυχὴν εἰς τὸ πολεμεῖν. ὥστε οὖν μὴ ἀμέλει ἀλλὰ ἀνάγγειλόν μοι, πότε βούλει συνάψαι τὸν πόλεμον." ὁ δὲ Δαρεῖος ὀργισθεὶς εἶπε τῷ Ἀλεξάνδρῳ· „σοὶ οὖν συνάπτω τὸν πόλεμον ἢ Ἀλεξάνδρῳ; οὕτως γὰρ εἶ θρασυνόμενος ὡς αὐτὸς Ἀλέξανδρος τυγχάνων, καὶ τολμηρῶς ἀποκρίνῃ ὡς ἐμοῦ ἑταῖρος τυγχάνων. ἐπὶ οὖν τῷ συνήθει δείπνῳ ἐλεύσομαι καὶ συνδειπνήσεις μοι, διότι καὶ αὐτὸς Ἀλέξανδρος δεῖπνον ἐποίησε τοῖς ἐμοῖς γραμματηφόροις." καὶ οὕτως εἰπὼν Δαρεῖος κρατήσας ἐκ τῆς χειρὸς Ἀλέξανδρον ἦλθεν ἔνδον τοῦ παλατίου αὐτοῦ. καὶ τοῦτο δὲ σημεῖον ἀγαθὸν ἔσχεν Ἀλέξανδρος χειραγωγηθεὶς ὑπὸ τοῦ τυράννου. καὶ εἰσελθὼν ἔνδον τοῦ παλατίου αὐτοῦ εὐθέως ἀνεκλίθη πρῶτος Ἀλέξανδρος εἰς τὸν δεῖπνον Δαρείου.

[15] Οἱ δὲ Πέρσαι ἀπέβλεπον θαυμάζοντες τὸν Ἀλέξανδρον ἐπὶ τῇ τοῦ σώματος σμικρότητι, ἀλλ' ἠγνόουν, ὅτι ἐν μικρῷ ἀγγείῳ τύχης οὐρανίου ἦν δόξα. τῶν δὲ πινόντων πυκνοτέρως ἐν τοῖς σκύφοις Ἀλέξανδρος ἐπίνοιαν τοιαύτην ἐποίησεν· ὅσους σκύφους ἔλαβεν ἔσωθεν τοῦ κόλπου ἔβαλεν. οἱ δὲ βλέποντες αὐτῷ εἶπον τῷ Δαρείῳ. ἀναστὰς δὲ ὁ Δαρεῖος εἶπεν· „ὦ γενναῖε, πρὸς τί ταῦτα ἐγκολπίζει κατακείμενος ἐπὶ δείπνου;" νοήσας δὲ Ἀλέξανδρος † ἀπὸ τοῦ σχήματος τῆς ψυχῆς † εἶπεν· „μέγιστε βασιλεῦ, οὕτως ὁ Ἀλέξανδρος ὅταν δεῖπνον ποιῇ τοῖς ταξιάρχαις καὶ ὑπερασπισταῖς αὐτοῦ τὰ κύπελλα δωρεῖται. ὑπενόουν καὶ σὲ τοιοῦτον εἶναι ὁποῖος ἐκεῖνός ἐστι, καὶ ἡγησάμην πιθανότητι τοῦτο ποιεῖν." τὸν λόγον οὖν Ἀλεξάνδρου οἱ Πέρσαι ἐκπλαγέντες ἐθαύμαζον· πᾶς [τι] γὰρ ἀεὶ μῦθος ἐὰν ἔχει πίστιν ἐν ἐκστάσει ποιεῖ τοὺς ἀκούοντας.

Πολλῆς οὖν σιγῆς γενομένης ἀνιστόρησε τὸν Ἀλέξανδρον Παραγάγης τοὔνομα ὁ γενόμενος ἡγεμὼν ἐν τῇ Περσίδι. ᾔδει γὰρ ἀληθῶς τὸν Ἀλέξανδρον κατὰ πρόσωπον. ἡνίκα γὰρ τὸ πρῶτον ἦλθεν εἰς τὴν

1 χρυσέοις τε ὑποδήμασι *β* : *Müller* 1 κειμένων : κεκοσμημένα *Müller* 2 μυριάδες 13 τυγχάνων[1] *melius abesset, fort. ex* τυγχάνων[2] *ortum* 19 ἀνεκλήθη *LF (cf. cap. 1, 20 fin.)*, ἐκηρύχθη *BγA* 24 αὐτόν *VBγ* 26 πρόσχημα τὸ τυχόν *tentavi* 31 πᾶς τι : πλαστός A

la púrpura real y un calzado áureo con incrustaciones de pedrería que le cubría hasta las pantorrillas. En una y otra mano sostenía cetros, y columnas de tropas innumerables le rodeaban. Darío le preguntó quién era, al verle con aquella vestimenta que jamás había visto. Alejandro le contestó: —Soy un mensajero del rey Alejandro. Entonces le dice el rey Darío: —¿Y a qué te presentas ante nosotros?

Alejandro le contestó: —Yo te pregunto, ya que Alejandro está aquí, ¿cuándo vas a entablar la batalla? Date cuenta, pues, rey Darío, que un rey que demora el combate, al punto queda en evidencia ante su rival como que tiene un alma débil para la pelea. Así que no des largas y anúnciame cuándo vas a entablar la batalla.

Darío contestó, enfurecido, a Alejandro: —¿Entablo una batalla contigo o con Alejandro? ¡Tan ensoberbecido estás como el propio Alejandro y me respondes tan audazmente como si fueras mi igual! Pero ahora voy a mi comida habitual y comerás conmigo, ya que el propio Alejandro ofreció un banquete a los que envié con mis cartas.

Después de hablar así, Darío tomó de la mano a Alejandro y le introdujo en palacio. Este hecho túvolo Alejandro por buen presagio: era conducido de la mano por el rey. Y, entrando en su palacio, pronto se reclinó Alejandro en el primer puesto en el banquete de Darío.

15. Los persas observaban a Alejandro con asombro por la pequeñez de su cuerpo [88] ; pero desconocían que en un pequeño recipiente se contenía la gloria de una celeste fortuna. Mientras ellos bebían repetidamente en sus copas, Alejandro tramó un plan notable. A cuantas copas echaba mano se las guardaba dentro de su vestido. Los otros que lo vieron, se lo dijeron a Darío. Éste se puso en pie y le dijo: —¡Eh, amigo!, ¿por qué te embolsas esas copas durante tu asistencia al banquete?

Alejandro respondió, de acuerdo con su plan: —Excelso rey, de tal modo, siempre que celebra un banquete a sus jefes y oficiales de la guardia, Alejandro les obsequia los vasos. Pensaba que tú eras tan generoso como él, y creía que podía hacer esto con toda confianza [89] .

Los persas se quedaron boquiabiertos de admiración ante la explicación de Alejandro. Pues siempre cualquier cuento, si obtiene credibilidad, deja en éxtasis a los oyentes. En el gran silencio que se produjo, fijó su mirada en Alejandro un tal Paragages, que era entonces general en Persia. Conocía realmente a Alejandro de vista, porque en un tiempo anterior había ido a

Πέλλην τῆς Μακεδονίας ὑπὸ Δαρείου πεμφθεὶς πρέσβυς τοὺς φόρους ἀπαιτῶν καὶ ἐκωλύθη ὑπὸ Ἀλεξάνδρου, τοῦτον ἐπεγίγνωσκεν. καὶ κατανοήσας ἐπιεικῶς τὸν Ἀλέξανδρον εἶπεν ἐν ἑαυτῷ· „οὗτός ἐστιν ὁ Φιλίππου παῖς, εἰ καὶ τοὺς τύπους αὐτὸς ἤλλαξε. πολλοὶ γὰρ ἄνθρωποι τῇ φωνῇ γινώσκονται, κἂν ἐν σκοτείᾳ διαμένωσιν." οὗτος οὖν πληροφορηθεὶς ὑπὸ τῆς ἰδίας συνειδήσεως, ὅτι αὐτός ἐστιν ὁ Ἀλέξανδρος, προσανακλιθεὶς τῷ Δαρείῳ εἶπεν αὐτῷ· „μέγιστε βασιλεῦ Δαρεῖε καὶ δυνάστα πάσης χώρας, οὗτος ὁ πρέσβυς Ἀλεξάνδρου αὐτός ἐστιν Ἀλέξανδρος ὁ Μακεδόνων βασιλεὺς ὁ πάλαι Φιλίππου γεγονὼς ἀριστεύων." ὁ δὲ Δαρεῖος καὶ οἱ συνεσθίοντες αὐτοῦ ἦσαν οἰνωμένοι σφόδρα. ὁ οὖν Ἀλέξανδρος ἀκούσας τὸν λόγον Παραγάγου τὸν ῥηθέντα ὑπ' αὐτοῦ τῷ Δαρείῳ ἐπὶ τοῦ δείπνου, συννοήσας γνωστὸν ἑαυτὸν γενέσθαι, πλανήσας πάντας ἥλατο ἔχων ἐν τοῖς κόλποις αὐτοῦ τοὺς χρυσοὺς σκύφους, καὶ ἐξῆλθεν λαθραίως. καὶ καθίσας τῷ πώλῳ αὐτοῦ ὥστε φυγεῖν τὸν κίνδυνον, καὶ εὑρὼν πρὸς τῷ πυλῶνι Πέρσην φύλακα ⟨δᾷδας μετὰ χεῖρας ἔχοντα, ταύτας βαστάξας⟩ ἀνεῖλεν αὐτὸν καὶ ἐξῆλθεν τὴν Περσικὴν πόλιν. ὁ δὲ Δαρεῖος διαγνοὺς ἐξέπεμψε Πέρσας ἐνόπλους τὸν Ἀλέξανδρον καταλαβεῖν. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἐπροθυμοποίει τὸν πῶλον διευθύνων αὐτοῦ τὴν ὁδόν· ἦν γὰρ νὺξ βαθεῖα καὶ σκότος κατ' Ὀλύμπου. πλεῖστοι δὲ τοῦτον κατεδίωκον καὶ οὐ κατέλαβον αὐτόν· οἱ μὲν γὰρ εἶχον τὴν ὁδευτικὴν γῆν, οἱ δὲ ὑπὸ σκότους συνέπιπτον εἰς τοὺς κρημνούς· ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἦν ὥσπερ ἀστὴρ ἐξ οὐρανοῦ φαιδρὸς ἀνιὼν μόνος, καὶ εἰς οὐδὲν φεύγων ἡγεῖτο τοὺς Πέρσας.

Δαρεῖος δὲ συνεφοράζετο ἐπὶ τοῦ κλιντῆρος αὐτοῦ καθεζόμενος. πρὸς τούτοις δὲ ἐθεάσατό τι σημεῖον. εἰκὼν γὰρ Ξέρξου τοῦ βασιλέως ἐξαίφνης ἐκ τοῦ ὀρόφου ἐξέπεσεν, ἣν πάνυ ἠγάπα Δαρεῖος, ὅτι ἦν εὐπρεπεστάτη τῇ γραφῇ. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος διασωθεὶς τῇ νυκτὶ ἐκείνῃ φεύγων ἦλθεν ἕωθεν ἐπὶ τὸν Στράγγαν ποταμόν· καὶ ἅμα αὐτὸν διεπέρασεν, ἐπὶ τὴν ὄχθαν ἐλθόντος τοῦ πώλου καὶ τοὺς ἐμπροσθίους πόδας θέντος ἐπὶ τῆς γῆς, ὁ ποταμὸς διελύθη ὑπὸ τῆς τοῦ ἡλίου ἀκτῖνος. καὶ ὁ μὲν πῶλος ἐφέρετο ὑπὸ τοῦ ὕδατος ἁρπαγείς, τὸν δὲ Ἀλέξανδρον ἔρριψεν ἐπὶ τὴν γῆν. οἱ δὲ Πέρσαι διώκοντες τὸν Ἀλέξανδρον ἦλθον ἐπὶ τὸν ποταμὸν ἤδη διαπεράσαντος τοῦ Ἀλεξάνδρου· αὐτοὶ δὲ μὴ δυνηθέντες διαπερᾶσαι ὑπέστρεψαν. ὁ γὰρ ποταμὸς ἦν ἀπέρατος πᾶσιν ἀνθρώποις. οἱ οὖν Πέρσαι στραφέντες τῷ Δαρείῳ βασιλεῖ ἀπήγγειλαν τὸ εὐτύχημα Ἀλεξάνδρου. ὁ δὲ Δαρεῖος καταπληττόμενος τῷ παραδόξῳ σημείῳ ἐλυπήθη πάνυ. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος πεζεύσας ἀπὸ τοῦ ποταμοῦ εὗρε τὸν Εὔμηλον

5 διαβαίνων : *VK*  13 πλανήσας . . . ἥλατο : προσποιησάμενος διὰ χρείαν σωματικὴν ἀνέστη τοῦ δείπνου *λ*  16 *add. A*  19 αὐτῷ *cett.*  21 ἐπί 31 ὑπό : ἐπί

Pela de Macedonia, enviado como embajador por el rey Darío a reclamar los tributos, y allí fue despedido por Alejandro, y allí lo conoció. Y después de mirar de arriba abajo a Alejandro detenidamente, se dijo a sí mismo: «Éste es el hijo de Filipo, aunque ha enmascarado sus rasgos. Pero muchos hombres se reconocen hasta por la voz, aunque permanezcan en la oscuridad.» En cuanto él estuvo convencido, con plena conciencia, de que aquél era Alejandro, acercándose a Darío le dijo: —Darío, rey magnífico y soberano de todo el país, ese embajador es Alejandro en persona, el rey de los macedonios, el hijo del difunto Filipo, que sobresale en audacia. Pero Darío y los demás comensales estaban muy embriagados. Apenas Alejandro oyó la advertencia hecha a Darío por Paragages en medio del banquete, comprendiendo que le había conocido, zafándose de todos, alzóse de un brinco llevándose en las bolsas de su vestido las copas de oro, y escapó a escondidas. Montó en su caballo para huir del peligro. Luego encontró junto al portón de la muralla un centinela persa con unas antorchas en las manos; se las arrebató, le mató y escapó de la ciudad de Persia.

En cuanto Darío comprendió la situación, envió persas con armas a capturar a Alejandro. Pero Alejandro azuzaba su caballo y enderezaba su camino. Pues la noche era profunda y la oscuridad descendía del cielo. Muchísimos le perseguían sin alcanzarle. Unos, pues, se topaban por los caminos; otros, en medio de la tiniebla caían a tropezones en las zanjas. En cambio Alejandro era como un astro que asciende solitario y brillante por el cielo, y en su huida atraía a los persas a su fracaso.

Darío, mientras tanto, se apesadumbraba echado sobre su canapé. Además de lo pasado, presenció un presagio. Ya que una imagen del rey Jerjes se desplomó desde el techo; imagen que el rey Darío apreciaba mucho porque era muy preciosa por su pintura [90] . Alejandro, que se había puesto a salvo en aquella noche, llegó huyendo al alba al río Estranga. Y al tiempo que lo cruzaba, apenas alcanzaba su caballo la otra orilla y ponía sus patas delanteras en tierra, el río se deshelaba bajo el influjo de los rayos del sol. Al caballo, arrebatado por la corriente, se lo llevó el agua, pero ya había soltado sobre tierra a Alejandro. Los persas que le perseguían llegaron al río cuando Alejandro ya lo había traspasado. Y como ellos no podían cruzarlo, se volvieron. Pues el río era infranqueable para todos los humanos. Los persas, al regresar junto al rey Darío, le contaron la buena fortuna de Alejandro. Darío quedó asombrado de semejante prodigio y se entristeció mucho. Alejandro, al marchar a pie desde la orilla del río, encontró a Eumelo

καθεζόμενον μεθ' ὧν κατέλειπε δύο πώλων, καὶ ἀφηγήσατο αὐτοῦ πάντα τὰ πραχθέντα.

[16] Ἐλθὼν δὲ εἰς τὴν παρεμβολὴν τῶν στρατευμάτων εὐθέως ἐκέλευσε τὰς φάλαγγας τῶν Ἑλλήνων ἐξ ὀνόματος καθοπλισθῆναι καὶ ἑτοίμως παραστῆναι Δαρείῳ. αὐτὸς δὲ ἐν μέσῳ αὐτῶν ἕστηκεν παραθαρρύνων αὐτούς. καὶ συναθροίσας πάντα τὰ στρατεύματα εὗρε τὸν ἀριθμὸν χιλιάδες ἑκατὸν εἴκοσι. καὶ στὰς ἐφ' ὑψηλοῦ τόπου τινὸς παραινεῖ αὐτοῖς λέγων· „ἄνδρες συστρατιῶται, εἰ καὶ βραχὺς ὁ ἀριθμὸς ἡμῶν, ἀλλὰ φρόνησις μεγάλη παρ' ἡμῖν καὶ θάρσος καὶ δύναμις ὑπὲρ τοὺς Πέρσας τοὺς ἐναντίους ἡμῶν. μηδεὶς οὖν ὑμῶν ἀσθενέστερόν τι λογίσηται θεωρῶν τὸ πλῆθος τῶν βαρβάρων· εἷς γάρ τις ἐξ ὑμῶν μάχαιραν γυμνώσας τῶν ἀντιμάχων χιλίους ἀναιρήσει. μηδεὶς ὑμῶν δειλιάσει· πολλαὶ γάρ εἰσιν μυριάδες μυιῶν λειμῶνα θλίβουσαι, ὁπόταν δὲ ταύταις βομβῶσι σφῆκες, σοβοῦσιν αὐτὰς ταῖς πτέρυξι. οὕτως καὶ τὸ πλῆθος οὐδέν ἐστι πρὸς σύνεσιν· σφηκῶν γὰρ ⟨παρ⟩όντων οὐδὲν εἰσιν αἱ μυῖαι[ς]." καὶ οὕτως εἰπὼν Ἀλέξανδρος ἐθάρσυνεν τὰ στρατεύματα αὐτοῦ· τὰ δὲ στρατεύματα ἠνδραγάθουν καὶ εὐφήμουν τὸν Ἀλέξανδρον.

Ὁδεύσας οὖν ἔρχεται ἐπὶ τὰ μέρη τοῦ Στράγγα ποταμοῦ, τουτέστιν ἐπὶ τὰ νῶτα αὐτοῦ. ὁ δὲ Δαρεῖος ἀναλαβὼν τὴν δύναμιν αὐτοῦ ἔρχεται καὶ αὐτὸς ἐπὶ τὸν Στράγγαν· καὶ ἰδὼν ὀλιγοστὸν αὐτὸν καὶ παγέντα περάσας διώδευσε καὶ ἐφέρετο διὰ μέσης τῆς ἐρήμου, βουλόμενος πρῶτος ὑπεισελθεῖν τοῖς στρατεύμασιν Ἀλεξάνδρου, ὅπως εὕρωσιν αὐτοὺς ἀπαρασκεύους καὶ τούτους τροπώσηται. κήρυκες δὲ εἰς μέσον ἐλθόντες ἐκήρυξαν καλοῦντες εἰς μάχην τοὺς ἀριστέας. ὁ δὲ πᾶς στρατὸς Δαρείου ἐθωρακίσαντο ἐνοπλίᾳ. ὁ δὲ Δαρεῖος ἦν ἐφ' ἅρματος ὑψηλοῦ, καὶ οἱ σατράπαι αὐτοῦ ἐπὶ δρεπανηφόρων ἁρμάτων ἐκαθέζοντο, ἄλλοι δὲ ἐκόμιζον ὅπλα πανουργικὰ καὶ δόρατα μηχανικά. τῶν δὲ στρατοπέδων τῶν Μακεδονικῶν ἡγεῖτο Ἀλέξανδρος καθεζόμενος ἐπὶ τὸν Βουκέφαλον ἵππον· προσεγγίσαι δὲ τούτῳ τῷ ἵππῳ οὐδεὶς ἐδύνατο. ὡς δὲ ἑκάτερον μέρος ἔκραξε πολεμικὸν μέλος, οἱ μὲν λίθους ἔβαλλον, οἱ δὲ τόξα ἔπεμπον ὡς ὄμβρον ἀπὸ οὐρανοῦ φερόμενον, οἱ δὲ ζιβύνας ἔβαλλον, ἕτεροι δὲ μολίβδας ἐσφενδόνιζον, ὥστε ἐπικαλύπτειν τὸ τῆς ἡμέρας φέγγος. πολλὴ δὲ σύγχυσις ἦν τυπτόντων καὶ τυπτομένων. πολλοὶ μὲν βέλεσι τρωθέντες ἔθνησκον, ἄλλοι δὲ ἡμισφαγεῖς ἔκειντο· γνοφερὸς δὲ ἦν ὁ ἀὴρ καὶ αἱματώδης. πολλῶν δὲ Περσῶν ὀλεθρίως τελευτησάν-

1 κατέλιπε *cett.* 1 αὐτῷ *cett.* 7 χιλιάδας *cett.* 12 χεῖρα *β* : *λ* 12 χιλίας 14 ἐμπέσωσι *BF* 15 πρὸς σύνεσιν : πλὴν πλῆθος *A* 15 *add. Kroll* 22 μέσου 32 ζύγενας : *Merkelbach* 33 βολίδας *cett.*

que estaba descansando con los dos caballos que le había dejado, y le relató todos los sucesos.

16. Al llegar al campamento de sus tropas, al momento ordenó a las falanges de los griegos, llamando a cada grupo por su nombre, que se dispusieran con todas sus armas y que se aprestaran a enfrentarse a Darío. Él estaba en pie en medio de ellos dándoles ánimos. Y congregando todas sus huestes encontró que su número era de ciento veinte mil. Y desde un elevado cerro les exhorta con estas palabras:

—¡Compañeros del ejército! Aunque nuestro número es breve, sin embargo tenemos gran inteligencia y valor y fuerza por encima de nuestros enemigos persas. ¡Que ninguno de vosotros se crea más débil al ver la muchedumbre de los bárbaros! Pues cualquiera de vosotros al desnudar su espada aniquilará mil contrarios. Muchos son los miles de moscas que infestan el prado, y cuando las avispas zumban sobre ellas, las dispersan tan sólo con el ruido de sus alas. Del mismo modo nada representa la muchedumbre frente a la inteligencia. Como cuando se presentan las avispas, nada valen las moscas.

Con este discurso, Alejandro infundió coraje a sus tropas. Los soldados eran personas de valor y aclamaban a Alejandro.

En su marcha llega hasta las regiones del río Estranga, esto es, hasta la misma ribera del río. Darío toma también sus fuerzas y llega también él al Estranga. Al verlo estrecho y helado lo cruzó y encaminóse y movió sus efectivos a través de la zona desértica, con la intención de atacar el primero de improviso a los soldados de Alejandro, de modo que los encontrara desprevenidos y los pusiera en desbandada.

Los heraldos se colocaron en el centro del campamento y llamaron al combate a los valientes. Todo el ejército de Darío revistióse de coraza y de todas las armas. Darío iba sobre un elevado carro y sus sátrapas se apostaban en sus carros armados de guadañas. Otros conducían mortíferas máquinas de guerra y lanzadardos mecánicos. A las tropas macedonias las acaudillaba Alejandro, montado en su caballo Bucéfalo. Nadie era capaz de aproximarse a este fiero caballo.

En cuanto uno y otro bando dio con gritería el toque de ataque, lanzaban unos piedras, disparaban los otros flechas, como una lluvia que cayera del cielo; otros lanzaban jabalinas y otros hondeaban bolas de plomo, de tal modo que ocultaban la luz del día. Enorme era la confusión de los que herían y los que caían heridos. Muchos caían muertos traspasados por los proyectiles, otros quedaban moribundos. Oscuro estaba el aire y sangriento. Ante la gran mortandad de persas en el fragor mortífero,

των, ὁ δὲ Δαρεῖος φοβηθεὶς ὑπέστρεψε τὰς ἡνίας τῶν ἁρμάτων τῶν δρεπανηφόρων, καὶ τροχιζόντων [τοὺς ἑαυτοῦ ὄχλους καὶ θεριζόντων αὐτὸς Δαρεῖος] ἐθέριζε τοὺς πολλοὺς ὄχλους τῶν Περσῶν, ὡς ἐπ᾽ ἀρούρης στάχυας ἀγρῶται κείροντες.

Καὶ ἐλθὼν Δαρεῖος ἐπὶ τὸν Στράγγαν ποταμὸν φεύγων αὐτὸς μὲν οὖν καὶ οἱ σὺν αὐτῷ διεπέρασαν εὑρόντες παγέντα τὸν ποταμόν. τὰ δὲ πλήθη τῶν Περσῶν καὶ βαρβάρων βουληθέντα διαπερᾶσαι τὸν ποταμὸν καὶ φυγεῖν, εἰσῆλθον πρὸς αὐτὸν ἅπαντα τὰ πλήθη, καὶ ἐλύθη καὶ ἥρπασε πάντας ὅσους εὗρε. οἱ δὲ λοιποὶ Πέρσαι ὑπὸ τῶν Μακεδόνων ἀναιροῦντο.

Ὁ δὲ Δαρεῖος φυγὰς γενόμενος ἦλθεν εἰς τὸ ἑαυτοῦ παλάτιον καὶ ῥίψας ἑαυτὸν εἰς τὸ ἔδαφος ἀνοιμώξας σὺν δάκρυσιν ἐθρήνει ἑαυτόν, ἀπολέσας τοσοῦτον πλῆθος στρατιωτῶν καὶ τὴν Περσίδα ὅλην ἐρημώσας. συμφοραῖς δὲ τοιαύταις συνεχόμενος ἐθρήνει ἑαυτῷ λέγων· „ὁ τηλικοῦτος βασιλεὺς Δαρεῖος ὁ τοσαῦτα ἔθνη ὑποτάξας καὶ πάσας τὰς πόλεις δουλωσάμενος, ὁ θεῶν σύνθρονος γενάμενος καὶ τῷ ἡλίῳ συνανατείλας νῦν φυγὰς ἐγενόμην ἔρημος. ἀληθῶς τὸ μέλλον οὐδεὶς ἀσφαλῶς βουλεύεται· ἡ γὰρ τύχη εἰ βραχεῖαν λάβῃ ῥοπήν, τοὺς ταπεινοὺς ὑπεράνω τῶν νεφελῶν ἀναβιβάζει καὶ τοὺς ἀπὸ ὕψους εἰς Ἅιδου κατάγει.“

[17] Ἔκειτο οὖν Δαρεῖος ἔρημος ἀνθρώπων, ὁ τοσούτων ἐθνῶν βασιλεὺς γενόμενος. ὀλίγον οὖν διανήψας καὶ διαναστὰς καὶ εἰς ἑαυτὸν γενόμενος ἐτύπωσεν ἐπιστολὴν καὶ πέμπει εἰς Ἀλέξανδρον περιέχουσαν οὕτως·

Δαρεῖος Ἀλεξάνδρῳ τῷ ἐμῷ δεσπότῃ χαίρειν. ὁ τὸ φῶς μοι δείξας ὑπερφρονήσας μέγαν ἔρωτα ἔσχεν εἰς τὴν Ἑλλάδα στρατεύσασθαι, ἄπληστος χρυσίου γενόμενος καὶ τῆς ἄλλης εὐδαιμονίας τῆς ὑπαρχούσης ἡμῖν ἐκ πατέρων. ἀπέθανεν οὖν πολὺ χρυσίον καὶ πολὺ ἀργύριον καὶ πολλὰς σκηνὰς ἀπολέσας ὑπὲρ Κροῖσον τὸν Λύδιον πλουτήσας, καὶ τὸν ἐνεστῶτα θάνατον οὐκ ἐξέφυγεν. τοίνυν, Ἀλέξανδρε, σὺ οὖν κατανοήσας τύχην καὶ νέμεσιν τὸ μέγα φρονεῖν ὑπέκστησον. οἴκτειρον οὖν ἡμᾶς πρός σε καταφεύγοντας, προσδεεῖς καὶ τῆς ἄλλης ὑπαρχούσης ἡμῖν εὐγενείας ἀπὸ Περσῶν καὶ ἀπόδος μοι τὴν γυναῖκά μου καὶ τὴν μητέρα καὶ τὰ τέκνα, μνησθεὶς τῶν πατρῴων ἐλπίδων. καὶ ἀντὶ τούτων ὑπισχνοῦμαί σοι διδόναι τοὺς θησαυροὺς τῶν ἐν Μυσιάδι τῇ χώρᾳ καὶ ἐν Σούσοις καὶ ἐν Βάκτροις, οὓς οἱ πατέρες ἡμῶν παρέθεντο τῇ γῇ. ὑπισχνοῦμαι δέ σοι καὶ τὴν Περσῶν καὶ Μήδων καὶ τῶν ἄλλων ἐθνῶν χώρας κυριεύειν πάντα τὸν χρόνον. ἔρρωσον.

2 *om. V (A)*  14 διερχόμενος  31 ὑπεστήσω : *correxi*  32 πρὸς Διός *A Pap*  33 συγγενείας . . . ἀπὸ Περσέως *Pap*  35 σου  35 Μιναίᾳ *Ausfeld*, Μηδίᾳ *Βλ*

Darío se aterrorizó y volvió las riendas de su carro armado de guadañas. Y al rodar entre sus gentes segaba muchos batallones de persas, como con su hoz cortan los campesinos las espigas de su campo [91] .

Al llegar Darío al río Estranga en su huida, él y los de su escolta, que encontraron helado el río, lo cruzaron. Pero las masas de persas y bárbaros que querían cruzar el río y huir, lo invadieron después en toda su muchedumbre. Entonces el río se desheló y los arrastró a todos los que encontró sobre él. El resto de los persas fue aniquilado por los macedonios.

Darío, convertido en fugitivo, llegó a su palacio y, arrojándose por el suelo, entre gritos de sollozo y lágrimas, se lamentaba a sí mismo fúnebremente, por haber perdido tan gran multitud de soldados y por haber dejado desierta toda Persia. Abrumado por tales desgracias, lloraba por sí mismo con estos lamentos:

—Yo, que fui el magnífico rey Darío, el que tenía a mis órdenes a tantos pueblos, el que había esclavizado a todas las ciudades, el que fuera compañero de trono de los dioses y el que compartía la elevación del sol, ahora me he convertido en un fugitivo solitario. ¡En verdad que nadie puede prever con seguridad el futuro! Pues la fortuna, si da un breve giro, ensalza a los humildes por encima de las nubes y hunde a los encumbrados hasta el fondo del Hades [92] .

17. Así yacía Darío, el que fuera rey de tantos hombres, falto de sus gentes. Cuando se recobró un poco, se alzó y volvió en sí, escribió una carta para enviársela a Alejandro, que decía del siguiente modo:

«¡Darío a Alejandro, mi señor, te saludo! El que me engendró [93] , en un acto de soberbia tuvo el gran deseo de hacer una expedición de conquista contra Grecia, insatisfecho del oro y la demás riqueza heredada de nuestros antepasados. De manera que encontró la muerte después de perder mucho oro, mucha plata y muchas tiendas de campaña, aunque había sido más rico que Creso. Y no escapó a la muerte que le aguardaba. Así, pues, Alejandro, medita tú ahora su fortuna y su castigo, y rechaza la soberbia. Compadécenos, si nos acogemos a ti, privados ya del resto de la gloria que nos dieron los persas. Y devuélveme a mi mujer, a mi madre y a mis hijos, por la memoria de tus padres. A cambio de ellos prometo entregarte los tesoros de la zona de Misia y los de Susa y los de Bactria, que nuestros antepasados guardaron enterrándolos. Te prometo también que serás señor en el país de los persas y los medos y en los territorios de los demás pueblos. Consérvate bien.»

Ταύτης δὲ τῆς ἐπιστολῆς γνοὺς Ἀλέξανδρος τὴν δύναμιν συνήθροισε πᾶν τὸ στρατόπεδον αὐτοῦ καὶ μεγιστᾶνας καὶ ἐκέλευσεν ὑπαναγνωσθῆναι αὐτοῖς τὰ γράμματα τὰ Δαρείου. ταύτης δὲ τῆς ἐπιστολῆς ὑπαναγνωσθείσης εἶπεν εἷς τῶν στρατηγῶν Παρμένιος ὀνόματι· „ἐγώ, βασιλεῦ Ἀλέξανδρε, ἐλάμβανον τὰ χρήματα καὶ τὴν χώραν τὴν δεδομένην σοι καὶ ἀπέδωκα Δαρείῳ τὴν μητέρα καὶ τὰ τέκνα καὶ τὴν γυναῖκα αὐτοῦ κοιμηθεὶς μετ' αὐτῶν." μειδιάσας δὲ Ἀλέξανδρος εἶπε πρὸς αὐτόν· „ἐγὼ μέν, Παρμένιε, πάντα λαμβάνω παρ' αὐτοῦ· ἐθαύμασα δὲ ὅτι Δαρεῖος διὰ ⟨τῶν ἐμῶν⟩ χρημάτων ἀξιοῖ λυτρώσασθαι τοὺς ἰδίους, πολλῷ μᾶλλον δὲ ⟨ὅτι⟩ καὶ τὴν χώραν τὴν ἐμὴν ὑπισχνεῖταί μοι ἀποδοῦναι. ἀγνοεῖ δὲ τοῦτο Δαρεῖος, ὅτι εἰ μὴ νικήσει με μαχόμενος, ταῦτα πάντα ἐμά εἰσι σὺν τῶν ἰδίων αὐτοῦ. πλὴν αἰσχρόν ἐστι καὶ λίαν αἰσχρόν, ἄνδρας τὸν ἄνδρα ἀνδρείως νικήσαντα ὑπὸ γυναικῶν ἀθλίως ἡττηθῆναι. ἡμεῖς οὖν πρὸς ἐκεῖνον τὴν μάχην ὀτρύνομεν περὶ τῶν ἡμετέρων· ἐγὼ γὰρ τὸ σύνολον εἰς τὴν Ἀσίαν οὐκ ἂν ἦλθον, εἰ μὴ ὑπελάμβανον αὐτὴν ἐμὴν εἶναι. εἰ δὲ πρότερος αὐτῆς ἐκεῖνος ἦρχεν, τοῦτο κερδαινέτω, διότι χώραν ἔχων ἀλλοτρίαν τοσοῦτον χρόνον οὐδὲν ἔπαθε κακόν." καὶ ταῦτα εἰπὼν Ἀλέξανδρος τοῖς πρεσβευταῖς Δαρείου ἐκέλευσεν αὐτοὺς ἀπελθόντας ταῦτα Δαρείῳ ἀπαγγεῖλαι, γράμματα αὐτοῖς μὴ δούς. ἐκέλευσεν οὖν Ἀλέξανδρος τοὺς τραυματισθέντας ἐν τῷ πολέμῳ στρατιώτας θεραπεύεσθαι πάσῃ ἐπιμελείᾳ, τοὺς δὲ τελευτήσαντας κηδείας τυγχάνοντας θάπτεσθαι. μείνας ἐκεῖ τὸν χειμῶνα προσέταξεν ἐμπυρίζεσθαι τὰ Ξέρξου βασίλεια ὄντα κάλλιστα κατὰ τὴν χώραν ἐκείνην· μικρὸν δὲ πάλιν μετανοήσας παύσασθαι αὐτοὺς ἐκέλευσεν.

[18] Ἐθεάσατο δὲ καὶ τοὺς Περσῶν τάφους χρυσῷ πολλῷ κεκοσμημένους. εἶδε δὲ καὶ τὸν Ναβονασάρου τάφον τοῦ κεκλημένου Ναβουχοδονόσωρ Ἑλλαδικῇ φωνῇ καὶ τὰ ἀναθήματα τῶν Ἰουδαίων ἐκεῖ κείμενα καὶ τοὺς κρατῆρας τοὺς χρυσοὺς ὡς ἡρώων εἶναι τὴν θέαν. παραπλήσιον ἐθεάσατο καὶ τὸν Κύρου τάφον· ἦν δὲ πύργος αἴθριος δωδεκάστεγος, ἐν δὲ τῇ ἄνω στέγῃ ἔκειτο ἐν χρυσῇ πυέλῃ, καὶ ὕελος περιεκέχυτο, ὥστε τὸ τρίχωμα αὐτοῦ φαίνεσθαι καὶ αὐτὸν δὲ ὅλον διὰ τοῦ ὑέλου.

Ἐνταῦθα δὲ ἦσαν Ἕλληνες εἰς τὸν τάφον Ξέρξου λελωβημένοι, οἱ μὲν πόδας, οἱ δὲ ῥῖνας, ἕτεροι δὲ τὰ ὦτα αὐτῶν, δεδεμένοι πέδαις καὶ ἡλωθέντες, ἄνδρες Ἀθηναῖοι· ἐξεβόησαν τῷ Ἀλεξάνδρῳ ὥστε σῶσαι αὐτούς. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἰδὼν αὐτοὺς ἐδάκρυσεν· ἦν γὰρ ἡ θεωρία αὐτῶν δεινή. βαρέως οὖν ἤνεγκεν περὶ τοῦτο καὶ προσέταξε λυθῆναι αὐτοὺς καὶ διδόναι αὐτοῖς διδράγματα χίλια καὶ ἀποκαταστῆσαι αὐτοὺς

4 Παρμενίων *FA* 9—10 *add. A* 22 τυγχάνοντα 24 μεταποιήσας
35 ἄνδρες τεχνῖται *A* 38 αὐτούς[2]

Después de leer el contenido de esta carta, Alejandro convocó a todo su ejército y a los principales jefes y mandó que les leyeran en alta voz el mensaje de Darío. Después de leída en alta voz la carta, dijo uno de sus generales, de nombre Parmenio:

—Yo, rey Alejandro, aceptaría las riquezas y el territorio que te ofrece, y le devolvería a Darío a su madre, sus hijas y su mujer, después de haberme acostado con ellas.

Sonriendo, Alejandro le replicó [94] :

—Yo, Parmenio, acepto todo lo suyo. Pero me he admirado de que Darío piense rescatar a los suyos con mis riquezas, y aún mucho más de que prometa entregarme un país que es ya mío. Pero Darío desconoce esto: que, a no ser que me venza en la batalla, todo eso es mío, junto con sus familiares. Sin embargo es vergonzoso y en extremo vergonzoso que un hombre que ha vencido valerosamente a hombres sea dominado lamentablemente por unas mujeres. Nosotros, pues, mantenemos el combate contra aquél por nuestras propiedades. Que yo no hubiera venido en absoluto a Asia, si no pensara que ésta me pertenecía. Si él la ha regido antes, que se contente con esa ganancia: de haber poseído durante tan largo tiempo un país lejano sin haber sufrido ningún daño.

Después de hablar así ante los embajadores de Darío, les dio orden de retirarse y de que se lo contaran a Darío, sin entregarles ningún escrito. Ordenó Alejandro curar con todo cuidado a los soldados heridos en la guerra y enterrar a los muertos honrosamente. Permaneció allí durante el invierno y luego mandó incendiar el palacio magnífico de Jerjes de aquella región. Pero al poco rato se arrepintió y dio orden de apagar el incendio.

18. Visitó también las tumbas de los reyes persas adornadas con montones de oro. Vio también la tumba de Nabonasaro, el que en lengua griega es denominado Nabucodonosor, y las ofrendas de los judíos allí depositadas, y las cráteras de oro, que por su aspecto parecían ser de semidioses [95] . Junto a ésta visitó la tumba de Ciro. Era una torre aislada de doce pisos, y él yacía en el piso más alto en un ataúd de oro, recubierto de cristal, de modo que podía verse su cabellera y toda su figura a través del cristal [96] .

Allí, en la tumba de Jerjes, había algunos griegos, mutilados los unos de los pies, otros de la nariz y otros de los ojos, atados con cadenas y sujetos con clavos [97] . Eran atenienses. Dieron gritos a Alejandro para que los salvara. Alejandro al verlos lloró, pues el espectáculo que ofrecían era terrible. Se apesadumbró mucho por el caso, y mandó que los liberaran y que les dieran a cada uno mil monedas de dos dracmas y que los remitieran a

εἰς τὴν ἰδίαν ἑκάστῳ πατρίδα. οἱ δὲ λαβόντες τὸ ἀργύριον ἠξίωσαν Ἀλέξανδρον χώραν αὐτοῖς ἀπομερισθῆναι ⟨ἐν⟩ τοῖς τόποις ἐκείνοις, εἰς δὲ τὰς πατρίδας αὐτῶν μὴ ἐκπεμφθῆναι· οὕτως διακειμένους ὄνειδος εἶναι τοῖς οἰκείοις. καὶ ἐκέλευσεν ἀπομερισθῆναι αὐτοῖς γῆν καὶ σῖτον καὶ σπέρματα δοθῆναι αὐτοῖς καὶ βόας ἑκάστῳ ἓξ καὶ πρόβατα καὶ πάντα ὅσα χρήσιμα εἰς γεωργίαν καὶ ἕτερον χρῆμα.

[19] Ὁ δὲ Δαρεῖος ηὐτρεπίζετο εἰς ἕτερον πόλεμον συμβαλεῖν Ἀλεξάνδρῳ. γράφει δὲ Πώρῳ βασιλεῖ Ἰνδῶν οὕτως· Βασιλεὺς Δαρεῖος βασιλεῖ Ἰνδῶν Πώρῳ χαίρειν. ἐπὶ τῇ γεναμένῃ καταστροφῇ τῷ οἴκῳ μου ἐν ταῖς ἡμέραις ταύταις καὶ νῦν δηλῶ σοι, ἐπειδὴ ἐπιβάς μοι Μακεδὼν βασιλεὺς θηρὸς ἀγρίου ψυχὴν ἔχων οὐ βούλεται τὴν μητέρα μου καὶ τὴν γυναῖκα καὶ τὰ τέκνα ἀποδοῦναί μοι. ἐμοῦ τε ἐπαγγειλαμένου καὶ θησαυροὺς καὶ ἄλλα τινὰ πλείονα παρασχεῖν αὐτῷ οὐ πείθεται. ὅθεν οὖν ἐκπορθῆσαι αὐτὸν ἐφ' οἷς ἔπραξε συνίστημι αὐτῷ ἕτερον πόλεμον, μέχρις ἂν ἀμύνωμαι αὐτῷ καὶ τῷ ἔθνει αὐτοῦ. δίκαιον οὖν ἐστί σε ἀγανακτῆσαι ἐφ' οἷς ἔπαθον καὶ ἐξελθεῖν σε ἐπὶ τῇ ἐμῇ ὕβρει, μνησθέντα σε τῶν γονικῶν ἡμῶν δικαίων. συνάθροισον οὖν πλεῖστα ἔθνη ἐπὶ τὰς Κασπιακὰς πύλας καὶ τοῖς συνερχομένοις ἀνδράσιν χορήγησον χρυσίον πολὺ καὶ σῖτον καὶ χορτάσματα. πάντων δέ σοι τὸ ἥμισυ τῶν λαφύρων ὧν ἐάν λάβω τῶν πολεμίων χαρίσομαι καὶ τὸν λεγόμενον Βουκέφαλον ἵππον σὺν τοῖς βασιλικοῖς χωρίοις καὶ τῶν παλλακῶν αὐτοῦ. δεξάμενος οὖν τὰ γράμματα ἡμῶν ἐν πολλῇ σπουδῇ ἄθροισον πλήθη καὶ ἀπόστειλον ἡμῖν. ἔρρωσον.

Ὁ δὲ Ἀλέξανδρος μαθὼν ταῦτα ἀπό τινος τοῦ Δαρείου προσφυγόντος παρ' αὐτῷ εὐθέως ἀναλαβὼν ἅπασαν τὴν δύναμιν αὐτοῦ τὴν πορείαν ἐποιεῖτο ἐπὶ Μηδίαν. ἤκουσε δὲ Δαρεῖον εἶναι ἐν Βατάνοις ἐπὶ τὰς Κασπιακὰς πύλας, καὶ σύντομον ἐποίει τὸν διωγμὸν καὶ εὐτολμότερον.

[20] Ἔγνωσαν οὖν οἱ σατράπαι Δαρείου τὸν Ἀλέξανδρον ἐγγίζειν, Βῆσσος καὶ Ἀριοβαρζάνης. καὶ παρατραπέντες οὗτοι τὰς φρενοβλαβεῖς γνώμας ἐβουλεύσαντο Δαρεῖον ἀναιρῆσαι. ἔλεγον γὰρ πρὸς ἀλλήλους ὅ τε Βῆσσος καὶ ὁ Ἀριοβαρζάνης ὅτι „ἐὰν ἀνέλωμεν Δαρεῖον, ληψόμεθα παρὰ Ἀλεξάνδρου ὡς ἀναιρήσαντες αὐτοῦ τὸν ἐχθρὸν χρήματα πολλά." αὐτοὶ οὖν κακῶς βουλευσάμενοι ἐπηνέχθησαν ξιφήρεις Δαρείῳ. ὡς δὲ εἶδεν τούτους Δαρεῖος ὁρμήσαντας αὐτῷ ξιφήρεις, εἶπεν αὐτοῖς· „ὦ ἐμοῦ δεσπόται οἱ πρίν μου δοῦλοι, τί ὑμᾶς ἠδίκησα, ἵνα ὑμεῖς ἀναιρεῖτέ με βαρβάρων τολμήματι; μὴ πλέον ὑμεῖς Μακεδόνων τι δράσητε. ἐάσατέ

9 ἔγραψά σοι συμπάσχειν ἐπὶ *A*  11 τύχην *β* : *Arm*  16 ἐπεξελθεῖν *VBF*  19 χορηγήσω *VKA*  25 παρ' *om. VKCA*  26 Ἐκβατάνοις *Arm*  30 οὗτοι *BFK* : αὐτοῦ

sus patrias respectivas. Pero ellos, al recibir el dinero, pidieron a Alejandro que les diera un lote de tierra en aquellas mismas regiones y que no los enviaran a sus lugares de origen. Porque en aquel estado constituirían una afrenta para sus familiares. Entonces dio órdenes de asignarles un lote de tierra y de darles víveres y simientes y seis bueyes a cada uno, y ovejas y todos los útiles para la agricultura y otros bienes.

19. Darío disponíase a suscitar otra guerra contra Alejandro. Así que escribe al rey Poro de la India en estos términos:

«El rey Darío saluda a Poro, rey de los indios. Sobre la pasada catástrofe que alcanzó a mi familia en estos días, de nuevo te envío noticias, después de que el rey macedonio que nos ha atacado, con un corazón de fiera salvaje se niega a devolverme a mi madre, mi mujer y mis hijos. Aunque le he comunicado mi promesa de entregarle tesoros y otros muchos objetos como rescate, no accede. Por lo tanto, para aniquilarle en pago de lo que ha hecho, organizo otra guerra hasta que tome venganza contra él y su gente. Es justo que tú te hayas indignado por mis sufrimientos y que vengas en mi apoyo contra su injuria, recordando nuestros lazos de parentesco. Convoca, pues, en las Puertas Caspias el mayor número de gente y cuídate de abastecer a los soldados que se reúnan allí de mucho oro, víveres y forrajes. De todo el botín de guerra que yo tome a los enemigos te daré la mitad junto con el caballo Bucéfalo y los despojos reales y el harén de Alejandro. En cuanto recibas esta carta reúne a toda prisa tus tropas y envíanoslas. Consérvate bien.»

Alejandro, al enterarse de este mensaje por uno de los desertores de Darío que se lo presentó, recogió todas sus fuerzas y acometió la marcha hacia Media. Había oído que Darío estaba en Bátana junto a las Puertas Caspias [98] , de modo que hizo el recorrido rápido y muy confiado.

20. Se enteraron de que Alejandro se aproximaba los sátrapas de Darío, Besso y Ariobárzanes [99] . Y éstos, con traicionero desvío, en sus perversas intenciones concibieron el plan de eliminar a Darío. Se decían uno a otro, Besso y Ariobárzanes: «Si matamos a Darío, recibiremos de Alejandro muchas riquezas en pago de haber eliminado a su enemigo.»

Así que con esta perversa decisión atacaron espada en mano a Darío. Cuando él los vio avanzar decididos con la espada en alto, les dijo: —¡Ah, señores míos! Los que antes erais mis esclavos, ¿en qué os hice injusticia, para que me asesinéis con violencia bárbara? ¡No cometáis vosotros algo peor que los macedonios!

με οὕτως ἐπὶ τὰ μέλεθρα ῥιφέντα ἀναστενάζειν τὴν ἀνωμαλῆ[ν] τύχην. ἐὰν γὰρ νῦν ἐλθὼν Ἀλέξανδρος Μακεδόνων ὁ βασιλεὺς εὑρήσει με σφαγέντα, βασιλεὺς βασιλέως ἐκδικήσει τὸ αἷμα." οἱ δὲ μηδαμῶς πεισθέντες ταῖς ἱκεσίαις Δαρείου φόνοις αὐτὸν ἀμύνονται. ὁ δὲ Δαρεῖος ταῖς δυσὶ χερσὶ τὸν μὲν Βῆσσον τῇ εὐωνύμῳ γόνυ εἰς τὸν βουβῶνα αὐτοῦ ὑποκλίνας ἐκράτει, τὸν δέ Ἀριοβαρζάνην τῇ δεξιᾷ χειρὶ ἐπισχὼν [μόνος] ἐκράτει ὥστε μὴ ἐπιφέρειν αὐτῷ τὸ ξίφος. λοξαὶ δὲ αὐτῶν αἱ πληγαὶ ἐτύγχανον. τῶν δὲ δυσσεβῶν μηκέτι ἰσχυόντων αὐτὸν ἀναιρῆσαι ἐπάλαιον μετ' αὐτοῦ· ἦν γὰρ σθεναρός.

Οἱ οὖν Μακεδόνες εὑρόντες τὸν Στράγγαν ποταμὸν παγέντα διεπέρασαν, καὶ εἰσῆλθεν ὁ Ἀλέξανδρος εἰς τὰ βασίλεια Δαρείου. οἱ οὖν δυσσεβεῖς μαθόντες τὴν εἴσοδον Ἀλεξάνδρου ἔφυγον καταλείψαντες Δαρεῖον ἡμίπνουν. καὶ ἐλθὼν ὁ Ἀλέξανδρος ἐπὶ τὸν βασιλέα Δαρεῖον καὶ εὑρὼν αὐτὸν [σφαγέντα ὑπὸ Ἀριοβαρζάνου καὶ Βήσσου] ἡμίπνουν, ἐκκεχυμένον ξίφει τούτου τὸ αἷμα, ἀνοιμώξας αὐτῷ θρῆνον ἄξιον λύπης δάκρυα ἐξέχεεν ἐπ' αὐτῷ καὶ τῇ χλαμύδι αὐτοῦ ἐσκέπασε τὸ σῶμα Δαρείου. τὰς χεῖρας δὲ ἐπιθεὶς ἐπὶ τὸ Δαρείου στῆθος ἐλέους γέμοντας λόγους ἐπ' αὐτῷ ἔλεγεν· „ἀνάστα, βασιλεῦ Δαρεῖε, καὶ τῆς σῆς γῆς βασίλευε καὶ τῶν σεαυτοῦ δεσπότης γενοῦ. δέξαι σου τὸ διάδημα τοῦ Περσικοῦ πλήθους ἀνάσσων, ἔχε σου τὸ μέγεθος τῆς τυραννίδος. ὄμνυμί σοι τὴν ἄνω πρόνοιαν, ὡς ἀληθῶς καὶ οὐ πεπλασμένως φράζω σοι. τίνες δέ εἰσιν οἱ πλήξαντές σε; μηνυσόν μοι αὐτούς, ἵνα σε νῦν ἀναπαύσω."

Καὶ ταῦτα εἰπόντος τοῦ Ἀλεξάνδρου στενάξας Δαρεῖος καὶ τὰς χεῖρας ἐκτείνας ἐπεσπάσατο τὸν Ἀλέξανδρον καὶ περιπλακεὶς αὐτῷ εἶπεν αὐτῷ· „Ἀλέξανδρε βασιλεῦ, μήποτε ἐπαρθῇς τῇ τυραννικῇ δόξῃ. ὁπόταν ἔργον ἰσόθεον κατορθώσῃς καὶ χερσὶ ταῖς σαῖς οὐρανὸν θέλεις φθάσαι, σκόπει τὸ μέλλον. ἡ τύχη γὰρ οὐκ οἶδε βασιλέα οὔτε μὴν πλῆθος ἔχοντα, ἀκρίτῳ δὲ γνώμῃ πανταχόθεν ῥέμβεται. ὁρᾷς τίς ἤμην καὶ τίς γέγονα. ἀποθνήσκοντός μου, Ἀλέξανδρε, ταῖς σαῖς χερσὶν θάψον με. κηδεύσατέ με Μακεδόνες καὶ Πέρσαι. μία γενέσθω συγγένεια Δαρείῳ καὶ Ἀλεξάνδρῳ. τὴν δὲ ἐμὲ τεκοῦσαν ὡς σὲ τεκοῦσαν ἀνατίθημί σοι, καὶ τὴν γυναῖκα μου ὡς σύναιμον οἴκτειρον. τὴν δὲ θυγατέρα μου Ῥωξάνην εἰς γυναῖκα ἐκδίδωμί σοι, ἵνα ἐπὶ ἀφθίτοις καιροῖς ἐπὶ μνήμης λίπητε τέκνα, οἷς καυχώμενοι ὡς ἡμεῖς ἐπὶ τέκνοις σὺ μὲν Φιλίππῳ, Ῥωξάνη δὲ Δαρείῳ μνήμην τελεῖτε χρόνοις συγγηρῶντες." ταῦτα εἰπὼν Δαρεῖος καὶ τῷ τραχήλῳ ἐπικρεμασθεὶς Ἀλεξάνδρου ἐξέπνευσεν.

7 *om. V* 7 λόγχαι *β : Ausfeld* 22 μου 23 ἐκδικήσω *λ (A)* 26 ἁρπασθείς 33 ὡς ἐμέ : *(A)* 34—36 ἵνα . . . μνήμην *verba codicis K : L turbatum*

Dejadme aquí, tirado en el suelo de mi palacio, llorar mi inestable fortuna. Porque si llegara ahora Alejandro, el rey de los macedonios, y me encuentra asesinado, vengará como rey la sangre de otro rey. Pero ellos no se dejaron convencer por las súplicas de Darío ni desisten de su crimen. Darío se defendía con las dos manos: con la izquierda derribó a Besso y lo retenía sosteniendo su rodilla a la altura de su ingle y con su mano derecha sujetaba a Ariobárzanes de modo que no le alcanzara con la espada. Los golpes de los agresores caían desviados. Como los criminales no podían matarlo, porfiaban en su lucha con él, pues era hombre vigoroso.

Los macedonios entretanto habían encontrado helado el río Estranga y lo cruzaron. Penetró Alejandro en el palacio de Darío. Entonces los asesinos, al enterarse de la entrada de Alejandro, escaparon, dejando a Darío moribundo. Al llegar Alejandro ante el rey Darío y encontrarlo casi muerto, con su sangre derramada por las heridas de espada, rompió a gemir en un lamento fúnebre apropiado a su pena; al tiempo que derramaba lágrimas sobre él, con su clámide cubrió el cuerpo de Darío. Colocando sus manos sobre el pecho de Darío musitaba frases llenas de compasión hacia él [100] : —¡Levántate, rey Darío, reina en tu país y sé el soberano de los tuyos! Acepta tu corona y sigue rigiendo al pueblo de Persia, mantén la grandeza de tu monarquía! Te juro por la Providencia celeste que te hablo de verdad y sin fingimientos. ¿Quiénes son los que te hirieron? Denúncialos, para que ahora te satisfaga.

Mientras así hablaba Alejandro, Darío, gimiendo y extendiendo sus brazos, se los echó al cuello y, abrazado a él, le dijo: —¡Rey Alejandro, nunca te ensoberbezcas con la gloria de la tiranía! Cuando hayas logrado una obra igual a la de los dioses y pretendas alcanzar con tus manos el cielo, atiende al futuro. Porque la Fortuna no distingue a un rey por grande que sea su dominio, sino que gira en todas direcciones como una peonza con inescrutable intención. Ya ves quién era y quién ahora soy. Cuando yo muera, Alejandro, dame sepultura con tus propias manos. Rendidme honras fúnebres, macedonios y persas. Que se haga una la familia de Alejandro y la de Darío. Te confío a mi madre como si fuera la tuya, y compadécete de mi esposa como si fuera de tu sangre. Te entrego a mi hija Roxana para mujer [101] , para que dejéis hijos para nuestra memoria por tiempos eternos. Envanecéos de ellos como nosotros de nuestros hijos y mantened nuestra memoria, tú de Filipo y Roxana de Darío, mientras envejecéis juntos al paso de lo años.

Después de decir esto, abrazado al cuello de Alejandro, Darío expiró.

[21] Ὁ δὲ Ἀλέξανδρος μέγα ὀλολύξας καὶ συμπαθῶς Δαρεῖον κλαύσας ἐκέλευσεν ταφῆναι αὐτὸν Περσικῷ νόμῳ. προστάσσει οὖν πρῶτον τοὺς Πέρσας προάγειν, ἔπειτα τοὺς Μακεδόνας πάντας ἐνόπλους. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ὑποθεὶς τὸν ὦμον αὐτοῦ τῇ κλίνῃ Δαρείου ἐβάσταζεν μετὰ τοὺς λοιποὺς σατράπας. ἔκλαιον δὲ πάντες καὶ ἐθρήνουν, οὐ τοσοῦτον ἐπὶ Δαρείῳ ὅσον ἐπὶ Ἀλεξάνδρῳ, ὁρῶντες αὐτὸν βαστάζοντα τὴν κλίνην. κηδεύσας οὖν κατὰ τοὺς τῶν Περσῶν νόμους ἀπέλυσε τοὺς ὄχλους.

Εὐθέως δὲ κατὰ πόλιν δόγμα ἐξέθετο περιέχον οὕτως· Βασιλεὺς Ἀλέξανδρος υἱὸς Φιλίππου βασιλέως καὶ βασιλίσσης Ὀλυμπιάδος τοῖς κατὰ τὴν Περσίδα ἔν τε πόλεσι καὶ χώραις τάδε κελεύομαι. οὐ βούλομαι γὰρ τὰς τοσαύτας μυριάδας τῶν ἀνθρώπων κακῶς ἀπολέσαι. ἡ γὰρ εὐμένεια ποιεῖ με κατὰ Περσῶν νικηφόρον· εὐχαριστῶ οὖν τῇ ἄνω προνοίᾳ. γινώσκετε οὖν ὅτι σατράπας ὑμῖν καταστῆσαι βούλομαι, οἷς ὀφείλετε ὑπακούειν ὡς ἐπὶ Δαρείῳ. ἕτερον δὲ βασιλέα μὴ γινώσκετε εἰ μὴ Ἀλέξανδρον. χρῆσθε οὖν τοῖς ἰδίοις ἔθεσιν καὶ ταῖς συνήθεσιν ἑορταῖς καὶ βουθυτίαις καὶ πανηγύρεσι καθὼς καὶ ἐπὶ Δαρείῳ. ἕκαστος δὲ ὑμῶν ἐν τῇ ἰδίᾳ πόλει βιώτω· ἐὰν δέ τις καταλείψας τὴν ἰδίαν πόλιν ἢ χώραν καὶ ἐν ἀλλοδαπῇ κατοικήσει, τοῖς κυσὶ βρῶμα γενήσεται. τῶν δὲ ὑπαρχόντων ὑμῶν ἕκαστος κυριευέτω πλὴν χρυσίου καὶ ἀργυρίου. τὸν γὰρ χρυσὸν καὶ ἄργυρον κελεύω ἀνάγεσθαι ἐν ταῖς ἡμετέραις πόλεσι καὶ χώραις, νομίσματα δὲ ὅσα ἔχετε συγχωροῦμεν ὑμῖν ἕκαστον τῶν ἰδίων χρᾶσθαι. πᾶν δὲ πολεμικὸν ὅπλον κελεύω ἀναφέρειν εἰς τὰς ἐμὰς ὁπλοθήκας. οἱ δὲ σατράπαι μενέτωσαν τῇ αὐτῶν τάξει. ἔθνος γὰρ ὑμῖν οὐκέτι ἐπιβήσεται εἰ μὴ ἐμπορίας χάριν, ⟨καὶ ταῦτα δὲ ἕως εἴκοσιν ἀνδρῶν. κἀγὼ τὸ μέρος λήψομαι κατὰ τοὺς νόμους ὑμῶν ὡς ἐπὶ Δαρείῳ.⟩ βούλομαι δὲ τὰς χώρας ὑμῶν ἐν εὐθηνίᾳ καταστῆσαι καὶ τὰς ὁδοὺς Περσίδος ἐμπορεύεσθαι καὶ πραγματεύεσθαι μετὰ πάσης εἰρήνης, ὅπως οἱ ἀπὸ τῆς Ἑλλάδος ἐμπορεύονται πρὸς ὑμᾶς καὶ ὑμεῖς πρὸς αὐτούς. ἀπὸ γὰρ τοῦ Εὐφράτου καὶ τῆς διαβάσεως ἐπὶ τὸν Τίγριν ποταμὸν ἕως [Μηδίας] Βαβυλῶνος ὁδοποιήσω καὶ σημεῖα ποιήσω, ὅπου ἡ ὁδὸς φέρει.

Δαρεῖον δὲ οὐκ ἀνεῖλον ἐγώ. τίνες δέ εἰσιν οἱ τοῦτον ἀναιρήσαντες ἀγνοῶ. οἷς ὀφείλω τιμὰς μεγάλας τιμῆσαι καὶ χώρας αὐτοῖς πλείστας ἀποδοῦναι, ὡς τὸν ἐχθρὸν ἡμῶν ἀνελόντες.

Καὶ ταῦτα εἰπὼν Ἀλέξανδρος, ἐταράχθησαν οἱ Πέρσαι ὡς μέλλοντος Ἀλεξάνδρου τὴν Περσίδα κατασκάπτειν. γνοὺς δὲ Ἀλέξανδρος τὴν

15 ἐπὶ *V(A)* : τῷ 16 ἤθεσιν 16 τὰς συνήθεις ἑορτὰς 19 κατοικίσας 22 νομὰς δὲ ὅσας *β* : *(A)* 24 μενέσθωσαν 28 Περσίδος *cett.* : εἰρηνικάς 31 *om. B*

21. Alejandro dio grandes gritos de dolor y sollozó compasivamente por Darío, y luego ordenó que se le sepultara según la usanza persa. Dispone, pues, que en primer lugar desfilaran los persas y en retaguardia del cortejo todos los macedonios armados. Alejandro arrimó su hombro para sostener el ataúd de Darío al lado de los demás sátrapas. Todos lloraban y entonaban lamentos, no tanto en honor de Darío, como de Alejandro, a quien veían llevar a hombros el ataúd. Una vez celebrado el funeral según los ritos persas, despidió a la multitud.

En seguida se proclamó en el país un decreto que publicaba estas normas: «Yo, el rey Alejandro, hijo del rey Filipo y de la reina Olimpíade, a los habitantes de las ciudades y las comarcas de Persia ordeno lo siguiente: No quiero que tantos millares de personas perezcan de mal modo. La benevolencia divina me ha hecho vencedor sobre los persas. Doy, pues, gracias a la Providencia celeste. Sabed, pues, que quiero establecer entre vosotros mis sátrapas, a los que debéis obedecer como en tiempos de Darío. Y no reconozcáis otro rey que Alejandro.

Conservad vuestras costumbres propias, las fiestas, sacrificios y ferias tradicionales, como en tiempos de Darío. Que cada uno siga viviendo en la misma ciudad. Y si alguno abandona su ciudad y su comarca, y se establece en otra, se le hará pasto de los perros [102] . Cada uno de vosotros conservará sus propiedades, excepto el oro y la plata. Pues dispongo que el oro y la plata sean confiscados en nuestras ciudades y campiñas. En cuanto a las monedas, permitimos que cada uno de vosotros se sirva de las suyas propias.

Ordeno que todas las armas sean depositadas en mis armerías. Los sátrapas deben permanecer en su puesto.

Ningún pueblo os invadirá, a no ser con motivo comercial. (Y en ese caso sólo en grupos de veinte hombres. Y yo recaudaré un tributo según vuestras leyes en uso en tiempos de Darío.) Quiero que vuestras regiones se mantengan en paz y que los caminos de Persia se abran al comercio y al tráfico en completa paz, para que los griegos trafiquen con vosotros y vosotros con ellos.

Así que desde el Eufrates y del paso del río Tigris hasta Babilonia, crearé caminos y pondré indicaciones de hacia dónde conduce la ruta.

A Darío no lo maté yo. Quiénes fueron los que lo mataron lo desconozco. A éstos debo ofrecerles grandes honores y entregarles muy vastas tierras, por haber eliminado a nuestro enemigo.»

Ante este comunicado de Alejandro los persas se llenaron de confusión, como si fuera a arrasar Persia. Al darse cuenta de los

λύπην τοῦ ὄχλου λέγει αὐτοῖς· „τί ὑπονοεῖτε, Πέρσαι, ὅτι τοὺς ἀνελόντας Δαρεῖον ἐγὼ ζητῶ; εἰ γὰρ ἔζη Δαρεῖος, ἐπεστράτευσεν ἄν μοι πόλεμον, νῦν δὲ πᾶς πόλεμος πέπαυται. εἰ τοίνυν Μακεδών ἐστιν ἢ Πέρσης ὁ αὐτὸν ἀνελών, προσερχέσθω μοι θαρρῶν καὶ λαμβανέτω ὃ ἐὰν αἰτήσηται παρ' ἐμοῦ. ὄμνυμι γὰρ τὴν ἄνω πρόνοιαν καὶ τῆς μητρός μου Ὀλυμπιάδος τὴν σωτηρίαν, ὅτι ἐπισήμους αὐτοὺς καὶ περιφανεῖς πᾶσιν ἀνθρώποις ποιήσω." καὶ οὕτως ὀμόσαντος Ἀλεξάνδρου τὸ μὲν πλῆθος ἐδάκρυσεν· Βῆσσος δὲ καὶ Ἀριοβαρζάνης προσῆλθον Ἀλεξάνδρῳ προσδοκῶντες ὡς μεγάλα δῶρα λήψονται παρ' αὐτοῦ, καὶ λέγουσιν· „δέσποτα, ἡμεῖς ἐσμεν οἱ τὸν Δαρεῖον ἀνελόντες." εὐθὺς δὲ Ἀλέξανδρος ἐκέλευσεν τούτους συλληφθέντας ἐπὶ τὸν τάφον ἀνασταυρωθῆναι Δαρείου. τῶν δὲ βοώντων καὶ λεγόντων· „οὐκ ὤμοσας ὅτι 'τοὺς ἀνελόντας Δαρεῖον ἐπισήμους αὐτοὺς καὶ περιφανεῖς ποιήσω'; καὶ πῶς κελεύεις νῦν ἡμᾶς σταυρωθῆναι παραβὰς τοὺς ὅρκους;" λέγει αὐτοῖς Ἀλέξανδρος· „οὐχ ὑμῶν ἕνεκα, ὦ κάκιστοι, ἀπολογοῦμαι, ἀλλ' ἕνεκα τοῦ πλήθους τῶν στρατευμάτων. ἄλλως γὰρ οὐκ ἦν εὑρεῖν ὑμᾶς οὕτως ῥαδίως καὶ ἐμφανεῖς ποιῆσαι, ⟨ἐὰν μὴ πρὸς ὀλίγον ἐπῄνεσα τὸν Δαρείου θάνατον. τοῦτο γὰρ ἦν μοι εὐκταῖον τὸ τοὺς ἐκεῖνον ἀναιρήσαντας μεγίστῃ τιμωρίᾳ παραδοθῆναι.⟩ οἱ γὰρ τὸν ἑαυτῶν δεσπότην ἀνελόντες πῶς ἐμὲ φείσονται; εἰς ὑμᾶς οὖν, ὦ κάκιστοι, οὐκ ἐπιώρκησα· ὤμοσα γὰρ περιφανεῖς καὶ ἐπισήμους ὑμᾶς ποιῆσαι πᾶσιν, τουτέστιν ἀνασταυρωθῆναι, ἵνα πάντες ὑμᾶς θεωρήσωσιν." καὶ οὕτως εἰπόντος ἐπευφήμησαν αὐτὸν πάντες, καὶ οἱ μὲν κάκιστοι φονεῖς ἀνασταυροῦνται ἐπὶ τῷ τάφῳ Δαρείου.

[22] Ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἀποκαταστήσας ἐν εἰρήνῃ πᾶσαν τὴν χώραν λέγει αὐτοῖς· „τίνα βούλεσθε σατράπην εἶναι τῆς πόλεως ὑμῶν;" οἱ δὲ εἶπον· „Λίτην τὸν τοῦ Δαρείου ἀδελφόν." ὁ δὲ προσέταξεν τοῦτον γενέσθαι. ἦν δὲ καταλιπὼν τὴν μητέρα Δαρείου καὶ τὴν γυναῖκα καὶ τὴν θυγατέρα αὐτοῦ ἔν τινι πόλει ἀπεχούσῃ διάστημα ἡμερῶν δύο. γράφει οὖν πρὸς αὐτὰς οὕτως·

Βασιλεὺς Ἀλέξανδρος Στατείρᾳ καὶ Ῥοδῷ καὶ Ῥωξάνῃ τῇ ἐμῇ γυναικὶ χαίρειν. ἀντιταξάμενοι Δαρείῳ οὐκ ἠμυνάμεθα, μᾶλλον δὲ τὸ ἐναντίον ηὐχόμην ἐγὼ ζῶντα αὐτὸν ὑπὸ τὰ ἐμὰ βασίλεια κατέχειν. ἔσχατον δὲ τοῦτον κατέλαβον ἔχοντα, ὃν ἐλεήσας τῇ ἐμῇ χλαμύδι περιέστειλα. ἐπυθόμην δὲ παρ' αὐτοῦ μαθεῖν τίς ἐστιν ὁ πλήξας· ἀλλ' ὅμως οὐδέν μοι εἶπεν πλὴν τοῦτο· „παρατίθημί σοι τὴν ἐμὲ τεκοῦσαν καὶ τὴν ἐμὴν σύμβιον, ἐξαιρέτως δὲ Ῥωξάνην τὴν ἐμὴν θυγατέρα καὶ

17 ἠπείλησα *β* : *Raabe* 27 Ἀδουλίτην *VKA* 27 πατράδελφον *cett.* 29 θυγατέραν 29 τινι *Meusel* : τῇ 31 Ῥωξάνην τὴν ἐμὴν γυναῖκα 32 ἀντιταξάμενον ἡμῖν Δαρεῖον *cett.* 34 ἐσχάτως *K*

temores de la muchedumbre, Alejandro les dice: —¿Por qué sospecháis, persas, que yo busco a los que dieron muerte a Darío? Si Darío hubiera vivido, habría levantado otra guerra contra mí. Pero ahora toda guerra ha cesado. Así que, tanto si es macedonio como si es persa el que lo mató, que se presente ante mí con toda confianza y recibirá de mí lo que me pida. Juro por la providencia de lo alto y por la salvación de mi madre Olimpíade que haré a tales personas famosas y muy destacadas ante todo el mundo.

Al prestar tal juramento Alejandro, la muchedumbre se echó a llorar. Y Besso y Ariobárzanes se presentaron ante Alejandro confiando en que recibirían grandes regalos de él, y le dijeron: —Soberano, nosotros somos los que matamos a Darío. Al momento Alejandro ordenó que los apresaran y los crucificaran sobre la tumba de Darío. Ante los gritos de protesta de ellos de: «¿No has jurado: "haré a los que mataron a Darío famosos y muy destacados?" ¿Cómo ahora das órdenes de crucificarnos, trasgrediendo tus juramentos?» Les contestó Alejandro: —No por vosotros, canallas, sino ante el auditorio de mis tropas, me defenderé con una explicación. No tenía otra posibilidad de encontraros y descubriros de un modo fácil, a no ser aprobando por breve tiempo la muerte de Darío. Pues mi deseo era que sus asesinos fueran entregados al mayor castigo. Porque los que mataron a su soberano, ¿cómo dejarían de ser una amenaza para mí? Para vosotros, canallas, no perjuré. Que he jurado haceros famosos y muy destacados ante todos, y será al crucificaros donde todos os vean. Cuando hubo hablado así, todos manifestaron su aprobación y los perversos asesinos fueron crucificados sobre la tumba de Darío.

22. Alejandro, tras establecer la paz en todo el país, les pregunta a los persas: —¿Quién queréis que sea sátrapa en vuestra ciudad? Le contestaron: —Lites, el hermano de Darío [103] .

Dispuso entonces que así fuera. Había dejado a la madre, a la mujer y a la hija de Darío en una ciudad a una distancia de dos días de viaje. Y les escribe de este modo:

«El rey Alejandro saluda a Estatira y a Rodó y a Roxana, mi prometida esposa [104] . En nuestro enfrentamiento a Darío no queríamos acabar con él, sino que por el contrario hubiéramos deseado tenerle con vida en nuestros dominiosN reales. Pero lo encontré en sus últimos momentos, y lleno de compasión hacia él lo envolví en mi clámide. Le pregunté quién le había herido. Pero, sin embargo, no me dijo más que esto: "Te confío a mi madre y a mi esposa, y especialmente a mi hija Roxana

σύμβιόν σου.“ περὶ δὲ τῶν συμβάντων αὐτῷ οὐκ ἔφθασέ μοι δηλῶσαι. τοὺς μὲν οὖν αἰτίους τῆς ἀπωλείας αὐτοῦ ἠμυνάμην ἀξιοπρεπῶς. προσέταξεν δὲ ἡμῖν τοῦτον κηδεῦσαι παρὰ τοὺς τῶν πατέρων αὐτοῦ τάφους, ὃ καὶ γέγονεν. οἶμαι δὲ καὶ ὑμᾶς ταῦτα πάντα ἀκηκοέναι. παύσασθε οὖν τῆς λύπης αὐτοῦ· ἐγὼ γὰρ ἀποκαταστήσω ὑμᾶς εἰς τὰ ὑμέτερα βασίλεια. πρὸς τὸ παρὸν δὲ διατρίψατε ἐν τῷ τόπῳ ἐν ᾧ ἐστε, μέχρις ἂν καὶ τὰ ἐνταῦθα καλῶς διαθῶμεν. κατὰ δὲ τὴν πρόσταξιν Δαρείου Ῥωξάνην τὴν ἐμὴν γυναῖκα σύνθρονόν μοι εἶναι βούλομαι, εἰ καὶ ὑμῖν τοῦτο ἀρεστόν ἐστι· προσκυνεῖσθαι δὲ ἀπὸ τοῦ νῦν ὡς Ἀλεξάνδρου γυναῖκα βούλομαι καὶ κελεύομαι. ἔρρωσθε.

Δεξάμεναι δὲ τὰ γράμματα Ἀλεξάνδρου ἀντέγραψαν αὐτῷ Ῥοδὼ καὶ Στατείρα ταῦτα· Ἀλεξάνδρῳ βασιλεῖ χαίρειν. ηὐξάμεθα ⟨τοῖς οὐρανίοις θεοῖς⟩ τοῖς κλίνασι τοῦ Δαρείου ὄνομα καὶ τὸ τῶν Περσῶν καύχημα, ὅτι σε αἰώνιον βασιλέα τῆς οἰκουμένης ἀνέδειξαν λογισμῷ καὶ φρονήσει καὶ δυνάμει ἀνάπλεον. οἴδαμεν δὲ ὅτι ὑπὸ τὰς σὰς ἀγκάλας οὖσαι ⟨καλῶς ζῶμεν⟩ [ὡς αἰχμάλωτας οὐκ ἐχρήσω ἡμᾶς]. ἐπευχόμεθα οὖν τῇ ἄνω προνοίᾳ, καὶ ἔτη κάλλιστα παρασχεῖν σοι τοῦ δεσπόζειν χρόνοις ἀναριθμήτοις. ἐλέγχει δέ σοι τὰ ἔργα, ὅτι ἐξ ὑπερεχούσης φυλῆς γεγενημένος ὑπάρχεις. νῦν δὲ ἡμεῖς οὐκέτι ἐσμὲν ὡς αἰχμάλωται καὶ οἴδαμεν Ἀλέξανδρον νέον Δαρεῖον γεγονέναι ἡμῖν. Ἀλέξανδρον προσκυνοῦμεν τὸν μὴ καταισχύνοντα ἡμᾶς. ἐγράψαμεν δὲ πανταχοῦ· „τὸ τῶν Περσῶν ἔθνος, ἰδοὺ νῦν Δαρεῖος τελευτήσας εὗρεν Ἀλέξανδρον μέγιστον βασιλέα· ἡ γὰρ τύχη Ῥωξάνην ἄγει πρὸς γάμον Ἀλεξάνδρου βασιλέως πάσης τῆς οἰκουμένης. πάντες οὖν προσάγετε Ἀλεξάνδρῳ εὐχαριστίας ἀξίως, ὅτι τὸ τῶν Περσῶν καύχημα μειζόνως νῦν ὑψώθη. ἀγάλλεσθε οὖν σὺν ἡμῖν μέγιστον βασιλέα Ἀλέξανδρον ἀναγορεύσαντες.“ καὶ ταῦτα μὲν πρὸς τοὺς Πέρσας ἐδηλώσαμεν. ἔρρωσο.

Ὁ δὲ Ἀλέξανδρος δεξάμενος τὰ γράμματα αὐτῶν ἀντέγραψεν αὐταῖς οὕτως· Ἐπαινῶ ὑμῶν τὸ φρόνημα. ἀγωνίσασθαι δὲ βούλομαι ἄξια τῆς ἀγάπης ὑμῶν, ἐπεὶ κἀγὼ ἄνθρωπος φθαρτός εἰμι. ἔρρωσθε.

Ἐν ἑτέρῳ δὲ ἔγραψεν καὶ Ῥωξάνῃ τὰ δόξαντα αὐτῷ.

Ἐγράφη δὲ καὶ Ὀλυμπιάδι τῇ μητρὶ αὐτοῦ οὕτως· Ἀλέξανδρος βασιλεὺς τῇ γλυκυτάτῃ μου μητρὶ χαίρειν. ἔγραψά σοι τοῦ ἀποστεῖλαί μοι τὸν γυναικεῖον κόσμον καὶ τὸν ἱματισμὸν τῆς μητρὸς Δαρείου καὶ τῆς αὐτοῦ γυναικὸς καὶ τὸν κόσμον τὸν βασιλικὸν ὑπὲρ Ῥωξάνης τῆς θυγατρὸς Δαρείου καὶ ἐμῆς συζύγου.

9 προσκυνήσθω  12 *add. A* : οὖν *β*  14 ἀνέδειξεν : [ὅτι] . . . καταστῆσαι *cett.*  19 ὑπάρχων  22 νέον νῦν Δαρεῖον οἴδαμεν Ἀλέξανδρον *cett.*  24 βασιλεύς : *B*  25 ἀξίους : *VK*  27 δηλώσαντες : *Meusel*  33 ἔγραψε *cett.*

para compañera tuya”. Sobre lo sucedido no tuvo tiempo de informarme. Sin embargo, he castigado a los autores de tal fechoría de forma conveniente. Nos pidió recibir honras fúnebres en la sepultura de sus antepasados, lo que ya se ha hecho. Creo que ya vosotras estaréis bien enteradas de esto. Dejad, pues, vuestra pena por él. Yo os repondré en vuestro palacio de nuevo. Por el momento quedaos en el lugar en que estáis hasta que arreglemos en buen orden lo de aquí. De acuerdo con el consejo de Darío, Roxana será mi esposa y compañera en el trono, si eso es de vuestro agrado. Desde ahora mismo quiero y ordeno que sea reverenciada como esposa de Alejandro. Conservaos bien.»

Al recibir la carta de Alejandro le contestaron Rodó y Estatira con la siguiente: «¡Al rey Alejandro, salud! Rogamos a los dioses celestes, que han hecho declinar el nombre de Darío y la gloria de los persas, que te designen como perdurable rey del universo civilizado y te distingas por tu razón, tu prudencia y tu poder. Sabemos bien que en tus brazos viviremos dignamente, porque no abusaste de nosotras como prisioneras. Rogamos a la Providencia de lo alto que aún te procure felicísimos tiempos y que te dé el poder durante incontables años. Tus obras testimonian que has nacido de una estirpe superior. Ahora nosotras ya no viviremos como prisioneras de guerra y sabemos que en Alejandro tenemos un nuevo Darío. Nos postramos reverentemente ante Alejandro, que no nos someterá a ultrajes. Y hemos escrito a todas partes: “Pueblo de Persia, he aquí que, al morir, Darío encontró en Alejandro un rey magnífico. La Fortuna lleva a Roxana a desposarse con Alejandro, rey de todo el universo. Comportaos todos con Alejandro de manera adecuada a su benevolencia, porque la gloria de los persas ahora se ha ensalzado de nuevo. Regocijaos con nosotros aclamando a Alejandro como el más grande de los reyes”. Esto es lo que hemos expresado abiertamente a los persas. Consérvate bien.»

Al recibir su carta, Alejandro les respondió con estas líneas:

«Aprecio vuestra intención. Quiero corresponder dignamente a vuestro afecto, ya que yo también soy sólo un hombre perecedero. Conservaos bien» [105] .

En otra carta comunicó Alejandro a Roxana sus intenciones. Y despachó también una misiva a su madre Olimpíade con estas indicaciones:

«¡El rey Alejandro saluda a su dulcísima madre! Te escribo para que me envíes todas las joyas femeninas y el vestuario de la madre y de la esposa de Darío y todo el atuendo regio para Roxana, la hija de Darío y mi futura esposa» [106] .

Δεξαμένη οὖν ἡ μήτηρ αὐτοῦ τὰ γράμματα ἀπέστειλεν αὐτῷ πᾶσαν τὴν βασιλικὴν αὐτῆς ἐσθῆτα καὶ πάντα κόσμον ἐκ χρυσοῦ καὶ λίθων τιμίων κατεσκευασμένον. δεξάμενος δὲ Ἀλέξανδρος ταῦτα ἐν ἑτοίμῳ πεποίηκεν τοὺς γάμους ἐν τοῖς βασιλείοις Δαρείου· καὶ τίς ἱκανὸς διηγήσασθαι τὴν ἐκεῖ τότε γεναμένην χαράν;

[23] Μετὰ δὲ ταῦτα γράφει Ἀλέξανδρος πρὸς τὴν μητέρα αὐτοῦ οὕτως· Βασιλεὺς Ἀλέξανδρος τῇ ἐμῇ περιποθήτῳ μητρὶ καὶ Ἀριστοτέλει τῷ τιμιωτάτῳ μου καθηγητῇ χαίρειν. ἀναγκαῖον ἡγησάμην γράψαι ὑμῖν περὶ τῆς γεναμένης μοι πρὸς Δαρεῖον μάχης. ἀκούσας γὰρ ὄντα περὶ τὸν Ἰσσιακὸν κόλπον μετὰ πλήθους στρατοπέδων καὶ βασιλέων ἑτέρων συλλαβὼν αἶγας πλείστας καὶ συνδήσας λαμπάδας ἐν τοῖς κέρασιν αὐτῶν ἐξῆλθον καὶ ἐβάδιζον νυκτός. οἱ δὲ ἰδόντες τὰς λαμπάδας μακρόθεν ὑπέλαβον εἶναι στρατὸν ἀναρίθμητον, ὅθεν καὶ εἰς δειλίαν τραπέντες ἡττήθησαν. καὶ οὕτως τὴν κατ' αὐτῶν νίκην ἐποιησάμην. ἐν ᾧ τόπῳ ἔκτισα [τὴν] πόλιν, Αἰγὰς αὐτὴν προσονομάσας. ἑτέραν δὲ πόλιν ἔκτισα ἐν τῷ Ἰσσιακῷ κόλπῳ, Ἀλεξάνδρειαν αὐτὴν ὀνομάσας. καταλειφθεὶς δὲ Δαρεῖος συνελήφθη καὶ ἐτραυματίσθη παρὰ τῶν αὐτοῦ σατραπῶν. ἐγὼ δὲ λίαν ἐλυπήθην περὶ αὐτοῦ. νικήσας γὰρ αὐτὸν οὐκ ἐβουλόμην φονεῦσαι, ἀλλ' ἔχειν αὐτὸν ὑπὸ τὰ ἐμὰ σκῆπτρα. ἔμπνουν δὲ τοῦτον καταλαβών, περιελὼν δὲ τὴν περικειμένην μοι χλαμύδα τοῦτον ἐσκέπασα. εἶτα ὑπονοήσας τὸ τῆς ἀδήλου τύχης ἐπὶ τὸ τοῦ Δαρείου ὑπόδειγμα τοῦτον ἐθρήνησα. κηδεύσας οὖν βασιλικῶς ἐκέλευσα ἀποτμηθῆναι ῥῖνας καὶ ὠτία τῶν φυλασσόντων αὐτοῦ τὸν τάφον, τῇ κατὰ τὴν χώραν συνηθεί⟨ᾳ⟩ ἐξακολουθῶν. τοὺς δὲ ἀνελόντας Δαρεῖον ἐκέλευσα ἀνασταυρωθῆναι ἐν τῷ τάφῳ Δαρείου. ἐκεῖθεν δὲ ἐξελθὼν κατεκράτησα Ἀρειοβαρζὰν καὶ Μαναζακοῦ βασιλείαν· Μηδίαν τε καὶ Ἀρμενίαν, Ἐβεσίαν καὶ πᾶσαν τὴν Περσικὴν χώραν ἧς ἐβασίλευεν Δαρεῖος ὑπέταξα.

[32] Ἐκεῖθεν οὖν παραλαβὼν ὁδηγοὺς ἐβουλήθην εἰσελθεῖν εἰς τὰ ἐνδότερα μέρη τῆς ἐρήμου ⟨κατὰ τὴν ἅμαξαν τοῦ πόλου⟩, καὶ οὐκ ἐσυνεβούλευόν μοι ἀπελθεῖν ἐκεῖσε διὰ τῶν θηρίων τὸ πλῆθος τῶν ἐνοικούντων τοῖς τόποις ἐκείνοις. ἀλλ' ὅμως μὴ προσσχὼν τοῖς λόγοις αὐτῶν ἠρξάμην τῆς ὁδοῦ. ἤλθομεν οὖν εἴς τινα τόπον φαραγγώδη, οὗ ἦν ὁδὸς λίαν στενὴ καὶ φαραγγώδης, ἣν καὶ ὁδεύσαμεν ἡμέρας ὀκτώ. εἴδομεν ⟨δὲ⟩ ἐν τοῖς τόποις ἐκείνοις θηρία ἀλλογενῆ, οἷα οὐκ οἴδαμεν πώποτε. διελθόντες δὲ τὸν τόπον ἐκεῖνον ἤλθομεν εἰς ἕτερον θρηνωδέστερον τόπον. εὕραμεν δὲ ἐκεῖ πολλὴν ὕλην δένδρων καλουμένων ἀναφάνδα, καρπὸν ἔχοντα ξένον καὶ παρηλλαγμένον· ἦσαν γὰρ μῆλα

5 διηγήσεται : *Meusel* 21 τὸ ἄδηλον τῆς τύχης *Arm* 27 Ἐβεσίαν : Ἰβηρίαν *VKF*

Al recibir su madre la carta, le envió toda su vestimenta regia y todas sus joyas de oro adornadas con piedras preciosas. En cuanto Alejandro las tuvo a su disposición, celebró su boda en el palacio de Darío. ¿Y quién sería capaz de describir la alegría que allí reinaba entonces?

23. Después de estas nuevas escribe Alejandro a su madre:

«El rey Alejandro, a mi muy añorada madre y a mi estimadísimo maestro Aristóteles. ¡Salud! He creído necesario escribiros acerca de la batalla que tuve contra Darío.

Una vez que me enteré de que estaba cerca del golfo de Isso con multitud de tropas y acompañado de otros reyes, mandé reunir muchísimas cabras y atarles antorchas en los cuernos y me puse en camino y avancé de noche. Ellos, al ver desde lejos las luces, creyeron que venía un ejército incontable, por lo que se retiraron llenos de terror y fueron derrotados. Así logré mi victoria sobre ellos. En aquel lugar mandé fundar una ciudad, a la que di el nombre de *Aigas* («Cabras»). Y he fundado otra más en el golfo de Isos, con el nombre de Alejandría.

Darío, abandonado, fue atrapado y acuchillado por sus sátrapas. Yo sentí gran pena por él. Después de vencerlo no deseaba matarlo, sino conservarlo bajo mi cetro. Pero lo encontré apenas con vida y, quitándome mi manto, lo envolví con él. Luego, al reflexionar en lo incierto de la fortuna y en el caso de Darío, lloré por él. Al rendirle honras fúnebres como rey, ordené que los centinelas de su tumba fueran mutilados de nariz y orejas, por seguir la tradición del país. A los asesinos de Darío ordené que los crucificaran sobre su tumba.

Desde allí me puse en marcha y sometí a Ariobarzan y el reino de Manazakes. Y he dejado bajo mis órdenes a Media, Armenia, Ebesia [107] y todo el país persa sobre el que reinaba Darío.

32. Desde aquí, tomando unos guías, quise adentrarme en las regiones más lejanas en el desierto en dirección de la Osa Polar, aunque me aconsejaban no avanzar hacia allí, por la multitud de fieras que habitaban en aquellos lugares [108] . Pero, no obstante, sin atender a sus palabras me puse en marcha. Llegamos, pues, a un cierto desfiladero, donde la senda era estrecha y encajonada, y por ella hicimos nuestro camino durante ocho días. Vimos en aquellos terrenos unos animales salvajes de extraña especie de que nunca habíamos sabido. Después de atravesar esta región llegamos a otro terreno más lamentable. Allí encontramos un enorme bosque de árboles de los llamados *anafanda,* que tienen un fruto exótico y muy peculiar. Pues eran como manzanas

πανμεγέθη οἷον πέπονας μεγίστους. ἦσαν δὲ καὶ ἄνθρωποι ἐν τῇ ὕλῃ ἐκείνῃ Φυτοὶ λεγόμενοι, ἔχοντες ὕψει πήχεις εἴκοσι τέσσαρας, μακροὺς τραχήλους ἔχοντες ὡς ἕνα πῆχυν καὶ ἥμισυ, ὁμοίως καὶ πόδας μακροὺς ἔχοντες. αἱ δὲ ἀγκῶνες αὐτῶν πρίοσιν ἦσαν παρεμφερεῖς καὶ αἱ χεῖρες. ἰδόντες δὲ ἡμᾶς ὅρμησαν ἐπὶ τὸ στρατόπεδον. ἐγὼ δὲ ἰδὼν ταῦτα ἐξέστη⟨ν⟩ τῇ διανοίᾳ· ἐκέλευσα οὖν συλληφθῆναι ἕνα ἐξ αὐτῶν. ὁρμησάντων δὲ ἡμῶν πρὸς αὐτοὺς μετὰ φωνῶν καὶ σαλπίγγων ἔφυγον. ἐφονεύσαμεν δὲ ἐξ αὐτῶν τριάκοντα δύο· αὐτοὶ δὲ ἀνεῖλαν ἐξ ἡμῶν στρατιώτας ρʹ. ἐμείναμεν οὖν ἐκεῖ τρώγοντες τοὺς καρποὺς τῶν δένδρων.

[33] Κἀκεῖθεν ἀπάραντες ἤλθομεν εἴς τινα χλοερὰν χώραν, ἐν ᾗ ἦσαν ἄνθρωποι ἄγριοι γίγασιν ὅμοιοι, στρογγύλοι, πυρρὰς ὄψεις ἔχοντες, ὡς λέοντες φαινόμενοι. ἦσαν δὲ καὶ ἕτεροι μετ' αὐτῶν λεγόμενοι Ὀχλῖται, μὴ ἔχοντες τρίχας τὸ σύνολον, τὸ μῆκος ἔχοντες πηχῶν τεσσάρων καὶ πλάτος ὡσεὶ λόγχη. καὶ ἰδόντες ἔδραμον πρὸς ἡμᾶς. ἦσαν δὲ περιεζωσμένοι δέρματα λεόντων, ἰσχυροὶ λίαν καὶ ἑτοιμότατοι πολεμεῖν ἄνευ ὅπλων. ἡμεῖς δὲ ἐτύπτομεν αὐτούς, αὐτοὶ δὲ ξύλοις ἔτυπτον ἡμᾶς, ὡς καὶ πολλοὺς ἀνεῖλον ἐξ ἡμῶν. ἐγὼ δὲ φοβηθεὶς μήπως τροπώσωνται ἡμᾶς ἐκέλευσα πῦρ ἀνάψαι ἐν τῇ ὕλῃ· οἱ δὲ ἰδόντες τὸ πῦρ ἔφυγον οἱ ἀκμαιότατοι ἐκεῖνοι ἄνδρες. ἀνεῖλαν δὲ ἐξ ἡμῶν στρατιώτας ἑκατὸν ὀγδοήκοντα.

Τῇ δὲ ἐπιούσῃ ἡμέρᾳ ἠβουλήθην ἀπελθεῖν εἰς τὰ σπήλαια αὐτῶν, καὶ εὕρομεν θηρία προσδεδεμένα ταῖς θύραις αὐτῶν ὡς λέοντες· ἦσαν δὲ τριόφθαλμοι. εἴδομεν δὲ ψύλλους ἐκεῖ ὡς τοὺς παρ' ἡμῶν βατράχους πηδῶντας. ἐκεῖθεν δὲ ἀναχωρήσαντες ἤλθομεν εἴς τινα τόπον, ἐξ οὗ ἐξήρχετο πηγὴ πλουσιωτάτη. καὶ ἐκέλευσα ἐκεῖ στῆναι τὸ ἅρμα· ἐμείναμεν δὲ ἐκεῖ μῆνας δύο.

Ἐκεῖθεν δὲ ἀπάραντες ἤλθομεν ἕως τῶν Μηλοφάγων. καὶ εἴδομεν ἐκεῖ ἄνδρα δασὺν ὅλῳ τῷ σώματι, πανμεγέθη, καὶ ἐφοβήθημεν. καὶ κελεύω αὐτὸν συλληφθῆναι. ὁ δὲ συλληφθεὶς ἀγρίως ἡμᾶς καθόπτευεν. κελεύω δὲ γυναῖκα γυμνὴν προσενεχθῆναι αὐτῷ. ὁ δὲ ἁρπάσας αὐτὴν κατέσθιεν. συνδραμόντων δὲ τῶν στρατιωτῶν ἐξελεῖν αὐτὴν ἐταρτάρισεν τῇ γλώσσῃ αὐτοῦ. καὶ ἀκούσαντες οἱ λοιποὶ σύντοποι αὐτοῦ ἐξῆλθον πρὸς ἡμᾶς ἐκ τοῦ ἕλους ἄνδρες ὡσεὶ μύριοι. τὸ δὲ στρατόπεδον ἡμῶν ἦν μυριάδες τέσσαρες. καὶ κελεύω ἀναφθῆναι ⟨τὸ ἕλος. οἱ δὲ θεασάμενοι⟩ τὸ πῦρ ἔφυγον. διώξαντες δὲ αὐτοὺς ἐκρατήσαμεν ἐξ αὐτῶν τρεῖς, οἳ καὶ μὴ μετασχόντες τροφῆς μέχρις ἡμερῶν ὀκτὼ ἐτελεύτησαν. εἶχον δὲ λογισμὸν οὐκ ἀνθρώπινον, ἀλλ' ὡς οἱ κύνες ὑλάκτουν.

[36] Ἐκεῖθεν δὲ ἀναχωρήσαντες ἤλθομεν εἴς τινα ποταμόν. ἐκέλευσα

2 ἔχοντα 4 ἔχοντας 5 ἰδόντα 11 ἐν ᾧ

enormes de grandes, como espléndidos melones. Había también en el bosque aquel unos seres humanos llamados *Fitos* («Vegetales»), que tienen veinticuatro codos de altura, con unos cuellos largos como de codo y medio, y de modo semejante también con pies enormes. Y sus antebrazos y manos eran muy parecidos a nuestras sierras. Al vernos avanzaron hacia nuestra tropa. Ante tal espectáculo me quedé asombrado y ordené capturar a uno de ellos. Al atacarlos nosotros con gritos y son de trompetas, huyeron. Matamos treinta y dos, y ellos nos mataron cien soldados. Nos detuvimos allí comiendo el fruto de aquellos árboles.

33. Y desde aquí partimos y llegamos a una región herbosa en la que existían unos hombres salvajes con figura de gigantes, esféricos, de rostro rojo y aspecto leonino. Después de éstos había otros, los llamados Oclitas, que no tenían un pelo en todo el cuerpo, con una altura de cuatro codos y un grosor como el de una lanza. En cuanto nos vieron corrieron hacia nosotros. Estaban revestidos con pieles de león, eran fortísimos y muy capaces para combatir sin armas. Nosotros les heríamos con nuestras armas y ellos a nosotros con palos, de modo que mataron a muchos de los nuestros. Yo, lleno de temor de que nos pusieran en fuga, di orden de prender fuego en el bosque. Y al ver el fuego, huyeron aquellos seres humanos tan bien plantados. Mataron de entre nosotros a ciento ochenta soldados. Al día siguiente quise llegar hasta sus cavernas, y allí encontramos unas fieras atadas en sus puertas de tipo de leones. Pero tenían tres ojos. Vimos también allí unas pulgas que saltaban, del tamaño de nuestras ranas. Al apartarnos de allí, llegamos a un terreno del que brotaba una fuente riquísima. Y ordené establecer allí el campamento. Permanecimos allí dos meses. Desde allí marchamos y avanzamos hasta el país de los Melófagos *(los comedores de manzanas),* y allí vimos a un hombre con todo el cuerpo cubierto de vello, de gran tamaño, y nos asustamos. Al punto mando apresarlo. Al ser hecho prisionero nos miraba con expresión salvaje. Entonces ordené que le acercaran una mujer desnuda. Y él la agarró y comenzó a devorarla. Cuando los soldados corrieron en tropel para arrebatársela, empezó a chillar horriblemente en su lengua. Al oírle, sus demás convecinos salieron del pantano contra nosotros como a millares. Nuestra tropa era de 40.000 hombres. Entonces ordeno pegar fuego al pantano. Y, al ver el fuego, aquéllos huyeron. En la persecución nos apoderamos de tres de ellos, que, al no tener alimento, al cabo de cuatro días se murieron. No tenían una inteligencia humana, sino que ladraban como perros [108 a].

36. Al salir de allí llegamos a un río. Di orden de acampar y

οὖν παρεμβολὴν γενέσθαι καὶ καθοπλισθῆναι τῇ συνηθείᾳ τὰ στρατόπεδα. ἦν δὲ ἐν τῷ ποταμῷ δένδρα, καὶ ἅμα τοῦ ἡλίου ἀνατέλλοντος καὶ τὰ δένδρα ηὔξανον μέχρις ὥρας ἕκτης, ἀπὸ δὲ ὥρας ἑβδόμης ἐξέλιπον ὥστε μηδ' ὅλως φαίνεσθαι. δάκρυα δὲ εἶχον ὡς Περσικὴν στακτήν, πνοὴν δὲ πάνυ ἡδυτάτην καὶ χρηστήν. ἐκέλευσα οὖν κόπτεσθαι τὰ δένδρα καὶ σπόγγοις ἐκλέγεσθαι τῶν δακρύων. αἰφνίδιον δὲ οἱ ἐκλέγοντες ἐμαστιγοῦντο ὑπὸ δαίμονος ἀοράτου. καὶ τῶν μὲν μαστιγουμένων τὸν ψόφον ἠκούαμεν καὶ τὰς πληγὰς ἐπὶ τῶν νώτων ἐρχομένας ἐβλέπομεν, τοὺς δὲ τύπτοντας οὐκ ἐθεωροῦμεν. φωνὴ δέ τις ἤρχετο λέγουσα μηδὲ ἐκκόπτειν μηδὲ συλλέγειν· „εἰ δὲ οὐ παύσητε, γενήσεται ἄφωνον τὸ στρατόπεδον." ἐγὼ οὖν φοβηθεὶς ἐκέλευσα μήτε ἐκκόπτειν μήτε συλλέγειν τινὰ ἐξ αὐτῶν.

Ἦσαν δὲ ἐν τῷ ποταμῷ λίθοι μέλανες. ὅσοι οὖν ἥπτοντο τῶν λίθων τούτων, τὴν ἴσην χρόαν ἐλάμβανον τοῖς λίθοις. ἦσαν δὲ καὶ δράκοντες πολλοὶ ἐν τῷ ποταμῷ καὶ ἰχθύων πολλὰ γένη, ἅτινα πυρὶ οὐκ ἡψῶντο ἀλλ' ἐν ὕδατι ψυχρῷ πηγαίῳ. εἷς οὖν τῶν στρατιωτῶν λαβὼν καὶ πλύνας καὶ βαλὼν εἰς ἄγγος ἀφῆκεν καὶ εὗρε τὸν ἰχθὺν ἑψημένον. ἦσαν δὲ ἐν τῷ ποταμῷ ὄρνεα παρεμφερῆ τῶν παρ' ἡμῖν ὀρνέων· εἴ τις οὖν αὐτῶν ἐθίγγανε, πῦρ ἐξέβαινεν ἐξ αὐτοῦ.

[37] Τῇ δὲ ἐπιούσῃ ἡμέρᾳ ὡδεύσαμεν πλαζόμενοι. ἔλεγον δέ μοι οἱ ὁδηγοί· „οὐκ οἴδαμεν ποῦ ὑπάγομεν, δέσποτα βασιλεῦ Ἀλέξανδρε. ὑποστρέψωμεν, μὴ εἰς τόπους χείρονας ἐμπέσωμεν." ἐγὼ δὲ οὐκ ἠβουλήθην ὑποστρέψαι. ὑπήντων δὲ ἡμῖν θηρία πολλὰ καὶ ἑξάποδα καὶ τριόφθαλμα καὶ πεντόφθαλμα, τὸ μῆκος ἔχοντα πήχεις δέκα, καὶ ἄλλα πολλὰ γένη θηρίων. καὶ ἃ μὲν ἀνεχώρουν φεύγοντα, ἃ δὲ καὶ ἐφήλλοντο ἡμῖν. ἤλθομεν δὲ εἰς ἀμμώδη τινὰ τόπον, ὅθεν ἐξῆλθον θηρία ὅμοια ὀνάγρων, ἔχοντα ἀνὰ πήχας κ΄. οὐκ εἶχον δὲ ἀνὰ δύο ὀφθαλμῶν ἀλλὰ ἀνὰ ἕξ, τοῖς δὲ δυσὶ μόνοις ἔβλεπον. οὐκ ἦσαν δὲ μάχιμα ἀλλὰ ἤπια. καὶ ἄλλα δὲ πολλὰ κατέβαλον τόξοις οἱ στρατιῶται.

Ἐκεῖθεν δὲ ἀναχωρήσαντες ἤλθομεν εἴς τινα τόπον, ἔνθα ἦσαν ἄνθρωποι ἀκέφαλοι, λαλοῦντες δὲ ἀνθρωπίνως τῇ ἰδίᾳ γλώσσῃ, δασεῖς, δερματοφόροι, ἰχθυοφάγοι. θαλασσίους δὲ ἰχθύας ἀγρεύοντες ἐκόμιζον ἡμῖν ἐκ τῆς παρακειμένης αὐτῆς θαλάσσης, ἄλλοι δὲ ἐκ τῆς γῆς ὕδνα ἔχοντα ἀνὰ λιτρῶν κε΄. φώκας δὲ πλείστας καὶ μεγάλας εἴδομεν ἑρπούσας ἐπὶ τῆς γῆς. πολλὰ δὲ οἱ φίλοι ἡμῶν συνεβουλεύσαντο ὑποστρέψαι, ἐγὼ δὲ οὐκ ἠβουλήθην θέλων ἰδεῖν τὸ τέλος τῆς γῆς.

1 καθοπλισθῆναι *β*, *id est* ἀφοπλισθῆναι     15 ὀψῶντο : *B*     17 ὀψημένον : *cett.*     20 πελαζόμενοι : *K*     31 ἀκέφαλοι, ⟨τράχηλον δὲ οὐδ' ὅλως εἶχον οὔτε κεφαλὴν ὡς ἡμεῖς, ἀλλ' ἐν μέσῳ τοῖς ὤμοις εἶχον τὸ πρόσωπον, ὀφθαλμούς τε καὶ ῥῖνας καὶ ὦτα καὶ στόμα⟩ *λ Arm (cf. p. 154, 3s.)* 33 αὐτοῖς *BKC* : *LV*

de que las tropas depositaran en tierra el armamento según la costumbre. En medio del río había unos árboles, que al ascender el sol crecían hasta la hora sexta, y desde la hora séptima menguaban hasta casi desaparecer. Destilaban lágrimas como la mirra persa y su aroma era dulcísimo y noble. Mandé luego que hicieran incisiones en los árboles y que con esponjas recogieran sus lágrimas. De inmediato los que las recogían se sintieron azotados por una divinidad invisible. Al tiempo que recibían los azotes, oíamos el chasquear de los látigos y veíamos los golpes marcarse sobre las espaldas. Pero no veíamos a los que golpeaban. Comenzó luego a oírse una voz que decía que no hiciéramos incisiones ni recolectáramos la resina perfumada. “Si no os detenéis, quedará mudo todo el ejército”. Así que yo, atemorizado, mandé que nadie talara ni recolectara nada de los árboles.

Había en el río unas piedras negras. Cuantos tocaban estas piedras, adquirían el mismo color de las piedras. Había también en el río muchas serpientes y muchas clases de peces, que no se cocían al fuego, sino en el agua fría de la fuente. Así un soldado, que había pescado y que después de lavar el pez lo echó en una vasija, se encontró con el pescado ya cocido. Había además en aquel río pájaros muy parecidos a los de nuestra tierra. Pero si uno los tocaba, despedían fuego.

37. Al día siguiente nos pusimos en camino con el rumbo extraviado. Me decían los guías: “No sabemos a dónde os conducimos, soberano Alejandro. Demos la vuelta, no caigamos en terrenos aún peores”. Pero yo no quise retroceder. Nos salían al encuentro muchos animales salvajes de seis pies, de tres y de cinco ojos, con una longitud de diez codos y otras muchas especies de fieras. Algunas escapaban en fuga, otras nos saltaban encima. Llegamos a una zona arenosa, de donde surgieron unas fieras semejantes a asnos salvajes, con una longitud de veinte codos. No tenían dos ojos, sino seis, pero miraban sólo con dos. No eran feroces, sino mansas. También a otros muchos animales cazaron con flechas los soldados. Al marchar de allí llegamos a otro lugar, donde vivían unos hombres acéfalos (que no tenían cabeza ni siquiera cuello como nosotros, sino que tenían entre los hombros su cara, ojos, nariz, oídos y boca), que hablaban con voz humana en su lengua particular, velludos, recubiertos de pieles, comedores de pescado [109] . Capturaban peces marinos y nos los traían desde el mar vecino, y otros traían de su tierra setas de un peso de veinticinco libras. Vimos allá muchísimas y grandes focas que se arrastraban por la costa. Repetidamente me aconsejaban volver los compañeros, pero yo no quise, porque deseaba ver el fin de la tierra.

**[38]** Ἐκεῖθεν οὖν ἀναλαβόντες ἔρημον ὁδεύσαμεν ἐπὶ θάλασσαν, μηκέτι μηδὲν ὁρῶντες, μήτε πετεινὸν μήτε θηρίον, εἰ μὴ τὸν οὐρανὸν καὶ τὴν γῆν. τὸν δὲ ἥλιον οὐκέτι ἐθεωροῦμεν, ἀλλὰ μαῦρον τὸν ἀέρα ἐπὶ ἡμέρας δέκα. ἐλθόντες δὲ εἴς τινα τόπον παραθαλάσσιον καὶ τὰς σκηνὰς ἡμῶν καὶ τὴν παρεμβολὴν διαθέντες ἐμείναμεν ἡμέρας πλείστας. ἦν δὲ νῆσος ἐν μέσῳ τῆς θαλάσσης ἐκείνης. ἐπιθυμίαν δὲ εἶχον τὰ ἐν ἐκείνῳ τῷ τόπῳ ἔσωθεν ἱστορῆσαι. προσέταξα δὲ κατασκευάσαι πλοιάρια πλεῖστα. ἀνῆλθον δὲ ἐν ἐκείνοις τοῖς πλοιαρίοις ἄνδρες ὡσεὶ χίλιοι, καὶ κατεπλεύσαμεν ἐν ἐκείνῃ τῇ νήσῳ, οὐ μακρὰν δὲ οὔσης τῆς γῆς. ἐφ' ἧς ἠκούσαμεν λαλιὰς ἀνθρώπων Ἑλληνικῇ διαλέκτῳ λέγοντα·

Ὁ παῖς Φιλίππου, Αἰγύπτου δὲ τὸ σπέρμα,
κλῆσιν ἔσχηκας σημαίνουσα⟨ν⟩ τὸ μέλλον
ὑπὸ σοῦ πραχθὲν εὐτύχημα γενναίως·
ἀπὸ μήτρας γὰρ Ἀλέξανδρος ἐκλήθης·
ἤλεξας ἄνδρας ὡς τούτους ἐκδιώκων
καὶ ἀποσοβῶν βασιλεῖς ἐξ οἰκείων·
ἀλλ' ἔξανδρος δὲ πάντως τὸ τάχος γενήσῃ,
συμπληρουμένου σοῦ δευτέρου στοιχείου
τοῦ ὀνόματος, ὃ κλῆσιν ἔσχε λάβδα.

Καὶ τούτους μὲν τοὺς λόγους ἠκούαμεν, τοὺς δὲ λαλοῦντας οὐκ ἐθεωροῦμεν. τινὲς δὲ στρατιῶται παραβουλευσάμενοι κολύμβῳ διῆλθον ἀπὸ τῶν πλοίων εἰς τὴν γῆν τῆς νήσου ἱστορῆσαι· καὶ εὐθέως καρκίνοι ἐξελθόντες εἵλκυσαν αὐτοὺς εἰς τὸ ὕδωρ καὶ ἀνεῖλον. φοβηθέντες οὖν ὑπεστρέψαμεν εἰς τὴν γῆν.

Ἐξελθόντων δὲ ἡμῶν ἀπὸ τῶν πλοίων καὶ ἐκπεριπατούντων ἐπὶ τὴν ὄχθαν τῆς θαλάσσης εὕρομεν καρκίνον ἐξελθόντα τοῦ ὕδατος ἐπὶ τὴν ξηράν. ἦν δὲ τὸ μέγεθος αὐτοῦ ἴσον θώρακος, οἱ δὲ ἐμπρόσθιοι πόδες οἱ λεγόμενοι ⟨δί⟩χαλοι τὸ μῆκος ἀνὰ ὀργυίας μιᾶς ἕκαστος. ἰδόντες δὲ αὐτὸν καὶ λαβόντες δόρατα ἀνείλομεν αὐτὸν μετὰ βίας. σίδηρος γὰρ οὐκ εἰσήρχετο εἰς τὸν ὄστρακον αὐτοῦ· τοῖς γὰρ ἐμπροσθίοις ποσὶν συνέτριβε τὰ δόρατα ἡμῶν. ἀνελόντες δὲ τοῦτον καὶ ἀποπτύξαντες εὕρομεν ἐντὸς τοῦ ὀστράκου αὐτοῦ μαργαρίτας ζ' μεγάλης τιμῆς ἀξίους. οὐδεὶς ἀνθρώπων τοιούτους μαργαρίτας ἑώρακεν πώποτε. τούτους ἰδὼν ἐγὼ ὑπέλαβον ἐν τῷ τῆς ἀπλεύστου θαλάσσης ⟨βυθῷ⟩ ταῦτα γενέσθαι. ὅθεν ὑπενόησα κλωβὸν σιδηρὸν μέγαν γενέσθαι καὶ

12 Αἰγυπτίου δὲ σπέρμα *λK* 15 ὑπὸ μητρός *KP* 18 Ἀλεξάνδρου : *Merkelbach* 18 παντὸς τάχους : *P* 18 ἐγένου *L*, γένοιο *P* : *conieci* 26 ἐμπεριπατούντων *λP* 32 ἀνελόντα 32 ἀναπτύξαντες *λC* 36 *fort.* ἐπενόησα

38. Desde allí reemprendimos la marcha y nos encaminamos a través del desierto hacia el mar, sin divisar ningún ser vivo, ni ave ni animal, sino tan sólo cielo y tierra. Habíamos dejado de ver el sol, sólo veíamos el aire oscuro durante diez días [110] . Al llegar a un terreno costero, allí dispusimos nuestras tiendas de campaña y montamos el campamento para permanecer muchos días. Había una isla en medio del mar aquel. Yo tenía curiosidad por investigar las cosas del interior de aquella isla. Y ordené construir numerosas barcas. Embarcaron en aquellas navecillas alrededor de mil hombres y navegamos hacia aquella isla que no distaba largo trecho de la costa. En el trayecto oímos unas voces humanas que en lengua griega decían:

*Oh hijo de Filipo y de Egipto por tu simiente,*
*el nombre que te han impuesto indica*
*el destino futuro que realizarás con nobleza.*
*De tu madre recibiste el nombre de* Alejandro.
Alejas *a los enemigos cuando los persigues*
*y cuando ahuyentas a los reyes de sus palacios,*
*y* lejos *de los hombres del todo estarás pronto,*
*en cuanto se cumpla el segundo elemento*
*de tu nombre, el signo denominado «labda»* [111] .

Oíamos estas palabras, aunque no veíamos a los hablantes. Algunos soldados con decisión audaz se echaron a nadar desde los barcos hasta alcanzar el suelo de la isla para estudiar el terreno. Y de pronto salieron unos cangrejos y los arrastraron al fondo del agua y los mataron. Entonces, llenos de temor, dimos media vuelta hacia la costa.

Desembarcamos de las barcas, y paseábamos por la ribera del mar cuando nos topamos un cangrejo que salía del mar hacia tierra firme. Su tamaño era el de una coraza, pero sus patas delanteras, las que llamamos pinzas, tenían cada una el largo de una braza [112] . Al verlo tomamos nuestras lanzas y lo matamos con grandes esfuerzos. Porque el hierro no penetraba en su caparazón y con sus patas delanteras cascaba nuestras lanzas. Después de matarlo, cuando lo abrimos, encontramos bajo su caparazón siete perlas preciosas de gran valor. Ningún hombre ha visto jamás perlas semejantes. Al verlas, yo sospeché que procedían del fondo de aquel mar inaccesible. Por lo tanto ideé hacer una gran jaula de hierro y

ἔνδοθεν τοῦ κλωβοῦ ἐπενεχθῆναι. αὐτῷ πίθον ὑέλινον παμμεγέθη ἔχοντα πάχος μίαν πῆχυν καὶ ἥμισυ, καὶ ἐκέλευσα γενέσθαι ἐν τῷ πυθμένι τοῦ πίθου τρυμαλιάν, ὡς χωρεῖν τοῦ ἀνθρώπου τὴν χεῖρα, βουλόμενος κατελθεῖν καὶ ἀναμαθεῖν τί ἐστιν ἐν τῷ πυθμένι τῆς τοιαύτης θαλάσσης, ἔχειν δὲ κεκλεισμένην ἔνδοθεν τῆς τρυμαλιᾶς τὴν ὀπὴν τὴν οὖσαν ἐν τῷ πυθμένι τοῦ πίθου, κατελθόντα δέ με εὐθέως ἀνοῖξαι ἐξάγει⟨ν⟩ τε διὰ ⟨τῆς⟩ τρυμαλιᾶς τὴν χεῖρα καὶ λαβεῖν ἐκ τῆς παρακειμένης αὐτῆς ψάμμου τὸ εὑρεθὲν ἐν τῷ πυθμένι τῆς τοιαύτης θαλάσσης καὶ πάλιν εἰσενεγκεῖν τὴν χεῖρα καὶ παραχρῆμα ἐμφράξαι τὴν τρυμαλιάν. ὃ καὶ πεποίηκα. ἐκέλευσα οὖν γενέσθαι ἅλυσον ὀργυιῶν τη΄ καὶ προσέταξα μή τις ἀνελκύσῃ με πρὶν ἢ ἡ ἅλυσος ταραχθῇ· „ἐγὼ γὰρ κατελθὼν ἐν τῷ πυθμένι εὐθὺς ταράξω τὸν πίθον καὶ ὑμεῖς ἀναγάγετέ με.“

Μετὰ οὖν τὸ κατασκευάσαι πάντα εἰσῆλθον ἐν τῷ ὑαλίνῳ πίθῳ βουλόμενος ἐπιχειρεῖν ἀδύνατα. εἰσελθὼν οὖν διὰ μολυβδίνου σκεύους εὐθὺς ἐκλείσθη ἡ εἴσοδος. κατελθὼν δὲ πήχας ρκ΄, ἰχθὺς διελθὼν διὰ τῆς κέρκου κρούσας τὸν κλωβόν, ἀνήγαγόν με διὰ ⟨τὸ⟩ τὴν ἅλυσον ταραχθῆναι. ἐγὼ δὲ πάλιν ⟨κατελθὼν⟩ τὸ αὐτὸ πέπονθα. τρίτον οὖν κατελθὼν ὡσεὶ πήχας τη΄ ἔβλεπον ἰχθύας περικυκλοῦντάς με πάμπολλα γένη. καὶ ἰδοὺ ἐλθὼν παμμεγεθέστατος ἰχθὺς ἔλαβέν με σὺν τῷ κλωβῷ ἐν τῷ στόματι αὐτοῦ καὶ ἀνήγαγέ με ἐπὶ τὴν γῆν μακρόθεν μίλιον ἕν. ἦσαν γὰρ ἐν τοῖς πλοίοις οἱ καταγαγόντες με ἄνδρες τξ΄ καὶ πάντας εἵλκυσεν σὺν τοῖς τέσσαρσι πλοιαρίοις. φθάσας δὲ [τὴν κλωβὸν ἐπὶ τὴν ξηρὰν] καὶ τοῖς ὀδοῦσιν αὐτοῦ τὴν κλωβὸν συντρίψας ἔρριψεν ἐπὶ τὴν ξηράν. ἐγὼ δὲ ἐγενόμην ἡμίπνους καὶ νενεκρωμένος ἀπὸ τοῦ φόβου. καὶ πεσὼν προσεκύνησα τῇ ἄνω προνοίᾳ τῇ διαφυλαξάσῃ με ζῶντα ἀπὸ τοῦ φοβεροῦ θηρίου. εἶπον δὲ εἰς ἐμαυτόν· „ἀπόστα, Ἀλέξανδρε, ἀδυνάτοις ἐπιχειρεῖν, μήπως ἀνιχνεύων βυθὸν στερηθῇς καὶ τοῦ ζῆν.“ καὶ εὐθὺς προσέταξα τὸν στρατὸν ἐκεῖθεν ἀπᾶραι καὶ ἐπὶ τοῖς ἔμπροσθεν πορεύεσθαι.

[39] Καὶ πάλιν ὁδεύσαντες ἤλθομεν διὰ δύο ἡμερῶν εἰς τόπους ὅπου ἥλιος οὐ λάμπει. ἐκεῖ οὖν ἐστιν ἡ καλουμένη μακάρων χώρα. καὶ θέλοντός μου ἱστορῆσαι καὶ ἰδεῖν τοὺς τόπους ἐκείνους ἐπεχείρησα λαβεῖν τοὺς ἰδίους μου δούλους καὶ εἰσελθεῖν πρὸς αὐτούς. Καλλισθένης δὲ ὁ ἐμὸς φίλος συνεβούλευσέ μοι εἰσελθεῖν σὺν φίλοις μ΄ καὶ παισὶν

3 χωροῦν 7 ἀνῆλξε (= ἀνεῖλξαι) : *λ* 8 αὐτοῦ *Meusel, sed cf. p. 108, 33* 11 μή τις *Meusel* : μηδέν 12 ταράξαι 18 *add. Meusel (CP)* 18 τρίτον οὖν *CP* : τρίς. καί 19 περικυκλώσαντες 22 γάρ : δέ *cett.* 23 πάντες εἵλκυσαν ἐν τοῖς *Lλ* : *C (P)* 23 *del. Meusel* 24 τοὺς ὀδόντας *Lλ* : *C* 30 τά *C*

dentro de ella introducir una enorme tinaja de cristal con un espesor de codo y medio. Y ordené hacer en el fondo de la tinaja un agujero, suficiente para que pasara la mano de un hombre, porque quería descender y averiguar lo que había en el fondo del mar aquel. Desde el interior podía tener cerrado el agujero de aquella escotilla en el fondo de la tina, y al bajar abrir rápidamente para sacar la mano a través de la escotilla y coger del fondo arenoso lo que encontrara en el suelo de aquel mar, y de nuevo retirar mi mano y al instante taponar el agujero. Así lo hice. Ordené hacer una cadena de trescientas ocho brazas y di instrucciones de que nadie me izara hasta que sintieran agitarse la cadena. "Pues en cuanto yo haya descendido hasta el fondo en seguida agitaré la tina y vosotros me izáis".

Tras haber realizado todos los preparativos, me introdujeron en la tina de cristal con el deseo de intentar lo imposible. En cuanto estuve metido dentro, la entrada fue cerrada con una tapadera de plomo. Cuando me habían bajado ciento veinte codos, un pez que pasaba me golpeó con su cola mi jaula, y me izaron porque sintieron el zarandeo de la cadena. La segunda vez que bajé me sucedió lo mismo. A la tercera descendí alrededor de trescientos ocho codos y observaba a los peces de muy variadas especies pasar volteando en torno mío. Y mira que se me acerca un pez grandísimo que me cogió junto con mi jaula en su boca y me llevó hacia la tierra desde más de una milla de distancia. En nuestras barcazas estaban los hombres que me sostenían, unos trescientos sesenta, y a todos los remolcó juntos con las cuatro barcazas. Mientras nadaba velozmente quebró con sus dientes la jaula y luego me arrojó sobre la tierra firme. Yo arribe exánime y muerto de terror. Allí me eché de rodillas y me postré en acción de gracias a la Providencia de lo alto que me había salvado con vida del terrible monstruo. Y me dije a mí mismo: "Desiste, Alejandro, de intentar imposibles, no sea que por rastrear el abismo te prives de la vida". Y en seguida ordené al ejército partir de allí y seguir la marcha hacia delante.

39. Y de nuevo nos pusimos en camino y marchamos durante dos días por unos terrenos por donde no luce el sol. Allí está el llamado País de los Bienaventurados. Como yo quería investigar y ver aquellos lugares, intenté tomar mis esclavos propios y adentrarnos hacia ellos. Pero mi amigo Calístenes me aconsejó avanzar con cuarenta camaradas, cien esclavos

ἑκατὸν καὶ στρατιώταις ͵ασʹ μόνοις γνησίοις. καταλείψας οὖν τὸν πεζὸν λαὸν μετὰ τῶν γερόντων καὶ τῶν γυναικῶν, αὐτὸς οὖν παραλαβὼν πάντας νέους στρατιώτας ἐκλέκτους ἐπορεύθην σὺν αὐτοῖς, παραγγείλας μὴ συμπορευθῆναι μεθ' ἡμῶν γέροντα. εἷς δέ τις γέρων περίεργος ἔχων δύο υἱοὺς γενναίους καὶ ἀληθεῖς στρατιώτας λέγει πρὸς αὐτούς· „τεκνία, ἀκούσατε τῆς φωνῆς τοῦ πατρὸς ὑμῶν καὶ λάβετέ με μεθ' ὑμῶν, καὶ οὐκ εὑρεθήσομαι ὑμῖν κενὸς ἐν τῇ ὁδῷ. ἰδοὺ γὰρ ἐν καιρῷ περιστάσεως ζήτησις μέλλει γενέσθαι ⟨γέροντος⟩ παρ' Ἀλεξάνδρου τοῦ βασιλέως. εἰ οὖν εὑρεθῆτέ με ἔχοντες, μεγάλως τιμηθήσεσθε." οἱ δὲ λέγουσιν αὐτῷ· „φοβούμεθα, πάτερ, τὴν ἀπειλὴν τοῦ βασιλέως, μήπως εὑρεθῶμεν παραβάντες τὸ πρόσταγμα αὐτοῦ καὶ ὑστερηθῶμεν ἐπὶ τῇ στρατιᾷ καὶ τοῦ ζῆν." ὁ δὲ γέρων· „ἀναστάντες κείρατέ μου τὸν πώγωνα καὶ ἀλλάξατε τὸ σχῆμα καὶ πορεύσομαι μεθ' ὑμῶν ἀνὰ μέσον τοῦ στρατοῦ καὶ ἐν καιρῷ δέοντι μεγάλως ὑμᾶς ὠφελήσω." οἱ δὲ ἐποίησαν τὸ κελευσθὲν ὑπὸ τοῦ πατρὸς αὐτῶν.

Ἐκεῖθεν οὖν ὁδεύσαντες ἡμέρας γʹ εὕρομεν τόπον ὁμιχλοειδῆ. μὴ δυναμένων δὲ ἡμῶν πορρωτέρω προβῆναι διὰ τὸ ἄβατον καὶ ἀστίβητον τὸν τόπον εἶναι, ἐπήξαμεν ἐκεῖ τὰς σκηνὰς ἡμῶν. τῇ δὲ ἐπιούσῃ λαβὼν χιλίους ἐνόπλους εἰσῆλθον μετ' αὐτῶν ἱστορῆσαι, μήπως ἐνταῦθά ἐστιν τὸ τέλος τῆς γῆς. εἰσελθόντες οὖν ἐν τοῖς ἀριστεροῖς μέρεσιν — ἦν γὰρ ἐκεῖνο τὸ μέρος φωτεινότερον — ὁδεύσαμεν τόπους πετρώδεις καὶ κρημνώδεις ἕως ἡμέρας ἡμίσους· τοῦτο δὲ ἐκ τοῦ ἡλίου οὐκ ἐπέγνω⟨ν⟩ [τὴν ὁδόν], ἀλλὰ σχοίνους μετρῶν κατὰ τὴν γεωμετρίαν ἐπέγνω⟨ν⟩ τὴν ὁδὸν καὶ τὴν ὥραν. μετὰ δὲ ταῦτα φοβηθέντες ὑπεστρέψαμεν διὰ τὸ τὴν ὁδὸν ἄβατον εἶναι. ἐξελθόντες δὲ ἠβουλήθημεν ⟨εἰσελθεῖν⟩ ἐν τοῖς δεξιοῖς μέρεσιν. ἦν δὲ πεδίον λίαν ὁμαλόν, πλὴν ζοφῶδες καὶ σκοτεινόν. ἐγὼ δὲ ἐν ἀμηχανίᾳ ἐγενόμην, ὅτι οὐδεὶς τῶν νέων συνεβούλευσέ μοι εἰσελθεῖν ἐν τῷ τόπῳ ἐκείνῳ, μήποτε γὰρ τῶν ἵππων ⟨διὰ τοῦ σκότους⟩ καὶ τῆς μακρᾶς ὁδοῦ διασκορπισθέντων οὐ δυνάμεθα ὑποστρέψαι. ἐγὼ δὲ εἶπον πρὸς αὐτούς· „ὦ γενναῖοι πάντες ὑμεῖς ἐν πολέμῳ, νῦν ἐγνώκατε ὅτι ἄνευ βουλῆς καὶ συνέσεως οὐδέν ἐστιν γενναιότατον. εἰ γὰρ ἦλθεν γηραιός, συνεβούλευσεν ἂν ἡμῖν πῶς δεῖ εἰσελθεῖν ἐν τῷ ζοφώδει τούτῳ τόπῳ. ἀλλ' οὖν τίς ἐν ὑμῖν γενναῖος, ὃς ἀπελθὼν ἐν τῇ παρεμβολῇ ἐνέγκῃ μοι γέροντα; καὶ παρ' ἐμοῦ λήψεται χρυσοῦ λίτρας δέκα." οὐδεὶς οὖν εὑρέθη τοῦτο ποιῆσαι διὰ τὸ τῆς ὁδοῦ μῆκος καὶ διὰ τὸ τὸν ἀέρα ἀφεγγῆ εἶναι.

Προσελθόντες οὖν οἱ υἱοὶ τοῦ γέροντος λέγουσί μοι· „ἐὰν ἀνεξικάκως ἀκούσῃς, δέσποτα, ἐροῦμέν ⟨τι⟩ πρός σε." κἀγὼ δέ· „εἴπατε εἴ τι δ'

5 λέγων  9 ἔχοντα  11 στερηθῶμεν *C (cf. p. 112, 28)*  13 ἀλλάξασθε  23 σχοίνοις *C*  32 γενναῖον *λC*

y mil doscientos soldados, todos ellos de nacimiento legítimo. Dejé entonces el ejército de a pie junto con los ancianos y las mujeres allí, y yo tomé conmigo a todos los soldados jóvenes, escogidos, y me puse en marcha con ellos, después de dar la proclama de que no nos acompañara ningún viejo [113] . Pero había un viejo muy curioso que tenía dos hijos soldados, valientes y leales, y va y les dice entonces: —¡Hijitos, oíd el consejo de vuestro padre y llevadme con vosotros! Que no seré una carga en esa marcha. Pues en un momento de peligro se requerirá buscar a un viejo por orden del rey Alejandro. Si entonces encuentran que estoy con vosotros, seréis recompensados espléndidamente. Ellos le contestaron: —Tememos, padre, el castigo del rey, en caso de que nos encuentre transgrediendo su decreto y nos veamos condenados a abandonar la expedición y aun la vida. El anciano replica: —Andando, afeitadme la barba, cambiadme el vestido, que viajaré con vosotros en el centro del ejército y os beneficiaré crecidamente cuando se presente la oportunidad. Ellos hicieron lo que les pedía su padre.

Desde allí, tras una marcha de tres días, encontramos un lugar cubierto de nieblas. Como no podíamos progresar hacia adelante por lo inaccesible e intransitable del lugar, fijamos allí nuestras tiendas. Al día siguiente tomé mil hombres armados y avancé con ellos a explorar si allí estaba el fin de la tierra. Nos adentramos entonces por los lugares más occidentales —porque aquella parte estaba más iluminada— y caminamos por terrenos rocosos y entre barrancos hasta el mediodía. Este detalle no lo supe por la posición del sol, sino por mis mediciones de las distancias recorridas, con las que calculé nuestra situación y la hora. Al llegar ahí nos entró temor y nos volvimos porque la ruta era imposible. En una nueva salida quisimos penetrar por las regiones al Este. El terreno era muy llano, pero cubierto de bruma y tiniebla. Yo estaba en incertidumbre total, porque ninguno de los jóvenes me animó a adelantarme por aquel territorio, por temor de que, a causa de las tinieblas y durante el largo camino, se fueran despistando y dispersando los caballos y no pudiéramos regresar. Yo les dije: —¡Oh, vosotros, todos tan valerosos en la guerra, ahora os habéis convencido de que sin consejo y sensatez no es posible nada excelente! Si hubiera venido algún viejo, nos aconsejaría acerca de cómo hay que penetrar en este brumoso lugar. Mas ¿quién de vosotros será tan valiente que vaya a traerme un veterano del campamento? Recibiría de mí diez libras de oro. Ninguno se ofreció a realizar esto, por la lejanía del campamento y porque la atmósfera era opaca.

Entonces se me acercan los hijos del viejo y me dicen: —Si nos escuchas sin enfadarte, soberano, te hablaremos. Yo les

ἂν βούλεσθε. ὄμνυμι γὰρ τὴν ἄνω πρόνοιαν τοῦ μὴ ἀδικῆσαι ὑμᾶς." οἱ δὲ εὐθέως διηγήσαντό μοι τὰ περὶ τοῦ πατρὸς αὐτῶν καὶ ποδαπῶς ἤγαγον αὐτόν, καὶ δραμόντες παρέστησαν αὐτὸν τὸν γέροντα. ἐγὼ δὲ ἰδὼν κατησπασάμην αὐτὸν καὶ βουλὴν ἤτουν δοθῆναι ἡμῖν. ὁ δὲ γέρων λέγει· „Ἀλέξανδρε βασιλεῦ, ἔξεστίν σοι τοῦτο γνῶναι, ὅτι εἰ μὴ μεθ' ἵππων εἰσέλθῃς οὐκέτι τὸ φῶς ὄψει. ἐπίλεξαι οὖν ἵππους θηλείας ἐχούσας πώλους. καὶ τοὺς μὲν πώλους ἔασον ἐνταῦθα, ὑμεῖς δὲ εἰσέλθατε μετὰ τῶν ἵππων, καὶ αὗται ἐξάξουσιν ὑμᾶς διὰ τοὺς αὐτῶν πώλους." ζητήσας οὖν ἐν παντὶ τῷ στρατῷ οὐχ εὕρομεν εἰ μὴ ρ' ἵππους θηλείας ἐχούσας πώλους. λαβὼν οὖν ταύτας καὶ ἑτέρους ἵππους ρ' ἐπιλέκτους, ὁμοίως καὶ ἑτέρους ἵππους βαστάζοντας τὰ πρὸς τὴν χρείαν, εἰσήλθομεν κατὰ τὴν βουλὴν τοῦ γέροντος, καὶ ἐάσαμεν τοὺς πώλους ἔξω.

Ὁ δὲ γέρων παρήγγειλεν τοῖς υἱοῖς αὐτοῦ, εἴ τι δ' ἂν εὕρωσιν μετὰ τὸ εἰσελθεῖν ἐπὶ τῆς γῆς κείμενον συλλέγειν αὐτὰ καὶ βαλεῖν ἐπὶ τοῖς μαρσίποις αὐτῶν. εἰσῆλθον οὖν τριακόσιοι ἑξήκοντα στρατιῶται, ⟨καὶ⟩ ἐκέλευσα προπορεύεσθαι τοὺς ⟨ρ'⟩ ἑξήκοντα πεζούς. καὶ οὕτως εἰσήλθομεν ὁδὸν ὡσεὶ σχοίνους ιε'. καὶ εὕρομεν τόπον, καὶ ἦν ἐν αὐτῷ πηγὴ διαυγής, ἧς τὸ ὕδωρ ἤστραπτεν ὡς ἀστραπή, καὶ ἕτερα πλεῖστα ὑδάτων. ἦν δὲ καὶ ὁ ἀὴρ τοῦ τόπου ἐκείνου εὐώδης καὶ οὐ πάνυ σκοτεινός. πρόσπεινος δὲ γενόμενος ἠθέλησα δέξασθαι ἄρτον, καὶ καλέσας τὸν μάγειρον Ἀνδρέαν ὀνόματι εἶπον αὐτῷ· „εὐτρέπισον ἡμῖν προσφάγιον." ὁ δὲ τάριχον λαβὼν ἐπορεύθη ἐπὶ τὸ διαυγὲς ὕδωρ τῆς ⟨πη⟩γῆς πλῦναι τὸ ἔδεσμα. καὶ εὐθέως βραχὲν ἐν τῷ ὕδατι ἐψυχώθη καὶ ἔφυγε τὰς χεῖρας τοῦ μαγείρου. ἐκεῖνος δὲ φοβηθεὶς οὐκ ἀνήγγειλέ μοι τὸ γεγονός· αὐτὸς δὲ λαβὼν ἐξ αὐτοῦ τοῦ ὕδατος ἔπιεν καὶ ἔλαβεν ἐν σκεύει τινὶ ἀργυρῷ καὶ ἐφύλαξεν. ἦν γὰρ πᾶς ὁ τόπος βρύων ὕδατα πολλά, ἐξ ὧν ὑδάτων πάντες ἐπίομεν. ὢ τῆς ἐμῆς δυστυχίας, ὅτι οὐκ ἔκειτό μοι πιεῖν ἐκ τῆς ἀθανάτου ἐκείνης πηγῆς τῆς ζωογονούσης τὰ ἄψυχα, ἧς ὁ ἐμὸς μάγειρος τετύχηκεν.

[40] Μετὰ δὲ τὸ λαβεῖν βρώσεως ἀναστάντες ὁδεύσαμεν ὡσεὶ σχοίνους σλ' πλεῖον ἢ ἔλαττον· λοιπὸν ὡδεύσαμεν ἰδόντες αὐγὴν ἄνευ ἡλίου καὶ σελήνης καὶ ἄστρων. καὶ εἶδον δύο ὄρνεα πετόμενα καὶ μόνον ἔχοντα ὄψεις ἀνθρωπίνας, Ἑλληνικῇ ⟨δὲ⟩ διαλέκτῳ ἐκραύγαζον· „τί χώραν πατεῖς, Ἀλέξανδρε, τὴν θεοῦ μόνου; ἀνάστρεφε, δείλαιε, ἀνάστρεφε· μακάρων νήσους πατεῖν οὐ δυνήσει. ἀνάστρεψον, ἄνθρωπε, καὶ τὴν δεδομένην σοι γῆν πάτει καὶ μὴ κόπους πάρεχε σεαυτῷ." σύντρομος δὲ γενόμενος κάλλιστα ὑπήκουσα τῇ φωνῇ ὑπὸ τῶν ὀρνέων μοι

7 ἐασας  17 ρ' *addidi, cf. l. 10s.*  18 σχοινίους *Lλ*  21 σκοτεινόν
32 αὐτήν  38 τάχιστα *λ*

contesto: —Decidme lo que deseéis. Juro por la Providencia de lo alto que no os haré daño alguno. Y ellos al momento me contaron lo de su padre y cómo le habían traído consigo; y a la carrera fueron a buscarlo y me lo presentaron. Yo, al verle, le abracé y le rogué que nos diera su opinión. El viejo entonces va y dice: —Rey Alejandro, date cuenta de esto: que a no ser que avances con los caballos, no volverás a ver la luz. Escoge las yeguas que tengan potros. Y deja aquí a los potrillos, mientras vosotros os internáis con los caballos, que las yeguas por amor de sus crías os sacarán de ahí. Buscando entre toda la tropa de jinetes sólo encontramos cien yeguas con potrillos. Tomamos éstas y otros cien caballos escogidos, además de otros que acarrearan la impedimenta necesaria, y según el consejo del veterano, avanzamos, dejando los potros allí afuera.

El viejo aconsejó a sus hijos que recogieran todo lo que encontraran por el suelo en aquella tierra y que lo guardaran en sus talegos. Avanzaron, pues, trescientos sesenta soldados, y de éstos ordené que fueran andando por delante los ciento sesenta sin caballo. Y así hicimos alrededor de quince *esquenos* [114] de camino. Y encontramos un lugar en el que había una fuente resplandeciente, cuya agua refulgía como el relámpago, y había otros muchos manantiales de agua. El aire de aquel lugar era bienoliente y no demasiado sombrío. Estaba hambriento y quise tomar mi comida, así que llamé a mi cocinero que se llamaba Andreas y le dije: —¡Prepárame un bocadillo! Él tomó un pescado seco y fue a lavarlo, para servirlo de comida, en el agua resplandeciente del manantial. Y, apenas remojado en el agua, revivió el pez y escapóse de las manos del cocinero. Éste se espantó y con el susto no me contó lo sucedido. Pero él tomó agua de la fuente, bebió y se guardó algo en un recipiente de plata. Como todo el lugar rebosaba de múltiples manantiales, todos nosotros bebimos agua de otros. ¡Ah, qué desgracia la mía, que no me estaba destinado beber de aquella fuente de inmortalidad que hacía revivir a los muertos, la que había probado mi cocinero! [115] .

40. Después de tomar alimentos nos levantamos y marchamos como doscientos treinta esquenos aproximadamente. Al final marchábamos viendo un resplandor que no procedía del sol ni de la luna ni de las estrellas. También vimos dos aves con alas y que tenían de humano sólo los rostros, y que graznaban en lengua griega: “¿Por qué, Alejandro, pisas un suelo reservado a la divinidad? ¡Vuélvete, desgraciado, vuélvete! No podrás pisar las Islas de los Bienaventurados. ¡Retrocede, hombre, pisa la tierra que te fue dada y no te procures vanas fatigas!” [116] .

Me estremecía por dentro, y obedecí al momento la advertencia que las aves me habían hecho.

δεδομένη. τὸ δὲ ἕτερον ὄρνεον πάλιν ἐφθέγξατο Ἑλληνικῇ διαλέκτῳ· „ἐκκαλεῖταί σέ“ φησιν „ἡ ἀνατολὴ καὶ ἡ Πώρου βασιλεία νίκη ὑποταγήσεταί σοι.“ καὶ ταῦτα εἰπὸν τὸ ὄρνεον ἀνέπτησεν. ἐγὼ δὲ ἐξιλεωσάμενος καὶ κρατῶν τὸν ὁδηγόν, τὰς ἵππους ἔμπροσθεν βαλόντες, πάλιν κατὰ τὴν ἅμαξαν τῶν ἀστέρων δι' ἡμερῶν κβ' ἐξήλθομεν πρὸς τὴν φωνὴν τῶν πώλων [καὶ τῶν μητέρων αὐτῶν].

Πολλοὶ οὖν τῶν στρατιωτῶν ἐβάστασαν ἕκαστος ὃ εὗρε. ἐξαιρέτως δὲ οἱ τοῦ γέροντος υἱοὶ ἔπλησαν τοὺς μαρσίπους αὐτῶν κατὰ τὴν τοῦ πατρὸς αὐτῶν παραγγελίαν. [41] καὶ ἐξελθόντων ἡμῶν πρὸς τὸ φῶς εὑρέθησαν χρυσίον δόκιμον λαβόντες καὶ μαργαρίτας μεγάλους τιμῆς ἀξίους. τοῦτο δὲ ἰδόντες μετεμελήθησαν οἱ μὲν λαβόντες ὅτι μὴ πλέον ἔλαβον, οἱ δὲ μὴ λαβόντες ὅτι οὐκ ἔλαβον. ὑπερευχόμεθα οὖν πάντες τῷ γέροντι τῷ δόντι ἡμῖν τοιαύτην βουλήν.

Μετὰ δὲ τὸ ἐξελθεῖν ἡμᾶς διηγήσατο ὁ μάγειρος τὸ συμβὰν αὐτῷ ἐπὶ τῆς πηγῆς. ἐγὼ δὲ τοῦτο ἀκούσας συνεχύθην τῇ λύπῃ καὶ τοῦτον δεινῶς ἐκόλασα. ὅμως εἶπον πρὸς ἐμαυτόν· „τί σοι τὸ ὄφελος, Ἀλέξανδρε, μεταμεληθῆναι ἐπὶ πράγματι παρελθόντι;“ οὐκ ᾔδειν δὲ ὅτι ἐκ τοῦ ὕδατος ἔπιεν ἢ ὅτι ἐφύλαξεν. τοῦτο γὰρ οὐχ ὁμολόγησεν, εἰ μὴ ὅτι ἐψυχώθη τὸ τάριχον. προσελθὼν δὲ ὁ μάγειρος τῇ ἐμῇ θυγατρὶ τῇ ἐκ τῆς παλλακῆς Οὔννας ὀνόματι Καλῇ ἐπλάνησεν καί τι ὑποσχόμενος αὐτῇ δοῦναι ἐκ τῆς ἀθανάτου πηγῆς· ὃ καὶ πεποίηκεν. ἐγὼ δὲ τοῦτο μαθὼν — ἐρῶ τὸ ἀληθές — ἐφθόνησα τῇ ἀθανασίᾳ αὐτῶν. καὶ τὴν ἐμὴν θυγατέρα προσκαλεσάμενος εἶπον αὐτῇ· „λαβοῦσά σου τὸν ἱματισμὸν ἔξελθε τοῦ προσώπου μου. ἰδοὺ γὰρ γέγονας δαίμων ἀπαθανατισθεῖσα. [Καλὴ μὲν τῷ ὀνόματι ἐκλήθης, ἀρτίως δὲ καλέσω σε Καλὴν τῶν ὀρέων, ὅτι ἐν αὐτοῖς τοῦ λοιποῦ κατοικήσεις.] ἔσῃ δὲ κεκλημένη Νεραΐδα, ὡς ἐκ τοῦ νεροῦ τὸ ἀΐδιον δεξαμένη“ [τουτέστιν τὰ ἀθάνατα. καὶ ταῦτα εἰπὼν προσέταξεν τοῦ λοιποῦ μὴ οἰκεῖν ἐν ἀνθρώποις ἀλλ' ἐν τοῖς ὄρεσιν]. ἡ δὲ κλαίουσα καὶ ὀδυρομένη ἐξῆλθε τοῦ προσώπου μου καὶ ἀπῆλθεν οἰκῆσαι μετὰ δαιμόνων ἐν ἐρήμοις τόποις. τὸν δὲ μάγειρον προσέταξα δεθῆναι μύλον ἐν τῷ τραχήλῳ αὐτοῦ καὶ ῥῖψαι αὐτὸν ἐν τῇ θαλάσσῃ. ὁ δὲ ῥιφεὶς ἐγένετο δαίμων καὶ ἀπελθὼν κατῴκησεν ἔν τινι τόπῳ τῆς θαλάσσης, ἀφ' οὗ καὶ τὸ ὄνομα ἐκλήθη Ἀνδρέας. καὶ ταῦτα μὲν περὶ τοῦ μαγείρου καὶ τῆς ἐμῆς θυγατρός. ἐγὼ δὲ ὑπέλαβα διὰ πάντων τούτων, ὅτι ἐνταῦθά ἐστι τὸ τέλος τῆς γῆς. προσέταξα δὲ κτισθῆναι ἁψῖδα ἐν τῷ τόπῳ ἐκείνῳ μεγίστην καὶ γράψαι διὰ γλυφίδος

2 ἐγκαλεῖται   3 εἰπών   4—5 πάλιν ... ἀστέρων *melius abessent, cf. comm.*   10 μεγάλης *λ (cf. p. 110, 33)*   12 ὑπερευχαριστοῦμεν *Merkelbach*   16 ὅμως *CP* : ὁ μέν   17 μεταμεληθείς *Lλ* : *C*   20 αὐτῆς   23 θυγατέραν *Lλ*   23 λαβών *Lλ*   25—26, 27—29 *om. C*   27 τὰ ἴδια : *PC*

Una de las aves me gritó de nuevo en lengua griega: “Te reclama el Oriente y el reino de Poro será sometido a tu victoria”. Después de estas palabras, el ave remontó el vuelo. Yo oré después para aplacar a los dioses y para dominar mi ruta; y, soltando las yeguas por delante, en veintidós días logramos salir de allí gracias al reclamo de las crías de las yeguas.

Muchos de los soldados habían recogido lo que encontraban. Especialmente los hijos del viejo rellenaron sus talegos de acuerdo con la advertencia de su padre. 41. Apenas habíamos salido a la luz, se encontraron que habían recogido oro de la mejor calidad y piedlas preciosas de gran valor. Ante tal maravilla se arrepintieron los que las habían recogido de no haber cogido más, y los que no habían recogido por no haberlo hecho. Todos ensalzamos entonces al viejo por habernos dado buen consejo.

Después de haber salido de las tinieblas nos refirió el cocinero lo que le pasó en la fuente. Yo, al escucharlo, me sentí abrumado por la pena y me enfurecí terriblemente contra él. Sin embargo me dijo: “¿Qué ganancias obtienes, Alejandro, en apenarte por un hecho pasado?”. No sabía entonces que había bebido él de aquel agua ni que se había guardado un poco. Porque esto no lo había reconocido, sino sólo que el pescado en conserva había recobrado vida. Pero el cocinero se acercó a mi hija, la que se llamaba Hermosa, que había nacido de mi concubina Unna, y la sedujo con la promesa de darle agua de la fuente de inmortalidad. Y así lo hizo. Al enterarme yo —diré la verdad del motivo—, tuve envidia de la inmortalidad de ambos. Mandé llamar a mi hija y le dije: “¡Toma tus vestidos y aléjate de mi presencia! Mira que al hacerte inmortal te has convertido en un ser divino. Y serás llamada Neraída, porque del agua has recibido la inmortalidad”.

Ella, entre sollozos y gemidos, se alejó de mi presencia y se marchó a vivir con las divinidades en lugares solitarios. En cuanto al cocinero, ordené que le ataran al cuello una piedra de molino y que lo arrojaran al mar. Después de arrojarlo se convirtió en un ser divino y marchóse a habitar en un lugar del mar, que por su nombre fue llamado Andreas. Y esto es lo que hay respecto de mi hija y el cocinero [117] . Por todas esas cosas juzgué que por allí andaba el fin de la tierra. Y mandé edificar en aquel lugar un arco muy grande y grabar en él una inscripción con esta leyenda:

οὕτως· „οἱ βουλόμενοι εἰσελθεῖν ἐν τῇ μακάρων χώρᾳ δεξιᾷ πορεύεσθε, μήποτε ἀπόλησθε."

Πάλιν οὖν διενοήθην ἐν ἑαυτῷ λέγων εἰ πάντως ἐνταῦθά ἐστιν τὸ τέρμα τῆς γῆς καὶ ὁ οὐρανὸς ἐνταῦθα κλίνεται. ἠβουλήθην οὖν ἱστορῆσαι τὴν ἀλήθειαν. προσέταξα οὖν συλληφθῆναι ἐκ ⟨τῶν ὀρνέων⟩ τοῦ τόπου ἐκείνου δύο. ἦσαν γὰρ ὄρνεα μέγιστα λευκά, ἀλκιμώτατα πάνυ καὶ ἥμερα. βλέποντα γὰρ ἡμᾶς οὐκ ἔφευγον. τινὲς δὲ τῶν στρατιωτῶν ἐπέβαινον τοῖς τραχήλοις αὐτῶν, καὶ ἀνίπταντο βαστάζοντες αὐτούς. ἐσθίουσιν δὲ θῆρας νεκρούς, ἔνθεν καὶ πλεῖστοι τῶν τοιούτων ὀρνέων ἦλθον πρὸς ἡμᾶς διὰ τοὺς θνήσκοντας ἵππους. δύο οὖν ἐξ αὐτῶν κρατήσας προσέταξα μέχρις ἡμερῶν τριῶν μὴ δοθῆναι αὐτοῖς βρῶσιν. τῇ δὲ τρίτῃ ἡμέρᾳ προσέταξα κατασκευασθῆναι ξύλον ὅμοιον ζυγῷ καὶ τοῦτο προσδεθῆναι ἐν τοῖς τραχήλοις αὐτῶν. εὐθὺς δὲ κατεσκεύασα ⟨δέρμα βωδίου⟩ ὥσπερ σπυρίδα, καὶ εἰσῆλθον κἀγὼ ἐν τῇ σπυρίδι κρατῶν [δύο] δόρυ ὡσεὶ ἑπτὰ πηχῶν τὸ μῆκος καὶ ἔχον[τα] ἐπάνω ἧπαρ ἵππιον. εὐθὺς οὖν ἀνέπτη τὰ ὄρνεα τοῦ καταφαγεῖν τὸ ἧπαρ καὶ ἀνῆλθα μετ' αὐτῶν ἐν τῷ ἀέρι, ὡς νομίζειν με πλησίον τοῦ οὐρανοῦ ὑπάρχειν. ὅλως δὲ ἔτρεμα διὰ τὴν ὑπερβάλλουσαν τοῦ ἀέρος ψυχρότητα [καὶ] ⟨τὴν ἐκ⟩ τῶν πτερύγων τῶν ὀρνέων γεγενημένην. εἶτα συναντᾷ με πετεινὸν ἀνθρωπόμορφον καὶ λέγει πρός με· „ὦ Ἀλέξανδρε, ὁ τὰ ἐπίγεια μὴ καταλαβὼν τὰ ἐπουράνια ἐπιζητεῖς; ὑπόστρεφε οὖν διὰ τάχους ἐπὶ τῆς γῆς, μήπως τοῖς ὀρνέοις τούτοις βρῶμα γενήσῃ." καὶ πάλιν φησὶ πρός με· „πρόσσχες, Ἀλέξανδρε, ἐπὶ τὴν γῆν κάτω." ἐγὼ δὲ μετὰ φόβου προσσχὼν [καὶ] εἶδον, καὶ ἰδοὺ ὄφις μέγας κύκλῳ καὶ μέσον τοῦ ὄφεως ἅλωνα σμικροτάτην. καὶ λέγει μοι ὁ συναντήσας μοι· „ἐπίστρεψον οὖν τὸ δόρυ ἐπὶ τὴν ἅλωνα, ἥτις ἐστὶν ὁ κόσμος. ὁ γὰρ ὄφις ἡ θάλασσά ἐστιν ἡ κυκλοῦσα τὴν γῆν." ἐγὼ δὲ ὑποστρέψας βουλήσει τῆς ἄνω προνοίας κατῆλθον ἐπὶ τῆς γῆς μακρόθεν τοῦ στρατοπέδου ἡμερῶν ζ'. ἤμην δὲ εἰς τέλος νενεκρωμένος καὶ ἡμίθνητος. εὗρον δὲ ἐκεῖ σατράπην ὑπὸ τὴν ἐμὴν ἐξουσίαν ⟨καὶ⟩ λαβὼν παρ' αὐτοῦ τριακοσίους ἱππεῖς ἦλθον εἰς τὸ στρατόπεδον. οὐκέτι οὖν προσεθέμην ἀδύνατα ἐπιχειρεῖν. ἔρρωσον.

[III 1] Μετὰ δὲ ταῦτα πάντα τὴν ὁδοιπορίαν ἐποιεῖτο Ἀλέξανδρος ἀναλαβὼν τὴν δύναμιν αὐτοῦ πρὸς Πῶρον βασιλέα τῶν Ἰνδῶν. πολλὴν οὖν ἔρημον ὁδεύσαντες καὶ τόπους ἀνύδρους καὶ φαραγγώδεις ἔλεγον οἱ ἔξαρχοι τῶν στρατευμάτων πρὸς τὰ στρατόπεδα· „ἀρκετὸν ἡμῖν μέχρι Περσίδος ποιήσασθαι τὸν πόλεμον καὶ ὑποτάξαι τὸν Δαρεῖον ὡς

8 ἀνήπτοντο   9 ἐσθίουσαν   9 νεκρούς *conieci* : ἀγρίας   11 αὐτά   13 τοῦτα   13 ἐν . . . εὐθύς *λ* : μέσον τοῦ ζυγοῦ. ταύτην   14 *add. P*   16 ἱππέων : *Bergson*   19 *om. C*   24 ἰδών   27 ἐστιν² *λP*, *om. C* : ἦν

“Los que quieran llegar al País de los Bienaventurados marchen por la región a mano derecha, para no perderse mortalmente”.

Luego de nuevo reflexioné, hablando conmigo mismo, si allí estaba verdaderamente el confín último de la tierra por donde se incurva el cielo [118] , y quise investigar la verdad. Así que mandé capturar dos de las aves de aquel lugar. Eran unas aves blancas, grandísimas, muy poderosas y mansas, que al vernos huían. Algunos de los soldados se habían subido encima de ellas, agarrados a sus cuellos, y las aves habían echado a volar llevándolos sobre sus lomos. Se nutrían de animales muertos, de ahí que la mayor parte de ellas vinieran a nuestro encuentro por causa de los caballos muertos. Habíamos capturado dos de ellas y ordené no darles alimento en un plazo de tres días. Al tercer día dispuse que prepararan un madero con forma de yugo y que se lo ataran a sus cuellos. Luego hice preparar la piel de un buey en forma de cesto, y yo me metí en él. Llevaba en la mano una lanza como de siete codos de larga que tenía en la punta un hígado de caballo. En seguida echaron a volar las aves para devorar el hígado y yo ascendí con ellas por el aire, de tal modo que ya me parecía estar cerca del cielo [119] . Pero me estremecía por la extraordinaria frialdad del aire y por el viento producido por las alas de las aves.

Al rato me sale al encuentro un ser alado de figura humana y me dice: “¡Oh Alejandro!, ¿tú, que no comprendes las cosas de la tierra, intentas conocer las del cielo? [120] . ¡Vuélvete ya hacia la tierra a toda prisa, si no quieres convertirte en pasto de estas aves!”. Por segunda vez me habla: “¡Atiende, Alejandro, a la tierra, ahí abajo!”. Yo, en medio del espanto, presté atención y miré: Veo una serpiente enorme enroscada y, en medio de la serpiente, un diminuto círculo. Y me dice el ser que había salido a mi encuentro: “Dirige de vuelta ahora tu lanza hacia ese redondel, que es el mundo. Porque la serpiente es el mar que envuelve la Tierra” [121] . Yo di la vuelta y, por designio de la Providencia, de lo alto descendí de regreso a la tierra, a siete días de distancia de mi campamento. Al final, estaba cadavérico y moribundo. Por allí encontré a un sátrapa, súbdito de mi reino, y tomando de él una escolta de trescientos jinetes llegué al campamento; y ya no me dediqué más a intentar imposibles. Conservaos bien.»

## LIBRO III

1. Después de todo esto, proseguía Alejandro su expedición, volviendo a tomar todo su ejército, contra Poro, el rey de los indios. Así que, al cruzar un vasto desierto, extensiones sin agua y abruptas, protestaban los oficiales de su ejército ante sus tropas: — ¡Ya nos basta con haber llevado la guerra hasta Persia y haber sometido a Darío por haber

ἀπαιτοῦντα τοὺς Ἕλληνας φόρους. τί οὖν κάμνομεν πορευόμενοι πρὸς Ἰνδούς, πρὸς θηριώδεις τόπους μὴ προσήκοντας τῇ Ἑλλάδι; ἐὰν Ἀλέξανδρος τῇ ἰδίᾳ μεγαλοφροσύνῃ πολεμιστὴς τυγχάνει καὶ θέλει ὑποτάσσειν βαρβάρων ἔθνη, τί αὐτῷ ἡμεῖς ἀκολουθοῦμεν; πορευέσθω μόνος καὶ πολεμείτω.“ ἀκούσας δὲ ταῦτα Ἀλέξανδρος διαχωρίσας τὸ Περσικὸν στράτευμα καὶ τῶν Μακεδόνων καὶ ἄλλων Ἑλλήνων εἶπε πρὸς τοὺς Μακεδόνας καὶ Ἕλληνας· „ἄνδρες συστρατιῶται καὶ σύμμαχοι, Μακεδόνες καὶ πάντες οἱ τῶν Ἑλλήνων δυνάσται — οὗτοι γὰρ οἱ Πέρσαι πολέμιοι ὑμῶν εἰσι καὶ ἐμοῦ — καὶ νῦν τί διαγογγύζετε; διετάξετέ με μόνον πορεύεσθαι πρὸς τὸν πόλεμον καὶ πολεμεῖν βαρβάροις. τοῦτο μέντοι ὑμᾶς ὑπομνήσω, ὅτι ὡς κἀκείνους τοὺς πολέμους μόνος ἐγὼ ἐνίκησα, καὶ ὅσους βούλομαι λαβὼν τοὺς Πέρσας πάλιν μόνος νικήσω. ἐμοῦ γὰρ ἓν βούλημα πρὸς τὸν πόλεμον τὰς ψυχὰς ὑμῶν πάντων ἐθεράπευσε ἤδη ἀδρανοῦντας πρὸς τὰ Δαρείου πλήθη. οὐκ ἐγὼ πρῶτος τῆς στρατείας ἐν τοῖς πολέμοις ὑπερήσπιζον; οὐκ ἐγὼ ἐμαυτοῦ ἄγγελος εἰσῆλθον πρὸς Δαρεῖον; οὐ παρεβουλευσάμην τοῖς κινδύνοις; εἶτα δὲ βουλεύσασθε καὶ πορεύεσθε εἰς Μακεδονίαν μόνοι καὶ διασώσατε ἑαυτοὺς καὶ μὴ ἀμφισβητήσητέ τι εἰς ἀλλήλους, ἵνα μάθητε ὡς οὐδὲν δύναται στρατεία δίχα φρονήσεως βασιλέως.“ καὶ οὕτως εἰπόντος τοῦ Ἀλεξάνδρου ἱκέτευον αὐτὸν λῆξαι τῆς ὀργῆς, ἔχειν δὲ αὐτοὺς ἕως τέλους μεθ' ἑαυτοῦ.

[2] Καὶ παραγενομένου σὺν πάσῃ τῇ δυνάμει αὐτοῦ εἰς τοὺς ὅρους τῆς Ἰνδικῆς χώρας ὑπήντησαν αὐτῷ γραμματηφόροι σταλέντες παρὰ Πώρου βασιλέως Ἰνδῶν καὶ ἐπέδωκαν αὐτῷ τὰ γράμματα Πώρου. καὶ λαβὼν Ἀλέξανδρος ἀνέγνω ἐπὶ τῶν στρατοπέδων αὐτοῦ περιέχοντα οὕτως·

Βασιλεὺς Πῶρος Ἰνδῶν Ἀλεξάνδρῳ πόλεις λεηλατοῦντι. προστάσσω σοι ἀναχωρεῖν. ἄνθρωπος γὰρ ὢν τί δύνασαι πρὸς θεόν; τί δὲ τοῖς συνοῦσίν σοι χειμασίαν παρέχεις ἀσθενέστερος ὢν πρὸς μάχην, δοκῶν σθεναρώτερός μου εἶναι; ἐγὼ οὖν ἀήττητός εἰμι· οὐ μόνον ἀνθρώπων τυγχάνω βασιλεύς, ἀλλὰ καὶ ⟨θεῶν⟩, Διόνυσον ἔχων ἀπειλοῦντά σοι ἐνταῦθα, ὃν λέγουσι θεόν. ὥστε οὖν οὐ μόνον συμβουλεύω ἀλλὰ καὶ κελεύω σοι διὰ τάχους σε ἀπαίρειν εἰς τὴν Ἑλλάδα. οὐ γὰρ φοβήσει με ἡ πρὸς Δαρεῖον σου μάχη οὐδὲ τῶν ἄλλων ἐθνῶν, ὅσα κατὰ τὴν ἐκείνων ἀδρανίαν ἐγένετο τυχηρῶς· σὺ γὰρ δοκῶν σθεναρώτερος ὑπάρχει. ὥστε οὖν ἄπαραι εἰς τὴν Ἑλλάδα. εἰ γὰρ χρείαν εἴχομεν τῆς Ἑλλάδος, πάλαι πρὶν Ξέρξου κατεδουλωσάμεθα αὐτὴν Ἰνδοί, νῦν δὲ

2 πρός : εἰς *cett.* 11 ὡς ὅτι *β* : *Meusel* 12 λαβεῖν τῶν Περσῶν *β* : *conieci* 14 ἐθράσυνεν *FK* 16 παρεβολευσάμην ⟨ἐν⟩ *Kroll* 31 *add. A* 35 στυγηρόν : *BK* 35 δοκεῖς . . . ὑπάρχειν *KA*

exigido tributos a los griegos! Mas ¿por qué nos fatigamos en una marcha contra los indios, hacia territorios poblados por fieras y que nada tienen que ver con Grecia? Si Alejandro, por su propia soberbia, es belicoso y quiere subyugar más pueblos bárbaros, ¿por qué vamos a seguirle? ¡Que marche y guerree él solo! [122] . Al enterarse de tales rumores, Alejandro separó el contingente de tropas persas del de los macedonios y demás griegos, y ante los macedonios y los otros griegos les arengó: —¡Compañeros en el ejército y la batalla, macedonios y todos vosotros, príncipes de los griegos! Esos de ahí, los persas, son, en cambio, enemigos vuestros y míos. ¿Por qué motivo murmuráis ahora? Me ordenáis marchar solo a la guerra y a combatir a los bárbaros. Sin embargo, voy a recordaros eso, que, como he vencido yo solo las guerras pasadas, también venceré de nuevo yo solo cuantas quiera, tomando bajo mi mando a los persas. Porque sólo mi plan de combate fortaleció el ánimo de todos vosotros cuando ya desfallecíais ante las multitudes de Darío. ¿No fui el primero en pelear al frente del ejército en las batallas? ¿No fui, como mi propio mensajero, en persona a la corte de Darío? ¿No os salvé con mis consejos en los peligros? ¡Ahora tomad vosotros vuestra decisión y poneos en marcha hacia Macedonia sin mí, y procurad conservaros salvos sin disputar en nada unos con otros! ¡Para que así aprendáis que nada puede un ejército sin la prudencia de su rey! Cuando hubo pronunciado esta arenga Alejandro, los demás le suplicaban que calmara su cólera y que los mantuviera con él hasta el fin.

2. Cuando con toda su hueste alcanzó los montes de la frontera con la India, se le presentaron unos emisarios portadores de una carta, enviados por el rey de los indios. Poro, y le entregaron un mensaje de éste. Alejandro la recibió, y leyó ante sus tropas la carta, que decía así:

«¡El rey Poro de la India, a Alejandro, el destructor de ciudades! Te ordeno retirarte. Pues, siendo un hombre, ¿qué puedes contra un dios? Por qué vas a causar la destrucción de los que te acompañan, cuando eres más débil para la batalla, pese a tu ilusión de ser más fuerte que yo? Yo soy invencible. No sólo soy rey de hombres, sino incluso de dioses, porque tengo aquı a Dioniso, al que todos llaman dios, que te maldice [123] . De modo que no sólo te aconsejo, sino que te conmino a retirarte a toda prisa hacia Grecia. Porque no va a asustarme tu campaña victoriosa sobre Darío y sobre los demás pueblos; todas esas guerras te resultaron afortunadas por la cobardía y debilidad de aquéllos. Así que tú estás en la creencia de ser más fuerte de lo que eres. ¡Con que retírate hacia Grecia! Porque, si hubiéramos tenido algún provecho en Grecia, hace mucho que los indios, antes que Jerjes, la habríamos esclavizado, pero el caso es que

ὡς ἀχρεῖον ἔθνος τυγχάνον ⟨καὶ⟩ παρ' αὐτοῖς μηδὲν ἄξιον βασιλικῆς θεωρίας ὑπάρχον οὐκ ἐπεστράφημεν. πᾶς γὰρ τὸ κρεῖττον ἐπιθυμεῖ.

Οὕτως οὖν δημοσίᾳ ἀναγνοὺς Ἀλέξανδρος τῶν στρατοπέδων αὐτοῦ τὰ γράμματα Πώρου εἶπε πρὸς αὐτούς· „ἄνδρες συστρατιῶται, μὴ πάλιν ὑμᾶς ταρασσέτω τὰ ἀναγνωσθέντα Πώρου γράμματα. μέμνησθε δὲ καὶ ὧν ἔγραψε Δαρεῖος. ἀληθῶς γὰρ μία φρόνησίς ἐστι τοῖς βαρβάροις ἡ ἀναισθησία. ὥσπερ γὰρ τὰ ὑπ' αὐτοὺς ζῶα, τίγρεις, λέοντες, ἐλέφαντες γαυρούμενοι τῇ περὶ ἑαυτοὺς γενναιότητι ῥαδίως ὑπὸ ἀνθρωπίνης φύσεως κυνηγοῦνται, οὕτω καὶ οἱ βασιλεῖς τῶν βαρβάρων γαυρούμενοι τῷ πλήθει τῆς στρατείας ῥαδίως ὑπὸ τῆς φρονήσεως τῶν Ἑλλήνων χειροῦνται."

Καὶ οὕτως ἀποφηνάμενος Ἀλέξανδρος πρὸς τὸ θαρσῦναι τὴν στρατείαν αὐτοῦ ἀντιγράφει Πώρῳ· Βασιλεὺς Ἀλέξανδρος βασιλεῖ Πώρῳ χαίρειν. ἔτι μᾶλλον περισσοτέρως ἡμᾶς προθύμους ἐποίησας πρὸς μάχην σοι ὀτρυνθῆναι λέγων τὴν Ἑλλάδα μηδὲν ἄξιον ἔχειν βασιλικῆς θεωρίας, ἀλλ' ὑμᾶς τοὺς Ἰνδοὺς πάντα κεκτῆσθαι καὶ χώρας τε καὶ πόλεις. οἶδα δὲ ὅτι πᾶς ἄνθρωπος τὸ κρεῖττον ἐπιθυμεῖ λαβεῖν καὶ οὐ τὸ ἔλαττον ἔχειν. ἐπεὶ οὖν οἱ Ἕλληνες ταῦτα οὐκ ἔχομεν, ὑμεῖς δὲ οἱ βάρβαροι κέκτησθε αὐτά, ἐπιθυμοῦμεν τῶν κρειττόνων καὶ θέλομεν αὐτὰ ἀφ' ὑμῶν κεκτῆσθαι. γράφεις δέ μοι καὶ θεῶν ἑαυτὸν εἶναι καὶ ἁπάντων ἀνθρώπων βασιλέα, ὥστε καὶ τοῦ θεοῦ σε μείζονα δύνασθαι. ἐγὼ δὲ πρὸς ἄνθρωπον κομπηγόρον συνάπτω τὸν πόλεμον καὶ μάλιστα βάρβαρον καὶ οὐχὶ θεόν. θεοῦ γὰρ μίαν πανοπλίαν οὐ δύναται ὑπενεγκεῖν ἅπασα ἡ οἰκουμένη· βροντῆς ἠχισμὸν ἢ ἀστραπῆς φωτισμὸν ἢ κεραυνοῦ ὀργήν. ἐμὲ οὖν οὐ θαμβοῦσι τὰ ὑπ' ἐμοῦ πολεμηθέντα ἔθνη, οὔτε δειλὸν ποιοῦσιν οἱ ὑπὸ σοῦ κομπώδεις λόγοι.

[3] Πῶρος δεξάμενος τὰ γράμματα Ἀλεξάνδρου καὶ ἀναγνοὺς ὀτρύνθη σφόδρα καὶ εὐθέως συνήγαγε τὰ πλήθη τῶν βαρβάρων καὶ ἐλέφαντας καὶ ἕτερα πολλὰ θηρία, ἅτινα συνεμάχοντο τοῖς Ἰνδοῖς. ὡς δὲ ἦλθον ἐγγὺς οἱ Μακεδόνες καὶ Πέρσαι, ἰδὼν ὁ Ἀλέξανδρος τὴν παράταξιν τοῦ Πώρου ἐφοβήθη οὐ τοὺς ὄχλους ἀλλὰ τὰς θῆρας. θεωρήσας γὰρ τὸ ξένον τῶν θηρίων ἐθαύμασεν· ἀνθρώποις γὰρ εἶχεν ἔθος μάχεσθαι καὶ οὐ θηρίοις.

Γίνεται οὖν πάλιν Ἀλέξανδρος ἑαυτοῦ ἄγγελος καὶ εἰσῆλθεν εἰς τὴν πόλιν ἔνθα ἦν Πῶρος, στρατιωτικῷ σχήματι ὀψώνια ἀγοράζων. οἱ δὲ Ἰνδοὶ τοῦτον θεασάμενοι εὐθέως παρέστησαν αὐτὸν Πώρῳ τῷ βασιλεῖ. καὶ λέγει αὐτῷ Πῶρος· „πῶς ὁ Ἀλέξανδρος;" ὁ δὲ εἶπεν·

1 τυγχάνων    7 παρ' αὐτοῖς *A*    9 φρονήσεως *A*    16 πάντας
16 οἶδας *A*    20 θεόν *β* : *A*    25 ἐμέ *β* : σέ *A*    25 οὔτε *β* : οὐδὲ ἐμέ *A*

como resulta un pueblo inútil y que no posee nada digno de nuestra real atención, no lo hemos atacado. Pues todo el mundo desea tan sólo lo mejor.»

Con que Alejandro leyó en público ante sus ejércitos la carta del rey Poro y dijo luego a sus tropas: —Compañeros del ejército, que no os vayan a perturbar de nuevo las líneas de Poro que os he leído. Acordaos de lo que escribía Darío. ¡En verdad que el único modo de pensar de los bárbaros resulta la estupidez! Pues así como los animales de su dominios, tigres, leones, elefantes, que se ufanan de su poderío, fácilmente son cazados por la habilidad de los hombres, así también los reyes de los bárbaros, que se ufanan de la muchedumbre de sus tropas, fácilmente son dominados por la inteligencia de los griegos.

Y, después de expresarse así, Alejandro, para dar ánimos a su ejército, contesta en carta a Poro: «¡El rey Alejandro saluda al rey Poro! Aún más extremadamente ansiosos de presentarte batalla nos has dejado al decir que Grecia no tiene nada merecedor de tu atención; sino que vosotros los indios tenéis en propiedad todos los bienes, ciudades y campos. Sé que cualquier hombre desea adquirir lo mejor y no tener lo inferior. Puesto que, por lo visto, los griegos no poseemos eso y vosotros, los bárbaros, lo tenéis en vuestro poder, deseamos tales mejorías y pretendemos obtenerlas de vosotros. Me escribes que tú eres rey hasta de los dioses y de todos los hombres, de modo que tu poder es superior, incluso, al de la divinidad. Pero yo dispongo la guerra contra un hombre fanfarrón y, sobre todo, contra un bárbaro y no contra un dios. A las armas solas de un dios no puede resistirse el universo entero: al retumbar del trueno, al resplandor del relámpago y a la furia del rayo. Pero a mí no me amedrentan los pueblos que están en pie de guerra contra mí, ni me infunden temor tus fanfarronadas.»

3. Cuando Poro recibió la carta de Alejandro y la leyó, se enfureció tremendamente y al momento convocó sus multitudinarias tropas bárbaras y sus elefantes y otras muchas fieras, todas las que solían combatir al lado de los indios. Al aproximarse los macedonios y los persas, cuando vio Alejandro la impedimenta de Poro se asustó, no de sus numerosas tropas, sino de sus fieras. Se quedó admirado al observar lo extraño de tales bestias [124] . Porque tenía costumbre de pelear con hombres y no con animales feroces.

Así Alejandro se transforma de nuevo en su propio mensajero y se introduce en la ciudad en que estaba Poro, con un vestido de soldado como el que va a la plaza a comprar víveres. Los indios, en cuanto lo vieron, lo llevaron inmediatamente a la presencia del rey Poro. Entonces le pregunta Poro : — ¿Cómo está Alejandro? Contesta él:

„ζῆ καὶ ὑγιαίνει καὶ ἐπιθυμεῖ ἰδεῖν τὸν τοιοῦτον βασιλέα Πῶρον." καὶ ἐξελθὼν μετὰ Ἀλεξάνδρου ἔδειξεν αὐτῷ τῶν θηρίων τὸ πλῆθος καὶ εἶπε τῷ Ἀλεξάνδρῳ· „πορευθεὶς εἰπὲ τῷ Ἀλεξάνδρῳ ὅτι 'ἐγὼ τοὺς ὁμοίους σου θῆρας ἐξάγω σοι πολεμεῖν'." ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἀπεκρίθη· „Πῶρε βασιλεῦ, πρὸ τοῦ με ἀπελθεῖν πρὸς Ἀλέξανδρον αὐτὸς ἀκήκοεν τὰ παρὰ σοῦ ῥηθέντα." ὁ δὲ Πῶρος· „παρὰ τίνος;" ὁ δέ· „παρά Πώρου· θεοῦ γὰρ υἱὸς ὢν οὐκ ἀγνοεῖ τὰ λεγόμενα. φιλοτιμήσας οὖν αὐτὸν Πῶρος ἐξαπέστειλεν.

Ἐξελθὼν δὲ Ἀλέξανδρος ἀπὸ τοῦ Πώρου θεασάμενος τὴν παράταξιν τῶν θηρίων καὶ ἐξετάσας τὸν ἴδιον λογισμὸν πολλὴν σκέψιν ποιησάμενος, τί λοιπὸν ποιεῖ ὁ φρενήρης; ὅσους ἂν εἶχεν ἀνδριάντας χαλκοὺς καὶ τῶν στρατιωτῶν τὰ καταφράγματα στήσας τρόπαια, τούτους ἐκέλευσεν πυρωθῆναι ἐπιμελῶς ὡς εἶναι μόνον πῦρ τὸ χάλκωμα, καὶ ἐκέλευσεν αὐτοὺς ἔμπροσθεν εἶναι ὡσεὶ τεῖχος τῆς παρατάξεως τοῦ πολέμου. καὶ ἐσάλπισαν τὸ πολεμικὸν μέλος. ὁ δὲ Πῶρος ἐκέλευσεν εὐθέως λυθῆναι τὰς θῆρας. τὰ οὖν θηρία τῇ ὁρμῇ ἐχόμενα ἐπεπήδων καὶ ἐδράσσοντο τῶν ἀνδριάντων καὶ εὐθέως τὰ στόματα αὐτῶν ἀνήπτοντο καὶ οὐκέτι οὐδενὸς ἥπτοντο. οὕτως οὖν τὴν ὁρμὴν τῶν θηρίων κατέπαυσεν ὁ νουνεχὴς Ἀλέξανδρος. οἱ δὲ Πέρσαι κατεδυνάστευον τοὺς Ἰνδοὺς καὶ τούτους ἐπεδίωκον τοξοβολίαις καὶ ἱππομαχίαις. πολλὴ δὲ ἦν ἡ μάχη ἀναιρούντων καὶ ἀναιρουμένων. πίπτει δὲ ὁ Ἀλεξάνδρου ἵππος ὁ Βουκέφαλος ἐξασθενήσας τῇ γνώμῃ. καὶ τούτου γενομένου ἀμελήσας τοῦ πολέμου ὁ Ἀλέξανδρος εἴκοσι ἡμέρας ἔμειναν πολεμοῦντες μετ' ἀλλήλων. οἱ δὲ Ἀλεξάνδρου φοβηθέντες ἑαυτοὺς προεδίδοσαν.

[4] Νοήσας οὖν ὁ Ἀλέξανδρος, ὅτι μέλλει προδίδοσθαι, σιγὴν κελεύσας γενέσθαι τοῦ πολέμου ἀπεφήνατο πρὸς Πῶρον βασιλέα λέγων· „τοῦτο οὐκ ἔστι βασιλέως δύναμις, ἵνα ὁπότερος ἡμῶν νικήσῃ μεταξὺ ἡμῶν τὰ στρατόπεδα ἀπολοῦνται, ἀλλὰ τοῦτο γενναιότης ἐστὶ τοῦ ἰδίου σώματος, ἐὰν ὁπότερος ἡμῶν ἀναπαυσάμενος τῆς στρατείας ἔλθωμεν εἰς μονομαχίαν περὶ τῆς βασιλείας." ἐχάρη δὲ Πῶρος καὶ ὑπέσχετο Ἀλεξάνδρῳ μονομαχῆσαι πρὸς αὐτόν, ὁρῶν τὸ σῶμα Ἀλεξάνδρου μὴ ἀναλογοῦν πρὸς τὸ ἑαυτοῦ σῶμα. ἦν γὰρ Πῶρος πηχέων ε', ὁ δὲ Ἀλέξανδρος οὐδὲ τριῶν. ἔστησαν οὖν ἑκάτερα μέρη ἐπὶ θεωρίᾳ Πώρου καὶ Ἀλεξάνδρου. θόρυβος οὖν γίνεται ἄφνω εἰς τὸ τοῦ βασιλέως Πώρου στρατόπεδον. ὁ οὖν Πῶρος θροηθεὶς ἐστράφη εἰς τὰ ὀπίσω ἰδεῖν τί ὁ θόρυβος. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος κοιλάνας τοὺς πόδας

6 περὶ : *Meusel*  14 στῆναι *B*  16 ἐρχόμενα *Βλγ*  28 νικήσας *LVB* : *KC*  30 ἑκάτερος *A*  30 ἀναπαυσαμένης *BKγ*  37 κυλλάνας ἑαυτοῦ τοὺς πόδας *A*

—Vive, tiene salud y desea ver al famoso rey Poro. El rey salió con Alejandro y le mostró el gran número de fieras y le dijo: —Al regresar dile a Alejandro que yo voy a sacar a fieras semejantes a él para combatirle. Alejandro replicó: —Rey Poro, antes de que yo llegue de vuelta ante Alejandro, él ya ha escuchado lo que me dices. Y Poro exclama: —¿De quién? Él dice entonces: —De ti, Poro. Ya que, como hijo de dios que es, no ignora lo que se diga. Poro le hizo regalos y lo despidió.

Mientras Alejandro partía de regreso de la ciudad de Poro, pasó revista a la exposición de las fieras, mientras ejercitaba su entendimiento, aplicándose con toda atención al problema. ¿Qué hace luego el muy sagaz? Después de erigir como si fueran trofeos todas las estatuas de bronce que tenía a mano y las armaduras de los soldados, mandó calentarlas al rojo cuidadosamente hasta que el metal fuera una pura brasa, y ordenó que quedaran allí delante como un muro de protección ante el ejército formado para la batalla. Luego tocaron las trompetas el toque de ataque. Poro dio orden de soltar las fieras en seguida. Las fieras, preparadas para la carga, se abalanzaron y embistieron a las estatuas; pero tan pronto como se quemaban las fauces dejaban de lanzarse sobre nada. Así, pues, detuvo el asalto de las fieras el astuto Alejandro. Entretanto los persas dominaban a los indios y los perseguían con embestidas de sus arqueros y cargas de caballería. Enorme era la batalla entre los que mataban y los heridos de muerte. Entonces cae exánime el caballo de Alejandro, Bucéfalo. Al suceder tal cosa, Alejandro se aparta del combate. Los ejércitos continuaron batallando unos contra otros durante veinte días. Pero las tropas de Alejandro empezaron a sentir temor y a replegarse.

4. Como Alejandro se dio cuenta de que iban a rendirse, dio orden de hacer una pausa en el combate y de comunicar al rey Poro este mensaje: «No es propia de un rey esta actuación: que, para que cualquiera de nosotros dos obtenga la victoria, se exterminen entretanto nuestros ejércitos; sí, en cambio, la valentía personal. Así que hagamos cesar la batalla y vayamos ambos a una lucha cuerpo a cuerpo personalmente. Se alegró Poro y aceptó la propuesta al ver que el tamaño de Alejandro no era comparable al de su cuerpo. La estatura de Poro era de cinco codos y Alejandro no alcanzaba los tres. Uno y otro bando se dispuso a contemplar el enfrentamiento de Poro y Alejandro. Con que de repente estalla un jaleo en el campamento del rey Poro. Entonces Poro se asustó por el ruido y se volvió para ver a qué se debía el tumulto a su espalda. Alejandro, flexionando las piernas,

Πώρου ἐμπηδᾷ εἰς αὐτὸν καὶ ἐντίθησι τὸ ξίφος αὐτοῦ διὰ τῆς λαγόνος αὐτοῦ καὶ παραυτὰ ἀναιρεῖ Πῶρον τὸν βασιλέα Ἰνδῶν.

Ἤρξαντο οὖν τὰ στρατεύματα ἀμφότερα εἰς ἀλλήλους πολεμεῖν. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος λέγει πρὸς τοὺς Ἰνδούς· „τάλανες Ἰνδοί, τίνα πολεμεῖτε τοῦ βασιλέως ὑμῶν ἀναιρεθέντος;" ⟨οἱ δὲ εἶπον·⟩ „ἵνα μὴ αἰχμαλωτισθῶμεν, πολεμοῦμεν." ὁ δὲ Ἀλέξανδρος λέγει αὐτοῖς· „παύσασθε πολεμοῦντες καὶ ἀναστρέψαντες εἰσέλθατε εἰς τὴν πόλιν ὑμῶν ἐλεύθεροι ὄντες. οὐ γὰρ ὑμεῖς ἐτολμήσατε εἰς τὸ στρατόπεδόν μου ἐπιβῆναι ἀλλὰ Πῶρος." ταῦτα δὲ εἶπεν εἰδὼς ὅτι οὐκ ἀναλογεῖ τὸ στρατόπεδον αὐτοῦ πρὸς τὸ τῶν Ἰνδῶν μάχεσθαι.

Εὐθέως οὖν ἐκέλευσε τὸν βασιλέα Πῶρον θάπτεσθαι βασιλικῶς. τὰ δὲ ταμεῖα πάντα τοῦ παλατίου αὐτοῦ λαβὼν τὴν ὁδοιπορίαν ἐποιεῖτο πρὸς τοὺς Βραχμᾶνας ἤτοι τοὺς Ὀξυδόρκας, οὐχ ὡς ὄντας πολεμιστὰς τῷ πλήθει, ἀλλὰ γυμνοσοφιστὰς ὑπὸ καλύβας καὶ σπήλαια οἰκοῦντας.

[5] Οἱ δὲ Βραχμᾶνε⟨ς⟩ μαθόντες πρὸς αὐτοὺς παραγίνεσθαι τὸν βασιλέα Ἀλέξανδρον τοὺς ἀρίστους αὐτῶν φιλοσόφους ἔπεμψαν πρὸς αὐτὸν μετὰ γραμμάτων. καὶ δεξάμενος καὶ ἀναγνοὺς Ἀλέξανδρος εὗρεν οὕτως περιέχοντα τὰ γράμματα αὐτῶν·

Γυμνοσοφισταὶ Ἀλεξάνδρῳ ἀνθρώπῳ ἐγράψαμεν. εἰ μὲν γὰρ παραγένῃ πρὸς ἡμᾶς πολεμῆσαι, οὐδὲν ὀνήσει. οὐ γὰρ ἔχεις παρ' ἡμῶν τι βαστάσαι. ⟨εἰ δὲ θέλεις ἃ ἔχομεν βαστάσαι,⟩ οὐ δέεται ταῦτα πολέμου ἀλλὰ δεήσεως, οὐ πρὸς ἡμᾶς ἀλλὰ πρὸς τὴν ἄνω πρόνοιαν. ἐὰν δὲ βούλει μαθεῖν τίνες ἐσμέν· ἄνθρωποι γυμνοὶ φιλοσοφεῖν εἰωθότες, οὐκ ἀφ' ἑαυτῶν ἀλλ' ἐκ τῆς ἄνω προνοίας δημιουργηθέντες. σοὶ γὰρ ἕπεται πολεμεῖν, ἡμῖν φιλοσοφεῖν.

Ταῦτα ἀναγνοὺς Ἀλέξανδρος ὁ βασιλεὺς εἰρηνικῶς πρὸς αὐτοὺς ἐπορεύετο. καὶ ἐθεώρησεν ὕλας πολλὰς καὶ δένδρα πολλὰ καὶ ὑπέρκαλα μετὰ καρπῶν παντοδαπῶν, ποταμὸν δὲ περικυκλοῦντα ὅλην τὴν γῆν ἐκείνην, οὗ ἦν τὸ ὕδωρ διαφανές, λευκὸν ὡσεὶ γάλα, ⟨καὶ⟩ φοίνικας πολυπληθεῖς καρπῶν γέμοντας, τὸ δὲ τῆς ἀμπέλου κλῆμα ἔχον βότρυας χιλίους καλοὺς λίαν εἰς ἐπιθυμίαν· καὶ εἶδεν αὐτοὺς Ἀλέξανδρος γυμνοπεριβόλους ὑπὸ καλύβας καὶ σπήλαια κατοικοῦντας. ἔξω δὲ μακρὰν ἀπὸ διαστήματος αὐτῶν πολλοῦ εἶδε τὰς γυναῖκας καὶ τὰ παιδία αὐτῶν μετὰ τῶν ποιμνίων νεμόμενα.

[6] Ἐζήτησε δὲ ἀπ' αὐτῶν Ἀλέξανδρος λέγων· „τάφους οὐκ ἔχετε;" οἱ δὲ εἶπον· „τοῦτο τὸ χώρημα, ⟨ἔνθα⟩ μένομεν, ἐστὶν ἡμῶν καὶ τάφος. ὧδε γὰρ ἀναπαυόμεθα ἐπὶ τὴν γῆν ταφίζοντες ἑαυτοὺς εἰς ὕπνον. γῆ γὰρ ἡμᾶς γεννᾷ, γῆ τρέφει, ὑπὸ γῆν δὲ τελευτήσαντες κείμεθα τὸν

12 τίμια *BKA* 13 Ὀξυδράκας *K* 30 πολυπαθεῖς 30 καρπόν 31 χιλίας 34 μετὰ τῶν ποιμνίων *Arm* : ὡς ποίμνια *β*

salta sobre él, le hinca su espada en el costado y mata en aquel instante a Poro, el rey de los indios [125] .

Comenzaron otra vez ambos ejércitos a luchar unos contra otros. Pero Alejandro dice a los indios: —¡Desgraciados indios!, ¿por qué combatís, cuando ya ha muerto vuestro rey? —Para no ser hechos prisioneros — le contestaron. Alejandro les dice: —Dejad de combatir y volved de regreso a vuestras ciudades, que sois libres. Pues no fuisteis vosotros quienes osasteis atacar a mi ejército, sino Poro. Así les habló con la convicción de que su ejército no era suficiente para batallar contra los indios.

A continuación mandó que el rey Poro recibiera sepultura con honores regios. Y después de apoderarse de todos los tesoros de su palacio, prosiguió su marcha hacia los brahmanes u oxidorces [126] , bien que éstos no fueran un pueblo belicoso; por el contrario, habitaban en chozas y cavernas, como filósofos desnudos.

5. Los brahmanes, al enterarse de que se aproximaba a ellos el rey Alejandro, le enviaron a sus mejores filósofos con una carta. Al recibirla y leerla, Alejandro se encontró con que decía así su contenido:

«Los gimnosofistas escribimos a Alejandro: Si vienes a nosotros en son de guerra, ningún botín obtendrás. Pues no puedes llevarte nada de lo nuestro. Pero si quieres llevarte como botín las cosas de que disponemos, para esto no se necesita la guerra, sino la oración, no dirigida a nosotros, sino a la providencia de lo alto. Por si quieres conocer quiénes somos, sabe que hombres desnudos acostumbrados a filosofar, no por propio impulso, sino inspirados por la providencia de lo alto. A ti, pues, te incumbe el guerrear; a nosotros, filosofar.»

Después de esta lectura Alejandro continuó su marcha hacia ellos en son de paz. Allí contempló el espectáculo de bosques inmensos y muchos preciosos árboles cargados de frutos de toda clase, y un río que rodeaba toda aquella comarca, cuya agua era diáfana y blanca como la leche. Las palmeras, numerosísimas, rebosaban de frutos y las cepas de los viñedos tenían miles de racimos más hermosos de lo que uno soñaría. Allí los vio Alejandro habitar enteramente desnudos en sus chozas y cuevas. Lejos, a un buen trecho de distancia, vio a sus mujeres y a sus hijos que guardaban sus rebaños.

6. Alejandro los interrogó en este diálogo [127] : —¿No tenéis sepulturas? Contestaron: — Este rincón de la tierra, que ahora ocupamos, es también nuestra sepultura. Aquí, pues, descansamos sobre la tierra cuando nos sepultamos en el sueño. Porque la tierra nos engendra, la tierra nos alimenta y, al morir, bajo tierra yacemos en el sueño eterno.

αἰώνιον ὕπνον.“ ἕτερον δὲ ἐπερώτησεν· „τίνες ἄρα πλείονές εἰσιν, οἱ ζῶντες ἢ οἱ νεκροί;“ οἱ δὲ εἶπον· „οἱ μὲν τετελευτηκότες πλείονες, ἀλλὰ μηκέτι ὄντες ⟨ἀ⟩μέτρητοι. οἱ γὰρ ὁρώμενοι πλείονές εἰσι τῶν μὴ φαινομένων.“ ἕτερον δὲ ἐρωτᾷ ἐρώτημα· „τί ἄρα ἰσχυρότερον, θάνατος ἢ ζωή;“ οἱ δὲ εἶπον· „ἡ ζωή, ὅτι ὁ ἥλιος ἀνατέλλων τὰς ἀκτῖνας ἔχει λαμπράς, δύνων δὲ ἀσθενέστερος ὁρᾶται.“ ἔτι ἐρώτησεν· „τί πλεῖον, ἡ γῆ ἢ ἡ θάλασσα;“ οἱ δὲ εἶπον· „ἡ γῆ. καὶ γὰρ αὐτὴ ἡ θάλασσα ὑπὸ τῆς γῆς κατέχεται.“ ἕτερον δὲ ἐρώτησε· „τί ἄρα πάντων τῶν ζώων ἐστὶ πανουργότερον;“ οἱ δὲ εἶπον· „ὁ ἄνθρωπος.“ ὁ δέ φησιν· „πῶς;“ οἱ δὲ εἶπον· „τοῦτο ἀπὸ σεαυτοῦ πείθου· σὺ γὰρ θὴρ ὑπάρχων ἰδὲ πόσα θηρία μετὰ σοῦ ἔχεις, ἵνα τὴν τῶν ἑτέρων θηρίων ζωὴν μόνος ὑφαρπάσῃς.“ ὁ δὲ οὐκ ὀργίσθη ἀλλ' ἐμειδίασεν. ἄλλο δὲ εἶπεν· „τί ἐστι βασιλεία;“ οἱ δὲ εἶπον· „πλεονεξίας δύναμις ἄδικος, τόλμη καιροῦ συνίσχοντος, χρυσοῦν φορτίον.“ ἕτερον δὲ εἶπεν· „τί πρῶτον ἐγένετο, νὺξ ἢ ἡμέρα;“ οἱ δὲ εἶπον· „ἡ νύξ· καὶ γὰρ τὰ γενόμενα ἐν τῷ σκότει τῆς γαστρὸς αὐξάνονται, εἶτα εἰς τὴν αὐγὴν ἀποκύει λαβεῖν τὸ φῶς.“ ἕτερον δὲ εἶπεν· „ποῖα κρείττονά ἐστι μέρη, τὰ δεξιὰ ἢ τὰ εὐώνυμα;“ οἱ δὲ εἶπον· „τὰ δεξιά· καὶ γὰρ αὐτὸς ὁ ἥλιος τοῖς δεξιοῖς ἀνατέλλει καὶ τοῖς εὐωνύμοις μέρεσι τοῦ οὐρανοῦ περιπολεύει. θηλάζει ⟨δὲ⟩ πρῶτον ἡ γυνὴ τῷ δεξιῷ μαζῷ.“

Ἔπειτα δὲ αὐτοὺς ἐπερώτησεν Ἀλέξανδρος· „ἔχετε ἀνάκτορα;“ οἱ δὲ εἶπον· „ναί, ἔχομεν ἡγούμενον.“ ὁ δὲ εἶπεν· „ἤθελον αὐτὸν ἀσπάσασθαι.“ οἱ δὲ ὑπέδειξαν αὐτῷ τὸν Δανδάμην εἰς τὴν γῆν ἀνακείμενον, ἐστρωμένα αὐτῷ φύλλα δένδρων πολλὰ καὶ παραθέμενα ἔμπροσθεν αὐτοῦ ἐκ σικύων πέπονες καὶ λοιπὴ ὀπώρα. ἰδὼν δὲ τοῦτον Ἀλέξανδρος ἠσπάσατο αὐτόν. κἀκεῖνος δὲ εἶπεν τῷ Ἀλεξάνδρῳ· „χαίροις.“ οὐκ ἀνέστη δέ, οὐκ ἐτίμησεν αὐτὸν ὡς βασιλέα. ἐπερώτησεν δὲ αὐτὸν Ἀλέξανδρος, εἰ ἔστιν αὐτοῖς κτῆμα. ὁ δὲ εἶπεν· „κτήματα ἡμῖν γῆ, δένδρα καρποφόρα, φῶς, ἥλιος, σελήνη, ἀστέρων χορός, ὕδωρ. ὅταν οὖν πεινάσωμεν, πορευόμεθα εἰς τὰ κατάκομα δένδρα καὶ ἐσθίομεν καρποὺς αὐτομάτους. κατὰ γὰρ γένναν σελήνης ὅλα τὰ παρ' ἡμῶν δένδρα κυίσκει καρπούς. ἔχομεν δὲ καὶ τὸν μέγαν ποταμὸν τὸν Εὐφράτην, καὶ ὁπόταν διψῶμεν, ἀπερχόμεθα πρὸς αὐτὸν καὶ πίνομεν ὕδωρ καὶ εὐφραινόμεθα. ἔχομεν δὲ ἕκαστος τὴν ἰδίαν αὐτοῦ γυναῖκα· καὶ κατὰ σεληνιακὴν γένναν πορεύεται ἕκαστος καὶ πλησιάζει τῇ ἰδίᾳ συνεύνῳ, ἕως ἂν τέκῃ δύο παῖδας· καὶ λογιζόμεθα τὸ⟨ν⟩ μὲν ἕνα ἀντὶ τοῦ πατρός, τὸ⟨ν⟩ δὲ ἄλλον ἀντὶ τῆς μητρός.“

Ταῦτα ἀκούσας Ἀλέξανδρος εἶπε πᾶσιν· „αἰτήσατέ με τί θέλετε

10 θὴρ *β* : μόνος *λ Val* 12 μόνος *fort. delendum* 14 συνεργοῦντος *BK* 18 δεξιά : εὐώνυμα *V Arm Val* 20 τῷ εὐωνύμῳ *V* 25 πέπονας

Preguntó de nuevo: —¿Quiénes son más, los vivos o los muertos? Le contestaron: —Los muertos son, por un lado, muchos más; pero como ya no existen, son incontables. Así que los que se ven son más numerosos que los invisibles. Pregunta otra vez: —¿Qué es entonces más fuerte, la vida o la muerte? Le respondieron: —La vida, ya que el sol que asciende extiende sus rayos brillantes, pero al ponerse se ve mucho más débil. También preguntó: —¿Qué es más extenso, la tierra o el mar? Respondieron: —La tierra. Pues se extiende aún bajo el mismo mar. Preguntó de nuevo: —¿Cuál es el más destructivo de los animales? Respondieron: —El hombre. Dice él: —¿Cómo? Ellos replican: —Convéncete con tu propio ejemplo. Mira, siendo tú mismo una fiera, a cuántas fieras llevas contigo, para arrebatar tú solo la vida de otras fieras. Alejandro no se encolerizó, sino que esbozó una sonrisa. Y dijo: —¿Qué es la monarquía? Contestaron: —Un poder injusto de superioridad, una audacia favorecida por la oportunidad, una carga dorada. Luego inquirió: —¿Qué fue primero, la noche o el día? Contestaron: —La noche. Pues lo que nace se desarrolla en la oscuridad del vientre materno, y luego surge del parto hacia la luz para cobrar vida. Otra vez preguntó: —¿Qué partes son mejores: las de la derecha o las de la izquierda? Contestaron ellos: —Las diestras. Pues el sol asciende por la derecha y concluye su curso en las regiones del oeste del cielo. Y la mujer amamanta primero con su seno derecho. Luego les interrogó Alejandro: —¿Tenéis un jefe? Respondieron: —Sí, tenemos un caudillo. Les dijo: —Querría saludarle. Le indicaron entonces a Dándamis, que estaba echado en el suelo, sobre un colchón de hojas amontonadas de los árboles, y que tenía depositados ante sí algunos melones de la zona y otros frutos Al verle, Alejandro le saludó. Y él contestó a Alejandro: —¡Salud! Pero no se levantó ni le honró como a un rey. Le preguntó Alejandro si tenía bienes propios. Contestó él: —Nuestras propiedades son la tierra, los árboles frutales, la luz del sol, la luna, el coro de los astros, el agua. Cuando tenemos hambre acudimos a los árboles frondosos y comemos sus frutos naturales. En la luna creciente todos nuestros árboles producen frutos. Tenemos a mano también el gran río Eufrates, y cuando tenemos sed, nos llegamos hasta él y bebemos su agua hasta contentarnos [128] . Tenemos cada uno nuestra mujer propia. Y en cada luna nueva se va cada uno y cohabita con su compañera, hasta engendrar dos hijos, y calculamos: uno por el padre y otro por la madre.

Después de oír tales cosas les dijo Alejandro a todos: —Pedidme lo que queráis y os lo daré.

καὶ δώσω ὑμῖν.“ ἐξεβόησαν δὲ πάντες λέγοντες· „δὸς ἡμῖν ἀθανασίαν.“ ὁ δὲ ’Αλέξανδρος εἶπεν· „τούτου ἐγὼ ἐξουσίαν οὐκ ἔχω· κἀγὼ θνητὸς ὑπάρχω.“ οἱ δὲ εἶπον· „τί τοίνυν θνητὸς ὑπάρχων τοσαῦτα πολεμεῖς; ἵνα πάντα ἄρῃς καί που ἀπενέγκῃς; οὐ πάλιν καὶ σὺ ἑτέροις αὐτὰ καταλιμπάνεις;“ ’Αλέξανδρος εἶπεν· „ταῦτα ἐκ τῆς ἄνω προνοίας διοικεῖται, ἵνα ἡμεῖς δοῦλοι καὶ διάκονοι γενώμεθα τῆς ἐκείνων ἐπιταγῆς. οὐ γὰρ κινεῖται θάλασσα, εἰ μὴ ἄνεμος πνεύσῃ, οὐδὲ σαλεύεται δένδρα, εἰ μὴ ῥιπίσῃ πνεῦμα· οὐ γὰρ ἐνεργεῖται ἄνθρωπος, εἰ μὴ ἐκ τῆς ἄνω προνοίας. κἀγὼ δὲ παύσασθαι θέλω τοῦ πολεμεῖν, ἀλλ’ οὐκ ἐᾷ με ὁ τῆς γνώμης μου δεσπότης. εἰ γὰρ πάντες ὁμόγνωμοι ἦμεν, ἀργὸς ἐτύγχανεν ὁ κόσμος· θάλασσα οὐκ ἐπλέετο, γῆ οὐκ ἐγεωργεῖτο, γάμοι οὐκ ἐπετελοῦντο, παιδοποιία οὐκ ἦν. πόσοι γὰρ ἐν τοῖς γεναμένοις ὑπ’ ἐμοῦ πολέμοις ἐδυστύχησαν ἀπολέσαντες τὰ ἴδια; ἄλλοι δὲ εὐτύχησαν ἐκ τῶν ἀλλοτρίων· πάντες γὰρ τὰ πάντων λαμβάνοντες ἑτέροις παραχωροῦσιν, καὶ οὐδενὶ οὐδὲν ὑπάρχει.“

Ταῦτα εἰπὼν ’Αλέξανδρος προσήνεγκε τῷ Δανδάμῃ χρυσίον καὶ ἄρτους καὶ οἶνον καὶ ἔλαιον· „λάβε ταῦτα, πρεσβῦτα, εἰς μνήμην ἡμῶν.“ ὁ δὲ Δανδάμης γελάσας εἶπε· „ταῦτα ἡμῖν ἄχρηστά ἐστιν, ἀλλ’ ἵνα οὖν μὴ δόξωμεν ὑπερηφανεύεσθαι, ληψόμεθα ἀπὸ σοῦ τὸ ἔλαιον.“ καὶ ποιήσας σωρὸν ξύλων ἐξῆψεν εἰς αὐτὸν πῦρ καὶ κατέχεεν ἔμπροσθεν ’Αλεξάνδρου τὸ ἔλαιον εἰς τὸ πῦρ.

[17] Καὶ τούτου γενομένου ὑπεχώρησεν ἀπ’ αὐτῶν ὁ ’Αλέξανδρος, ὑποστρέψας οὖν τὴν κατὰ φύσιν ὁδὸν τὴν φέρουσαν εἰς τὴν Πρασιακήν, ἥτις δοκεῖ μητρόπολις εἶναι τῆς ’Ινδικῆς χώρας, ἔνθα ἦν Πῶρος βασιλεύων. καὶ πάντες οἱ τοῦ Πώρου ἀπεδέξαντο τὸν ’Αλέξανδρον. καὶ πάντα κατὰ φύσιν διοικονομήσαντος καὶ τῶν ’Ινδῶν προθύμως συνελθόντων, ἔλεγόν τινες τῷ ’Αλεξάνδρῳ· „μέγιστε βασιλεῦ, λήψει πόλεις θαυμαστὰς καὶ βασιλείας καὶ ὄρη εἰς ἃ οὐδεὶς τῶν ζώντων ἐπέβη ποτὲ βασιλεύς.“ τινὲς δὲ ἐκ τῶν πολυϊδρίων ἐλθόντες ἔλεγον ’Αλεξάνδρῳ· „βασιλεῦ, ἔχομέν σοί τι δεῖξαι παράδοξον ἄξιόν σου· δείξομέν σοι γὰρ φυτὰ ἀνθρωπίνῳ στόματι λαλοῦντα.“ εἰσήνεγκαν οὖν ’Αλέξανδρον, ἔνθα ἦν ἱερὸν τοῦ ἡλίου καὶ σελήνης. κατὰ δὲ αὐτοὺς ἦν φρουρὰ καὶ δύο δένδρα παραπλήσια κυπαρίσσοις. κύκλῳ δὲ ἦν αὐτοῖς δένδρα παρόμοια τῇ ἐν Αἰγύπτῳ καλουμένῃ μυροβαλάνῳ, ⟨καὶ⟩ ὁ καρπὸς αὐτῶν ⟨ὡσαύτως⟩. προσηγόρευον οὖν τὰ δύο δένδρα τὰ ἐν μέσῳ τοῦ παραδείσου τὸ μὲν [ἀρρενικὸν] ἀρρενικῷ λογισμῷ, τὸ

10 ὦμεν  13 τὰ ἴδια *A* : ἄνδρας καὶ παιδία *β*  14 τὰ πάντα *LK* : *VA*  26 κατὰ τὸν ῞Υφασιν *Ausfeld (cf. l. 23)*  35 καί *add. CA*  35 ὡσαύτως *add. Bergson deleto* αὐτῶν  36 *om. KM* : ἓν *V*  36 λόγῳ *Merkelbach*

Le respondieron con una frase unánime: —¡Danos la inmortalidad! Alejandro contestó: —A eso no alcanza mi poder. También yo soy mortal. Le dijeron: —¿Para qué, si eres mortal, mueves tantas guerras? ¿Para conquistarlo todo y dejarlo en cualquier momento? ¿No lo vas tú a dejar de nuevo a otros tras de ti? Alejandro dijo: —Estas cosas las gobierna la providencia desde lo alto, a fin de que nosotros seamos esclavos y servidores bajo su mando. Que no se mueve el mar si no sopla el viento, ni se agitan los árboles si no los empuja la brisa. Tampoco actúa el hombre a no ser movido por la providencia de lo alto. También yo deseo detenerme ante la guerra, pero no me deja el señor que rige mi entendimiento. Pues si todos tuviéramos el mismo modo de pensar, el mundo resultaría estéril. No se navegaría el mar ni se cultivaría la tierra, no se cumplirían bodas ni habría nacimientos de niños. ¿Cuántos en las guerras que he producido cayeron en la desgracia al perder lo que tenían? Pero otros fueron afortunados por la conquista de los bienes ajenos. Todos arrebatan todo lo ajeno y lo dejan a otros, y nada es estable para nadie.

Después de esta charla, Alejandro ofreció a Dándamis oro, pan, vino y aceite: —Toma estas cosas, anciano, en recuerdo de nosotros. Dándamis se rió y dijo: —Esto no nos es de utilidad, pero, por no pareceros que os las despreciamos por soberbia, te aceptaremos el aceite. Luego hizo un montón de leña, le prendió fuego, y en presencia de Alejandro derramó el aceite sobre la hoguera [129] .

… … … … … … … … … … … … … … … … … …

17. Y después de tal encuentro, Alejandro apartóse de éstos, regresando por el camino natural que conducía a Prasíaca, que parece que es la capital de la zona de la India donde reinaba Poro [130] . Todos los súbditos de Poro acataron a Alejandro, y una vez que hubo dispuesto todo en orden y que los indios se reincorporaron a sus puestos pacíficamente, decían algunos de ellos a Alejandro: —¡Magnífico rey, dominarás ciudades espléndidas y reinos y montañas a los que jamás accedió ningún rey de los vivientes! Y algunos de los muy sabios acudieron a él y le dijeron: —Rey, tenemos que mostrarte una maravilla digna de ti. Vamos, pues, a mostrarte unas plantas que hablan con voz humana. Entonces condujeron a Alejandro hasta donde estaba un templo del sol y la luna. Allí había un recinto custodiado y dos árboles de tipo muy parecido a cipreses. A su alrededor en círculo había árboles parecidos a la especie llamada en Egipto *mirobálano* [131] , y también sus frutos eran como los de aquél. Los dos árboles del centro del jardín podían hablar, con voz masculina el uno, y

δὲ [θηλυκὸν] θηλυκῷ. ὄνομα δὲ ἦν τοῦ ἀρρενικοῦ ἥλιος, τοῦ δὲ θήλεως σελήνη, ἃ ἔλεγον τῇ ἰδίᾳ φωνῇ μουθεαματους. τούτοις δὲ τοῖς δυσὶ δένδροις περιεβέβλητο δορὰ παντοίων θηρίων, τῷ μὲν ἄρρενι ἀρρένων, τῷ δὲ θήλει θηλυκῶν. παρ' αὐτοῖς δὲ σίδηρος οὐχ ὑπῆρχεν οὔτε χαλκὸς οὔτε κασσίτερος, ἀλλ' οὔτε πηλὸς εἰς πλάσιν. τοῦ δὲ Ἀλεξάνδρου ἐρωτῶντος, τίνος αἱ δοραί εἰσιν αἱ σκέπουσαι αὐτά, ἔφησαν λέγοντες λεόντων εἶναι καὶ παρδάλεων.

Περὶ δὲ τῶν δένδρων ἔτι ἀνεζήτει μαθεῖν Ἀλέξανδρος. οἱ δὲ ἔφησαν· „πρωίας γενομένης ὅταν ὁ ἥλιος ἀνατέλλῃ, φωνὴ ἐκ τοῦ δένδρου γίνεται, καὶ ὅταν κατὰ μέσον τοῦ οὐρανοῦ γίνεται, καὶ ὅταν μέλλῃ δῦναι, τοῦτο τρίτον. τὸ δ' αὐτὸ καὶ ἐπὶ τῆς σελήνης γίνεται." καὶ οἱ δοκοῦντες ἱερεῖς εἶναι προσῆλθον λέγοντες τῷ Ἀλεξάνδρῳ· „εἴσελθε καθαρῶς καὶ προσκύνησον καὶ λήψει χρησμόν." οἱ δὲ ἱερεῖς ἔλεγον· „Ἀλέξανδρε βασιλεῦ, σίδηρον οὐ καθήκει εἰσελθεῖν εἰς τὸ ἱερόν." προστάσσει οὖν τὰ ξίφη ἔξω ἀποθέσθαι τοῦ περιβόλου. συνεισῆλθον δὲ τῷ Ἀλεξάνδρῳ ἄνδρες ἱκανοί, καὶ κελεύει καθοπτεῦσαι τὸν τόπον κύκλῳ. προσκαλεῖται οὖν ἐκ τῶν συνακολουθησάντων αὐτῷ Ἰνδῶν, ἵνα ἑρμηνείας τύχῃ παρ' αὐτῶν. ὀμνύει δὲ αὐτοῖς ὅτι „ἐὰν δύνει ὁ ἥλιος καὶ φωνή μοι χρησμοῦ μὴ ἀκουσθῇ, ζῶντας ὑμᾶς ἐμπρήσω."

Ἐγένετο δὲ ἅμα τὸ δῦναι τὸν ἥλιον· φωνὴ ἠνέχθη Ἰνδικὴ ἀπὸ τοῦ δένδρου. οἱ δὲ συνόντες αὐτῷ Ἰνδοὶ φοβούμενοι οὐκ ἠθέλησαν μεθερμηνεῦσαι. σύννους δὲ γενόμενος ὁ Ἀλέξανδρος εἵλκυσεν αὐτοὺς κατὰ μόνας. καὶ πρὸς τὸ οὖς εἶπον αὐτῷ· „Ἀλέξανδρε βασιλεῦ, ἐν τάχει ἀπολέσθαι ἔχεις ἀπὸ τῶν ἰδίων." πάντων δὲ τῶν ἑστώτων ἀποτερα⟨τω⟩θέντων ἐβουλήθη Ἀλέξανδρος πάλιν χρησμοδοτισθῆναι. ἀκούσας δὲ τὸ μέλλον εἰσῆλθεν καὶ ἠξίωσεν, ἵνα ἀσπάσηται τὴν ἑαυτοῦ μητέρα Ὀλυμπιάδα. καὶ τῆς σελήνης ἀνατελλούσης φωνεῖ τὸ δένδρον Ἑλληνικῇ διαλέκτῳ· „Ἀλέξανδρε βασιλεῦ, ἐν Βαβυλῶνι δεῖ σε ἀποθανεῖν καὶ ὑπὸ τῶν ἰδίων ἀναιρεθήσῃ καὶ οὐ δυνήσῃ ἀνακομισθῆναι πρὸς Ὀλυμπιάδα τὴν μητέρα σου."

Τοῦ Ἀλεξάνδρου δὲ θαυμάσαντος ἐβουλήθη στεφάνους καλλίστους παραθεῖναι τοῖς δένδροις. τῶν δὲ ἱερέων λεγόντων· „οὐκ ἔξεστι τοῦτο γενέσθαι. εἰ δὲ βιάζεις, πρᾶξον ὃ βούλει· βασιλεῖ γὰρ πᾶς νόμος ἄγραφος." περίλυπος δὲ γενόμενος Ἀλέξανδρος ἀναστὰς ὄρθρου σὺν τοῖς ἱερεῦσι καὶ φίλοις αὐτοῦ καὶ τοῖς Ἰνδοῖς πάλιν εἰς τὸ ἱερὸν εἰσῆλθε. καὶ προσευξάμενος προσῆλθε σὺν τῷ ἱερεῖ, καὶ ἐπιθεὶς τὴν χεῖρα αὐτοῦ τῷ δένδρῳ ἐπερώτησεν, εἰ ἄρα πεπλήρωται αὐτοῦ τὰ τῆς ζωῆς ἔτη, τοῦτο βουλόμενος μαθεῖν. ἅμα δὲ τοῦ γενέσθαι τὴν ἀνατολὴν

**1** *delevi* : ἕτερον *V* **8** δένδρων *Vγ* : θηρίων *LBKA* **24** Ἰνδῶν : *BA* **24** παρεστηκότων *A* **26** εἰκάσας *BK Arm*

femenina el otro. El nombre del árbol masculino era «sol» y el del femenino «luna». Los llamaban *mutheamatos* [132] en el idioma local. A estos dos árboles los habían envuelto con pieles de toda clase de animales: al masculino con pieles de machos y al femenino con pieles de hembras. A su presencia no aproximaban ni hierro, ni bronce, ni estaño, ni siquiera arcilla de alfarero. Cuando Alejandro preguntó cuáles eran las pieles que los envolvían, le contestaron que eran de leones y panteras.

Aún más quiso saber Alejandro de aquellos árboles. Le contestaron: —Al rayar el alba, apenas aparece el sol, brota una voz de los árboles; y de nuevo cuando el sol está en el centro del cielo, y por tercera vez en el momento de su puesta. Y lo mismo sucede también con la luna. Los que tenían aspecto de ser los sacerdotes dijeron a Alejandro: —Acércate con toda pureza, prosternate en adoración y recibirás su oráculo. Añadieron los sacerdotes: —Rey Alejandro, no se permite introducir hierro en el santuario. Así que Alejandro ordenó depositar las espadas fuera del recinto sagrado. Acudieron con Alejandro buen número de acompañantes, a los que mandó examinar el lugar en todo su perímetro. Luego llama a su lado a algunos de los indios que le acompañaban, para que le sirvieran de intérpretes. Y les jura: —Si el sol se pone sin que se oiga la voz del oráculo para mí, os quemaré vivos.

Pero aconteció al sumergirse el sol: una voz india surgió del árbol. Los indios que le acompañaban se aterrorizaron y no querían traducirle el sentido. Alejandro se dio cuenta y los llevó a un lugar aparte. Allí le dijeron al oído: —Rey Alejandro, pronto vas a morir a manos de los tuyos. Todos los presentes estaban pasmados ante el prodigio, pero Alejandro quiso recibir el oráculo de nuevo. Ya que había oído su futuro, expresó el deseo de abrazar a su madre Olimpíade. Al aparecer la luna habló su árbol en lengua griega: —Rey Alejandro, vas a morir en Babilonia: allí serás asesinado por los tuyos y no podrás ser llevado a presencia de tu madre Olimpíade.

Lleno de admiración, Alejandro quiso que depositaran las más hermosas coronas junto a los árboles. Pero los sacerdotes le dijeron: —No es lícito hacerlo. Pero si nos obligas por la fuerza, se hará lo que quieras. Pues para un rey no hay ley escrita. Muy afligido se levantó Alejandro de madrugada, y junto con los sacerdotes y sus camaradas y los intérpretes indios se introdujo de nuevo en el santuario. Con la plegaria ritual avanzó en compañía del sacerdote, y poniendo su mano sobre el árbol le preguntó si ya había cumplido el último año de su vida, porque quería saber este punto. Al surgir el sol y en el momento en que su

τοῦ ἡλίου καὶ βάλλειν τὴν αὐγὴν εἰς τὴν κορυφὴν τοῦ δένδρου, φωνή τις ἐξῆει διαρρήδην λέγουσα· „πεπλήρωταί σου τὰ ἔτη τῆς ζωῆς καὶ ἀνακομισθῆναι οὐκ ἔχεις πρὸς Ὀλυμπιάδα τὴν μητέρα σου, ἀλλ' ἐν Βαβυλῶνι ἔχεις ἀπολέσθαι. μετὰ δὲ ὀλίγον χρόνον καὶ ἡ μήτηρ σου καὶ ἡ γυνή σου κακὴν κακῶς ἀπολοῦνται ἀπὸ τῶν ἰδίων. καὶ περὶ τούτων μηκέτι ἀξίου· οὐ γὰρ ἀκούσεις ἔτι τί ποτε.“ ταῦτα ἀκούσας περίλυπος ἐγένετο. καὶ ἐξελθὼν ἐκεῖθεν ἐκίνησεν ἀναχωρῶν ἀπὸ τῆς Ἰνδικῆς. καὶ παραγίνεται ἐν Περσίδι.

[18] Καὶ ἐπείγετο ἐπὶ τὰ Σεμιράμεως βασίλεια θεάσασθαι· ἦσαν γὰρ περίφημα. ἐβασίλευσε δὲ ὅλης τῆς χώρας ἐκείνης γυνὴ ἔχουσα κάλλος ὑπερήφανον, μέσης ἡλικίας τυγχάνουσα. πέμπει οὖν πρὸς αὐτὴν γράμματα Ἀλέξανδρος περιέχοντα οὕτως·

Βασιλεὺς Ἀλέξανδρος βασιλίσση Κανδάκῃ τῇ ἐν Βερόῃ καὶ τοῖς ὑπ' αὐτὴν τυράννοις χαίρειν. πορευόμενος εἰς Αἴγυπτον ἤκουσα παρὰ τῶν ἐκεῖ ἱερέων περὶ τῶν οἰκητηρίων ὑμῶν καὶ τῶν τάφων, καὶ ὅτι χρόνον τινὰ ἐκυριεύσατε Αἰγύπτου. διὸ ἔπεμψα πρὸς ὑμᾶς. βουλευσάμενοι οὖν πέμψατε ἡμῖν ὃ ἂν φαίνηται ὑμῖν. ἔρρωσθε.

Ἀντιγράφει δὲ ἡ Κανδάκη οὕτως· Βασίλισσα Βερόης Κανδάκη καὶ πάντες οἱ τύραννοι βασιλεῖ Ἀλεξάνδρῳ χαίρειν. μὴ καταγνῷς τοῦ χρωτὸς ἡμῶν. ἐσμὲν γὰρ ταῖς ψυχαῖς λαμπρότεροι τῶν παρὰ σοὶ λευκοτάτων. ὑπάρχομεν δὲ εἰς πλῆθος σκυταλοὶ π' ἐν ἑτοίμῳ πρὸς τού⟨ς⟩ ἐπιόντας κακοποιεῖν. κομίζουσι δέ σοι οἱ παρ' ἡμῶν σταλέντες πρέσβεις χρυσοῦ πλίνθους ὁλοσφυρήτους ρ', Αἰθίοπας ἀνήβους φ', σφίγγας σ', καὶ στέφανον διὰ σμαράγδων λιτρῶν χιλίων χρυσίου, μαργαριτῶν ἀ[με]τρήτων ὁρμαθοὺς δέκα ἐσφραγισμένους [στατῆρας δέκα], γλωσσόκομα ἐλεφάντινα π', καὶ θηρίων γένη διάφορα τῶν παρ' ἡμῖν· ἐλέφαντας ε', παρδάλεις ἡμέρους ι', καὶ ἐν ταῖς γαλεάγραις κύνας ἀνθρωποφάγους λ', ταύρους μαχίμους λ', ὀδόντας ἐλεφάντων τ', δορὰς παρδάλεων τ', ῥάβδους ἐβελίνους ͵γ. πέμψον οὖν οὓς βούλει τοὺς παραληψομένους αὐτὰ εὐθέως, καὶ γράψον ἡμῖν τὰ περὶ σοῦ, ὅτε πάσης τῆς οἰκουμένης ἐβασίλευσας. ἔρρωσον.

[19] Δεξάμενος δὲ Ἀλέξανδρος τὰ γράμματα Κανδάκης τῆς βασιλίσσης καὶ ἀναγνοὺς ἔπεμψε Κλεομένην Αἰγύπτιον ταῦτα παραλαβεῖν. ἡ δὲ Κανδάκη ταῦτα ἀκούσασα περὶ Ἀλεξάνδρου τὸ πῶς χειροῦται τοὺς τηλικούτους βασιλεῖς, ἕνα τῶν ἑαυτῆς φωνήσασα Ἕλληνα ζωγράφον ὄντα ἐκέλευσεν πορευθῆναι εἰς ἀπάντησιν αὐτοῦ ἀγνωστὶ

2 ἐξῆει *conieci* : ὀξεῖα *β*, ἐξαύδει *A* 5 Ἰνδῶν *L*, ἰδίων καὶ αἱ ἀδελφαί σου *A* 10 ἐβασίλευε *VKA* 13 Μερόῃ *A* 14 ἀρετῶν ἐκεῖ ἱερῶν *β* : *A* 21 σκυτάλαι *B* 25 στατῆρας δέκα *om. A* 29 ͵γ *VKγ* : γ' 31 ὅτε *Syr Leo* : ὅτι *βA*

resplandor alcanzó la cima del árbol, se deja oír una voz que dice claramente: —Ya están cumplidos los años de tu vida y no puedes regresar a presencia de tu madre Olimpíade, sino que vas a morir en Babilonia. Poco tiempo después también tu madre y tu mujer morirán brutalmente a manos de los tuyos. Ya no investigues más sobre esto, porque ya no oirás nada más. Después de escuchar este oráculo, quedóse muy afligido Alejandro. Salió de allí y partió en retirada de la India. Así llega a Persia.

18. Entonces ansiaba visitar el palacio de Semíramis, que era muy famoso. Pero en todo aquel país reinaba una mujer de soberbia belleza, ya de mediana edad [133] . Alejandro le escribe una carta que decía así:

«El rey Alejandro saluda a la reina Candace de Béroe y a los principes súbditos suyos. En mi viaje a Egipto he oído hablar de vuestros templos, de vuestros palacios y vuestras tumbas y de que en cierta época fuisteis dueños de Egipto [134] . Por eso os he escrito. Consideradlo y contestadme lo que os parece. Conservaos bien.»

Le contesta Candace con esta carta: «La reina Candace de Béroe y todos sus príncipes saludan al rey Alejandro. No nos despreciéis por el color de nuestra piel. Tenemos las almas más claras que los más blancos de tus súbditos. Y disponemos de un número de 80 regimientos de jinetes dispuestos a aplastar a quienes nos ataquen. Los embajadores que te hemos enviado te transportan 100 barras compactas de oro puro, 500 muchachos etíopes, 200 chimpancés, una corona de esmeraldas y de 1.000 libras de oro, con 10 hileras labradas de incontables perlas, y 80 cofres de marfil. Y además diferentes especies de animales salvajes de nuestro país: 5 elefantes, 10 panteras domadas, en sus jaulas 30 perros comedores de carne humana, 30 toros de lidia. Y 300 colmillos de elefante, 300 pieles de pantera y 3.000 bastones de ébano. Envíanos a los que quieras para recoger tales obsequios en seguida, y danos tus noticias cuando hayas conseguido reinar sobre todo el universo. Sigue bien.»

19. Al recibir Alejandro la carta de la reina Candace, la leyó y envió a Cleómenes a Egipto a recoger sus obsequios. Al enterarse Candace de cómo Alejandro había sometido a tan grandes reyes, llamó a un pintor griego de su corte y le dio órdenes de marchar a

ζωγραφῆσαι τὸ Ἀλεξάνδρου ὁμοίωμα. καὶ ἐποίησεν οὕτως. ἡ δὲ Κανδάκη λαβοῦσα τὸ αὐτοῦ ὁμοίωμα ἔθετο ἐν ἀποκρύφῳ τόπῳ.

Ἐγένετο δὲ μεθ' ἡμέρας τὸν υἱὸν τῆς Κανδάκης ὀνόματι Κανδαύλην μετ' ὀλίγων ἱππασίων βίαν ὑπομεῖναι ὑπὸ τοῦ τυράννου Βεβρύκων. καὶ κατατρέχει εἰς τὰς σκηνὰς Ἀλεξάνδρου φεύγων ὁ Κανδαύλης ὁ υἱὸς τῆς Κανδάκης. οἱ δὲ φύλακες συλλαβόντες αὐτὸν παριστῶσι Πτολεμαίῳ τῷ καλουμένῳ Σωτῆρι, ἔχοντι τὰ δεύτερα τῆς βασιλείας Ἀλεξάνδρου· ἐκοιμᾶτο δὲ Ἀλέξανδρος ὁ βασιλεύς. καὶ ἐξέτασεν αὐτὸν ὁ Πτολεμαῖος· „τίς τυγχάνεις καὶ οἱ σὺν σοὶ ὄντες;“ ὁ δὲ εἶπεν· „υἱός εἰμι Κανδάκης τῆς βασιλίσσης.“ καὶ λέγει αὐτῷ ὁ Πτολεμαῖος· „τί οὖν ὧδε ἐλήλυθας;“ ὁ δὲ εἶπεν αὐτῷ· „μετὰ τῆς γυναικός μου καὶ ὀλίγης στρατείας ἠρχόμην ἐνιαύσιον τελέσαι μυστήριον παρὰ ταῖς Ἀμαζόναις. ὁ δὲ τύραννος τῶν Βεβρύκων ἰδών μου τὴν γυναῖκα καὶ ἐξελθὼν μετὰ πλείστης δυνάμεως ἥρπασεν αὐτήν, καὶ τοὺς πλείονάς μου στρατιώτας ἀνεῖλεν. ὑποστρέφω οὖν ὅπως πλείονα δύναμιν παραλαβὼν κατακαύσω τὴν τῶν Βεβρύκων χώραν.“ ἀκούσας δὲ ταῦτα ὁ Πτολεμαῖος εἰσῆλθε πρὸς Ἀλέξανδρον καὶ διύπνισεν αὐτὸν καὶ διηγήσατο αὐτῷ ἅπερ ἤκουσε παρὰ τοῦ υἱοῦ τῆς Κανδάκης. ἀκούσας δὲ Ἀλέξανδρος εὐθέως ἐγείρετο καὶ ἄρας τὸ ἑαυτοῦ διάδημα ἔστεψε τὸν Πτολεμαῖον καὶ τὴν χλαμύδα αὐτοῦ ἔβαλεν αὐτῷ καὶ λέγει αὐτῷ· „καθέζου ὡς τυγχάνων Ἀλέξανδρος καὶ εἰπὲ τῷ ⟨ῥε⟩φερενδαρίῳ οὕτως· ‘φώνησόν μοι Ἀντίγονον τὸν μέγαν ὑπερασπιστήν.’ καὶ ὅταν ἔλθω, διήγησαί μοι ἅπερ εἶπές μοι καὶ εἰπέ μοι· ‘τί βουλευώμεθα περὶ τούτου; δός μοι συμβουλίαν.’“

Προκαθίζεται οὖν Πτολεμαῖος τῷ βασιλικῷ σχήματι ἠμφιεσμένος. ὃν θεασάμενα τὰ στρατεύματα συνεφοράζοντο, τί πάλιν ἐνθυμεῖται Ἀλέξανδρος. ὁ δὲ υἱὸς τῆς Κανδάκης ἰδὼν αὐτὸν τῇ βασιλικῇ ἐσθῆτι ἐφοβήθη, μὴ κελεύσει αὐτὸν ἀναιρεθῆναι· αὐτὸν γὰρ ὑπόπτευεν εἶναι Ἀλέξανδρον. εἶτα κελεύει Πτολεμαῖος· „Ἀντίγονόν μοι καλέσατε τὸν μέγιστον ὑπερασπιστήν μου.“ ἐλθόντος δὲ τοῦ Ἀλεξάνδρου εἶπεν αὐτῷ ὁ Πτολεμαῖος· „Ἀντίγονε, οὗτός ἐστιν ὁ υἱὸς Κανδάκης τῆς βασιλίσσης. ἡρπάγη δὲ ἡ γυνὴ αὐτοῦ ὑπὸ τοῦ τυράννου τῶν Βεβρύκων. τί οὖν μοι συμβουλεύεις ποιῆσαι;“ ὁ δὲ εἶπεν· „συμβουλεύω σοι, Ἀλέξανδρε βασιλεῦ, καθοπλίσαντά σου τὴν στρατείαν πολεμῆσαι τοῖς Βέβρυξιν, ἵνα λυτρωσώμεθα αὐτοῦ τὴν γυναῖκα καὶ παραδῶμεν αὐτῷ εἰς τιμὴν τῆς μητρὸς αὐτοῦ.“ ὁ δὲ Κανδαύλης ὁ υἱὸς τῆς Κανδάκης ἔχαιρε ταῦτα ἀκούσας. εἶπε δὲ Πτολεμαῖος· „εἰ τοῦτο βούλει, Ἀντίγονε, τοῦτο καὶ ποίησον ὡς ὑπερασπιστής μου. κέλευσον ἑτοιμάζεσθαι τὴν στρατείαν.“

27 τὴν βασιλικήν 30 μέγαν *cett.*

la corte de Alejandro y de pintar a escondidas un retrato de Alejandro. Así se hizo, y Candace recibió el retrato y lo guardó en un lugar oculto.

Sucedió que, unos días después, el hijo de Candace llamado Candaules, que iba con una escolta de unos pocos jinetes, fue asaltado por el tirano de los bebrices. Y en su fuga acude Candaules, el hijo de Candace, a refugiarse en las tiendas del campamento de Alejandro. Los centinelas que lo apresaron lo llevan a presencia de Tolomeo, el llamado luego *Soter* («salvador»), que era el segundo de Alejandro. El rey Alejandro estaba durmiendo. Le interrogó Tolomeo: —¿Quién eres tú y los que te acompañan? Contestó el otro: —Soy el hijo de la reina Candace. Y le dice Tolomeo: —¿A qué has venido, pues, aquí? Contestóle: —Junto con mi mujer y un pequeño destacamento venía a celebrar el rito mistérico anual en el País de las Amazonas. Pero el tirano de los bebrices vio a mi mujer, y asaltándonos con una numerosa tropa la ha raptado y mató a la mayoría de mis soldados. Así que regreso para tomar conmigo una tropa más abundante y arrasar la tierra de los bebrices. Con estos informes, entró Tolomeo en el aposento de Alejandro, lo despertó y le contó todo lo que había dicho el hijo de Candace. Al oírlo, Alejandro se desveló rápidamente y, tomando su diadema, coronó con ella a Tolomeo, le echó encima su clámide y le dijo: —Siéntate en el trono como si fueras Alejandro, y di al secretario real: «¡Llama a mi presencia a Antígono, el capitán de mi guardia!» Y cuando yo me presente, cuéntame lo que me acabas de decir y dime: «¿Qué plan decidimos sobre el caso? Dame tu consejo».

Así que se sienta Tolomeo en el trono vestido con el traje regio. Al verlo se preguntaban los soldados: —¿Qué nuevo plan medita ahora Alejandro? El hijo de Candace, sin embargo, al ver al personaje revestido de la vestimenta del rey, se llenó de temor de que diera orden de matarlo. Creía, pues, que era Alejandro. Luego ordena a Tolomeo: —Llamad a mi presencia a Antígono, el jefe de mi guardia personal. Y al presentarse Alejandro, le dice Tolomeo: —Antígono, éste es el hijo de la reina Candace. Su mujer ha sido raptada por el tirano de los bebrices. ¿Qué me aconsejas hacer? Le contestó él: —Te aconsejo, rey Alejandro, que armes tu ejército para luchar contra los bebrices, a fin de que rescatemos a la mujer de éste y que se la devolvamos en honor de su madre la reina. Candaules, el hijo de Candace, se llenó de alegría al oír su consejo. Y dijo Tolomeo: —Si ésa es tu decisión, Antígono, ponla en práctica como jefe de mi guardia. Da orden de que se apreste la expedición.

[20] Καὶ τοῦ Πτολεμαίου κελεύσαντος Ἀντιγόνῳ ὡς ἐκείνου Ἀλεξάνδρου τυγχάνοντος, τοῦτο γέγονεν. ἔφθασεν δὲ ἐπὶ τὸν τόπον Ἀντίγονος τοῦ τυράννου παρὰ μίαν ἡμέραν σὺν Πτολεμαίῳ. ⟨καὶ εἶπεν Ἀντίγονος τῷ Πτολεμαίῳ⟩· „Ἀλέξανδρε βασιλεῦ, μὴ ὀφθῶμεν τοῖς Βέβρυξιν ἡμέρας, μήποτε μαθὼν ὁ τύραννος ἀναιρήσει τὴν γυναῖκα. ὥστε οὖν νυκτὸς εἰσβάλωμεν εἰς τὴν πόλιν καὶ ἀνάψωμεν τὰς οἰκίας, καὶ αὐτοὶ ἡμῖν οἱ ὄχλοι ἀναστάντες τὴν γυναῖκα παραδώσουσι Κανδαύλου. οὐ γάρ ἐστιν ἡ μάχη ἡμῶν περὶ βασιλείας ἀλλὰ περὶ ἀπαιτήσεως γυναικός." καὶ οὕτως εἰπόντος τοῦ Ἀντιγόνου προσέπεσεν αὐτῷ ὁ Κανδαύλης καὶ εἶπεν· „ὦ τῶν φρενῶν σου, Ἀντίγονε· εἴθε σὺ ἦς Ἀλέξανδρος καὶ μὴ ὑπερασπιστὴς Ἀλεξάνδρου." καὶ δὴ νυκτὸς εἰσβάλλουσιν εἰς τὴν πόλιν, κοιμωμένων αὐτῶν, καὶ ἀνάπτουσι τὰ προάστεια. τῶν δὲ διυπνισθέντων καὶ πυνθανομένων, τί τὸ αἴτιον τοῦ ἐμπυρισμοῦ, ἐκέλευσεν Ἀλέξανδρος ἐκβοᾶν· „Κανδαύλης ἐστὶν ὁ βασιλεὺς μετὰ πλείστης δυνάμεως κελεύων ὑμῖν ἀποδοῦναι τὴν γυναῖκα, πρὶν ὅλην ὑμῶν τὴν πόλιν καταφλέξω." οἱ δὲ περιληφθέντες πάντες γενάμενοι εἰς τὰ τοῦ τυράννου μέλεθρα τῇ δυνάμει τοῦ πλήθους ἤνοιξαν τὰ βασίλεια. καὶ σύνκοιτον οὖσαν τὴν γυναῖκα Κανδαύλου τῷ τυράννῳ ἀπέσπασαν καὶ παρέδωκαν τῷ Κανδαύλῃ, τὸν δὲ τύραννον ἀνεῖλον.

Ὁ δὲ Κανδαύλης τῇ συμβουλίᾳ καὶ ἐπινοίᾳ Ἀντιγόνου εὐχαριστήσας περιπλακεὶς Ἀντιγόνῳ εἶπεν· „πίστευσον σεαυτὸν ἐμοί, ὅπως ἄρω σε πρὸς τὴν ἐμὴν μητέρα Κανδάκην, ἵνα σοι δώσω βασιλικὰ δωρήματα ἀντάξιά σου." ὁ δὲ Ἀλέξανδρος περιχαρὴς γενόμενος εἶπεν αὐτῷ· „αἴτησαί με παρὰ τοῦ βασιλέως Ἀλεξάνδρου· κἀγὼ γὰρ ἐπιθυμῶ τῆς χώρας ἐπιθεωρῆσαι." μετέδωκεν οὖν Ἀλέξανδρος τῷ Πτολεμαίῳ, ἵνα αὐτὸν πέμψει σὺν αὐτῷ ὡς ἄγγελον αὐτοῦ. καὶ εἶπε Πτολεμαῖος τῷ Κανδαύλῃ· „βούλομαί σου τὴν μητέρα διὰ γραμμάτων ἀσπάσασθαι. παραλαβὼν οὖν τὸν ἄγγελόν μου Ἀντίγονον ἄγαγε μετὰ σοῦ, πάλιν δὲ σωζόμενον αὐτὸν ἄγαγε ὧδε πρός με, ὥσπερ καὶ σεαυτὸν καὶ τὴν γυναῖκά σου πρὸς τὴν μητέρα σου σώους ἀποκαθιστῶ[ν]." ὁ δὲ Κανδαύλης εἶπεν· „βασιλεῦ, οὕτως παραλαμβάνω τοῦτον τὸν ἄνδρα ὡς αὐτὸν Ἀλέξανδρον. ἐκπέμψω δέ σοι αὐτὸν μετὰ βασιλικῶν δώρων."

[21] Καὶ δὴ πορευόμενος Κανδαύλης ἔλαβε μεθ' ἑαυτοῦ Ἀλέξανδρον καὶ ἱκανὴν στρατείαν καὶ κτήνη καὶ ἁμάξας καὶ δῶρα ἱκανά. ὁδεύων δὲ Ἀλέξανδρος ἐθαύμαζε τὰ ποικίλα ὄρη τῆς κρυσταλλοφόρου γῆς φθάνοντα ἕως τῶν τοῦ οὐρανοῦ νεφῶν, καὶ τὰ δένδρα τὰ ὑψιπέτηλα καρποῖς καταγέμοντα, οὐχ ὡς παρ' Ἕλλησιν, ἀλλ' ὡς ἴδια θαύματα. μηλέαι γὰρ ἦσαν χρυσίζουσαι, τὸν ὄγκον τῆς ὀπώρας ἔχουσαι ὡς τὰ

3 als es noch Tag war *Syr* 16 προληφθέντες *BK* 37 φθανόντων *LVK* : *B*

20. Así que Tolomeo dio órdenes a Antígono, como si fuera él el rey Alejandro. Y así pasó. Antígono se apresuró a llegar en un solo día hasta la población del tirano en compañía de Tolomeo. Y le dijo allí Antígono a Tolomeo: —Rey Alejandro, procuremos no ser vistos durante el día por los bebrices, no sea que al enterarse el tirano asesine a la mujer. De tal modo podemos introducirnos por la noche en la ciudad y pegar fuego a las casas, y sus mismas gentes se sublevarán y nos entregarán a la mujer de Candaules. Porque nuestra batalla no es por el reino, sino a causa de esa mujer. Cuando Antígono hubo hablado así, se le acercó Candaules y dijo: —¡Qué inteligencia la tuya, Antígono! ¡Ojalá fueras tú Alejandro y no capitán de Alejandro! Ya de noche penetran en la ciudad, mientras sus habitantes dormían, y pegan fuego a sus suburbios. Mientras los unos se despertaban con sobresalto e indagaban cuál era la causa del incendio, ordenó Alejandro que se gritara: —¡Es el rey Candaules con una numerosa fuerza que os ordena devolverle a su esposa antes de incendiar vuestra ciudad entera! Los habitantes asediados se congregaron todos ante la fachada del palacio del tirano y con la fuerza de su multitud logran abrir sus puertas. Y arrebataron a la mujer de Candaules que encontraron en el lecho del tirano y se la entregaron a Candaules, y mataron al tirano.

Candaules, lleno de agradecimiento al consejo y al plan de Antígono, abrazó a Antígono y le dijo: —Confíate a mí para que te lleve conmigo a mi madre Candace, para darte regalos regios dignos de ti. Alejandro se puso muy contento y le dijo: —Pide permiso para mí ante el rey Alejandro. También a mí me gustaría visitar tu país. Lo envió Alejandro a presencia de Tolomeo para que éste lo enviara como mensajero suyo. Y dijo Tolomeo a Candaules: —Quiero saludar a tu madre con una carta. Toma y llévate contigo a Antígono como mensajero mío, y de nuevo condúcelo sano y salvo a mi presencia, del mismo modo que os he permitido a ti y a tu esposa llegar sanos y salvos a la corte de tu madre. Candaules dijo: —Rey, escolto a este hombre como si fuera el mismo Alejandro, y lo devolveré de regreso con regios regalos.

21. En su marcha, Candaules tomó consigo a Alejandro y una numerosa compañía de soldados, bestias de carga, carros y regalos abundantes. Por el camino, Alejandro admiraba los pintorescos montes del país del cristal, que se erguían hasta las nubes del cielo, y los árboles de altas copas cargadas de frutos, no de un tipo existente en Grecia, sino de especies maravillosas y peculiares. Pues allí había manzanos brillantes como el oro que ostentaban sus pesados frutos, como los

[τῶν] παρ' Ἕλλησι κίτρα, καὶ βότρυες σταφυλῆς παμμεγέθεις, κάρυα δὲ ἔχοντα περίμετρον πεπόνων, πίθηκοι δὲ τέλειοι ὡς ἄρκοι, ἄλλα τε ζῷα ποικίλα τῇ χρόᾳ καὶ ξένα τῇ μορφῇ. ἔνιοι δὲ ἦσαν τόποι [τοίχους] πετρώδεις καταβάσεις ἔχοντες. εἶπεν δὲ ὁ Κανδαύλης· „Ἀντίγονε, θεῶν οἰκητήρια τὰ ὧδε καλοῦνται.“ τὴν οὖν πορείαν ἐποιοῦντο καὶ ἔφθασαν εἰς τὰ βασίλεια. καὶ ὑπήντησεν αὐτῷ ἡ μήτηρ καὶ ὁ ἀδελφὸς αὐτοῦ. καὶ ὡς ἔμελλεν αὐτῷ περιπλέκεσθαι, ὁ Κανδαύλης εἶπεν· „οὐ πρότερον ἐμὲ περιπλέκεσθε, εἰ μὴ πρῶτον τὸν σωτῆρά μου γενόμενον καὶ τῆς ἐμῆς γυναικὸς εὐεργέτην ἀσπάσασθε, Ἀντίγονον τὸν ἄγγελον Ἀλεξάνδρου τοῦ βασιλέως.“ οἱ δὲ εἶπον αὐτῷ· „τίνα σοι παρέσχε σωτηρίαν;“ ὡς δὲ διηγήσατο αὐτοῖς Κανδαύλης τὴν ἁρπαγὴν τῆς γυναικὸς αὐτοῦ τὴν γενομένην αὐτῷ ὑπὸ τοῦ τυράννου τῶν Βεβρύκων καὶ τὴν ὑπὸ Ἀλεξάνδρου γενομένην αὐτῷ βοήθειαν, περιεπλάκησαν αὐτῷ οἱ ἀδελφοὶ καὶ ἡ μήτηρ αὐτῶν Κανδάκη. λαμπρὸν δὲ κατὰ ⟨τὰ⟩ βασίλεια γίνεται δεῖπνον.

[22] Τῇ οὖν ἑξῆς ἡμέρᾳ ἡ Κανδάκη προῆλθε βασιλικῷ διαδήματι ἐμφαίνουσα, ὑπερμεγέθης τὴν ἡλικίαν καὶ τὴν μορφὴν ἡμίθεον ἔχουσα, ὡς δοκεῖν Ἀλέξανδρον εἶναι τὴν ἑαυτοῦ μητέρα Ὀλυμπιάδα. ἔβλεπε δὲ τὰ βασίλεια ἀστράπτοντα χρυσορόφοις στέγαις καὶ πετρώδεσ⟨ι⟩ τοίχοις. στρωμναὶ δὲ σηρικοῖς ὑφάσμασι καὶ τέχναις ποικίλαις χρυσίου ἐπὶ κλιντήρων τὰς βάσεις ἐχόντων χρυσάς, τὰ δὲ ἀνάκλιτα ἱμαντωμένα χρυσῷ· τράπεζαι δὲ ἐλεφαντίνης ὕλης ἡπλωμέναι, Μηδικοί τε κίονες τὰς κεφαλίδας ἐβελίνοις χροιαῖς ἀπαστράπτοντες. ἀνδριάντες δὲ ἦσαν ἀναρίθμητοι χαλκοί, ἅρματα δὲ δρεπανηφόρα τετορνευμένα ἐκ πορφυριτῶν λίθων σὺν τοῖς πώλοις, ὥστε δοκεῖν αὐτοὺς τρέχειν ζῶντας, ἐλέφαντες δὲ ἐκ τοῦ ὁμοίου λίθου γλυφέντες τοῖς ποσὶ συμπατοῦντες τοὺς πολεμίους καὶ τοῖς προμυξίσιν εἱλίσσοντες τοὺς ἀντιδίκους, ὅλοι τε [οἱ] ναοὶ σὺν τοῖς κίοσιν ἐκ μιᾶς ψήφου γεγλυμμένοι. ταῦτα οὖν ὁρῶν Ἀλέξανδρος ἀπεθαύμαζεν. ἦν δὲ συνεσθίων τοῖς ἀδελφοῖς Κανδαύλου. παρεκάλει δὲ ὁ Κανδαύλης τὴν μητέρα καὶ ἠξίου διδόναι τῷ ἀγγέλῳ Ἀλεξάνδρου ἄξια τῆς αὐτοῦ φρονήσεως δῶρα καὶ ἀπολῦσαι αὐτόν.

Τῇ δὲ ἑξῆς ἡμέρᾳ λαβοῦσα τῆς δεξιᾶς χειρὸς Ἀντιγόνου ἡ Κανδάκη ἐδείκνυεν αὐτῷ κοιτῶνας διαυγεῖς ἐξ ἀρρήτου λίθου, ὥστε τὸν ἥλιον διὰ τῶν μαρμάρων ὑπονοεῖν ἔνδον ἀνατέλλειν, ἐν αὐτοῖς δὲ τρίκλινον ἐξ ἀμιάντων ξύλων, οἰκίαν δὲ οὐ παγεῖσαν τοῖς θεμελίοις ἐπὶ τῆς

1 βότρυας : *A* 3 *delevi, cf. l. 19s.* : κοῖλοι *Kroll* 6 οἱ ἀδελφοὶ *BA* : *β* 10 τίς : *Meusel* 20 σηρικῆς ὑφάσματα τέχνης *Kroll* 22 ἐλεφαντίνοις ἥλοις *A* 22 ἡλῳμέναι *Kroll* 26 ἐλέφαντας . . . γλυφέντας 28 *del. Müller* 34 ἀερίτου *A*

limones de los griegos; y enormes racimos de vid, nueces con el tamaño de melones, monos tan grandes como osos y otros muchos animales, variopintos por su color y exóticos por su forma. Había por allí unos terrenos a los que descendían unas escaleras rocosas. Y dijo Candaules: —Antígono, estos lugares de aquí son considerados como moradas de los dioses. Hicieron su viaje hasta llegar pronto al palacio real. Y salió a recibirles la madre y el hermano de Candaules. Cuando iban a abrazarle, les dijo éste: —No me abracéis tan pronto, sin antes saludar a mi salvador y al benefactor de mi esposa, a Antígono, mensajero del rey Alejandro. Le preguntaron: —¿Qué salvación te ofreció? Cuando Candaules les hubo relatado el rapto de su mujer, realizado por el tirano de los bebrices, y el socorro prestado por Alejandro, le abrazaron sus hermanos y su madre Candace. Luego se celebró un espléndido banquete en el palacio.

22. Al día siguiente se presentó Candace con todo el brillo de su diadema regia, magníficamente erguida para su edad y con su figura semidivina, de modo que a Alejandro le parecía estar ante su propia madre Olimpíade. Contemplaba el palacio refulgente por sus techos decorados y sus muros de piedra. Cobertores de tejidos sedosos y con artísticas incrustaciones de oro se extendían sobre los canapés de áureas patas, y las tumbonas estaban alhajadas con lazos de oro. Las mesas estaban hechas de marfil y las columnas médicas relucían con sus capiteles de color de ébano. Había innumerables estatuas de bronce y carros de combate *(drepanóforos)* con sus caballos esculpidos en rocas de pórfido, que parecía que iban a echarse a correr con vida propia; y elefantes tallados en el mismo material, que con sus patas aplastaban a los enemigos mientras con sus trompas volteaban a los adversarios, y templos enteros con todas sus columnas talladas de un solo bloque de piedra. Alejandro se maravillaba al observar todo esto, mientras estaba comiendo en el banquete junto a los hermanos de Candaules. Éste solicitaba a su madre que le obsequiara, como a mensajero de Alejandro, con regalos dignos de su inteligencia, antes de despedirle.

Al día siguiente, Candace tomó a Antígono de la mano derecha para mostrarle sus habitaciones, construidas de una piedra que reflejaba la luz de modo que a través de las marmóreas paredes se veía desde dentro el ascenso del sol; y dentro de aquellas salas había un triclinio hecho de unas maderas indestructibles y una casa que no estaba fija con sus cimientos

γῆς, ἀλλὰ μεγίστοις τετραγώνοις ξύλοις παγεῖσαν, ἐπὶ τροχῶν συρομένην ὑπὸ εἴκοσι ἐλεφάντων· καὶ ἔνθα ἐπορεύετο ὁ βασιλεὺς πόλιν πολεμῆσαι, εἰς αὐτὴν κατέμενεν. εἶπε δὲ Ἀλέξανδρος τῇ Κανδάκῃ· „ταῦτα πάντα ἄξια ἦν θαυμάζειν, εἰ παρὰ τοῖς Ἕλλησιν ἐτύγχανον καὶ οὐ παρὰ σοί, ὅτι ὄρη τοιαῦτα καὶ ποικίλα τυγχάνουσι.“ παροργισθεῖσα ἡ Κανδάκη εἶπεν· „ἀληθῶς εἶπας Ἀλέξανδρε.“ ὁ δὲ φωνηθεὶς τῷ ὀνόματι „Ἀλέξανδρε“ ἀντεστράφη λέγων· „ἐγώ, κυρία, Ἀντίγονος καλοῦμαι· ἄγγελός εἰμι Ἀλεξάνδρου.“ εἶπεν δὲ ἡ Κανδάκη· „ναί, εἰ καὶ Ἀντίγονος ἐκλήθης, ἀλλ' οὐ παρ' ἐμοί· Ἀλέξανδρος ὁ βασιλεὺς τυγχάνεις. ἄρτι δέ σοι δείξω τὸ συμβόλαιόν σου.“ καὶ κατασχοῦσα αὐτὸν τῆς χειρὸς εἰσφέρει εἰς κοιτῶνα καὶ φέρει αὐτῷ τὸ εἰκονίδιον τοῦ ὁμοιώματος αὐτοῦ καὶ εἶπεν αὐτῷ· „ἐπιγινώσκεις τὸν σεαυτοῦ χαρακτῆρα;“ ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἐπιγνοὺς τὸ ἑαυτοῦ ἐκτύπωμα ἐταράχθη καὶ ἔτρεμεν. εἶπεν δὲ αὐτῷ ἡ Κανδάκη· „τί τρέμεις, Ἀλέξανδρε, καὶ τετάραξαι; ὁ Περσολέτης, ὁ Ἰνδολέτης, ὁ καθελὼν τρόπαια Μηδῶν καὶ Πάρθων καὶ ὅλην τὴν ἀνατολὴν καταβαλὼν νῦν χωρὶς πολέμου καὶ στρατείας ὑποχείριος γέγονας Κανδάκης. ὥστε νῦν γίνωσκε, Ἀλέξανδρε, ὅτι ὅστις δοκεῖ τῶν ἀνθρώπων ὑπερφρονεῖν μέγα, καὶ ἄλλος μείζονα τούτου φρονήσει· τὸ γὰρ τῆς Κανδάκης φρόνημα ὑπερέβη τὸ σοῦ σόφισμα, ὦ Ἀλέξανδρε.“ ἐθυμαίνετο δὲ ὁ Ἀλέξανδρος καὶ ἔτριζε τοὺς ὀδόντας αὐτοῦ. λέγει αὐτῷ ἡ Κανδάκη· „τοὺς ὀδόντας σου τρίζεις; τί δύνασαι ποιῆσαι; ὁ τηλικοῦτος βασιλεὺς γενόμενος νῦν ὑποχείριος ἐγένου μιᾶς γυναικός.“ ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἠθέλησε ξίφει ἑαυτὸν ἀνελεῖν καὶ τὴν ⟨Κανδάκην. εἶπε δὲ αὐτῷ ἡ⟩ Κανδάκη· „καὶ τοῦτο γενναῖον καὶ βασιλικόν. μηδὲν ἀγωνιάσῃς, τέκνον Ἀλέξανδρε. ὥσπερ δὲ σύ μου τὸν υἱὸν καὶ τὴν τούτου γυναῖκα ὑπὸ τῶν Βεβρύκων διέσωσας ληφθεῖσαν, κἀγώ σε διαφυλάξω ἀπὸ τῶν βαρβάρων, Ἀντίγονόν σε καλοῦσα. ἐὰν ⟨γὰρ⟩ γνώσωσί σε ὄντα Ἀλέξανδρον, ἀναιροῦσί σε εὐθέως, ὅτι σὺ Πῶρον τὸν βασιλέα Ἰνδῶν ἀνῄρησας. ἡ γὰρ γυνὴ τοῦ μικροτέρου μου υἱοῦ θυγάτηρ ἐστὶ Πώρου. ὅθεν Ἀντίγονόν σε καλέσω· ἐγώ σου φυλάξω τὸ μυστήριον.“

[23] Καὶ ταῦτα εἰποῦσα ἡ Κανδάκη ἐξῆλθε σὺν αὐτῷ καὶ εἶπεν· „τέκνον Κανδαύλη καὶ σὺ θυγάτηρ Ἅρπισα, εἰ μὴ κατευθὺ καιρὸν εὕρατε τὴν στρατείαν Ἀλεξάνδρου, οὔτε ἐγὼ ὑμᾶς ἀπελάμβανον οὔτε σὺ τὴν ἑαυτοῦ γυναῖκα εὕρισκες. ὥστε ἄξιοι γενώμεθα τοῦ ἀγγέλου Ἀλεξάνδρου καὶ δώσωμεν αὐτῷ δωρεάς.“ εἶπε δὲ αὐτῇ ὁ ἕτερος υἱὸς ὁ μικρότερος· „ἔσωσε τὸν ἀδελφόν μου καὶ τὴν τούτου γυναῖκα Ἀλέ-

1 ὑπό *βA* : *Müller*    5 ὄρη ἐνταῦθα *C Syr*    23 ὁ δὲ εἶπεν· „ἐὰν εἶχον τὸ ξίφος μου, ἀνῄρουν σὲ πρώτην . . . εἶτα ἐμαυτόν“ *A*    25 δέ : γάρ *cett.*    33 Μάρπησσα *Syr Leo*    33 καιροῦ *V*, κατ' εὔκαιρον *A*

sobre el suelo, sino plantada sobre cuatro enormes cubos de madera y que podía ser arrastrada sobre ruedas por veinte elefantes. Y cuando el rey se ponía en marcha para una nueva guerra se albergaba en ella: Dijo Alejandro a Candace: —Todas estas cosas serían dignas del mayor asombro si uno las encontrara entre los griegos y no en tu país, porque así de preciosos son vuestros montes y rocas. Con cierto enfado contestó Candace: —Dices bien, Alejandro. Al oírse llamar por su nombre, «Alejandro», él se volvió y dijo: —Yo, señora, me llamo Antígono y soy mensajero de Alejandro. Contestó Candace: —Sí, desde luego que también te llamaste Antígono, pero no para mí. Eres el rey Alejandro. Al momento te enseñaré el motivo de mi reconocimiento. Y llevándole de la mano le condujo a su cámara y allí le trae la pequeña pintura de su retrato, y le dijo: —¿Reconoces tu propia imagen? Alejandro, al reconocer su retrato, se asustó y comenzó a temblar. Le dijo entonces Candace: —¿Por qué temes, Alejandro, y estás tan asustado? Tú, el vencedor de los persas, el destructor de los indios, el debelador de los trofeos de los medos y los partos, y el subyugador de todo el Oriente, ahora sin guerra ni expedición militar estás en poder de Candace. De modo que date cuenta, Alejandro, que quien piensa aventajar mucho en astucia a los demás, encuentra luego a otro que le supera en inteligencia. El caso es que la astucia de Candace ha superado tu listeza, Alejandro. Alejandro estaba angustiado y rechinaba los dientes. Le dice Candace: —¿Rechinas los clientes? ¿Qué puedes hacer? ¿Tú, que has llegado a ser tan gran rey, serás ahora sometido por una sola mujer? Alejandro estaba dispuesto a matar a Candace y a suicidarse luego con su espada. Le dijo entonces Candace: —También ése es un recurso noble y regio. Pero no te angusties, hijo Alejandro. Como tú salvaste a mi hijo y a su mujer apresada por los bebrices, también yo te voy a salvar de los bárbaros, llamándote Antígono. Pues si se dan cuenta de que eres Alejandro, te matarán al momento, porque tú diste muerte a Poro, el rey de los indios. La mujer de mi hijo menor es hija de Poro. Por tanto te llamaré Antígono. Yo guardaré tu secreto.

23. Después de este diálogo, Candace salió con él y dijo: —Hijo Candaules, y tú, hija Harpisa, si no hubiérais encontrado en el momento oportuno a la expedición de Alejandro, no os habría yo recobrado ni tú hubieras encontrado a tu propia mujer. De modo que portémonos de modo digno con el mensajero de Alejandro y ofrezcámosle regalos. Pero le contestó su otro hijo, el menor: — Alejandro salvó a mi hermano y a su mujer, pero mi mujer está afligida porque su padre, Poro, fue muerto por Alejandro; y ya que tienes en tus manos a este mensajero suyo,

ξανδρος, ἄχθεται δὲ ἡ ἐμὴ γυνὴ τοῦ πατρὸς αὐτῆς Πώρου ἀναιρεθέντος ὑπὸ Ἀλεξάνδρου, καὶ τὸν ἐκείνου ἄγγελον ὑποχείριον ὧδε ἔχουσα ἀναιρῆσαι θέλει Ἀντίγονον." εἶπε δὲ ἡ Κανδάκη· „καὶ τί σοι ὄφελος, τέκνον; ἐὰν τοῦτον φονεύσῃς, νικᾷς τὸν Ἀλέξανδρον;" εἶπεν δὲ Κανδαύλης πρὸς τὸν ἑαυτοῦ ἀδελφόν· „ἐμὸς σωτὴρ ἐγένετο καὶ τῆς ἐμῆς γυναικός, κἀγὼ τοῦτον διασώσας πέμψω πρὸς Ἀλέξανδρον. οὐκοῦν ἕνεκα τούτου καὶ ἡμεῖς ὧδε συνάψωμεν μάχην πρὸς ἀλλήλους;" ὁ δὲ ἀδελφὸς αὐτοῦ ἔφη· „ἐγὼ μέν, ἀδελφέ μου, οὐ θέλω. εἰ δὲ σὺ τοῦτο βούλει, ἑτοιμότερός σού εἰμι." καὶ ταῦτα εἰπόντες ἐτρέποντο μονομαχῆσαι εἰς ἀλλήλους.

Ἡ δὲ Κανδάκη ἀγωνιάσασα περὶ τῶν τέκνων αὐτῆς, μὴ ἔλθωσιν εἰς μάχην, λαβοῦσα τὸν Ἀλέξανδρον λέγει αὐτῷ· „φρενήρης τυγχάνων καὶ τοσαῦτα τρακτάτα δώσας οὐδεμίαν δύνασαι ἀφορμὴν φρενῶν εὑρεῖν, ὅπως μὴ διὰ σὲ πολεμήσουσί μου τὰ τέκνα ἑαυτούς;" ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἔφη· „ἐγὼ ἐλθὼν εἰρηνεύσω αὐτούς." καὶ ἐλθὼν μεταξὺ ἀμφοτέρων Ἀλέξανδρος λέγει· „ἄκουε Θῶα καὶ σὺ Κανδαύλη. ἐὰν ἐμὲ ὧδε ἀναιρήσετε, οὐδὲν μελήσει Ἀλεξάνδρῳ· ἐγὼ γὰρ Ἀντίγονος καλοῦμαι· οὔτε γὰρ οἱ ἄγγελοι οἱ ἀποστελλόμενοι πολύτιμοι τυγχάνουσι πρὸς μάχην βασιλικήν. ἐὰν οὖν ἐμὲ ὧδε ἀναιρήσητε, ἔχει ἀγγέλους πλείονας Ἀλέξανδρος. εἰ δὲ βούλεσθε παρ' ἐμοῦ τὸν ἐχθρὸν ὑμῶν αἰχμάλωτον λαβεῖν Ἀλέξανδρον, ὑπόθεσθέ μοί τι μέρος δωρεᾶς δοῦναι ἐνταῦθα, ἵνα καὶ πρὸς ὑμᾶς καταμείνω καὶ καταρτίσω τὸν Ἀλέξανδρον ὧδε παραγενέσθαι, ὡς ὑμῶν βουλομένων ἃ ἡτοιμάσατε δῶρα κατ' ὄψιν αὐτοῦ ἀποδοῦναι. καὶ τότε τὸν ἐχθρὸν ὑμῶν ὑποχείριον λαβόντες ἑαυτοὺς ἐκδικήσαντες θεραπευθῆτε." ἐπείσθησαν δὲ οἱ ἀδελφοὶ αὐτῷ καὶ ἦλθον εἰς ἀγάπην. ἡ δὲ Κανδάκη θαυμάσασα τῶν φρενῶν τοῦ Ἀλεξάνδρου εἶπεν αὐτῷ· „Ἀντίγονε, ἤθελον τοῦ εἶναί σε υἱόν μου, καὶ διὰ σοῦ πάντων τῶν ἐθνῶν κατεκράτησα. οὐ γὰρ πολεμῶν ἐχειρώσω τοὺς πολεμίους καὶ τὰς πόλεις, ἀλλὰ ἀγχινοίᾳ πολλῇ."

Ἥσθη μὲν οὖν δορυφορούμενος, ἐγκρατῶς δὲ τῆς Κανδάκης φυλασσούσης Ἀλεξάνδρου τὸ μυστήριον.

Καὶ μεθ' ἡμέρας δέκα πορευομένου αὐτοῦ δίδωσιν αὐτῷ ἡ Κανδάκη δῶρα βασιλικά, καὶ στέφανον ἀδαμάντινον πολύτιμον καὶ θώρακα δι' οὐνιώνων καὶ βηρύλλων καὶ χλαμύδα ἀστεροφεγγῆ διὰ χρυσοῦ ὁλοπόρφυρον. καὶ ἐκπέμπει αὐτὸν μετὰ παραδοχῆς πολλῆς καὶ τῶν ἰδίων στρατιωτῶν.

**[24]** Ὁδοιπορήσας δὲ ἡμέρας τεταγμένας ἦλθεν ἐπ' ἐκεῖνον τὸν τόπον, ἔνθα εἶπεν αὐτῷ ὁ Κανδαύλης τοὺς θεοὺς ἐκεῖ διαιτᾶσθαι. καὶ

18 οὐδέ *Kroll*  21 ὑπόσχεσθε *A*  30 δωροφορούμενος *LB* : *KA*
33 δι' οὐνιώνων *Kroll* : διόνιον

quiere que matemos a Antígono. Contestóle Candace: —¿Y qué beneficio sacarías, hijo? ¿Con matar a éste vas a vencer a Alejandro? Dijo Caudales a su hermano: —Fue mi salvador y de mi mujer, y yo lo guardaré sano y salvo y lo devolveré así a Alejandro. ¿Es que por éste también nosotros aquí vamos a entablar combate uno contra otro? Su hermano le replicó: —Yo, hermano, no lo deseo; pero si tú lo quieres, estoy más dispuesto que tú. Y con estas palabras se preparaban a enfrentarse en una pelea cuerpo a cuerpo.

Candace se angustiaba por la pelea de sus hijos, con temor de que entablaran lucha, y toma aparte a Alejandro y le dice: —Tú, que eres sagaz y que has tramado tantas estratagemas, ¿no puedes meditar y hallar una salida para que mis hijos no se hagan una guerra mutua por tu causa? Alejandro dijo: —Yo iré y los pondré en paz. Y poniéndose entre ambos, Alejandro dice: —¡Oídme, Toas y Candaules! Si a mí me matáis aquí, nada le importará a Alejandro. Porque yo me llamo Antígono. Porque, además, los mensajeros que se envían no son tan preciosos como para justificar una batalla entre reyes. Pues si aquí me matáis, tiene muchos otros mensajeros Alejandro. Pero si queréis mediante mi persona hacer prisionero a vuestro enemigo Alejandro, prometed que me dais aquí tan sólo una parte de vuestros regalos, para que me quede entre vosotros y facilite que el rey Alejandro se presente aquí, con el pretexto de que queráis darle personalmente los obsequios que habéis preparado. Y entonces, cuando hayáis capturado en vuestro poder a vuestro enemigo, ¡vengaos y satisfaced vuestra inquina! Los hermanos le hicieron caso y se abrazaron. Candace quedó admirada de la inteligencia de Alejandro y le dijo: —Antígono, me habría gustado que fueras hijo mío, pues por mediación tuya habría dominado a todos los pueblos. Desde luego, no has sometido a tus enemigos y a los países por la guerra, sino por la enorme agudeza de tu mente.

Así que Alejandro se alegró por tantos honores, mientras que Candace guardó firmemente el secreto.

Cuando diez días después emprendió su regreso, Candace le ofreció regalos dignos de un rey: una preciosa corona de diamantes, una coraza con perlas y berilos y una clámide toda purpúrea que refulgía como una estrella con sus incrustaciones de oro. Luego lo hizo escoltar con importante acompañamiento de los soldados de su guardia.

24. Después de varias jornadas de marcha llegó al terreno aquel donde Candaules le había dicho que moraban los dioses.

εἰσελθὼν ἔνδον μετ' ὀλίγων στρατιωτῶν ὁρᾷ φαντασίαν εἰδώλων καὶ πυρὸς ἀστραπήν. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἐδειλίασεν ἔμπροσθεν ληφθείς, ἐπέμενε δὲ ἰδεῖν τί τὸ ἀποβησόμενον. ὁρᾷ δέ τινας ἄνδρας ἀνακειμένους ἀπαστράπτοντας ἐκ τῶν ὀφθαλμῶν ὡς λυχνοφεγγεῖς, ἕνα δὲ λέγοντα αὐτῷ· „χαίροις Ἀλέξανδρε· οἶδάς με τίς εἰμι ἐγώ; ἐγώ εἰμι Σεσόγχωσις κοσμοκράτωρ. οὐ τοσοῦτον δὲ εὐτύχησα ὅσον σύ· ἔχεις γὰρ ὄνομα ἀθάνατον κτίσας τὴν περιπόθητον ἐν Αἰγύπτῳ Ἀλεξάνδρειαν πόλιν." εἶπε δὲ αὐτῷ Ἀλέξανδρος· „ἆρα πόσα ἔτη ζήσομαι;" καὶ ἔφη αὐτῷ· „καλὸν μὲν τὸν ὄντα μὴ εἰδέναι πότε τελευτᾷ. προσδεχόμενος γὰρ ἐκείνην τὴν ὥραν ἀπότε ἔμαθεν ἐτελεύτησεν. τὸ δὲ ἐν ἀγνοίᾳ εἶναι τὸν ὄντα τούτῳ λήθη⟨ν⟩ παρέχει τὸ μὴ ἔχειν κατὰ γνώμην, εἰ καὶ ὅλως τελευτᾷ. τὴν μέντοιγε κτίζεις πόλιν περιφανῆ πᾶσιν ἀνθρώποις, πολλοὶ βασιλεῖς ἐπιβήσονται τοῦ ἐδαφίσαι αὐτήν. οἰκήσεις δὲ αὐτὴν καὶ θανὼν καὶ μὴ θανών· τάφον γὰρ αὐτὴν ἕξεις ἣν κτίζεις πόλιν." καὶ οὕτως εἰπόντος αὐτοῦ ἐξέρχεται Ἀλέξανδρος.

**[25]** Καὶ παραλαβὼν τοὺς ἰδίους τὴν ὁδοιπορίαν ἐποιεῖτο ἐπὶ τὰ ἴδια ἐκστρατεύματα. ὑπήντησαν δὲ αὐτῷ οἱ σατράπαι καὶ ἔδωκαν αὐτῷ τὴν βασιλικὴν ἐσθῆτα. καὶ ἐκεῖθεν τὴν ὁδοιπορίαν ἐποιήσατο ἐπὶ Ἀμαζόνας. γενόμενος δὲ παρ' αὐτὰς ἀπέστειλεν αὐταῖς γράμματα περιέχοντα οὕτως·

Βασιλεὺς Ἀλέξανδρος Ἀμαζόσι χαίρειν. τὴν μὲν πρὸς Δαρεῖον μάχην οἴομαι ὑμᾶς ἀκηκοέναι. ἐκεῖθεν δὲ εἰς τοὺς Ἰνδοὺς ἐπεστρατεύσαμεν, καὶ ἡττήσαμεν τοὺς ἡγουμένους αὐτῶν καὶ κατεδουλώσαμεν αὐτοὺς διὰ τῆς ἄνω προνοίας. ἐκεῖθεν δὲ εἰς τοὺς Βραχμᾶνας ὡδεύσαμεν τοὺς καλουμένους γυμνοσοφιστάς. καὶ λαβόντες φόρους παρ' αὐτῶν ἀφήκαμεν ἐπὶ τῶν ἰδίων τόπων καταμένειν, παρακαλεσάντων ἡμᾶς, καὶ ἐν εἰρήνῃ παρεάσαμεν. ἐκεῖθεν οὖν ἀναζεύγνυμεν πρὸς ὑμᾶς. ὑμεῖς δὲ συναντήσατε ἡμῖν γηθοσύνως. οὐ γὰρ ἐρχόμεθα κακοποιῆσαι, ἀλλ' ὀψόμενος τὴν χώραν, ἅμα δὲ καὶ ὑμᾶς εὐεργετῆσαι. ἔρρωσθε.

Δεξάμεναι δὲ τὰ γράμματα Ἀλεξάνδρου καὶ ἀναγνοῦσαι ἀντέγραψαν Ἀλεξάνδρῳ ταῦτα· Ἀμαζονίδων αἱ κράτισται καὶ ἡγούμεναι Ἀλεξάνδρῳ χαίρειν. ἐγράψαμέν σοι, ὅπως εἰδῇς πρὸ τοῦ σε ἐπιβῆναι ἐπὶ τοὺς τόπους ἡμῶν, ἵνα μὴ ἀδόξως ἀναλύσῃς. διὰ δὲ τῶν γραμμάτων ἡμῶν διασαφιοῦμεν τὰ κατὰ τὴν χώραν ἡμῶν καὶ ἡμᾶς αὐτὰς οὔσας σπουδαίας τῇ διαίτῃ. ἔσωθεν γὰρ τοῦ Ἀμαζονικοῦ ποταμοῦ πέραν οἰκοῦμεν, ἐν μέσῳ δέ. ἔστι τὸ περίμετρον τῆς γῆς ἡμῶν ἐνιαυτοῦ ἔχων κύκλευμα ποταμὸς [δὲ] οὐκ ἔχων ἀρχήν. ἔστι δὲ εἴσοδος ἡμῖν μία. ἐσμὲν

2 ἀπορίᾳ ληφθεὶς *γ*    5 Σεσόγχωσις κοσμοκράτωρ *A* : ὥσπερ καὶ σὺ σήμερον    13 τῷ ἐδάφει σὲ προσκυνοῦντες ὡς [πρὸς] θεόν *A*    32 ἴδῃς *βA* : *Meusel*    36 μέσῳ *β* : νήσῳ *Arm Leo Syr (cf. p. 150, 8)*    37 *delevi*

Penetró él con unos pocos soldados en su interior y allí ve un espectáculo fantasmagórico entre el resplandor del fuego. Alejandro se asustó, sobrecogido de espanto, pero se retenía allí para ver en qué concluiría. Ve algunas figurillas humanas yacentes que despedían rayos de sus ojos como antorchas luminosas, y una que le dirige la palabra: —¡Recibe mi saludo, Alejandro! ¿Sabes quién soy yo? Yo soy el emperador Sesoncosis. Pero no fui tan afortunado como tú. Pues tienes un nombre inmortal, por haber fundado en Egipto la muy admirada ciudad de Alejandría. Preguntó Alejandro: —¿Y cuántos años viviré? Le contestó: —Es bueno que el que vive no sepa cuándo ha de morir. Pues de aprender aquella su hora final se consumiría desde el momento en que lo supiera. El permanecer en la ignorancia le ofrece olvido al viviente para que no lo medite constantemente, aunque de todos modos ha de morir. Sin embargo has fundado una ciudad muy ilustre entre todos los hombres. Muchos reyes la atacarán con intención de arrasarla, pero tú la habitarás, después de muerto y sin morir. Tendrás como tumba la ciudad que fundaste. Después de este diálogo salió Alejandro del lugar [135] .

25. Tomando consigo a sus hombres continuaba la marcha hacia su propio campamento. Le salieron al encuentro los sátrapas y le trajeron su vestimenta de rey. Desde allí emprendió un viaje hacia el País de las Amazonas. Al acercarse a su tierra les envió una carta en estos términos:

«El rey Alejandro saluda a las Amazonas. Creo que estaréis enteradas ya de nuestra guerra contra el rey Darío. Después he hecho una expedición contra los indios, derroté a sus caudillos y los esclavicé con ayuda de la providencia de lo alto. Desde allí nos encaminamos hacia los brahmanes llamados “gimnosofistas”. Y después de aceptar sus tributos les permitimos permanecer en los mismos territorios y, a sus ruegos, les hemos dejado en paz. Desde allí, luego hemos cruzado hacia vosotras. Salidnos al encuentro con regocijo. Porque no venimos a haceros daño, sino con intención de ver vuestro país y, a la vez, de beneficiaros. ¡Conservaos bien!»

Después de haber recibido y leído la misiva de Alejandro, le contestaron por escrito con estas palabras: «Las más poderosas e importantes de las Amazonas saludan a Alejandro. Te escribimos para que sepas esto antes de atacar nuestros territorios, a fin de que no fracases luego deshonrosamente. Con estas líneas nuestras, te informaremos de curiosidades de nuestra región y de nuestro estricto régimen de vida. Vivimos al otro lado del río Amazónico y, en su interior, en una isla en medio de su curso. El perímetro de nuestro país forma una circunferencia que tardarías en recorrer un año: el río no tiene nacimiento ni fin. La entrada es

δὲ αἱ κατοικοῦσαι παρθένοι ἔνοπλοι μυριάδες κζ΄. ἄρρεν δὲ παρ' ἡμῖν οὐδὲ ἓν ὑπάρχει. οἱ δὲ ἄνδρες πέρα τοῦ ποταμοῦ κατοικοῦσι τὴν χώραν νεμόμενοι. ἡμεῖς δὲ κατ' ἐνιαυτὸν ἄγομεν πανήγυριν, ἱπποφονίαν θύουσαι τῷ Διὶ καὶ Ποσειδῶνι καὶ Ἡφαίστῳ καὶ Ἄρει ἡμέρας λ΄. ὅσαι δὲ βούλονται ἐξ ἡμῶν διακορεύεσθαι καταμένουσι πρὸς αὐτούς. καὶ τὰ θηλυκὰ ὅσα ἂν τίκτουσι, γινόμενα ἑπταετῆ διαβιβάζουσι πρὸς ἡμᾶς. ὅταν δὲ πολέμιοι ἐπιστρατεύουσιν ἐπὶ τὴν ἡμετέραν χώραν, ἐκπορευόμεθα ἐφ' ἵππων μυριάδες δώδεκα· αἱ δὲ λοιπαὶ τὴν νῆσον διαφυλάττουσι. καὶ ἐρχόμεθα εἰς συνάντησιν ἐπὶ ⟨τὰ⟩ ὅρια· οἱ δὲ ἄνδρες ὄπισθεν παρατεταγμένοι ἀκολουθοῦσιν ἡμῖν. καὶ εἴ τις ἐν τῷ πολέμῳ τραυματίας γένηται, προσκυνεῖται ὑπὸ [δια παρὰ] τῆς ἡμετέρας ἀγερωχίας καὶ στεφθεῖσα ἀείμνηστος ὑπάρχει· εἴ τις δὲ ἐὰν πέσῃ ἐν πολέμῳ ὑπερμαχοῦσα, ἡ ἐγγίζουσα αὐτῇ χρήματα λαμβάνει οὐκ ὀλίγα [ὄντα]. ἐὰν δέ τις σῶμα ἀγάγῃ τῶν ἐναντίων εἰς τὴν νῆσον, πρόκειται ἐπὶ τοῦτο χρυσίον καὶ ἀργύριον καὶ σιτηρέσια [ἐπὶ τούτους] διὰ βίου. ὥστε ἡμᾶς ἀγωνίζεσθαι ὑπὲρ τῆς ἰδίας δόξης. ἐὰν δὲ πολεμίων κρατήσωμεν ἢ πάλιν φύγωσιν, αἰσχρὸν εἰς αὐτοὺς καταλείπεται εἰς ἅπαντα χρόνον ὄνειδος, ἐὰν δὲ ἡμᾶς νικήσωσιν, ἔσονται γυναῖκας νενικηκότες. ὅρα οὖν, βασιλεῦ Ἀλέξανδρε, μὴ τὰ αὐτά σοὶ συμβήσονται. βουλευσάμενος οὖν ἀντίγραψον ἡμῖν καὶ εὑρήσεις ἡμῶν τὴν παρεμβολὴν ἐπὶ τῶν ὁρίων.

[26] Ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἐντυχὼν τοῖς γράμμασιν αὐτῶν καὶ μειδιάσας ἀντέγραψεν αὐταῖς τάδε· Βασιλεὺς Ἀλέξανδρος Ἀμαζόναις χαίρειν. τὰ τρία μέρη τῆς οἰκουμένης ἐκυριεύσαμεν καὶ οὐ διελίπομεν τρόπαια συνιστῶντες κατὰ πάντων. αἰσχρὸν μὲν οὖν ἡμῖν ἀπολειφθήσεται, ἐὰν μὴ ἐπιστρατευσώμεθα ἐφ' ὑμᾶς. καὶ εἰ μὲν οὖν θέλετε ἀπολέσθαι καὶ ἀοίκητον τὴν ἑαυτῶν χώραν ἔσεσθαι, μείνατε ἐπὶ τῶν ὁρίων. εἰ δὲ βούλεσθε εἰς τὴν ἰδίαν γῆν κατοικεῖν καὶ μὴ πεῖραν πολέμου λαβεῖν, διαβᾶτε [εἰς] τὸν ποταμὸν ὑμῶν καὶ ὄφθητε ἡμῖν. ὡσαύτως καὶ οἱ ἄνδρες μενέτωσαν ἐν τῷ πεδίῳ. καὶ ἐὰν ταῦτα πράξητε, ὄμνυμι ἐγὼ ἐμὸν πατέρα καὶ ἐμὴν μητέρα Ὀλυμπιάδα μὴ ἀδικῆσαι ὑμᾶς, ἀλλὰ καὶ ὃν δ' ἂν φόρον βούλεσθε λήψομαι παρ' ὑμῶν, καὶ οὐκ ἐλεύσομαι εἰς τὴν ὑμετέραν γῆν. ἃς δὲ ἂν ἐκρίνατε ἐφίππους ἐξαποστείλατε πρὸς ἡμᾶς. δίδομεν δὲ κατὰ μῆνα ἑκάστῃ τῶν πεμπομένων παρ' ὑμῶν ἀντιμίσθιον χρυσίου στατῆρα καὶ τὰ σιτηρέσια. μετὰ δὲ τὸν ἐνιαυτὸν αὗται μὲν ἀπελεύσονται, ἄλλας δὲ ἀποστείλατε. βουλευσάμεναι δὲ ἀντιγράψατε ἡμῖν. ἔρρωσθε.

5 ὅσοι *LA* 5 διακορεῦσαί τινας *βA* : *Arm Syr* 9 ὄρη : *Arm Müller* 13 αἱ ἔγγιστα αὐτῆς *A* 13 αὐτὴ *β* : *Meusel* 14 *om. VKA* 15 *om. A* 15 διαβιῶσαι *β* : *A* 21/27 ὀρέων : *Müller* 29 *om. A*

única. Las que la habitamos somos doscientas setenta mil doncellas armadas. Entre nosotras no se encuentra ni un solo varón. Los hombres habitan al otro lado del río y habitan la tierra. Anualmente celebramos una fiesta colectiva y sacrificamos caballos a Zeus, Posidón, Hefesto y Ares durante 30 días. Todas aquellas de nosotras que desean perder su doncellez se quedan con los hombres. Y a todas las niñas que dan a luz, nos las traspasan en cuanto cumplen siete años. Cuando unos enemigos se acercan para atacar nuestro país, salimos en expedición ciento veinte mil a caballo, mientras las restantes quedan de guardia en la isla. Y vamos al encuentro sobre nuestros confines, mientras los hombres, en formación de combate, nos siguen. Si alguna resulta herida en la batalla, es honrada por nuestra asamblea comunal y es coronada, y su fama es eterna. Si alguna cae en la guerra combatiendo en primera fila, su más próximo pariente recibe no pocas riquezas. Si alguna trae el cadáver de alguno de los adversarios a la isla, se la da por tal motivo oro, plata y manutención para toda la vida. De modo que nosotras luchamos por la propia gloria. Si vencemos a nuestros enemigos o si éstos se retiran en fuga, les queda la marca de una vergonzosa afrenta para siempre; en cambio, si nos vencen, habrán vencido sólo a unas mujeres. Mira, pues, rey Alejandro, que no te ocurra precisamente algo de esto. Medítalo bien y contéstanos por escrito. Nos encontrarás en expedición de combate en nuestras fronteras.»

26. Alejandro leyó su carta, se sonrió y les contestó con este escrito: «El rey Alejandro saluda a las Amazonas. Hemos dominado las tres partes del mundo y no cesamos de exigir trofeos de victoria por doquier. Así que nos quedará una marca vergonzosa si no emprendemos una expedición contra vosotras. Por tanto, si queréis perecer y dejar despoblado vuestro país, aguardadnos en vuestras fronteras. Pero si preferís habitar vuestra propia tierra y no experimentar la guerra, cruzad vuestro país y dejaos ver ante nosotros. Y que los hombres formen de igual modo en la llanura. De hacerlo así, yo os juro por mi padre y por mi madre Olimpíade que no os dañaré, sino que aceptaré el tributo que queráis ofrecerme y no penetraré en vuestra patria. Y enviadnos, para servir con nosotros, a unas cuantas amazonas a caballo que hayáis escogido. Les daremos como soldada a cada una de las enviadas vuestras un *estáter* [136] de oro y la comida. Al cabo de un año regresarán éstas, y nos enviáis otras. Recapacitad las propuestas y contestadnos. Conservaos bien.»

Después de recibir y leer la carta de Alejandro, las amazonas hicieron una asamblea y, tras tomar su decisión, le escribieron la

Δεξάμεναι δὲ καὶ ἀναγνοῦσαι τὰ γράμματα Ἀλεξάνδρου ἐκκλησίαν ἑαυταῖς ποιήσασαι καὶ βουλευσάμεναι ἀντέγραψαν αὐτῷ ταῦτα· Ἀμαζόνων αἱ κράτισται καὶ ἡγούμεναι βασιλεῖ Ἀλεξάνδρῳ χαίρειν. δίδομέν σοι ἐξουσίαν ἐλθεῖν πρὸς ἡμᾶς καὶ θεάσασθαι ἡμῶν τὴν χώραν. τασσόμεθά σοι δὲ διδόναι κατ' ἐνιαυτὸν χρυσίου τάλαντα ρ', καὶ τὰς κρατίστας ἐξ ἡμῶν φ' ἀπεστάλκαμέν σοι εἰς ὑπάντησίν σου, φερούσας σοι καὶ τὰ χρήματα καὶ ἵππους γενναίους ρ'. αὗται οὖν ἔσονταί σοι τὸν ἐνιαυτόν. εἴ τις δὲ ἐὰν διακορευθῇ ὑπό τινος ἀλλοδαποῦς, μενέτω παρ' ὑμῖν. γράφεις δὲ ἡμῖν ὅσαι ἐὰν καταμείνωσιν παρ' ὑμῖν, τὰς δὲ λοιπὰς ἐξαποστείλας λήψει ἄλλας. πειθαρχοῦμεν δέ σοι καὶ παρόντι καὶ ἀπόντι. ἀκηκόαμεν γάρ σου τὰς ἀρετὰς καὶ ἀνδραγαθίας· ἡμεῖς γάρ ἐσμεν παρὰ τὴν οἰκουμένην κατοικοῦντες, ἐπελήλυθας δὲ ἡμῖν ὁ δεσπότης. ἔδοξε δὲ ἡμῖν γράψαι καὶ ἐπὶ τῆς οἰκείας γῆς οἰκεῖν ἡμᾶς καὶ πειθαρχεῖν σοι ὡς δεσπότῃ. ἔρρωσο.

[27] Τούτων δὲ διαπεμφθέντων γράφει Ἀλέξανδρος τὰ πεπραγμένα τῇ ἑαυτοῦ μητρὶ Ὀλυμπιάδι οὕτως· Βασιλεὺς Ἀλέξανδρος τῇ γλυκυτάτῃ μου μητρὶ Ὀλυμπιάδι χαίρειν. ταῖς Ἀμαζόναις παραταξάμενος τὴν πορείαν ἐποιούμην ἐπὶ τὸν Πρύτανιν ποταμόν. παραγενόμενος δὲ παρὰ τὰ προάστεια εἶδον ποταμὸν ἐκεῖ θηριώδη ὄντα. σφόδρα δὲ εἰς ἀθυμίαν ἦλθον οἱ στρατιῶται. τοῦ γὰρ θέρους ἤδη μεσάζοντος οὐκ ἐπαύσατο ὁ ὑετὸς ἐπὶ τῆς γῆς, πολλοὶ δὲ τῶν πεζῶν τοὺς πόδας ἐξήλγησαν. ἐγένοντο δὲ καὶ βρονταὶ ὑπερμεγέθεις, καὶ ἀστραπαὶ καὶ κεραυνοὶ ἔπιπτον. μελλόντων δὲ ἡμῶν διαβαίνειν τὸν ποταμὸν τὸν καλούμενον Πρύτανιν συνέβη πολλοὺς ἀναιρεθῆναι τῶν ἐγχωρίων ὑπὸ τῶν στρατιωτῶν.

Ἤλθομεν οὖν ἐπὶ τὸν ποταμὸν τὸν καλούμενον Θερμώδον⟨τα⟩, ὃς ἐξέρχεται χώραν πεδινὴν καὶ εὐδαίμονα, ἐν ᾧ ᾤκουν Ἀμαζονίδες γυναῖκες τῷ μεγέθει ὑπερέχουσαι καθ' ὑπερβολὴν τῶν λοιπῶν γυναικῶν, κάλλει τε καὶ εὐρωστίᾳ στουδαῖαι, ἐσθῆτα δὲ φοροῦσαι ἀνθινήν. ὅπλοις δὲ ἐχρῶντο ἀργυρέοις καὶ ἀξίναις. σίδηρος ⟨δὲ⟩ καὶ χαλκὸς οὐκ ἦν ἐν αὐταῖς, ⟨ἦσαν δὲ⟩ συνέσει [δὲ] καὶ ἀγχινοίᾳ τεταγμέναι. παραβαλλόντων δὲ ἡμῶν παρὰ τὸν ποταμὸν ἔνθα αἱ ⟨Ἀμ⟩αζόνες ᾤκουν — ἔστι γὰρ ποταμὸς μέγας καὶ ἀδιάβατος, ἔχει δὲ θηρίων πλῆθος — αὗται οὖν διαβᾶσαι παρετάξαντο ἡμῖν. ἡμεῖς δὲ δι' ἐπιστολῶν ἡμῶν ἐπείσαμεν αὐτὰς ὑποταγῆναι ἡμῖν.

[28] Καὶ λαβόντες παρ' αὐτῶν φόρους ἀνεχωρήσαμεν ἐπὶ τὴν Ἐρυθρὰν θάλασσαν εἰς τὸν Τένοντα ποταμόν. καὶ ἀπ' ἐκεῖ ἤλθομεν

13 ἔδοξες : *Meusel* 13 γράψαι *del. Bergson coll. A* 18 ἐπὶ τὴν Πρασιακὴν γῆν *Arm Val* 20 τῆς γὰρ ἡμέρας ἤδη μεσαζούσης *β* : *Arm Val* 30 ἀργυραῖς ἀξίναις *A* 31 κεκασμέναι *Kroll*, κεκοσμημέναι *Bλ* 36 ὑπό

siguiente: «Las más poderosas e importantes de las Amazonas saludan a Alejandro. Te concedemos el privilegio de llegar hasta nosotras y de visitar nuestro país. Nos obligamos a darte cada año cien talentos de oro y hemos enviado como destacamento a las 500 mejores de nosotras a tu encuentro, que te llevan el dinero y cien caballos de noble casta. Éstas se quedarán contigo durante un año. Si alguna de ellas pierde su virginidad al unirse a un hombre cualquiera, que se quede entre vosotros. Nos escribes, pues, cuántas van a quedarse con vosotros, y en cuanto nos remitas a las demás, recibirás otras tantas. Acatamos tu mando tanto en tu presencia como en tu ausencia. Porque hemos sabido de oídas tus virtudes y tus hazañas. Nosotras vivimos al margen del mundo habitado, y aun así has llegado hasta nosotras como señor. Hemos decidido escribirte y habitar nuestra tierra patria y acatarte como soberano. ¡Consérvate bien!» [137] .

27. Después de este intercambio de misivas, escribe Alejandro lo sucedido a su madre Olimpíade de este modo [138] : «El rey Alejandro saluda a su dulcísima madre Olimpíade. En mi decisión de ver a las Amazonas dirigí mi viaje hacia el río Prítanis. Al llegar a los alrededores del país vi que el río estaba por allí muy poblado de fieras. Los soldados cayeron en un desánimo tremendo. Ya iba promediado el verano y no cesaba de caer la lluvia en la región, y muchos de los soldados de infantería tenían enfermos los pies. Sucedíanse truenos enormes y caían rayos y relámpagos. Cuando íbamos a cruzar el río llamado Prítanis sucedió que los soldados hicieron una gran matanza de los indígenas [139] .

Llegamos luego al río llamado Termodonte [140] , que recorre una llana y fértil comarca, en la que viven las Amazonas, mujeres que por su estatura superan en mucho a las demás mujeres y que son magníficas por su belleza y su valor. Llevan vestidos de colores, floreados, y manejan armaduras de plata y hachas de guerra. No tienen en su país hierro ni bronce. Y están bien dotadas de inteligencia y astucia. Al acercarnos nosotros al río, al otro lado del cual habitan las Amazonas, que es un río grande e infranqueable y contiene una multitud de animales feroces, ellas cruzaron y se dispusieron en formación militar frente a nosotros. Nosotros por carta ya las habíamos persuadido a sometérsenos.

28. Después de recoger sus tributos nos retiramos hacia el mar Rojo y el río Tenonte. Y desde allí llegamos hasta

ἐπὶ τὸν Ἄντλαν ποταμόν. ἐκεῖ δὲ οὐκ ἦν ὁρᾶν οὔτε γῆν οὔτε οὐρανόν. ἦσαν δὲ ἔθνη πολλὰ καὶ παντοδαπὰ κατοικοῦντα. εἴδομεν δὲ κυνοκεφάλους ⟨καὶ ἀκεφάλους⟩ ἀνθρώπους, οἵτινες ὀφθαλμοὺς εἶχον ἐν τῷ στήθει καὶ τὸ στόμα, ἑτέρους δὲ ἄνδρας ἑξαχείρους καὶ ταυροπροσώπους καὶ τρωγλοδύτας καὶ ἱμαντόποδας ἀγριανθρώπους, ἄλλους δὲ δασεῖς ὡς αἶγας καὶ λεοντοπροσώπους, καὶ θηρία παμποίκιλα καὶ διάφορα εἰς ὅρασιν.

Ἀπὸ δὲ τοῦ ποταμοῦ ἐκείνου ἀποπλεύσαντες ἤλθομεν εἰς νῆσόν τινα μεγάλην, ἀπέχουσαν ἀπὸ τῆς γῆς σταδίους ρκʹ. καὶ εὕρομεν ἐκεῖ πόλιν τοῦ Ἡλίου. πύργοι δὲ ἦσαν ιβʹ ἀπὸ χρυσίου καὶ σμαράγδων οἰκοδομημένοι. τὸ δὲ τεῖχος τῆς πόλεως ἐκείνης Ἰνδικὸν ἦν. ἐν δὲ μέσῳ ἦν βωμὸς χρυσίῳ καὶ σμαράγδῳ ᾠκοδομημένος, ἔχων ἀναβαθμοὺς ξʹ. ἐπάνω δὲ ἵστατο ἅρμα ἵππων καὶ ὁ ἱππελάτης ἐκ χρυσίου καὶ σμαράγδων. ἰδεῖν δὲ αὐτὸν οὐκ ἦν ῥαδίως διὰ τὴν ὁμίχλην. ὁ δὲ ἱερεὺς τοῦ Ἡλίου Αἰθίοψ ἦν βύσσον καθαρὰν ἐστολισμένος. ἐλάλησεν ἡμῖν βαρβαρικῇ φωνῇ ὥστε ἀναχωρεῖν ἡμᾶς τὸν τόπον ἐκεῖνον. καὶ ἀναχωρήσαντες ἐκεῖθεν περιεπατήσαμεν ὁδὸν ἡμερῶν ζʹ. εἶτα εὕραμεν σκότος, ἀλλ' οὔτε πῦρ ἐφαίνετο ἐν τοῖς τόποις ἐκείνοις.

Καὶ ἀναχωρήσαντες ἐκεῖθεν ἤλθομεν εἰς Λύσσου λιμένα· καὶ εὕρομεν ὄρος ὑψηλότατον, ἐν ᾧ ἦλθον καὶ εἶδον οἰκίας καλὰς χρυσίου καὶ ἀργυρίου γεμούσας. εἶδον δὲ καὶ περίβολον μέγα σαπφείρου λίθου, ἔχοντα ἀναβαθμοὺς ρηʹ, καὶ ἄνωθεν ἱερὸν στρογγύλον ἔχον στύλους σαπφειρίνους κύκλῳ ρʹ. ἔσωθεν δὲ καὶ ἔξωθεν ἀνάγλυφοι ἀνδριάντες ἡμιθέως γεγλυμμένοι· Βάκχαι, Σάτυροι, Μύστιδες αὐλοῦσαι καὶ βακχεύουσαι διφυεῖς. ὁ δὲ πρεσβύτης Ἡμάρων ἐπὶ ὑποζυγίῳ ἦν. μέσον δὲ τοῦ ναοῦ ἔκειτο κλίνη χρυσοσφύρητος ἐστρωμένη, ἐν ᾗ ἦν ἀνὴρ περιβεβλημένος σινδόνα βαμβυκίνην. καὶ τὴν μὲν μορφὴν αὐτοῦ οὐκ εἶδον, ἦν γὰρ περικεκαλυμμένος, τὸ δὲ σθένος αὐτοῦ καὶ τὴν ὁλκὴν τοῦ σώματος αὐτοῦ ἔβλεπον. ἦν δὲ ἐν μέσῳ τοῦ ἱεροῦ ἅλυσις χρυσῆ ὡς λιτρῶν ρʹ [στατήρων] καὶ στέφανος χρυσὸς κρεμάμενος [διαυγής]. ἀντὶ δὲ πυρὸς ἦν λίθος τίμιος φῶς ἐκφαίνων ἐν ὅλῳ τῷ τόπῳ ἐκείνῳ. ἦν δὲ καὶ ὀρτυγοτροφεῖον χρυσοῦν κρεμάμενον ἐκ τῆς ὀροφῆς, ἐν ᾧ ἦν ὄρνεον ἡλίκον περιστερά, καὶ ὥσπερ ἀνθρωπίνῃ φωνῇ Ἑλληνικῇ ἐβόησέ μοι καί φησιν· „Ἀλέξανδρε, παῦσαι λοιπὸν θεοῖς ἀντιτασσόμενος καὶ ὑπόστρεφε εἰς τὰ ἴδια μέλαθρα καὶ μὴ προπετεύου ἀναβαίνειν εἰς οὐρανίους ὁδούς." βουλομένου δέ μου καθελεῖν αὐτὸ καὶ τὴν κρεμαμένην κανδήλαν, ὅπως ἀποστείλω σοι, καὶ εἶδον τὸν ἐπὶ τῆς κλίνης κινούμενον ὡς δοκεῖν

1 Ἄτλαντα *A* 3 *add. Arm Val* 19 Νυσαῖον λειμῶνα *Zacher* 25 διαμφοῖν *λ*, ἰδιοφυεῖς *Merkelbach* 25 Μάρων *cett.* 30 διαυγής *delevi* 32 θηλυκόν 36 κατελθεῖν αὐτόν

el río Antlante. Por allá ya no se podía distinguir ni la tierra ni el cielo. Eran muchas y muy diversas las tribus que allí habitan. Vimos a los hombres de cabeza de perro y a los descabezados, que tienen en medio del pecho los ojos y la boca, y a otros hombres con seis brazos y cabezas de toro, y a los trogloditas y a los salvajes de pies de correa *(himantópodos),* y a otros tan velludos como cabras y con rostro de león, y otros animales feroces y de aspecto extraño.

Desde aquel río nos hicimos a la mar y llegamos a una gran isla, que dista 120 estadios de la costa. Y allí encontramos la ciudad del sol (Heliópolis). Tenía doce torres construidas de oro y esmeraldas. La muralla de aquella ciudad era de roca de la India. En el centro se elevaba un altar edificado de oro y de esmeraldas, con sesenta escalones. En lo alto se alzaba un carro con sus caballos y su cochero de oro y de esmeraldas. Pero no era fácil verlo a través de la niebla. El sacerdote de Helios era un etíope vestido con una túnica de lino puro. Nos habló en su lengua bárbara para que nos alejáramos de aquel lugar. En nuestra retirada de allí caminamos durante siete días de marcha. Luego encontramos una oscuridad tal que ni siquiera el fuego se podía ver en aquellos lugares.

Al apartarnos de éstos, llegamos al Puerto de Lisso [141] . Allí hallamos un monte altísimo al que ascendí y vi en él muchas casas repletas de oro y plata. Vi también un gran muro circular de zafiro con una escalinata de 108 peldaños. Y en lo alto un templo de forma redonda, rodeado en círculo de 100 columnas de zafiro. En el costado interno y en el externo estaban maravillosamente esculpidas en relieve imágenes de bacantes, sátiros y ménades que tocaban la flauta o danzaban en trance dionisíaco. El anciano Marón estaba allí sobre su asno. En medio del templo se hallaba un lecho trabajado en oro tapado con cobertores, en el cual yacía un hombre envuelto en una fina tela de lino. Su figura no pude verla, pero observé su vigor y el tamaño de su cuerpo. En medio del templo había también una cadena áurea de unas 100 libras que sostenía en lo alto una corona de oro. En lugar del fuego había una piedra preciosa que irradiaba luz en todo aquel lugar. Había también una jaula de oro suspendida de lo alto del techo, en la que había un pájaro del tamaño de una paloma, que, con una voz humana en lengua griega, chilló hacia mí y me dijo: “¡Alejandro, deja ya de oponerte a los dioses y vuelve a tu propio palacio y no pretendas ascender por las rutas del cielo!” Cuando quise apoderarme de éste y de la luminaria colgada, para enviártela, al punto vi que el que estaba yacente sobre el lecho se movía como si

αὐτὸν ἀναστῆναι. ἔφησαν δέ μοι οἱ φίλοι μου· „παῦσαι βασιλεῦ· ἱερὸν γάρ ἐστιν.“ ἐξελθὼν δὲ ⟨εἰς⟩ τὸν περίβολον εἶδον ἐκεῖ κειμένους κρατῆρας χρυσοτορνεύτους δύο χωροῦντας ἀνὰ μετρητὰς ξ', οὓς καὶ ἐξεμετρήσαμεν ἐν τῷ δείπνῳ. ἐκέλευσα δὲ τὴν παρεμβολὴν ἐκεῖ γενέσθαι πᾶσαν καὶ εὐωχηθῆναι. ἦν δὲ ἐκεῖ οἶκος μέγας κατεσκευασμένος. ἦσαν δὲ ἐκεῖ ποτήρια ἐπίσημα πάσης εὐπρεπείας ἄξια ἐκ λίθων τετορνευμένα. ἐν δὲ τῷ κατακλιθῆναι ἡμᾶς τε καὶ τὰ στρατεύματα πρὸς εὐωχίαν ἐπὶ δεῖπνον ἐξαίφνης ὥσπερ βροντὴ βιαία αὐλῶν καὶ κυμβάλων πλήθους καὶ συρίγγων καὶ σαλπίγγων καὶ τυμπάνων καὶ κιθάρας ἐγένετο. καὶ τὸ ὄρος ὅλον ἐκαπνίζετο ὥσπερ κεραυνοῦ πολλοῦ πεσόντος ἐφ' ἡμᾶς.

Ἡμεῖς οὖν φοβηθέντες ἀνεχωρήσαμεν ἐκ τῶν τόπων ἐκείνων καὶ ἤλθομεν ἐπὶ τὰ Κύρου βασίλεια. καὶ κατελαβόμεθα πόλεις πολλὰς ἐρήμους καὶ ἐπίσημον μίαν πόλιν, ἐν ᾗ ἦν οἶκος μέγας, ἔνθα αὐτὸς ὁ βασιλεὺς ἐχρημάτιζεν. ἔφησαν δέ μοι ἐκεῖ εἶναι ὄρνεον ἀνθρωπίνῃ φωνῇ ἑρμηνεῦον. εἰσελθὼν δὲ εἰς τὸν οἶκον εἶδον πολλὰ θεάματα ἄξια θαύματος· ἦν γὰρ ὁλόχρυσος. ἦν δὲ μέσον τῆς ὀροφῆς ὥσπερ ὀρτυγοτροφεῖον ὅμοιον τῷ πρώτῳ χρυσοῦν κρεμάμενον καὶ ἔσωθεν αὐτοῦ ὄρνεον ὡς περιστερὰ χρυσόχ⟨ρ⟩οος. τοῦτο ἔφασαν ἑρμηνεύειν τοῖς βασιλεῦσι διὰ τὰς προσπιπτούσας φωνάς. εἶδον δὲ ἐκεῖ καὶ κρατῆρα μέγα χρυσοτόρνευτον — ταῦτα δὲ ἦσαν ἔσωθεν τῶν βασιλείων Κύρου — χωροῦντα μετρητὰς ἑκατὸν ἑξήκοντα. θαυμαστὸν δὲ ἦν τῇ κατασκευῇ πάνυ· εἶχε γὰρ εἰς τὸ κύκλευμα ἀνδριάντα⟨ς⟩ καὶ ναυμαχίαν ⟨εἰς τὸ⟩ ἄνω διάζωμα· τὸ δὲ μέσον αὐτοῦ †εὐλογίαν· τὸ δὲ ἔξωθεν αὐτοῦ χρυσοτόρνευτον. τοῦτο δὲ ἔφησαν ἐξ Αἰγύπτου εἶναι πόλεως Μέμφης κἀκεῖθεν ἐνεχθῆναι, ὅτε ἐπεκράτησαν οἱ Πέρσαι. ἦν δὲ ὁ οἶκος κατεσκευασμένος εἰς τὸν Ἑλληνικὸν ῥυθμόν, ἔνθα αὐτὸς ὁ βασιλεὺς εἰώθιστο χρηματίζειν. ἐν δὲ τούτῳ γέγραπται ἡ ναυμαχία ἡ γεναμένη Ξέρξου. ἔκειτο δὲ ἐν τῷ οἴκῳ καὶ θρόνος χρυσολιθοκόλλητος καὶ λύρα αὐτομάτως κρουομένη. κύκλῳ ἔκειτο ποτηροθήκη χρυσῆ ἓξ καὶ δέκα πήχεις ἔχουσα, ἀναβαθ⟨μ⟩οὺς δὲ εἶχεν ὀκτώ. ὑπεράνω δὲ ἔστηκεν ἀετὸς ὑπερέχων ταῖς πτέρυξι τὸν ὅλον κύκλον. ἦν δὲ καὶ ἀναδενδρὰς χρυσὴ ἑπτάκλαδος, πάντα δὲ εἰργασμένα χρυσῷ. περὶ δὲ τῶν λοιπῶν θεαμάτων τί σοι μέλλω λέγειν τοσαῦτα; τοιαῦτα δέ ἐστιν ὥστε ἀπὸ τοῦ πλήθους μὴ δύνασθαι ἡμᾶς [ἡμέραν] ἑρμηνεύειν τὴν ὑπερβάλλουσαν ἀρετήν. ἔρρωσθε.

**[30]** Γράφει δὲ καὶ ἕτερα γράμματα Ἀλέξανδρος τῇ μητρὶ αὐτοῦ Ὀλυμπιάδι, γενόμενος ἐν Βαβυλῶνι τῇ μεγάλῃ, μέλλοντος αὐτοῦ ἐκλιπεῖν τὸν ἀνθρώπινον βίον, περιέχοντα οὕτως·

8 πλῆθος *β* : *Müller* 10 ὅλος 12 πόλεις *β* : οἰκίας *A* 22 διάζωνον *β*, διὰ ζωνῶν *Bergson* : *Müller* 26 ῥεῖθρον *β* : *A* 31 κυλικεῖον *A* 33 τοιαῦτα *om.* *λA* 34 *om.* *λA*

fuera a levantarse. Me dijeron mis camaradas: “¡Déjalo, rey! ¡Que son objetos sagrados!” A la salida del templo vi junto al muro circular dos enormes vasos forjados de oro que contenían unas sesenta veces la medida de nuestras jarras en el banquete. Ordené que todo el ejército se acercara y que allí se celebrara un festín. Había allá una enorme casa preparada al caso. Y se encontraban en ella magníficas copas, dignas de toda admiración, talladas en piedras preciosas. Pero en el momento en que nos recostamos yo y la tropa para festejar el banquete, se produjo al instante una especie de trueno violento, un resonar de flautas y panderos múltiples, de siringas y trompetas, de tambores y cítaras. Y el monte entero humeaba como si un gran rayo hubiera caído sobre nosotros. Llenos de terror nos alejamos de aquellos lugares y llegamos al palacio de Ciro. Habíamos conquistado muchas ciudades abandonadas y luego una magnífica ciudad en la que estaba una amplia mansión que el mismo rey acostumbraba a usar como residencia. Me dijeron que allí había un pájaro que se expresaba con voz humana. Yo entré en la casa y vi muchos objetos maravillosos dignos de asombro. Toda la casa era de oro. En el centro colgaba del techo una jaula para aves semejante a la anterior, áurea, y dentro de ella había un pájaro semejante a una paloma, de plumaje de oro. Éste es el que me dijeron que hablaba a los reyes en sus respectivas lenguas. Vi también allí un gran jarro forjado en oro —estas cosas estaban dentro de los aposentos reales de Ciro—, que podía contener unas ciento sesenta medidas. Era muy admirable por estar cincelado. En su copa presentaba unas figuras humanas, y una batalla naval estaba labrada en una cenefa. En su centro había una inscripción. Por fuera era de oro labrado. Me contaron que la habían hecho en Egipto y que la habían traído de la ciudad de Menfis, desde allá, cuando los persas la conquistaron. La casa en que el rey en persona acostumbraba a tratar los asuntos generales estaba construida al estilo griego. En ella estaba pintada la batalla naval de Jerjes. Había además en aquel palacio un trono de oro con incrustaciones de piedras preciosas y una lira que sonaba automáticamente. Había también una estantería para vasos hecha de oro con un alto de dieciséis codos y con ocho tramos. En lo alto estaba un águila que con sus alas extendidas dominaba todo el ámbito circular. Había también una vid de oro de siete brazos, y todos hechos en oro. De las demás maravillas, tan numerosas, ¿qué voy a decirte? Tales son que por su número y belleza no podemos explicarte su prodigiosa calidad. ¡Conservaos bien!» [142] .

30. Escribe además otra carta Alejandro a su madre Olimpíade, cuando estaba en Babilonia la grande y a punto de perder la vida [143] , con tales noticias:

Μεγάλην τινά φασιν [ἔχειν] τῶν δαιμονίων τὴν προβλεψίαν. τῶν γὰρ ἐγχωρίων γυναικῶν τις ἔτεκε βρέφος, τὰ μὲν ἄνω τοῦ σώματος ἕως τῶν λαγόνων ἀνθρώπου πάντα κατὰ φύσιν, τὰ δὲ ἀπὸ τῶν μηρῶν ἕως κάτω θηρίων προτομαί, ὥστε εἶναι παρόμοιον τὸ παιδίον τῇ καλουμένῃ Σκύλλῃ. ἦσαν γὰρ αἱ προτομαὶ λεόντων καὶ ἀγρίων κυνῶν. καὶ τούτου ἦσαν αἱ μορφαὶ ⟨κινούμεναι καὶ⟩ πᾶσιν εὔδηλοι, ὥστε γινώσκειν τὸν ἑκάστου τύπον. ἡ δὲ τοῦ παιδίου προτομὴ ἦν τεθνηκυῖα. ἅμα δὲ τοῦ τεκεῖν τὴν γυναῖκα τὸ βρέφος, ἐμβαλοῦσα αὐτὸ εἰς τὸ ῥακκίον καὶ κατακαλύψασα παραγίνεται ἐπὶ τὰ βασίλεια Ἀλεξάνδρου καὶ εἶπεν τῷ ἀγγέλῳ αὐτοῦ· „μήνυσόν με τῷ βασιλεῖ Ἀλεξάνδρῳ περί τινος πράγματος θαυμαστοῦ, ἐπειδὴ βούλομαι αὐτῷ δεῖξαί τι.“ ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἐτύγχανεν ἀναπαυόμενος μέσον ἡμέρας ἐν τῷ κοιτῶνι αὐτοῦ. ὡς δὲ ἠγέρθη, ἤκουσε περὶ τῆς γυναικὸς καὶ ἐκέλευσεν εἰσάγεσθαι αὐτήν. τῆς δὲ ἐλθούσης ἐκέλευσεν ὁ βασιλεὺς ἀποστῆναι πάντας τοὺς παρόντας. καὶ ἐξελθόντων πάντων ἔδειξεν αὐτῷ ἡ γυνὴ τὸ γεγεννημένον τέρας φάσκουσα αὐτὴ αὐτὸ τετοκέναι.

Τοῦτο δὲ ἰδὼν Ἀλέξανδρος ἐθαύμασε καὶ εὐθέως ἐκέλευσεν ἐνεχθῆναι σημειολύτας σοφούς τε καὶ μάγους. καὶ τούτων ἐλθόντων [μετὰ καὶ Χαλδαίων] ἐκέλευσε τὴν σύγκρισιν ποιήσασθαι αὐτοὺς περὶ τοῦ σημείου τούτου τοῦ γεννηθέντος, ἐπαγγειλάμενος αὐτοῖς θάνατον, ἐὰν μὴ εἴπωσιν αὐτῷ τὴν ἀλήθειαν. ἦσαν δὲ οἱ ἐπιδοξότατοι καὶ συνετώτατοι τῶν Χαλδαίων πέντε, καὶ ὁ μὲν εἷς κατὰ τέχνην πολὺ διέφερεν πάντων, ὃς οὐκ ἐτύγχανεν κατὰ τύχην παρεπιδημῶν. οἱ δὲ παρόντες ἔλεγον ἔσεσθαι τοῖς πολέμοις τὸν Ἀλέξανδρον ἰσχυρότερον πάντων, καὶ κατακυριεύσει πάντων τῶν ἀνθρώπων. τὰ δὲ ζῷα τὰ ἀλκιμωδέστατα ἔφασαν εἶναι τὰ ἔθνη ὑποτεταγμένα τῷ ἀνθρωπίνῳ σώματι, καὶ τοῦτο σημαίνει.

Μετ' αὐτοὺς δὲ παρεγένετο καὶ ὁ ἕτερος Χαλδαῖος πρὸς Ἀλέξανδρον. καὶ ἰδὼν τὴν διάθεσιν τοῦ σημείου ἀνεβόησεν μεγάλως δακρύων καὶ τὰ ἱμάτια αὐτοῦ διέρρηξεν δεινοπαθῶν. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἰδὼν αὐτὸν περιπαθῆ γενόμενον ἠγωνίασεν οὐ μετρίως καὶ κελεύει αὐτὸν θαρροῦντα λέγειν τὰ ἐκ τοῦ σημείου θεωρούμενα. ὁ δὲ λέγει αὐτῷ ταῦτα· „βασιλεῦ, οὐκ ἔξεστί ⟨σε⟩ συγκρῖναι τοῖς ζῶσιν.“ τοῦ δὲ Ἀλεξάνδρου ἀπαιτοῦντος αὐτὸν τὰ τῆς συγκρίσεως τοῦ σημείου ἀπεκρίθη αὐτῷ ταῦτα· „κράτιστε βασιλεῦ πάντων ἀνθρώπων, ὁ μὲν τύπος ὁ ἀνθρώπινος σὺ εἶ, τῶν δὲ θηρίων αἱ μορφαὶ οἱ περὶ σὲ ὄντες εἰσίν. καὶ εἰ μὲν οὖν τὸ ἄνω μέρος ἔζη καὶ ἐν κινήσει ἦν καθάπερ καὶ τὰ ζῷα τὰ ὑπὸ τοῦτο ὄντα, ⟨ἤμελλες ἂν πάντων ἄρχειν⟩. καὶ ὥσπερ οὖν τοῦτο μετέστη[ν] ἐκ τοῦ ζῆν, οὕτως καὶ σύ, βασιλεῦ· καὶ ὃν τρόπον τὰ θηρία τὰ ὑπὸ

1 *om. B*  4/5 προνομαί *β* : *Müller*  6 *add. A*  7 τόπον *β* : *C*
18 *delevi*  23 ἔπεσθαι τοῖς πολεμίοις *β* : *λA*  32 *addidi*  37 *add. Arm*

Dicen que es grande la previsión de los dioses. El caso es que una de las mujeres indígenas dio a luz una criatura de figura humana, pero de las caderas hacia abajo formada con fragmentos de fieras, de modo que el niño parecía una imitación del monstruo llamado Escila. Pues los injertos eran cabezas de leones y de perros salvajes. Sus formas extrañas se movían y eran visibles a todos, de modo que podía reconocerse el tipo de cada animal. En cambio la parte superior del niño estaba muerta. Después del parto la mujer metió a su criatura en un saco de mano y se presenta en el palacio de Alejandro, diciendo a su guardia: —Anunciadme al rey Alejandro, que sobre un suceso maravilloso quiero mostrarle algo. Alejandro se hallaba descansando la siesta —era cerca del mediodía— en su dormitorio. Cuando se despertó, se enteró de la llegada de la mujer y mandó que la llevaran a su presencia. Al presentarse ella, el rey mandó retirarse a todos los demás. Cuando todos hubieron salido, la mujer le mostró el monstruo recién nacido y confesó que ella lo había dado a luz.

Asombróse Alejandro al verlo y al momento mandó que trajeran a los intérpretes de prodigios, a sabios y magos. Cuando éstos acudieron les dio órdenes de emitir su dictamen sobre aquel parto, amenazándoles con la muerte si no le decían toda la verdad. Los más famosos y más capacitados de los caldeos eran cinco, y había uno que en su oficio aventajaba en mucho a todos los demás; pero que entonces, por azar, no estaba allí, sino de viaje. Los allí presentes dijeron que en las guerras Alejandro sería superior a todos sus enemigos y que sería el soberano de todos los hombres. Decían, pues, que las más fuertes fieras estaban, como los pueblos bárbaros, sometidos a un cuerpo humano. Y eso significaba el prodigio.

Pero después de éstos se presentó también el otro caldeo ante Alejandro. Y al observar la disposición del fenómeno se echó a gritar entre sollozos y se rasgó las ropas en gesto de duelo. Alejandro, al ver su dolor, se angustió infinitamente y le conmina a decir con toda confianza lo que había visto a partir del prodigio. Él le contesta así: —Rey, no es posible contarte entre los vivos. Como Alejandro le rogó que le explicara la interpretación del prodigio, le contestó así: —Poderosísimo rey de todos los hombres, la figura humana eres tú, las formas de fieras son los que te rodean. Y si la parte superior hubiera vivido y estuviera en actividad como los animales de abajo, estarías destinado a regir a todos. Así que, del mismo modo como ésta ha dejado la vida, así lo harás tú, rey. Y del mismo modo como están los animales de su parte inferior,

τοῦτο ὄντα, οὕτως καὶ οἱ περὶ σέ· οὔτε γὰρ φρόνησιν ἔχουσιν, ἀλλὰ γὰρ καὶ ἄγρια τυγχάνουσι πρὸς τοὺς ἀνθρώπους, οὕτως καὶ οἱ περὶ σὲ ὄντες διάκεινται πρός σε." καὶ ταῦτα εἰπὼν ὁ Χαλδαῖος ἐξῆλθε. τὸ δὲ βρέφος αὖθις καῆναι εἶπεν ὁ Χαλδαῖος. καὶ ταῦτα ἀκούσας Ἀλέξανδρος τὰ καθ' ἑαυτὸν διετύπου πράγματα καθ' ἡμέραν.

[31] Τοῦ δὲ Ἀντιπάτρου ἐπαναστάντος Ὀλυμπιάδι τῇ μητρὶ Ἀλεξάνδρου ἐποίησεν εἰς αὐτὴν ὅπερ ἐβούλετο. καὶ τῆς μητρὸς Ἀλεξάνδρου πλεονάκις γραφούσης αὐτῷ περὶ τοῦ Ἀντιπάτρου — ἤχθετο γὰρ ὡς μήτηρ [περὶ] Ἀλεξάνδρου — καὶ βουλομένης αὐτῆς διελθεῖν εἰς τὴν Ἤπειρον, διεκώλυεν αὐτὴν Ἀντίπατρος. τοῦ δὲ Ἀλεξάνδρου δεξαμένου τὰ γράμματα Ὀλυμπιάδος τῆς μητρὸς αὐτοῦ καὶ γνοὺς δι' αὐτῶν τὴν ἐνεστηκυῖαν τῇ μητρὶ αὐτοῦ λύπην ἀπέστειλεν πρὸς τὸν Ἀντίπατρον Καρτερὸν τοὔνομα εἰς Μακεδονίαν ἐπιμελητὴν αὐτῆς γενόμενον. αἰσθόμενος δὲ Ἀντίπατρος τὴν ἐπίνοιαν Ἀλεξάνδρου καὶ ἄφιξιν Καρτεροῦ καὶ εἰδὼς τοὺς στρατιώτας ἀνακομίζοντας ἀπὸ Ἀλεξάνδρου εἰς Μακεδονίαν καὶ Θετταλίαν ἕνεκεν αὐτοῦ, ἐφοβήθη καὶ ἦλθεν εἰς δολοφονίας Ἀλεξάνδρου, φοβούμενος περὶ ὧν ἔπραξεν εἰς Ὀλυμπιάδα, μήποτε εἰς παραφυλακισμὸν ἔλθῃ. ἤκουσε γὰρ τὸν Ἀλέξανδρον ὑπερβεβηκέναι πολὺ πρὸς ὑπερηφανίας διὰ τὰς ἐπιτελουμένας αὐτοῦ πράξεις. καὶ τοῦτο διαλογιζόμενος ἐσκεύασε φάρμακον δηλητήριον, ὃ οὐκ ἔφερεν ἀγγεῖον οὔτε χαλκὸν οὔτε ὑάλινον οὔτε κεράμιον, ἀλλ' εὐθέως ἐρρήγνυτο. ἐν μολιβδίνῃ οὖν πυξίδι βαλὼν τὸ φάρμακον ὁ Ἀντίπατρος καὶ περικαλύψας ἄλλῃ πυξίδι σιδηρᾷ δέδωκεν τῷ ἰδίῳ υἱῷ καὶ ἀπέστειλεν εἰς Βαβυλῶνα Ἰούλλῳ τῷ ἐπικέρνῃ Ἀλεξάνδρου τοῦ βασιλέως, συλλαλήσας αὐτῷ ὑπὲρ τῆς τοῦ φαρμάκου δεινότητος καὶ θανατηφόρου δυνάμεως, ὅπως ἐάν τι αὐτῷ ἐν τοῖς πολέμοις ὑπὸ τῶν πολεμίων συμβῇ δεξάμενος τέλος λάβοι.

Ἀφικόμενος δὲ ὁ υἱὸς Ἀντιπάτρου εἰς Βαβυλῶνα συνελάλησεν Ἰούλλῳ τῷ ἐπικέρνῃ Ἀλεξάνδρου λάθρα περὶ τῆς τοῦ φαρμάκου δόσεως. τοῦ Ἰούλλου οὖν ἐν λύπῃ φερομένου πρὸς Ἀλέξανδρον — πρὸ ὀλίγων γὰρ ἡμερῶν παραπεσόντος Ἰούλλου Ἀλέξανδρος ῥάβδῳ κατὰ τῆς κεφαλῆς Ἰούλλῳ δεδωκὼς ἐτραυμάτισεν αὐτὸν δεινῶς — ὅθεν Ἰοῦλλος ὀργιζόμενος Ἀλεξάνδρῳ ὑπήντησε τῷ Ἀντιπάτρου υἱῷ πρὸς τὸ παρανόμημα. παρέλαβεν δὲ σὺν αὐτῷ Ἰοῦλλος Μήδιόν τινα συνηδικημένον αὐτῷ. καὶ διετάξαντο εἰς ἑαυτοὺς πῶς δώσουσι τῷ Ἀλεξάνδρῳ τὸ φάρμακον πιεῖν. τοῦ δὲ Ἀλεξάνδρου ἀναπαυσαμένου ἐν μιᾷ τῶν ἡμερῶν ἀπὸ δείπνου μεγάλου, προσῆλθεν αὐτῷ τῇ ἐπαύριον [τις] Μήδιος ἀξιῶν

1 οὕτως ... σε *om. (A)*  4 *fort.* εὐθύς  9 *om. A*  15 ἀνακομίζοντα *Meusel*  22 εἰς ἡμιόνου χηλήν *A*  23 περιθάλψας *β* : *Kroll*  31 παραπταίσαντος *Merkelbach*

así también están los de tu séquito. No tienen conciencia, sino que son bestias salvajes para los humanos, así también los de tu séquito se comportan contigo. Después de decir esto, el caldeo se marchó, y mandó quemar en seguida la deforme criatura. Alejandro, después de oír lo anterior, ponía en orden sus asuntos personales día a día [144] .

31. Antípatro se había rebelado contra Olimpíade, la madre de Alejandro, y en contra de ella obraba a su capricho [145] . La madre de Alejandro le había escrito muchas veces sobre la conducta de Antípatro —pues se encontraba ultrajada en su condición de madre de Alejandro— y quería retirarse al Epiro, pero se lo prohibía Antípatro. Cuando Alejandro recibió las cartas de su madre Olimpíade y se enteró por ellas del resentimiento que la apenaba, despachó a la corte de Antípatro en Macedonia a Crátero, como intendente, que se hiciera cargo del reino. Al enterarse Antípatro de la intención de Alejandro y de la llegada de Crátero, y consciente de que venían tropas de Alejandro a Macedonia y Tesalia a por su persona, se atemorizó y decidióse a asesinarle a traición, porque temía ser llevado a prisión por lo que había hecho contra Olimpíade. Pues estaba enterado de que Alejandro se había excedido mucho en su soberbia por las hazañas que llevaba a cabo. Reflexionando sobre esto, preparó un veneno mortífero, que no se podía guardar en un frasco de bronce ni de cristal ni de arcilla, que se habría quebrado al punto. Antípatro puso el veneno en una cajita de plomo, lo encerró en otra caja de piedra y lo confió a su propio hijo al enviarlo a Babilonia para entregar a Julo [146] , el maestresala de Alejandro, después de advertirle de palabra de la peligrosidad del veneno y de su poder mortífero; para que, si en guerras con sus enemigos le sucediera algo, se lo tomara para morir [147] .

Al llegar el hijo de Antípatro a Babilonia se puso al habla con Julo, el maestresala de Alejandro, en contacto secreto para la entrega del veneno. Entonces Julo andaba disgustado con Alejandro, porque unos días antes, a causa de un desliz de Julo, Alejandro le había golpeado con su cetro en la cabeza y le había herido gravemente. Por ese motivo Julo estaba furioso contra Alejandro y se puso de acuerdo con el hijo de Antípatro para el crimen. Julo se atrajo a un tal Medio, que también había sido afrentado. Y tomaron sus disposiciones sobre cómo darían a beber el veneno a Alejandro. Cuando Alejandro descansaba uno de aquellos días después de un gran banquete, se le acercó Medio

αὐτὸν εἰσελθεῖν ἐν τῇ οἰκίᾳ αὐτοῦ. καὶ πεισθεὶς Ἀλέξανδρος τῇ τοῦ Μηδίου δεήσει ἧξεν ἐπὶ τῷ δείπνῳ αὐτοῦ. συνανεκλίθησαν δὲ τῷ βασιλεῖ Ἀλεξάνδρῳ τινές. τὸ δὲ μέλλον γίνεσθαι διὰ τοῦ φαρμάκου φόνιον ἐπιβούλευμα Περδίκας μὲν καὶ Πτολεμαῖος καὶ Ὄλκιος καὶ Λυσίμαχος καὶ Εὐμένιος καὶ Κάσανδρος οὐκ ᾔδεισαν, οἱ δὲ ἄλλοι πάντες οἱ συνανακείμενοι Ἀλεξάνδρῳ μετειλήφασι τῆς παρανόμου πράξεως τοῦ φαρμάκου καὶ συμπεφωνηκότες ἦσαν τῷ Ἰούλλῳ οἰνοχόῳ τοῦ βασιλέως Ἀλεξάνδρου δεδωκότες ὅρκους ἀλλήλοις. ἐπεθύμουν γὰρ ἤδη πραγμάτων τοῦ Ἀλεξάνδρου. τοῦ δὲ Ἀλεξάνδρου συνανακλιθέντος αὐτοῖς προσήνεγκεν αὐτῷ Ἰοῦλλος ποτήριον ἄδολον. λόγου δὲ προσπεσόντος διατριβῆς ἕνεκεν τοῦ πότου ἤδη διεληλυθότος ἱκανοῦ χρόνου ἐπέδωκεν Ἰοῦλλος ἕτερον ποτήριον ἔχον τὸ φάρμακον. δεξάμενος δὲ Ἀλέξανδρος σὺν τῇ συντυχίᾳ καὶ πιὼν ἐξαίφνης ἀνεβόησεν ὡς τόξῳ πεπληγμένος διὰ τοῦ ἥπατος. μικρὸν δὲ ἐπισχὼν χρόνον ⟨καὶ τὴν ὀδύνην καρτερήσας ἀπῄει πρὸς ἑαυτόν⟩, ἐντειλάμενος τοῖς παροῦσι ἐπὶ τὸν δεῖπνον μένειν.

**[32]** Οἱ δὲ ἀγωνιάσαντες διέλυσαν παραχρῆμα τὸ δεῖπνον, ἔξωθεν δὲ ἀπεκαραδόκουν τὸ συμβησόμενον. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἑαυτὸν προιέμενος εἶπεν· „ὦ Ῥωξάνη, μικρὸν ἐμοὶ χάρισαι σεαυτήν." καὶ ὑπ' αὐτῆς κατεχόμενος ἀπῆλθεν εἰς τὸ παλάτιον αὐτοῦ καὶ κατεκλίθη.

Ἡμέρας δὲ γενομένης ἐκέλευσεν Περδίκαν καὶ Πτολεμαῖον καὶ Λυσίμαχον εἰσελθεῖν πρὸς αὐτόν. εἶπε δὲ ἵνα ἄλλος τις μὴ εἰσέλθῃ σὺν αὐτοῖς, ἄχρις ἂν διαθήσεται. ἐξαίφνης δὲ ἐκ τῶν Μακεδόνων ἐγένετο βοὴ καὶ συνδρομὴ πρὸς τὴν αὐλὴν τοῦ παλατίου Ἀλεξάνδρου ἐπὶ τὸ ἀνελεῖν τοὺς σωματοφύλακας αὐτοῦ, εἰ μὴ δείξωσιν αὐτοῖς τὸν βασιλέα. τοῦ δὲ Ἀλεξάνδρου πυνθανομένου περὶ τοῦ θορύβου προσῆλθεν αὐτῷ Περδίκας καὶ ἐδίδαξεν αὐτῷ τὸ λεγόμενον ὑπὸ τῶν Μακεδόνων. προσέταξε δὲ Ἀλέξανδρος τὴν κλίνην αὐτοῦ ἐπαρθῆναι εἰς ἕνα τόπον, ὥστε πᾶσαν τὴν δύναμιν τῶν στρατευμάτων παραπορευομένους ὁρᾶν αὐτὸν [εἰς ἁγιασμὸν] καὶ δι' ἑτέρας θύρας ἐξάγειν. ποιήσαντος δὲ τοῦ Περδίκα τὰ προσταχθέντα ὑπὸ Ἀλεξάνδρου τοῦ βασιλέως εἰσεπορεύοντο οἱ Μακεδόνες μόνοι καὶ ἐθεώρουν αὐτόν. καὶ οὐκ ἦν ὃς οὐκ ἐδάκρυεν τηλικοῦτον βασιλέα Ἀλέξανδρον κατακείμενον κλίνῃ ἡμιθανῆ. ἀνὴρ δέ τις ἐξ αὐτῶν τῷ μὲν εἴδει οὐκ ἀπρεπής, ἰδιώτης δέ, ἐλθὼν πλησίον τῆς κλίνης Ἀλεξάνδρου εἶπεν· ἐπ' ἀγαθῷ μέν, Ἀλέξανδρε βασιλεῦ, Φίλιππος ὁ πατήρ σου ἦρξεν, ἐπ' ἀγαθῷ τε καὶ σύ, βασιλεῦ. σὺ μὲν προλαμβάνεις ἡμᾶς, καλὸν οὖν ἡμᾶς σὺν σοὶ ἀποθανεῖν τῷ ποιήσαντι Μακεδονίαν πόλιν ἐλευθέραν." ὁ δὲ Ἀλέξανδρος δακρύσας ἐξέτεινε τὴν δεξιὰν χεῖρα ἔμφασιν ποιούμενος παρακλήσεως.

3 τινες : κ' *A*    5 Εὐμένης *BA*    5 Ἄσανδρος *Kroll*    11 τόπου *β* : *A*
29 *delevi* : εἰσάγειν δὲ μόνους Μακεδόνας *Müller*

invitándole a acudir al día siguiente a su casa. Y se dejó persuadir Alejandro por su ruego y acudió al festín de aquél. Junto al rey Alejandro se hallaban otros convidados. El complot asesino, que iba a realizarse mediante el veneno, no lo sabían Perdicas, ni Tolomeo, ni Olcio, ni Lisímaco, ni Eumenio [148] , ni Casandro, pero todos los demás que se sentaban a sus lados participaban de la intentona criminal del veneno y estaban apalabrados con Julo, como escanciador del rey Alejandro, juramentados unos con otros. Pues ambicionaban los dominios de Alejandro. Cuando Alejandro se hubo reclinado en su sitio, Julo le trajo una copa sin trampa. Se trabó la charla en la reunión y, al cabo de cierto tiempo, como hubiera consumido ya su bebida, Julo le ofreció otra copa que contenía el veneno. Alejandro la aceptó por su mala fortuna y, apenas lo bebió, dio un grito como herido por una flecha en el hígado. Se contuvo por breve tiempo y después, esforzándose por contener su dolor, se retiraba a su casa, recomendando a los presentes que se quedaran en la reunión.

32. Pero los demás, muy preocupados, disolvieron al instante el banquete, y salieron a aguardar con expectación lo que fuera a suceder. Alejandro desfallecía y llamó: —¡Ah, Roxana, ayúdame tú un poco! Y, sostenido por ella, llegó a su palacio y se echó en cama [149] .

Al hacerse de día ordenó a Perdicas y a Tolomeo y a Lisímaco que acudieran a su lado. Prohibió que ningún otro viniera con ellos, hasta que les diera su testamento. En seguida se produjo un tumulto y un intento de motín de los macedonios en el patio del palacio de Alejandro, con intención de matar a los soldados de su guardia personal si no les dejaban ver a su rey. Alejandro quiso informarse del griterío y Perdicas se le acercó y le explicó lo que gritaban los macedonios. Alejandro dio orden de que llevaran en alto su lecho hasta un lugar donde todo el grueso de sus tropas pudiera desfilar junto a él para verle, y circular entre una y otra puerta. Ejecutó Perdicas las órdenes del rey Alejandro, y uno a uno los macedonios se aproximaron a su rey y le contemplaron. No había ninguno que no derramara lágrimas al ver a Alejandro, tan gran rey, tendido moribundo en su lecho. Un hombre de aquéllos, de noble aspecto, pero no de rango especial, se llegó hasta el lecho de Alejandro y dijo: —Por nuestro bien, rey Alejandro, nos rigió tu padre Filipo, y por nuestro bien lo hiciste tú, rey. Ahora tú nos abandonas, y sería hermoso para nosotros morir contigo, con quien hizo de Macedonia una patria libre. Alejandro se echó a llorar y extendió su brazo derecho en un gesto de consolación [150] .

[33] Καὶ κελεύσας εἰσελθεῖν ὑπομνηματογράφον εἶπε περὶ Ῥωξάνης τῆς γυναικὸς αὐτοῦ· „ἐὰν γένηται μοι ἐκ Ῥωξάνης τῆς ἐμῆς γυναικὸς ἀρρενικόν, ἐκεῖνος βασιλευέτω Μακεδόσιν. ἐὰν δὲ θῆλυ γένηται, ἑλέσθωσαν ὃν ἐὰν βούλονται βασιλέα.“ προσέταξε δὲ γράψαι ⟨πρὸς⟩ τὴν μητέρα αὐτοῦ οὕτως·

Βασιλεὺς Ἀλέξανδρος τῇ γλυκυτάτῃ μοι μητρὶ χαίρειν. δεξαμένη μου ταύτην τὴν τελευταίαν γραφὴν ποίησον ἄριστον πολυτελῆ εἰς ἀντάμειψιν τῆς ἄνω προνοίας τὸν τοιοῦτόν σοι παρασχούσης υἱόν. πλὴν εἰ βούλει με θεραπεῦσαι, αὐτὴ δι' ἑαυτῆς πορευθεῖσα συνάγαγε πάντας μικρούς τε καὶ μεγάλους, πλουσίους καὶ πένητας ἐν τῷ ἀρίστῳ λέγουσα πρὸς αὐτούς· „ἰδοὺ τὸ ἄριστον ἡτοίμασται· δεῦτε εὐωχηθῆτε. πλὴν μηδεὶς ἐξ ὑμῶν ⟨ὃς⟩ ἔχει θλῖψιν ἢ νῦν ἢ ἔκπαλαι εἰσέλθῃ, ὅτι οὐ θλίψεως ἄριστον ἐποίησα ἀλλὰ χαρᾶς.“ ἔρρωσον μήτηρ.

Τοῦτο δὲ ποιήσασα ἡ Ὀλυμπιάς, οὐδεὶς παρεγένετο ἐν τῷ ἀρίστῳ οὔτε μικρὸς οὔτε μέγας, οὐ πλούσιος οὐ πένης εὑρέθη δίχα θλίψεως. εὐθὺς οὖν ἐπέγνω ἡ μήτηρ αὐτοῦ τὴν σοφίαν αὐτοῦ καὶ ὡς ὅτι ἐκεῖ τῶν ὄντων ἐξῆλθεν Ἀλέξανδρος καὶ χάριν παραμυθίας ἔγραψεν ταῦτα, ὡς ὅτι οὐ ξένον τι συνέβη τούτῳ, ἀλλὰ τοῖς πᾶσι συμβὰν καὶ συμβαῖνον.

Ταῦτα καὶ ἄλλα πολλὰ εἰπόντος τοῦ Ἀλεξάνδρου ἐγένετο περὶ τὸν ἀέρα ὁμίχλη καὶ ἐφάνη μέγας ἀστὴρ κατερχόμενος ἐκ τοῦ οὐρανοῦ ἐπὶ τὴν θάλασσαν καὶ σὺν αὐτῷ ἀετός, καὶ τὸ ἄγαλμα δὲ Βαβυλῶνος, ὃ ἐκάλουν Διός, ἐκινήθη. ὁ δὲ ἀστὴρ πάλιν ἀνῆλθεν εἰς τὸν οὐρανόν, ⟨ἠκολούθησε δὲ αὐτῷ καὶ ὁ ἀετός. κρυβέντος δὲ τοῦ ἀστέρος εἰς τὸν οὐρανὸν⟩ εὐθέως ἐκοιμήθη Ἀλέξανδρος τὸν αἰώνιον ὕπνον.

[34] Οἱ δὲ Πέρσαι ἐμάχοντο μετὰ τῶν Μακεδόνων βουλόμενοι τὸν Ἀλέξανδρον ἀνακομίσασθαι καὶ Μίθραν ἀναγορεῦσαι. οἱ δὲ Μακεδόνες ἀντεποιοῦντο βουλόμενοι ἀναλαβεῖν αὐτὸν εἰς Μακεδονίαν. λέγει αὐτοῖς [Φίλιππος ὁ] Πτολεμαῖος· „ἔστι μαντεῖον τοῦ Βαβυλωνίου Διός. παρ' αὐτῷ οὖν ληψόμεθα χρησμὸν τοῦ σώματος Ἀλεξάνδρου, ποῦ ἂν καταστήσωμεν αὐτό.“ ἐχρημάτισε δὲ αὐτοῖς ὁ τοῦ Διὸς χρησμὸς οὕτως· „ἐγὼ φράσω τὰ συμφέροντα πᾶσιν. ἔστι πόλις ἐν Αἰγύπτῳ τοὔνομα Μέμφη, κἀκεῖ ἐνθρονίζειν τοῦτον.“ τοῦ δὲ χρησμοῦ δοθέντος οὐδεὶς οὐκέτι ἐλάλησεν, ἀλλὰ συνεχώρουν τῷ Πτολεμαίῳ βαδίζειν καὶ κομίζειν αὐτὸν ἐν μολιβδίνῃ λάρνακι ἐν Μέμφῃ τῇ πόλει ἐσμυρνισμένον. θέμενος δὲ αὐτὸν ὁ Πτολεμαῖος ἐπὶ ἁμάξης τὴν πορείαν ἐποιεῖτο ἀπὸ Βαβυλῶνος εἰς Αἴγυπτον. ἀκούσαντες δὲ οἱ Μεμφῖται ὑπήντησαν τῷ σώματι Ἀλε-

4 *add. Zacher* 8 παρασχόντα 11 εὐωχηθέντες : *λ* 12 *add. Zacher*
16—17 ὡς ὅτε . . . [καὶ] χάριν *Zacher* 16 ἐκεῖ : ἐκ *P* 18 τοῦτο *λ*
22 τὸ . . . ἄγαλμα Διὸς τὸ ἐν Βαβυλῶνι *Arm* 29 *om. VA*

33. Luego dio orden de que viniera un secretario y dijo esto acerca de su mujer Roxana: —Si de mi esposa Roxana nace un varón, que ése sea rey, para los macedonios. Pero si nace una hembra, que elijan a quien quieran como rey. Y dispuso que escribieran a su madre de este modo:

«El rey Alejandro saluda a su dulcísima madre. En cuanto hayas recibido esta mi última carta prepara un espléndido banquete para remunerar a la divina providencia de lo alto por haberte dado tal hijo. Así que si quieres honrarme, ve tú por ti misma y convoca a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, al banquete, con estas palabras: "Ved que está preparado este banquete. Venid a celebrar la fiesta. Pero que se abstenga de acudir aquel de vosotros que tenga una pena reciente o antigua, porque no he dispuesto un banquete de pesadumbre, sino de alegría". ¡Sigue bien, madre!» [151] .

Cumplió Olimpíade este requisito, y no se presentó nadie en el banquete, ni pequeño, ni grande, ni rico, ni pobre. No se encontró a nadie sin tribulación. Pronto advirtió su madre la sabiduría de Alejandro y cómo, en el momento de despedirse de los vivos y para consolarla, le había escrito aquello. Que pensara que no le sucedía a él algo único, sino algo que había sucedido y sucedería a todos.

Mientras decía estas y otras muchas cosas Alejandro, se extendió por el aire la tiniebla y apareció una gran estrella descendente del cielo hasta el mar acompañada por un águila, y la estatua de Babilonia, que llaman de Zeus, se movió. La estrella ascendió de nuevo al cielo y la acompañó el águila [152] . Y al ocultarse la estrella en el cielo, en ese momento durmióse Alejandro en un sueño eterno.

34. Los persas se peleaban con los macedonios, porque querían llevarse consigo a Alejandro e invocarlo como Mitra [153] . Los macedonios se oponían, porque querían trasladarlo a Macedonia. Interviene, entonces, Tolomeo con estas palabras: —Aquí hay un oráculo de Zeus de Babilonia [154] . Aceptaremos de él la sentencia sobre dónde depositaremos el cuerpo de Alejandro. El oráculo de Zeus les dio esta sentencia: — Yo os diré lo que debéis hacer. Hay una ciudad en Egipto cuyo nombre es Menfis; allí debéis entronizarlo. Una vez dado el oráculo, nadie discutió, sino que accedieron a que Tolomeo se pusiera en camino y lo llevara a Menfis embalsamado en un ataúd de plomo. Tolomeo lo depositó sobre un carro y ahí hizo el viaje desde Babilonia a Egipto. Al enterarse los habitantes de Menfis, salieron a recibir el cadáver de Alejandro

ξάνδρου καὶ εἰσάγουσιν αὐτὸ ἐν Μέμφῃ. εἶπεν δὲ ὁ ἀρχιπροφήτης τοῦ ἐν Μέμφῃ ἱεροῦ· „ὧδε αὐτὸ μὴ καθιδρύσητε, ἀλλὰ εἰς ἣν ἔκτισε πόλιν ἐν τῇ Ῥακω[ν]τίδι. ὅπου γὰρ ἐὰν ᾖ τὸ σῶμα τοῦτο, ἀκαταστατεῖ ἡ πόλις ἐκείνη πολέμοις καὶ μάχαις ταραττομένη.“ εὐθέως οὖν ὁ Πτολεμαῖος ἄγει αὐτὸ ἐν Ἀλεξανδρείᾳ καὶ ποιεῖ τάφον ἐν τῷ ἱερῷ τῷ καλουμένῳ Σῶμα Ἀλεξάνδρου, κἀκεῖ τὸ λείψανον Ἀλεξάνδρου καθίδρυσεν.

[35] Ἔζησε δὲ ὁ Ἀλέξανδρος ἔτη λβ'. ἐβίωσεν δὲ οὕτως· ἀπὸ κ' ἐτῶν ἐβασίλευσεν. ἐπολέμησεν δὲ ἔτη δώδεκα, πολεμῶν δὲ ἐνίκησεν. ὑπέταξεν δὲ βαρβάρων ἔθνη κβ', Ἑλλήνων φυλὰς ιδ'. ἔκτισε δὲ πόλεις δώδεκα ταύτας· 〈Ἀλεξάνδρειαν τὴν κατ' Αἴγυπτον κειμένην,〉 Ἀλεξάνδρειαν τὴν πρὸς Ὀρπᾶς, Ἀλεξάνδρειαν τὴν Κράτιστον, Ἀλεξάνδρειαν τὴν Σκυθίαν, Ἀλεξάνδρειαν τὴν ἐπὶ Κρηπῖδος ποταμοῦ, Ἀλεξάνδρειαν τὴν ἐπὶ Τρωάδος, Ἀλεξάνδρειαν τὴν ἐπὶ Βαβυλῶνος, Ἀλεξάνδρειαν τὴν ἐπὶ Περίας, Ἀλεξάνδρειαν τὴν ἐπὶ 〈Βου〉κέφαλον ἵππον, Ἀλεξάνδρειαν τὴν ἐπὶ Πῶρον, Ἀλεξάνδρειαν τὴν ἐπὶ τὸν Τίγριν ποταμόν, Ἀλεξάνδρειαν τὴν ἐπὶ Μασσαγέτας καλουμένην.

Ἐγεννήθη μὲν ὁ Ἀλέξανδρος μηνὶ Ἰαννουαρίῳ νεομηνίᾳ, ἀνατολῆς οὔσης ἡλίου, ἐτελεύτησε δὲ μηνὶ Ἀπριλλίῳ νεομηνίᾳ, δύσεως οὔσης ἡλίου. καὶ ἐκάλεσαν τὴν ἡμέραν τῆς τελευτῆς αὐτοῦ νεόμαγα διὰ τὸ τὸν Ἀλέξανδρον νέον τετελευτηκέναι. ἐτελεύτησε δὲ Ἀλέξανδρος ἐν τῷ ,ερος' ἔτει τοῦ κόσμου, ἐν τῷ τέλει τῆς ριγ' Ὀλυμπιάδος. ἡ δὲ Ὀλυμπιὰς ἔτη εἰσὶν δ', τῷ δὲ τετάρτῳ ἔτει τῆς βασιλείας Ἄχαζ πρώτη Ὀλυμπιὰς ἤρξατο. ἀπὸ τῆς τελευτῆς Ἀλεξάνδρου ἕως τῆς τοῦ θεοῦ λόγου ἐκ παρθένου σαρκώσεως ἔτη τριακόσια εἴκοσι τέσσαρα.

6 Σῆμα *Syr*  17 Μασσαγέτας *Val* : τὰ μεσάγγυστα  20 Jünglingstöter *Syr*  *enumerationem corruptissimam gentium subactarum sub fine add. L (p. 792 Meusel)*

y lo introdujeron en Menfis. Pero el sumo sacerdote del templo de Menfis dijo: —No lo depositéis aquí, sino en la ciudad que fundó en la comarca de Rakotis. Pues donde quede este cuerpo, esa ciudad será agitada y revuelta por guerras y combates [155] . Al momento, entonces, lo conduce Tolomeo a Alejandría y le da sepultura en el templo denominado «Cuerpo de Alejandro», ya que allí dejó como reliquia el cadáver de Alejandro.

35. Alejandro vivió treinta y dos años, distribuidos así: a los veinte años fue rey. Guerreó durante doce años y venció todas sus batallas. Sometió 22 pueblos bárbaros y 14 poblaciones griegas. Fundó estas doce ciudades: Alejandría la que está en Egipto, Alejandría de Horpas, Alejandría Cratisto, Alejandría de Escitia, Alejandría junto al río Crépide, Alejandría de la Tróade, Alejandría de Babilonia, Alejandría de Peria, Alejandría del Caballo Bucéfalo, Alejandría de Poro, Alejandría del río Tigris, Alejandría de los Masagetas.

Nació Alejandro en una luna llena en el mes de enero, a la salida del sol, y murió en el mes de abril, en una luna llena, a la puesta del sol. Y llamaron *Neomaga* [156] al día de su muerte por haber muerto joven Alejandro. Pereció en el año del mundo 5176, en el último año de la 113 olimpíada. Una olimpíada son cuatro años, y la primera olimpíada fue en el cuarto año del rey Acaz. Desde la muerte de Alejandro hasta la encarnanación en una virgen del Verbo Divino pasaron trescientos veinticuatro años [157] .

[1] Este breve prólogo sobre la fama de Alejandro falta en la versión de *A.* En su lugar nos encontramos con un elogio, en estilo retórico, de la sabiduría de los egipcios. Las líneas iniciales de *A* dicen así:

Οἱ σοφώτατοι Αἰγύπτιοι, θεῶν ἀπόγονοι, γῆς μέτρα καταλαβόμενοι, θαλάσσης κύματα ἡμερωσάμενοι, ποταμὸν Νεῖλον διαμετρησάμενοι, οὐρανοῦ ἀστροθεσίαν διαψηφισάμενοι, παραδεδώκασι τῇ οἰκουμένῃ ἐπικράτειαν † ἀλκὴν λόγου, εὕρεσιν μαγικῆς δυνάμεως.

φασὶ γὰρ τὸν Νεκτανεβώ, τὸν τελευταῖον τῆς Αἰγύπτου βασιλέα, μεθ' ὃν ἡ Αἴγυπτος ἐξέπεσε τῆς τοιαύτης τιμῆς, τῇ μαγικῇ δυνάμει πάντων περιγενέσθαι. τὰ γὰρ κοσμικὰ στοιχεῖα λόγῳ πάντα αὐτῷ ὑπετάσσετο·

«Los sapientísimos egipcios, descendientes de los dioses, que han calculado las dimensiones de la tierra y han amansado las olas del mar, que han trazado las mediciones del río Nilo y establecido la posición de los astros en el cielo, han transmitido al mundo el poder dominador de la inteligencia, la invención de la capacidad de la magia.

Cuentan, pues, que Nectanebo, el último rey de Egipto, después del cual Egipto decayó de su anterior dignidad, dominaba todas las cosas con su poderío mágico. Todos los elementos cósmicos se sometían a él, a su palabra...»

El texto enlaza luego con el nuestro, para relatar la historia de Nectanebo.

En estas líneas hemos traducido algo libremente la expresión de «el poder dominador de la inteligencia». El texto griego es incierto. Otra versión posible es: «el imperio por dominio del *lógos* ». Pero la palabra *lógos,* que utiliza el griego, es intraducibie en toda la amplitud de su campo semántico. La misma palabra *lógos* se usa un poco después, al decir que «todos los elementos cósmicos se sometían a él, a su lógos». La idea de que la *heúresis magikēs dynámeōs,* «el hallazgo o invención del poderío de la magia», resulta lo más notable de la ciencia del sabio Egipto, es un dato que indica la mentalidad del autor de este relato tan atento a los prodigios y maravillas.

La historia de Nectanebo, que comienza aquí y concluye en I, 14, es una novela breve de tipo «milesio», adosada a la trama general, al estilo de esas novelas cortas o narraciones menores que suelen intercalar, a modo de episodios diversos, otros novelistas. Sobre su interés ya hemos tratado en el prólogo. (Cf. B. E. PERRY , «The Egyptian Legend of Nectanebus», en *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 97 (1966), 327 y sigs.)

[2] La *lecanomancía* o «adivinación por lebrillo» era un método de profetizar el futuro, mediante la observación e interpretación del movimiento del agua en la vasija y de las formas que sobre el agua adoptaban otros líquidos, generalmente el aceite. En la antigüedad era un procedimiento bastante divulgado. (Cf. W. R. HALLIDAY , *Greek*

*Adivination,* Londres, 1913, capítulo VIII (reed., 1967).) Aún en la actualidad se le recuerda. P. ej., en *El otoño del patriarca* (Barcelona, 1975) de G. García Márquez se nos cuenta que el protagonista conoce su futuro así: «lo sabía desde una tarde de los principios de su imperio en que recurrió a una pitonisa para que le leyera en las aguas de un lebrillo las claves del destino que no estaban escritas en la palma de su mano, ni en las barajas, ni en el asiento del café, ni en ningún otro medio de averiguación, sólo en aquel espejo de aguas premonitorias, donde se vio a sí mismo muerto...» (págs. 86-87).

La descripción que se nos da de las prácticas de Nectanebo excede la lecanomancía propia. Es una mezcla de adivinación y de magia a distancia. (Cf. GANSZYNIEC , *RE,* 12, 2, 1885). Instrumentos de acción mágica son su manto de profeta, el báculo y las fórmulas de encantamiento, además de las figurillas representativas.

La denominación de «profeta» corresponde a un título concreto y a un rango elevado en la jerarquía sacerdotal egipcia.

[3] En esta expresión de «los *supuestos* dioses», como en alguna otra similar (p. ej., en I, 3, «*el que llamaban su dios* »), encontramos una cauta reserva de influjo cristiano.

[4] Se usa aquí la palabra latina *exploratores.* Tropas con esa específica denominación y función comenzaron a utilizarse en época del Bajo Imperio.

[5] Hay una amplia variación entre los nombres de los pueblos que dan unos y otros manuscritos, como es frecuente en nuestro texto en estas listas de nombres propios. (Así *A* comienza enumerando a los escitas, los árabes, los sirios, los caldeos, los mesopotamios, etc. Más tarde, en I, 3, se nombra, más justamente, a lo persas. Los pueblos aquí relacionados pertenecen en su mayoría a tribus vecinas del Mar Negro y del Caspio. Se supone que esta lista puede estar en relación con la enumeración de victorias de algún emperador romano en esa zona, concretamente con las de Aureliano (cf. la *Historia Augusta: Aurelianus* 33, 4), según nota VAN THIEL .

[6] Pelusio, situado en la boca más oriental del Nilo, era el puerto egipcio fortificado y fronterizo más cercano a Asia. Por él escapa Nectanebo, previamente disfrazado, con el vestido de lino y el cráneo rasurado y sin barba, como un sacerdote egipcio.

[7] Esta alusión al regreso del faraón rejuvenecido, es decir, en la figura de su hijo Alejandro, es una forma de expresar la idea de la reencarnación del viejo rey desposeído en el nuevo soberano victorioso; supuestamente un extranjero, pero en realidad descendiente directo y heredero legítimo del trono, rediviva personificación del faraón exiliado por los invasores persas, y su vengador. Este rasgo mítico del origen egipcio de Alejandro —que pudo favorecer la propaganda real por ser a la vez grato a los nacionalistas egipcios— es probablemente el elemento más antiguo

en la trama novelesca sobre la desaparición de Nectanebo y su reaparición en la capital de Macedonia.

El santuario del Serapeo, y su dios Sérapis, fueron muy favorecidos por los monarcas helenísticos. Fueron los Tolomeos quienes hicieron de esta divinidad, sincretizada con el Zeus helénico, el primer dios de Egipto. En *A,* en cambio, los sacerdotes egipcios consultan a «Hefesto, el abuelo de los dioses», y éste es quien da el oráculo acerca del regreso del rey huido, que, «después de despojarse de su figura de anciano y de dar la vuelta al mundo, volverá joven a la tierra de Egipto». (El dios griego Hefesto corresponde al egipcio Ptah. Cf. más adelante, nota 59.)

[8] Los llamados «magos» son, en principio, sacerdotes persas. Más tarde esta denominación se extendió a los que practicaban la magia en general. Este paso se ha cumplido ya en la época de redacción de *A,* donde Nectanebo confiesa: «Soy por excelencia profeta egipcio, y además mago astrólogo.» En *A,* Olimpíade saluda a Nectanebo como: «excelentísimo matemático», mientras en nuestro texto sólo se refiere a él como «profeta».

De los demás tipos de adivinos enumerados aquí por Nectanebo —las otras recensiones introducen algunas variantes—, los más curiosos son, seguramente, los profetas «ventrílocuos» *(engastrímythoi),* en cuyo vientre se dejaba oír una voz oracular, de origen divino.

En *A* la entrevista de la reina Olimpíade y de Nectanebo tiene un matiz erótico más explícito. Así se nos dice que él «vio que la belleza de la reina era más radiante que la luna, y como era extraordinariamente aficionado a las mujeres, sintió aguzarse su entendimiento bajo la influencia del deseo amoroso...».

[9] Esta singular tablilla de simbolismo astrológico tiene algunos paralelos en las descripciones de los antiguos. Cf. F. BOLL , W. GUNDEL , *Sternglaube und Sterndeutung,* Leipzig, 1931 (4.ª ed.), páginas 196 y sigs. (Reed. Darmstadt, 1966.) El *horóscopos* es la estrella ascendente en el momento del nacimiento de una persona.

Sobre la relación entre los «magos», los «matemáticos» (llamados también «caldeos») y la especulación astral, puede verse el interesante libro de J. GAGÉ «*Basileia». Les Césars, les rois d'Orient et les* «magas», París, 1968. (Sobre la contribución de los *magoi* de Egipto a la *Novela de Alejandro,* en el siglo III , trata especialmente en págs. 275-76.)

[10] Amón, el dios egipcio, fue también identificado en el sincretismo religioso helenístico con Zeus. A él le estaba consagrado el carnero; y el dios aparece con los cuernos en espiral de ese animal, adosados a las sienes, y con un aspecto patriarcal, en las representaciones de la época. Su cabellera y su barba son grises a veces (cf. I, 8), como corresponde a su edad, o doradas, siendo el oro

el metal simbólico de la divinidad. El oro y los cuernos de carnero tienen además un simbolismo solar característico.

La vinculación de Alejandro con este dios, de quien se consideraba descendiente, es bastante compleja. El dato antiguo más notable es su famosa visita al santuario de Amón en Libia. El disfraz de Nectanebo como Amón nos presenta en forma profana y novelesca la creencia mítica de la visita de un dios a una mortal, noble y joven, para engendrar en ella a un héroe. Alejandro, después de su coronación, se hizo proclamar hijo de Amón, y luego se identifica con este dios; aunque es difícil discernir lo que hay de político y la parte de auténtica religiosidad en la progresiva deificación del monarca macedonio.

Sobre el culto a Alejandro divinizado en Egipto, véase el libro de P. M. FRASER , *Ptolemaic Alexandria,* Oxford, 1972, páginas 213 y sigs. (Sobre la *Vita Alexandri* y su creación en Alejandría, cf. *ibid.,* págs. 676-683.)

Cf. J. FERGUSON , *The Religions of the Roman empire,* Londres, 1973, con bibliografía.

[11] En *A* Nectanebo anuncia a Olimpíade que verá al dios primero en forma de serpiente y luego en varias metamorfosis: «se transformará en el cornudo Amón, en el vigoroso Heracles y en Dioniso, el portador del tirso; y, finalmente, el dios se te mostrará al acudir a ti en forma humana, con mis propios rasgos». (*A* subraya ya aquí la vinculación de Alejandro con esos tres dioses: Amón, Heracles y Dioniso, que volveremos a encontrar.)

El «manto color de serpiente», probablemente un dato antiguo y original, puede recordar esas metamorfosis que nuestra recensión no nombra, como si el dios, al aparecer en forma humana, guardara sobre sí un vestigio de su piel de ofidio.

Dioses griegos, como Apolo y Asclepio, podían aparecer también bajo esa forma. Algunos encantadores, como el famoso Alejandro de Abunutico, del que trata Luciano (en su diálogo *Alejandro o el falso profeta* ), utilizaban serpientes amaestradas para sus trucos de efecto. Plutarco (*Vida de Alejandro* 2, 5) cree que esta leyenda sobre la relación de Olimpíade con una serpiente puede provenir de su papel como bacante en ritos órficos y dionisíacos, donde las mujeres expertas actuaban manejando grandes serpientes domesticadas. En Egipto la serpiente puede asumir también un carácter divino, y figura en los símbolos del poder real. Por otra parte, recuérdese el marcado carácter ctónico del animal y el perenne simbolismo sexual que parece latir en esos sueños con serpientes.

[12] Todos esos signos mencionados encajan bien en la leyenda de Alejandro: el oro, el sol y la lanza (que equivale al cetro, pero añade su carácter belicoso al significado regio) son símbolos manifiestos. De la cabeza de león como emblema del valor podríamos decir lo mismo; el rostro de Alejandro tendrá aspecto leonino. El halcón era considerado

por los egipcios como portador de sueños (ELIANO , *Historia de los animales* 11, 39). También como la encarnación animal del faraón. En muchas representaciones el halcón —símbolo de Horus— extiende sus alas sobre él.

[13] En Egipto el huevo es un símbolo del universo, creado por Atum en forma de un huevo primigenio —como en ciertas cosmogonías órficas, y en la parodia aristofánica de las *Aves—.* La serpiente es un símbolo del poder real, y en la forma estilizada del *ureus* la porta el faraón en su diadema, como insignia regia.

[14] Esta impresionante y pintoresca escena del parto de Alejandro, retenido hasta el momento oportuno, tiene en la redacción de *A* un colorido mítico que nuestro texto no conserva. Por el contrario, el redactor de esta versión ha procurado reflejar mejor el dramatismo de la situación, prescindiendo de las alusiones mitológicas un tanto eruditas de *A* (cuyo texto conservamos muy corrupto en este pasaje).

[15] No sabemos nada de este hijo anterior, ya muerto, de Filipo, ni de su madre. El que el nacimiento de un gran personaje venga señalado por fenómenos atmosféricos —muestra del favor divino y de la simpatía cósmica— es un tópico de la historiografía popular. Plutarco (*o. c* . 3, 3) refiere que el nacimiento de Alejandro coincidió con el incendio del famoso templo de Ártemis en Éfeso.

[16] El aspecto leonino de Alejandro está atestiguado por los historiadores. No así la asimetría de sus facciones, rasgo que revelaba, según creencia antigua, un poder demoníaco. La descripción fisiognómica, muy apreciada en la época, ofrece aquí un ejemplo pintoresco. En *A,* los ojos de Alejandro son «uno, blanco, y otro, negro».

[17] Existen notables variaciones en los nombres de los educadores y maestros de Alejandro. Nuestro texto trasmite corrupto el nombre de su nodriza, que fue «Lanica, hermana de Clito (apodado) el Negro». Hay fluctuaciones en algunos nombres: p. ej., según *A,* su maestro de retórica fue Aristómenes de Atenas; nuestro texto nombra, más correctamente, a Anaxímenes. En señalar a Aristóteles como su maestro de filosofía suelen coincidir (aunque *A* lo nombra Aristóteles de Mileto). Aristóteles fue, efectivamente, su preceptor en el año 343/42. Su relación con Alejandro se vio muy comentada por la leyenda como paradigma de la relación pedagógica entre el tutor sabio y el joven rey. (Cf. M. BRÖCKER , *Aristoteles als Alexanders Lehrer in der Legende,* tesis, Bonn, 1966.) Esta relación, que aún en la Edad Media dará lugar a la invención de nuevas anécdotas, sirve de base a la famosa «Carta de Alejandro a Aristóteles sobre las maravillas de la India».

La lista de estos maestros procede, según Valerio y el texto de la traducción armenia, de Favorino, escritor contemporáneo de Adriano, de su obra en griego *Pantodapai historíai* («Miscelánea histórica»). Es

éste un dato que, admitido por el consenso general, sirve para señalar una fecha *post quem* de la redacción de nuestra obra.

[18] La alusión a la astronomía, como culminación de la ciencia adquirida por Alejandro, es propia de nuestra redacción. La conservarán las refundiciones medievales, y en el *Roman d'Alexandre* se agregarán a estos conocimientos otras enseñanzas de la época, como el saber jugar al ajedrez y el tratar con cortesía a las damas.

[19] A Bucéfalo, caballo salvaje e indómito, se le adjudica aquí esta extraña faceta de comer carne humana. Caballos antropófagos conocían ya los griegos en algún mito, como el de los caballos del rey tracio Diomedes, que, como castigo divino por su salvaje trato, acabaron por devorar a su propio dueño.

[20] El número de doce años puede tener una significación mítica. A esa edad revela también Jesús (según el *Evangelio* de Lucas y el de Tomás) su naturaleza divina.

[21] «Padre», en griego, ya desde Homero, es un apelativo cariñoso referido a cualquier hombre de edad. También «hijo» es, paralelamente, un término afectivo, sin más. Pero aquí el autor juega, irónicamente, con los dos significados, el más estricto y el afectivo, de tales términos.

El episodio de la muerte del astrólogo al caer en un pozo está montado sobre la conocida anécdota que se refiere de Tales (Platón, en *Teeteto* 174 a; Diög. Laercio, I, 34; Esopo, 40 HAUSRATH ).

A ella se agregan otros dos motivos míticos: el del viejo rey que muere a instancias del joven hededero —aunque sea inintencionadamente, como el caso de Egeo al regreso de Teseo—, y el del adivino, que ha previsto su propia muerte, pero no puede evitarla —como Anfiarao y Mopso en sus respectivas leyendas—.

[22] Esta comparación mítica —sólo en cierto aspecto oportuna, puesto que Alejandro no saca a su padre vivo de ninguna Troya— es un «feliz» hallazgo del redactor de la versión *B.*

[23] Un *thauma,* maravilla digna de asombro, bien subrayado por nuestro redactor (la observación falta en *A* ). Eran muy del gusto de la época, de estos primeros siglos de nuestra era, este tipo de anécdotas que se coleccionaban en breves obrillas tituladas genéricamente *Parádoxa.*

[24] *Bouképhalos,* del gr. *bous* y *kephalé.* Era corriente marcar a los caballos en la grupa, aunque en el caso de Bucéfalo parece tratarse de una mancha natural.

[25] Sobre la leyenda de Bucéfalo, cf. A. R. ANDERSON en *American Journal of Philology* 51 (1930), 1 y sigs. Frente a esta versión de la doma sorprendente y maravillosa de su caballo, está la tradicional (de Plutarco, en *o. c.* 6), según la cual Alejandro logró vencer la resistencia del caballo, que se asustaba de su propia sombra, colocándolo de cara al sol.

[26] Todo este episodio de la carrera de carros en Olimpia está inventado por el autor de esta novela, sobre la base de una frase anecdótica de Alejandro (Plutarco, *o. c.* 4, 10) que afirma que él competiría en Olimpia si sus oponentes fueran reyes. En realidad, los conductores de los carros eran aurigas profesionales, mientras que los que recibían los premios y eran proclamados vencedores eran los dueños de las caballerías, que sí que eran aristócratas y reyes de diversas comarcas griegas, en la época clásica.

En todo el episodio se deja notar el estilo del autor, al dramatizar la acción mediante el diálogo, y por su regusto popular. La pasión de los alejandrinos, y los romanos, por las carreras de caballos, así como su conocimiento de los trucos de los cocheros para obtener la victoria, han favorecido la creación de esta escena.

[27] Juego de palabras entre el nombre griego de *Nicolaos* y el verbo «vencer» (gr. *nikáo* ). Se repite al final de I, 19.

[28] Expresión proverbial. Cf. Hesíodo, *Trabajos* y *Días* v. 265.

[29] El redactor de *B* ha sustituido el nombre de Átalo (que puede leerse en *A,* según conjetura de Müller) por el de Lisias, que es, en *A, el del bufón* (*gelotopoiós* ) que con sus palabras desencadena la violenta escena siguiente. El episodio tiene un núcleo histórico (en la boda de Filipo con la sobrina de Átalo) y está referido por Plutarco (*o. c* . 9, 3, y sigs.). Pero el novelista ha variado completamente el final del mismo, para conceder mayor gloria a Alejandro, como reconciliador de sus padres en una escena moralizada y falsa.

[30] Las comparaciones mitológicas son una de las debilidades de nuestro autor. Aquí mezcla dos escenas bien famosas, de las que probablemente conociera alguna representación plástica: la batalla de centauros y lapitas en las bodas de Pirítoo, y la venganza de Ulises. Ambas escenas están un poco traídas por los pelos. (Otras alusiones mitológicas en I, 10; I, 13; I, 14; I, 15; I, 42; III, 2; III, 28.)

[31] Juego de palabras entre *Lysias* y *diá-lysis,* «separación».

[32] Filipo destruyó la ciudad de Metona en 354. En el 340, mientras Filipo hacía una campaña contra Bizancio, Alejandro, al frente de un ejército como regente de Macedonia, a sus dieciséis años, conquistó la ciudadela de los medenses (gr. *maídoi* ) (cf. Plutarco, *o. c* . 9, 1). Es probable que el novelista confunda ambas noticias y las altere a su gusto.

[33] Este encuentro con los emisarios del rey de Persia se basa en una anécdota antigua (cf. Plutarco, *o. c.* 5, 1). El rey de Persia, como señor del universo, exige de los demás un tributo por la tierra que poseen en usufructo, pero que sólo a él pertenece por derecho divino. En la época en que se sitúa esta charla aún no reinaba en el trono persa Darío, que subió a él en 336, el mismo año en que comenzó a reinar Alejandro.

Es probable que el germen de este episodio esté en la narración de Heródoto (V, 17-20), donde se cuenta que, antes de la invasión de

Jerjes, los enviados persas solicitaron del rey de Macedonia, Amintas, tierra y agua como señal de acatamiento. Amintas obedeció a sus requerimientos. Luego solicitaron la presencia de las mujeres de la corte en el banquete, y al intentar propasarse con ellas, el joven hijo de Amintas, llamado precisamente Alejandro, intervino para negarse a sus abusos y los hizo matar.

[34] Una libra romana (gr. *litra* ) = 327,5 gramos, que equivalía a 72 piezas de oro en el Bajo Imperio.

[35] Invención de la recensión *B.* Posible influencia de II, 17.

[36] Todo este episodio un tanto romántico es una creación del novelista sobre el dato generalmente transmitido de la muerte violenta de Filipo, asesinado por el joven Pausanias, noble macedonio, en un acto de venganza, cuando se dirigía a una fiesta en el teatro con ocasión de la boda de su hija Cleopatra con Alejandro de Epiro, hermano de Olimpíade, en el 336.

[37] La profecía de Amón tiene una aplicación doble: la inmediata que aquí le da Filipo, considerándose padre de Alejandro, y la de vengador del exilio de Nectanebo, al expulsar de Egipto y someter a los persas. (El relato de la muerte de Filipo está mucho más desarrollado en *A,* con otros detalles.)

[38] El número de las tropas varía según los manuscritos y la suma total no es exacta.

En la recensión *A* faltan los capítulos sigs. (27-29).

[39] La destrucción de Tebas se contará más tarde de nuevo (I, 46), aunque éste parecía lugar más propio para hacerlo. El flautista Ismenias vivió en la primera mitad del siglo IV y su maestría se hizo proverbial.

[40] El talento era la mayor unidad monetaria de la antigüedad. Es difícil calcular su correspondencia actual. En época clásica el talento de plata ateniense equivalía a 60 minas, es decir, a 6.000 dracmas áticas. El oro valía, en tiempos de los Tolomeos, doce veces más que la plata. Según Plutarco (*o. c.* 15, 12), Alejandro contaba en los comienzos de su campaña con sólo 70 talentos (según noticia tomada de Aristóbulo) y adeudaba 200 (según noticia de Onesícrito).

Las cifras de nuestro texto son una invención fabulosa de nuestro novelista, que no tiene reparos para imaginar enormes cantidades de oro. Como de costumbre hay variaciones en las distintas recensiones. (Valerio da la cifra de 60 talentos, y *A,* de 70, de acuerdo con la noticia de Aristobulo.)

[41] Diodoro (17, 17, 2) cuenta la misma anécdota.

[42] Como se ve, al autor le interesan menos las batallas que las anécdotas y *parádoxa.* En este caso parece tratarse de un hecho real: junto al monte Clímax, en Licia, podía cruzarse a pie una extensión marina cuando soplaba el viento del norte. Esto sucedió en ocasión de la llegada de Alejandro y fue considerado un suceso milagroso (Arriano, 1, 26; cf. Calístenes, *F. Gr. Hist.,* 124 F 31).

[43] El texto de *A* es más explícito: «Los generales de los romanos, por mediación del general Marco Emilio, le envían la corona de Zeus Capitalino entretejida de perlas, con estas palabras: "Te coronaremos, Alejandro, cada año con una corona de oro de cien libras de peso...".»

Traduzco unas líneas de la introducción de VAN THIEL (página XVIII ) que me parecen resumir muy bien la significación del pasaje:

«Algunos elemenos del cap. I, 29, que nuestro autor ha alterado con gran libertad, proceden igualmente de su fuente histórica. En Memnón de Heraclea (*F. Gr. Hist.,* 434 F 18, 2) leemos: "Cuando Alejandro se disponía a cruzar a Asia Menor, escribió a los romanos que debían o vencerle, si podían, o someterse al más fuerte. Entonces los romanos le enviaron una corona de oro por valor de 100 talentos." Algo así debía relatar nuestro historiador (del que toma su esquema el novelista).

El nombre de Marco Emilio, que éste introducía, apunta intencionadamente a Paulo Emilio, el vencedor de Pidna, y la historia entera se ha inventado en una época en que la supremacía de los romanos pesaba gravemente sobre los estados de los diádocos, es decir, que Alejandro se comportaba frente a los altivos romanos del mismo modo como ellos estaban acostumbrados a tratar a sus súbditos.»

Por otra parte, algunos historiadores hablan de una embajada de los romanos que se presentó a Alejandro en Babilonia (Arriano, 7, 15, 5); y nos cuentan que Alejandro, tras conquistar el Oriente, planeaba someter luego a Cartago, Sicilia y Roma (Arriano, 7, 1, 3).

[44] El novelista, después de haber llevado a Alejandro hasta Cartago, encuentra natural colocar aquí, en la marcha por el norte de África hacia el Este, la visita del joven rey al santuario libio de Amón, en el oasis de Siwa. La mención de la isla de Proteo, es decir, la de Faro, como lugar de cita para el reencuentro con su flota, es un tanto proléptica. Alejandro descubre la existencia de esta isla más tarde (I, 32).

[45] Según Plutarco (*o. c.* 26, 3), cuando Alejandro pensaba en fundar una gran ciudad en el norte de Egipto, tuvo en sueños la visión de un anciano de venerable aspecto (Homero o Proteo) que le recitó los versos de la *Odisea* IV, 354-5:

νῆσος ἔπειτά τις ἔστι πολυκλύστῳ ἐνὶ πόντῳ
Αἰγύπτου προπάροιθε, Φάρον δέ ὲ κικλήσκουσι,
*Hay más allá una isla en el resonante mar,*
*ante la costa de Egipto. Y la denominan Faro.*

El oráculo de Amón es más complicado (y se repite luego en I, 33). Amón, dios solar y profético, se identifica con Febo Apolo. Eón Plutonio significa Sérapis, dios de ultratumba que los griegos identificaron con Plutón (cf. Plutarco, *Sobre Isis y Osiris* 27) y, en un sincretismo de carácter filosófico más abstracto, con Eón (gr. *aion* ), dios de la totalidad y la eternidad, de origen persa. Las cinco colinas

se refieren a los cinco elementos cósmicos de la religión persa, o tal vez a las cinco partes de Alejandría.

[46] El nombre de esta población era *Paraitonion* (hoy Marsa Matruch), un puerto en la frontera occidental de Egipto con Libia. En el camino hacia el santuario de Amón, que dista 230 kilómetros de Alejandría. El autor de nuestro relato no desaprovecha la oportunidad de inventarse una etimología casual. De su afición a estas explicaciones etimológicas hay otros ejemplos (I, 22; I, 31; I, 32; I, 35, etc.).

[47] Es decir, no se trata de la ciudad de Hermes *(Hermou pólis),* sino de «la ciudad del puerto de atraque» *(hormou polis).* La etimología es falsa. Hermúpolis es el puerto actual de Damanbour.

[48] La *chora alexandreon* o comarca de Alejandría. En *A* toda esta descripción geográfica es mucho más extensa y con más topónimos. El autor de la narración, que es alejandrino, se mueve aquí entre unos términos geográficos bien conocidos, por una vez. Esta descripción geográfica de Alejandría y su comarca posee cierto interés histórico. Es difícil comentarla aquí en detalle. Cf. VAN THIEL , *o. c.,* págs. 175 y sigs., quien, a su vez, remite a A. CALDERINI , *Dizionario dei nomi geografici e topografici dell'Egitto grecorromano,* El Cairo, 1935, y a A. ADRIANI , *Repertorio d'arte dell'Egitto Greco-Romano,* serie C, vols. I-II, Palermo, 1963, 1966. Cf., además, P. M. FRASER , *o. c.*

[49] Cleómenes y Nomócrates fueron, efectivamente, los que dirigieron la construcción de la nueva ciudad. La discusión sobre las proporciones justas de la *pólis* era un tema que preocupaba a los griegos desde antiguo, y en Aristóteles (en la *Política* VII, 4, y en otros lugares) lo hallamos tratado con seriedad. Las grandes ciudades del período helenístico iban pronto, sin embargo, a crecer de un modo desmesurado. Aunque el motivo político principal en que se basaban los antiguos teóricos, el de la participación personal en el gobierno democrático de la *pólis,* había dejado ya de tenerse en cuenta.

[50] *Dracon* y *Agathodaímon* eran los nombres de los dos grandes canales de Alejandría, que, con modificaciones, aún subsisten. Eúforo y Melantio debían de ser los nombres de dos distritos de la ciudad. El que dirigió la construcción de canales subterráneos fue Crates de Olinto (aquí alterado en Cártero). Las explicaciones de los nombres están inventadas. «Hipónomo» significa, simplemente, en griego, «canal subterráneo».

[51] Ya en la *Odisea* IV, 349 y sigs., se habla de Faro como lugar de residencia de Proteo, viejo dios marino de raudas metamorfosis. En época helenística el culto a este viejo dios pudo cargarse de nuevas connotaciones, haciendo de él una divinidad originaria en el proceso cósmico.

Por otra parte, el hallazgo de su tumba garantiza la protección del *héroe* enterrado sobre la vecina ciudad, fundada junto a su santuario.

[52] La anécdota es antigua (cf. Plutarco, *o. c.* 26, 5 y sigs.; Arriano, 3, 2, 1 y sigs.). Plutarco dice que emplearon harina al no tener a mano yeso.

[53] Alejandría fue dividida, efectivamente, en cinco distritos, denominados con las cinco primeras letras del alfabeto griego. La etiología aquí dada es pura invención.

[54] Las serpientes son una aparición metamórfica de los genios tutelares de las casas. El *agathós daímon* de la mansión asume la figura de serpiente para penetrar y habitar en ella. En Egipto las serpientes eran veneradas por tal motivo. Además de los cultos privados al «buen demonio» particular, existía la fiesta pública del *Agathós Daímon,* celebrada en 25 de Tybi (enero).

[55] El «multiforme animal» es Cerbero, el infernal perro de tres cabezas, que en el tardío helenismo se asoció al culto de Sérapis. Zeus y Hera equivalen a Sérapis e Isis. El Heroon y el Serapeo fueron dos grandes templos de Alejandría. El emplazamiento de este último es bien conocido por las excavaciones arqueológicas, que han descubierto los fundamentos de su gigantesca construcción.

[56] En nuestra recensión se ha perdido, o expresamente eliminado, una parte de esta historia. Traducimos el texto de *A,* para suplir la laguna:

ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἐπύθετο, τίνος εἰσὶν οἱ ὀβελίσκοι· οἱ δὲ ἔλεγον· ‘Βασιλέως κοσμοκράτορος Σεσογχώσεως.’ Κεῖται δὲ ἡ ἐπιγραφὴ αὕτη ἱερατικοῖς γράμμασι· ‘Βασιλεὺς Αἰγύπτου Σεσόγχωσις κοσμοκράτωρ τῷ προφανεῖ τοῦ κόσμου θεῷ Σαράπι ἀνέθηκεν.’ Εἶπεν οὖν ὁ Ἀλέξανδρος ἀποβλέψας εἰς τὸν θεόν· ‘Μέγιστε ὦ Σάραπι, εἰ σὺ τυγχάνεις τοῦ κόσμου θεός, δήλωσόν μοι.’ ῎Ωφθη δὲ αὐτῷ διὰ τῶν ὕπνων ὁ μέγιστος θεὸς καὶ εἶπεν· ‘Ἀλέξανδρε ἐξελάθου, τί εἶπες ποιῶν τὴν θυσίαν; οὐ σὺ εἶπες· “ὅστις ποτ' οὖν τυγχάνεις προνοούμενος ταύτης τῆς γῆς καὶ τὸν ἀτέρμονα κόσμον ἐπιδέρκῃ, παράδεξαι τὴν θυσίαν καὶ βοηθός μοι γενοῦ εἰς τοὺς πολέμους.” καὶ αἰφνιδίως ἀετὸς καταπτὰς ἁρπάσας τὰ σπλάγχνα ἔθηκεν ἐπὶ τοῦ βωμοῦ; οὐκ ἦν σε ἐπιγνῶναι, ὅτι ἐγώ εἰμι ὁ πάντων προνοούμενος θεός;’ Τοῦ δὲ κατὰ τοὺς ὀνείρους παρακαλοῦντος τὸν θεὸν καὶ λέγοντος· ’Εἰ διαμενεῖ ἡ πόλις αὕτη <ἡ> ἐπὶ τῷ ὀνόματί μου κτιζομένη Ἀλεξάνδρεια εἴτε μεταβληθήσεταί μου τὸ ὄνομα εἰς ἑτέρου βασιλέως ὀνομασίαν, μήνυσόν μοι.’ Ὁρᾷ δὲ τὸν θεὸν κρατοῦντα αὐτὸν τῆς χειρὸς καὶ φέροντα παρά τι ὄρος μέγιστον καὶ λέγοντα· ‘Ἀλέξανδρε δύνασαι μεταθεῖναι τοῦτο τὸ ὄρος εἰς ἕτερον μέρος’; Ὑπενόησε λέγειν· ‘Οὐ δύναμαι κύριε.’ Καὶ ὁ θεὸς εἶπεν· ‘Οὕτως οὐδὲ τὸ σὸν ὄνομα δύναται εἰς ἑτέρου βασιλέως ὀνομασίαν μεταβληθῆναι. ἀλλὰ καὶ αὐξηθήσεται ἀγαθοῖς Ἀλεξάνδρεια, αὔξουσα τὰς προγενεστέρας ἑαυτῆς πόλεις.’ Ὁ δὲ Ἀλέξανδρος εἶπε· ‘Κύριε ἔτι τοῦτό μοι δήλωσον, πότε καὶ πῶς μέλλω μεταλλάσσειν.’ Τὸν δὲ θεὸν λέγειν· ’῎Αλυπόν ἐστι καὶ καλὸν καὶ τίμιον θνητὸν γεγονότα μὴ προειδέναι, πότε ἔστιν τὸ τέρμα τῆς τελευτῆς τοῦ βίου. βροτοὶ γὰρ ὄντες οὐ νοοῦσιν ἐν φρεσίν

ἀθάνατον εἶναι τὸν βίον τὸν ποικίλον, ὅταν ἔχωσιν ἄγνοιαν τῶν συμφορῶν. τὸ δ' αὐτὸ καὶ σὺ τοῦτο κάλλιστον δόκει, τὸ μέλλον εἴ σοι μὴ προειδέναι φίλον. ἐπεὶ δ' ἐρωτᾷς αὐτὸς ἐκμαθεῖν θέλων, ἔνεστι· πεύσῃ συντόμως οὕτω τόδε. σὺ μὲν ταγαῖσι ταῖς ἐμαῖς νέος γεγώς τὰ φῦλα πάντα καθυποτάξεις βαρβάρων ...

«Alejandro preguntó de quién eran los obeliscos. Le contestaron: "Del rey emperador del mundo, de Sesoncosis." En caracteres hieráticos está grabada esta inscripción: "El rey de Egipto, Sesoncosis, emperador del universo, los erigió en honor de Sérapis, dios manifiesto del universo."

Dijo entonces Alejandro, con la mirada dirigida hacia el dios: "¡Magnífico Sérapis, si tú eres el dios del universo, muéstramelo!"

Se le apareció en sueños el magnífico dios y le dijo: "¿Te has olvidado, Alejandro, de lo que dijiste al ofrecer tu sacrificio? ¿No dijiste entonces: "Quienquiera que seas que velas providentemente sobre la tierra y que con tu mirada abarcas el universo ilimitado, acéptame este sacrificio y sé mi auxiliador en los combates", y al instante descendió en vuelo un águila y arrebatando las vísceras las depositó en mi altar? ¿No te era posible inducir que yo soy el dios que vela providente sobre todas las cosas?"

Y en sueños interpeló Alejandro al dios y le dijo: "¿Va a perdurar con mi nombre esta ciudad de Alejandría que acabo de fundar, o cambiará este nombre mío por otra denominación en tiempos de otro rey? Revélamelo." Entonces ve que el dios le da la mano y lo transporta junto a una enorme montaña y le dice:

"Alejandro, ¿puedes cambiar de lugar esta montaña?" Soñó que él respondía: "No puedo, señor." Y el dios le dijo: "Del mismo modo tampoco tu nombre puede ser transferido por la denominación de otro monarca. Sino que Alejandría aumentará en bienes, y sobrepasará y favorecerá a las ciudades de origen más antiguo que el suyo."

Alejandro dijo: "Señor, revélame además esto, cuándo y cómo voy a morir."

El dios contestó:

"Es sedante, hermoso y noble, que quien nació mortal ignore cuándo se va a encontrar el término fijado a su vida. Los que son mortales desconocen en su interior que es inmortal la vida multiforme, mientras se mantengan ignorantes de las desgracias. Piensa también tú que eso precisamente es lo más hermoso y no pretendas conocer de antemano el futuro. Pero ya que tú me interrogas deseoso de conocer el porvenir, te es concedido enterarte en resumen de esto: Tú, que has venido joven a mis dominios, someterás a todas los tribus de los bárbaros...".»

El texto de *A* presenta luego algunas lagunas y enlaza con el de nuestra redacción en lo fundamental. Es probable que el redactor de *B* haya suprimido el párrafo que acabamos de traducir por parecerle

inoportuno la glorificación de Sérapis como dios omniprovidente. Me parece probable que, desde su perspectiva cristiana, el redactor tardío prefiera dejar las alusiones a la Providencia en un tono un tanto ambiguo.

La alusión a Sesoncosis, el gran conquistador egipcio, como precursor de Alejandro en su papel de «emperador del universo» (gr. *Cosmocrátor* ), se repetirá más adelante. Seguramente el autor alejandrino del relato conoce la leyenda sobre este faraón, desarrollada en Egipto desde mucho tiempo atrás (Heródoto, II, 102-110) y que vino a parar en cierta *Novela de Sesoncosis,* que conocemos, por restos papiráceos, muy fragmentariamente. De Sesoncosis nos habla también Diodoro, 1, 35 y sigs., que toma sus datos de Hecateo de Abdera, un historiógrafo novelesco de la época de Tolomeo I. Según Diodoro (5, 55, 3), Sesoncosis había llegado, en su expedición a la India, más allá que Alejandro. Sesoncosis es, según la tradición, el fundador del culto de Sérapis; Alejandro, su restaurador. Como advierte VAN THIEL , la idea del «imperio mundial» no es griega; sí, en cambio, típica en Egipto.

La profecía sobre el futuro de Alejandro y la gloria de Alejandría (es decir, a partir de «Es sedante, hermoso y noble») está, en *A,* en trímetros yámbicos. (Se conservan 40 versos).

57 Como es bien sabido, los griegos utilizaban sus letras para la notación numérica. Así que es fácil resolver este enigma: 2 veces 100 = 200 = Σ = (S); 1 = A; 100 = P = (R); otra vez A; 4 veces 20 = 80 = Π = (P); 10 = I; y la primera letra = Σ(S) = S A R A P I S.

58 *A* agrega que Alejandro, tras celebrar otros sacrificios al dios, hace construir el Serapeo en su honor para albergar su estatua convenientemente. Cita unos versos de Homero (*Ilíada* I, 528-530), que no tienen probablemente otro sentido que subrayar la semejanza entre Sérapis y el Zeus griego en su venerable aspecto, y concluye: «Así, pues, Parmenisco edificó el llamado Serapeo de Parmenisco.» (Sobre el culto de Sérapis, cf. L. VIDMAN , *Isis und Sarapis bei den Griechen und Römern,* Berlín, 1970.)

59 El texto dice que Alejandro se dirige a Egipto, tras abandonar Alejandría. Esta ciudad, fundación griega, quedaba al margen del Egipto auténtico, cuya capital histórica era entonces Menfis, tradicional sede de la coronación de sus reyes en el delta del Nilo. El dios Hefesto —a quien ya se menciona en *A* cuando la consulta sobre Nectanebo— es, simplemente, la versión griega del egipcio Ptah, patrón, como el dios heleno, de los artesanos. Como dios soberano de la ciudad de Menfis, presidía la coronación de los faraones. Demiurgo universal, había modelado el mundo en su creación. Se le representaba en figura de dios anciano.

60 El gesto de Alejandro al abrazar la estatua de Nectanebo reproduce un momento del ceremonial egipcio de la coronación, en que el faraón recién designado abrazaba a su antecesor. Por otra

parte, la alusión de Alejandro a «los inexpugnables muros» de Egipto puede entenderse, creo, metafóricamente, referida al aislamiento geográfico natural del país. De otro modo habría que pensar que Alejandro se refiere a Egipto, erróneamente, como una *polis,* del mismo modo que en nuestro texto se hace luego con Persia (II, 13; II, 14). Pero el error sería más raro en este caso, ya que el autor de nuestro texto conoce bien Egipto.

[61] Los «catafractos», caballeros acorazados, que con su completa armadura preludian a los caballeros medievales, pertenecen a una época posterior a Alejandro. Este tipo de caballería fue desarrollado por los partos en sus encuentros con los romanos, y luego por los persas sasánidas. Ya en Carras (55 a. C), la intervención de los catafractos fue decisiva. Y en la guerra contra los persas de 322-3 d. C. las tropas romanas volvieron a experimentar sus temibles embestidas. Hombre y corcel cubierto de malla, arco y aljaba, pesado casco con visera, escudo redondo y lanzón formaban el arnés de estos guerreros, según nos los reproduce el célebre grafito de Dara, «la estatua del jinete de Taq-i-Bostan», en el arte sasánida.

[62] La conquista de Tiro, tras un penoso asedio de siete meses, es una de las más arduas hazañas de Alejandro. La ciudad, establecida sobre una isla, era tenida por inexpugnable, hasta su caída en julio del 332.

Nuestro novelista invierte el curso de la marcha de Alejandro, ya que aquí sube desde Egipto a Siria, en lugar de su recorrido histórico a lo largo de la costa fenicia hacia Egipto. Gaza fue conquistada después de la caída de Tiro. Es probable que nuestro novelista invierta el orden de las noticias, tomadas de un historiador helenístico. Por otra parte, es muy característico del estilo de nuestro autor este episodio, en el que ha preterido todos los detalles poliorcéticos de la batalla famosa para destacar sólo unos detalles anecdóticos peregrinos.

[63] Una curiosa advertencia, que hay que apreciar, teniendo en cuenta que el novelista nos pinta a Alejandro disfrazándose de mensajero propio ante Darío (II, 13-15), ante Poro (III, 3) y ante Candace (III, 19 y sigs.).

[64] Aquí encontramos la primera de las cartas introducidas, con cierto desorden, en el relato. Es curiosa la soberbia con que aquí se expresa Alejandro, antes de enfrentarse con el rey de Persia. La carta contrasta con la moderación en el uso de títulos y sus irónicas contestaciones a las grandilocuentes expresiones epistolares de Darío, en las cartas siguientes.

[65] Plutarco (*o. c.* 24, 8) cuenta este sueño de otro modo. Alejandro ve en sueños a un sátiro, que se burla de él, y al que tras algunos esfuerzos consigue capturar. Los adivinos interpretan el nombre del sátiro como alusión a la toma de Tiro, dividiendo *satyros* en *sa* (tuya) - *Tyros* (Tiro). A nuestro autor se le ha ocurrido la nueva

relación del nombre de la ciudad con el del queso (en gr. *tyrós* ). El juego de palabras es intraducibie, y su oportunidad un tanto dudosa.

[66] Ésta es la primera carta de la serie intercambiada entre Darío y Alejandro, que formaban el núcleo de una narración novelesca epistolar, incorporada luego por nuestro novelista a su relato. Esta carta debía figurar, en todo caso, antes de la batalla de Gránico, no aquí, después de la toma y destrucción de Tiro. Sobre el trastrueque de las cartas, al incluirlas en su texto el Pseudo Calístenes, ha realizado un excelente análisis MERKELBACH en su obra ya citada. (Cf. págs. 84 y sigs. y *passim* ).

[67] Respecto de los regalos infantiles del látigo y la pelota, AUSFELD notaba que, según Justino (38, 9, 9), Demetrio II Nikator de Siria recibió del rey de los partos Fraates unos dados de oro, con un sentido parecido al que aquí da Darío a sus presentes. MERKBLBACH señala que esta noticia puede darnos un *terminus post guem* para la narración epistolar.

En narraciones griegas posteriores, Darío envía además a Alejandro dos sacos de granos de mostaza, para indicar la incontable multitud de sus fuerzas. Alejandro toma un puñado de estos granos y los mastica, comentando que son muchos pero sosos. Y le replica con el envío de un saquito de granos de pimienta. Este añadido parece de claro sabor oriental.

[68] Este episodio es una interpolación de *B,* un doblete de II, 8, y aquí rompe el curso de la narración.

[69] Esta carta al general Escamandro (?) (acaso corrupción de Casandro) carece de sentido.

[70] Doblete de I, 28, colocado allí con mejor tino.

[71] Este milagro se produjo, según Plutarco (*o. c* . 15, 4), antes de partir hacia Asia, en Libetra, en la Pieria macedónica. La explicación del adivino en el texto de Plutarco es diferente: «Todos se espantaron ante el prodigio; pero Aristandro les exhortó a tener confianza, en el sentido de que Alejandro iba a realizar hazañas dignas de ser cantadas y celebradas, que darían mucho trabajo y sudor a los poetas y músicos que compusieron sus himnos» (cf. Arriano, I, 11, 2).

En lugar del nombre de Aristandro, nuestro novelista ha introducido al mítico adivino Melampo.

[72] Esta antigua y famosa anécdota (Apotegma 78 STERNBACH ) conoce algunas pequeñas variantes: en *A,* en lugar de «Agamenón» figura «Aquiles», que es probablemente lo correcto. Según un escolio al verso 357 del *Arte Poética* de Horacio, Alejandro habría prometido al poeta una pieza de oro por cada verso bueno y un tirón de orejas por cada verso malo, experiencia que el mediocre poeta no pudo resistir.

El asombro de Alejandro ante las reliquias de los héroes homéricos está sólo atestiguado por Pseudo Calístenes. La escena ante los restos de la Troya homérica es antigua. Plutarco (*o. c.* 16, 4) la

cuenta de muy otro modo. Es probable que haya que contar con una laguna de nuestro texto. Valerio es el único que ha conservado una plegaria de Alejandro a su antepasado Aquiles (Por vía materna, Alejandro creía descender de su hijo Neoptólemo).

[73] Nuestro autor mezcla y confunde algunos datos tomados de una fuente histórica. Alejandro pasó por Abdera al trasladar su expedición a Asia. (También las anécdotas anteriores deben situarse en esa época de los comienzos de su expedición, a la salida de Macedonia.)

[74] «Los caldeos» está en lugar de «los calcidios» —en un error sorprendente por lo abstruso—, los habitantes de la península calcídica, cercana al Helesponto.

[75] La anécdota es antigua, probablemente histórica; aunque su lugar no debe ser éste, sino en el regreso de Alejandro desde la India a Mesopotamia. Arriano (VI, 25, 1) la sitúa en la penosa marcha a través de Gedrosia.

[76] Desde I, 45 hasta II, 6 se refiere en *A* (es decir, en las versiones más antiguas de la novela) el sometimiento de Grecia por Alejandro. El autor de la recensión β ha omitido esa parte del relato, seguramente —como observa VAN THIEL — para evitar en parte las desviaciones históricas del recorrido de Alejandro y, sobre todo, porque en su época se había perdido el interés en el destino de las ciudades griegas de la Antigüedad.

La famosa destrucción de Tebas había sido referida ya en esta recensión brevemente, introduciéndola en un lugar correcto, en I, 27. Un grupo de manuscritos dependientes de β (*FLVλ* ) vuelven a relatarla aquí. Se trata de otro doblete, como el del baño en el Cindo, en I, 41 y II, 8, y el de la lanza hincada en tierra en I, 28 y I, 42.

El capítulo 45 nos refiere un nuevo oráculo sobre el glorioso, futuro de Alejandro como conquistador. Traduzco a continuación el texto de *A,* interesante porque subraya una vez más la relación de Alejandro con Heracles:

«Pasando de largo junto a otras ciudades llegó hasta los locrios. Mientras allí descansaba su ejército, dejándolo por un día, se presentó en la comarca de los agrigentinos (¿?) [el texto está corrupto; sin duda, se trata de Delfos] y penetrando en el santuario de Apolo solicitó que la profetisa de Febo le vaticinara su futuro. Como ella le respondiera que el oráculo no emitiría profecía en su favor, Alejandro replicó lleno de cólera: "Si no quieres profetizar en mi favor, me llevaré yo sobre el hombro tu trípode, como se llevó Heracles el trípode parlante que había dedicado Creso, el rey de los lidios." Desde el fondo del templo surgió una voz hasta él: «Heracles, Alejandro, hizo eso como un dios frente a un dios; pero tú, que eres mortal, no rivalices con los dioses. Deja que tus hazañas sean divulgadas hasta el umbral de los dioses."

Después de haberse manifestado tal voz, dijo la sacerdotisa de Febo: «El propio dios te ha profetizado al llamarte con un nombre muy poderoso. Porque te ha gritado desde el fondo del templo: "¡Heracles, Alejandro!", indicando así de antemano que has de ser más fuerte que nadie en tus hazañas y que serás recordado en todos los tiempos.»

[77] El flautista Ismenias (citado por este nombre en I, 27, y más detenidamente en *A* ) es un personaje trasladado a la leyenda por su fama proverbial. Justino (XI, 5, 1 y sigs.) introduce a un tebano llamado Cleadas con el mismo cometido de suplicar a Alejandro.

[78] Traducimos a continuación el texto de *A* que contiene, en primer lugar, una extensa declamación retórica sobre el tema, compuesta en su mayor parte en versos coliambos. (Cf. R. MERKELBACH , pág. 87). En segundo término (I, 47), el motivo para la reconstrucción de Tebas, gracias a la petición del atleta victorioso Clitómaco. Este motivo carece, obviamente, de base histórica. Existió un famoso atleta Clitómaco, pero vivió un siglo después de Alejandro. Esta reconstrucción pronta de Tebas se contradice con la noticia del testamento de Alejandro (III, 30-33). Tebas comenzó a reconstruirse en 316-5, ya muerto el gran conquistador.

En tercer término (II, 1-2, 6) viene la discusión de los oradores atenienses a propósito de la deposición por Alejandro de su general en Platea. Todo el episodio es una invención. A partir de la existencia de Platea, un anacronismo claro, ya que esta ciudad estaba destruida desde la guerra del Peloponeso.

En la polémica entre los oradores atenienses se asigna a Demóstenes, contra la verosimilitud histórica, el mejor papel a favor de Alejandro, porque este famoso orador prestaba así su prestigio a la gloria de nuestro héroe novelesco. El autor alejandrino aprovecha la ocasión para aludir a la grandeza de Egipto (II, 4).

También esta discusión, como la anterior súplica de Ismenias, es un típico producto escolar, muestra retórica sin base histórica real. Como muchos otros ejemplos de la oratoria de la Segunda Sofística, se trata de un ejercicio oratorio montado sobre unos datos escasos y una dosis de pedantes citas mitológicas e históricas sobre temas escogidos. No comentamos sus notables disparates históricos, que a su autor le importan menos que el efectismo escénico.

[78a] Aquí acaba el texto que recogemos de *A.*

[79] En realidad, el Cindo. Una vez más el autor reemplaza un nombre, que le es desconocido, por una denominación arquetípica. El río Océano, como el adivino Melampo o el flautista Ismenias, pertenecen a una misma categoría.

[80] Es decir, en voz baja. Lo usual en la antigüedad era la lectura siempre en alta voz.

[81] Media está más allá del Tigris. Alejandro cruza Armenia después de vadear el Eufrates. Ariana está aún más al Este que Media.

Las menciones geográficas de nuestro texto están, de nuevo, trastocadas. También respecto de la mención de Bactria (II, 10), es evidente que nuestro autor ignora la localización real.

82 Todas estas cartas están sacadas de la colección epistolar que nuestro novelista utiliza con un curioso desorden. Para su ordenación, remitimos al libro de MERKELBACH , que trata este tema con detalle y gran claridad.

83 Es un anacronismo la mención de Antioquía, que se fundó en 301 a. C. Los 3.000 camellos pueden proceder de los que, según algunos testimonios, utilizó Alejandro para trasladar, tras la batalla de Arbela, los tesoros de Persépolis.

84 La carta de Darío a Poro, solicitando su auxilio, está más adelante (II, 19).

85 Persia es, para el Pseudo Calístenes, una ciudad; más adelante habla de la *Pérsis pólis.* Como posible explicación de tan sorprendente error, aventuro que se haya confundido con el nombre de Persépolis.

86 Se ignora la localización exacta del río de este nombre. El novelista no destaca aquí la característica más notable de este río en el *folktale* que da pie a su historia: helado *de noche,* el río se deshiela a los primeros rayos del sol, al amanecer.

87 Un estadio equivale a 185 metros.

88 La baja estatura de Alejandro, un tanto exagerada aquí, como ante el gigantesco Poro (III, 4), está atestiguada también por Q. Curcio (7, 8, 9; 6, 5, 29).

89 En ocasiones especiales era un uso real en Macedonia regalar a los invitados las copas del festín. Aquí el novelista no saca un partido especial de la treta un tanto bufonesca de Alejandro para embolsarse las copas de oro. En relatos medievales, Alejandro usa las copas para golpear a los guardianes.

90 Plutarco (*o. c* . 37, 3) nos cuenta que Alejandro encontró una gran estatua de Jerjes derribada a su paso, y decidió cruzar, ante ella, como una barrera franqueable.

91 La descripción, patética y retórica, parece referirse, por algún detalle más concreto, como los destrozos causados por los carros armados de guadañas o *drepanóforos* y la multitud de fugitivos persas ahogados en el vecino río, a la batalla de Arbela. (Cf. Q. Curcio, 4, 16, 16; y Justino, 11, 14, 4.)

92 Estas últimas frases sobre la incertidumbre del futuro están en versos yámbicos en *A.* La recensión *B* las ha prosificado, como en general hace con las partes en verso de la obra, con muy ligeros cambios. Uno de éstos consiste en la inoportuna mención del «Hades», el lugar de «las tinieblas».

93 El texto de *A* nombra expresamente a Jerjes, antepasado —aunque no padre— de Darío.

94 *A* conserva bien la conocida respuesta de Alejandro a Parmenión (en Plutarco, *o. c.* 29, 4): «Y yo lo aceptaría, si fuera

Parmenión.» Nuestra recensión ha variado también ligeramente el nombre de Parmenión en Parmenio, como en otros lugares.

El novelista ha extendido la respuesta de Alejandro, para exponer aquí sus razones para la negativa. El texto debe de provenir de una carta (cf. la núm. 14 en la ordenación de MERKELBACH ), pero como ha hecho decir a Alejandro en II, 10 que era aquélla su última a Darío, recurre a este expediente.

95 En *A* no figuran Nabonasaro ni los tesoros de los judíos (devueltos mucho antes por Ciro a Judea). La tumba de Nabucodonosor estaba en Babilonia. La de Ciro, en Pasargadas; las de los otros reyes persas, en Persépolis.

96 De ataúdes de cristal habla Heródoto (III, 24) como algo existente entre los etíopes.

97 Los obreros estaban encadenados y mutilados para impedir su huida, según la explicación griega a este uso persa, de base religiosa. (Cf. Diodoro, XVII, 69.)

98 El relato histórico debía decir que Alejandro, al llegar a Ecbatana, en Media, se enteró de que Darío estaba junto a las Puertas Caspias. Nuestro texto confunde los datos geográficos.

99 Besso, sátrapa de Bactria y Sogdiana, acaudillaba la última resistencia contra Alejandro. Junto con otros sátrapas, como Ariobárzanes, mantenía prisionero a Darío, transportándolo en su retirada desde Media hasta hacerlo asesinar en Hecatómpilo.

100 La escena anterior es una invención de nuestro novelista. También es una invención este patético encuentro de Alejandro y el moribundo Darío, a partir de la noticia histórica de que Alejandro en su persecución del ejército persa encontróse con el cadáver de Darío. Pero en la figuración de esta escena pudo encontrar algunos precursores. (Cf. Plutarco, *o. c.* 43; Q. Curcio, XIII, 28, y Diodoro, XVII, 73.) En *A,* la conversación entre Alejandro y Darío está en versos coliámbicos, y en un lenguaje elevado, como conviene a tan dramática escena. De nuevo Darío recuerda a Alejandro la inestabilidad de la Fortuna, tema tópico.

101 Roxana era una princesa de Bactria, que Alejandro desposó tras la conquista de este territorio. Más tarde, Alejandro se casó con Estatira, hija del difunto Darío. Sólo Roxana dio un hijo a Alejandro.

102 Esta grave prohibición de abandonar el puesto asignado a cada uno en su localidad se entiende pensando en las normas de Egipto, donde el abandono del puesto asignado en la vigilancia de las crecidas del Nilo podía comprometer gravemente la agricultura de la zona.

En *A* existen otras disposiciones más concretas (p. ej., sobre las fiestas, cultos en honor de Sérapis y Zeus, construcción de un estadio, etc.) que en nuestra recensión se han omitido. Por otra parte, el texto de *A* está muy corrupto aquí.

[103] Abulites, sátrapa de Susa, fue designado por Alejandro para tal cargo. No era pariente de Darío. *A* da como nombre del sátrapa Adulites.

[104] Estatira, la esposa de Darío, había muerto antes de la batalla de Arbela. La madre de Darío se llamaba Sisigambis. En *A* se la llama Rodoguna, y allí no se nombra a Roxana en la dedicatoria.

[105] En estas líneas de respuesta, Alejandro rechaza que se le den, como a los reyes persas, honores divinos. La respuesta es mucho más explícita en *A.*

[106] Aunque no se ha dicho anteriormente, hay que suponer que Alejandro había enviado previamente estos vestidos reales de Persia a Macedonia. Tal vez esto se relaciona con la noticia que da Q. Curcio en 5, 2, 18.

El texto de *A* no alude a la boda. Contiene a continuación una carta de Alejandro a Roxana. Luego anuncia que se dirige a la India a combatir a Poro. Y concluye así el libro II . Es decir, que faltan en *A* (y en la traducción latina de Valerio) todos los capítulos siguientes de este libro, que refieren las aventuras maravillosas de Alejandro en la India.

El capítulo 23 vuelve a relatar hechos ya conocidos, para introducir luego en la misma carta el viaje hacia la India, un tanto bruscamente en nuestro texto.

Los capítulos 24-31 los sacó MÜLLER de la recensión *γ.* En ellos se trata del viaje de Alejandro hacia Jerusalén y Egipto, con otras maravillosas aventuras. La entrada de Alejandro en Jerusalén y su reconocimiento del dios de los judíos (II, 24) es tal vez lo más novedoso de este texto, de clara invención propagandística judaica. (Cf. MERKELBACH , pág. 100.)

[107] Algunos manuscritos de *B* dan la variante de Iberia, región del Cáucaso.

[108] Señala VAN THIEL que en todo este relato quedan recuerdos de la tremenda marcha de Alejandro, a su regreso de la India, a través de los desiertos de Gedrosia y de la navegación costera de Nearco desde el Indo al Tigris. Para nuestro novelista, sin embargo, la localización de esta marcha es totalmente fabulosa.

[108 a] Los caps. 34-35 de MÜLLER proceden de la recensión *γ* . Tratan del encuentro de Al. con los brahmanes. (Cf. III, 5-6.)

[109] Estos «ictiófagos» recuerdan en algunos detalles (aparte de su mítico carácter de acéfalos) a los esquimales, y se ha sugerido que su descripción pueda estar influida por vagas noticias de un viaje hacia regiones nórdicas. Habitan además cerca de regiones donde la oscuridad permanece largo tiempo.

[110] En esta marcha a través de la oscuridad pueden confluir, según VAN THIEL , dos noticias: la creencia de que en el extremo confín del mundo domina la eterna oscuridad (Q. Curcio, 9, 4, 18) y el

recuerdo de las marchas nocturnas en la travesía del desierto para evitar el ardor del sol.

[111] El oráculo se conserva tan sólo en algunos manuscritos (*LPλ* ) de nuestra recensión. La explicación del nombre de Alejandro es doble: por un lado se relaciona con el verbo gr. *aléxō* («rechazar») y, por otro, con *ex andrōn* («lejos de los hombres»). La letra *labda* significa en su uso numérico 30.

[112] El tamaño gigantesco de los animales de la India es un rasgo tópico de las narraciones fabulosas de los griegos. Sus desmesuradas proporciones tornan monstruosos a animales ya conocidos. Ya Heródoto cuenta que las hormigas de los desiertos de la India son más gruesas que los perros y mayores que los zorros (III, 102, 2).

[113] Sólo algunos manuscritos (*LP C λ* ) presentan esta variante, una de las más antiguas, de un cuento popular (AARNE -THOMPSON , tipo 981). El mismo se encuentra en Justino, 18, 3 y sigs., y en Festo (siglo II ), s. v. *«sexagenarios».*

[114] El *esqueno* (gr. *skhoínos* ) es una medida de longitud egipcia, entre 30 y 60 estadios (es decir, entre 5 y 10 kilómetros).

[115] El mítico motivo de la Fuente de la Vida (o de la Inmortalidad, o de la Juventud), situada cerca del País de los Bienaventurados, de la que habla Heródoto, III, 23, se ha puesto en conexión con el ansia de Alejandro por la inmortalidad, de que nos habla algún testimonio antiguo. (Del siglo III a. C. es el de Tales, recogido por Estobeo, 4, 33, 31.)

[116] Una de las varias advertencias dadas por la divinidad a Alejandro de no trasgredir los límites fijados a la humanidad, transmitida aquí —como en III, 41— por una criatura angélica o demónica.

[117] La traición del cocinero y la hija del rey es un tema folklórico que ha sobrevivido, a través de la tradición popular bizantina, hasta la moderna de un cuento neogriego. En éste se cuenta que la hija o la amada de Alejandro, que, al beber el agua de la inmortalidad, lo condenó a morir, fue desterrada por él a las profundidades marinas, donde vive como ser de perennidad divina. Esta doncella surge ante los barcos y repite siempre la misma pregunta: «¿Vive aún Alejandro?». Si se le contesta afirmativamente, despide al navio con buen tiempo y cantando melodiosas canciones de alegría. Si se le contesta que no, se enfurece y hunde el barco. Porque se niega a aceptar la verdad de que Alejandro muriera por su culpa o su inconsciencia.

La etimología de Neraída (en relación con *neró* = «agua») es popular. La hija de Alejandro se asimila a una nereida (hija del viejo dios marino Nereo), o, según otras versiones, a una ninfa montaraz. En otra versión neogriega se trata de una hermana de Alejandro, llamada *Kaló,* que está transformada en la reina de las Nereidas, que

pueden asaltar, juguetonas, a los viajeros solitarios en las horas de máximo calor.

[118] La bóveda celeste se apoya en los extremos de la tierra. Alejandro supone que el fin del mundo está cerca del País de los Bienaventurados, localizado en tal extremo por la tradición griega.

[119] Ya en un antiguo poema babilónico el héroe Etana intenta volar hasta el cielo sobre el lomo de un águila. Alejandro ha recurrido a un improvisado carro con dos corceles alados.

[120] Alejandro le echaba en cara a Nectanebo esto mismo en I, 14.

[121] Según la figuración de los antiguos geógrafos jonios, el mar —o el río Océano— rodea la tierra. Desde la perspectiva aérea, casi astral, de Alejandro, el mar aparece como una serpiente, seguramente de color verde.

[122] Aquí se han mezclado los recuerdos de dos motines de las tropas macedonias: el primero, al comienzo de la marcha hacia la India; el segundo, en Opis, al licenciar a los veteranos. El siguiente discurso de Alejandro concuerda en general con el que trasmite Q. Curcio en 9, 2, 33 y sigs.

[123] La leyenda de que también Dioniso había guerreado contra los indios parece posterior a la expedición de Alejandro. (Cf. el testimonio de Clitarco, *F. Gr. Hist.,* 137 F 17.) En la India se localizó luego el monte sagrado de Nisa, unido al origen y misterios de este dios. (Cf., más adelante, III, 28.)

[124] Los elefantes, fundamentalmente. Aunque el texto indica ambiguamente la presencia de otras fieras como fuerzas de choque de los indios. Sobre el papel de los elefantes en estas campañas véase el reciente libro de H. H. SCULLARD , *The Elephant in the Greek and Roman World,* Londres, 1974.

[125] El combate cuerpo a cuerpo de Alejandro y Poro es una invención, aunque ya anterior a nuestro texto. Luciano (en *Cómo ha de escribirse la historia* 12) la atribuye a Aristobulo (*F. Gr. Hist.,* 139 T 4). Nuestro novelista se recrea en detalles anecdóticos, como la diferencia de estatura entre el gigantesco Poro y el menudo Alejandro, y en la astucia de éste para derribar y matar a su adversario. Realmente no hubo tal combate personal, sino que Alejandro, después de derrotar a Poro, se reconcilió con él y lo mantuvo en su trono, aunque como representante y aliado suyo.

[126] Faltan en nuestra recensión unas líneas que en *A* indican que Alejandro somete luego otros territorios de la India, como la escarpada ciudadela de Aorna, ante la que habían desistido Heracles y Dioniso por la elevación y aspereza de su emplazamiento. (La autenticidad del párrafo, atetizado en la edición de W. KROLL , ha sido defendida por MERKELBACH (*o. c.* , página 103).

Como bien anota VAN THIEL , aquí y en los dos capítulos siguientes nuestro texto confunde tres motivos: 1) La marcha de Alejandro contra los oxídraces, una tribu india muy belicosa (Arriano,

6, 4, 3; 14, 1). 2) Diálogo de Alejandro con unos brahmanes prisioneros, acusados de incitar a la resistencia contra él (Plut., *o. c* . 64). 3) Encuentro de Alejandro con los gimnosofistas indios (Arriano, 7, 1, 5 y sigs.; Plut., *o. c.* 65).

Nuestro texto altera el nombre de los «oxídraces» en «oxidorces» (en gr. significa algo así como «los de aguda mirada») y los confunde luego con los pacíficos «gimnosofistas» (en gr. «sabios desnudos»). La descripción del modo de vivir de estos santones naturalistas procede probablemente de Onesícrito, un adepto de la escuela cínica que viajaba en la escolta de Alejandro y que idealizó, con algunos rasgos cínicos, a estos ascetas hindúes. En algunos autores del siglo III d. C. —como el novelista Heliodoro y en la *Vida de Apolonio de Tiana* de Filóstrato— encontramos también ecos admirativos sobre la vida santa y la sencilla inteligencia de los gimnosofistas.

[127] *Diálogo de Alejandro con los gimnosofistas.*— Conocemos este tema, que en nuestro texto está reelaborado en III, 6, por otras versiones más curiosas, como la de un Papiro Berlinés (*Pap. Berol. 13044 = F. Gr. Hist.,* 1539) y la de Plutarco en su *Vida de Alejandro* 64.

A continuación traducimos el texto que ofrece VAN THIEL como Apéndice II de su edición (págs. 242-45) y que representa una combinación, con correcciones, de las dos versiones citadas, unificando sus pequeñas variantes textuales. VAN THIEL sigue en esto la propuesta de R. MERKELBACH (*o. c.,* págs. 113 y sigs.).

Como señala VAN THIEL (pág. 245): «Esta obrilla, en la que el conflicto entre el poder de la fuerza y el espíritu se trata de una manera brillante y juguetona, tiene muy pocos lazos en común con precedentes históricos, que para su comprensión carecen de importancia. Se trata en cambio de una variante muy griega, muy intelectual, de aquellas difundidas narraciones, en las que un poderoso plantea a alguien varias cuestiones en apariencia insolubles, bajo amenaza de duros castigos, en el caso de que no las resuelva.» (Y el mismo autor nos remite a la catalogación de este motivo en THOMPSON , *Motif-Index,* H 500-899: «Texts of cleverness».)

R. MERKELBACH (*o. c.* , pág. 52) recuerda que J. HUIZINGA , en su conocido *Homo Ludens,* ha tratado este tema de «Disputas sobre la sabiduría» en un contexto más general, y que FESTUGIÈRE lo ha puesto en relación con otros encuentros de los griegos con la sabiduría oriental (FESTUGIÉRE , «Trois rencontres entre la Grèce et l'Inde», *Revue de l'Histoire des Religions* 125 (1943), 32-45. Los otros dos encuentros descritos son el del libro indio *Milindapanha* (Preguntas del rey Milida-Menandro al sabio Nagasena) y el de *La vida de Apolonio* (III, 18-37) de Filóstrato. Siempre pregunta el griego y responde el indio sabiamente. El regalo final de un vestido (en el caso de Alejandro y de Milinda) es un rasgo oriental, como ya señaló JACOBY .

Dice así el texto:

«De los gimnosofistas que precisamente habían persuadido a Sabbas a rebelarse y que habían causado mayores daños a los macedonios, Alejandro apresó a diez que tenían fama de hábiles en las respuestas y de brevilocuentes, y les planteó unas preguntas insolubles, después de afirmar que mataría al que no respondiera correctamente. "Al que yo designe para emitir sentencia, éste será el juez de vosotros." Luego preguntó uno de los gimnosofistas si podía añadir la explicación de su respuesta. Después de acceder, preguntó al primero si le parecía que eran más en número los vivos o los muertos. Él respondió que los vivos. "Pues no es justo —dijo— que los que no son sean más que los que son."

A continuación preguntó al siguiente si creía que la tierra o el mar alimentaban a más animales. Contestó que "la tierra, porque también el mar está encima de la tierra".

Al tercero le preguntó qué animal le parecía más peligroso. Éste contestó: "El que no lo conoce ningún hombre."

Al cuarto, que era el jefe de aquéllos, Sabilo, le preguntó por qué había aconsejado a su rey combatir contra él. Respondió éste: "Porque debía vivir con honor o morir con honor."

Al quinto le mandó decir qué había surgido antes, si la noche o el día. Al responder él: "el día fue antes por una noche", le interrogó Alejandro sobre la razón de su respuesta, y el indio, tras meditarla, dijo: "A las preguntas imposibles les convienen respuestas imposibles."

Al sexto le preguntó qué debía hacer uno para ser más amado por los hombres, y él contestó: "Ser el más poderoso sin causar temor a nadie."

Al séptimo le preguntó qué había de hacer uno para devenir dios. Él respondió: "Uno debería hacer lo que sería imposible que hiciera un hombre."

Al octavo le preguntó qué era más fuerte, la muerte o la vida. Y él respondió que "la vida, pues ésta hace que sean los que no eran, y la muerte que no sean los que eran".

Al último le ordenó decir hasta cuándo le conviene bien vivir a una persona. Éste contestó: "Hasta que deja de creer que es mejor vivir que morir."

Al único que quedaba para juzgar las respuestas le preguntó quién de aquéllos le había parecido peor, y añadió: "No vayas a creer que te escaparás si intentas favorecer a alguien." Y éste, que no quería que ninguno pereciera por su causa, contestó que había respondido cada uno peor que el anterior.

"Así, pues —dijo Alejandro—, moriréis todos, y tú el primero, de acuerdo con tu sentencia."

Pero él contestó: "Pero ten en cuenta, Alejandro, que no es propio de un rey el mentir. Pues aseguraste que matarías a quien no

respondiera correctamente. Así que nos protege tu palabra. En cuanto a que no perezcamos injustamente, no debemos cuidar de eso nosotros, sino tú.”

Después de haber escuchado a éste, Alejandro juzgó que aquellos hombres eran sabios y, después de ordenar que les dieran a cada uno un manto, los dejó ir en paz.»

La versión armenia añade algunas preguntas y respuestas al coloquio con los gimnosofistas. Y da alguna variante a las respuestas habituales. (Allí el lado preferido es el izquierdo y no el derecho, por razones bastante semejantes a las respuestas en nuestro texto.) Traduzco del texto, que recoge KROLL en su aparato crítico, las cuatro últimas respuestas:

Dice (Alejandro) a otro: «¿Qué vence a todo el linaje humano?»

Respondió: «La muerte. Pues es violenta y dura para todos.»

Dice Alejandro: «¿Ante qué se encoleriza la divinidad?»

Respondióle: «Ante la injusticia de los ricos y la soberbia de los pobres.»

Pregunta: «¿Cuál es la más agradable de las adquisiciones?»

Respuesta: «El amor del corazón.»

Pregunta: «¿Y qué es lo más amargo?»

Respuesta: «La envidia y el odio.»

128 La mención del Eufrates se encuentra sólo en el manuscrito β. Hay un juego etimológico entre el nombre del río y el verbo griego *euphraínesthai,* «alegrarse, contentarse».

129 (Entre III, 6-III, 17 se ha insertado el tratado de Paladio sobre la India y los brahmanes, sin título ni indicación de su autor, en el texto de *A,* editado y ordenado en capítulos por MÜLLER .)

En *A* figura como epígrafe de los párrafos que traducimos luego, el de *Carta de Alejandro a Aristóteles.* Esta narración coincide en algunos puntos con la epístola latina, más amplia, que asimismo traducimos. En la versión de *L* (es decir, de β) la carta ha pasado a desarrollarse como relato normal, sin advertencia del cambio.

Traduzco aquí el principio de la carta en *A,* que tiene algún detalle curioso, peculiar, como esa isla que aparece y desaparece, y que puede considerarse como el precedente de un episodio fantástico que encontramos en otras fabulaciones posteriores, p. ej., en *Sindbad* en *Las Mil y Una Noches,* como el monstruo, especie de tortuga gigante o de ballena, donde desembarcan los osados marinos.

Así dice la *Carta de Alejandro a Aristóteles:*

Βασιλεὺς Ἀλέξανδρος Ἀριστοτέλῃ χαίρειν. τὸ συμβεβηκὸς ἡμῖν παράδοξον ἐπὶ τῆς Ἰνδικῆς χώρας ἀναγκαῖον ἐξειπεῖν. παραγενομένων γὰρ ἡμῶν εἰς τὴν Πρασιακὴν πόλιν, ἥτις ἐδόκει μητρόπολις εἶναι τῆς Ἰνδικῆς χώρας, κατελάβομεν παρ' αὐτὴν ἐναργὲς ἀκρωτήριον τῆς θαλάσσης. καὶ ὁρμήσαντός μου σὺν ὀλίγοις ἐπὶ τὸ προειρημένον [καὶ] καταμαθόντες εὕρομεν νεμομένους ἐκεῖ θηλυμόρφους ἰχθυοφάγους ἀνθρώπους. ἐμοῦ δὲ προσκαλεσαμένου

τινὰς εὗρον βαρβάρους τῇ διαλέκτῳ, καὶ πυνθανομένου μου περὶ τῶν τόπων ἐσήμαναν ἡμῖν νῆσον, ἣν πάντες ἑωρῶμεν ἐν μέσῳ πελάγει, ἣν ἔφησαν πάνυ ἀρχαίου βασιλέως εἶναι τάφον, ἐν ᾧ χρυσὸν πολὺν ἱερῶσθαι. … οἱ βάρβαροι ἀφανεῖς ἦσαν τὰ ἴδια πλοιαρίδια καταλιπόντες, ἅπερ ἦν ιβ΄. καὶ δὴ Φείδωνος τοῦ γνησιωτάτου μου φίλου καὶ Ἡφαιστίωνος καὶ Κρατεροῦ καὶ τῶν λοιπῶν φίλων μὴ ἐασάντων με διαβῆναι – Φείδων γὰρ ἔλεγεν· ‘Ἐπίτρεψόν με πρὸ σοῦ καταπλεῦσαι, ἵνα εἰ κακόν τί ἐστι, πρὸ σοῦ ἐγὼ κινδυνεύσω· εἰ δὲ μή, ἐγὼ ὕστερον ἐπιπέμψω τὸ σκάφος. εἰ γὰρ δὴ Φείδων ἐγὼ ἀπόλωμαι, ἕτεροί σοι φίλοι εὑρεθήσονται· ἐὰν δὲ σὺ Ἀλέξανδρος, ὅλη ἡ οἰκουμένη ἐδυστύχησεν’ – πεισθεὶς [δὲ] αὐτοῖς συνεχώρησα διαβαίνειν. καὶ ἐκβάντων αὐτῶν ἐπὶ τὴν νομιζομένην νῆσον ὥρας διελθούσης ἄφνω ἔδυνε <τὸ> θηρίον εἰς τὸν βυθόν. ἡμῶν δὲ κραξάντων καὶ ἀφανοῦς γενομένου τοῦ θηρίου οἱ μὲν κακῶς ἀπώλοντο σὺν τῷ γνησιωτάτῳ φίλῳ· καὶ λίαν ἠχθόμην, τοὺς δὲ βαρβάρους ζητήσας οὐχ εὗρον. Ἐμείναμεν δὲ ἡμέρας η΄ ἐπὶ τοῦ ἀκρωτηρίου καὶ εἴδομεν ἑβδομαῖον τὸ θηρίον, ἐλέφαντας ἐπ' αὐτῷ ἔχον. ποιησάντων δὲ ἡμῶν ἱκανὰς ἡμέρας ἀνεχωρήσαμεν εἰς τὴν Πρασιακὴν πόλιν. .. † τὰ δὲ πλεῖστα καὶ παραδοξότατα θεωρήσας, ἅπερ ἦν ἀναγκαῖον δηλῶσαί σοι. εἶδον γὰρ θῆρας ποικίλους καὶ τόπους † φυσικῶν θεωρίαν ἑρπετῶν τε γένη· τὸ δὲ πάντων θαυμαστότατον, ἡλίου καὶ σελήνης ἔκλειψιν .. χειμών τε πικρός. νικήσαντες γὰρ Δαρεῖον τὸν τῶν Περσῶν βασιλέα καὶ τοὺς αὐτοῦ [καὶ] ὑποτάξαντες τὴν χώραν ὅλην ἐπορευόμεθα ὁρῶντες τὰ ἀγαθά. ἦν γὰρ χρυσὸς καὶ κρατῆρες <λίθοις> κεκοσμημένοι, Ἀρχὴν δὲ ποιησάμενοι τῆς πορείας ἀπὸ <πυλῶν> Κασπιακῶν ὡδεύσαμεν. ἅμα δὲ γενέσθαι ὥραν ι΄ ἐσάλπιζεν ἐπὶ τὸ δεῖπνον … καὶ κοιμᾶσθαι ἐπὶ κοίτης· ἅμα δὲ τοῦ ἡλίου ἀνατέλλοντος ἡ σάλπιγξ ἐσήμανεν … ἕως ὥρας δ΄· ὑπουργίας [δὲ] τοσαύτης οὔσης περὶ τοὺς στρατιώτας, ὥστε τὸν ἕνα ἕκαστον κεκοσμῆσθαι ὑποδέσεσι καὶ κνημῖσι καὶ περιμήροις [καὶ] δερματίνοις καὶ θώραξι τὰ σώματα αὐτῶν <περιβάλλεσθαι>· προειρήκασι γὰρ οἱ ἐντόπιοι τὴν τῶν ἑρπετῶν ἐν ταῖς ὁδοῖς διαφθοράν, καὶ κατεκήρυξα μηδένα ἄνευ ταύτης τῆς διασκευῆς εἶναι. Ὁδευσάντων δὲ ἡμῶν ὁδὸν ἡμερῶν ιβ΄ ἤλθομεν εἴς τινα πόλιν, ἥτις ἦν μέση τοῦ ποταμοῦ. ὑπῆρχον δὲ ἐν τῇ πόλει κάλαμοι πηχῶν λ΄ … περίμετρον ἔχοντες, ἀφ' ὧν καὶ ἡ πόλις ἐστεγασμένη ἦν. οὐκ ἔκειτο δὲ εἰς τὸ ἔδαφος, ἀλλ' ἐπάνω τῶν προειρημένων καλάμων. ἐκεῖ οὖν τὴν παρεμβολὴν ἐκέλευσα παγῆναι. παραγενάμενοι δὲ ἐν ἐκείνῳ τῷ τόπῳ ὥρᾳ τρίτῃ τῆς ἡμέρας καὶ προσελθόντες τῷ ποταμῷ ηὕραμεν τὸ ὕδωρ πικρότερον ἐλλεβόρου. θέλοντες οὖν διακολυμβῆσαι εἰς τὴν πόλιν ἀνῆλθον ἱπποπόταμοι καὶ ἥρπασαν τοὺς ἄνδρας. ἀπελείπετο οὖν ἡμῖν ἐκ παντὸς τρόπου ἀναχωρεῖν ἐκ τοῦ τόπου. καὶ σαλπίσαντες … ἀπὸ ὥρας ϛ΄ ἕως ὥρας ια΄ τῷ ὕδατι ἦμεν ἐμπεποδισμένοι ἐπὶ τοσοῦτον, ὡς ἔβλεπον στρατιώτας τοῖς ἰδίοις οὔροις προσχρωμένους. ἤλθομεν δὲ κατὰ τύχην εἴς τινα τόπον, οὗ ἦν λίμνη πάμφορος ὕλην ἔχουσα, ἐφ' ἣν συνελθόντες ἐτύχομεν γλυκέος

ὕδατος, ὥστε δοκεῖν μέλιτος διαφέρειν. Λίαν οὖν περιχαρεῖς γενόμενοι εἴδομεν ἐπὶ τοῦ ἀκρωτηρίου στήλην ψηφίνην· ἦν δὲ ἐγγεγραμμένα ἐν αὐτῇ ταῦτα· ‘Σεσόγχωσις κοσμοκράτωρ ὕδρευμα ἐποίησα τοῖς τὴν ἐρυθρὰν θάλασσαν πλωϊζομένοις.’ Ἐπέταξα οὖν παρεμβολὴν γενέσθαι καὶ τὰ πρὸς τὴν κοίτην ἀρτίζεσθαι καὶ πῦρ ἀνάπτειν. ἅμα δὲ τὴν σελήνην λαμπρὰν καὶ μετέωρον γενέσθαι περὶ ὥραν τρίτην τῆς νυκτὸς συνῆλθον [οὖν] τὰ θηρία ὅλης τῆς ὕλης ἐπὶ τὴν προκειμένην λίμνην πρὸς τὸν ποτισμόν. ἦσαν δὲ σκορπίοι πηχυαῖοι, ἀμμοδύται, οἱ μὲν λευκοὶ οἱ δὲ πυρροί ... ἀγῶνος δὲ ἦμεν οὐ τοῦ τυχόντος· καὶ ἤδη τινῶν ἀπολωλότων καὶ † παίδων προχείρως κλαυθμῶν καὶ ὀλολυγμῶν γινομένων οὐ τῶν τυχόντων ἄρχεται θηρία τετράποδα παραγενέσθαι ἐπὶ τὸν πότον, ἐν οἷς ἦσαν λέοντες μείζονες τῶν παρ' ἡμῖν ταύρων καὶ ῥινοκέρωτες· καὶ πάντα ἐκ τῆς ὕλης τῶν καλάμων ἐξήρχοντο. σύαγροι δὲ μείζονες τῶν λεόντων – οἱ οὖν ὀδόντες αὐτῶν ἦσαν πηχυαῖοι – λύγγες τε καὶ παρδάλεις καὶ τίγρεις καὶ σκορπίουροι καὶ ἐλέφαντες καὶ βούκριοι καὶ ταυρελέφαντες, ἄνδρες τε ἑξάχειρες καὶ ἱμαντόποδες καὶ κυνοπέρδικες ἄλλα τε ζῷα θηριόμορφα. ὁ δὲ ἀγὼν ἀναβολὴν οὐκ ἔσχε· σιδήρῳ <δὲ> ἠμυνάμεθα τὰ τοιαῦτα ...... νυκτάλωπες δὲ ἐκ τῆς ἄμμου ἀνεπήδων πηχῶν ι′, ἄλλοι δὲ πηχῶν η′, κροκόδειλοί τε ἐκ τῆς ὕλης, οἵτινες τὰ σκευηφόρα ἀπώλλυον. νυκτερίδες δὲ ἦσαν περιστερῶν μείζονες ... ὀδόντας ἔχουσαι· νυκτικόρακες δὲ παρὰ τὴν λίμνην ἐκάθηντο, οὓς ἐθηρεύσαμεν ἡμεῖς καὶ μέγα ὄψον εἴχομεν ...

«El rey Alejandro saluda a Aristóteles. Necesariamente he de contarte todo lo extraordinario que nos aconteció en el viaje por la India. Habíamos llegado nosotros a la ciudad de Prasíaca, que parecía ser la capital del país de la India, y nos apoderamos de un promontorio vecino a ella, buena atalaya sobre el mar. Yo avancé en compañía de unos pocos para explorar el terreno y encontré a unos hombres de figura afeminada que se alimentaban de pescado. Al preguntarles, confirmé que eran bárbaros por su lengua, y a mis indagaciones sobre aquellos lugares nos indicaron en respuesta una isla que todos nosotros habíamos divisado en medio del mar. Aseguraban que aquélla era la tumba de un antiguo rey, en la que había consagrado mucho oro. Luego los bárbaros desaparecieron dejando allí sus barcas, que eran 12. Entonces mi nobilísimo amigo Fidón, Hefestión, Crátero y los demás compañeros se negaban a dejarme desembarcar en ella. Fidón decía así:

“Permíteme navegar hacia allá delante de ti, para que si hay algún peligro, me arriesgue yo antes que tú. Si no lo hay, yo enviaré el bote a por ti. Porque si aquí perezco yo, Fidón, ya encontrarás tú otros camaradas. Pero si murieras tú, Alejandro, todo el mundo civilizado sufriría la desgracia.” Me dejé convencer por ellos y les dejé cruzar. Pero en cuanto desembarcaron al cabo de poco tiempo, en la supuesta isla, de pronto aquel monstruo se sumergió en lo profundo. Nosotros chillamos, el monstruo desapareció del todo y allí perecieron ellos y

mi nobilísimo amigo. Me afligí muchísimo, pero por más que busqué no encontré a los bárbaros.

Permanecimos siete días sobre aquella atalaya y al séptimo divisamos al monstruo, capaz de soportar elefantes sobre su lomo... He contemplado muchísimas y extraordinarias maravillas que es necesario que te relate. Pues vi muy variados animales y lugares..., extrañas especies de reptiles. Y lo más asombroso de todo, un eclipse de sol y luna... Hacía un tiempo atroz. Habíamos vencido a Darío, el rey de los persas, y a los suyos, y después de conquistar todo el país, avanzábamos observando sus riquezas. Había oro y vasijas adornadas con piedras preciosas...

Comenzamos el viaje desde las Puertas Caspíacas y nos pusimos en camino. Se hacían muchas horas de marcha. Al salir el sol la trompeta daba la señal de partida... Y esto, a pesar de que la impedimenta de los soldados era pesada, puesto que cada uno iba revestido con zapatos, grebas, musleras de piel y coraza de cuerpo entero. Pues los naturales nos habían advertido de los ataques de los reptiles del camino, y yo había dado orden pública de que nadie estuviera sin ese equipamiento.

Tras doce días de marcha llegamos a una ciudad que estaba en medio de un río. Crecían en la ciudad unas cañas de 30 codos de altura y muy anchas. La ciudad estaba escondida tras ellas. No estaba fundada en el suelo, sino encima de dichas cañas. Allí cerca, pues, ordené fijar nuestro campamento. Nos presentamos en aquel lugar a la hora tercera del día, y al llegar al río encontramos su agua más amarga que el eléboro. Cuando intentábamos alcanzar a nado la ciudad, surgieron del agua unos hipopótamos que arrebataron a nuestros hombres. No nos quedaba otro remedio que retirarnos de aquel lugar de cualquier modo... Estuvimos tan faltos de agua que incluso se vio a algunos soldados beberse sus propios orines. Pero por fortuna llegamos a un lugar donde había una laguna feraz rodeada de selva, a la que acudimos y encontramos allí agua dulce, que nos pareció superior a la miel.

Cuando nos quedamos satisfechos a placer, vimos sobre una altura una estela grabada. La inscripción de ella decía así:

“El emperador Sesoncosis hizo este depósito de agua para los que navegan el Mar Rojo.”

Ordené establecer el campamento allí, preparar las cosas para dormir y encender fuego. Al levantarse la luna brillante a la hora tercera de la noche, acudieron las fieras de toda la selva a la laguna vecina para beber. Había escorpiones del tamaño de un codo, moradores de los arenales, unos blancos, otros rojos... (Nos atacaron)... Ya teníamos algunos muertos cuando en medio de los lamentos y gritos de los demás empiezan a acudir a abrevarse feroces cuadrúpedos, entre los que había leones mayores que los toros de nuestra tierra, y rinocerontes; todos salían de la selva de las cañas. Y

jabalíes, aún mayores que los leones, con unos colmillos de un codo de largo; linces, panteras, tigres, bestias de cola de escorpión, elefantes, búfalos y torielefantes, y hombres con seis brazos y con pies de correas y con miembros de perro, y otros animales de formas monstruosas. El combate no tenía descanso. Con nuestras armas de hierro conseguimos rechazar a éstos... Luego, del arenal comenzaron a saltar zorros de noche de unos diez codos, y otros de ocho codos, y de la selva surgían cocodrilos que causaban la muerte de nuestras bestias de carga. Había murciélagos mayores que nuestras palomas, armados de dientes. Junto a la laguna se posaban cuervos nocturnos a los que cazamos y tuvimos para un gran almuerzo...»

El texto de *A* omite algunos detalles, que conserva la versión armenia (y la latina), como la aparición de un tremendo y fabuloso monstruo, el *odontotyrannos,* superrinoceronte de colosal tamaño. Recogemos unas líneas del texto armenio (que ofrece KROLL en su aparato crítico a pie de página) para presentar a esta fiera y llenar esta laguna del texto:

«Y entonces quemamos con nuestro fuego el bosque. Los reptiles huían ante el fuego, pateamos con los pies algunos bichos y con nuestras espadas los rematamos. Muchos más se quemaron en el incendio, hasta que en la noche, a la hora sexta, apareció la luna. Después de haber sufrido tan terrorífico y brutal espanto nos quedamos admirados de las muy extrañas formas de aquellas criaturas. Y he aquí que, de repente, se presentó una fiera mayor que todos los elefantes, cuyo nombre era «odontotirano», que parecía ansioso de embestirnos. Yo corrí rodeándolo por acá y por allá y exhortaba a mis valientes compañeros a encender hogueras y mantenerlas con cuidado de que no pereciéramos. Pero aquella fiera, con su furor por herir a los hombres, saltó sobre las hogueras y en aquel ataque al campamento mató doscientos veinte hombres en el momento. Pero otros valientes del grupo consiguieron a fuerza de heridas acabar con la fiera unicorne, y a duras penas mil trescientos hombres consiguieron arrastrarla fuera de aquel lugar. Luego se ocultó la luna y...» (Enlaza con el texto de *A.* )

[130] Alejandro no llegó a Prasíaca, en la zona del Ganges. La revuelta de sus tropas, negándose a avanzar más allá del Hífasis, le obligó a regresar, descendiendo en su marcha a lo largo del río Indo.

Poro era uno de los príncipes más poderosos de la región de los Cinco Ríos, afluentes del Indo.

Aquí se olvida el autor de la muerte de Poro en su duelo con Alejandro, y lo deja en vida como aliado y súbdito del mismo, conforme a la realidad histórica. Véase la misma relación en la *Epistola ad Aristotelem.*

[131] Sobre este santuario, con sus árboles semejantes a los cipreses y su perfumado ambiente, ya da noticia Ctesias, *F. Gr. Hist.,* 688 F 45, 17; 45, 47. El *mirobálano* (del gr. *myrón:* perfume, y *bálanos:*

bellota) es un árbol indio de la familia de las combretáceas, cuyos frutos tienen aplicaciones en medicina y en tintorería.

132 Según AUSFELD , en *mytheamatous* se esconden los vocablos persas para designar el sol y la luna: *Mythras y Mao.*

133 Aquí comienza el episodio novelesco del encuentro de Alejandro con la reina Candace. El novelista confunde en un revoltijo de nombres geográficos el reino de Semíramis (Babilonia) con el país de Candace: Etiopía. Méroe es la antigua capital de Etiopía, que los romanos sustituyeron por Nabata. La relación de Etiopía con Egipto está clara. El origen egipcio de esta novela breve explica el papel que en la misma desempeña Tolomeo. Por otro lado, el novelista supone que la reina Candace, es decir, de Etiopía, está en la vecindad de la India (!) y de los bebrices de Bitinia (!).

El nombre de Candace no designa a una reina como nombre propio; es el titulo que llevaban las reinas de Etiopía. Una tradición novelesca (Q. Curcio, 8, 10, 34; Justino, 12, 7, 9-11) conocía los amores de Alejandro con Cleofis, reina de los indios Assacenos. Es probable que esta vaga noticia, así como el halo prestigioso de algunas reinas antiguas como Semíramis, hayan repercutido en la creación de este personaje. En Malalas y otros escritores bizantinos, Alejandro llega a desposar a Candace.

134 Este dominio etíope sobre Egipto en época antigua ya lo refiere Heródoto, II, 29, 137. La generosidad, riqueza y religiosidad de los etíopes eran proverbiales entre los griegos, desde Homero a Heliodoro.

135 Todo este episodio, aquí intercalado, sin relación con la leyenda de Candace, es un doblete de lo relatado en I, 33, en el manuscrito *A.* (Cf. nuestra nota 56.)

136 Un *estáter* valía 20 dracmas áticas de plata.

137 En el texto de *A* figura aquí un párrafo que nuestra versión ignora, con una curiosa *Carta de Aristóteles* (ed. W. KROLL ) que traducimos ahora:

<Ταῦτα δὲ συντάξας τὴν ὁδοιπορίαν ἐποιεῖτο είς τὴν Πρασιακὴν γῆν. σφόδρα δὲ είς άθυμίαν ἦλθον οἱ στρατιῶται· θέρους γὰρ μεσάζοντος Ζεὺς ούκ ἐπαύσατο ὕων ἡμέρας τεσσαράκοντα, ὥστε τοὺς τῶν άσπίδων άναφορέας ὑπὸ τοῦ ὕδατος σήπεσθαι, ἔτι δὲ καὶ τοὺς τῶν ἵππων χαλινούς. καὶ πολλοὶ τῶν πεζῶν τοὺς πόδας διαβεβρεγμένοι ἐτρώθησαν διὰ τὴν άνυποδησίαν. μόλις δὲ παυσαμένου τοῦ ὑετοῦ καῦμα ἐγένετο τοσοῦτον, ὥστε μηδένα δύνασθαι φέρειν· ἐγένοντο δὲ καὶ βρονταὶ μέγισται καὶ άστραπαὶ ἔπιπτον πυκναί, ὥστε φωνὰς περιτρέχειν † ὑπὸ τῶν στρατιωτῶν. μέλλων δὲ διαβαίνειν τὸν Ὕπανιν ποταμὸν ἐπυνθάνετο τῶν ἐγχωρίων περὶ τοῦ πλήθους τῆς τοῦ βασιλέως δυνάμεως, ὃς πέραν ἦν ἐν τῇ Πρασιακῇ γῇ. ἦν δὲ αὕτη παρὰ τὸν ὠκεανόν. καὶ εἶπον αύτῷ οἱ ἐγχώριοι, ὅτι είσὶν αύτοῦ ἐλέφαντες ἐπὶ φάτνῃ πεντακισχίλιοι καὶ ἅρματα μύρια καὶ άνθρώπων πολλαὶ μυριάδες. ταῦτα άκούσας ὁ

φρενήρης Ἀλέξανδρος προνομεύσας τὴν παραποταμίαν καὶ τὴν ἄλλην χώραν τῶν Ἰνδῶν καὶ οὕτω βωμοὺς κτίσας ἐμπύρους διὰ τοῦ στρατεύματος αὐτοῦ θυσίας τοῖς θεοῖς ἐτελείωσεν. Παρέλαβε δὲ γράμματα παρὰ τοῦ σοφοῦ Ἀριστοτέλους περιέχοντα οὕτως· 'Ἀριστοτέλης βασιλεῖ Ἀλεξάνδρῳ χαίρειν. ἀπορῶ σφόδρα ζητῶν, τί πρῶτον, <τί> ἔπειτα, τί ἔσχατον καταλέξω. ὁ γὰρ Ζεὺς μαρτυρεῖ καὶ ὁ Ποσειδῶν, ὅτι τῶν εὐτυχῶν <σου> καὶ ἐπιφανῶν καὶ περιφήμων ἔργων πρῶτον τοῖς θεοῖς πᾶσι καὶ θεαῖς χάριν ἔχω. πάντα γὰρ ἀγῶνα καὶ ἆθλον καὶ κίνδυνον ὑποδεξάμενος ἐν οὐδενὶ κατελήφθης. ἐν γὰρ τῇ τῶν Ἰνδῶν χώρᾳ δὶς καὶ πλεονάκις εἰς χειμῶνας εἰσπεσὼν διεσώθης· εἰς δὲ ἐκείνην τὴν χώραν ἐάν τις εἰσελθεῖν τολμήσῃ, ἐπιφανῶν καὶ θαυμαστῶν ἔργων δόξαν λήψεται. στρατηγίας γὰρ γενναῖος ἀγωνιστὴς ὢν ῥᾳδίως γιγνώσκεται, καὶ Νέστωρ τὴν βουλήν, καὶ ἐν τῇ μάχῃ γενναῖός τις Ὀδυσσεύς, ὃς πολλῶν ἀνθρώπων ἴδεν ἄστεα καὶ νόον ἔγνω. λέγω γάρ σοι, ἃ περὶ τριάκοντα ἔτη πέπρακται· περὶ οὗ λέγουσιν· ''Ἀλέξανδρος ὁ Μακεδὼν ἀπὸ δυσμῶν εἰς ἀνατολὴν ἦλθε, καὶ γηθοσύνως αὐτὸν παρέλαβον οἱ Αἰθίοπες καὶ οἱ Σκύθαι οἱ μὲν δυσομένου Ὑπερίονος, οἱ δ' ἀνιόντος. ἄλλοι δέ, οἳ ἐτόλμων ἀντιτάσσεσθαί σοι, καὶ αὐτοὶ ἔπεμψαν δεόμενοι, ὅπως φίλος αὐτοῖς γένῃ. εὖγε, βασιλεῦ ἰσόθεε, ἔρρωσο.'

«Después de concertar estos acuerdos, proseguía su viaje hacia el país de Prasíaca, pero los soldados cayeron en un desánimo tremendo. Porque, aunque era pleno verano, Zeus no dejó de enviar lluvia durante cuarenta días, de manera que las correas de los escudos ya se pudrían con tanta agua, y también pasaba esto a los bocados de los caballos. Y muchos de los soldados de infantería iban con los pies empapados y llagados sin poder soportar el calzado. Y apenas cesó la lluvia se produjo tan ardiente calor que ninguno podía soportarlo. Hubo grandísimos truenos y caían frecuentes rayos, y los soldados creían oír misteriosas voces. Cuando estaban ya a punto de cruzar el río Hípanis, interrogó a los indígenas sobre la riqueza y el poder del rey que habitaba más allá de la tierra Prasíaca. Ésta se extendía junto al océano. Y los naturales le respondieron que tenía en sus establos cinco mil elefantes y diez mil carros y muchas docenas de miles de hombres. Al enterarse de esto el sensato Alejandro proveyó de forrajes la región costera del río y el resto de la zona de la India y luego fundó allí altares y celebró sacrificios con víctimas quemadas en honor de los dioses ofrecidas por su ejército.»

Recibió una carta del sabio Aristóteles que decía esto:

«Aristóteles saluda al rey Alejandro. Dudo mucho buscando qué diré al comienzo, qué luego y qué al final. Pues Zeus es testigo, y Posidón, que soy el primero en dar gracias de tus afortunadas, gloriosas y famosas hazañas a todos los dioses y diosas. Ya que has aceptado todo combate, enfrentamiento y riesgo sin ceder a ninguno. En la tierra de la India te encontraste dos y más veces en medio de la tempestad y te has salvado. Siempre que uno se atreva a penetrar en

esa región, dejará fama de hazañas ilustres y admirables. En tu estrategia se reconoce que eres un valeroso combatiente, sin discusión, un Néstor por tu decisión en el consejo, y en la batalla un valiente Ulises, que "de muchos hombres vio las ciudades y conoció su modo de pensar" [*Odisea* I, 3].

Esto te lo aplico a ti, que tales cosas has realizado a tus treinta años. Por eso dicen: "Alejandro el macedonio ha llegado desde donde se pone el sol hasta donde sale, y con gozo le acogieron los etíopes y los escitas, 'los unos a la salida del sol, los otros al poniente'" [*Od.* I, 24]. Y aquellos incluso que osaron enfrentarse a ti, te enviaron luego sus ruegos, para que te hicieras su amigo. ¡Salve, rey igual a un dios, consérvate bien!»

[138] La carta de Alejandro a Olimpíade está escrita desde Babilonia según *A,* donde, tras la carta de Aristóteles, que traducimos en la nota anterior y que el redactor de nuestra versión ha omitido, se dice:

Ἀναλαβὼν δὲ τὸ στράτευμα ἦλθε καὶ ἐπορεύθη εἰς Βαβυλῶνα· καὶ παραγενόμενος ἐκεῖ λαμπρῶς ἐτιμήθη καὶ θυσίας προσήνεγκε τοῖς θεοῖς καὶ ἀγῶνα γυμνικὸν καὶ μουσικὸν ἐτέλεσεν.>

«Levantando el campamento marchó y llegó a Babilonia. Al presentarse allí fue acogido con brillantes honras y ofreció sacrificios a los dioses y mandó celebrar un certamen gimnástico y musical.»

[139] Hay variantes notables entre el texto de *A,* el de la versión armenia, el de Valerio y el de nuestra redacción, al comienzo de esta carta. Nuestro redactor omite la marcha hasta las columnas de Heracles en noventa y cinco días. En la *Epistola ad Aristotelem,* éstas aparecen junto a las de Dioniso, como marcas del límite alcanzado por los dioses (héroes divinizados) griegos. El mal tiempo y las lluvias constantes fueron una de las causas del motín de las tropas y de su negación a avanzar más allá del río Hífasis. (El Hípanis de *A.* )

[140] El Termodonte, que va de los montes de Armenia al Mar Negro, era considerado tradicionalmente por los griegos como el río de las remotas amazonas, vecinas del Cáucaso.

[141] El «Puerto de Lisso» es Nisa, la ciudad sagrada de Dioniso. El dios de Nisa era Siva, que los griegos identificaron con Dioniso. El «anciano Marón» era un «sileno», descendiente de Dioniso. En esta descripción del templo báquico se mezclan muy diversas noticias. Nótese su similitud con otras descripciones, como las del palacio persa y la del templo del sol (Cf. las notas de VAN THIEL , *o. c* ., pág. 193.)

[142] El cap. III, 29 aparece sólo en los manuscritos *B* y *M* y es, evidentemente, tardío. Por su carácter muy curioso ofrezco aquí la traducción de esa hazaña extraña y *mítica* de Alejandro, sobre todo si se piensa en una época aterrorizada por la amenaza de los invasores bárbaros del Norte.

*El encierro de los pueblos impuros*

Añadido como Apéndice B en la edición de *Der griechische Alexanderroman. Rezension B* (Estocolmo, 1965) de L. BERGSON (págs. 205-7), aparece en los manuscritos *B* y *M.* Otras derivaciones de esta leyenda se encuentran en diversos textos. Ofrecemos luego, como muestra, la versión, contaminada con influencias bíblicas, del Ps. Metodio. (Editada como Apéndice III por H. VAN THIEL , *o. c* ., págs. 248-251.) Según VAN THIEL , este texto se remonta al siglo VII . (Hacia el 700 se tradujo del griego al latín.)

Es curiosa, como muestra de la tradición fluctuante y variable de nuestro texto, la divergencia en los detalles, p. ej., en los nombres de los pueblos encerrados por Alejandro, entre uno y otro fragmento. III, 29:

Ἔτι εὗρον ἐκεῖ ἔθνη πολλὰ ἐσθίοντας σάρκας ἀνθρώπων καὶ πίνοντας αἷμα ζῴων καὶ θηρίων ὥσπερ ὕδωρ. τοὺς γὰρ νεκροὺς αὐτῶν οὐκ ἔθαπτον, ἀλλὰ τούτους ἤσθιον. καὶ θεασάμενος τὰ τοιαῦτα πονηρότατα ἔθνη καὶ δεδοικώς, μήποτε ἐν τῇ τοιαύτῃ σιτείᾳ μιάνωσι τὴν γῆν ἐκ πονηρῶν αὐτῶν μιασμάτων, ἐδεήθην τῆς ἄνω προνοίας καὶ ἐνίσχυσα εἰς αὐτοὺς καὶ ἀπέκτεινα ἐν ῥομφαίᾳ πλείστους ἐξ αὐτῶν, καὶ κατεδουλώσαμεν τὴν χώραν αὐτῶν. <καὶ> φόβος πάντοθεν ἔλαβεν αὐτοὺς ἀπ' ἄκρων αὐτῶν ἕως ἐσχάτων, ἀκούσαντες ὅτι "Ἀλέξανδρος τῶν Μακεδόνων βασιλεὺς ἐνθάδε ἔρχεται καὶ ἀποκτενεῖ ἐν ῥομφαίᾳ ἅπαντας καὶ πορθῆσαι βούλεται τὰς ἡμετέρας πόλεις καὶ καταδυναστεύσει." καὶ οὕτως εἰς φυγὴν τραπέντες ἅπαντες καὶ κατεδίωκον ἀλλήλους, καὶ οὕτως ἔθνος ἐπὶ ἔθνος αὐτῶν † βασιλευόμενον καὶ † τῶν ἐσχάτων ἔμπροσθεν εἰς φυγὴν ἐσαλεύοντο. εἰσὶ δὲ οἱ τούτων βασιλεῖς κβʹ. καὶ κατεδίωξα ὀπίσω αὐτῶν ἄχρις ἂν ἐνήχθησαν ἐν τοῖς δυσὶν ὄρεσι τοῖς μεγάλοις, [δι'] ὧν <ἡ> προσηγορία οἱ Μαζοὶ τοῦ Βορρᾶ. καὶ οὐκ ἔστιν εἴσοδος οὔτε ἔξοδος ἑτέρα [ἕκαστος τῇ εἰσόδῳ] τῶν μεγάλων ἐκείνων ὀρέων. ὑπερβάλλουσι γὰρ εἰς ὕψος τὰς τῶν οὐρανῶν νεφέλας, καὶ οὕτως ἐκτεταμένα ὡς τείχη δύο ἐκ δεξιῶν καὶ ἐξ εὐωνύμων πρὸς βορρᾶν ἕως τῆς μεγάλης θαλάσσης τῆς ὑπὸ † ἄνσον † καὶ τὸν σκοτεινὸν τόπον. καὶ παντοίας ἐτεχνησάμην τέχνας μὴ ἔχειν αὐτοὺς ἔξοδον ἐκτὸς οὗ εἰσήχθησαν τόπου τῶν μεγάλων ὀρέων. ἔχει δὲ εἴσοδος μέσον τῶν μεγάλων ὀρέων βασιλικὰς πήχας μϛʹ. αὖθις <οὖν> ἐξελιπάρησα τὴν ἄνω πρόνοιαν ἐξ ὅλης τῆς καρδίας μου, καὶ εἰσήκουσέ μου τῆς δεήσεως. καὶ προσέταξεν ἡ ἄνω πρόνοια τοῖς δυσὶν ὄρεσιν, καὶ ἐσαλεύθησαν καὶ περιεπάτησαν εἰς ἄλληλα ἕκαστον αὐτῶν πήχεις ιβʹ. καὶ ἔκτισα πύλας χαλκᾶς πηχῶν κβʹ τὸ πλάτος καὶ ὕψος πηχῶν ξʹ ἀσφαλῶς καὶ καταχρίσας τὰς αὐτὰς πύλας ἀσυγχύτῳ ἔσωθεν καὶ ἔξωθεν, ἵνα μήτε πῦρ μήτε σίδηρον ἢ οἱαδήποτε ἐπίνοια δυνήσονται αὐτὰς ἀναχαλκεῦσαι τὰς πύλας. τὸ γὰρ πῦρ ἀγόμενον εἰς αὐτὰς σβέννυται καὶ σίδηρος συντρίβεται. καὶ ἔξωθεν τούτων τῶν φοβερωτάτων πυλῶν ἐθέμην ἑτέραν οἰκοδομὴν διὰ λίθων πετρίνων, ἕκαστος ἔχων πλάτος πηχέων ιαʹ καὶ ὕψος πηχῶν κʹ καὶ εὗρος πηχῶν

ξʹ. καὶ οὕτως ποιήσας κατέκλεισα τὴν τοιαύτην οἰκοδομὴν ποτίσας τοὺς λίθους κασσίτερον σὺν μολύβδῳ σμήξας καὶ καταχρίσας τὴν τοιαύτην οἰκοδομὴν τῷ ἀσυγχύτῳ, ὅπως μή τι ἰσχύσῃ κατακυριεῦσαι τῶν τοιούτων πυλῶν, ἐπονομάσας καὶ τὰς πύλας Κασπιακάς. κβʹ βασιλεῖς ἔκλεισα ἐκεῖ [εἰς ὀκτακόσια τρία καθ' ἕν]. καὶ ἔστι τὰ ὀνόματα τῶν ἐθνῶν Μαγώγ, Κυνοκέφαλοι, Νοῦνοι, Φονοκέρατοι, Συριασοροί, Ἴωνες, Καταμόργοροι, Ἱμαντόποδες, Καμπάνες, Σαμάνδρες, Ἱππύεις, Ἐπαμβόροι. καὶ ἐκαθάρισα τὰ μέρη τοῦ βορρᾶ ἐκ τούτων τῶν δυσσεβῶν. κτίσας δὲ καὶ ἄλλα τείχη δύο παμμεγέθη εἰς τὴν ἀνατολὴν πηχέων ρκʹ καὶ εἰς τὴν δύσιν πηχέων πʹ καὶ εὖρος πηχέων κδʹ διεχώρησα ἀναμέσον Τούρκων καὶ Ἀρμενίων. κἀκεῖθεν ὥρμησα εἰς αὐτοὺς ὡς λέων εἰς θήραν καὶ ἀπέκτεινα ἐν ῥομφαίᾳ ἅπαντας αὐτῶν καὶ τὸν αὐτῶν βασιλέα [καὶ ἐσκύλευσα τὰ μέλεθρα αὐτοῦ], καλούμενον Κάνον, καὶ ἐπέβη<ν> εἰς τὰ αὐτοῦ βασίλεια. εὗρον δὲ ἐκεῖ καὶ Κανδαύλην τὸν υἱὸν Κανδάκης τῆς βασιλίσσης Ἰνδικῆς χώρας σὺν τῇ αὐτοῦ γυναικὶ ἐν οἴκῳ ἠσφαλισμένους. καὶ ἐξελὼν αὐτοὺς ἐπυνθανόμην παρ' αὐτοῦ πῶς ἐχειρώθη ὑπ' αὐτῶν· καὶ ἀπεκρίθη λέγων ὅτι "πρὸς θήραν ἐξῆλθον εὐφρανθῆναι βουλόμενος σὺν τῇ ἐμῇ γυναικὶ ἐπὶ χώραν ὁδεύοντες, ἔχων μεθ' ἑαυτοῦ πεντακοσίους παῖδας μετὰ λεοντοπάρδων καὶ κυνῶν καὶ ἱερακίων. καὶ ἄφνω ἐπέβησαν εἰς ἡμᾶς καὶ ἀπέκτειναν τοὺς σὺν ἐμοὶ ἅπαντας, ἐμὲ δὲ χειρωσάμενοι καὶ τὴν ἐμὴν σύζυγον ἤγαγον πρὸς τὸν ἑαυτῶν βασιλέα. καὶ ἐφρούρησεν ἡμᾶς βουλόμενος θυσιάσαι τῷ ἑαυτοῦ θεῷ. καὶ νῦν καλοκαγαθία παρήγαγέ σε ἐνταῦθα, καὶ ἰδού ἐσμεν ἐνώπιόν σου, δέσποτα παγκράτιστε." καὶ ἐκέλευσα φυλαχθῆναι αὐτοὺς καὶ παντοίας τιμὰς ποιῆσαι αὐτοῖς. καὶ μεθ' ἡμέρας δύο ἀπέστειλα αὐτοὺς πρὸς Κανδάκην τὴν βασίλισσαν. ἔρρωσθε.

«Allá encontré además a muchas tribus que comían carne humana y que bebían sangre de animales y fieras como si fuera agua. Porque no enterraban a sus muertos, sino que los devoraban. Ante el espectáculo de tan perversísimas gentes, temeroso de que con ese tipo de alimentación contaminaran la tierra con sus perversos y corrompidos hábitos, solicité la ayuda de la providencia de lo alto y me fortalecí contra ellos. Maté a muchísimos al degüello y esclavizamos su país. Entonces les invadió un terror general a todos ellos, desde los más elevados a los más lejanos, al oír el rumor: "Alejandro, el rey de los macedonios, se acerca aquí y matará en degüello a todos, y quiere arrasar nuestras ciudades y someterlas a su tiranía." Y así emprendieron todos la huida y se perseguían unos a otros, y así uno empujaba a otro pueblo y hasta los más remotos se hallaban agitados en la fuga progresiva. Los reyes de estas tribus son 22. Y emprendí la persecución tras ellos hasta que se encontraron entre las dos enormes montañas, a las que se da el nombre de «Los Pechos del Norte». Y no hay otra entrada ni salida de aquel lugar que el paso a través de aquellos grandes montes. Sobrepasan en altura a

las nubes del cielo y extendiéndose a modo de dos muros a derecha e izquierda en dirección al Norte llegan hasta el gran mar a lo largo de una zona tenebrosa. Y maquiné un plan por todos los medios para que no tuvieran aquellas gentes otra salida para escapar de aquel lugar entre los grandes montes. La salida entre los dos grandes montes tenia una anchura de 240 codos reales. En aquel momento supliqué a la providencia de lo alto con todo mi corazón, y atendió a mi súplica. Dio órdenes la suprema providencia a los dos montes, y ellos se movieron y avanzaron uno hacia otro hasta distar doce codos. E hice construir unas puertas broncíneas de 32 codos de ancho y de una altura de 60 codos, de compacta factura, e hice revestir esas mismas puertas de una sustancia indestructible por la parte de dentro y la de fuera, para que ni el fuego ni el agua ni cualquier otro mecanismo pudiera corroer el bronce de aquellas puertas. Pues el fuego al aplicarse a ellas se apaga y el hierro se mella. Y por fuera de estas tremendísimas puertas levanté otro muro de protección de rocas pétreas, cada una de las cuales tenía un ancho de 11 codos, una altura de 30 y un grosor de 40. Y después de la construcción hice clausurar el muro fundiendo estaño con plomo en las junturas de los bloques de piedra y recubriendo con una capa de sustancia indestructible el muro, para que nada fuera capaz de dominar aquel portón, al que denominé Las Puertas Caspíacas. A 22 reyes dejé encerrados allí. Los nombres de sus pueblos son: Magog, Cinocéfalos, Nunos, Fonocératos, Siriásoros, Jonios, Catamórgoros, Himantópodos, Campanes, Samandres, Hippies, Epámboros. Así purifiqué las regiones del Norte de todos estos impíos. Después edifiqué otras dos enormes murallas, una al Oriente y otra al Poniente. Y crucé por en medio de los turcos y los armenios.

Y desde allí caí sobre éstos como un león sobre sus presas de caza y maté a degüello a todos aquéllos y a su rey, llamado Canon, y penetré en su palacio. Allí encontré a Candaules, hijo de Candace, la reina de la India, junto con su esposa, que estaban prisioneros en la mansión. Al liberarlos les pregunté cómo había sido apresado por aquéllos. Me respondió que: "Había salido de caza con intención de divertirme en compañía de mi mujer marchando por la región, y llevaba conmigo quinientos esclavos con panteras, perros y halcones. Y de pronto nos atacaron y mataron a todos los que me acompañaban, y apresándonos a mi esposa y a mí nos trajeron ante su rey. Y él nos encarceló con intención de sacrificarnos a su dios. Pero ahora tu virtud te ha conducido aquí, y henos en tu presencia, soberano magnífico." Entonces ordené darles escolta y ofrecerle todos los honores. Y dos días después los envié a la reina Candace.»

PSEUDO - METODIO : *Alejandro y los pueblos impuros*

οὗτος (sc. ὁ Ἀλέξανδρος) κτίζει Ἀλεξάνδρειαν τὴν μεγάλην καὶ βασιλεύει έν αὐτῇ χρόνους ιθ΄. οὗτος κατελθὼν είς τὴν ἐῴαν ἀπέκτεινε Δαρεῖον τὸν Μῆδον καὶ κατεκυρίευσε χωρῶν πολλῶν καὶ

πόλεων, καὶ περιενόστησε τὴν γῆν καὶ κατήχθη ἕως τῆς θαλάσσης τῆς ἐπονομαζομένης ἡλίου χώρας. ἔνθα καὶ ἑώρακεν ἔθνη ἀκάθαρτα καὶ δυσειδῆ· εἰσὶ δὲ ἐκ τῶν υἱῶν Ἰάφεθ ἀπόγονοι. ὧν τὴν ἀκαθαρσίαν θεασάμενος ἐμισάχθη. ἤσθιον γὰρ ἅπαντες †αὐτῶν καθαροειδῶς† μυσαρά τε καὶ κίβδελα· κύνας, μυίας, κάττας, ὄφεις, νεκρῶν σάρκας, ἀμβλώματα, ἐκτρώματα, ἔμβρυα μήπω τελείως ἀπαρτισθέντα ἤ τινα τῆς διαπλάσεως ἀποσώζοντα χαρακτῆρα, καὶ ταῦτα κτηνῶν, οὐ <μὴν> [δὲ] ἀλλὰ καὶ ἅπαν εἶδος θηρίων ἀκαθάρτων. τοὺς δὲ νεκροὺς οὐκ ἔθαπτον ἀλλὰ <πλείω> ἤσθιον αὐτούς. ταῦτα Ἀλέξανδρος ἰδὼν γινόμενα ὑπ' αὐτῶν τὰ μυσαρὰ καὶ ἀθέμιστα, δεδιὼς μήποτε μιάνωσιν πᾶσαν τὴν γῆν, ἐδεήθη τοῦ θεοῦ περὶ αὐτῶν καὶ προστάξας συνήγαγεν ἅπαντας αὐτούς τε καὶ τὰς γυναῖκας αὐτῶν καὶ τὰ τέκνα αὐτῶν καὶ <ἁπλῶς εἰπεῖν> πάσας τὰς παρεμβολὰς αὐτῶν· καὶ ἐξαγαγὼν αὐτοὺς ἐκ τῆς ἑῴας γῆς κατεδίωξεν ὀπίσω αὐτῶν ἕως οὗ εἰσήχθησαν ἐν τοῖς πέρασι τοῦ βορρᾶ. καὶ οὐκ ἔστιν οὔτε εἴσοδος οὔτε ἔξοδος ἀπὸ ἀνατολῶν μέχρι δυσμῶν, δι' ἧς τις πρὸς αὐτοὺς περάσει καὶ εἰσέλθῃ. αὖθις οὖν παρεκάλεσε τὸν Θεὸν ὁ Ἀλέξανδρος. καὶ ἐπήκουσε αὐτοῦ τῆς δεήσεως καὶ προσέταξε Κύριος ὁ Θεὸς τοῖς δύο ὄρεσιν, οἷς ἐστι προσηγορία οἱ Μαζοὶ τοῦ Βορρᾶ, καὶ ἐπλησίασαν ἀλλήλοις ἄχρι πηχῶν δυοκαίδεκα. καὶ κατεσκεύασε πύλας χαλκὰς καὶ ἐπέχρισεν αὐτὰς ἀσυγχύτῳ, ἵνα εἰ καὶ βούλοιντο ἀνοῖξαι αὐτὰς ἐν σιδήρῳ μὴ δύνανται ἢ διαλῦσαι αὐτὰς πυρί, ἀλλ' αὐτίκα τὸ πὺρ ὑπ' αὐτοῦ σβέννυται. τοιαύτη γὰρ ἡ φύσις τοῦ ἀσυγχύτου ἐστὶν ὅτι οὔτε σιδήρου ὑφίσταται τὴν κατάκλησιν οὔτε πυρὸς τὴν διάλυσιν. πάσας γὰρ ὧνπέρ εἰσι δαιμόνων ἐπίνοιαι αἰόλους καὶ κενὰς ἀπεργάζεται. ταῦτα τοίνυν τὰ ἐναγῆ καὶ κίβδηλα καὶ μυσαρώτατα ἔθνη πάσαις ταῖς μαγικαῖς κακοτεχνίαις κέχρηνται. καὶ ἐν τούτοις αὐτῶν τὴν ῥυπαρὰν καὶ ἀπάνθρωπον, μᾶλλον δὲ λέγειν μισόθεον κατήργησε γοητείαν, ὥστε μὴ δύνασθαι αὐτοὺς μήτε πυρὶ μήτε σιδήρῳ ἤ τινι ἑτέρᾳ ἐπινοίᾳ τὰς τοιαύτας ἀναμοχλεῦσαι πύλας καὶ ἀποδρᾶσαι. ἐν δὲ τοῖς ἐσχάτοις καιροῖς κατὰ τὴν τοῦ Ἰεζεκιὴλ προφητείαν τὴν λέγουσαν· ἐν τῇ ἐσχάτῃ ἡμέρᾳ τῆς συντελείας τοῦ κόσμου ἐξελεύσεται Γὼγ καὶ Μαγὼγ εἰς τὴν γῆν τοῦ Ἰσραήλ, οἵ εἰσιν ἔθνη καὶ βασιλεῖς, οὓς καθεῖρξεν Ἀλέξανδρος ἐν τοῖς πέρασι τοῦ βορρᾶ· Γὼγ καὶ Μαγὼγ καὶ Ἀνοὺγ καὶ Ἀνὴγ καὶ Ἀχενὰς καὶ Διφὰρ καὶ Φωτιναῖοι καὶ Λίβυοι καὶ Εὔνιοι καὶ Φαριζαῖοι καὶ Δεκλημοὶ καὶ Ζαρμάται καὶ Θεβλαῖοι καὶ Ζαρματιανοὶ καὶ Χανώνιοι καὶ Ἀμαζάρθαι καὶ Γαρμίαρδοι καὶ ἀνθρωποφάγοι οἱ λεγόμενοι κυνοκέφαλοι καὶ Θάρβιοι καὶ Ἄλανες καὶ Φισολονίκιοι καὶ Ἀρκναῖοι καὶ Ἀσαλτήριοι. οὗτοι οἱ <κβ> βασιλεῖς καθεστήκασιν ἐμφρούριοι ἔνδον τῶν πυλῶν, ὧν ὁ Ἀλέξανδρος ἔπηξεν.

«Alejandro funda Alejandría la Grande, y gobierna como rey en ella durante diecinueve años. Luego él marchó hacia Oriente y mató a Darío el Medo y se enseñoreó de muchos países y ciudades, recorrió la tierra y llegó hasta el mar, a la comarca llamada País del Sol. Allí vio a las tribus impuras y deformes. Son descendientes de los hijos de

Jafet. Al contemplar su depravación, quedóse asqueado. Pues todos comían cosas asquerosas y repugnantes: perros, moscas, gatos, serpientes, cadáveres, despojos, fetos y embriones que no estaban desarrollados del todo y que no poseían una conformación definida, y no sólo de animales domésticos, sino de todo tipo de animales impuros. A los muertos no los enterraban, sino que los devoraban.

Al ver Alejandro los hechos repugnantes e impíos de éstos, temeroso de que contaminaran de impureza toda la tierra, rezó a Dios por ellos, y con su ayuda los reunió a todos con sus mujeres y sus hijos y todas sus pertenencias. Y los sacó de la tierra de Oriente empujándolos hasta que penetraron en los confines del Norte. Allí no hay entrada ni salida desde Oriente a Poniente, por la que uno pueda pasar y entrar.

De nuevo entonces Alejandro invocó a Dios. Y atendió a su petición el Señor Dios y dio sus órdenes a los dos montes, que tienen por nombre los Pechos del Norte, y ellos se acercaron uno a otro hasta una distancia de doce codos. Entonces mandó construir unas puertas de bronce y las untó de una sustancia indestructible, para que si querían abrirlas con algo de hierro no lo lograran, y si intentaran destruirlas con fuego, tampoco, porque el fuego se apaga ante este material. Tal es la naturaleza del *asýnchyton* que ni lo hiende el golpe del hierro ni lo altera el ataque del fuego. Y rechaza como vanas e inocuas todas las acometidas de los demonios. Por cierto que esos malditos, depravados y asquerosísimos pueblos utilizan todas las malas artes mágicas.

Así que con estos medios Alejandro impidió su hechicería, depravada, inhumana y, por mejor calificarla, odiada por los dioses, de modo que no pudieran derribar ni forzar las puertas aquellas ni con el fuego ni con el hierro ni con cualquier otro invento. Pero saldrán en los últimos tiempos, según la profecía de Ezequiel que dice: "En el último día de la duración del mundo vendrán de fuera, hacia la tierra de Israel, Gog y Magog, los reyes y pueblos que encerró Alejandro en los confines del Norte: Gog y Magog, Anug y Aneg, Aquenaz y Difar, Fotineos, Libios, Eunios, Fariseos, Declemos, Sármatas, Tebleos, Sarmatianos, Canonios, Amatarzas, Garmiados, los antropófagos y los llamados 'cabezas de perro' («cinocéfalos»), Tarbios, Alanos, Fisolonicios, Arcneos y Asaltenos. Estos 22 reyes quedaron encerrados detrás de las puertas que edificó Alejandro.»

143 Lo que sigue no tiene forma de carta y está narrado en tercera persona, por lo que hay que pensar que: o se ha perdido o modificado la anunciada misiva a Olimpíade, o, lo que es más probable, se trata de un lapsus de nuestro texto. Y hay que entender, como dice la redacción de *A:* «... después de haber escrito la carta a su madre Olimpíade... la divinidad da una muestra extraordinaria al producir el prodigio siguiente».

También los historiadores informan de los presagios funestos que, en Babilonia, advierten el cercano fin de Alejandro.

[144] Esta frase de «ordenar sus cosas día a día», preparándose así para la muerte, es un aforismo filosófico, socrático o estoico. (Apotegma 102, STERNBACH .)

[145] Para este relato sobre «los últimos días de Alejandro», muy abreviado en la redacción que da nuestro manuscrito *L,* el novelista utiliza un escrito independiente, que está bien conservado en versión latina en el manuscrito del *Epitome Metzer* (siglo X ). El original griego debía de proceder de una época próxima a la muerte de Alejandro y trataba de explotar los rumores sobre el envenenamiento de Alejandro, haciendo recaer la culpa en Antípatro y sus hijos Casandro y Yolas. MERKELBACH indica concretamente que se trataba de un panfleto, elaborado en el año 322-321, en la época de las rencillas entre Antípatro y Perdicas, que concluyeron con la muerte de éste en 321. El «testamento de Alejandro» fue manejado como fuente histórica por algunos historiadores, con gran aceptación. Lo cita Q. Curcio (X, 10, 5), y Diodoro (20, 81) lo utiliza como fuente histórica. Se ignora el motivo concreto de su dedicación a los rodios.

En la narración se mezclan luego detalles auténticos, como el desfile de los soldados macedonios ante la litera de Alejandro moribundo, con datos falsos.

[146] Yolas, hermano de Casandro.

[147] Como indica VAN THIEL , no está claro el sentido de esta frase. ¿Es que Casandro transportaba el veneno sin conocer el destino? ¿O se trata de proveerle de una excusa, por si es aprehendido con tal envío?

[148] Éumenes.

[149] Doy a continuación el texto, más extenso, de *A,* III, 32.

Οἱ δὲ ἀγωνιάσαντες ἔλυσαν παραχρῆμα τὸ συμπόσιον, ἔξωθεν καραδοκοῦντες τὸ συμβησόμενον. ὁ δὲ Ἀλέξανδρος ἀπερᾶσαι βουλόμενος τὸ πολὺ τοῦ οἴνου ᾔτησε πτερόν· εἴθιστο γὰρ οὕτως ἐμεῖν. ὁ δὲ Ἰόλλας περιχρίσας τῷ φαρμάκῳ ἔδωκεν αὑτῷ· διὸ πολὺ ἐνήργει τὸ φάρμακον, ἀκρατέστερον εἰς τὸ σῶμα προσενεχθέν. σπαραχθεὶς δὲ διὰ κενῆς ὁ Ἀλέξανδρος καὶ συσχεθεὶς ὀδύναις ἐξαισίοις διενυκτέρευεν ὑπομένων καρτερικῶς. τῇ οὖν ἐρχομένῃ ἡμέρᾳ συνορῶν ἑαυτὸν ἐν κακοῖς διακείμενον καὶ λαλοῦντα ἀσαφῶς διὰ τὸ τὴν γλῶτταν ἤδη συνοιδᾶν μετεστήσατο πάντας, εἰ δύναιτο ἡσυχίας τυχεῖν <καὶ> ἰδιάσαι καὶ διαλεχθῆναι πρὸς ἑαυτὸν περὶ ὧν ἤθελεν. ὁ δὲ Κάσανδρος συμφωνήσας πρὸς τὸν ἀδελφὸν ὑπὸ νύκτα ἀπῆλθεν· παραγενόμενος δὲ [αὑτοῦ] εἰς ὅρους τοὺς Κίλικας [αὑτοῦ] ὑπομένει ἐκεῖ τὴν Ἰόλλα παρουσίαν· συγκείμενον γὰρ ἦν τῷ Ἰόλλᾳ, ἐὰν τελευτήσῃ Ἀλέξανδρος, ἀπαλλαγῆναι πάντως. τὸν δὲ ἄνδρα τῆς τροφοῦ ἀπέστειλεν ἐν Μακεδονίᾳ κατὰ θάλατταν πρὸς τὸν πατέρα, διὰ σημείων γράψας ὡς ἐχούσης τῆς πράξεως τέλος. Ὁ δὲ Ἀλέξανδρος νυκτὸς γεναμένης πάντας ἐκέλευσεν ἐκ τοῦ οἴκου μετελθεῖν καὶ τὰ

παιδισκάρια ἅμα τὰ ἄνηβα τὰ παρεστηκότα, έν οἷς καὶ Καμβοβάφην καὶ Ῥωξάνην τὴν ἑαυτοῦ γυναῖκα ἐξέπεμψεν. <ἦν δὲ> ἐκ τοῦ οἴκου θύρα τις φέρουσα ἐπὶ τὸν ποταμὸν τὸν καλούμενον Εὐφράτην, ὃς διὰ μέσης τῆς Βαβυλῶνος διαρρεῖ. ταύτην ἐκέλευσεν ἀνοῖξαι καὶ μηδένα προσεδρεύειν παρ' αὐτῇ, ὃν τρόπον εἰώθεισαν φυλάττειν. ἀναχωρησάντων δὲ πάντων καὶ τῆς ὥρας μεσονυκτίου γενομένης ἐξαναστὰς ὁ Ἀλέξανδρος ἐκ τῆς κλίνης ἀπέσβεσε τὸν λύχνον καὶ τῆς θύρας ἐξελθὼν τετραποδιστὶ ἐπορεύετο πρὸς τὸν ποταμὸν [γενόμενος]. προσελθὼν δὲ πλησίον περιεβλέψατο καὶ εἶδε τὴν ἑαυτοῦ γυναῖκα Ῥωξάνην προστρέχουσαν αὐτῷ, <ἣ> ὑπονοήσασα ἐν τῇ μεταστάσει τῇ αὐτῆς <καὶ> πάντων, <ὡς> διενοεῖτο ἐγχειρεῖν τι ἄξιον τῆς ἑαυτοῦ τόλμης, ἐπηκολούθει τῇ κρυφαίᾳ ἐξόδῳ αὐτοῦ ἐν τῷ σκότῳ καὶ τῷ στεναγμῷ τοῦ Ἀλεξάνδρου, σπανίως μὲν ἀναφωνοῦντος, ὁδηγοῦντος δὲ τῷ στεναγμῷ τὴν Ῥωξάνην τὴν [δὲ] ἐπακολουθήσασαν. ὡς δὲ ἡσύχασεν, ἥδε αὐτὸν περιλαβοῦσα εἶπεν .... ὦ Ῥωξάνη, μικρὰ † εἴη σεαυτὴν χάρις τὴν ἐμὴν δόξαν ἀφαιρεῖσθαι˙ πλὴν ὅπως ταῦτα μηδεὶς ἀκούσῃ.' Πάλιν δὲ ὑπ' αὐτῆς κατεχόμενος λάθρᾳ ἀπῆλθεν εἰς τὸν οἶκον. Ἡμέρας δὲ γενομένης ἐκέλευσε Περδίκκαν καὶ Πτολεμαῖον καὶ Λυσίμαχον εἰσελθεῖν καὶ εἶπε πρὸς αὐτούς, ὅπως ἄλλος μὴ εἰσπορευθῇ πρὸς αὐτόν, μέχρις ἂν διάθηται περὶ τῶν πραγμάτων. ὁ δὲ <ἐτράπετο> πρὸς τὸ γράφειν τὴν διαθήκην, παρακαθισάμενος ἑαυτῷ Κομβάρην καὶ Ἑρμογένην ἄνηβα παιδάρια. ὁ δὲ Περδίκκας ὑπονοήσας τὸν Ἀλέξανδρον καταλελοιπέναι τὰ πράγματα Πτολεμαίῳ διὰ τὸ πολλάκις πρὸς αὐτὸν εἰρηκέναι ὑπὲρ τῆς Πτολεμαίου γενέσεως, ἔτι δὲ καὶ τὴν Ὀλυμπιάδα πεποιηκέναι φανερόν, ὡς ἦν ἐκ Φιλίππου, λαβὼν τὸν Πτολεμαῖον κατὰ μόνας ἐξορκίζει, εἰ γίνεται τῶν Ἀλεξάνδρου πραγμάτων διάδοχος, μερίζειν τὰ πράγματα αὐτῷ τὰ κοινῇ συγκριθέντα. τὸν δὲ ὅρκον ὑπομείνας ὁ Πτολεμαῖος καὶ οὐδεμίαν ἔννοιαν ἔχων ὑπὲρ ὧν ὁ Περδίκκας ὑπενόει, καὶ αὐτὸς νομίζων τὸν Περδίκκαν διάδοχον εἶναι τῶν πραγμάτων διὰ τὸ πολὺ πρότερον παρ' Ἀλεξάνδρῳ πάντων κατὰ ἀνδρείαν καὶ φρόνησιν ἡγῆσθαι, ὁρκίζει αὐτὸν τὸν αὐτὸν ὅρκον ἐν μέρει.

«Los demás, muy preocupados, disolvieron la reunión, aguardando ansiosos desde fuera el desenlace de aquello. Alejandro, con intención de vomitar el exceso de vino, solicitó una pluma. Pues estaba acostumbrado a devolver con este procedimiento. Pero Yolas se la dio, untándola antes con el veneno. Con esto activaba el veneno, que quedaba introducido de manera más fuerte en su cuerpo. Desgarrado por dentro y dominado por extraordinarios dolores, Alejandro pasó la noche soportándolos valerosamente; luego, al día siguiente, viéndose a sí mismo tan postrado en la dolencia y que ya hablaba torpemente, porque se le hinchaba la lengua, despidió a todos, para tener tranquilidad, estar a solas y reflexionar consigo mismo sobre sus decisiones.

Después de ponerse de acuerdo con su hermano, Casandro había escapado aquella noche. Y apostado en las montañas de Cilicia aguardaba allí la presencia de Yolas. Pues había acordado con Yolas que, en cuanto muriera Alejandro, le avisara para alejarse del todo. Envió a un hombre de su séquito por mar hacia Macedonia a la casa de su padre, después de escribir con signos acordados que el asunto había tenido éxito.

A la siguiente noche Alejandro ordenó que todos se retiraran de su palacio, incluso las mujeres y los muchachos, entre los que estaba Cambobafis, y despidió a su propia esposa Roxana. Había una puerta de la casa que iba a dar sobre el río llamado Eufrates, que corre por el centro de Babilonia. Ordenó que la abrieran y que ninguno la vigilara, como acostumbraban a hacerlo con centinelas. Cuando se hubieron retirado todos y llegó la hora de media noche, Alejandro se levantó, apagó la luz, y saliendo por la puerta, arrastrándose a cuatro patas, se encaminaba al río. Al llegar a la orilla, miró en torno y vio a su mujer Roxana que venía corriendo hacia él. Ella había sospechado durante el alejamiento de sí misma y de todos los demás, que Alejandro planeaba acometer algo digno de su audacia, y le había seguido en su salida secreta en medio de la oscuridad por el jadeo de Alejandro, que apenas emitía gritos de dolor, pero que con su quejumbroso gemir había guiado a Roxana en pos suyo.

Cuando se recobró, ella lo tenía en sus brazos y le decía:

"¡Ah, Roxana, pequeño favor es que tú me prives de mi gloria! En todo caso, que nadie lo sepa."

Apoyándose en ella regresó de nuevo a escondidas a la casa.

Al hacerse de día ordenó que Perdicas, Tolomeo y Lisímaco se presentaran ante él y les dijo que cuidaran de que ningún otro entrara a verle, hasta que hiciera testamento de sus dominios. Se dedicó entonces a escribir su testamento, haciendo sentar a su lado a Cambrias y Hermógenes, dos niños aún adolescentes.

Perdicas, que sospechaba que Alejandro iba a dejar sus dominios a Tolomeo, porque muchas veces le había hablado del origen de Tolomeo y, además, porque Olimpíade había proclamado que era hijo de Filipo, tomó a Tolomeo en un aparte y le jura que, si él llegara a ser heredero (*diádoco* ) de los dominios de Alejandro, compartiría con él tales dominios después de hacer una distribución paritaria. Tolomeo aceptó el juramento, sin ninguna sospecha de lo que tramaba Perdicas, y como él pensaba que Perdicas sería el heredero de los dominios por el hecho de que se le consideraba el primero de todos los del séquito de Alejandro por su valor e inteligencia, le presta a su vez el mismo juramento, recíprocamente.»

[150] Traducimos *El testamento de Alejandro,* según el texto de la recensión *A* (ed. W. KROLL ). III, 33.

Ἐπεὶ δὲ παρῆλθον οἱ Μακεδόνες, μετεκαλέσατο πάλιν τοὺς περὶ τὸν Περδίκκαν· Ὀλκίαν δὲ κατασχὼν ἐκέλευσεν ἀναγινώσκειν τὴν

διαθήκην. ἔστι δὲ τοῦ μερισμοῦ τῆς διαθήκης ἀντίγραφον τὸ ὑποτεταγμένον, ὃ ἔλαβε παρὰ Ἀλεξάνδρου Ὀλκίας.

Διαθήκη Ἀλεξάνδρου.

Βασιλεὺς Ἀλέξανδρος υἱὸς Ἄμμωνος καὶ Ὀλυμπιάδος Ῥοδίων τάγμασι καὶ ἄρχουσι βουλῇ δήμῳ χαίρειν. Ἡμεῖς τὰς πρὸς Ἡρακλέους τοῦ προγόνου ἡμῶν στήλας ὁρισθείσας <ὑπερβαλόντες καὶ> τοῦ πεπρωμένου μετὰ τῆς τῶν θεῶν προνοίας [δὲ] τυγχάνειν μέλλοντες ἐκρίναμεν ἐπιστεῖλαι ὑμῖν ἅπερ ἐγνώκαμεν, ἡγούμενοι μάλιστα ὑμᾶς τῶν Ἑλλήνων ἐπιτηδείους φύλακας τῶν ὑπ' ἐμοῦ κατεργασθέντων πόνων, ἅμα δὲ καὶ ἀγαπῶντες τὴν ὑμετέραν πόλιν. διὸ καὶ ἐγράψαμεν τὴν φρουρὰν ἐξαγαγεῖν τῆς πόλεως, ὅπως μετέχουσα τῆς παρρησίας εἰς τὸν αἰῶνα διαφυλάττῃ τὴν ἐλευθερίαν, ἅμα δὲ καὶ βουλόμενος διαφυλαχθῆναι παρ' ὑμῖν τὸ ἡμέτερον τίμιον. οἴδαμεν γὰρ τὴν πόλιν ὑμῶν εὐχάριστον οὖσαν καὶ μνήμης ἀξίαν· διὸ καὶ φανησόμεθα πεφροντικότες αὐτῆς οὐχ ἧσσον τῆς ἰδίας πατρίδος καὶ ἡμῶν ἀξίως. ἐποιησάμεθα γὰρ τὴν διαίρεσιν τῶν πραγμάτων τοιαύτην, διδόντες μετὰ παρρησίας τὴν χώραν ἑκάστῳ, ἀρχόμενοι πρῶτον ἀφ' ἧς γεννηθέντες εἰς τοῦτο προήλθομεν δόξης. Συντετάχαμεν δὲ τοῖς ἐπιμεληταῖς τῶν χωρίων ἀποστεῖλαι ἐκ τῆς σατραπείας χρυσοῦ νενομισμένου τάλαντα <͵α´> τοῖς κατ' Αἴγυπτον <ἱεροῖς> καὶ τὸ σῶμα ἡμῶν συντετάχαμεν ἵνα ἀποκομισθῇ. τὴν δὲ διάταξιν τῆς ἰδίας ταφῆς, <ὡς ἂν> οἱ ἱερεῖς οἱ κατ' Αἴγυπτον κρίνωσιν, καὶ ἡμεῖς συγχωροῦμεν. ἐνετειλάμεθα δὲ καὶ Θήβας [ἃς] ἐπανορθοῦν ἐκ τῶν βασιλικῶν χρημάτων, ἱκανῶς κρίναντες ἠτυχηκέναι καὶ σεσωφρονισμένους ἀξίως τῶν ἡμαρτημένων εἰς ἡμᾶς. δίδοσθαι <δὲ> καὶ σῖτον ἀπὸ τῆς Μακεδονίας Θηβαίοις τοῖς κατερχομένοις εἰς Θήβας, ἄχρις ἂν εὐανδρήσῃ ἡ χώρα. συντετάχαμεν δὲ καὶ ὑμῖν δοῦναι εἰς τὴν ἐπισκευὴν τῆς πόλεως χρυσοῦ τάλαντα τε´ καὶ τριήρεις οζ´, ὅπως ἀσφαλῶς ἐλεύθεροι ἦτε, καὶ σίτου † ἐλευθερίας ἐξ Αἰγύπτου δωρεὰν κατ' ἐνιαυτὸν πυροῦ μεδίμνους ͵β´ καὶ ἐκ τῆς Ἀσίας διὰ τῶν οἰκονόμων καὶ ἐκ τῶν σύνεγγυς ὑμῖν χωρῶν πυροῦ μεδίμνους ͵β´· καὶ χώραν ὑμῖν καταμετρῆσαι, ὅπως ἔχητε ἐν τῷ <λοιπῷ> χρόνῳ αὐτάρκη σῖτον καὶ μηδενὸς δέησθε, ἔχητε δὲ τῆς πόλεως ὑμῶν ἀξίως. <Ταῦτα> τῷ τε ἐπὶ Μακεδονίας ἐπιμελητῇ Κρατερῷ ἐντετάλμεθα καὶ τῷ Αἰγύπτου σατράπῃ Πτολεμαίῳ καὶ τοῖς κατὰ τὴν Ἀσίαν Περδίκκᾳ καὶ Ἀντιγόνῳ. ὑμῖν δὲ πάλιν ἐντελλόμεθα λαβόντας τὴν ἐπιστολὴν παρὰ Ὀλκία τοῦ ἀποδιδόντος ὑμῖν αὐτὴν τὸ συμφέρον τὸ ἴδιον σταθμωμένους μὴ ἀγνοῆσαι, ὅτι [δὲ] ὑμῖν ἀνεῖται τοῦτο βραβεύειν πρὸς <τὸ> τὴν ὑμετέραν πόλιν συναύξειν. μάλιστα δὲ πέπεισμαι πειθαρχεῖν ὑμᾶς τοῖς ἐμοῖς λόγοις. Πτολεμαῖος δὲ <ὁ> τοῦ ἐμοῦ σώματος γιγνόμενος φύλαξ καὶ ὑμῶν φροντίσει· ὅτι δὲ συνοίσει ὑμῖν, δεδείχαμεν κατ' ἰδίαν. μὴ οὖν νομίζετε παρατεθεῖσθαι τὴν διαθήκην ὑμῖν εἰκῇ. τοὺς δὲ ἐπιμελητὰς τῆς βασιλείας βραβεύειν, εἴ τις δὴ ἔκ τινος † θεωρίας τῶν ἐπιμελητῶν ᾖ διαίρεσις. Ἀποδείκνυσι βασιλεὺς Ἀλέξανδρος Ἄμμωνος καὶ Ὀλυμπιάδος <υἱὸς> βασιλέα Μακεδονίας ἐπὶ μὲν τοῦ παρόντος Ἀρριδαῖον τὸν υἱὸν Φιλίππου. ἐὰν δὲ γένηται ἐκ

Ῥωξάνης υἱὸς Ἀλεξάνδρῳ, ἐκεῖνον εἶναι βασιλέα καὶ ὄνομα ἐπιτεθῆναι αὐτῷ, ὃ ἂν δόξῃ Μακεδόσιν. ἐὰν δὲ θῆλυ γεννηθῇ ἐκ Ῥωξάνης, ἑλέσθωσαν Μακεδόνες ὃν ἂν βούλωνται βασιλέα, ἐὰν μὴ βούλωνται Ἀρριδαῖον τὸν Φιλίππου υἱόν. ὁ δὲ αἱρεθεὶς διαφυλαττέτω τὴν τῶν Ἀργειαδῶν ἀρχήν, καὶ συντελείτωσαν Μακεδόνες Ἀργειάδαις μετὰ τοῦ βασιλέως τὰ νομιζόμενα. ἐφειμένον δὲ ἔστω Ὀλυμπιάδι τῇ μητρὶ Ἀλεξάνδρου κατοικεῖν ἐν Ῥόδῳ, ἐὰν Ῥόδιοι συνδοκήσωσιν· οὐ γάρ ἐστιν ἐξουσία πράσσειν τι ἄνευ Ῥοδίων. ἐὰν δὲ μὴ βούληται κατοικεῖν ἐν Ῥόδῳ, γιγνέσθω ὅπου ἂν βούληται, λαμβάνουσα τὰς αὐτὰς προσόδους ἃς καὶ ἐπὶ Ἀλεξάνδρου τοῦ υἱοῦ αὐτῆς ἐλάμβανεν. Ἄχρι τοῦ δόξαι Μακεδόσι βασιλέα ἀποδεῖξαι, βασιλεὺς Ἀλέξανδρος Ἄμμωνος καὶ Ὀλυμπιάδος υἱὸς ἀποδείκνυσιν ἐπιμελητὰς τῆς ἑαυτοῦ βασιλείας πάσης Μακεδονίας μὲν Κρατερὸν καὶ γυναῖκα τούτῳ Κυνάνην τὴν Φιλίππου θυγατέρα τοῦ γενομένου βασιλέως Μακεδονίας, Λυσίμαχον δὲ ἐπὶ Θρᾴκης καὶ γυναῖκα τούτῳ Θεσσαλονίκην τὴν Φιλίππου τοῦ βασιλέως γενομένου Μακεδόνων θυγατέρα· δίδωσι δὲ τὴν ἐφ' Ἑλλησπόντῳ σατραπείαν Λεοννάτῳ καὶ γυναῖκα τούτῳ Κλεοδίκην τὴν ἀδελφὴν Ὀλκίου, Παφλαγονίαν δὲ καὶ Καππαδοκίαν Εὐμένει τῷ ὑπομνηματογράφῳ. τοὺς δὲ νησιώτας ἀφίησιν ἐλευθέρους καὶ ἐπιτρόπους αὐτῶν Ῥοδίους εἶναι· Παμφυλίαν δὲ καὶ Κιλικίαν Ἀντιγόνῳ ..... τούτων δὲ πάντων μέχρι τῶν ἐντὸς Ἅλυος ποταμοῦ † χώρα ἀρχέτω. τῆς δὲ Βαβυλῶνος καὶ τῆς προσηκούσης αὐτῇ Σέλευκον ὁπλοφόρον. Φοινίκην δὲ καὶ Συρίαν τὴν κοίλην καλουμένην Μελεάγρῳ. Αἴγυπτον δὲ Περδίκκᾳ καὶ Λιβυκὴν [καὶ] Πτολεμαίῳ καὶ γυναῖκα τούτῳ Κλεοπάτραν τὴν ἀδελφὴν Ἀλεξάνδρου. τοῖς δὲ ἐπάνω [τῇ] τῆς Βαβυλωνίας χώρας στρατάρχην καὶ ἐπιμελητὴν Φανοκράτην καὶ γυναῖκα τούτῳ Ῥωξάνην τὴν Βακτριανήν. Προστάσσω δὲ τοῖς ἐπιμεληταῖς τῆς βασιλείας κατασκευάσαι πύελον χρυσᾶν ἀπὸ ταλάντων ς′, εἰς ἣν τεθήσεται τὸ Ἀλεξάνδρου σῶμα τοῦ Μακεδονίας βασιλέως. ἀποστεῖλαι δὲ καὶ Μακεδόνας τοὺς πρεσβυτέρους καὶ ἠσθενηκότας εἰς Μακεδονίαν καὶ Θεσσαλῶν τοὺς ὁμοίως διακειμένους· δοθήτω δὲ χρυσίου τάλαντα γ′. ἀποστεῖλαι δὲ εἰς Ἄργος τὴν Ἀλεξάνδρου τοῦ βασιλέως πανοπλίαν καὶ χρυσοῦ νενομισμένου τάλαντα <ν′> τῷ Ἡρακλεῖ ἀκροθίνια τοῦ πολέμου [στρατιᾶς]. ἀποστεῖλαι δὲ καὶ εἰς Δελφοὺς τῶν ἐλεφάντων τοὺς ὀδόντας καὶ τῶν δρακόντων τὰς δορὰς καὶ φιάλας χρυσᾶς ιγ′ ἀκροθίνια τῆς στρατείας. δοθήτω δὲ καὶ Μιλησίοις εἰς ἐπισκευὴν τῆς πόλεως χρυσίου νενομισμένου τάλαντα ρν′ καὶ Κνιδίοις † γέατ. Βούλομαι δὲ καὶ Περδίκκαν, <ὃν> καταλείπω βασιλέα <Αἰγύπτου> σὺν τῇ κτιζομένῃ Ἀλεξανδρείᾳ ... ὥστε μένειν μακαρίαν μελομένην τῷ πάντων δεσπόζοντι μεγάλῳ Σεράπιδι. καὶ † ἀνθρώπων καταστῆναι ἐπιμελητὴν τῆς πόλεως, <ὃς> κληθήσεται ἱερεὺς Ἀλεξάνδρου καὶ προσελεύσεται <ταῖς> μεγίσταις πόλεως δόξαις, κεκοσμημένος χρυσέῳ στεφάνῳ καὶ πορφυρίδι, λαμβάνων ἐνιαύσιον τάλαντον. καὶ οὗτος ἔσται ἀνύβριστος καὶ πάσης λειτουργίας ἀπολυθήσεται·

λήψεται δὲ ὁ τοιοῦτος τὴν τάξιν ταύτην ὁ διαφέρων ἐν γένει τῶν ἄλλων πάντων, καὶ μενεῖ αὕτη ἡ δωρεὰ αὐτῷ τε καὶ ἐκγόνοις. Ἀποδείκνυσι βασιλεὺς Ἀλέξανδρος Ἰνδικῆς βασιλέα τῆς μὲν παρατεινούσης παρὰ τῷ Ὑδάσπῃ ποταμῷ Ταξίλην, τῆς δὲ περιεχομένης ἀπὸ τοῦ Ὑδάσπου <μέχρις Ἰνδοῦ> ποταμοῦ Πῶρον, ἐπὶ δὲ Παροπανισαδῶν Ὀξυδράκην τὸν Βακτριανὸν τὸν Ῥωξάνης πατέρα τῆς Ἀλεξάνδρου γυναικός. τὴν δὲ Ἀραχωσίαν ... καὶ Δραγγηνὴν ... τὴν Βακτριανὴν καὶ Σουσιανὴν Φιλίππῳ, τὴν <δὲ> Παρθυαίαν καὶ τὰ ἐχόμενα τῆς Ὑρκανίας Φραταφέρνῃ, Καρμανίαν δὲ Τληπολέμῳ, τὴν δὲ Περσίδα Πευκέστῃ. † σατράπῃ Ὀξύντην μεταστῆσαι ἐπὶ τῆς Μηδίας. Ἀποδεικνύει βασιλεὺς Ἀλέξανδρος βασιλέα τῆς Ἰλλυρίδος Ὀλκίαν· δίδωσι καὶ ἵππους ἄγεσθαι ἐκ τῆς Ἀσίας φʹ, τάλαντα ͵γʹ· ἀπὸ δὲ τούτων κατασκευασάτω ἱερὸν καὶ ἀναθέτω ἀνδριάντας Ἄμμωνος Ἡρακλέους Ἀθηνᾶς Ὀλυμπιάδος Φιλίππου. ἀναθέτωσαν δὲ καὶ οἱ τῆς βασιλείας ἐπιμεληταὶ εἰκόνας † Ὀλκίου περίμετρον ἐν † ἀγγυίραο καὶ ἀνδριάντας κεχρυσωμένους ἐν Δελφοῖς. ἀναθέτω δὲ καὶ Περδίκκας εἰκόνας χαλκᾶς Ἀλεξάνδρου Ἄμμωνος Ἡρακλέους Ὀλυμπιάδος Φιλίππου. Τούτων δὲ πάντων ἔστωσαν θεοὶ ἐπόπται Ὀλύμπιοι, Ἡρακλῆς <ὁ> πρῶτος γενάρχης Ἀλεξάνδρου τοῦ βασιλέως ....”

«Después de que hubieron desfilado los macedonios, mandó llamar de nuevo a Perdicas. Y reteniendo a su lado a Olcias, le ordenó leer el testamento. Existe esta copia de lo fundamental del testamento con sus instrucciones, que recibió Olcias de manos de Alejandro.

*Testamento de Alejandro*

El rey Alejandro, hijo de Amón y de Olimpíade, saluda a los magistrados y gobernantes del Senado y el pueblo de los Rodios.

Nosotros, que hemos sobrepasado las columnas fijadas como límite por nuestro antepasado Heracles y que nos hallamos a punto de alcanzar nuestro destino de acuerdo con la providencia de los dioses, hemos decidido enviaros una carta con nuestras decisiones, porque pensamos que vosotros especialmente seréis, entre los griegos, vigilantes guardianes de las empresas que hemos realizado con afán, y a la vez porque amamos vuestra ciudad. Por esa razón dispusimos por escrito que la guarnición (macedonia) saliera de vuestra ciudad, para que ésta gozara de su libertad de expresión y conservara por siempre su libertad; y al mismo tiempo porque deseo que veléis por mantener nuestra gloria. Pues sabemos que vuestra ciudad es agradecida y digna de recuerdo. Así que con esto demostraremos que nos preocupamos de un modo digno de vuestra patria y de nosotros. Hemos hecho el reparto de nuestros bienes del siguiente modo, dando con liberalidad a cada uno un país, empezando en primer término por aquella de quien nacimos para llegar a este punto final de nuestra gloria.

Hemos ordenado a los gobernadores de nuestros territorios que envíen de su satrapía mil talentos de oro de ley a los sacerdotes de Egipto y dimos orden de que nuestro cuerpo sea transportado allí. La

disposición de mi propia sepultura que la decidan los sacerdotes de los egipcios, nosotros lo dejamos en sus manos. Disponemos también la reconstrucción de Tebas con fondos del tesoro real, porque juzgamos que ya sufrió bastante infortunio y que ya ha aprendido su castigo con un pago digno de sus pasadas faltas contra Nos. Que se entregue trigo de Macedonia a los tebanos que regresen a Tebas, hasta que se repueble el país.

Hemos ordenado que os entreguen 305 talentos de oro para provisión de vuestra ciudad y 77 trirremes, para que os mantengáis libres con plena seguridad, y grano: 2.000 medimnos de trigo desde Asia, de los territorios vecinos a vuestra isla, por mediación de nuestros administradores. Y que se reparta entre vosotros la tierra, de modo que en el futuro tengáis grano suficiente y no necesitéis de nada para manteneros a la altura digna de vuestra ciudad.

Esto hemos encomendado a Crátero, gobernador de Macedonia; a Tolomeo, sátrapa de Egipto, y a Perdicas y a Antígono en Asia Menor. A vosotros de nuevo os encomendamos guardar esta misiva que os dará Olcias, y no ignoréis que hemos calculado lo que os conviene y toca en propiedad, y que os deja en libertad para convertiros en árbitros de la prosperidad de vuestra ciudad. Estoy muy convencido de que obedeceréis mis consejos. Tolomeo, que será el custodio de mi cadáver, se cuidará también de vosotros. Pero hemos indicado en detalle lo que os conviene. No creáis, pues, que mi testamento queda a vuestro cuidado por casualidad. Mis intendentes arbitrarán el reino, en el caso de que se haga el siguiente reparto entre ellos.

El rey Alejandro, hijo de Amón y de Olimpíade, designa como rey de Macedonia en el momento presente a Arriedo, el hijo de Filipo. Pero si Roxana tiene un hijo de Alejandro, ése será rey y que se le imponga el nombre que decidan los macedonios. En caso de que nazca una niña a Roxana, que los macedonios elijan como rey al que prefieran, si no aceptan a Arriedo, el hijo de Filipo. Que el elegido conserve la monarquía de los Argíades y que los macedonios concelebren sus fiestas con los Argíades de acuedo con las costumbres establecidas por el rey. Que a Olimpíade, la madre de Alejandro, le sea permitido establecerse en Rodas, si los rodios lo aceptan. Y si no quiere establecerse en Rodas, que lo haga donde quiera, con los ingresos suyos y los que ha recibido de su hijo Alejandro. Hasta-que los macedonios decidan elegir rey, el rey Alejandro, hijo de Amón y Olimpíade, designa como regentes de toda Macedonia a Crátero y a su mujer Cinana, hija de Filipo, el que fue rey de Macedonia; y de Tracia, a Lisímaco y a su mujer Tesalónica, hija de Filipo, el anterior rey de Macedonia. Entrega la satrapía del Helesponto a Leónato y a su mujer Cleódice, hermana de Olcias; Paflagonia y Capadocia, a Éumenes, el secretario real. Dejo libres a los habitantes de las islas y a los rodios como supervisores de ellos.

Panfilia y Cilicia, a Antígono ............ Babilonia y su comarca, a su escudero Seleuco, Fenicia y Siria, la denominada cuenca siria, a Meleagro; Egipto, a Perdicas, y la Libia, a Tolomeo y a su mujer, Cleopatra, la hermana de Alejandro. De los territorios de más arriba de la comarca de Babilonia nombra jefe del ejército y gobernador a Fanócrates y su mujer, Roxana de Bactria.

Ordeno a los gobernadores de mi reino preparar un ataúd de 200 talentos de oro macizo, en el que se sepultará el cuerpo de Alejandro, rey de Macedonia. Y que licencien a los veteranos macedonios más viejos y a los enfermos para regresar a Macedonia, y a los tesalios que se encuentren en condición semejante. Que remitan a Argos la armadura y arnés del rey Alejandro y 50 talentos de oro de ley como diezmo del botín de guerra para Heracles. Y que envíen a Delfos los colmillos de elefantes, las pieles de serpientes y 13 copas de oro como primicias del botín de la campaña. Que entreguen a los milesios 150 talentos de oro de ley para provisión de su ciudad y a los de Cnidios (otros tantos).

Quiero que Perdicas, al que instauro como rey de Egipto, cuide de la Alejandría que yo fundé, de modo que la ciudad quede feliz bajo la protección del gran Sérapis que es su patrón. Que se establezca un gobernador de la ciudad, que será llamado sacerdote de Alejandro y que será rodeado de los mayores honores de la ciudad, revestido con una corona de oro y una túnica de púrpura, y cobrará un talento al año. Y ése será inviolable y quedará libre de cualquier prestación pública. Recibirá tal distinción el que difiera de todos los demás por su linaje. Y este privilegio se conservará para él y sus descendientes.

El rey Alejandro designa como rey de la comarca de la India extendida a lo largo del río Hidaspes, a Taxila, y de la que se extiende desde el Hidaspes hasta el río Indo, a Poro, y sobre los paropanisadas designa rey a Oxídraces de Bactria, el padre de su esposa, Roxana... Las comarcas de Bactria y de Susa, para Filipo; la Partia y las tierras colindantes de Hircania, para Fratafermes; Carmania, a Tlepólemo, y Persia, a Pencestes. Que el sátrapa Oxintes se traslade a Media.

Designa el rey Alejandro a Olcias como rey de Iliria. Le concede que se traiga de Asia 500 caballos y 4.000 talentos. Que con ellos edifique un templo y dedique estatuas a Amón, Heracles, Atenea, Olimpíade y Filipo. Que los gobernadores del reino consagren imágenes y estatuas doradas en Delfos. Que también eleve Perdicas estatuas broncíneas de Alejandro, Amón, Heracles, Olimpíade y Filipo.

De todas estas disposiciones sean testigos y supervisores los dioses Olímpicos y Heracles, el fundador de la estirpe del rey Alejandro.»

151 Esta admirable carta, con su parábola incorporada, se encuentra sólo en los manuscritos *L* y *λ* . Pero existen paralelos en Luciano (*Demonax* 25) y en Juliano (Ep. 37, HEYLER , 205, BIDEZ - CUMONT ).

[152] En la ceremonia de apoteosis de un emperador romano se quemaba sobre una pira la imagen del emperador difunto, y de la hoguera surgía, liberada en tal momento, un águila, que debía remontarse, con el espíritu del muerto, a la morada celeste de los dioses para que éste habitara con ellos, en lo futuro, deificado oficialmente. Tal rito puede ser de origen oriental y tal vez la mención del águila aquí, en combinación con el ocaso de una estrella, no vengan del ceremonial romano, sino del culto oriental originario.

[153] Mitra, el dios persa de la luz, había cobrado una enorme popularidad en la época del Imperio Romano, y su culto se hallaba muy extendido por todo el Oriente, especialmente entre el ejército.

[154] Es decir, de Baal. Este oráculo pudo tener cierta importancia entre las decisiones acerca del destino de Alejandro. Realmente su cuerpo permaneció en Babilonia dos años, reclamado por unos y otros. Al final, Tolomeo se lo llevó con su ejército a Siria y luego a Egipto, con el pretexto de que debía Alejandro reposar junto a su padre Amón.

[155] Alejandro fue sepultado primero en Menfis y luego en Alejandría. El templo llamado *Soma Alexandrou* o *Sema Alexandrou* (Tumba de Alejandro) estaba en el centro de la ciudad antigua. El primitivo oráculo que aseguraba venturas al lugar que albergara la sepultura del héroe, ha sido modificado por el novelista alejandrino, de acuerdo con la agitada historia de su ciudad.

[156] *Neomaga* es probablemente un término egipcio que se ha puesto aquí en relación con el griego *néos* = «joven».

[157] Esta cronología de época tardía es un añadido de la redacción del ms. *L.* Según Julio Africano (siglo III ), el fundador de la cronología cristiana, el año de la creación del mundo fue el 5500 a. C. (Según posteriores cálculos bizantinos, tan crucial momento se fechaba el 1 de septiembre de 5509 a. C, con estupenda precisión.)

La primera olimpíada se celebró en 776 a. C.

Acaz, rey de Judá, lo fue del 733 al 718 a. C.

# APÉNDICE

*Carta de Alejandro de Macedonia a su maestro Aristóteles acerca de su expedición y el país de la India*

Siempre me he acordado de ti, incluso en los trances adversos [1] y en medio de los peligros de nuestras guerras, preceptor queridísimo y el primero en mi afecto después de mi madre y mis hermanas. Como bien conozco tu dedicación a la filosofía, he pensado que debía escribirte acerca de las regiones de la India, de su clima y de sus innumerables especies de serpientes, hombres y fieras, para que mediante la noticia de estas nuevas cosas pueda ganar algo el progreso de la investigación y el conocimiento. Aunque tu consumada sagacidad no [2] requiera ningún complemento, ni la racionalidad de la enseñanza que, a partir de tu persona, iluminará a tu época y a los siglos futuros, no obstante he pensado que, para que conozcas mis hazañas, que tienes en aprecio, y para que no te quede nada inexplorado, debía describirte lo que vi en la India a través de los más grandes esfuerzos y de los mayores riesgos de los macedonios.

Por lo demás, se trata de cosas singulares, dignas de recordarse y reunidas de muy diversos encuentros, que yo he presenciado con atención: no hubiera creído a nadie la existencia de tantos prodigios, de no haberlos inspeccionado todos antes con mis propios ojos. Es asombroso el número de cosas buenas [3] y malas que da a luz la tierra, vientre materno y nodriza universal de todas las formas; de frutos, metales y de animales. Si le fuera dado al hombre abarcar con su mirada todas esas cosas, yo creería que no bastarían los nombres mismos para tantas variedades de objetos. Pero yo hablaré de las que he conocido por primera vez y me esforzaré en no parecer capaz de [4] fabulosas invenciones ni de vergonzosas mentiras. Por lo demás, no ignoras la naturaleza de mi ánimo, ya que fuiste mi preceptor: sabes que suelo guardar el término de la precisión y referir con parquedad inferior a lo real los hechos. Y ahora confío que reconozcas que nada añado con el fin de atraer la atención y halagar la fama de nuestro ejército. ¡Ojalá la empresa hubiera sido menos penosa para nosotros y no hubieran sido necesarias tantas experiencias para conocer esas cosas!

[5] Doy gracias al valor de los jóvenes de Macedonia y a nuestro invicto ejército, que con su firmeza perseveraron a fin de que yo siga aclamado como su rey. Si dudara de que tú te alegras de nuestros títulos de gloria, cometería una falta; y traicionaría nuestra mutua afección, si no te escribo como a mi madre Olimpíade y a mis hermanas acerca de todas las aventuras de mi reino, que pienso que son comunes para ti y para ellas; y si tú no lo tomas del mismo modo, me parece que nos estimas con un poco de simpleza.

[6] En mis cartas anteriores ya te había dado noticias sobre el eclipse de sol y de luna, de la ordenación de los astros y de los fenómenos atmosféricos, que te expuse ordenadamente y no sin gran

cuidado. Y ahora voy a añadir estas novedades y todo lo confiaré al papiro. Al releerlo, date cuenta de que tales cosas merecieron la atención de tu Alejandro.

[7] En el mes de mayo estaba vencido el rey de los persas Darío junto al río Ganges y había caído en nuestro poder todo su país, de modo que establecimos en las provincias de Oriente gobernadores y jueces nuestros. Estábamos cargados de riquezas de nuestras conquistas, como en una carta anterior te notifiqué. Y ahora, para no ser repetitivo en la escritura, pasaré por alto los hechos anteriores ya conocidos.

[8] A finales del mes de julio llegamos a Fasíace, en la India, donde con asombrosa rapidez dejamos derrotado al rey Poro, y apoderándonos del tesoro real nos vimos colmados de sus enormes riquezas. Pero para que conozcas lo que me pareció de más interés para recordar —pues vi algunas cosas memorables—, me parece lo más indicado escribirte sobre su innumerable ejército, en el que había, además de las tropas de infantería, dieciséis mil jinetes y ochocientas cuadrigas, todas provistas de guadañas. Con los cuatrocientos elefantes capturados, que transportaban sobre sus lomos torres con soldados armados de dardos, irrumpimos en la propia capital y en el palacio real de Poro en un ataque con todas las armas. En [9] éste encontramos unas cuatrocientas columnas de oro macizo de enorme grosor y altura, con sus áureos capiteles, y las paredes estaban recubiertas de láminas de oro de un dedo de grueso. Queriendo calcular su valor ordené desgajarlas en algunos sitios. También me quedé admirado ante una parra maciza de oro y plata que colgaba entre las columnas, en la que se alternaban hojas de oro y racimos de cristal y esmeraldas. Los dormitorios y lechos estaban adornados con perlas y [10] carbunclos en sus junturas, las puertas eran de marfil de una maravillosa blancura, e incrustaciones de ébano lucían en los artesonados de ciprés, en las cámaras reales y en las salas de baño. También eran de oro macizo las estatuas junto a las áureas vasijas e incalculables arcas de tesoros. En el exterior, junto al muro del palacio, revoloteaban innumerables especies de pájaros entre los dorados plátanos, con uñas y pico cubiertos de oro, con collares y brazaletes de oro, transportando perlas y gemas. Encontramos vasos de beber y otra vajilla de piedras preciosas de cristal y de ámbar, muchas joyas de oro y raros objetos de plata.

Después de haber pasado a mi poder todo esto, llegué con [11] todo mi ejército ante las Puertas Caspias, deseoso de contemplar el interior de la India. Allí pude admirar la esplendidez de aquellas fertilísimas regiones, y recorrí algunos lugares dignos de mi ilusión. Aunque los indígenas de esta región nos habían advertido para que no cayéramos al alcance de las serpientes y de las rabiosas especies de fieras que habitaban en gran número en aquellos valles, campos y selvas, ocultas en los repliegues de los bosques y las rocas, sin

embargo yo, para alcanzar a Poro, fugitivo después de la batalla, antes de que se refugiara en las desiertas soledades del mundo, preferí elegir las sendas más cortas en lugar de los caminos seguros.

Así que, una vez escogidos ciento cincuenta guías que conocían [12] los atajos de las rutas, me puse en camino en el mes de agosto a través de las arenas ardientes bajo el sol y de las comarcas faltas de humedad, prometiendo recompensas a aquellos que nos conducían por las desconocidas comarcas de la India, si me llevaban con el ejército incólume hasta la Bactriana y hasta los remotos y apartados «pueblos de la seda», gente que recoge la pelambre de las hojas de unos árboles y [13] con esta lana silvestre tejen sus vestidos. Pero ellos actuaban tratando de favorecer más al enemigo que a mí, de modo que nos hacían caer, a nosotros que desconocíamos el país, en las guaridas de las serpientes y toparnos con las especies rabiosas de monstruos feroces. Lo que ellos planeaban se evidenciaba por aquellas experiencias. Luego yo reflexioné que esto había sucedido en parte por mi propia culpa, por haber despreciado los útiles consejos de mis amigos y, a la vez, los de aquellos hombres del Caspio, que me habían prevenido de que no me apresurara tanto a vencer, que la victoria me fuera arrebatada con alguna trampa.

[13 a] Di orden a todos los soldados de que continuaran la marcha en formación revestidos con su armamento, sin transportar consigo el enorme botín de oro y perlas procedente del saqueo, especialmente porque era de temer que los enemigos nos atacasen en emboscadas, deseosos de arrebatarles su carga a los vencedores. Desde luego entonces el soldado estaba tan enriquecido que apenas hubiera podido soportar el peso de su oro. Se añadía además la pesadez no pequeña de las armas, que yo había hecho forrar, todas, de láminas de oro. Así que la columna entera me seguía, brillante como con el fulgor de una estrella o un rayo, con los signos y pendones relucientes y esplendorosos de oro. Era un soberbio espectáculo la vista de tal ejército, que destacaba entre las demás gentes por su lujoso atuendo y su fortaleza al mismo tiempo. En verdad que yo, al contemplar mi fortuna por el insigne número de jóvenes compañeros, me llenaba de una inmensa alegría.

[14] Pero como es frecuente que la fortuna interponga algo en el acontecer favorable, ocurrió que nos afligíamos con la sed. Cuando ya apenas podíamos soportarla, el soldado Zéfiro me ofreció en su casco el agua que había encontrado en una roca cóncava, aunque él mismo estaba sediento, porque se preocupaba de mi alma más que de su propia vida. Yo, ante el ejército convocado, la derramé a la vista de todos, para que no comenzara a sentir más sed la tropa al verme beber; y, al mismo tiempo que ensalzaba la benevolencia de Zéfiro para conmigo, le premié con abundantes monedas. Cuando este suceso hubo dado más ánimos al ejército, mandé proseguir la marcha.

No muy lejos apareció ante mi en aquellos desiertos terrenos [15] un río cuyas riberas revestía un cañaveral de sesenta pies de alto, con cañas que superaban en grosor los troncos de los pinos y abetos que los indios usan como material para construir sus edificios. Entonces, puesto que los animales y la tropa estaban tan sedientos, ordené yo que los jefes de la intendencia establecieran allí nuestro campamento. Mientras lo levantaban, deseoso de calmar mi sed, yo mismo probé el agua del río, más amarga que el eléboro, que no pudo beber ningún hombre ni servir para abrevar las bestias sin gran tormento. Me angustiaba más por los muchos animales que por nuestra necesidad, reconociendo que el hombre es más resistente que el ganado en todas las circunstancias.

El caso es que alrededor de mil eran los elefantes de enorme [16] tamaño que transportaban el oro, cuatrocientas las cuadrigas de caballos, todas armadas de guadañas, y unas mil doscientas las bigas, veinte mil los jinetes, doscientos cincuenta mil los soldados en armas, cerca de dos mil los mulos del ejército para transportar los bagajes de la tropa, dos mil los camellos, dromedarios y bueyes que transportaban grano, e ingente el número de animales que nos acompañaban para el uso de su carne cada día. Por lo demás, el lujo desmesurado de nuestras victorias nos había permitido usar incluso frenos de oro para los caballos, mulos y elefantes.

Pero entonces las bestias exasperadas por la sed apenas [17] podían retenerse. Incluso los soldados intentaban, lamiendo objetos de hierro, bebiendo aceite o por otros medios diferir o engañar su sed. Hasta vimos a algunos que, sin ningún pudor, bebieron su propia orina, abrumados por la extrema necesidad. Este hecho me apenó doblemente, ya que estuve más preocupado en aquel trance por el estado del ejército que por el de mi persona.

[18] A pesar de todo ordené que siguieran armados en formación. Advertí que aplicaría el rigor de la ley contra el que fuera aprehendido sin vestir el uniforme obligado en la formación. De esto hasta ellos se extrañaban, de que por allí, donde no aparecía ningún enemigo, fuera necesario avanzar armado con tanta sed. Pero yo sabía que nuestro camino pasaba por lugares llenos de bestias y de serpientes, y quería que no fuéramos dañados por imprudentes ni heridos por un peligro inesperado.

[19] Así que, siguiendo la orilla del río, a la hora octava llegamos ante una ciudad que estaba edificada en medio del río, en una isla, con aquellas cañas que poco antes hemos descrito, y divisamos unos pocos hombres semidesnudos, indios, que al vernos desaparecieron de inmediato bajo el techo de sus casas. Como yo deseaba su presencia, para que nos indicaran en nuestro desconocimiento algún agua dulce, ya que no aparecía ninguna, ordené disparar unas pocas flechas contra su ciudad, a fin de que si no querían asomar por su propia voluntad, salieran movidos por el temor de la guerra. Se

ocultaron todos más a causa de este temor y, como durante mucho tiempo no se mostró nadie, envié a doscientos soldados macedonios [20] con armas ligeras que cruzaran el río a nado. Ya habían nadado una cuarta parte del río, cuando apareció a nuestra vista un horrible espectáculo. Unos hipopótamos de cuerpos mayores que los elefantes emergieron de pronto de los profundos escondrijos de las aguas y se tragaron a nuestros hombres, arrebatados en un remolino con cruel ferocidad ante nuestros lamentos. Encolerizado entonces con los guías que nos habían atraído a tales penalidades, ordené arrojar al río a cien de éstos. Como ellos avanzaran a nado, los invencibles hipopótamos acudieron de nuevo y les dieron su justo castigo; pero acudió una cantidad de fieras mucho más numerosa que antes. Porque con la esperanza de que al aparecer se les ofrecía comida, pululaban como hormigas. Y para que no tuviéramos que entablar batalla durante aquella noche contra los monstruos del agua, mandé que a la señal de la corneta la tropa se aprestara a la marcha. ¿Pues qué nos aprovechaba permanecer en aquel lugar muertos de sed?

De modo que mientras íbamos en marcha entre la hora décima [21] y la undécima, vimos a unos hombres que viajaban por el centro del río sobre unas barcas redondas hechas de cañas. Al interrogarles en su lengua dónde podría encontrarse agua dulce, nos dijeron que hallaríamos un enorme estanque de agua dulcísima, y ellos mismos nos conducirían, unos cincuenta guías. Y puesto que ya habíamos soportado tanto tiempo nuestras desgracias, durante toda la noche caminamos abrumados por la sed y el peso de nuestras armas. A estas angustias se añadían los demás infortunios, como que durante toda la noche nos defendíamos de los ataques de leones y osos, de leopardos y linces a la vez, pues esta clase de fieras nos asaltaban a barullo en los calveros. A pesar de todo, hacia la [22] hora octava del día siguiente, cuando ya casi caíamos desfallecidos de sed, llegamos al estanque que nos habían anunciado, que estaba rodeado de una muy añosa y abundante espesura, y se extendía unos mil pasos. Así que me repuse, después de beber agua dulce, rebosante de gozo, y del mismo modo vi revivir al ganado, a las bestias de carga, a las monturas de la tropa y a todo el ejército; mandé establecer allí el campamento de 22 estadios de largo y una anchura aproximada. Después de haber levantado las tiendas, ordeno que talen el bosque, para que el acceso al estanque resulte más fácil a los aguadores, ya que era el único en aquellas regiones. De modo que los bagajes estaban amontonados entre las tiendas de campaña, y los elefantes quedaban colocados en el espacio central del campamento, con el fin de que pudieran ser contenidos con más facilidad, si por casualidad surgía algún espanto nocturno o algún tumulto inesperado, mientras que en derredor se habían encendido mil quinientas hogueras, puesto que la selva proporcionaba toda la madera que deseáramos.

Más tarde, a la hora undécima, al toque de trompeta comencé [23] a cenar y di orden de que cenaran los soldados bajo la llama de las lámparas de oro, aproximadamente unas dos mil; cuando, de pronto, al aparecer los primeros resplandores de la luna, desde los matorrales acudieron innumerables escorpiones índicos con los aguijones de sus colas en erección, en tropel hacia su acostumbrado abrevadero. Resultaba dudoso si venían impulsados por nuestro tumulto o por su sed, pero [24] eran rapidísimos para dañarnos. A estos monstruos les siguió gran cantidad de serpientes, unas cornudas y otras víboras del arenal, distintas por sus diversos colores, pues había unas con escamas rojas, otras eran de colorido blanco y negro, y otras destacaban con una especie de resplandor dorado. Toda la región se llenaba de sus silbidos, y el miedo que nos causaban no era pequeño. Pero formamos ante el campamento un frente unido con nuestros escudos y teníamos en las manos nuestras largas lanzas, con cuyas aguzadísimas puntas traspasábamos aquellas malas bestias y otras veces matábamos a muchas con nuestros fuegos. Este asunto nos tuvo ocupados cerca de dos horas en continua acción. Después de beber el agua, las serpientes menores empezaron a retirarse y las mayores se [25] refugiaron en sus escondrijos con inmensa alegría nuestra. Ya a la hora tercera de la noche nos disponíamos a gozar de algún reposo, cuando procedentes de las cuevas cercanas de las montañas se presentaron a beber agua las crestadas serpientes de la India, con dos y tres cabezas, que reptaban el suelo con sus escamas y válvulas. Las cabezas llevaban erguidas, con sus lenguas trífidas en sus fauces abiertas; destilaban veneno de sus ojos brillantes y su hálito era pestífero. Luchamos contra ellas más de una hora y allí perdimos treinta esclavos y veinte soldados. Alentaba a los macedonios para que no cedieran ni desfallecieran ante tan adversas circunstancias. Aunque su resistencia sufría una dura prueba, todos [26] cumplían su deber. Tras las serpientes llegaron al campamento cangrejos en cantidad desmesurada, cubiertos de un caparazón como la piel de los cocodrilos. Estos monstruos, por la dureza de su caparazón, hacían rebotar el hierro de nuestras armas. Muchos fueron quemados con los fuegos y muchos se refugiaron en la laguna.

[27] Al fin, a la hora quinta de la noche, agotados por las guardias en vela, nos llama la trompeta que daba el toque de reposo. Pero entonces se presentaron unos leones blanquecinos, de tamaño semejante al de los toros. Con ingente rugido, sacudiendo sus melenas y con las garras en alto, nos embistieron de manera fulminante y cayeron sobre nuestros venablos. Se desplegaba un repentino y enorme tumulto que la ciega noche acumulaba. Luego nos atacaron jabalíes de enorme tamaño, con unos colmillos espantosos, como palos de empalizada; mezclados con linces de piel moteada, con tigres y horrorosas panteras, trababan unos combates que eran de una ferocidad incomparable con ninguna otra calamidad. Pero además

una inmensa cantidad de murciélagos de un tamaño como el de las palomas se precipitaban sobre nuestras bocas y rostros; estos bichos, que tenían dientes como los humanos, destrozaban a mordiscos las narices, orejas y dedos de los soldados. Luego apareció un monstruo de una nueva especie, [28] mayor que un elefante, armado en su frente con tres cuernos, al que los indios acostumbran a llamar «el odontotirano», que tiene una cabeza parecida a la de un caballo, de color negro. Éste, después de beber el agua, al apercibir nuestro campamento nos atacó en una repentina embestida y no se detuvo ante las espesas llamas de las fogatas. Cuando para detenerlo le opuse un batallón de macedonios, mató a treinta y seis, derribó a cincuenta y dos y a duras penas fue traspasado por nuestros venablos.

De madrugada luego, al clarear el cielo, surgieron unas alimañas [29] de color variable parecidas a las ranas. Junto con ellas acudieron al campamento las ratas de la India, parecidas a nuestros zorros, a cuya mordedura expiraban nuestros cuadrúpedos, y las mismas ratas herían también a los hombres, aunque no de muerte.

Al amanecer llegaron los cuervos nocturnos, unas aves semejantes [30] a los buitres, a los que superaban en el tamaño de sus cuerpos, de color amarillo, pero con pico y patas negros. Llenaron toda la ribera del estanque, sin causarnos ningún daño, sino que se dedicaron a consumir sus peces de costumbre. No nos atrevimos a poner en fuga ni a ahuyentar a tales aves. Sin embargo, cuando todas hubieron secado sus garras, desaparecieron de nuestra vista. Entonces yo mandé que los [31] guías de aquellos parajes que de continuo nos habían conducido a trampas, que se merecían lo peor, fueran castigados con el quebranto de sus piernas, para que, aún con vida y respiración, a la siguiente noche fueran aniquilados por las serpientes, del mismo modo como habían querido que pereciéramos aniquilados nosotros. Y también ordené que les quebrasen los brazos, para que tuvieran el suplicio merecido por sus actos.

[32] Celebramos luego una asamblea y exhorté a los soldados a mantener el ánimo firme y a no desmayar como mujeres ante los reveses accidentales. Al clamor de las trompetas ordené de pronto marchar hacia el Sur, donde me había enterado que algunos de los bárbaros e indios se habían reunido y conspiraban nuevas guerras. Los ánimos de mis soldados eran magníficos, y los mantenía en pie el número y la felicidad de nuestras victorias. Dejamos atrás aquellos peligrosísimos lugares y de nuevo pisamos un camino civilizado y llegamos a los campos de Bactriana, opulentos en oro y otras riquezas. Fuimos acogidos amistosamente por sus habitantes, cuyas tierras lindaban con las fronteras de los persas, y allí levanté nuestro campamento durante veinte días, de descanso, mientras [33] preparábamos la guerra. En una marcha de apenas cuatro días llegamos al lugar donde se había asentado Poro con su ejército reunido, más dispuesto a confiar en la rendición que en la guerra. El

caso es que nos dio permiso para aprovisionarnos abiertamente, no como enemigo, y, deseoso de conocerme, preguntaba a mis tropas que encontraba de provisión dónde estaba yo y qué hacía. Ellos le respondían con vaguedades. Cuando yo me enteré de sus preguntas —pues todas las cosas se me comunicaban a mí, como gran rey de los macedonios—, me puse un traje de soldado y me quité mis insignias y fui a su campamento como un comprador cualquiera de carne y de vino.

Por coincidencia me encontré con Poro y él me preguntó [34] qué hacía Alejandro y qué edad tenía. Burlándome de él le respondí con un mentira ocasional: «Como un anciano, nuestro jefe se calienta junto al fuego encendido en el interior de su tienda.»

Exultando entonces de alegría, al pensar que iba a entablar combate con un decrépito viejo, siendo él un joven, dijo en un impulso de vanidad: «¿Por qué entonces no toma en consideración su edad?» A esto respondí simplemente que yo era un soldado raso de su ejército e ignoraba lo que hacía Alejandro. Me dio una misiva llena de amenazas para que se la transmitiera a Alejandro y me prometió una recompensa. Le aseguré bajo juramento que la carta llegaría a sus manos. De regreso a mi campamento, en seguida ya antes de leerla me había retorcido de risa, y mucho más después de leer la carta. Te he enviado un ejemplar de ésta, y también a mi madre y a mis hermanas, para que os pasméis ante la soberbia y la desmedida fanfarronería del bárbaro.

Poco después trabé una batalla con los indios, y una vez [35] vencidos según mis deseos, le devolví a Poro sus dominios que le había arrebatado con mi victoria por las armas. Él, al recibir este honor inesperado, me mostró sus tesoros, que yo ignoraba. Y con ellos nos obsequió a mí, a mis compañeros y al ejército entero, convertido en amigo de la tropa de los macedonios. Y nos condujo hasta los trofeos levantados en honor de Hércules y de Dioniso. Porque en los límites del extremo oriental de su reino había erigido las estatuas de oro de uno y otro dios. Como yo deseaba saber si eran macizas, ordené perforarlas en varios lugares y, tras constatar con mi presencia su solidez, las volví a reparar con el mismo metal y aplaqué a Baco y a Hércules con sacrificios propiciatorios.

Teníamos intención de proseguir más allá, por si explorábamos [36] algo memorable, pero nos dijeron que no había nada sino desiertos campos, bosques y montañas hasta el océano, y que en ellos pululaban elefantes y sierpes. No obstante yo persistía en llegar al mar, con el-afán de, si podía, navegar el océano que rodea en su curso el orbe de las tierras. Los indígenas de aquellos lugares aseguraban que el mar era tenebroso y abismal; y, puesto que nadie debía intentar avanzar más allá que Hércules y Dioniso, preferí que aquéllos me consideraran aún más grande por no dejar atrás las marcas de los dioses como un desafío de los humanos. Después de recompensar y

elogiar a estos indígenas, mandé explorar la parte occidental de la India, a fin de que no me quedara nada por visitar en lugares incógnitos. Y el rey Poro no se oponía, para no dar la impresión de que ocultaba algunos tesoros secretos en su reino.

Había por allí un pantano resecado y cubierto de cañaveral. [37] Cuando intentábamos cruzarlo, nos surgió de la espesura un monstruo de una especie desconocida, con dos cabezas, una semejante a la de una leona y la otra parecidísima a la de un cocodrilo, armado de agudos dientes. Esta cabeza mató a dos soldados en un repentino ataque. Al fin conseguimos aniquilar a la fiera con mazas de hierro, ya que con las lanzas no pudimos herirla. Durante largo tiempo quedamos admirados de su rareza.

[38] Llegamos después a las selvas más remotas de la India. Allí habíamos establecido el campamento de unos cincuenta estadios de longitud y otros tantos de anchura junto al río Buemar, y nos disponíamos a cenar a la hora undécima del día, ya de anochecida, cuando de pronto todos los forrajeadores y leñadores acudieron atemorizados para anunciar que tomáramos las armas a toda prisa: que de las selvas venían enormes rebaños de elefantes a conquistar nuestro campamento. Con que mandé a los jinetes tesalios que subieran a sus monturas y tomaran consigo unos cerdos, cuyo gruñido ya sabía que amedrentaba a tales bestias, y les ordené enfrentarse al momento a los elefantes. Después mandé que les siguieran otros jinetes armados con lanzas y que todos los trompetas estuvieran en la vanguardia y que avanzaran a caballo, mientras que todos los soldados de a pie quedaran [39] en el campamento. Yo mismo, junto al rey Poro y la caballería, vi, al avanzar, la embestida de los tropeles de elefantes, que venían con las trompas en alto contra nosotros. Sus lomos eran negros, blancos y de color rojo, e incluso algunos de varios colores. Poro me afirmaba que éstos se capturaban y eran útiles para usos bélicos y que era fácil ponerlos en fuga si los jinetes no dejaban de azotar a los cerdos. Al momento los elefantes, temblando de miedo, dieron la vuelta; entonces empezaron a correr en carreras más precipitadas que las anteriores, aterrorizados por los trompeteos de los soldados y los gruñidos de los cerdos. Nosotros, a caballo, matamos novecientos ochenta, cortándoles los tendones de las patas, y yo regresé al campamento cargado con el reluciente botín de los colmillos arrancados. Luego ordené que con escudos y con armaduras se formara una empalizada firme, para que no nos causara daño de noche el ataque violento de los elefantes u otras fieras. La noche fue tranquila y hasta la luz del alba todos nos repusimos con el sueño.

Luego, al primer resplandor de la aurora, marchamos hacia [40] otras regiones de la India y, en un campo abierto, vimos a unas mujeres y hombres cubiertos de pelos en todo el cuerpo, al modo de

las fieras. A éstos los llamaban los indios «comedores de peces» *(«Ictiófagos»).*

Estaban acostumbrados a vivir en los ríos y en lagos más que en tierra firme, alimentados tan sólo de pescado crudo y de sorbos de agua. Cuando quisimos aproximarnos a ellos, se sumergieron en los torbellinos del río Ebímaris. Más allá encontramos los bosques poblados por los enormes Cabezas de Perro. *(«¡Cinocéfalos»),* que trataban de atacarnos y huían ante los disparos de flechas. Cuando llegamos a las regiones desérticas los indios nos contaron que ya no quedaba nada digno de atención.

Por lo tanto di órdenes de dar la vuelta, para dirigirnos a [41] Fasíake, de donde habíamos venido; de modo que plantamos nuestro campamento a unas doce millas de aquel lugar, cerca de un lugar de aguada. Y estaban montadas todas las tiendas y encendidas las amplias fogatas, cuando de repente se levantó el viento del Este con tanta furia que bamboleó y derribó todas las tiendas y establecimientos nuestros de modo sorprendente, dejándonos estupefactos. Los soldados temían que me persiguiera la ira de los dioses, por haber intentado yo, un hombre, traspasar los límites dejados por Hércules y Dioniso. Entonces expliqué en arenga a los soldados que aquello sucedía en el tiempo de los equinoccios, no por la ira de los dioses, sino por las tempestades de octubre, del otoño. A duras penas, [42] recogidas por completo las tiendas y formadas de nuevo en un valle más abrigado como sede para acampar, después de puesto todo el equipo en orden, di orden de cenar. Pues ya había cedido el soplo del viento Este y un tremendo frío aumentaba con el atardecer. A modo de copos de lana empezaron a caer enormes copos de nieve. Por temor a que al aglomerarse sepultaran el campamento, mandé a los soldados que pisotearan la nieve, para que con el trasiego se derritiera antes y así crecieran un poco los fuegos, que con la nieve estaban casi extinguidos. Pero nos salvó entonces un suceso único, el que en un momento las nieves fueron deshechas por una larga lluvia que sobrevino. Inmediatamente le siguió una [43] nube negra y vimos nubarrones ardientes que caían del cielo como antorchas, de modo que todo el campo ardía incendiado por ellas. Sobre todo las bestias de carga sufrían mucho por la caída de chispas y tizones que caían sobre sus lomos y las quemaban. Así dispuse que los soldados las resguardaran de los fuegos con trozos de vestimenta. A continuación quedó una noche serena, acorde con nuestras oraciones. Entonces de nuevo encendimos las hogueras y tomamos la comida de nuestras provisiones. Durante tres días sin claro sol nos sucedió esto, bajo la amenaza del cielo encapotado de nubes. Yo, después de dar sepultura a unos quinientos soldados que perecieron bajo las nieves, mandé trasladar el campamento.

[44] Luego vimos unos montes elevados hasta el cielo al borde del océano en Etiopía, y los montes de Nisa y la caverna de Dioniso,

adonde enviamos a unos condenados, ya que se decía que al tercer día morían de fiebres quienes se habían adentrado en la cueva del dios. Y comprobamos que era un dato cierto, por la muerte de todos ellos, lo de que no se podía [45] penetrar en la caverna sin maleficio. Con empeñado fervor rogaba a los dioses que me dejaran llegar de regreso como rey de todo el orbe terrestre, en triunfo, con un botín de espléndidos trofeos, a Macedonia junto a mi madre Olimpíade. Que en vano lo suplicaba lo conocí del modo siguiente:

[46] Como a mis inquisiciones de si aún podía ver algo más, digno de admiración o de recuerdo, me decían los indios que nada memorable podría encontrar en aquellos lugares más que lo que ya habíamos experimentado, mandé que los estandartes cambiaran el rumbo hacia Fasíake, en lugar de la marcha [47] anterior en sentido del viento del Sur. Entonces, en esta marcha, cuando yo iba al frente junto a los estandartes, nos salieron dos ancianos al encuentro.

Al preguntarles si acaso conocían algún espectáculo que valiera la pena en aquella comarca, me respondieron que sí, por un camino de no más de diez jornadas, aunque el acceso por esta senda era difícil por la falta de agua y por la enormidad de nuestra impedimenta, si es que quería llegar allí con todo el ejército. En cambio, si tomaba una provisión de cuarenta mil soldados con vistas a las angostas sendas y a los parajes infestados de fieras, podría llegar a presenciar cierto prodigio increíble. Entonces yo, lleno de alegría por tal respuesta, [48] les dije, intentando atraerlos con la expresión de simpatía: «Decidme vosotros, ancianos, ¿qué es eso tan maravilloso y magnífico que me proponéis como meta? Uno de ellos, confortado por la suavidad de mi tono, respondió: «Verás, rey, quienquiera que seas, dos árboles, del Sol y de la Luna, que hablan en griego y en indio. De ellos, el tronco masculino es el del Sol, y el otro, femenino, de la Luna, y por ellos podrás conocer los bienes y los males que te esperan.»

Ante cosa tan increíble pensé que los viejos bárbaros se [49] burlaban de mí, y di órdenes de que les aplicaran un castigo y con todo rigor, diciéndoles: «¿Es que mi Majestad ha venido de Occidente a Oriente de tal forma que parece que puede ser tomada a burla por unos viejos bárbaros y decrépitos?» Pero ellos persistían en jurar que no habían dicho nada falso y que yo podía comprobar si decían la verdad, y de pronto se vería que aquello no era una invención. Aunque mis amigos y camaradas me rogaron que no nos expusiéramos al engaño en un experimento de tal magnitud, tomé conmigo cuarenta mil hombres de la caballería y despaché hacia Fasíake a las demás tropas, todo el ejército al mando de unos prefectos, con los elefantes, el rey Poro y todos los bagajes. Apenas acabamos [50] de formar este cuerpo elegido de jóvenes, emprendimos el camino dispuestos a ver las admirables maravillas a que nos guiaban los dos ancianos indios. Como nos habían dicho, nos llevaron por unos parajes inhumanos y carentes de agua casi por

completo y llenos de serpientes y de alimañas hasta las cercanías del oráculo. De estas fieras y serpientes, que eran incontables y denominadas con nombres en lengua india, he pensado que no era necesario escribirte.

Al acercarnos a la región a que nos dirigíamos vimos a [51] algunas mujeres y hombres cubiertos con pieles de panteras y tigres. Cuando les preguntamos de qué raza eran, contestaron en su lengua que eran indios. Allí había un bosquecillo amplio, donde abundaban el incienso y el bálsamo, que en profusión crecía adherido en las ramas de aquellos árboles. Los indígenas de aquellos lugares acostumbraban a consumirlo como alimento.

[52] Al penetrar en el santuario que nos habían anunciado, tan desconocido de muchos, nos salió al paso el sacerdote del oráculo, de una estatura de más de diez pies, de color negro, con dientes de perro, con las orejas perforadas, de las que colgaban gruesas perlas, y que iba vestido de pieles. Después de saludarme con la ceremonia ritual, empezó a interrogarme sobre el motivo de mi visita. Dije que yo deseaba contemplar los árboles del Sol y de la Luna.

[53] Entonces el bárbaro dijo: «Si estás limpio de contacto sexual con muchacho y mujer, acaso podrás entrar en el bosquecillo sagrado.» A los trescientos amigos y compañeros que se habían apartado conmigo les ordenó depositar en tierra sus anillos, todas sus ropas y sus zapatos. Obedecí en todo al hombre, para cumplir los preceptos de su religión.

[54] Hasta la horá undécima del día aguardaba el sacerdote la puesta del sol. Pues afirmaba que el árbol del Sol hablaba y daba respuestas sólo a la salida y a la puesta de este astro. De la misma manera contaba que el árbol de la Luna atendía los correspondientes momentos. Todo esto me parecía más próximo a la mentira que a la verdad.

[55] Así, pues, me dediqué a reconocer todo el bosquecillo, que estaba rodeado de un tosco muro, y vi el bálsamo que derramaba en abundancia su excelente aroma por doquier y desde el ramaje de los árboles. Cautivado por su perfume yo arrancaba pequeñas bolitas de la corteza de los árboles y lo mismo hacían mis compañeros. En el centro del bosque se alzaban los árboles sagrados, parecidos a los cipreses por el tipo de su follaje. Estos árboles, que los indios llamaban «brebionas», [56] eran de unos cien pies de altura. Mientras yo los admiraba, y al decir que habrían crecido tanto por las frecuentes lluvias, el sacerdote me aseguraba que en aquellos lugares nunca acudía la lluvia, ni fiera, ni ave, ni serpiente ninguna. Aseguraba que desde muy antiguo aquel recinto estaba consagrado por los antepasados de los indios al sol y a la luna, y que en los eclipses de sol o de la luna aquellos árboles se agitaban con profusión de lágrimas, temerosos por el estado de sus númenes. Cuando decidí celebrar sacrificios e inmolar víctimas en su honor, me lo prohibió el

sacerdote, quien decía que no era lícito quemar incienso con fuego en aquel santuario ni sacrificar a ningún animal. En cambio recomendó que nos postráramos ante ellos y diéramos besos sobre los troncos de los árboles y rezáramos al sol y a la luna para que nos dieran respuestas verdaderas. Como yo estaba dispuesto a hacerlo, le [57] pregunté al sacerdote si los árboles iban a responderme en griego o en indio. A esto me contestó:

«El árbol del Sol da sus vaticinios en ambas lenguas; el de la Luna, en lengua griega.»

Con todo esto, vemos que las cimas de los árboles se iluminaban [58] rozadas por los rojizos rayos de Febo al ponerse por Occidente, y el sacerdote dijo:

«¡Mirad todos a lo alto y que cada uno medite sobre las cosas que ha venido a consultar, en silencio; que nadie las pronuncie en voz alta!»

En aquel momento yo, mis amigos y camaradas miramos con mucho interés si no había entre la espesura del bosque algún individuo que fuera a engañarnos con algún truco ejercitado desde su antigua invención. Como advertimos que no intervenía ningún engaño semejante, fijamos nuestra mirada en la cima y ramas de los árboles. Mientras permanecíamos de pie llegaron a nuestros oídos los oráculos divinos.

El caso es que yo pensaba si después de conquistar el mundo [59] podría regresar triunfante a mi patria junto a mi madre Olimpíade y a mis queridísimas hermanas, cuando me respondió de repente el árbol con voz muy baja en lengua india:

«Invicto en las guerras, Alejandro, como has preguntado en tu consulta, serás el único señor del orbe terrestre, pero no regresarás vivo a tu patria nunca, ya que así los hados lo han fijado sobre tu cabeza.»

Como yo en aquel momento ignoraba el significado del [60] oráculo, obligué a los intérpretes indios, en parte con obsequios y en parte con amenazas, a que me tradujeran todo lo que habían indicado los árboles. Y al enterarme, me quedé sobrecogido en mi interior; me disgustó el haber traído conmigo a tantos compañeros junto a los árboles sagrados. A la vez mis amigos y compañeros, que me habían escoltado, se echaron a llorar amargamente y quedaron afligidos. Yo los consolé y les encarecí que no revelaran a nadie esta respuesta.

[61] Con intención de oír el oráculo de la Luna, que afirmaba el sacerdote que podía emitirse a media noche, cuando fuera a aparecer la luna, acudí de nuevo acompañado sólo por tres amigos muy fieles: Perdicas, Ditóricas y Filotas, ya que no temía a nada ni debía temer a nadie en aquel lugar donde estaba prohibido matar. De nuevo entramos en el bosquecillo sagrado y nos detuvimos junto a los árboles sagrados y los adoramos con el ritual de costumbre. Consultaba yo en esta ocasión dónde iba a morir, cuando apenas salió

la luna y el árbol recibió en su punta el resplandeciente reflejo, respondió en griego con estas palabras:

«¡Alejandro, has cumplido ya tu máxima edad; al año que viene, al noveno mes, morirás en Babilonia! Te matará quien tú menos esperas.»

[62] Entonces comencé a verter lágrimas y mis amigos lloraban a mi lado. No creía que de ellos pudiera provenir ninguna trampa ni crimen, sino que confiaba en que, antes, estaban dispuestos a morir por mí, y jamás habría consultado nada acerca de mis más fieles amigos a un oráculo a fin de que fuera a aconsejar a Alejandro precaverse contra ellos. Después de cumplido el regreso, aunque se nos había servido la cena, yo, con el ánimo abatido, me disponía a dormir. Pero me rogaron mis amigos que no me consumiera en la angustia y el ayuno, de modo que me esforcé por tomar un poco de comida contra el deseo de mi propio ánimo y luego me acosté en el santuario para encontrarme presto a la salida del sol.

[63] Al día siguiente me levanté a la medialuz del alba y desperté a mis amigos de su sueño de duermevela. Todavía dormía el sacerdote envuelto en sus pieles ferinas, y delante de él, extendido sobre la mesa, se hallaba un buen montón de incienso, que le había sobrado de la cena de la noche anterior, [64] y un cuchillo de marfil. Pues aquella gente carece de bronce, de hierro, de plomo y de plata, si bien tienen abundancia de oro. De bálsamo e incienso se alimentan y beben agua pura de una cascada fluvial del vecino monte, y duermen y reposan sin ningún tipo de almohadas ni colchones, sólo con sus pieles de animales salvajes, que les sirven de vestidos. Y así viven cerca de trescientos años.

Después de despertar al sacerdote, penetré en el bosquecilio [65] para hacer mi consulta por tercera vez al árbol sagrado del sol. Quería preguntar qué mano asesina debía evitar y qué fin iban a tener mi madre y mis hermanas.

El árbol dijo en griego: «Si te revelara el nombre de tu asesino, lo eliminarías y cambiarías fácilmente los destinos que te aguardan. Se irritarían contra mí mis tres hermanas, por haber estropeado con mi verídico oráculo sus tejidos: Cloto, Láquesis y Átropos. Así, pues, dentro de un año y nueve meses [66] morirás en Babilonia, no por el hierro, como tú sospechas, ni por el oro, ni la plata ni cualquier otro metal, sino por el veneno. Tu madre, tras un final lamentable y de lo más horroroso, quedará sin sepultura y yacerá muerta en mitad de la calle, pasto de las aves y las fieras; y tus hermanas serán según su destino largo tiempo felices. En cuanto a ti, aunque te queda breve tiempo de vida, serás no obstante el señor de todo el orbe terrestre. Ahora, ¡cuidado!, no nos preguntes más. ¡Así que sal de los límites de nuestro bosque y vuélvete a Fasíake y al palacio de Poro!» También el sacerdote insistió en que nos fuéramos, diciendo que nuestro llanto y gemidos habían ofendido a los árboles sagrados.

A continuación convoqué a todos los soldados y les dije [67] que, de acuerdo con la respuesta del oráculo, nos dirigiríamos hacia Fasíake, al palacio de Poro, y que nuestro regreso sería fausto y feliz. Guardé silencio sobre la duración de mi vida, por temor de que los soldados se abandonaran a la desesperación y fuéramos aniquilados en tierras extrañas. Incluso los hombres que junto conmigo habían oído las respuestas del oráculo guardaban el secreto por su propia lealtad y consejo mío. Eran los denominados con los siguientes nombres: Serminición, Protesilao, Místono, Timoteo, Lacón, Trasileón, Dédito, Macón, Erocles, Silbro, Sunsiclo, Perdicas, Filotas, y el prefecto del pretorio Coracdas.

Aún después de alejarnos de aquellos árboles, todavía nuestras [68] narices aspiraban el perfume del incienso y del bálsamo. Los indios que junto al océano daban culto a sus dioses, decían que yo también era inmortal, ya que había logrado penetrar hasta allí. Yo les estaba agradecido y aceptaba lo que opinaban de nosotros. Llegamos después al valle del Jordán, [69] en el que habitaban unas serpientes que tienen en su cuello unas piedras preciosas llamadas esmeraldas. Éstas reflejan en sus ojos un profundo resplandor. Pueblan un valle en el que nadie puede penetrar. Pero sobre él se elevan unas pirámides de treinta y cinco pies de altura, construidas por los antiguos indios por esa razón. Pero estas serpientes, que poco antes hemos descrito, pelean entre sí cada año al comenzar la primavera y muchas mueren a causa de las mordeduras. De allí sacamos algunas esmeraldas de enorme tamaño.

[70] Más allá, entre grandes peligros, topamos con unas bestias desconocidas del tipo siguiente: tenían cabezas de león, colas con dobles garras, con una amplitud de seis pies, con las cuales golpeaban a los hombres hasta dejarlos lisiados.

Entre estas fieras estaban mezclados grifos, que tenían picos de águila y el resto del cuerpo de forma peculiar. Éstos, con asombrosa velocidad, nos saltaban a la cara y a los ojos y con sus colas azotaban nuestros escudos y rodelas de un modo verdaderamente muy cruel. Caían alcanzados unas veces por nuestras flechas y en parte por nuestros venablos de guerra. En este encuentro perdí doscientos seis soldados por las mordeduras de las fieras de una y otra especie. Matamos unas dieciséis mil.

[71] Desde allí llegamos al río Occlúadas, que sin ningún meandro lleva su curso recto hasta el océano, con una amplitud de más de veinte estadios de una orilla a otra. Había a lo largo de sus orillas unas cañas en grupo de unas trescientas, de las cuales una la podían llevar a duras penas treinta soldados. Sobrepasaban la altura de los árboles más altos. Entre estas cañas vimos un gran montón de espléndidos colmillos de marfil. Pues habitaban aquel mismo lugar incontables millares de elefantes, que no sé por qué razón no intentaban atacarnos. De otro modo hubiéramos sido aplastados de la

manera más cruel. Sobre las balsas que hicimos con los troncos del cañaveral pasamos navegando el río, con los muchos colmillos que habíamos recogido.

[72] En la otra orilla vivían indios vestidos con pieles de fieras salvajes. No eran inhospitalarios, que nos ofrecieron unas esponjas blancas y purpúreas junto con grandes conchas, que podían contener de dos a tres litros de líquido, y cobertores y suaves túnicas hechas con las pieles de jóvenes animales marinos. Y además nos ofrecieron caracoles de más de una libra de peso, de carne excelente, y gusanos extraídos del mismo río, más gruesos que el fémur de un hombre, que nos parecieron preferibles a cualquier clase de peces por su sabor. Y [73] nos ofrecieron unos hongos enormes, de tamaño extraordinario y de un color rojizo más vivo que el azafrán, y unas murenas que pesaban doscientas libras, afirmando que las había todavía mayores en el vecino océano, que estaba a 23 millas de distancia. Además de otros peces *(scaros)* de un peso de ciento cincuenta libras, que pescaban en las rompientes con redes de marfil, para que ellos no rompieran las cañas con sus mordiscos o para que las mujeres de largas melenas, que se alimentaban de peces, no se los quitaran sumergiéndose en el fondo del mar. Éstas, a los hombres que nadaban en el río [74] sin saber de ellas, los ahogaban atrapándolos en los remolinos del agua, o los atraían al cañaveral con su atractivo, ya que eran de una hermosura admirable, y ofreciéndoles sus brazos los trituraban o los dejaban exánimes bajo el efecto del placer sexual. De éstas nosotros capturamos sólo a dos, de una piel nivea, parecidas a las ninfas, con una cabellera suelta que les cubría la espalda.

También en el Ganges había portentos asombrosos. Sobre [75] los que, por no parecerte exagerado en fantasía, he pensado que no debía describírtelos, a no ser el hecho de que las aguas de este río y las del Eufrates son las únicas en fluir de Norte a Sur. En estos dos ríos desde una orilla no es visible la otra por la anchura de sus aguas.

Desde allí llegamos a una fortificación que mantienen los [76] indios, y después a los Seres (el pueblo de la seda, los chinos), que están considerados como el pueblo más justo entre todas las gentes. Se dice que allí no se conoce el homicidio ni el adulterio, ni el perjurio ni la embriaguez. Se nutren sólo de pan, de verduras y de agua. Nos recibieron con las mejores muestras de hospitalidad y nos guiaron hacia el camino directo que llevaba, a través de las Puertas Caspias, a Fasíake, a la corte del rey Poro.

Desde allí continuamos la marcha en la dirección del viento [77] del Este y nos encontramos unas extrañas fieras, de cuyas cabezas surgían unas osamentas a modo de espadas, pero con clientes de sierra en la punta, que a manera de toros embestían a los hombres que se les enfrentaban. Estos ferocísimos animales salvajes traspasaban con su cuerno los escudos de los soldados. Con que de

éstos perecieron 9.450, y al fin mi ejército llegó a la corte del rey Foro con gran esfuerzo, riesgo y temor por parte de los soldados.

[78] Allí ordené al legado mío, que había colocado en el gobierno de Persia, llamado Alción, que erigiese en los países de los babilonios y los persas dos grandes columnas de oro macizo, de veinticinco pies, y que en ellas grabara por escrito todos mis hechos. Y en los confines de la India, más allá de las de los trofeos de Hércules y de Baco, que eran cien, yo mandé erigir otras cinco en mi honor, diez pies más altas, que han de ser motivo, y no pequeño, de admiración, queridísimo preceptor, para los siglos venideros. Hemos erigido un monumento nuevo y eterno con nuestras hazañas, que servirá de ejemplo, de modo que nuestra inmortalidad será perpetua, y nuestra fama, óptimo Aristóteles, y el testimonio de la audacia de nuestro corazón.

# ÍNDICE GENERAL